

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS
Doctorado en Estudios Sociales de América Latina

**LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES ITALIANOS,
ESPAÑOLES Y FRANCESES EN MORON (BUENOS AIRES) DURANTE LA
SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX**

Autora: Liliana María Primo

Directora: Dra. Mariana Alicia Pérez

Córdoba, julio de 2021

Liliana Primo, 2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

La migración de masas desde Europa hacia América fue un fenómeno sobresaliente de la historia atlántica decimonónica, cuya duración se extendió por un siglo, entre el fin de las guerras napoleónicas y el comienzo de la Primera Guerra Mundial. A diferencia de lo sucedido en Estados Unidos, en Sudamérica este fenómeno se desarrolló a partir de la segunda mitad del siglo XIX y tuvo una enorme influencia en la macro región comprendida entre el sureste del Brasil y el litoral rioplatense. Especialmente intensos fueron los cambios en la región pampeana, y la provincia de Buenos Aires se erigió en el principal espacio receptor de inmigrantes europeos. Si bien casi la mitad de los inmigrantes volvió a su lugar de origen, muchos más fueron cambiando sus preocupaciones e intereses y pasaron a centrar sus vidas en el nuevo medio social.

Esta tesis estudia el fenómeno de la inmigración europea a la Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX desde una perspectiva local. El objetivo general de este trabajo es analizar e interpretar cómo se realizó el proceso de integración social de los inmigrantes italianos, españoles y franceses en Morón (Buenos Aires), a partir del análisis de las características de la población migrante, sus ocupaciones y participación en el mercado de trabajo, las pautas matrimoniales, las prácticas asociativas y las formas de participación en la política municipal.

La reconstrucción de la integración social de los inmigrantes en Morón se realiza desde la Historia Social desde una perspectiva cronológica narrativa, según el método histórico que se define como investigación documental. Se utiliza una metodología cualitativa-cuantitativa y se realiza una triangulación de datos, uso de fuentes documentales y estadísticas. En este enfoque intervienen los aportes interdisciplinarios de la microhistoria, la demografía, la sociología histórica, la antropología y la geografía entendiendo que así puede conocerse la sociedad, las instituciones, los hechos económicos, políticos y las realidades culturales. En el estudio de las relaciones y/o influencias recíprocas entre los inmigrantes, la sociedad local y la estructura social se articulan los niveles de análisis micro-macrosocial.

Es evidente que la inmigración comporta el encuentro de culturas y de modos de vida. Como en todo proceso social se requiere una progresiva adaptación y

acomodación de las partes implicadas. Durante una etapa inicial de acomodación, desde la tolerancia recíproca que hace posible la convivencia, se llega al encuentro y la comunicación que implica compartir un territorio, quehaceres, inquietudes y aspiraciones. ¿Cuáles fueron las actitudes de los inmigrantes frente a la sociedad de acogida y por lo tanto sus estrategias respecto al proceso de integración social? Estos comportamientos no fueron una derivación de los rasgos culturales pre migratorios, sino constituyeron una respuesta variable, según los recursos materiales y simbólicos disponibles, a las posibilidades y límites del espacio local.

Palabras clave: integración social – inmigrantes – trabajo – pautas matrimoniales – asociacionismo étnico – participación política municipal – Morón.

ABSTRACT

Mass migration from Europe to America was an outstanding phenomenon in nineteenth-century Atlantic history, spreading a century between the end of the Napoleonic wars and the beginning of the First World War. Unlike what happened in the United States, in South America this phenomenon started to be developed from the second half of the 19th century and had an enormous influence on the macro region between southeastern Brazil and the Río de la Plata coast. Really intense were the changes in the Pampas region, and the province of Buenos Aires became the main receiving destination for European immigrants. Although almost half of the immigrants returned to their place of origin, many more were changing their concerns and interests and began to focus their lives on the new social environment.

This thesis studies the phenomenon of European immigration to Argentina during the second half of the 19th century from a local perspective. The general objective of this work is to analyze and interpret how the process of social integration of Italian, Spanish and French immigrants was carried out in Morón (Buenos Aires), based on the analysis of the characteristics of the migrant population, their occupations and participation in the labor market, marriage patterns, associative practices, and forms of participation in municipal politics.

The reconstruction of the social integration of immigrants in Morón is carried out from Social History from a narrative chronological perspective, according to the historical method that is defined as documentary research. A qualitative-quantitative methodology is used, and a triangulation of data is carried out using documentary sources and statistics. This approach involves the interdisciplinary contributions of microhistory, demography, historical sociology, anthropology, and geography, understanding that this is how society, institutions, economic and political facts, and cultural realities can be known. In the study of the relationships and/or reciprocal influences between immigrants, the local society and the social structure, the levels of micro-macrosocial analysis are articulated.

Immigration involves the meeting of cultures and ways of life. As in any social process, a progressive adaptation and accommodation of all involved is required. During an initial stage of accommodation, from the reciprocal tolerance that

makes coexistence possible, there is an encounter and communication that implies sharing a territory, tasks, concerns, and aspirations. What were the attitudes of immigrants towards the host society and therefore their strategies regarding the process of social integration? These behaviors were not a derivation of pre-migratory cultural traits, but rather constituted a variable response, according to the material and symbolic resources available to the possibilities and limits of the local.

Keywords:

social integration - immigrants - work - marriage patterns - ethnic associations - municipal political participation – Morón.

AGRADECIMIENTOS

*Para realizar esta tesis, además de estudio y trabajo personal,
fue necesario tiempo y apoyo.*

*Por eso, quiero manifestar mi reconocimiento y agradecer
a todos los que, de una u otra manera, contribuyeron para que este
trabajo sea una realidad, desde quienes me alentaron a comenzar
el doctorado hasta quienes me brindaron sus conocimientos y su
tiempo, pasando por los amigos,
que me escucharon y estimularon.*

*A todos aquellos y aquellas que me acompañaron con su ayuda, de una u otra
forma.*

*A las personas que, en mayor o menor grado y de variadas maneras, no siempre
relacionadas con lo académico, colaboraron para que esta tesis se concretara,
quiero recordarlas, como testimonio de reconocimiento y aprecio.*

*Muy particularmente, agradezco:
A la Universidad Nacional de Córdoba y al Centro de Estudios Avanzados, por la
oportunidad de cursar el Doctorado en Estudios
Sociales de América Latina.*

*A todos y cada uno de los docentes de la carrera, por los conocimientos
brindados, su dedicación y predisposición.*

*A la Dra. Mariana Alicia Pérez, quien dirigió mi investigación, me acompañó y
me estimuló durante todo el trayecto.*

*A Normis, mi compañera de estudios, por su generosidad y los momentos
compartidos en Córdoba.*

A Carlos y Fernando, mis dos amores, por toda la fe y el apoyo recibido.

Gracias.

Dedico esta tesis

*a Mariana, la directora de Tesis que me deparó el destino,
y que desde el primer momento me orientó en esta tarea.*

*Por la confianza que depositó en mí,
su dedicación y su enseñanza
fueron indispensables en el desarrollo de este trabajo.*

Gracias.

Contenido

RESUMEN	¡Error! Marcador no definido.
ABSTRACT.....	III
AGRADECIMIENTOS.....	VI
REFERENCIAS TIPOGRÁFICAS PARA LA LECTURA	XI
INTRODUCCIÓN	12
1. EL PUNTO DE PARTIDA	12
2. FUNDAMENTACIÓN.....	15
2.1. Algunas precisiones terminológicas.....	18
3. MARCO TEÓRICO.....	22
3.1. Acerca del crisol de razas y del pluralismo cultural: una discusión conceptual.....	22
3.2. Del crisol de razas al pluralismo cultural	24
4. EL PROBLEMA DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL EN EL PAÍS. UN RECORRIDO HISTORIOGRÁFICO.....	27
5. OBJETIVOS DEL ESTUDIO.....	38
6. FUENTES.....	39
6.1. Problemas y límites de la información	42
7. EL PLANO METODOLÓGICO.....	45
8. ORGANIZACIÓN DE LA TESIS	48
CAPÍTULO 1.....	51
1.1. EL CONTEXTO NACIONAL (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX).....	51
1.2. MORÓN: DE LOS ORÍGENES A FINES DEL SIGLO XIX.....	54
1.2.1. Hasta la primera mitad del siglo XIX.....	54
1.2.2. La provincia y la ciudad de Buenos Aires en la segunda mitad siglo XIX	63
1.2.3. La producción manufacturera (1850-1900)	71
1.2.4. Desarrollo urbano y rural de Morón en la segunda mitad del siglo XIX	73
1.2.5. Desarrollo cultural.....	89
1.3. PERFIL SOCIO-DEMOGRÁFICO DE MORÓN EN EL CONTEXTO DE LA CIUDAD Y PROVINCIA DE BUENOS AIRES (SIGLO XIX)	95
1.3.1. El perfil socio-demográfico de Morón (1800-1858)	95
1.3.2. El perfil socio-demográfico de Morón en la segunda mitad del siglo XIX	101
1.4. A MODO DE CONCLUSIÓN	116
CAPÍTULO 2.....	122
2.1. LA DISTRIBUCION OCUPACIONAL DE MORÓN EN 1869	125
2.1.2. Trabajo manual semicalificado y servicios.....	130
2.1.3. Trabajo manual calificado.....	131
2.1.4. Trabajo no manual bajo	136
2.1.5 Trabajo no manual intermedio y profesional bajo.....	140
2.1.6. Trabajo no manual alto y profesional alto	142
2.2 LA DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL EN 1881.....	144
2.3. LA DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL EN 1895.....	149
2.3.1. Trabajo manual no calificado y trabajos menores.....	151
2.3.2. Trabajo manual semicalificado y servicios.....	155

2.3.3. Trabajo manual calificado.....	157
2.3.4. Trabajo no manual bajo	164
2.3.5. Trabajo no manual intermedio y profesional bajo.....	170
2.3.6. Trabajo no manual alto y profesional alto	171
2.4. LAS TRABAJADORAS DE MORÓN (1869-1895)	173
2.4.1. Las trabajadoras en 1869	174
2.4.2 Las trabajadoras en 1881	178
2.4.3 Las trabajadoras en 1895	180
2.5. TRAMAS DE RELACIONES INTERPERSONALES.....	185
2.6. A MODO DE CONCLUSIÓN	189
CAPÍTULO 3.....	197
3.1. LA NACIONALIDAD DE ORIGEN COMO VARIABLE EXPLICATIVA EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN SOCIAL.....	199
3.1.1. La nacionalidad de los novios	199
3.1.2. Los italianos, españoles y franceses y el matrimonio. Una aproximación cuantitativa.....	206
3.3. EL ÍNDICE DE MASCULINIDAD EN MORON	209
3.3.1. El Primer Censo Nacional (1869)	209
3.3.2. El Censo Provincial (1881).....	210
3.3.3. El Segundo Censo Nacional (1895)	212
3.4. LA NACIONALIDAD DE LOS PADRES DE LOS CONTRAYENTES	216
3.5. PAUTAS MATRIMONIALES DE LOS ARGENTINOS HIJOS DE INMIGRANTES.....	221
3.6. LA EDAD DE LOS NOVIOS.....	228
3.7. LA SELECCIÓN MATRIMONIAL Y EL FACTOR RESIDENCIAL	229
3.8. LA SELECCIÓN MATRIMONIAL Y EL FACTOR GEOGRÁFICO	232
3.9. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES.....	241
CAPÍTULO 4.....	246
4.1. ORIGEN DEL ASOCIACIONISMO	248
4.2. LA SOCIEDAD ITALIANA DE SOCORROS MUTUOS	250
4.2.1. Acerca de la masa societaria y del grupo dirigente	251
4.2.2. Funciones	259
4.2.3. Ideología y política	267
4.3. LA ITALIA UNA.....	268
4.4. LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SOCORROS MUTUOS.....	272
4.4.1. Acerca de la masa societaria y del grupo dirigente	274
4.4.2. Funciones	278
4.4.3. La identidad y la fiesta.....	280
4.5. LA SOCIEDAD FRANCESA DE SOCORROS MUTUOS.....	286
4.5.1. Acerca de la masa societaria y el grupo dirigente	287
4.5.2. Funciones	289
4.6. A MODO DE CONCLUSIÓN	291
CAPÍTULO 5.....	300
5.1. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN	301
5.2. EL ESPACIO MUNICIPAL Y LOS EXTRANJEROS EN LA	

CAMPAÑA BONAERENSE (1850-1886)	306
5.2.1. La evolución del régimen municipal en la provincia de Buenos Aires ..	307
5.2.2 Vecinos, no ciudadanos. La caracterización legislativa del extranjero ..	310
5.2.3. La Ley Orgánica de Municipalidades de 1876	314
5.2.4. La nueva Ley Orgánica de Municipalidades de 1886	315
5.3. EL CASO DE MORÓN. LA HISTORIA POLÍTICA DEL PARTIDO	318
5.3.1. El Juzgado de Paz de Morón en la década de 1850.....	318
5.3.2. La nación y la provincia entre Cepeda y Pavón	322
5.3.3. Después de Pavón: nuevos vecinos en el gobierno	324
5.3.4. Declinación de los primeros vecinos	329
5.3.5. ¿Nuevos o viejos actores en los orígenes de la organización municipal?	334
5.4. LAS FORMAS DE INTEGRACIÓN DEL GOBIERNO MUNICIPAL Y DE PARTICIPACION POLÍTICA DE LOS “NOTABLES” DE LAS COMUNIDADES DE INMIGRANTES	340
5.4.1. Trayectorias.....	341
5.4.2. Las comisiones de vecinos	353
5.5. EL FOCO EN LOS PADRONES MUNICIPALES DE 1886.	362
5.5.1. Análisis del caso de Morón.....	362
5.5.2. Uniones matrimoniales y participación política.....	366
5.5.3. Los padrones electorales de otros partidos de la provincia.....	367
5.5.4 Caracterización socio-demográfica de los votantes extranjeros	373
5.6. ¿QUÉ CONCLUIR DE ESTE TRAYECTO?	379
CONCLUSIONES	383
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	397
FUENTES INÉDITAS	424
FUENTES ÉDITAS	426
OTROS	429
OTRAS FUENTES WEB	429
ANEXO: CAPÍTULO 2	431

REFERENCIAS TIPOGRÁFICAS PARA LA LECTURA

(...): entre paréntesis los puntos suspensivos indican la supresión de una palabra o un fragmento en una cita textual.

[...]: contenido añadido.

“...”: las comillas dobles indican cita textual o fragmento.

‘...’: las comillas simples indican una cita dentro de una cita.

En cursiva: palabra destacada, resalta un término nativo o concepto experto.

ABREVIATURAS Y SIGLAS UTILIZADAS

AGN: Archivo General de la Nación

AHPBA: Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”

AHCD: *Actas del Honorable Concejo Deliberante*

AEPBA: *Anuario Estadístico de la provincia de Buenos Aires*

AJP: *Acta Juzgado de Paz*

AJPM: Acta Juzgado de Paz de Morón

CABA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires

CBA: Ciudad de Buenos Aires

CNRA: *Censo Nacional de Población de la República Argentina (1869/1895)*

CECI: *Censo Económico, Comercial e Industrial (1895)*

CP: *Censo provincial 1881*

CPBA: *Censo Provincia de Buenos Aires, 1881*

DRAE: *Diccionario Real Academia Española*

Gral.: general

Ha: hectárea/hectáreas; km2: kilómetro cuadrado

HCDM: Honorable Concejo Deliberante de Morón

IHAM: Instituto Histórico y Archivo Municipal de Morón

INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

LAASI: *Società Italiana di Mutuo Socorso de Morón, Libro de Actas y Asambleas (1867-1906)*

LAAIU: *Società “Italia Una”, Libro de Actas y Asambleas (1893-1905)*

LACD: *Libro de Actas del Honorable Concejo Deliberante*

LASE: *Libro de Actas de la Sociedad Española de Socorros Mutuos*

LCMM: *Libro Copiador del Municipio de Morón*

PBA: provincia de Buenos Aires

PEA: población económicamente activa

RAE: *Diccionario de la Real Academia Española*

RBOSE: *Revista Conmemorativa de las Bodas de Oro de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Morón, 01-02-1940*

REEBA: *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*

REPBA: *Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*

Reglamento: Regolamento della Società Italiana di Mutuo Socorso residente in Morón, 1867, 1879

ROGBA: *Registro Oficial del Gobierno la Provincia de Buenos Aires*

SFBO: *Sociedad Francesa, 1891 Bodas de Oro 1941, 30 de agosto, Morón*

s/p: sin página

INTRODUCCIÓN

1. EL PUNTO DE PARTIDA

La migración de masas desde Europa hacia América fue un fenómeno sobresaliente de la historia atlántica decimonónica, cuya duración se extendió por un siglo, entre el fin de las guerras napoleónicas y el comienzo de la Primera Guerra Mundial. A diferencia de lo sucedido en Estados Unidos, en Sudamérica este fenómeno se desarrolló a partir de la segunda mitad del siglo XIX y tuvo una enorme influencia en la macro región comprendida entre el sureste del Brasil y el litoral rioplatense (Devoto, 2005).

En el caso particular de la Argentina, la afluencia masiva de inmigrantes europeos devino en una profunda transformación de su sociedad. De acuerdo con el primer censo nacional, efectuado en 1869, la población argentina contaba con 1.737.000 habitantes, en 1895 habían ascendido a 3.954.000 y en 1914 a 7.885.000. Las cifras, en términos relativos, fueron las más altas de todos los países de América y demuestran el peso de los extranjeros en la formación de la Argentina moderna.

Los datos nacionales presentados esconden disparidades y contrastes regionales ya que no hubo un establecimiento homogéneo de inmigrantes en las distintas provincias argentinas. Especialmente intensos fueron los cambios en la región pampeana, y la provincia de Buenos Aires se erigió en el principal espacio receptor de inmigrantes europeos. Si bien la ciudad de Buenos Aires y sus áreas circundantes habían sido un ámbito de recepción de inmigrantes procedentes de regiones americanas y europeas desde el siglo XVIII, en la segunda mitad del siglo XIX la presencia de europeos se multiplicó. Ya desde mediados de siglo se advierte que más de la cuarta parte de los extranjeros se asentaba allí y esa tendencia fue creciente¹.

¹ Según los censos nacionales de población, los extranjeros representaban en 1869, 1895 y 1914: 12%, 25% y 30%, respectivamente y en la jurisdicción bonaerense las proporciones fueron de 19%, 31% y 34%, en los mismos años considerados. Esto nos alerta sobre la centralidad de la provincia de Buenos Aires como espacio receptor de inmigrantes y su impacto en la sociedad local (De Cristóforis, 2016).

Se mire como se lo mire, el fenómeno inmigratorio produjo un impacto tremendo en la sociedad argentina. En el mundo del siglo XIX no siempre es sencillo distinguir entre migraciones temporales o permanentes, pero en los resultados, más allá de la decisión originaria del migrante, observamos que la mayoría de ellos permanecieron y cuando retornaron lo hicieron, en general, al cabo de algunos años (Devoto, 2005). Si bien casi la mitad de los inmigrantes volvió a su lugar de origen, muchos más fueron cambiando sus preocupaciones e intereses y pasaron a centrar sus vidas en el nuevo medio social². El cuadro 1 (basado en censos nacionales) muestra los rasgos de ese proceso y el impacto en la población argentina de la inmigración internacional:

Cuadro 1. Porcentaje de extranjeros sobre la población total. Países y fechas disponibles

Año	Argentina	Brasil	E.E.U.U.	Uruguay
1869	11,5%			
1872				24,3%
1890		2,5%	14,7%	
1895	25,5%			
1908				17,4%
1910			14,5%	
1914	30%			

Fuente: Devoto (2005).

Al fin del siglo, un tercio de la población era extranjera y gran parte de los argentinos nativos tenían ascendiente inmigratorio.

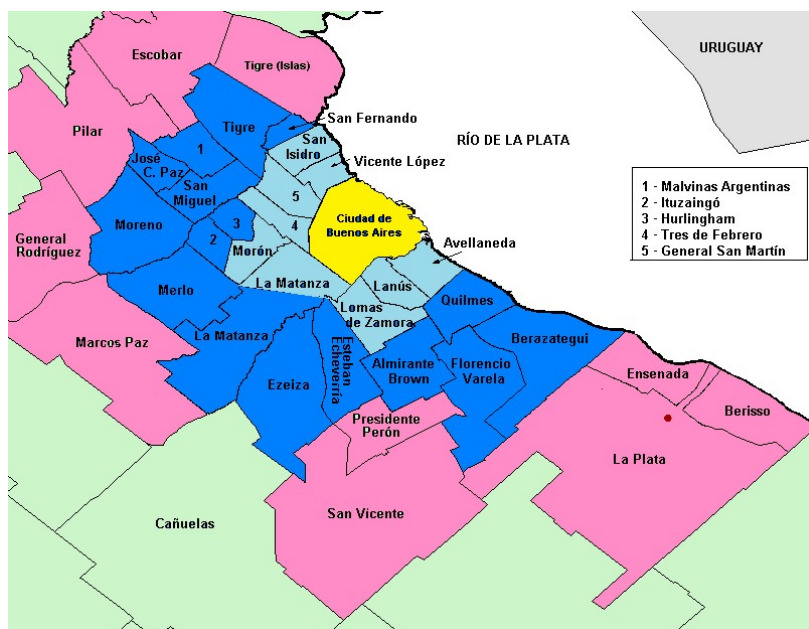
Esta tesis estudia el fenómeno de la inmigración europea a la Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX desde una perspectiva local. Se propone analizar el proceso de integración social de los inmigrantes españoles, italianos y franceses, en el partido de Morón, en la provincia de Buenos Aires, y aportar así, al conocimiento de las características del proceso migratorio y su impacto en la sociedad bonaerense y en la Argentina del siglo XIX.

Este partido, actualmente, se ubica a 17 kilómetros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dentro del primer cordón de conurbano que la envuelve y forma

² Entre 1857, fecha en que comienzan las estadísticas argentinas, y 1960, momento en el que se puede dar por concluido el fenómeno de migración de masas, arribaron al país 7.600.000 inmigrantes (europeos y un pequeño porcentaje de Asia y Cercano Oriente). El 56% permaneció en el país (Devoto, 2005).

parte del aglomerado urbano³ conocido como Gran Buenos Aires. Veamos su ubicación:

Mapa 1. Situación geográfica de Morón en el Gran Buenos Aires



Situación geográfica de Ciudad Autónoma de Buenos Aires [CABA] y los municipios del Conurbano Bonaerense separados en primer cordón (celeste), segundo (azul) y tercero (rosa). La suma de la CABA y del 1° y 2° cordón conforman el Gran Buenos Aires. En el siglo XIX se llamó campaña a estos cordones. Fuente: Google maps (2020).

El origen de Morón se remonta a la época colonial. Los primitivos pobladores se concentraron en la Cañada de Morón que fue la primera posta del tránsito hacia Cuyo y el Alto Perú por el nuevo camino real. Hasta mediados del siglo XIX, la población local era rural. Luego de la caída de Rosas se sucedieron cambios que transformarían profundamente la población moronense. Hacia fines del siglo XIX, Morón había multiplicado su población, que ya era predominantemente urbana. Los habitantes aumentaron un 225 % entre 1869 y 1895 y entre este año y 1914, un 312 %. Como vemos, la expansión fue intensa y este crecimiento poblacional se debió, mayoritariamente, a la llegada de los inmigrantes italianos, españoles y franceses.

³ El aglomerado es un área urbana que se extiende sobre el territorio de dos o más provincias, departamentos/partidos o áreas de gobiernos locales conformando una continuidad de edificios conectados entre sí por calles (INDEC, 1998).

La formación de la Argentina moderna no puede pensarse sin hacer referencia a la inmigración europea. En el programa de las clases dirigentes esta constituía una herramienta central para cambiar las costumbres “bárbaras” que atentaban contra el progreso de la sociedad argentina⁴. Por tal motivo, la inmigración fue un tema político y objeto de intervención específica del Estado para su fomento y regulación⁵. Sin embargo, como afirma Pérez (2014) “no se trataba de un simple reemplazo de una sociedad (la americana) por otra (la europea), sino de inculcar civilización en la primera sin cambiar de raíz sus costumbres y los valores que le daban una identidad⁶ propia” (p.26).

Asimismo, la llegada de millones de inmigrantes europeos a una sociedad con una escasa base demográfica produjo enormes transformaciones, de las cuales emergió una sociedad heterogénea y novedosa en cuanto a sus costumbres, cultura, estructura social y dinámica de funcionamiento.

¿Qué lugar ocuparon los inmigrantes que se radicaron en Morón, en esa historia? ¿Cómo intervinieron? ¿Los inmigrantes se integraron fácilmente a la sociedad local o, por el contrario, coexistieron -ya sea en forma conflictiva o autónoma- diferentes identidades culturales? En suma, la cuestión fundamental que se pretende contestar con la investigación se expresa en el interrogante: ¿cómo se llevó a cabo la integración social de los inmigrantes italianos, españoles y franceses en Morón, durante la segunda mitad del siglo XIX?

2. FUNDAMENTACIÓN

El estudio de las migraciones internacionales y la problematización de la relación entre el Estado y los inmigrantes -como cuestión social- es un hecho relativamente reciente y su estudio está ligado al devenir histórico de las ciencias sociales⁷

⁴ Para la concepción de la época civilización y progreso eran inseparables (Svampa, 2006).

⁵ Después de la batalla de Caseros, las clases dirigentes formularon una política gubernamental orientada a fomentar la llegada de europeos. En 1876 quedó plasmada en la ley 817, promulgada durante la presidencia de Nicolás Avellaneda que dio lugar a la inmigración masiva (Pérez, 2014).

⁶ Entendemos identidad en el sentido de pertenencia a un colectivo (Grimson, 2011).

⁷ El estudio de las migraciones internacionales despertó interés, tanto en el ámbito académico local como internacional, recién a partir de mediados del siglo XX. Esta temática no resultaba de utilidad explicativa para los historiadores debido a que se trataba de un fenómeno desarrollado en ámbitos espaciales supranacionales y de un colectivo (los migrantes) demasiado heterogéneo para

(Domenech y Pereira, 2017). Gil Araujo (2010) observó que las migraciones, si bien son un fenómeno universal, la manera en que son pensadas y construidas presenta variaciones, según los contextos históricos y geográficos⁸. Por eso deben ser estudiadas en escenarios concretos, sin olvidar sus implicaciones en el proceso de construcción y reconstrucción nacional.

Aunque existe una gran cantidad de trabajos sobre la inmigración europea en la ciudad de Buenos Aires, aún son escasas las investigaciones que indagan sobre las corrientes migratorias que se asentaron en las localidades contiguas a la capital del país y, en este sentido, son notorios los vacíos temporales y espaciales. Por eso creemos necesario el estudio de las migraciones en otros puntos del territorio bonaerense, distintos a la ciudad de Buenos Aires (Farías, 2010).

El distrito de Morón, cercano al puerto de Buenos Aires, ofreció oportunidades para la inserción social y económica de los inmigrantes en el ámbito rural o urbano y la afluencia de inmigrantes de diverso origen en el partido fue muy significativa y no fue núcleo de residencia de alguna comunidad europea en particular.

La historiografía tradicional moronense tendió a la mitificación del pasado local en perjuicio del rigor histórico y la inmigración fue un tema escasamente estudiado. Consecuentemente, resultan necesarios nuevos acercamientos, con base empírica y suficientemente representativa, que den cuenta de la historia de la inmigración europea en Morón, en la segunda mitad del siglo XIX.

A su vez, entendemos que la escala de observación no es un problema de legitimidad epistemológica sino de funcionalidad explicativa, como expresaran Devoto (1997) y Farías (2010). Según estos autores el enfoque regional es el que reúne las mayores potencialidades para estudiar las migraciones internacionales, porque revela con claridad los ciclos y densidades migratorias en el tiempo.

atribuirle un rol específico en la historia. Otro problema era la “dispersión geográfica de las fuentes y sus límites para estudiar grupos sociales en movimiento y la interdisciplinariedad requerida para su argumentación” (Devoto, 1992 en Domenech, 2017, p.1).

⁸ Consideramos que un hecho social es construido y parte de la realidad social. Esta decisión permite “descubrir el camino que trascienda las dos posiciones aparentemente opuestas que constituyen el positivismo cientificista y el relativismo denunciatorio (Desrosières, 1995 en Gil Araujo, 2010).

Pensamos, de acuerdo con Fernández (2009), que estudiar la singularidad de lo local ayudará a comprender la complejidad de situaciones específicas identificando lo que es general dentro de otros casos⁹ y, a su vez, poner en cuestión evidencias postuladas desde la generalidad del marco nacional. Como sostiene Vasilachis (2009) es necesario resaltar la necesidad de “la producción de investigaciones que, por una parte, tiendan más a profundizar en el examen de las diferencias entre contextos, situaciones y procesos que a buscar homogeneidades que permitan generalizar los resultados y que, por otra, conduzcan a la creación de conceptos y de nuevas teorías a partir de los datos” (p.33).

Este trabajo se inscribe dentro de los nuevos rumbos seguidos por las ciencias sociales, en las que la verdad del objetivismo (absoluto, universal, ahistórico) dejó de tener el monopolio para competir con la verdad de casos producidos en contextos locales coloreados por la percepción local, que convierte a personas singulares y comunidades en actores históricos (de Arce y Mateo, 2012). También, consideramos que en un nivel a escala reducida es posible comprender las relaciones existentes entre sistemas de creencias, valores y representaciones, por un lado, y las pertenencias sociales por el otro (Chartier, 2005).

Los flujos migratorios masivos como procesos sistemáticos reconocibles que involucraron tanto a regiones, estados y continentes, fueron un fenómeno moderno que formó parte del desarrollo industrial occidental. Pensar en la experiencia de los migrantes, los modos de integración en el medio receptor y los impactos sociales provocados, se presenta como una clave explicativa para la comprensión de la realidad social de la época y su desarrollo posterior.

La inmigración europea es un tema trascendente para los argentinos, principalmente para quienes habitan su pampa húmeda y el litoral, por eso deberíamos considerarla con toda su centralidad en tanto proyecta sus consecuencias hasta nosotros. De esta manera nos parece plausible introducirnos en la historia local moronense considerándola una ventana para mirar la conformación de la Argentina moderna.

⁹ Los estudios de caso como metodología de análisis y observación de situaciones específicas con profundidad permiten articular la especificidad de destinos individuales y la amplitud del conjunto social, en una relación de tensión y de armonía (Reguera, 2008).

2.1. Algunas precisiones terminológicas

Llegado a este punto nos parece pertinente realizar algunas precisiones terminológicas a fin de definir los campos interpretativos de los conceptos que se mencionan en el título de la investigación: integración e inmigrante.

En primer lugar, nos preguntamos qué ocurrió con los inmigrantes que se establecieron en la sociedad de acogida durante el transcurso de casi medio siglo: ¿hubo adaptación, asimilación o integración? Para Iriani (1996) hubo distintas experiencias de integración social o asimilación (términos que utiliza como sinónimos), desde comportamientos extremadamente cerrados (en la elección de la pareja, instituciones propias e idioma), hasta actitudes cercanas a un verdadero crisol de razas con toda una variedad de posibilidades intermedias. La primera etapa de este proceso implicó un cambio en el eje material y cultural en la vida de muchos inmigrantes.

La diferencia clave entre las dos posiciones extremas que menciona el autor se encuentra en la caracterización de la relación entre el migrante, la sociedad local y el grado de su asimilación. De acuerdo con Simpson (1968) consideramos asimilación al proceso en el cual: “personas de medios étnicos o culturales diversos llegan a interactuar en la vida de una comunidad libres de trabas anteriores” (en Borges, 1988, p.386).

Para estos autores el proceso -considerado como fases sucesivas e interrelacionadas- se realiza en forma gradual y puede observarse desde algunas variables como, por ejemplo, los cambios de las pautas culturales por los de la sociedad receptora, la entrada masiva en instituciones del grupo primario de la sociedad receptora, la ausencia de prejuicios y los matrimonios mixtos. Los puntos opuestos de este proceso serían, por un lado, la segregación total, y por otro, la asimilación completa; entre estos extremos situamos diversos grados de integración o asimilación parcial.

Borges (1988), de acuerdo con Samuel Baily (1983), distingue dos formas de asimilación, en primer lugar, asimilación cultural o adaptación en la cual se produce la adquisición de los valores básicos y las pautas de comportamientos de

la sociedad receptora, el conocimiento y la organización que les permite a los inmigrantes funcionar en el nuevo medio. Como indicadores de este proceso señalamos el modo y la prontitud con que los inmigrantes encuentran vivienda, ocupación y desarrollan sus organizaciones. Moya (2004) identifica esa primera etapa como adaptación¹⁰. A su vez, considera que el término asimilación incluye esos aspectos, pero resulta menos preciso, pues su significado es más amplio ya que se relaciona con la adopción de nuevas identidades, lealtades y culturas. En segundo lugar, la etapa de la asimilación estructural o social que está representada por los casamientos mixtos y el desarrollo de una nueva identidad basada en la sociedad de acogida, entre otros indicadores.

Este proceso es complejo y variable, como señalan Devoto y Fernández (1990) porque la adaptación (o ajuste¹¹) es previa a la asimilación social, aunque su existencia no implica la inmediata aparición de esta última, ya que puede darse el caso de ciertos grupos étnicos adaptados a una sociedad receptora y que este hecho retarde o limite su asimilación estructural. La asimilación o integración social se produce cuando un grupo étnico abandona sus particularidades culturales y pasa a “confundirse” en la totalidad de la sociedad receptora.

En ese sentido, la integración sería un proceso paulatino y gradual, a partir de la internalización de determinadas pautas, roles y valores, en diversos ámbitos de la sociedad de residencia como por ejemplo la economía, la educación, o la participación en asociaciones de diverso tipo. De Cristóforis explica que el vocablo integración se utilizó en los últimos años en lugar de asimilación, “porque este último comenzó a adquirir ciertas connotaciones etnocéntricas negativas en el contexto de un empleo acrítico del mismo” (en Farías, 2010, p.222).

Para Gil Araujo (2011) el término integración es esencialmente polisémico y heredó el sentido de otras nociones concomitantes, como adaptación y asimilación. Aunque pretenden nombrar cosas distintas son la “la expresión de

¹⁰ Es decir, un “proceso mediante el cual los recién llegados se adaptaban a su nuevo entorno, se establecían en la ciudad receptora, encontraban trabajo, hallaban formas de mejorar sus condiciones materiales y desarrollan una comunidad organizada” (Moya, 2004, p.19). En la sociología americana se llamó asimilación estructural informal y las asociaciones voluntarias eran uno de sus principales indicadores (Gordon, 1964 en Devoto y Otero, 2003).

¹¹ Se denomina “ajuste de los inmigrantes a la sociedad a la fase inicial de la interacción con la sociedad argentina” (Devoto y Otero, 2003, p.187).

una misma realidad social, del mismo proceso sociológico, en momentos diferentes y para usos sociales diversos.” (p.221). Tanto la noción de integración y sus sinónimos como inclusión, incorporación y acomodación nombran mecanismos y estructuras dirigidas a superar fracturas de clase, género u origen que puedan amenazar el orden social y nacional. Por lo tanto, el traslado de la noción de integración al campo de la inmigración es una adaptación reciente de ideas de inclusión social para evitar el peligro de la disgregación social. Es decir, se comprende como una “expresión de voluntad política que refleja las tensiones y contradicciones de una realidad social conflictiva y desigualitaria” (Domenech, 2005, p.2)

En nuestro trabajo, situándonos en la segunda mitad del siglo XIX, dentro del complejo proceso de la integración social que implica el objetivo de la participación social plena y la interrelación de los inmigrantes con otros actores sociales entendemos la adaptación, ajuste e inserción como un grado previo al proceso de la integración social, según Borges (1988) y Moya (2004) expresan y, a su vez, consideramos como sinónimos los vocablos asimilación, integración y fusión.

Otro elemento importante, para tomar en cuenta, es la dificultad en la delimitación del término inmigrante. Devoto (2003) reconoce diferentes acepciones según las etapas migratorias, que se refieren no tanto a su significado, sino a su valoración. Para el período de la inmigración de masas europeas, desde las últimas décadas del siglo XIX hasta la primera guerra Mundial, la definición parece sencilla. “Se trataría de los europeos más o menos pobres, campesinos, varones, mayoritariamente analfabetos, que arribaban a nuestro país para ‘hacer la América’, en su propia perspectiva, y para poblar el desierto, en la perspectiva de las elites argentinas” (p.21). De esta manera observamos que en la misma juega un rol fundamental la percepción que de ellos tenían las elites del país. Cuanto mayor fuera la capacidad de trabajo, mayor era su valorización.

Luego de la batalla de Caseros esta noción incluyó el papel civilizador que debía cumplir en la sociedad según exponía la Constitución de 1853, la obra de Juan Bautista Alberdi y la Ley de Inmigración y Colonización de 1876. Esta ley

señalaba que inmigrante era todo extranjero que llegaba a la República para establecerse en ella, en buques de vapor o vela. Se especificaba que los buques de inmigrantes eran aquellos que llegaban de los puertos europeos o de los situados cabos afuera. A su vez, se hacían algunas aclaraciones. La ley reputaba como inmigrante a aquel que llegaba a la República en buques de vapor o vela, en segunda y tercera clase, a los menores de 60 años, libres de defectos físicos y enfermedades para poder trabajar (debe entenderse manualmente). También, desde el punto de vista ocupacional se incluía como tal, al jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor. Aquí inmigrante equivalía a europeo y trabajador. El sujeto inmigrante podía rechazar tal condición asignada de hecho, lo cual implicaba la pérdida del acceso a los programas de colonización, alojamiento y de transporte interno gratuito y pasaba a ser considerado viajero.

Si bien el preámbulo de la Constitución se abría a todo tipo e inmigración posible, el artículo 25 era más preciso porque fomentaba la inmigración europea y la entrada de extranjeros que labraran la tierra, mejoraran las industrias o introdujeran y enseñaran las ciencias y las artes. Si lo consideramos desde el aspecto jurídico un inmigrante era un extranjero que gozaba de todos los derechos civiles del ciudadano (Devoto, 2003; Pérez, 2014).

La imagen positiva del inmigrante como agente civilizador y “la entusiasta confianza en las posibilidades del futuro económico argentino que despertaba su presencia” (Bertoni, 2007, p.18) se combinaron hacia fines de la década del 80 con cierta inquietud y temor por los rasgos de la nueva sociedad aluvional¹². A medida que crecieron los arribos, la noción social de quién era un inmigrante se fue haciendo más restringida debido a la voluntad de muchos de ellos de integrarse a los círculos refinados de las elites nativas.

En este trabajo utilizaremos una noción amplia de “inmigrante”. Lo definiremos como todo extranjero o extranjera que ingresó al país con el objetivo de trabajar o asentarse en él, cualquiera haya sido su riqueza o pertenencia de clase. En esta definición englobamos a quienes trabajaron la tierra y/o extrajeron rentas de ella;

¹² En esta línea interpretativa cabe mencionar la caracterización que realiza Romero (1983) de la era aluvial como un período de transformaciones constituido por el aluvión migratorio de la etapa masiva.

fueron artesanos, comerciantes, trabajadores industriales o de servicios; fundaron una industria o se dedicaron a la enseñanza o desempeñaron otras profesiones liberales.

3. MARCO TEÓRICO

3.1. Acerca del crisol de razas y del pluralismo cultural: una discusión conceptual

Los estudiosos de la inmigración han sostenido un largo debate acerca de la naturaleza de la sociedad argentina durante la etapa de la inmigración masiva. Nos encontramos, así, frente a dos modelos¹³ o tipos ideales de inspiración sociológica que polarizaron el debate en la historiografía contemporánea en los últimos decenios. a partir de los conceptos, indicadores y argumentos de las teorías crisol de razas o melting pot y el pluralismo cultural. Ambos esquemas ofrecieron elementos analíticos para pensar las consecuencias de la inmigración masiva en el país (Devoto y Otero, 2003).

La pregunta -sin duda crucial y determinante- ¿qué trascendencia tuvo la historiografía sobre migraciones dentro de la historiografía argentina? llevó a Devoto y Otero (2003) a reflexionar sobre la manera en que esos estudios “contribuyeron a modificar las interpretaciones de la historia de las sociedades sobre las que han reflexionado. Es decir, el problema de la relación entre historia específica e historia general” (p.195). Tanto los partidarios del crisol - generalmente inclinados a un enfoque demográfico y sociológico- como los defensores del pluralismo -influidos por las nuevas formas de la historia social, la antropología y la microhistoria- aceptaron el mismo modelo de análisis basado en la investigación empírica, pero sin alcanzar resultados definitivos.

Un balance de sentido común no puede admitir que la integración social se haya dado desde un pleno crisol, o un pleno pluralismo, sino que deberíamos hablar de

¹³ La elección del modelo teórico pasa por la búsqueda de un “equilibrio delicado entre los modos sintético y empírico, una pelea entre el modelo y la realidad” partiendo de que un modelo “es una metáfora del proceso histórico”. Metáfora sin la cual no podemos pensar nuestro objeto (Thompson, 1994 en Fradkin, 1998, p.61).

una “cuestión de grados y que éstos se definen en general en términos comparativos” (p.199). En tal sentido, el esquema crisol/pluralismo -a modo de tipo ideal- constituye un instrumento para su estudio. No es posible reconstruir cualquier perfil de este fenómeno, pasado o presente, sin un marco teórico que brinde un modelo de interpretación que, como apunta Peter Burke (1996), permita simplificar la realidad a fin de comprenderla.

Desde la década del 50, el debate historiográfico con relación a la problemática de la inserción e integración de los inmigrantes giró en torno a la perspectiva de José Luis Romero (1983), que desde la teoría del crisol de razas o melting pot explicó el proceso de desintegración de las diferencias nacionales y regionales de los inmigrantes, con el nombre de sociedad híbrida para demostrar la efectiva fusión o amalgamación de criollos e inmigrantes.

En los años 60, Gino Germani (1955, 1965) desde el campo sociológico retomó la visión de Romero percibiendo el proceso como “argentización”, la integración (que conceptualiza como fusión) de los inmigrantes en una sociedad o en una matriz social y cultural preexistente donde las diferencias se desdibujaban al calor del crisol. Este desarrollo se concretó a partir de la vía matrimonial entre criollos e inmigrantes, favorecido especialmente por la alta tasa de masculinidad (Devoto, 2003). Posteriormente esta perspectiva fue reformulada al abandonar la idea de asimilación y se sostuvo que lo que había ocurrido era una rápida integración o fusión entre distintos elementos que dio lugar a la emergencia de una cultura nueva, construida con el aporte de nativos e inmigrantes dentro del proceso de transformaciones que afectaron a la Argentina moderna.

Así el enfoque de la historia y de la sociología se centraban en percibir a la modernidad como algo deseable e inevitable que actuaba como soporte de una dualidad más significativa: el pasaje de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, en la que se destacaba la importancia del inmigrante como principal agente de modernización.

Numerosos estudios, siguiendo la línea del crisol, continuaron trabajando en esta dirección sosteniendo algunas de sus hipótesis y profundizando otros aspectos como por ejemplo las pautas residenciales y la participación política de los

extranjeros (Korn, 1974; Cornblit, 1969; Devoto y Otero, 2003). No obstante, desde distintas perspectivas, comenzó a surgir un proceso paralelo donde se realizaba una aproximación al problema migratorio como una vía de entrada para acercarse a otros temas de la historia económica y social argentina donde la cuestión del crisol de razas era relativizada (Beyhaut, et al., 1965; Devoto y Otero, 2003) y a su vez, tampoco se enfatizaba el papel positivo de la inmigración (Halperin Donghi, 1987).

A partir de la década del 70, se produjo una renovación de las explicaciones del fenómeno inmigratorio como producto de la crisis de los modelos clásicos de análisis en las ciencias sociales. De esta manera se desplazó el interés de las grandes explicaciones macrosociales hacia un enfoque microhistórico donde se destaca la mirada de los propios sujetos. Dentro de este contexto comenzó a cobrar importancia la idea de la experiencia migratoria desde el punto de vista de la capacidad de los migrantes para concretar sus propias estrategias adaptativas, como así también, sus diferencias en las distintas regiones de nuestro país.

La teoría del crisol de razas ya no pareció adecuada para explicar la relación entre grupos migratorios/sociedad de recepción. Así, comenzó a ganar terreno una explicación alternativa pensando el proceso desde un cierto pluralismo cultural, ya que se veía que la teoría de la fusión rápida de las diferencias nacionales y la desintegración de los valores socioculturales de los migrantes tenían poco que ver con la realidad del país.

3.2. Del crisol de razas al pluralismo cultural

En otro extremo del crisol de razas se ubica el concepto de pluralismo cultural que afirma que la Argentina surgida de la inmigración masiva era una sociedad en la que coexistían distintas identidades¹⁴ culturales a las que los inmigrantes tomaban como referencia, no solo en el plano de las representaciones¹⁵, sino también en el

¹⁴ Desde una perspectiva antiesencialista Caggiano (2005) sostiene que “las identidades sociales sólo pueden pensarse en el juego relacional de las diferencias y, en consecuencia, se hace necesario aceptar su carácter incompleto, abierto y, por lo tanto, inestable y contingente” (p.35).

¹⁵ Entendemos representación como “el instrumento de un conocimiento mediato que hace ver un objeto ausente al sustituirlo por una ‘imagen’ capaz de volverlo a la memoria y de ‘pintarlo’ tal cual es” (Chartier, 2005, p.57).

de las prácticas cotidianas (Devoto, 1991, 2003; Armus, 1986; Iriani, 2002; Devoto y Otero, 2003).

El enfoque pluralista fue impulsado en nuestro país por dos historiadores norteamericanos influenciados por las nuevas tendencias de la historia social urbana. Así, los estudios de Samuel Baily (1980, 1985a), centrados en las cadenas migratorias y en el comportamiento matrimonial y los de Mark Szuchman (1980), en la movilidad social, pusieron en discusión la posición de Germani.

La investigación de Baily propuso un modo de ejercitación metodológica para el estudio de los procesos microsociales que se daban en las migraciones internacionales y el análisis de las estrategias de los propios sujetos como así también del problema del ajuste (es decir la fase inicial de la interacción con la sociedad argentina) a la sociedad receptora y las asociaciones voluntarias creadas por los inmigrantes. Baily empleaba el concepto de cadena migratoria para pensar la integración social de los migrantes, enfatizando las líneas de continuidad premigratoria entre la experiencia europea y la del país receptor. Su análisis se prolongaba hacia las cadenas secundarias donde mostraba cómo los lazos de los migrantes perduraban contraponiéndose a la idea de una rápida integración. De esta manera sus trabajos orientaron el debate hacia la discusión en términos de polaridad: crisol-pluralismo (Devoto, 2003).

A comienzos de los 80, dentro del marco general de la etapa de transición hacia la democracia, comenzó en nuestro país la expansión de los estudios migratorios. Con el nuevo proceso histórico que se fue desarrollando, surgieron numerosos trabajos en los que se valorizaba el uso de diversas fuentes, como registros de socios, actas de matrimonios, cédulas censales, periódicos étnicos y la historia oral (Devoto, 2003). A su vez, el empleo del concepto de cadena migratoria favoreció el avance de los estudios porque valoraba las estrategias trazadas por el propio migrante y las investigaciones se fueron desplazando hacia el papel desempeñado por las redes sociales, en el proceso que permitieron conocer los mecanismos personales utilizados en diferentes ciudades del país.

Hacia mediados de los 90 Mónica Bjerg y Hernán Otero (1995) realizaron una compilación de trabajos que utilizaban el concepto de red social para el estudio de

las migraciones. También, en este texto se puede apreciar el debate surgido en torno al uso fuerte o débil del concepto de red, por ejemplo, los artículos de Ramella y Míguez. Posteriormente, ya a fines de la década se fueron incorporando nuevos estudios y, a la vez, hubo un paulatino estancamiento en torno a la discusión crisol de razas - pluralismo cultural (Sabato y Cibotti, 1986; Sabato, 1989; Devoto y Fernández, 1990, Devoto y Otero, 2003).

Los cultores de estos modelos coincidían en el uso de indicadores cuantificables y comparables para brindar una respuesta convincente, lo cual tenía ciertas limitaciones interpretativas. Devoto y Otero (2003) argumentan que la certidumbre que parecía otorgar la cuantificación, por sobre el uso de una fuente cualitativa, se limitaba, en parte, a plantear preguntas que implicaban una atribución a priori de sentido. Por ejemplo, ¿qué deducir de la elección de un cónyuge, de la elección de un lugar para vivir o de la inscripción en una sociedad mutual? (Devoto, 2003).

Los modelos de análisis en cuestión acerca de si la sociedad argentina del pasado había sido una acrisolada o plural contenían en sí otras discusiones, por un lado, ¿hasta qué momento había sido así? y, por otro, en relación con la definición de los conceptos, ¿qué debía entenderse por sociedad acrisolada y sociedad plural? ¿La sociedad acrisolada era la argentinización de los hijos de los inmigrantes, o en cambio era la construcción de un nuevo tipo social mixto, según el pensamiento de Germani?, ¿La sociedad plural implicaba una coexistencia conflictiva o pacífica entre los grupos étnicos? En este último sentido surgieron otros términos explicativos como el de salad bowl o ensaladera que nos remite a la idea de elementos que se entremezclan, pero sin llegar a fundirse (Devoto, 2003). Estas preocupaciones dieron origen a una serie de trabajos que explicaron el problema de la integración social a partir del estudio de las pautas matrimoniales y residenciales, la participación en asociaciones voluntarias, las redes sociales y las cadenas migratorias.

A continuación, trazaremos un breve balance crítico de la producción historiográfica¹⁶ realizada en el país -en los últimos cincuenta años- para identificar las principales líneas de reflexión que permiten iluminar nuestro problema de investigación.

4. EL PROBLEMA DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL EN EL PAÍS. UN RECORRIDO HISTORIOGRÁFICO

El estudio de las cadenas migratorias se presenta estrechamente vinculado al conocimiento de los mecanismos migratorios con relación al problema de la integración. Baily (1985) demostró el papel decisivo en la determinación del destino de los migrantes, su adaptación e influencia en las pautas de residencia, empleo y relaciones personales destacando que debe prestarse atención a los testimonios personales. Esta noción de gran desarrollo en Australia y Estados Unidos fue retomada en nuestro país por Fernando Devoto (1988). Este autor reflexiona sobre el concepto de cadenas migratorias y propone nuevas metodologías y enfoques para avanzar en el conocimiento de esta herramienta analítica.

Así, introduce el concepto de padronismo, aludiendo a un fenómeno de mediación y explotación en el interior de la comunidad étnica que reproduciría la estratificación pre-migratoria. La comparación con el caso norteamericano le permitió hipotetizar sobre la menor influencia del *padrone system* y un mayor alcance de la cadena migratoria familiar o *paesana* en el caso de los italianos en Argentina. Algunos casos estudiados (Devoto, 1988, 1991; Marquiegui, 1988; Sturino, 1988; Ciafardo, 1991; Otero, 1999, Devoto y Otero, 2003) parecen confirmar que las migraciones en cadena, al condicionar las pautas de inserción socio-profesional en el proceso de adaptación a la sociedad receptora, produjeron un condicionamiento que retardó la integración, incluyendo a sus descendientes inmediatos, favoreciendo los casamientos intra-étnicos. Las cadenas fueron consideradas como una clave explicativa de primer orden de la continuidad de

¹⁶ Existen diversos balances historiográficos sobre el proceso inmigratorio a la Argentina: Armus, 1987; Borges, 1988; Devoto, 1992, 1994. El repertorio de libros y artículos que se comentan no agota todo lo escrito sobre el problema de la integración. Un ensayo bibliográfico muy completo sobre los estudios migratorios puede encontrarse en Devoto y Otero (2003).

rasgos pluralistas y su uso contribuyó a fortalecer los términos dicotómicos del debate Crisol/Pluralismo correspondiente a los estudios sobre migraciones.

A comienzos de la década del 90, las investigaciones abordaron el tema del papel llevado a cabo por las redes sociales. Este procedimiento se basa en un análisis inductivo de la sociedad a partir de la observación de los actores sociales para descubrir sus relaciones (Bjerg y Otero, 1995). En este caso la correspondencia epistolar -como fuente documental- aporta información privilegiada. El desarrollo de las investigaciones llevó a estos autores a realizar una compilación de trabajos que utilizaban este instrumento -que proviene de la antropología- para estudiar la inmigración europea. Así se remarcó más la dimensión familiar y parental, la multipolaridad, la circularidad de los movimientos y se articuló la cadena con el sistema de reconstrucción de familias y con fuentes de origen, de traslado y de destino (Devoto y Otero, 2003).

Para analizar el grado de asimilación social informal, el análisis de las pautas matrimoniales es el indicador que recibió mayor atención. Podemos distinguir claramente dos enfoques: uno, sostenido por Gino Germani (1965) que afirma que la vía de los matrimonios mixtos fue una de las razones más importantes en el proceso de asimilación de la población extranjera adulta a las condiciones socioculturales reinantes en el país. Esta visión no considera las particularidades intrínsecas de los inmigrantes y está basada en un análisis cuantitativo -casi exclusivo- de la aculturación¹⁷ y de la asimilación social formal (Devoto, 1990).

Como ya habíamos mencionado, a fines de la década del 70, en los estudios realizados en Córdoba (1869-1909) por Szuchman y en Buenos Aires (1882-1923) por Bailly se comienza a cuestionar la teoría del crisol que sostenía una rápida y completa asimilación de los inmigrantes sugiriendo -de acuerdo con la evidencia empírica- la persistencia de vínculos étnicos que indicaban un acentuado pluralismo en el ámbito de la asimilación social informal¹⁸. Szuchman percibe una intensa homogamia entre los inmigrantes (muchos casamientos exogámicos

¹⁷ Desde el punto de vista antropológico, el contacto directo y continuado entre grupos sociales que tienen culturas diferentes puede dar lugar a la aculturación, entendiendo como tal los cambios producidos en la cultura original de un grupo o de ambos (Ferrer, et.al., 2012).

¹⁸ Para el modelo crisolista véase la obra de Gino Germani (1968) y para la discusión del modelo pluralista Szuchman (1977) y Bailly (1980).

con argentinos encubren casamientos dentro de la misma colectividad), poca propensión de los argentinos a casarse con extranjeras y sí mayor inclinación de las argentinas a hacerlo.

La recuperación de estos trabajos pioneros a través de la mediación de Seefeld (1986) reafirmó la validez del comportamiento matrimonial endogámico entre los grupos migratorios fundamentando la hipótesis pluralista para la ciudad de Buenos Aires. La sociedad receptora no ofrecía una base demográfica fuerte y tampoco poseía una estructura socioeconómica, política y cultural integrada, la que estaba en proceso de expansión. Los recién llegados se fueron incorporando a la sociedad local dando lugar a distintas formas de integración social. Algunos grupos se cerraron más sobre sí mismos que otros y solo el grupo de los franceses se integró efectivamente, casándose en proporciones importantes, con miembros de otras colectividades.

La fuente que utilizó (Registro Estadístico) solo le permitió realizar un planteo del criterio de selección matrimonial, basado en el pueblo de origen que con posterioridad serán corroborados. También postuló la probabilidad de que la fusión étnica haya comenzado entre los descendientes de las distintas colectividades a través del tiempo. Sin lugar a duda, es necesario periodizar esta interacción social por vía del matrimonio -expresa Borges (1988)- porque es difícil que esta se haya producido en la primera generación argentina, al menos durante la etapa de migración masiva debido a la gran cantidad de hijos de extranjeros.

Estos aportes iniciales fueron recogidos por estudios de caso que sugirieron nuevas vías de indagación teórica y metodológica sobre el fenómeno de estudio, incorporándose perspectivas aldeanas y regionales para analizar los niveles de endogamia o exogamia. Los trabajos se realizaron dentro de un marco urbano y utilizaron básicamente dos tipos de fuentes cuantitativas: Registros Estadísticos, que solo permiten considerar la endogamia formal y actas de matrimonio del Registro Civil o Parroquiales, que posibilitan una evaluación más sutil acerca de la comuna de origen de los novios y el lugar de residencia. A su vez, se incorporan al debate crisol/pluralismo otros aspectos relacionados a la etnicidad,

la cadena migratoria y la familia: se cruzaron datos de los contrayentes con los de los padres, ya sea el origen nacional o el social medido a través del dato de la ocupación o la residencia de los novios (Devoto y Otero, 2003). A modo de ilustración describiremos algunos de los trabajos relacionados con esos enfoques:

El estudio pionero de Pagano-Oporto (1986) realizado sobre la población italiana de La Boca confirmó el porcentaje de endogamia que superó el 90% al considerar la nacionalidad de los padres (endogamia encubierta) y se evaluó modestamente el rol de las redes sociales. Esa imagen se reprodujo en una serie de trabajos generales que mostraron resultados coincidentes destacando los elevados índices de homogamia en los migrantes europeos.

Otro aporte acerca de la integración de franceses, españoles e italianos en Tandil acercó una variedad de métodos y perspectivas -análisis demográfico estructural y modelo relacional- que permitieron avanzar más integralmente sobre las pautas matrimoniales, no solo de los inmigrantes, sino también de los hijos argentinos. De esta manera, se criticó el uso de la variable nacionalidad como patrón de medida y la utilización del concepto de mercado matrimonial, que confunde limitaciones estructurales con preferencias de los inmigrantes (Míguez, et al., 1991). Este aspecto sugiere que la probabilidad del matrimonio está condicionada por una serie de variables -entre ellas la nacionalidad- que delimitan las elecciones reales de los contrayentes.

En ese contexto, se darían altos niveles de endogamia como consecuencia de redes familiares e interpersonales establecidas en la fase premigratoria y de los flujos, antes que la resultante de otras solidaridades como la pertenencia a un mismo grupo nacional. En este caso, la posterior disolución y sustitución de esas redes de relación por otras, en la sociedad de acogida, permitirían vislumbrar un modelo próximo al crisol para la primera generación de hijos argentinos de los inmigrantes (Marquiegui, 1992).

Estas conclusiones se presentan también en el trabajo de Hernán Otero (1990, 2012) sobre los franceses de Tandil donde subraya la importancia de los lazos interpersonales tejidos a nivel de las aldeas y del espacio social originario como

factor estructurante y desestructurante de la conducta matrimonial. Los lazos con el país de origen al permanecer activos facilitaron la endogamia.

De la mano de este autor podemos incorporar algunas reflexiones críticas sobre el problema de la selección matrimonial y su validez, como indicador de la integración social de los inmigrantes. Su planteo consiste en el uso de otras disciplinas especialmente la demografía y la antropología histórica y la aplicación de nuevas perspectivas metodológicas de análisis, como el análisis nominal y la reconstrucción de familias. A su vez, en el estudio de caso que realiza reveló que son las mujeres nativas las que se vincularon matrimonialmente a los hombres extranjeros, estableciendo un puente entre ambos grupos. De todos modos, nos advierte que, por un lado, sería necesario realizar una revisión crítica de los problemas planteados considerando el aspecto heurístico y metodológico y, por el otro, tener en cuenta las concepciones teóricas subyacentes en los análisis. El problema de la integración social tomando como indicador la integración matrimonial se presenta incompleto y es necesario considerar un criterio diferente al de la nacionalidad. A partir de la significación de la endogamia como un concepto polisémico podemos expresar algunas proposiciones básicas:

- El significado de la endogamia matrimonial varía considerablemente de un sector social a otro. Este hecho es más frecuente cuando la distancia social entre los novios es menor, o sea, la nacionalidad de los contrayentes no es la única clave explicativa de este comportamiento.
- Se debería profundizar el estudio de las diferencias en los mecanismos de elección de hombres y mujeres, que obedecen a condicionantes más complejas que la existencia de un mercado matrimonial con sobre oferta de hombres. Otero (1990) propone trabajar con el concepto de intercambio compensatorio recíproco explicando que los matrimonios entre cónyuges de origen diferente pueden analizarse a partir de las ganancias relativas de cada uno de ellos.
- En cuanto a los comportamientos observados y actitudes, sugiere considerar en el estudio del medio social local, la ausencia de marcadas diferencias culturales y la casi nula incidencia del factor religioso. Todos estos factores crearían un medio especialmente propicio o, quizás neutral,

para el cruzamiento entre grupos étnicos diferentes. Esta conclusión es de importancia radical porque considera que la endogamia de los grupos migrantes puede representar una simple probabilidad estadística o, por el contrario, puede mostrar que los grupos no se integraron por diferencias culturales marcadas o bien por actitudes segregativas de su parte o de la sociedad local.

- Nos señala la importancia de abordar otro tipo de fuentes, especialmente cualitativas, y destaca que debemos ser sumamente cuidadosos en la interpretación de los datos que nos aportan los indicadores, ya que los mismos se pueden utilizar, a veces, para aportar evidencia a favor o en contra de la cuestión abordada: la integración social a través de los modelos “Crisol” o “Pluralismo”.
- Es importante el estudio de la continuidad de los vínculos premigratorios y la influencia de las cadenas, modelo que generalmente no se mantiene más allá de la primera generación. Sin embargo, esta hipótesis puede conducir a una relativización del concepto de endogamia en el caso de considerar que una parte de los matrimonios encuentra su lógica en mecanismos sociales y demográficos propios del país de origen, es decir ajenos al lugar de concreción de los matrimonios. Entonces, en la búsqueda de un análisis correcto del problema, es necesario diferenciar comportamientos familiares e individuales.
- No podemos descartar la teoría alternativa del crisol de razas porque la misma explica cómo los migrantes se integraron fácilmente a la sociedad local cuando los vínculos primarios (familia-amigos) fueron más débiles. Por ejemplo, las personas que inmigraban en cadena -es decir más articuladas en redes de parientes o paisanos- tenían mayores probabilidades de elegir pareja dentro de ese ámbito que los que llegaban individualmente o por mecanismos impersonales.
- Se debe reflexionar acerca de la validez de los estudios realizados sobre datos cuantitativos y demográficos, y de los cuales se extraen conclusiones sociológicas, especialmente cuando los mismos se circunscriben a una sola dimensión como es la “selección matrimonial”. Su propuesta consiste en

realizar una ampliación del marco interpretativo, no reduciéndolo al corto lapso de los inmigrantes mismos.

Las conclusiones de los estudios de la inmigración francesa a Tandil favorecieron la realización de un conjunto de trabajos relativos a espacios urbanos menores (Maluendres, 1991; Marquiegui, 1992; Tolcachier, 1992). De esta manera se examinaron otras preocupaciones tales como las condicionantes que sostuvieron los niveles de endogamia entre los miembros de la generación inmigrante (ocupación, residencia, mecanismos de llegada). Por ejemplo, Marquiegui si bien destacó la centralidad de las redes sociales primarias articuladas en la fase premigratoria, como factor importante en los criterios de selección matrimonial, observó que la adscripción a una identidad de base no agota las formas de sociabilidad emergentes en la sociedad receptora. El caso de los españoles de Luján (1880-1920) presenta una reformulación de las identidades en el nuevo espacio relacional que supone una nueva modalidad de afirmación colectiva. Para este autor no se puede afirmar la asimilación plena de los extranjeros en una determinada época sin considerar las variantes de cada grupo, la perduración o no de redes sociales y los patrones de la primera generación de hijos argentinos.

Finalmente, en coincidencia con esa línea de estudio, pero en Rosario, Carina Frid (1991) enfatizó la necesidad de contemplar la percepción de los inmigrantes italianos, que puede dar lugar a la creación de ámbitos de interacción que excedan el limitado perímetro de las relaciones aldeanas y se extiendan al marco regional y macro-regional. A su vez sostiene que los estudios sobre el tema deben integrar el enfoque demográfico general con la perspectiva micro-social que configura la experiencia migratoria. En esta línea, Maluendres (1991) realizó un trabajo comparativo de los matrimonios de los inmigrantes alemanes de Rusia, españoles e italianos y sus hijos en Guatraché (La Pampa).

La investigación de Farías (2010) en los partidos de Barracas al Sud y Avellaneda (1890-1930) destacó que los gallegos desarrollaron una conducta matrimonial marcadamente endogámica debido a la intervención de factores determinantes, entre otros, la importante concentración espacial, la fluida interacción entre los

sexos, el peso de las mismas redes sociales y cadenas migratorias, como así también, la expresión del deseo de conservar o recrear su identidad.

El estudio de las asociaciones creadas por los inmigrantes constituyó otro indicador abordado para el estudio de las formas de integración de los extranjeros en la sociedad receptora. Baily (1982) expresa en su estudio sobre las sociedades italianas de socorros mutuos en Buenos Aires, que estas tuvieron un papel importante en el proceso de adaptación al mantener unida a la comunidad y defender sus intereses. A su vez, Devoto (1985) coincide en este aspecto y desde un enfoque comparado sobre cuatro asociaciones, incluida la de Morón, formula líneas de interpretación para el estudio de estas, pero señala ciertos límites en este tipo de organizaciones, debido a la escasa representatividad y capacidad de mediación en la sociedad local porque estaban integradas por ciertos sectores de la colectividad y no representaban a todos sus miembros.

El caso de los españoles presenta diferencias, según las observaciones realizadas por Alejandro Fernández (1987), en el estudio de la Asociación Española de Socorros Mutuos de la ciudad de Buenos Aires porque su elite logró aglutinar a buena parte de la comunidad. La ausencia de debates ideológicos profundos que pudieran provocar divisiones y una tardía aparición de regionalismos serían parte de los factores que explicarían su éxito. A su vez, el trabajo comparado de Devoto y Fernández (1986) enfoca a las más importantes asociaciones de ayuda mutua italianas y españolas como ámbitos de observación de problemas ideológicos, interacción social y mecanismos de participación, en el tránsito entre los siglos XIX y XX. En otros estudios de caso, como el de Fernández (1987), se explica la trayectoria del mutualismo español en el barrio de Flores desde sus objetivos, base social y cuadros dirigentes. Con relación a Morón, Marí y Lodos (1986) realizaron una aproximación descriptiva de la Sociedad Española desde esos mismos aspectos.

A su vez, en su obra *Historia de la inmigración en la Argentina* Devoto (2003) realiza un análisis general de la vida asociativa, pero fundamentalmente la ejemplifica desde el caso de los españoles e italianos debido a que se carecía -para ese entonces- de un abordaje profundo del movimiento asociativo francés. Otero

(2012) buscó subsanar la ausencia de estudios sobre el caso francés en su conjunto, utilizando fuentes diplomáticas y estadísticas acercándose a un aspecto esencial: la evaluación del núcleo étnico¹⁹, como así también otros aspectos del entramado asociativo.

Borges (1988) opina que las organizaciones de los italianos, franceses y españoles presentan situaciones similares. El papel del asociacionismo en el proceso de ajuste e integración de los inmigrantes se limitaría a la capacidad de los sectores dirigentes de aglutinar y representar a la colectividad en el medio receptor, además de ofrecer el espacio orgánico para el mantenimiento de la idealidad patriótica.

La reconstrucción de casos sobre los españoles de Buenos Aires, a partir de los datos de las asociaciones los observamos en el libro *Primos y Extranjeros* de Moya (2004). Este autor examina la formación y función de las organizaciones comunitarias desde las primeras que surgieron en 1852 hasta el siglo XX. También analiza las fuentes de conflicto dentro de la comunidad (clase, regionalismo, etnonacionalismo e ideologías) y los mecanismos que atenuaron esos conflictos.

En general, los estudios expresan problemas referidos a la función desempeñada en el proceso de adaptación e integración favoreciendo o no la continuidad de una identidad no solo nacional, sino regional o local (Devoto, 1985; Fernández, 1987; Borges, 1988, Bjerg, 1992; Moya, 2004; Farías, 2010; Otero, 2012). Este aspecto llevó a una discusión paralela entre conciencia étnica y conciencia de clase. La conclusión de la coexistencia en tensión de múltiples identidades -afirman Otero y Devoto (2003)- debería haber orientado el análisis hacia esquemas interpretativos más complejos, como por ejemplo las relaciones sociales que establecieron los diversos grupos. Un acercamiento al tema se realizó también, a partir de variables étnicas, desde los ámbitos de la educación y del mundo del trabajo (Favero, 1985; Frid, 1992; Falcón, 1986,1987, 1992; Barbero y Felder, 1992; Lobato, 1992; Ceva, 1991; Argiroffo y Etcharry, 1992).

¹⁹ Según Otero (2012) es “la proporción de personas que, dentro de un agregado estadístico indiferenciado (por ejemplo, la ‘población francesa’) forma parte de las sociedades de la comunidad migratoria” (p.234).

Por otra parte, los estudios referidos a la participación política de los inmigrantes se orientaron hacia las actividades políticas tanto formales como informales. Según Borges (1988), la relación de los grupos étnicos organizados-sociedad local es un tema clave para entender el problema de la integración. Así, diversas investigaciones señalan los lazos políticos que se desarrollaron en el ámbito municipal entre la dirigencia local y las elites dirigentes de las asociaciones. Míguez (1987), por ejemplo, en su estudio sobre Tandil para la segunda mitad del siglo XIX indaga la influencia del poder socio-económico de los extranjeros en el acceso al poder del municipio.

Otras investigaciones abordan la participación política de los inmigrantes enmarcándola dentro de las relaciones sociales existentes dentro de la colectividad, a través del liderazgo étnico y las redes sociales (Borges, 1988; Sabato y Cibotti, 1986; Cibotti, 1988; Devoto y Fernández, 1988; Frid, 1987, Da Orden, 1999; Devoto, 2006; Farías, 2010, Otero, 2012). Así, Farías (2010) sostiene que el liderazgo étnico es un punto de referencia para el estudio de los grupos inmigrantes. Por eso, reflexionó sobre la relación entre las élites de las comunidades étnicas y la mayoría de los inmigrantes anónimos del Centro Gallego de Barracas al Sud/Avellaneda. Aparentemente, el liderazgo de las primeras se basó en el prestigio social acumulado en la sociedad local y gracias al mismo se proyectó sobre la colonia gallega, para acceder al círculo político local hegemónico.

Otra vía para examinar la inserción de los inmigrantes es el análisis de las pautas de asentamiento. Este indicador recibió menor atención por parte de nuestra historiografía. Los motivos debemos buscarlos -según Devoto y Otero (2003)- en una orientación más cultural que fueron adquiriendo los estudios de historia urbana. A su vez, este enfoque fue criticado debido a las dificultades de su operacionalidad (a pesar de que existen censos municipales en el caso de la ciudad de Buenos Aires), si se considera la alta movilidad espacial de la población, como por los inconvenientes que presenta para interpretar los vínculos que las personas establecían entre sí.

La historiografía clásica (Romero, 1956, 1969) veía en la ciudad un ámbito de desintegración del bagaje pre-migratorio y una progresiva asimilación. Esta visión fue cuestionada por los estudios que pusieron en evidencia la permanencia de factores étnicos en la experiencia migratoria (Borges, 1991). Baily (1985) estudió las pautas de asentamiento para italianos en Buenos Aires y Nueva York entre 1880-1914, sobre el bagaje cultural pre-migratorio. Muchos de ellos formaron núcleos por regiones o comunas de origen, que integraban a sus componentes en una variada red de vínculos familiares y *paesani*. Sin lugar a duda, estos hechos favorecieron la adaptación al nuevo medio, pero seguramente, dificultaron la integración social. También se produjo una importante movilidad residencial porque muchos de estos inmigrantes no permanecieron en el primer asentamiento habitacional. Probablemente las redes personales, como la posibilidad de acceder a una vivienda propia jugaron un rol importante en ese movimiento.

Posteriormente, a partir de una pluralidad de fuentes se produjeron nuevos estudios. Por ejemplo, Gandolfo (1988) utilizó periódicos comunitarios en un enfoque cualitativo y Borges (1989) las cédulas del censo porteño de 1855, a su vez Frid (1991) y Marquiegui (1995) realizaron un análisis microscópico con datos del registro civil y Otero (1995) una combinación de ambas fuentes para evaluar la movilidad espacial intra-urbana y urbana-rural de Tandil (Devoto y Otero, 2003). A su vez, Da Orden (1995) integró fuentes indirectas y testimonios personales para realizar una aproximación al estudio de los españoles de Mar del Plata.

A partir de fuentes cualitativas y cuantitativas Ruy Farías (2010) investigó el patrón residencial de los inmigrantes gallegos (1869-1960) en el sur del Gran Buenos Aires (Avellaneda y Lanús) y para explicar las causas de su instalación consideró las posibilidades estructurales que los partidos ofrecían, como así también la vitalidad de las redes sociales de inmigrantes ya instalados, que atraían y ayudaban a parientes y paisanos.

El abordaje del estudio de la movilidad social (fines siglo XIX y comienzos siglo XX) presenta el problema de la falta de fuentes censales decenales, como de sus cédulas luego de 1895. Otero (1994) utiliza como base de su estudio sobre los

franceses de Tandil los registros del estado civil, laico y religioso y cédulas de los dos primeros censos nacionales de población para evaluar la relación entre movilidad y red social. Entre otras estrategias, Da Orden (2000) recurre a las actas del registro civil para cruzar el dato de la ocupación de los cónyuges hispanos con los que se declaran en el momento del nacimiento de sus hijos en Mar del Plata y Ceva (1993, 1995) a los registros de personal de las fábricas Alpargatas y Flandria. Farías (2010) a partir de fuentes cuantitativas y cualitativas observa que en el partido de Barracas al Sud/Avellaneda entre 1890 y 1930 la población española fue básicamente obrera hasta el final de su ciclo vital y no constata una importante movilidad ascendente.

5. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

El objetivo general de este trabajo es analizar e interpretar cómo se realizó el proceso de integración social de los inmigrantes italianos, españoles y franceses en Morón (Buenos Aires), a partir del análisis de las características de la población migrante, sus ocupaciones y participación en el mercado de trabajo, las pautas matrimoniales, las prácticas asociativas y las formas de participación en la política municipal, durante la segunda mitad del siglo XIX.

Con el fin de articular las distintas dimensiones que se engloban en este objetivo planteamos los siguientes objetivos específicos:

- Explicar las diversas teorías de integración social desde el punto de vista historiográfico para nuestra etapa de estudio.
- Analizar las formas de integración de la población inmigrante en Morón mediante el estudio de su composición y del proceso de urbanización con relación a la ciudad y a la provincia de Buenos Aires.
- Comprender y analizar las formas de inserción en el mercado de trabajo.
- Analizar las pautas matrimoniales y los diversos factores que influyeron en las mismas, la nacionalidad, el índice de masculinidad, la edad, la residencia y el factor geográfico, a partir de los conceptos de las teorías del crisol/pluralismo cultural.

- Interpretar las prácticas de sociabilidad formal desarrolladas en las asociaciones de socorros mutuos considerando la estructura social, la función y la identidad y la cultura.
- Analizar y comprender la participación política local como parte de múltiples redes de interacciones en la vida social.
- Interpretar las continuidades y rupturas que se dieron en el proceso de integración de los inmigrantes italianos, españoles y franceses, con relación a las características analizadas en Morón, durante el período estudiado.

6. FUENTES

Para realizar este trabajo se examinaron y recopilaron documentos escritos en archivos (en soporte papel y electrónico), bibliotecas (libros, artículos), hemerotecas (revistas, periódicos), así como también en portales informáticos y en menor medida, gráficas (fotografía). En el Archivo General de la Nación se consultaron las cédulas de los *Censos Nacionales de Población* de 1869 y 1895, como así también los *Boletines de Agricultura, Ganadería, Comercial, Industrial* y otros datos sociales y topográficos del *Segundo Censo Nacional* de 1895. Estas fuentes proporcionaron datos cuantitativos-estadísticos sobre la composición demográfica de Morón -población nacional y extranjera- determinando la representatividad numérica de los grupos.

Las cédulas censales constituyeron el pilar fundamental para caracterizar a la población en cuanto a su estructura productiva ya que identifican a los trabajadores según sexo, edad, ámbito de residencia, grado de alfabetización, estado civil y ocupación. Otros datos como número de casas, pobladores, propietarios²⁰ y perfil edilicio colaboraron en la reconstrucción del mundo de los inmigrantes observando su inserción en la comunidad. A su vez, el análisis nominal de los datos apuntó a indagar conductas ocupacionales, y la reconstrucción de algunos grupos familiares permitió introducir islotes de microhistoria y realizar un trabajo más cualitativo acercándonos a la vida cotidiana y a lo que verdaderamente debió ocurrir.

²⁰ Información contenida solo en el *Censo Nacional de Población* de 1895.

El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos proveyó los libros del Primer y Segundo Censo Nacional a través de un soporte digitalizado con información demográfica general y por partido, para realizar los cuadros comparativos de los distintos indicadores que estudiamos.

El Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene” nos suministró el *Libro del Censo Provincial* de 1881. Las cédulas censales (1881) no existen, pero la publicación incluye la presentación de las principales variables por partido, lo que permite la comparación con los dos primeros censos nacionales. También, los *Registros de Extranjeros* y *Actas de Votación* de los partidos (1886) permitieron analizar la participación política en el ámbito municipal. En este archivo y en el Archivo Histórico de la Dirección de Geodesia de la Provincia consultamos los planos del partido, además de diferentes *Registros Estadísticos* que posibilitaron interesantes comparaciones socio-económicas con otros partidos.

Además de los censos, las fuentes de información demográfica más importante para el siglo XIX son los Registros Parroquiales y el Registro Civil desde 1889 en adelante. En el Archivo de la Parroquia Inmaculada Concepción del Buen Viaje de Morón, consultamos los *Libros de Matrimonios* que resultaron valiosos para el análisis de la variable nacionalidad -de los novios y consuegros- y el cotejo de las tasas de endogamia necesarias para la definición de los modelos crisol y pluralismo. Si bien la calidad de esas fuentes es desigual, en las actas matrimoniales encontramos los siguientes datos: nombre, edad, estado civil, lugar de nacimiento, ocupación, residencia y domicilio de los testigos. Esta documentación permitió desagregar a los inmigrantes en grupos de acuerdo con la comuna o región de procedencia de los novios para el período comprendido entre 1886-1895.

La disponibilidad de documentación local, aunque dispar con relación a todas las colectividades y la bibliografía, nos ofreció la posibilidad de reconstruir el complejo entramado social atendiendo al rol de los inmigrantes europeos, en la configuración del espacio local. Así, en el Archivo del Instituto Histórico del Partido de Morón accedimos a información de primera mano como los *Libros de*

Sesiones del Concejo Deliberante (1890-1893), Libros Copiadores de la Municipalidad (1866-1880), (1887-1895) y Libros de Actas del Juzgado de Paz de Morón (1874-1876), y su Hemeroteca nos proveyó el periódico El Imparcial (a partir de 1906) y las Revistas de Historia Bonaerense²¹ con diferentes artículos especializados sobre los orígenes del partido, aspectos de la urbanización, el ferrocarril o la economía del partido, como así también el libro de Birocco (2009) Del Morón rural al Morón urbano. Vecindad, poder y surgimiento del Estado Municipal entre 1770 y 1895, sobre las alianzas y conflictos que se produjeron en Morón, entre el virreinato y fines del siglo XIX. Esta información se completó con algunas páginas de periódicos moronenses, que conserva la hemeroteca de la Biblioteca Nacional (La Provincia, 1882; El Progreso, 1884; La Acción, 1888, El Moronero, 1888 y El Debate, 1888)

Los *Libros de Actas de Sesiones Ordinarias y Extraordinarias, Libros de Socios, Estatutos* y publicaciones institucionales de la Sociedad Italiana, de la Sociedad Española y de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Morón se encuentran en manos privadas y su acceso fue limitado. Esta documentación, si bien fragmentaria, nos brindó la posibilidad de caracterizar a los grupos, como así también, confrontar su importancia numérica. A su vez, nos puso en contacto con las necesidades, objetivos y constitución interna indicándonos cuáles eran los grupos de poder y la participación y dirección de sus acciones. Este aspecto tuvo importancia porque nos permitió la observación de redes de solidaridad étnica entre los inmigrantes y su integración, que complementamos con la lectura de publicaciones conmemorativas como Revistas de Bodas de Oro.

Para la reconstrucción de las biografías del capítulo 5 e intentar superar, en parte, la parquedad de las fuentes²² nuestro análisis se centró en la información provista por los libros parroquiales, diccionarios biográficos, libros de las asociaciones de socorros mutuos, prensa, historias locales y álbumes conmemorativos. La documentación mencionada nos brindó referencias sobre los inmigrantes seleccionados, así como también sobre las personas con las que interactuaron.

²¹ Las revistas consultadas se citan en la bibliografía y se encuentran disponibles en la página del IHAM: <https://historiamoron.wordpress.com/2016/07/13/revista-de-historia-bonaerense/>

²² Lamentablemente, para el caso de estudio hay limitaciones porque no existen memorias de inmigrantes y falta información en las fuentes que mencionamos.

Por otra parte, en la Biblioteca Municipal de Morón examinamos los libros de la historia del partido escritos por sus primeros historiadores, de carácter ilustrativo. En la Biblioteca Nacional, en la Biblioteca del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” y en la Biblioteca del Congreso de la Nación pudimos consultar las obras históricas sobre la Argentina del siglo XIX y algunos ejemplares de los diarios *La Nación* y *La Prensa*. La Biblioteca del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos [CEMLA] acercó artículos especializados -especialmente reveladores para nuestro trabajo- sobre matrimonios, sociedades y redes sociales.

6.1. Problemas y límites de la información

Como señala Furet (1985), la objetividad en la tarea del historiador depende no solo del empleo de los procedimientos correctos para la elaboración y procesamiento de los hechos, sino también de su pertinencia con relación a la hipótesis de la investigación. Las fuentes juegan un papel fundamental en la reconstrucción del conocimiento, y es por eso, que en el campo histórico lo visible y lo invisible, lo oculto y lo objetivo está supeditado a la información que poseemos. Consecuentemente, nuestras interpretaciones no pueden alejarse demasiado de lo que la fuente disponible permite. Por ello resulta fundamental precisar los problemas y límites de las fuentes.

La primera dificultad a la que nos enfrentamos es la relativa escasez de fuentes para el estudio de las migraciones en la etapa anterior a 1880. La situación es crítica y casi imposible de subsanar debido a la precariedad del estado provincial y a la etapa de formación del estado nacional, así los datos no se registraron en los todos los partidos de igual forma. A partir de 1854 consultamos *Registros Estadísticos del Estado de Buenos Aires* (1854-1856 y 1858), *Registros Estadísticos de la Provincia de Buenos Aires* (1863-1866, 1872-1874, 1879, 1880) *Registros Oficiales de la Provincia de Buenos Aires* (1862, 1869, 1876) y *Anuarios Estadísticos* (1884-1885) que junto con los Censos Nacional de 1869 y Provincial de 1881, permitieron examinar características socioeconómicas de Morón.

Otro problema es la falta de información a nivel municipal oficial e incluso la existencia de unos pocos periódicos a nivel local. A su vez, la ausencia de documentos de orden más íntimo y personal -diarios o correspondencia privada- no permite vivenciar casos puntuales desde un enfoque micro-histórico. Esta carencia la suplimos relacionando cédulas censales e información de los *Libros Parroquiales de Matrimonios, Defunciones y Bautismos*. Así pudimos saber los nombres de los inmigrantes, como así también observar la participación en instituciones o actividades cotidianas.

Por cierto, el trabajo con cédulas censales es fundamental, pero presenta inconvenientes como ausencia de datos de la ciudad, provincia o región de origen de los extranjeros, solo solicitada para los nativos. En estos registros faltan límites precisos o cortes entre las distintas unidades domésticas. Tampoco hubo un orden sistemático en el interrogatorio en cada hogar, por lo tanto, al censar tanto en viviendas, como en lugares de trabajo, las familias están dispersas.

Los datos sobre las ocupaciones en los censos, con el fin de analizar la estructura y movilidad social, presentan considerables límites de confiabilidad y cobertura ya que describen ocupaciones sumamente generales o sin estatus definido. También, existen ambigüedades en las anotaciones de algunas profesiones u ocupaciones que por el abuso de comillas de los censistas dificulta la tarea de recuperación de la información. A su vez, hay un casi total silencio sobre las ocupaciones femeninas que, o bien no figuran en las fuentes, o simplemente repiten la ocupación de los padres y cónyuges.

A diferencia del Censo Nacional de Población de 1869, el de 1895 brinda, además, datos sobre propiedad indicando quiénes eran o no propietarios, escolaridad y número de hijos vivos para las mujeres casadas. Este censo contiene elementos de otro realizado en 1890, pero no queda clara cómo fue relevada esa información y solo sobreviven algunas referencias poco consistentes y no confiables.

La edad puede ser considerada como un indicador valioso, pero es inexacto debido a la falta de precisión observada en el redondeo en las edades. Las dificultades para la identificación de una persona en diferentes fuentes a lo largo

del tiempo, nos ha privado de la posibilidad de mirar en detalle la movilidad ocupacional y/o social de los inmigrantes. Solo se disponen de cédulas censales de los dos primeros censos nacionales (1869 y 1895), separados por un intervalo de 26 años y el problema de la grafía de los nombres y apellidos, dificultan la identificación correcta de un mismo sujeto en ambos registros.

La calidad de las actas matrimoniales pertenecientes a los registros parroquiales es desigual porque el criterio para su confección dependía del cura o funcionario que registraba la información. De todos modos, permitieron aplicar métodos nominativos y realizar reconstrucciones de familias. En cuanto a la relación continuidad/discontinuidad de datos, las fuentes municipales presentan series sumamente incompletas -como podemos ver en el apartado anterior- y existen sesgos debido a su mala conservación.

La consulta de las fuentes de las asociaciones mutuales revistió diversos grados de dificultad. Los *Libros de Actas* de la Asociación Italiana están escritos en italiano, y presentan una grafía particular que limita la traducción. La documentación de la Sociedad Francesa moronense está dispersa en poder de particulares y solo pudimos recuperar el *Registro de Socios* (1948-1959) y un *Registro de Mensualidades* (1918) que corresponden a un período posterior a nuestro estudio. Por otra parte, la fotografía es un fenómeno que aparece en la pampa húmeda a mediados del siglo XIX y los tipos de imágenes con los que se puede articular la vida privada con la historia son escasas y no documentan el panorama general de nuestra población. En nuestro caso el uso de esta fuente fue limitado.

Cabe destacar que nos encontramos con serios obstáculos para acceder a diferentes instituciones. Por diversos motivos no pudimos consultar los archivos de la Municipalidad de Morón, del Registro Civil de Morón, ni los de la Dirección Provincial del Registro de las Personas de La Plata. Otros archivos se pudieron consultar, pero carecieron de información como sucedió con la Biblioteca del Museo Clarisse Coulombie de Goyaud sita en Ituzaingó y el Museo de Morón.

7. EL PLANO METODOLÓGICO

La reconstrucción de la integración social de los inmigrantes en Morón se realiza desde la Historia Social²³ desde una perspectiva cronológica narrativa, según el método histórico²⁴ que se define como investigación documental. Se utiliza una metodología cualitativa-cuantitativa para el análisis de diversos documentos personales, grupales, institucionales, formales o informales con el propósito de captar adecuadamente las características del proceso mencionado (Ávila Baray, 2006). Por eso, creímos oportuno realizar una triangulación de datos, uso de fuentes documentales y estadísticas, y la combinación de un análisis cualitativo-cuantitativo de la información a fin de iluminar distintos aspectos de una misma realidad. Entonces, el tipo de estudio es desde el aspecto cuantitativo: descriptivo-analítico y desde el aspecto cualitativo: interpretativo.

En este enfoque intervienen los aportes interdisciplinarios de la microhistoria²⁵, la demografía, la sociología histórica²⁶, la antropología y la geografía entendiéndose que así puede conocerse la sociedad, las instituciones, los hechos económicos, políticos y las realidades culturales. Como estrategia de investigación se utilizan conceptos guías para analizar e interpretar significativamente la información. Los mismos funcionan como hilos que al entretenerse en la trama narrativa histórica permiten identificar las líneas generales del problema que estudiamos y al mismo tiempo resaltar las características particulares del contexto histórico local (Skocpol en Ansaldi, 1994).

Una forma de ir develando cómo se desarrolló el proceso de la integración social, conjuntamente a la relevancia de la nacionalidad de origen, es a través de un

²³ La Historia Social pretende conocer a los hombres y mujeres comunes, sus costumbres cotidianas, sus problemas colectivos, la forma en que se vinculan entre sí (atendiendo las relaciones de trabajo y producción, los lazos y tensiones entre los miembros de un mismo grupo social, tanto como los vínculos familiares, vecinales, etc.), sus prácticas y percepciones sobre la política, las religiones y cualquier aspecto que afecte la vida material o espiritual de las personas (Febvre, 1974).

²⁴ Vallés (1999) subsume el método histórico en la estrategia “más netamente sociológica, del estudio de fuentes documentales y estadísticas” (p.98).

²⁵ Entendida como un análisis que se realiza desde lo local o desde la pequeña escala para iluminar más problemas.

²⁶ Desde los enfoques macro-histórico y micro-histórico se caracterizan las relaciones sociales que mantienen la cohesión social, como así también la vinculación activa de las personas con la sociedad en sí, el aspecto simbólico y las relaciones entre los sujetos y la estructura (Paramio en Ansaldi, 1994).

estudio sobre un grupo determinado. Para este fin indagamos las formas de adaptación o ajuste de la población²⁷ inmigrante mayoritaria (italianos, españoles y franceses) en la sociedad receptora de Morón a partir de las dimensiones: mercado laboral, matrimonios, asociaciones mutuales y participación política que dan lugar al estudio de las relaciones y/o influencias recíprocas entre los inmigrantes y sociedad local y la estructura social. De esta manera se articulan los niveles de análisis micro-macrosocial.

Nuestro estudio incluye la comparación entre períodos y espacios (Ciudad y provincia de Buenos Aires)²⁸. Como Sartori y Morlino (1994) expresan este análisis se plantea como una búsqueda complementaria que refuerza el estudio histórico. De acuerdo con Sautu (2007) entendemos que siempre el propósito de la investigación es conocer patrones, regularidades, y relaciones que caracterizan a una sociedad, grupos, clases o categorías sociales para luego examinar las diferencias entre los contextos.

Como vemos, en el desarrollo de este trabajo se utiliza un pluralismo metodológico a partir del giro heurístico que pone en primer plano la reflexión sobre las fuentes y sus límites. Esta perspectiva se diferencia del tratamiento historiográfico anterior centrado en los inmigrantes como un todo poco diferenciado (Armus, 1986; Borges, 1988; Devoto, 1992, 2003; Farías, 2010; Otero, 2012). El objeto de estudio es la integración social de los inmigrantes en la sociedad moronense en la segunda mitad del siglo XIX. El conjunto de inmigrantes -la población de estudio- se desglosa en unidades de análisis definidas según el país de procedencia: inmigrantes italianos, españoles y franceses. Esta decisión obedece a que nuestra meta es conocer lo que caracteriza al conjunto.

En la introducción de todos los capítulos se presentan interrogantes a partir de los cuales se vinculan y desarrollan los diferentes apartados que circunscriben el alcance de los contenidos. A su vez, se delimita la población y se define la muestra o sub-grupo que se estudia. Los objetivos establecidos requieren

²⁷ En este punto preferimos utilizar el término población en lugar de universo porque consideramos que universo es más bien un término descriptivo de un conjunto infinito de datos.

²⁸ También para la comparación entre espacios se consideran estudios de caso, de acuerdo con las fuentes existentes.

acercarse lo más fielmente posible a la representación de las variables a observar, por lo tanto, creemos conveniente la utilización de muestreos probabilísticos y no probabilísticos. Entre los primeros empleamos esquemas de estratificación vertical para el análisis de la distribución ocupacional de la población, su comportamiento matrimonial u otras características, como edad, sexo, grado de instrucción, etc.

Las muestras no probabilísticas se precisan de acuerdo con los objetivos de la investigación. Así, desde una perspectiva microsocia y una mirada cualitativa, se utiliza un criterio más flexible que aporta el muestreo teórico (Vasilachis, 1993). Esta herramienta permitió seleccionar algunas historias personales que si bien no proporcionaron una base propicia para la inferencia estadística facilitaron la exploración de aspectos relacionados con el análisis de las relaciones vinculares.

La realidad puede ser reflejada por la convergencia de observaciones desde múltiples e interdependientes fuentes de conocimiento. Así, la cuantificación de los conceptos permite corroborar las deducciones y observaciones de la realidad (Manheim y Rich, 1988) como la metodología cualitativa nos remite al postulado del paradigma interpretativo, que supone un paso hacia la comprensión y búsqueda de significados de las acciones y de los sucesos, para los actores en un contexto determinado (Vasilachis, 1993).

En este sentido se incorporan elementos de la sociabilidad que nos acercan a una postura más cualitativa y antropológica y se ajusta la óptica sobre ciertos sujetos históricos no masificados con el objetivo de recuperar la vida cotidiana. De esta manera, disminuimos la escala de observación hasta un nivel micro y a través del relato biográfico observamos distintos itinerarios personales. Aquí se nos planteó el desafío de hilvanar los pocos indicios que brindan los archivos para descubrir lógicas de funcionamiento social implementadas por los propios sujetos.

Entendemos que la investigación exige vincular los sistemas todo/partes para dar lugar a la explicación causal de los hechos, como así también su significado. Se pretende articular los niveles de análisis micro-macrosocia por lo que el estudio se realiza a partir de una unidad territorial pequeña, el municipio. Desde el nivel micro abordamos las prácticas sociales de los actores (ya sea individuales o colectivos) las que son interpretadas en función del contexto socio histórico en el

cual se desarrollaron sus experiencias concretas. Así, lo individual y su entorno se entretajan dentro de patrones sociales más amplios de manera conjunta relacionando estructura-acción, como expresaron Wright Mills (1961) y Tilly (1991).

En suma, el proceso metodológico desarrollado en la investigación se basó en el seguimiento de diversas fases que se complementaron e interrelacionaron entre sí, para realizar la reconstrucción de la historia. Se elaboró un esquema -a priori- sobre el material de la historia de la inmigración a partir del cual se realizó el trabajo empírico de integración de fuentes primarias y secundarias. Así se entrecruzaron varias líneas que hicieron posible un proceso hermenéutico (comprensivo, descriptivo, e interpretativo) para responder a nuestro problema de investigación y alcanzar la representación de la realidad de los hechos que desde el mundo pasado enriquece el presente.

8. ORGANIZACIÓN DE LA TESIS

El trabajo está organizado en cinco capítulos, la conclusión general, anexo y bibliografía. En cada sección se expone un aspecto con sentido interno propio que pretende explicar cómo se produjo el proceso de integración. En el primer capítulo “Morón en el camino de la modernización. Una aproximación a la sociedad y el espacio moronense, en la segunda mitad del siglo XIX” se presenta la construcción del espacio²⁹ local en el contexto de la nación, la provincia y la ciudad de Buenos Aires, a partir de dos ejes: desarrollo urbano y rural y perfil socio demográfico de la población. El objetivo es ofrecer un marco referencial adecuado para poder centrarnos en el objeto de la investigación: la integración social de los inmigrantes.

²⁹ Para comprender el espacio de estudio es necesario conocer las características de los procesos que lo conformaron y la fuerza de los acontecimientos relevantes que dejaron su impronta en el paisaje. Por lo tanto, nos parece adecuado recordar la diferencia entre espacio y paisaje. “El paisaje es el conjunto de formas que, en un momento dado, expresa las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre hombre y naturaleza. El espacio es la reunión de esas formas más la vida que las anima” (Santos, 2000, p 86).

El segundo capítulo “Mirando el mundo laboral” describe la inserción socio ocupacional de la totalidad de la población nativa e inmigrante, de acuerdo con datos estadísticos censales y dedica un apartado a las trabajadoras de Morón (1869-1895) para captar las experiencias particulares de las inmigrantes.

“Matrimonios ... ¿Quién con quién?”, es el título del capítulo tercero que analiza - desde una mirada cuantitativa- la forma en que operó la nacionalidad de origen como variable explicativa en el proceso de integración sobre la base de los modelos crisol de razas y pluralismo cultural. Para ello se examinan las pautas matrimoniales de los novios extranjeros, las características del mercado matrimonial y las tasas de masculinidad, como así también la nacionalidad de los consuegros. Asimismo, se estudia la incidencia de la edad, de los factores residencial y geográfico con relación al problema de la escala espacial, pueblo, provincia o región de origen. En el caso de la primera generación argentina -los hijos de inmigrantes- se analiza su comportamiento nupcial, a través de las variables de la nacionalidad y la edad de los contrayentes.

El cuarto capítulo “Vida asociativa” indaga las características de las Asociaciones de Socorros Mutuos de Morón: la Asociación Italiana, la Italia Una, la Asociación Española y la Asociación Francesa. El eje de este estudio atraviesa el surgimiento, la composición de la masa societaria y del grupo dirigente, las funciones que cumplieron, como así también las manifestaciones que dieron lugar a la identidad y la cultura e incluye un balance comparativo de la experiencia asociativa.

En el quinto capítulo “La participación política municipal de los inmigrantes” se analizan las distintas formas de participación de los extranjeros en la vida política de Morón. Se exploran las trayectorias de algunos inmigrantes -a los que denominamos puentes- en la trama social de la sociedad receptora local con el objetivo de ingresar en el mundo de sus relaciones personales.

Esta tesis se cierra con unas conclusiones donde se puntualizan los aportes de cada capítulo a la investigación, brindando una mirada totalizadora y comprensiva del proceso de integración de la población extranjera mayoritaria de Morón. La conclusión general es el fruto de un análisis comparativo e interpretativo elaborado a partir de un ir y venir sobre las fuentes recopiladas en relación con el

problema de investigación y los objetivos propuestos. A su vez, nos parece plausible presentar las líneas de investigación que quedan pendientes para la continuación del estudio.

Finalmente, se concluye con un apartado en el que se especifica la bibliografía consultada que ha servido de referencia para la elaboración de la Tesis y un Anexo general que contiene cuadros con el detalle de las profesiones y oficios, industrias y comercios de la población de Morón, según fuentes censales y complementa al capítulo 2.

CAPÍTULO 1

MORÓN EN EL CAMINO DE LA MODERNIZACIÓN. UNA APROXIMACIÓN A LA SOCIEDAD Y EL ESPACIO MORONENSE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

1.1. EL CONTEXTO NACIONAL (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX)

Las décadas transcurridas tras la caída de Rosas y el inicio del siglo XX estuvieron signadas por fuertes transformaciones: mutaciones económicas, sociales y culturales no fueron más que las consecuencias de la definitiva integración de la pampa a las reglas del mundo capitalista, que culminaron con su inserción plena en la economía mundial. Como afirma José Moya (2004), durante el siglo XIX las cinco revoluciones globales³⁰ que transformaron a Europa también modelaron a la Argentina moderna. Así, a mediados de siglo, con la consolidación del capitalismo industrial en algunas sociedades de Europa Occidental, se fijaron las bases de un nuevo orden colonial -al decir de Halperín Donghi (1998)- que estrechó la relación de dependencia entre los países latinoamericanos y los centros industriales europeos.

Esta vinculación con la economía mundial abarcó las áreas rurales de Latinoamérica, que habían desarrollado formas de agricultura comercial como consecuencia del aumento de la demanda de alimentos y materias primas en los países industrializados, y que podían producirse ventajosamente en América gracias a la evolución de los medios de transporte. Por lo tanto, la coyuntura internacional³¹ era favorable para nuestro país ya que contaba con condiciones naturales para efectivizar esa integración: la calidad y abundancia de las tierras y el clima templado. Estos recursos se complementarían con la importación de tecnología y capitales, y la inmigración de trabajadores extranjeros para suplir la relativa escasez de fuerza de trabajo.

³⁰ En su obra explica como las cinco tendencias clave de la primera fase de modernización capitalista: expansión demográfica, liberalismo, comercialización de la agricultura, industrialización y adelantos en el transporte crearon una situación favorable a la emigración.

³¹ Entre las características más acentuadas de esta fase del desarrollo capitalista conocida como imperialismo podemos mencionar el incremento en las operaciones comerciales, la ampliación del espacio económico y la renovación del transporte que favorecieron la expansión de los mercados, la consolidación del capitalismo en escala mundial y la consecuente división internacional del trabajo.

Para que este proyecto pudiera concretarse era necesario una política de tierras y de frontera, la creación de un sistema de comunicaciones (consistente en la extensión de la red ferroviaria, la creación de puertos y del sistema de telégrafos), una oferta constante y abundante de la mano de obra y la creación de toda una normativa jurídica para enmarcar estos requerimientos. De esta manera, comenzó un proceso que originó profundos cambios³² en la sociedad como resultado del proyecto de transformación del país, que fue la meta declarada de los gobernantes entre 1852 y 1916 (Halperín Donghi, 1995; Lettieri, 2006; Bonaudo, 2007, Aramburo, 2019).

Así, un entramado de relaciones económicas, sociales y culturales se enhebraron, para alcanzar la implementación del modelo productivo capitalista. Los espacios regionales argentinos se fueron redefiniendo y las estructuras se adaptaron a las nuevas condiciones dando origen al crecimiento económico, y a una gran heterogeneidad regional (Cornblit, Gallo y O'Connell, 1965; Zeberio, 1999).

Como vemos, Argentina protagonizó una serie de transformaciones que favorecieron la consolidación de la economía agroexportadora en el mercado mundial. El incremento del ingreso generado por el sector agroexportador, dio lugar a la expansión del mercado interno, gracias al cual creció la demanda de bienes y servicios. Este proceso se hizo sentir con gran intensidad en la ciudad de Buenos Aires [CBA], como nexo privilegiado con el mercado mundial, y en menor medida en otros centros urbanos y en la campaña bonaerense (Hora, 2010). A su vez, se registró un vertiginoso crecimiento de la población del país. El número de sus habitantes se triplicó, mientras que en la provincia de Buenos Aires [PBA] se quintuplicó. Los protagonistas de este cambio fueron los inmigrantes que modificaron con su presencia el perfil demográfico de la provincia, y a su vez su estructura productiva y ocupacional (Devoto, 2003). Al final de este período, uno de cada dos habitantes de la CBA era extranjero y en la campaña uno de cada

³² Este cambio se tradujo en la historiografía latinoamericana como “modernización”, en el sentido de moderno como adaptación a las nuevas necesidades del mercado internacional y a la entrada en el mundo capitalista. En nuestro país, la creación de un estado moderno, con poder centralizado a nivel político, económico y administrativo fue el objetivo del grupo dirigente influenciado por el Positivismo.

cuatro (Sabato y Romero, 1992). Como consecuencia, el conjunto de los trabajadores mostraba un predominio de varones extranjeros y jóvenes. Jóvenes eran también los nativos que participaban del mundo del trabajo. Hacia 1869 más del 70% de la población ocupada, tanto en la ciudad, como en la campaña bonaerense eran menores de 40 años (*Primer Censo de la República Argentina* [CNPRA], 1869).

Los datos cuantitativos muestran el impacto del fenómeno de la inmigración en la sociedad y la economía del país. En las páginas siguientes, con el objetivo de apreciar cómo se reflejaron esos cambios en el escenario de Morón nos preguntamos, en primer lugar, ¿cómo se desarrolló el proceso de urbanización³³ de Morón siendo parte de una sociedad en crecimiento de la periferia de Buenos Aires? y, en segundo lugar, ¿cómo era la composición social de la población nativa e inmigrante de Morón según las variables: sexo, edad y lugar de residencia, con relación a la ciudad de Buenos Aires y a la provincia homónima?

A fin de responder estos interrogantes presentamos dos apartados. En el primero, examinamos la historia de Morón desde los orígenes hasta fines del siglo XIX. Para ello analizamos el desarrollo urbano y rural, económico y cultural del partido y su relación con los cambios socio-económicos y administrativos que atravesaron la CBA y la PBA durante el siglo XIX. En el segundo apartado analizamos el perfil socio-demográfico que fue adquiriendo la población de Morón nativa e inmigrante atendiendo a las similitudes y diferencias con otros espacios de la provincia y con la CBA. De este modo se desarrollan los siguientes ítems: primero, la evolución de la población de Morón desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, y segundo, el perfil socio-demográfico de Morón en la segunda mitad del siglo XIX. En este caso, la información se divide en tres partes, según los censos de 1869, 1881 y 1895.

³³ Entendemos por proceso de urbanización de Morón la progresiva concentración de la población y actividades en la ciudad, como así también al cambio de las formas de vida de sus pobladores.

Para indagar estas cuestiones realizamos una revisión de fuentes cuantitativas³⁴ y cualitativas. En cuanto a las primeras nos referimos a los censos nacionales de población de 1869 y 1895, al censo económico, industrial y comercial de 1895, al censo general de la provincia de Buenos Aires de 1881, al de la ciudad de Buenos Aires de 1887 y los registros estadísticos del estado y de la provincia de Buenos Aires. Entre las segundas contamos con los aportes de periódicos, legislación, guías, obras narrativas, folletos, como así también bibliografía especializada.

1.2. MORÓN: DE LOS ORÍGENES A FINES DEL SIGLO XIX

1.2.1. Hasta la primera mitad del siglo XIX

Una cabal comprensión del tema nos exige detenernos en el estudio de la construcción del espacio urbano y rural donde se asentó la población que analizaremos. De esta manera desplazamos nuestra mirada hacia la segunda fundación de Buenos Aires realizada por don Juan de Garay en 1580. Alrededor de esta ciudad se distinguieron, inmediatamente, tres zonas importantes: la del norte (hoy San Isidro), la del oeste (hoy Morón) y la del sur (hoy Quilmes). Estas tierras fueron distribuidas entre los hombres que lo acompañaban. La zona norte, ya desde entonces considerada como de los afortunados, porque se encontraba junto al río y en mayor seguridad policial, la del oeste era zona de aventureros, un mundo sin explorar y que había que ir descubriendo cada día, la zona sur, “de las islas” conformada por pantanos, aguadas y bañados. La zona oeste, en la cual realizaremos nuestro estudio abarcaba, en los comienzos de la conquista, una extensión inconmensurable.

Comenzaba en las tierras del oeste de la CBA, hoy llamadas de Caballito y San José de Flores y llegaban hasta las orillas del río Salado. Por el lado sur, el río de la Matanza la separaba de las tierras de las islas (hoy Quilmes, Magdalena y demás localidades). Por el norte, su límite era el arroyo, hoy Maldonado, y llegaba hasta las orillas del río Las Conchas (actualmente Reconquista). El llamado Paso

³⁴ Estas fuentes del siglo XIX presentan dificultades de interpretación, ya sea porque los datos están incompletos, son insuficientes o tienen inconvenientes para la comparación entre distintas fechas debido a diferentes criterios utilizados en la recopilación y tabulación de datos.

Morales (en Hurlingham) sería con el tiempo, el punto de unión y separación. Estos territorios denominados pagos, tenían límites poco precisos, y generalmente, su centro era un curso de agua de cierta importancia, ya que, las costas de los ríos eran el lugar más propicio para el desarrollo de los asentamientos rurales (Presas, 1996). Estos eran los límites de la zona oeste desde los tiempos de Juan de Garay. Históricamente Morón conformaba, junto con La Matanza, un solo pago.

Geomorfológicamente, el territorio que comprende Morón se denominaba pampa ondulada. Poesía suelos fértiles y se encontraba salpicado por pequeñas elevaciones atravesadas con dirección oeste-este por dos cauces fluviales significativos: el río Las Conchas y el arroyo Morón, que desembocaba en su margen derecho. Entonces, el paisaje estaba dominado por altos pajonales, una campaña de pastos con infinidad de cardos, interrumpidos de vez en cuando por un ombú, tala, o un monte de chañar. En las márgenes de los ríos crecían sauces, ceibos, sarandíes que formaban un espeso bosque, en galería, bajo el cual vivían aves acuáticas como la garza, peces, reptiles y mamíferos como nutrias, zorros o gatos monteses (Saez y Canali, 1996).

Justamente, el origen del nombre Morón es objeto de discusiones entre los historiadores locales y se han propuesto varias soluciones. La más difundida es la que afirma que el término morón significa montículo de tierra, y que haría alusión a las lomadas que caen al arroyo, pero no es la única opinión al respecto. Los historiadores Birocco y Saez (2010) sostienen que, en casi todos los pagos de la campaña bonaerense, las familias propietarias solían dar su nombre a los accidentes geográficos. Sin embargo, al venderse las tierras los toponímicos iban cambiando y se reemplazaban por otros. Eso fue lo que sucedió, precisamente, con el partido.

Desde bastante temprano, los porteños hablaban de la Cañada de Juan Ruiz para referirse a las tierras aledañas al arroyo, haciendo alusión a la familia del primer vecino, que recibió una parcela junto a este curso de agua. Pero desde mediados del siglo XVIII, el pago fue conocido como Cañada de Morón. Ello se debió a que los descendientes de Juan Ruiz de Ocaña vendieron sus tierras, y una fracción de ellas pasó a propiedad de Isabel Torres Briseño, viuda del Capitán Diego de

Morón. Este antiguo poblador había instalado en la zona una tahona de molino, que trajo progresos al lugar. Entre fines del siglo XVII y principios del XVIII, hubo también quien llamara al pago Cañada de Oliva, en recuerdo del Capitán Juan de Oliva, un comerciante que fuera dueño de una chacra, que se extendía desde el arroyo al Río de las Conchas (hoy, río Reconquista). Lo interesante en este caso es que en la década de 1740 los tres nombres llegaron a coexistir, al ser el pago conocido indistintamente como Cañada de Juan Ruiz, Cañada de Oliva o Cañada de Morón. Esta última denominación terminó por imponerse³⁵.

En el partido, el proceso de ocupación del terreno no implicó el desalojo de las tribus indígenas a pesar de que, seguramente, había grupos de querandíes nómades que se desplazaban por la llanura y acampaban junto a ríos y arroyos. En las primeras décadas del siglo XVII el pago de la Cañada de Ruiz se encontraba aún en las proximidades de la frontera con el indio, en riesgo de malones, sin embargo, no encontramos documentación escrita que afirme que durante el gobierno de Hernandarias se haya erigido un fortín. Durante los siglos XVI y XVII la zona no constituía una frontera militar, sino que formaba parte del anillo de grandes propiedades que rodeaban a la CBA (Birocco, 2009)³⁶. Se estima que, hasta finales del siglo XVII, el territorio ocupado y efectivamente dominado, no se extendía mucho más allá de unos 50 kilómetros alrededor de la CBA (Bertoncello, 2012).

Al promediar el siglo XVII, unos setenta años después de que los conquistadores españoles se emplazaran en territorio bonaerense, la población se incrementó un poco más de cinco veces respecto de su cantidad inicial. Las estimaciones dan cuenta de unos miles de individuos instalados en los centros que comienzan a crearse en el espacio bonaerense, como Morón (1600), Luján (1630), la reducción de indios Quilmes (1666), Las Conchas (1676) y Baradero (1696), entre otros. Desde sus orígenes, la población de la campaña -la zona rural- bonaerense

³⁵ Otras versiones se basan, en cuanto al significado del nombre: 1. En el origen de los primeros habitantes radicados en la región entre los que figuraban naturales de Morón de la Frontera, pueblo de Andalucía. 2. La veneración al santo San Pedro de Morón por parte de una bisnieta del primer dueño de las tierras (capitán Juan Ruiz de Ocaña) y 3. La deformación del apellido de Pedro Morán, antiguo propietario de tierras, cercanas al río Reconquista.

³⁶ Esta interpretación está confirmada por los censos de hacendados (1789). Sobre una muestra del 10% de la campaña bonaerense, un 1.8% de los terratenientes poseía el 53,6% de la tierra en latifundios mayores de 5 leguas cuadradas, o sea 13.500 hectáreas (Azcuy Ameghino, 1989).

comenzó a propagarse a instancias de la trama urbana. De esta manera, comenzó a poblarse una franja de tierras que corría entre las líneas paralelas formadas por los ríos Paraná, de la Plata y Salado, espacio que se transforma en el *hinterland* (esfera de influencia) del mercado porteño, al cual aprovisiona gracias a su capacidad para la producción agrícola y ganadera.

Las estimaciones demográficas de las primeras décadas del siglo XVIII presentan una población que habría duplicado su tamaño, durante los aproximadamente setenta y cinco años transcurridos desde mediados del siglo XVII. De todas maneras, todavía es la CBA³⁷ la que continúa ostentando mayor población, dado que durante ese período cuadruplicó el número de sus habitantes ampliando la demanda hacia su *hinterland* y estimulando la expansión de su área rural. Hacia 1725 la campaña alcanza a la cuarta parte del total de pobladores del área urbana y reúne al 0,7% del total de población que habita el territorio argentino en una fecha similar (Massé, 2012).

Entre mediados del siglo XVIII y principios del XIX, en la campaña bonaerense se observó un proceso de urbanización incipiente caracterizado por la aparición de caseríos en torno a las capillas rurales. Si bien estas actuaron como un elemento convocante, el surgimiento de los poblados obedeció en todos los casos a la voluntad fundante del propietario del terreno y no al espontáneo nucleamiento de sus habitantes. Así se originaron San Isidro, San Fernando, Morón y Merlo en el cinturón agrícola que rodeaba a Buenos Aires y San Vicente, San Antonio de Areco, Capilla del Señor, Arrecifes y San Nicolás, en el área ganadera. Estos pequeños poblados sirvieron para afianzar el territorio protegiendo las rutas (Cansanello, 1998, en Birocco, 2009).

De esta manera, los orígenes de Morón se relacionan íntimamente con la creación de la parroquia local. Hacia 1760 se encontraba dentro del curato de Las Conchas, que tenía como único centro religioso el convento de los mercedarios, en Merlo. A fines de esa década, el vecino Marcos de Alarcón y su mujer, donaron una manzana de terreno de su chacra en Morón, para que se levantara allí una iglesia. La creación de una pequeña capilla de quincha y paja que se puso bajo la

³⁷ Las estimaciones para la CBA (1725) son de 9000 habitantes y para la campaña de 2000 y hacia 1778 de 39000 habitantes y 34000, respectivamente (Lattes, 2001 en Massé, 2012).

advocación de “Nuestra Señora de la Concepción y el Buen Viaje” constituyó la célula inicial del pueblo (Presas, 1954). Con el correr de los años, el pueblo se transformó en el centro religioso, ceremonial e institucional más importante del corredor oeste (Birocco, 2009).

El testimonio de Concolorcorvo, en *El Lazarillo de ciegos caminantes* (1773), nos indica que desde Buenos Aires se arribaba a la Villa de Luján por dos rutas, la de la banda del Este y la del Oeste. La primera (conocida como viejo camino) pasaba por San Isidro torciéndose, luego, para encontrar el camino de Gaona, y cruzar el río Las Conchas por el Puente de Márquez. La del Oeste, que es hoy la avenida Rivadavia, corría por el centro del actual Morón dirigiéndose hacia la Capilla de Merlo, cruzando el río por el Paso del Rey, y luego se orientaba hacia Areco y Arrecifes. En esa ruta, que se dirigía a Córdoba, Alto Perú, Cuyo y Chile, conocida como nuevo camino real, la posta de Morón³⁸ constituía la primera parada de abastecimiento de comidas, caballos, descanso y era el lugar donde los viajeros se encomendaban a la Virgen de Nuestra Señora del Buen Viaje, patrona de los caminos³⁹. En el oeste ambos pasos, sobre el río Las Conchas, se encontraban dentro de la Cañada de Morón, y tanto el viejo camino como el nuevo, eran el rumbo con que el Buenos Aires colonial se abría paso desde los Corrales de Miserere, hacia el interior (Presas, 1954).

A partir de 1784, la campaña se dividió en 13 partidos, que pueden ser considerados como el antecedente de la división política actual. Los límites de estos distritos coincidían generalmente con los de un curato o vice curato. Así, el pago de la Cañada de Morón se constituyó como entidad administrativa independiente en 1785, cuando por decisión del Cabildo de Buenos Aires se convirtió en partido, según vemos en el mapa 1. Su territorio se extendía desde el actual barrio de Flores hasta el fortín de Lobos, en la frontera con los indígenas y tuvo como máxima autoridad a un alcalde de la santa hermandad⁴⁰, quien dirimía los conflictos entre los vecinos y perseguía cuatreros y vagabundos (Levene,

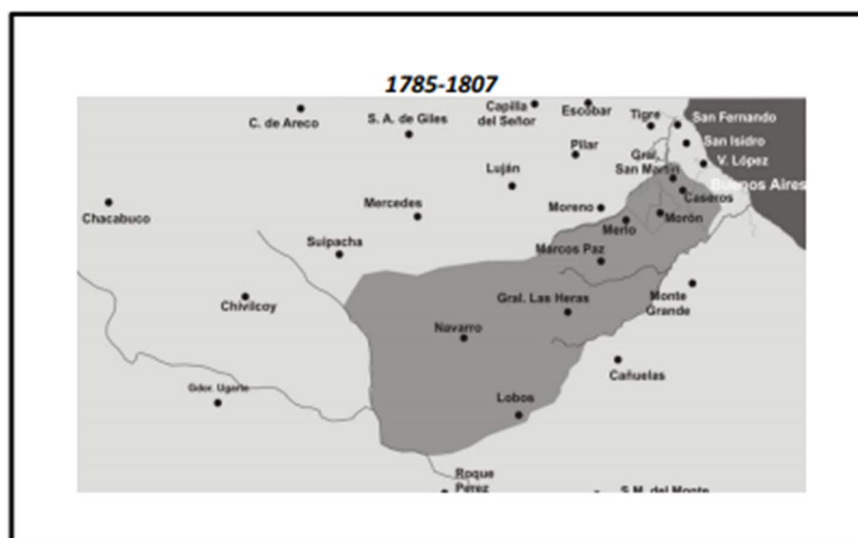
³⁸ El *Censo de la Provincia de Buenos Aires* (1881) registra que hacia 1600, luego de la fundación de la CBA, Morón fue la primera posta que surgió en la provincia.

³⁹ Hacia 1600 se levantó una pequeña ermita, junto al arroyo Morón. La iglesia parroquial se fundó en 1730 y el templo se terminó de construir en 1769. Luego, se lo reemplazó por el actual, de arquitectura romano renacentista, que se inauguró en 1871.

⁴⁰ En 1821 el alcalde de la santa hermandad fue sustituido por un juez de paz (Levene, 1942).

1942).

Mapa 1. Cambios en la jurisdicción del partido de Morón



Fuente: Saez, et.al. (2017), *Síntesis histórica del partido de Morón*, Instituto Histórico y Archivo Municipal de Morón [IAHM].

La más antigua descripción conocida del pueblito de Morón consta en un informe que envió el alcalde Ramón Morales al Virrey Marqués de Avilés en 1799. En ella refiere que el pequeño poblado, sobre el camino nuevo, no pasaba de unas pocas casas y ranchos alrededor de la plaza. Este caserío, que rodeaba la plaza principal, ocupaba unas diez manzanas en torno a la primitiva iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje. El conjunto estaba bordeado por quintas⁴¹ entre montecillos de árboles de sauces, higueras, parras y otras especies frutales como durazneros, membrillos, manzanos, moreras, damascos, guindos, granadas y peras (Coria, 1980; Presas, 1972; Birocco, 1998, 2009).

Una migración interna continua posibilitó la ampliación del espacio porteño y la instalación productiva en la región hasta el río Salado, a partir de los primeros años del siglo XIX (Banzato, 2001; Barcos, 2007). De esta manera, por su

⁴¹ Garavaglia (1993a) estudió las quintas y chacras del ejido de la ciudad de Buenos Aires entre mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Definió a las chacras del periodo como “unidades productivas con menos de 40 grandes animales” y a las quintas como “pequeñas unidades de producción ubicadas en el ejido mismo de Buenos Aires y orientadas a la producción forrajera y hortícola destinada al mercado urbano” (pp.121-146).

privilegiada situación topográfica, Morón fue congregando un buen contingente de gente de la ciudad capital estableciéndose aquí en chacras y quintas. El clima templado, las lluvias abundantes todo el año eran ideales para el cultivo de cereales. Así es que, desde sus orígenes, el partido Morón recibió pobladores que se dedicaron a la agricultura, la horticultura y a la cría de ganado.

El naturalista y explorador español Félix de Azara (1742-1821) relataba: “La cosecha media del trigo en Montevideo es el doce por uno, y en Buenos Aires el diez y seis. El grano me parece bastante menor que en España, y quizás esto contribuye a que produzca más. Como quiera el pan en aquellos países es de lo mejor del mundo y sobre todo si es trigo de la Cañada de Morón, o de la Costa de San Isidro” (en Presas, 1954, p.70). En 1824, en su diario de viaje hacia Chile, el canónigo J. Mastai-Ferretti observó en estas lomitas y cañadas, quintas de veraneo juzgando que las mismas representaban para los habitantes de la ciudad un gran alivio y descanso de la humedad del puerto. Además, habla de “(...) los bosques de duraznos y muchos campos de hinojo” (en Presas, 1954, p.144) que se encontraban en su trayecto hacia Morón, productos que consumían los pobladores de la zona.

En contra de lo que una arraigada imagen tradicional indicaba, los estudios sobre la producción tardocolonial y de principios del siglo XIX han demostrado que existía una economía campesina “matizada” en la que no predominaban las grandes estancias, sino que convivían grandes y pequeñas extensiones. Al promediar el siglo XVIII, ya había una sólida economía campesina que incluía un fuerte componente de actividad agrícola, cuyo crecimiento continuó hasta mediados del siglo XIX. Por lo tanto, Morón junto con La Matanza, San Isidro y Quilmes formó parte del anillo de tierras de “pan llevar”⁴² que bordeaba y proveía de trigo a la CBA (Garavaglia y Moreno, 1993).

A su vez, la región se vio favorecida por el tránsito comercial, en especial en el oeste y norte. La presencia del nuevo camino real fue fundamental. Seguramente, por ser una zona que congregaba gente de todas partes podemos considerarla como un lugar de intercambio y negocio. Sin embargo, a pesar del importante

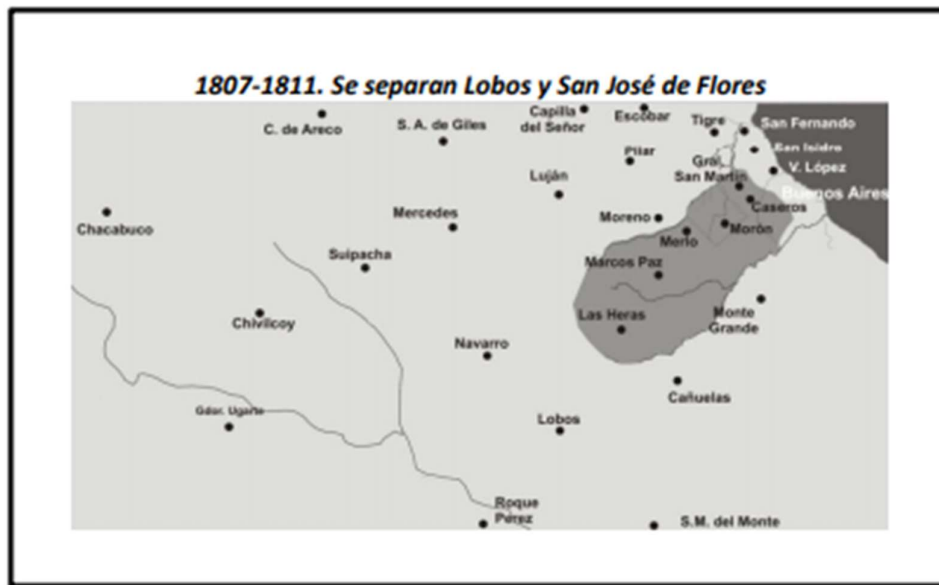
⁴² Las tierras de pan llevar eran una categoría declarada por el cabildo que prescribía su uso para la agricultura del cereal, exclusivamente, prohibiendo la práctica de la ganadería.

desarrollo agrario que adquirió a fines del siglo XVIII, y de su ubicación privilegiada en las rutas comerciales, se encontraba escasamente poblada (Garavaglia, 1993; Moreno, 1993; Massé 2012). Durante muchos años la mayor parte de la población del partido vivió diseminada en chacras a orillas del río Reconquista y del arroyo Morón.

Con el correr del tiempo el panorama fue cambiando ya que el crecimiento de la CBA impulsó el de su zona aledaña que debía abastecerla de alimentos (Santilli, 2012). A su vez, a fines del período colonial, en la Cañada de Morón las propiedades se fueron fragmentando por las herencias y las ventas; desaparecieron las grandes chacras y surgieron unidades de explotación de menores dimensiones, las quintas. Esta atomización de la propiedad rural puede considerarse el primer paso del proceso de urbanización del partido (Birocco, 2009).

Como consecuencia de este desarrollo, en el extenso territorio de la zona oeste se asentaron numerosos pueblos, que poco a poco, se fueron separando del curato y partido de Morón. San Miguel del Monte lo hizo en 1780, en el año 1804 se creó el partido de San Salvador de los Lobos, y en 1806 el de San José de Flores. Hasta 1812 Morón conformó con La Matanza un solo pago o partido, sin embargo, debido a que su extensión dificultaba su administración, en ese año se partió en dos jurisdicciones: La Matanza y Morón, delimitadas por el camino de Burgos (actual avenida Don Bosco). La situación perduró hasta 1822 cuando en el partido -como en toda la PBA- se instaló un juez de paz nombrado por el gobernador, que reemplazó al alcalde de la santa hermandad. Esta reforma se acompañó con un reordenamiento jurisdiccional, y a partir de 1825 Morón se circunscribió a una franja territorial que se extendía desde los actuales municipios de San Martín, Tres de Febrero hasta los de Merlo, Marcos Paz y General Las Heras, como vemos en el mapa 2:

Mapa 2. Los cambios en la jurisdicción del partido de Morón



Fuente: Saez, et.al. (2017), *Síntesis histórica del partido de Morón*, IAHM.

Desde la época de Rosas era corriente que las familias acomodadas de Buenos Aires pasaran los días de calor veraniegos en los pueblos de campo próximos a la ciudad. Ya en 1847 el viajero inglés William Mac Cann (1939) destacaba el carácter cosmopolita de los habitantes de la capital. Nuestro partido era uno de los destinos favoritos. Al llegar, los visitantes se encontraban con unas pocas casas de ladrillo y techos de teja en las cercanías de la plaza y los ranchos con techos de paja, en las manzanas más alejadas. Todas las construcciones tenían cercos de tunas. La iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje, que era la cabecera parroquial de todo el corredor extendido entre los ríos Matanza y Reconquista, sobresalía entre todas las edificaciones (Saez, et al., 2017).

Durante las primeras décadas del siglo XIX la villa de Morón fue el centro cívico y religioso del partido, y a su vez, experimentó un crecimiento de la actividad mercantil. Así, en el pueblo, los comerciantes establecieron sus negocios: la tienda de Miguel Rasero y la de Vicente Oliver y las pulperías de Lorenzo Díaz, Josefa Aramburu y Benito Villegas. El padrón de 1838 indica que había, además, un abastecedor de carne, dos panaderos, cuatro repartidores de pan y entre los trabajadores manuales, un carpintero, un zapatero, un velero y un barbero que prestaban sus servicios a los pobladores. También existía una escuela de primeras

letras a la que asistían más de treinta alumnos.

El pueblo de Morón se transformó en un importante enclave comercial en el entramado de caminos por los que circulaban viajeros y mercaderes. Los habitantes de los contornos se acercaban a aprovisionarse en los negocios o a vender sus cosechas. Asimismo, los comerciantes de la villa abastecían a la población con mercaderías que traían de Buenos Aires, también compraban las cosechas que se producían y las conducían al mercado porteño. De esta manera, estos personajes al combinar los roles de proveedores, prestamistas y acopiadores adquirieron influencia a nivel local (Birocco, 2009; Hora 2010). Estos cambios económico-demográficos dieron origen a nuevas formas organizativas, como veremos a continuación.

1.2.2. La provincia y la ciudad de Buenos Aires en la segunda mitad siglo XIX

1.2.2.a Entre 1852 hasta 1880

A comienzos del año 1852, tras la caída de Juan Manuel de Rosas, los problemas para organizar la Nación Argentina parecieron allanarse. Sin embargo, la PBA y su elite dirigente rehusaron participar del proyecto político de Justo José de Urquiza. En junio rechazaron el Acuerdo de San Nicolás que convocaba un Congreso Constituyente y en septiembre, mediante un levantamiento militar, aislaron a la provincia. En 1853 la Confederación Argentina sancionó su constitución sin la participación de Buenos Aires que, en respuesta, aprobó la propia en 1854 declarándose Estado y estableciendo, en su artículo 2º, los límites territoriales de su jurisdicción. El artículo expresó el renovado interés de la elite dirigente por el territorio y sus límites. Aunque, desde 1821, la provincia contaba con un heterogéneo conjunto de leyes, y ejercía soberanía sobre un territorio, recién el texto de 1854 -primera constitución escrita de Buenos Aires- incorporó el término Estado como nombre y estatus oficial.

En 1854, luego de promulgada la constitución provincial, el interés de la elite gobernante se orientó hacia el control efectivo sobre el territorio y también del

orden interno. La intención era crear una administración que borrara toda huella de la pasada experiencia rosista, y que asegurara el imperio sobre la campaña, que reconocían de dudosa lealtad política. Así, pueden explicarse los intentos por reordenar la administración, tanto con la ley de Municipalidades en 1854, con la ley de Prefectos de 1857 o con el impulso dado al Departamento Topográfico (Ternavasio, 2009 en Aramburo, 2019).

En el marco de la formación del Estado de Buenos Aires, separado de la Confederación Argentina, el Departamento Topográfico impulsó un proceso de búsqueda de información sobre los límites de las jurisdicciones internas (partidos) debido a la incertidumbre con que se hallaban establecidas. Las fuentes de la época expresan que ni los mismos jueces de paz podían saber, de un modo positivo, si procedían, o no, dentro del límite de su jurisdicción, porque carecían absolutamente de datos ciertos (*Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, [REEBA], 1854).

Este ordenamiento se vinculó con la cambiante frontera poblacional, agraria, mercantil, de ocupación de la tierra y el problema indígena. Cuando concluyó la paz rosista la frontera pasó a ser una zona conflictiva. A su vez, esta situación se enmarcaba en las luchas de poder con la Confederación, es decir, el enfrentamiento entre los distintos proyectos de organización nacional. En este contexto, el REEBA de 1854 menciona que Morón, San José de Flores, Barracas al Sud y Quilmes constituían las “trincheras” que defendían la capital (p.41). Del mismo modo, la preocupación por el territorio se orientó cada vez más hacia cuestiones de índole económica, en particular fue recurrente el tratamiento de leyes sobre tierras públicas, no solo con el afán de incentivar la inmigración y aumentar la población, sino con el propósito de incrementar el dinero del fisco.

Para esa época, Buenos Aires comparada con todas las demás capitales de Sud-América, exceptuando a Río de Janeiro, se caracterizaba por su opulencia y superioridad como centro comercial (REEBA, 1855). En cambio, la campaña estaba poblada con pocos pueblos entre los que se destacaban Luján, al oeste de la CBA y San Nicolás sobre el río Paraná. Los relatos de los viajeros que la recorrían -Mac Cann en 1847- la muestran casi como un desierto, a pesar de que la estancia

ganadera le daba vida “multiplicando las vacas y haciendo la fortuna de los estancieros” (Sábato y Romero, 1992). Al sur del río Salado había una sucesión de aldeas minúsculas, con excepción de Dolores y Tandil. Sin embargo, cerca de la ciudad porteña el panorama era distinto. Se encontraban las zonas trigueras, como San Isidro o Morón y los pueblos de carreteros como Luján o Pilar donde se alternaban con chacras, quintas y tambos.

Hacia 1855 la provincia contaba con unos 800.000 kilómetros cuadrados [km²] - una tercera parte de los que tendría unos treinta años después- y alrededor de 177.000 habitantes, mientras que la CBA rondaba los 92.000 (Sabato, 2013). En los treinta años siguientes las cosas fueron cambiando, la explotación del lanar, que se inició en los años 40', se consolidó firmemente en las tierras al norte del Salado, en particular en las que rodeaban a la CBA, y se extendió al sur después de 1870. Así, el polo agrícola que se había formado en el oeste entre las décadas de 1850 y 1860 perdió peso relativo ante el gran crecimiento de la ganadería ovina y los centros urbanos se encaminaron hacia actividades diversificadas.

En la campaña, muchos nuevos trabajadores, inmigrantes europeos y hombres del interior, se fueron incorporando a la población que superaba los 300.000 habitantes en 1869⁴³, y medio millón en 1881. Se poblaron las estancias, las *sheep farm*, y también los pueblos, que proveían de servicios a la campaña (Sabato y Romero, 1992). El censo de 1869 reveló la existencia de 77 centros poblados. Algunos de ellos tenían saladeros o molinos harineros. Sin embargo, los pueblos de la provincia dependían de la red comercial ubicada en la CBA (Hora, 2010).

Tierras adentro, en la campaña, en campos divididos por alambrados había una producción dedicada mayoritariamente al ovino para la exportación de lana. El CPBA (1881) muestra una fotografía de la estructura productiva de la provincia. Los lanares representaban casi 58 de los 65 millones de cabezas de ganado y ocupaban el grueso de los 21 millones de hectáreas [ha] dedicadas a la ganadería. Era el inicio de la última etapa de la economía del lanar en la provincia, que había

⁴³ El desarrollo de la ganadería lanar refinada favoreció una estructura de producción más intensiva. Este tipo de producción promovió un mayor fraccionamiento de las unidades de producción facilitando que familias de inmigrantes accedieran a la propiedad de parcelas de escala reducida. El fraccionamiento de la propiedad por herencia disminuyó la extensión de las propiedades, en especial en las tierras de antigua ocupación (Míguez, 1993a).

comenzado su marcha hacia el sur. Las tierras cultivadas, por su parte, ascendían a apenas 350.000 ha y dentro de ellas, el área dedicada al trigo⁴⁴ y al maíz era reducida (89.000 y 100.000 ha, respectivamente).

El resto se componía de alfalfa y otras forrajeras que se utilizaban para alimento del ganado y de producción de frutas, hortalizas y legumbres que se cultivaban sobre todo en partidos cercanos a la CBA destinados a su abasto (Sábato y Romero, 1992; Palacio, 2013). A grandes rasgos podría decirse que en estas tierras periurbanas predominaban unidades productivas menores a 2 ha (Barcos y Martirén, 2019).

El peso de la CBA aglutinó en sus cercanías un núcleo de pueblos como San Vicente, Quilmes, Moreno, Morón, San Martín, San Fernando, San Isidro, como así también Belgrano o San José de Flores que posteriormente se incorporarán al ejido capitalino (Linares y Velázquez, 2012). Las comunicaciones fueron mejorando. A mediados de la década del 60' las vías del ferrocarril habían llegado a Chivilcoy y Chascomús y alcanzado el puerto de Las Conchas. Hacia 1880, se habían tendido unos mil kilómetros de vías y los pueblos habían comenzado a surgir alrededor de las estaciones del ferrocarril. Sin embargo, el censo de 1881 muestra que casi la mitad de la superficie de la provincia –el territorio al sur y al oeste de una línea imaginaria que se traza de Junín a Lobería– estaba casi despoblado.

Otra zona con características particulares se situaba en la amplia frontera con el indígena, sin delimitación precisa, se ubicaba hacia el oeste y sur de la provincia, y operaba como un espacio poroso y heterogéneo, marcado por conflictos, pero también, por lazos de comunicación y de intercambios permanentes (Ratto, 2015). Este último obstáculo para la expansión territorial fue removido por Adolfo Alsina, en la década de 1870, y poco después, Julio A. Roca sometió definitivamente a los pueblos indígenas. En treinta años la provincia triplicó su territorio y las tierras vacías se ocuparon con ganados y hombres. Y aunque la CBA dejó de ser la capital de la provincia en 1880 para transformarse en un

⁴⁴ Los altos costos laborales y el elevado valor de la tierra desalentaron la expansión del cultivo de trigo, que debía competir con el cereal introducido desde fuera de la provincia (Hora, 2010).

territorio federalizado, la ciudad y la campaña siguieron estrechamente unidas (Sabato y Romero, 1992; Palacio, 2013).

En esta etapa, la aceleración del crecimiento exportador profundizó la integración de la región pampeana con los mercados del Atlántico norte. Como consecuencia del incremento de los ingresos generados por la ganadería ovina, se expandió el mercado interno aumentando el consumo (Hora, 2010). Si nos situamos en el largo plazo, al final del siglo, como un retrato de conjunto y en perspectiva, observamos un proceso estructural de ampliación territorial, crecimiento de población, organización capitalista de la economía y formación del Estado provincial. Así, la diversidad, el cambio y la movilidad espacial fueron los elementos que signaron a la sociedad bonaerense en esta etapa (Mateo, 2001; Fradkin y Garavaglia, 2009; Canedo, 2011).

Una de las claves que explican estos cambios tan profundos reside en la frontera. Es necesario adoptar la perspectiva de la ocupación de la frontera para comprender cabalmente la historia de la provincia, como la del país y de otras tantas regiones latinoamericanas. La provincia hasta la década de 1880 fue una sociedad de frontera, un cuerpo dividido de manera tripartita: ciudad, campaña y territorialidad indígena (Palacio, 2013).

La campaña del militar del general Roca no cerró esta etapa en 1880, sino que fue un proceso gradual de avance de la frontera hacia el sur, más allá de la provincia. Significó mucho más que la conquista militar de los espacios en poder de los indígenas. Según Sabato (2013) la existencia de la frontera marcó tanto la experiencia histórica de los lugares de frontera mismos, como así también, la de los distritos de antiguo asentamiento porque constituyeron oportunidades de ascenso social, de prosperidad económica para los hombres y los capitales. Así, la historia argentina –y en particular la pampeana– es una historia de muchas fronteras que se fueron sucediendo, cuando no superponiéndose, a través del tiempo: la larga historia de “la conquista del desierto”; y también la del reparto de la tierra pública; la expansión de las actividades económicas en nuevas tierras la ganadería primero (ovina y vacuna, en ese orden), la agricultura después; el

progresivo asentamiento de inmigrantes en esas tierras -nacionales primero y extranjeros después- (Lionetti, 2010; Palacios, 2013).

En síntesis, hasta 1880 la economía de la provincia giró en torno de dos ejes: la ciudad y puerto de Buenos Aires y el de las zonas rurales a las que se llamaba campaña. Ambas crecieron en forma interdependiente. Para la ciudad-puerto el *hinterland* rural representaba su fuente de recursos y riqueza, para la campaña, la CBA fue la obligada puerta de salida de sus productos y la sede del aparato comercial y financiero que posibilitaba el intercambio (Sabato y Romero, 1992). De esta manera, en la etapa comprendida entre Caseros y la llegada de Roca a la presidencia, la CBA se afirmó como el principal centro urbano del Atlántico austral y eje articulador del comercio exterior argentino (Hora, 2010).

A partir de esa fecha la relación se hizo más compleja, Buenos Aires se convirtió en capital de la república y la provincia debió reinventarse al perder su ciudad principal, que había sido el centro neurálgico de toda su historia. La federalización de la ciudad que impuso el gobierno nacional fue el hito clave de la subordinación de la provincia a la nación. Así, no solo su organización administrativa sino la vida política, cultural, urbana, fiscal, financiera y comercial replantearon su futuro y su relación con el destino de una nación que hasta entonces identificaba con el propio (Míguez, 2013).

1.2.2.b Desde 1880 hasta fin de siglo

Para el segundo censo nacional (1895) la población de la provincia se había duplicado con respecto a quince años antes, como muestra el cuadro 1:

Cuadro 1. Población de la provincia de Buenos Aires (ciudad/campaña) y país (1854-1895)

Año	Ciudad	Campaña	Ciudad y campaña	Total país
1854		177.060		
1855	92.709	184.083	276.792	1.304.198
1869	177.787	317.320	495.107	1.736.923
1881		526.581		
1887	433.375			
1890		762.551		
1895	663.854	921.108	1.584.962	3.954.911

Fuente: *Primer Censo Nacional de la República Argentina* [CNRA], 1869 y *Segundo Censo de la República Argentina*, [CNRA] 1895, *Censo de la Provincia de Buenos Aires* [CPBA], 1881, en Sabato y Romero (1992).

Las superficies sembradas con trigo y maíz, por su parte, también habían crecido en forma explosiva. La ganadería ya había hecho su gran transformación, la producción lanar se fue desplazando a la Patagonia y los vacunos duplicaron sus existencias de 1881 concentrándose en la zona centro-oeste bonaerense. De esta manera se pasó de una economía centrada en el lanar a otra basada en la producción combinada de carne vacuna refinada y cereales para la exportación (Palacios, 2013).

Podemos mencionar varios factores que estuvieron detrás de estos cambios. En primer lugar, la existencia de una enorme disponibilidad de tierras fértiles. Una buena parte del boom agrícola bonaerense se dio en las tierras del oeste y el sur de la provincia, que se pusieron en producción en la década de 1880, luego de la campaña del desierto. Y aunque la tierra ya estaba en gran medida apropiada, eso no fue obstáculo para el desarrollo de un activo mercado, tanto para el arriendo como para la propiedad, que permitieron el gradual asentamiento de productores cada vez más numerosos, que se dirigían a la frontera muchas veces directamente del exterior, poblando aceleradamente la campaña⁴⁵.

Muchos distritos del interior debieron adaptar sus economías a las nuevas circunstancias del mercado. Así las tierras de invernada del oeste de la provincia o

⁴⁵ Otro factor que propició la ocupación y el poblamiento y contribuyó a la puesta en producción de tierras de frontera fue la ley provincial de 1887 de Centros Agrícolas (Girbal-Blacha, 1980).

los trigos de la frontera sur se pusieron en producción con la ocupación de esas fronteras en este período. Esto provocó la crisis de las producciones similares en los partidos cercanos a la CBA -ya mencionados- que debieron reorientar sus tierras a actividades como, por ejemplo, la siembra de alfalfa y forrajeras para alimento del ganado y la producción láctea o de frutas, hortalizas y legumbres para el abasto de la ciudad capital y de otros núcleos urbanos diseminados en la campaña.

Un segundo factor fue la llegada de decenas de miles de inmigrantes que proporcionaron la mano de obra necesaria para las tareas agropecuarias y los pequeños y medianos agricultores que entrarían a la producción. A la vez, en el medio rural se fueron conformando pueblos con funciones, oficios y jerarquías sociales urbanas. El tercer factor fue el crecimiento de las vías ferroviarias y su conexión con dos puertos clave para la exportación agrícola: Rosario y Bahía Blanca.

El cuarto factor fue la articulación de agricultura y ganadería en una organización productiva que se convertiría en la empresa agropecuaria por excelencia en la región pampeana: la estancia mixta⁴⁶. En ella se combinaba la producción de ganado para la exportación, con la agricultura que se encomendaba a familias de agricultores, que a tal efecto se incorporaban a la estancia bajo modalidades diversas de arrendamiento de la tierra. Fue el motor de la modernización de la economía rural provincial y de la reorientación productiva que la sostuvo en el cambio de siglo (Palacio, 2013).

De esta manera, los cambios en la provincia se produjeron en la esfera agraria en dos frentes. Por un lado, la ganadería vacuna de raza desplazó de su lugar de primacía al lanar, que había liderado las exportaciones argentinas y encontraba su lugar privilegiado en la campaña de Buenos Aires. Por otro lado, el cultivo de cereales mostró la transformación hacia una economía agrícola de exportación. El crecimiento de la agricultura se produjo, sobre todo, en cereales como el trigo y el maíz, que se destinaban a la alimentación, y en el lino, cuya fibra se utilizaba en la

⁴⁶ La estancia agropecuaria es la unidad de producción resultante de las innovaciones agrícola-ganadera (Palacio, 2013).

industria textil. La “revolución agrícola” provincial mostró su importancia a fines del siglo XIX.

En ambos procesos, la PBA alcanzó a liderar la producción o a participar fuertemente en ella. Hacia 1895 poseía 1.100.000 ha cultivadas con trigo, maíz y lino (un 30% del total nacional). El incremento en los cultivos cosechados llevó a que la Argentina se convirtiera, desde las primeras décadas del siglo XX, en el primer exportador mundial de maíz y lino y en el cuarto de trigo, y buena parte de este espectacular desarrollo se generó en tierras bonaerenses⁴⁷ (Barsky y Gelman, 2001; Djenderedjian et al.,2010; Rocchi, 2013).

1.2.3. La producción manufacturera (1850-1900)

Desde mediados del siglo la expansión del mercado interno dependía del avance del sector exportador y este, a su vez, contribuía decisivamente a definir la modalidad de inserción de la región en la economía atlántica. En un contexto de crecimiento general de la economía y la población, la producción manufacturera fue el sector que experimentó menos cambios. Entre las décadas del 50' y 80' tuvo escasa importancia afectado por la falta de una tradición técnica, los elevados niveles salariales, la escasez de capital y de materias primas, como el carbón y la madera. La producción artesanal de la CBA se vio afectada por la competencia de las manufacturas importadas y solo logró un modesto crecimiento en rubros que gozaban de fuerte protección geográfica (astilleros, carpinterías, indumentaria, elaboración de alimentos, herrerías, mueblerías, platerías, saladeros, curtiembres que utilizaban insumos de la región (como el cuero).

Estos establecimientos, con una escasa división del trabajo, combinaban la producción, con la reparación y la venta y estaban escasamente mecanizados. Por lo tanto, el aumento de la demanda de manufacturas favorecida por el crecimiento del ingreso fue satisfecha por productos importados, en su mayor parte. La organización del sistema giraba en torno a las grandes tiendas comercializadoras que combinaban la producción local con la importada vinculada a las economías

⁴⁷ En 1895, la provincia de Buenos Aires poseía 1.100.000 de ha cultivadas con trigo, maíz y lino, que representaba un 30% del total nacional, mientras que en 1914 estos tres productos ocupaban 4.300.000 ha, un 35% del conjunto del país.

del Atlántico norte, y a las políticas económicas librecambistas propiciadas desde el gobierno. A su vez, el sector exportador fue el orientador del crecimiento y fuente de empleo para el sector comercial de la economía urbana (Hora, 2010)

En la PBA la actividad manufacturera fue creciendo al calor de la expansión del sector agroexportador junto al desarrollo del ferrocarril, la política de colonización y ocupación de la frontera. Hacia fines del siglo el panorama era de gran heterogeneidad en términos de organización y funcionamiento. Así se desarrolló un sector industrial con la organización capitalista de la producción surgiendo establecimientos textiles, alimenticios, frigoríficos y metalúrgicos orientados al mercado interno que se ubicaron fundamentalmente en la CBA y en las zonas aledañas (Cortés Conde, 1997; Devoto, 2007; Palacio, 2013). En suma, durante la segunda mitad del siglo XIX se consolidó el modelo agroexportador en el que la CBA no fue un recipiente pasivo de la riqueza generada en el campo, sino una pieza central del funcionamiento económico como proveedora de bienes y servicios para un mercado interno en expansión.

La provincia tenía una posición privilegiada en la economía argentina; para tener una idea de su tamaño se puede ver que en 1900 su producto total era igual al de todo Chile o al de Perú y Venezuela juntos. Esta capacidad económica se mostró en distintos sectores productivos, desde el agro hasta la industria y se conjugaron con una redistribución de la población. Las tasas de crecimiento anual del interior provincial y del conurbano pasaron de índices similares a un cambio de tendencia a favor de este último⁴⁸ (Losada, 2013; Rocchi, 2013). El crecimiento vegetativo natural, y los numerosos extranjeros que comenzaron a arribar a la provincia dinamizaron, no solo su economía, también iniciaron cambios sociales y culturales que, incluso, los más ardientes promotores no habían imaginado (Devoto, 2003). Veamos, a continuación, estas transformaciones en Morón.

⁴⁸ Así ocurrió entre 1895 y 1914, cuando la tasa de crecimiento del conurbano fue del 73,8 por mil y la del interior provincial, del 37,1. Este fenómeno tiene relación con la constitución del Gran Buenos Aires, un espacio integrado por el conurbano y la CBA, el cual adquirió entidad ya a mediados de la década de 1910. Así, desde entonces, la dinámica demográfica y social del conurbano empezó a estar más ligada con la de la ciudad, que con el resto de la provincia (Lattes y Andrada, 2012).

1.2.4. Desarrollo urbano y rural de Morón en la segunda mitad del siglo XIX

¿Cómo distinguir la población rural de la urbana hacia mediados del siglo XIX? En las etapas iniciales del poblamiento provincial es difícil hacer tal distinción con claridad. Sin embargo, a partir de los datos oficiales de los censos nacionales de población de 1869 y 1895 podemos reconstituir esa configuración en el partido de Morón, puesto que en ellos se estableció la categoría de “centro poblado” y se clasificó como urbana su población, por más pequeña que fuera⁴⁹. Con el fin de ordenar la presentación dividimos nuestro análisis en dos etapas: las décadas del 50’ al 70’ y las del 80’ al 90’.

1.2.4.a Las décadas del 50’ al 70’

A los pocos años de la caída de Rosas, Morón era todavía un caserío disperso con grandes espacios baldíos. El REEBA (1855) muestra 452 viviendas de paja, 44 de azotea y 3 de altos. Los pobladores contaban para su abastecimiento con 13 tiendas y 26 almacenes y pulperías. A partir de 1856, se organizó la Municipalidad y la autoridad pasó a ser el juez de paz y presidente de la municipalidad, hasta 1884. En 1859 llegó el ferrocarril, que aceleró su expansión demográfica y favoreció su crecimiento económico.

Hacia 1864, se realizó el desmembramiento de parte de las tierras de Santos Lugares (actual partido de Tres de Febrero), que pasaron a conformar el partido de San Martín y, por último, en 1865 se separó el partido de Merlo. En los mapas 3 y 4 apreciamos estos cambios, a continuación:

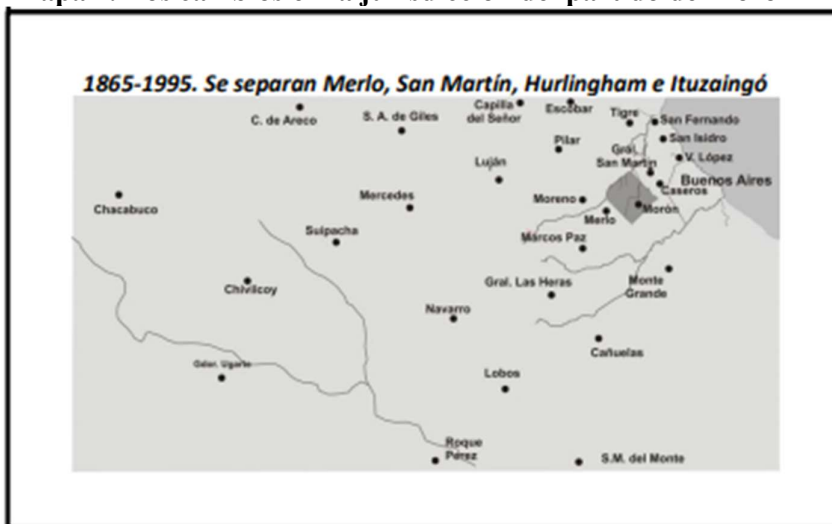
⁴⁹ “Desde que se efectuó en la Argentina el primer censo nacional de población, la definición de ‘localidad’ parte de un mismo criterio, el criterio físico, para referirse a la unidad espacial que pretende captar. Así, una localidad es una porción de la superficie de la tierra con edificación compacta interconectada por una red de calles. [...]. En el primer censo de 1869 este criterio estaba implícito. También en el segundo de 1895. En ambos, se denominó ‘centro poblado’ a una localidad y se caracterizó como ‘urbana’ a la población de cualquier ‘centro poblado’ por pequeño que fuera. El criterio subsistió en el tercer censo de 1914, en el cual para caracterizar como ‘urbano’ a un centro poblado, se introdujo un umbral de población que subsistió incólume en todos los censos posteriores: 2.000 habitantes.” (INDEC, 1998, en Linares y Velazquez, 2012, p.396).

Mapa 3. Los cambios en la jurisdicción del partido de Morón



Fuente: Saez, et.al. (2017), *Síntesis histórica del partido de Morón*, IAHM

Mapa 4. Los cambios en la jurisdicción del partido de Morón



Fuente: Saez, et.al. (2017), *Síntesis histórica del partido de Morón*, IAHM

En 1869, Morón presentaría un paisaje cotidiano sumamente apacible, una pequeña villa rodeada por una campaña muy habitada. Desde 1865, el Gobierno había declarado ejido del pueblo toda la superficie del partido debido a una

petición de la Municipalidad local, porque el ejido no se había trazado y el partido había quedado reducido a 4 o 5 leguas después de la separación de Merlo. Un informe del Departamento Topográfico manifestaba que la declaración solicitada no haría más que sancionar una situación existente, ya que casi todas las tierras de Morón se destinaban a la agricultura⁵⁰. Es decir, continuaba con su rol de “tierra de pan llevar” que ya tenía desde fines del siglo XVIII. Así, podemos corroborar que, en el período analizado, esta zona se caracterizó por estar poblada de numerosas quintas y chacras.

A las tradicionales de árboles o de recreo, se agregaban las de los quinteros italianos, que abastecían de alimentos frescos a Buenos Aires, “(...) cruzadas por senderos y callejones que iban prefigurando la futura traza urbana” (Sábato y Romero, 1992, p.26) Por lo tanto, este espacio urbano y rural tenía una marcada dependencia del centro metropolitano alrededor del cual orbitaba. Este *hinterland* rural constituyó para la ciudad-puerto una fuente de recursos de productos lácteos, ganados y cultivos de chacra de regular importancia⁵¹. Asimismo, esta representaba para la campaña la sede del aparato comercial y financiero que posibilitaba los intercambios.

De este modo, la simple posta -parroquia rural desde 1730- comenzó a crecer y urbanizarse, fundamentalmente, por la llegada de la inmigración de ultramar, y el mejoramiento de las líneas de conexión con Buenos Aires. Las tierras que atravesaba el Ferrocarril del Oeste se valorizaron, y fue creciendo una zona residencial en las franjas cercanas a la avenida Rivadavia. A su vez, en las cercanías de la CBA se consolidaron núcleos de pueblos suburbanos, como ya mencionamos (Sábato y Romero, 1992).

⁵⁰ En 1823 se estableció que los ejidos eran las tierras que rodeaban a los pueblos fundados o por fundarse destinadas exclusivamente a establecer población y cultivo. Estas se dividían en solares, quintas y chacras, con un rango de superficies entre 7 y 54 ha. Sin embargo, en los hechos, muchos pueblos no realizaron la subdivisión de sus ejidos, y debido a esto, a partir de la década de 1860 se reordenaron y confeccionaron los mapas, al amparo del proceso privatizador del período. Luego, con la llegada del ferrocarril y posteriormente, con el avance de la frontera criolla, surgieron nuevos pueblos que construyeron sus ejidos al amparo de la legislación (Barcos, 2013).

⁵¹ Un detalle del desarrollo económico del partido se encuentra en Birocco (2005, pp.12-13). Para el proceso de urbanización en diferentes partidos de la campaña bonaerense, según fuentes fiscales, véase: Gelman y Santilli (2011).

En Morón, la evidencia estadística (cuadro 2) muestra ese progresivo incremento, pero con una leve disminución hacia fin de siglo.

Cuadro 2. Población extranjera y urbana en Morón

Censos	% Extranjeros	% Población urbana ⁵²
1869	33,8	40,9
1881	33,9	59,9
1895	34,6	54,9

Fuente: CNPRA, 1869 y 1895, CPBA, 1881.

La imagen de Morón se fue modificando, y poco a poco, se dibujaron nuevos límites para dejar de ser una zona semirural. Desde 1859, en un marco de organización territorial, el Gobierno Provincial le había encargado al agrimensor Pedro Benoit un proyecto para ordenar la traza urbana del pueblo previendo su crecimiento (Presas, 1972). De esta manera, se trazó una cuadrícula de manzanas regulares, y calles de igual ancho, donde todos los propietarios debieron someterse al nuevo orden. En ese entonces, el pequeño poblado rural no pasaba de una docena de manzanas en derredor de la plaza.

Al conformarse este damero se borraron las huellas de los antiguos caminos regionales y los dos más importantes que cruzaban la región, de sur a norte y de este a oeste (actualmente camino de Cintura y avenida Rivadavia) fueron incorporados a esa trama. Así, se va produciendo un ensanchamiento de la villa dando comienzo a una progresiva urbanización, a expensas de las fincas rurales que la circundaban. Las tierras de Augusto La Roche y la de los herederos de Sosa, que lindaban con la mensura de Benoit, fueron loteadas siguiendo la misma trama uniforme (Almeida, 2004). El pueblo iba perdiendo el aspecto sombrío, la apariencia de las grandes chacras incultas (Birocco, 2004)⁵³. Una ordenanza municipal del 3 de julio de 1858 ya establecía que, cada vecino de este pueblo debía iluminar “(...) su casa con un farol todas las noches oscuras, hasta después de las ánimas, bajo pena de multa.” En 1862 se aprobó un proyecto por el cual

⁵² Por población urbana se incluye, casi siempre, la de los suburbios de los pueblos que, a veces, comprende pequeñas granjas inmediatas, según el CNPRA, 1869, p. 23.

⁵³ En 1854 el juez de paz, Miguel Naón, advertía al ministro Ireneo Portela que por motivos especulativos los dueños de los terrenos céntricos rehusaban venderlos y los dejaban abandonados, con cercos de tunas o de cualquier otra planta (Birocco, 2004).

ninguna casa dentro de la traza del pueblo, ni quinta a menos de 15 cuadras de la plaza principal, podría tener más de un perro. También se concedió el permiso para la instalación de un pequeño circo destinado a riña de gallos⁵⁴ (Presas, 1972).

En 1866 el ingeniero municipal, de origen francés, D. Adolfo Sourdeaux practicó la mensura general con levantamiento de plano. Así, quedaron encerradas en la traza del pueblo noventa manzanas, en su mayor parte de población diseminada, que serían rodeadas por boulevares que, a su vez, se conectarían con las vías principales a todos los rumbos ofreciendo nuevas facilidades al movimiento (Presas, 1954). En los años siguientes, el Municipio intensificó las acciones tendientes a la preservación y mejoramiento del pueblo, sin embargo, esos avances podemos catalogarlos como modestos, debido a la falta de recursos económicos (Birocco, 2004). Dentro de este plan de transformaciones, en 1868 las autoridades eclesiásticas decidieron levantar un nuevo templo ya que el existente resultaba pequeño.

A través del Censo de 1869 podemos forjar una imagen demográfica del Morón de ese entonces. El partido tenía 3.488 habitantes, de los cuales menos de la mitad vivía en el marco urbano. Su población apenas significaba un poco más del 1% de la población de la provincia:

Suponemos que, llegando al Morón de 1869, desde lejos se vería un pequeño caserío de unos 300 edificios que albergaba a los 1.429 pobladores del cuadro urbano. Del perfil edilicio sólo sobresalían tres casas de dos plantas y recién comenzaba a construirse el majestuoso templo parroquial. Los edificios restantes eran de una sola planta, construidos con ladrillos (casas llamadas de azoteas) en el radio céntrico, y de paja y barro en los alrededores (Farrell, G. en Presas, J., 1972, pp.236-237)

Este agrupamiento se componía de un total de 842 unidades habitadas por 646 familias con un promedio de 4,36% individuos por casa. Había un 35% de casas de ladrillos de una sola planta en el radio céntrico y un 60% de ranchos de adobe con techo de paja, en las quintas y chacras de los alrededores, el resto era de madera. Intuimos, entonces, la existencia en esa época de un vecindario disperso con construcciones precarias, especialmente en el ámbito rural (CNPRA, 1869).

⁵⁴ Para la historia del gallo de Morón véase Presas (1963).

Sin embargo, para esa fecha, se había establecido en el partido un hipódromo “para confrontar la superioridad y animar la cría de Caballos de aprecio, con el anexo de un local extenso para la exposición y venta periódicas de los mejores productos; reuniones éstas, las primeras que prometen tener lugar en el País” (Presas, 1954, p.175). *La Tribuna* (16 de octubre, 1869) llamaba la atención a los habitantes de la campaña y de los comerciantes de la capital sobre la feria que se inauguraría en noviembre en Morón:

Esa feria va a ser un gran Mercado que atraerá gran concurrencia por las carreras (...) allí podrá venderse el carnero fino, el caballo cuidado, el caballo carrero, el toro tarquino, etc., hasta la zaraza y chucherías de toda especie. La feria durará varios días, lo que quiere decir que la cosecha será magnífica. Vayan preparándose los hacendados y mercaderes (p.2).

En esa ocasión se anunciaban grandes festejos. Así, las carreras incluían “carne con cuero, iluminación en todas las calles, ferias, misa de gallo, función teatral, y otras cosas por el estilo. La gente de buen humor está de parabienes, pues los que deseen pasar unos días deliciosos no deben faltar a Morón” (*La Tribuna*, p.2). Más adelante, el citado diario describía, la destacada actuación del comerciante italiano Félix Badano, entre los participantes, como así también el premio que recibió el vecino estadounidense Telémaco Coffin por sus vacas lecheras (*La Tribuna*, 18 de diciembre, 1869). A su vez, como corolario del evento se invitaba a un magnífico baile:

Morón es un pueblo yankee. Hace muy pocos días se ha resuelto el problema del establecimiento de ferias en el país debido al esfuerzo de sus vecinos (...) Ahora se preparan para hacer una manifestación al juez de paz saliente, D. Miguel Naón, por la estimación general del vecindario que ha sabido ganarse en sus funciones. La manifestación que preparan es un baile en el salón municipal el 1 de enero. Los tres bailes que dio el vecindario en las tres noches de ferias y carreras estuvieron muy animados y este nos dicen que estará magnífico (*La Tribuna*, 24 de diciembre, 1869).

También, el Municipio buscó favorecer la circulación en los caminos y puentes. Así, se inauguró en febrero de 1869 un valioso puente sobre el río de las Conchas (Paso Morales) “con su correspondiente camino recto-abovedado a este Punto, en cuyo arroyo acaba de terminarse otro puente en conexión con aquel y de

la solidez necesaria, abriendo así de lleno, la interesante comunicación de las arterias del Norte” (Presas, 1954, p. 175). Una ordenanza de 1870 obligaba a utilizar carretas para introducir leña o cueros al pueblo, prohibiendo su arrastre. Más adelante se dispuso que las calles se vieran libradas de tráfico pesado, y en el caso de movilización de tropas, estas no podían entrar al pueblo (Birocco, 2004).

Hacia marzo del citado año, el ingeniero Sourdeaux dirigió los trabajos de amojonamiento de las veredas en las manzanas, recientemente incorporadas al pueblo. Seguramente, los particulares también fueron mejorando sustancialmente la calidad de sus viviendas. Creemos que en este aspecto debió colaborar el aporte europeo de los inmigrantes que trajeron sus nuevas técnicas, los albañiles, los yeseros y los pintores, especialistas en frentes, mármoles y molduras (Birocco, 2005).

El desarrollo de la edificación fue cobrando importancia y el 19 de marzo de 1871 -domingo de Pascua- se sacaron a la venta en Morón tres manzanas de terrenos céntricos frente a las chacras de los señores Agustín Silveyra y Carlos Egelco. La generosa estrategia del rematador Romero utilizada para atraer a los potenciales compradores nos permite comprobar que, el centro de la villa realmente no se encontraba muy poblada. Veamos el aviso que publicó *La Nación* (18 de marzo, 1871):

¡A MORÓN, A MORÓN!

¡¡A MORÓN SALUDABLE!!

A Morón higiénico

Tres cuadras de terrenos centrales

A UNA CUADRA DE LA PLAZA

A una cuadra del gran templo

Boletos gratis de ida y vuelta

El domingo 19 de marzo a las 10 en punto de la mañana luego que llegue el tren expreso que sale a las nueve del Parque y terminado que haya el gran almuerzo de carne con cuero que habrá preparado a la sombra de una gran carpa y de espesos paraísos, remataré tres manzanas de terrenos en grandes lotes al gusto de los compradores. Estas tres cuadras de terrenos están ubicados a una cuadra de la plaza principal, y la plaza principal es siempre lo mejor de todos los pueblos y ciudades del mundo. Son pues los terrenos más altos y centrales de Morón.

Ricos y pobres, no pierdan esta última oportunidad que se presenta, que terrenos centrales como estos se hallan ya agotados. Por otra parte, la experiencia ha demostrado que Morón es el punto más saludable de la provincia, allí los flagelos no atisban su mortífera guadaña. ¡A Morón, a Morón! Boletos gratis ese día en el Parque a las nueve de la mañana de ida y vuelta, y un gran almuerzo al llegar es lo que os ofrece el rematador Romero, y a fe que no miente nunca.

Poco a poco, fueron apareciendo nuevos núcleos urbanos, como Ituzaingó y Loma Verde, en 1872, y Haedo en 1886. Asimismo, el Municipio emprendió la construcción de edificios públicos (Birocco, 2004) y solicitó fondos al gobierno provincial para la terminación del templo parroquial⁵⁵. El sábado 1 de abril de 1871 se produjo su inauguración, sin embargo, las obras para su arreglo y ornamentación definitiva continuaron varios años más (Presas, 1954).

⁵⁵ De acuerdo con el *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires [ROPBA]*, 1869, la Municipalidad solicitó al gobierno provincial \$30.000 que habían sido depositados como producto de la venta de terrenos del ejido para la obra del templo y este, el 6 de abril de ese año, decreta que el municipio debe interesar el sentimiento religioso del vecindario a favor de la obra, ya que ese dinero no podía ser el único destino excluyendo otras necesidades (p.131).

En la CBA la expansión demográfica y la prosperidad pública y privada contribuyeron al auge de la construcción, que favoreció el desarrollo de la infraestructura urbana y la vivienda. Con el alumbrado a gas y el empedrado, los distritos céntricos adquirieron un aspecto elegante y europeo (Hora, 2010). También Morón evolucionaba e iba adquiriendo nuevos ribetes. Un anuncio publicitario de venta de 200 lotes aparecido en *La Nación* (enero, 1874) confirma que en esa época había un apeadero que permitía el descenso de los pasajeros del Ferrocarril del Oeste en “El Chimborazo”⁵⁶ (actual Castelar). El aviso detallaba la existencia de “Un paraje elevadísimo, ubicado a 2.200 metros de Morón, zona de jardines preciosos y palacetes de las familias y caballeros más notables de Buenos Aires” (Jaimes y Gambaro, 1972).

Una fuente contemporánea, el *Handbook of the River Plate Republics* de los hermanos irlandeses Michael y Edward Mulhall (1875) brinda un enfoque panorámico del partido. Allí se muestra que las pocas estancias de la zona habían desaparecido, ya que habían sido vendidas como lotes de chacra. El ganado vacuno y lanar no excedía las 30.000 cabezas. En el pueblo había tierra disponible y se podía conseguir un sitio para construir⁵⁷, de 10 por 50 varas, desde \$10.000. Sus calles estaban bien diseñadas y las plazas tenían hermosas plantaciones de árboles. Las escuelas y edificios públicos eran sumamente espaciosos. Los habitantes contaban con una nueva iglesia que había costado unas 10.000 libras esterlinas. El cementerio situado hacia el sur era uno de los mejores diseñados. Por otro lado, otra edición expresaba que la villa contaba con “(...) escuelas con 200 niños, alameda, club, cancha de carreras, cabildo, plazas, buenas tiendas y casas de campo de todos los estilos antiguos y modernos” (Mulhall & Mulhall, 1876, p. 61).

De este modo, en Morón “coexistieron tres áreas diferenciadas: la urbana, la rural y la de las quintas” (Marí et.al., 1998, p.136). Esta última expresión hace referencia a las casas-quintas de veraneo, ubicadas tanto en el centro como en las afueras, que convivían con las otras quintas y chacras encargadas del

⁵⁶ Se hacía un parangón de la zona con el volcán homónimo de 6.310 m. situado en Ecuador.

⁵⁷ Devoto (2003) basándose en estadísticas de Cortés Conde (1979) expresa que en toda la provincia de Buenos Aires existió mucha tierra disponible, en el mercado, hasta 1906.

abastecimiento del casco urbano de la villa y de la CBA. Como ya mencionamos, a fines del siglo XIX, existió una población característica que fue la del veraneante, debido a que Morón tenía la fama de poseer un clima saludable (Presas, 1972).

Entre los factores que influyeron para el desarrollo de las quintas se pueden mencionar: la costumbre inglesa de veranear en los alrededores de la ciudad, adoptada por la elite porteña, la epidemia de fiebre amarilla de 1871, que provocó el alejamiento de una importante población acomodada desde Buenos Aires a diversos lugares, entre ellos a Morón, con el fin de alejarse de la enfermedad. Una irónica gacetilla aparecida en *La Prensa*, (26 de abril, 1871) parece confirmar esta posibilidad:

*En Morón, como no sopla
El viento de la muy pilla
Se burla toda la gente
De la feroz amarilla.*

Además, hay que señalar que era una zona ideal de recreación por ser alta y tener cursos de agua, vegetación y aire puro. A estos factores se sumaba la cercanía de la capital y la existencia de la red ferroviaria que permitía arribar, a la misma, en una hora (Saez, 1998).

Ahora bien, mucho antes del cambio de siglo, la CBA ya era una ciudad cosmopolita. Debido a la prosperidad exportadora, como también a la presencia de la población extranjera, en estas décadas se evidenció una europeización de las costumbres y los patrones de consumo sobre todo entre los sectores más encumbrados (Hora, 2010). Muchas familias de la élite porteña -tanto la clase dirigente, como la burguesía enriquecida a la que se sumaba una inmigración selecta- pasaban íntegramente los meses de la época de veraneo en las numerosas residencias ubicadas tanto en la planta urbana, como en la rural, gozando de la naturaleza, rodeadas de un paisaje de acacias, talas, ombúes y durazneros, realizando ejercicios hípicas o formando parte de grandes cabalgatas que se dirigían al Paso Morales, donde la pesca o el reposo cerraban los paseos (Presas, 1954). Por eso, se observó que durante los meses de verano la población se incrementaba (Mulhall & Mulhall, 1875).

Estas guías nos permiten recrear una visión del entorno de ese entonces:

El aire de Morón se considera tan seco que es muy recomendado para las afecciones del pulmón. El suelo es tan fértil, que produce las mejores frutas del país, especialmente peras iguales á las renombradas de Montevideo. Se cultiva también mucho trigo y hay grandes plantíos de eucaliptus y otros árboles de adorno (...) No hay estancias, estando todo el partido bajo cultivo. Las quintas más hermosas son las de Coffin, Repetto, Gutierrez, Koch, Larroche, etc. Hay diversos molinos sobre el río de Las Conchas (Mulhall & Mulhall, 1876, p.61).

El listado de los propietarios de esas casas de campo se completaba con las de “Kiernan, García, Macías, Gaviña, Gaebeler y Laplane” (Mulhall & Mulhall, 1875, p.124).

Pocos años después, en 1879, la Municipalidad encargó al ingeniero Carlos Chaperouge la elaboración de un plano con la ubicación de los pasos de piedra⁵⁸ en las esquinas y organizó una comisión de vecinos con el fin de conseguir los fondos para realizarlos (*Libro Copiador del Municipio de Morón* [LCMM], 1866-1880).

1.2.4.b Las décadas del 80' al 90'

En 1881, Morón tenía una extensión de 121 km². Los terrenos del pueblo abarcaban 1,30 km², los de las chacras⁵⁹ una superficie de 119,70 km² y no había tierras dedicadas al pastoreo. El paisaje urbano se iba transformando ante los ojos de sus habitantes. En 1869, el 35% de las edificaciones eran de ladrillo. Doce años después, estas construcciones llamadas casas de azotea representaban el 61% de las 1156 viviendas del ámbito urbano y rural, y las restantes (39%) eran casas de madera, adobe o ripia. En la parte urbana del partido vivían 588 familias y en la rural 312 (CPBA, 1881).

La mejora edilicia se manifestó también en las numerosas quintas y mansiones de estilo señorial con hermosos jardines. Sin duda, la generación del 80 marcó un cambio arquitectónico que seguía el estilo anglofrancés respondiendo a una nueva

⁵⁸ Sendas empedradas en las esquinas para que los peatones cruzaran las calles sin embarrarse.

⁵⁹ La proporción de los terrenos de chacras por 100km² de superficie era de 53,72km² (CPBA, 1881).

forma de vida. Las quintas de veraneo no tenían el lujo de las de las residencias de Buenos Aires, sin embargo, fueron construidas con costosos materiales y expresaban en sus majestuosas fachadas la posición social de sus habitantes⁶⁰. ¿Cómo se relacionaban los habitantes de las quintas y la población estable de Morón, tanto urbana como rural? ¿Qué tipo de acontecimientos o necesidades vinculaban a los veraneantes con los pobladores permanentes? El estudio de Saez (1998) permite inferir que la relación entre ambos grupos se estableció en cuanto al abastecimiento y servicios (comercios, proveedores a domicilio, personal doméstico, peones, jardineros, etc.). Había una clara diferenciación entre los veraneantes y el resto de la población trabajadora que seguramente observaba desde afuera al nutrido contingente de pobladores que llegaba con la primavera y se retiraba en el otoño.

En lo que atañe a las comunicaciones, en los 80' el ferrocarril ya era una realidad cotidiana. Se agregaba la prestación de una compañía de galeras que unían la estación de Morón con Bella Vista, San Miguel, Pilar, Luján y otros centros urbanos. En Morón e Ituzaingó también había oficinas de correos y un servicio de mensajerías que enlazaba a Morón con otros pueblos. El *Censo Provincial* (1881) informa que las mercaderías se transportaban en 353 carros y carretas que poseían los habitantes del lugar. Para el transporte de las personas se registraron 70 coches y volantas, que posiblemente hayan sido del uso particular de los vecinos más acaudalados. Para cruzar ríos y arroyos existían siete puentes, dos de ellos estaban sobre el río Las Conchas y vinculaban el partido con otros municipios. Los cinco restantes se encontraban dentro del partido.

Luego de la federalización de la CBA (1880), un grupo de “notables”⁶¹ de Morón expresaba, en un folleto de 1881, las razones por las que esta ciudad era el lugar indicado para ser capital de la provincia:

era un pueblo bien trazado con calles de 20 varas, un boulevard de circunvalación, buenos edificios, preciosas quintas, etc., formando así un

⁶⁰ Un testimonio de L. Labastíe (1907) en Saez (1998) expresa: “Aquellas construcciones pesadas de gruesos muros, de patios inmensos, de pisos monótonamente dispuestos ... de habitaciones siempre rectangulares ... han ido cambiando ... Los halls, las salas de conversación, y de juego, los fumoirs, las bibliotecas, etc., bien iluminados, ventilados y decorados ... con alegría y elegancia han roto la monotonía de la antigua edificación” (p.10).

⁶¹ Véase explicación en capítulo 5.

notable conjunto que seguramente puede servir de núcleo a un gran centro de población.

Como condiciones higiénicas en general tiene todos los requisitos deseados: plantaciones notables que constituyen verdaderos montes y denotan una lujuriosa vegetación que purifica el aire; terrenos altos y quebrados con una espesa capa de tierra vegetal, aguas potables y permanentes y sin bajos o bañados (...) Las aguas subterráneas son excelentes y cuenta con tierras las más adecuadas para la fabricación de ladrillos (...)

Morón encierra los únicos terrenos accidentados que se hallan en un radio de 50 a 60 leguas de Buenos Aires; y por lo tanto atendiendo la conveniencia que hay para una ciudad en evitar los terrenos llanos como la pampa, es en esas zonas que debe elegirse el punto que se busca.

El actual pueblo de Morón está formado sobre una loma, que ha permitido dar a las calles suficiente declive para combinar un desagüe pronto en tiempo de lluvias y con solo haber establecido la pendiente y abovedado las calles, puede circularse a pie por todo el pueblo, poco tiempo después de un aguacero.

Inmediata a la población actual, se encuentran otras tres lomas, separadas todas entre sí por pequeños valles de poca profundidad, circunstancia especial que viene a favorecer el desarrollo de la población en esas direcciones, a cual de las tres más pintorescas y más aparente para la formación o extensión de la ciudad nueva, que podría contar allí con los sitios mejores para plazas y con los más altos y ventilados para mercados y cementerios.

(...) Morón, como Capital, y perfeccionadas debidamente las líneas férreas, interceptaría y localizaría sin dificultad una gran porción de tráfico de la campaña (...) (Libro de Coronación, 1947, p.41).

No podemos dejar de referirnos a la presencia de la imponente iglesia⁶² de la “Purísima Concepción de Nuestra Señora del Buen Viaje” y de su capilla, como lugar de reunión y registro civil, que integrarían además el espacio de encuentro o punto de intersección donde se fortalecerían las relaciones entre la vecindad, tanto de los nativos, como de los extranjeros. Había, también, un teatro, un circo destinado a riñas de gallos, y una banda de música que formarían parte de las actividades de esparcimiento de la población. A su vez, el gobierno provincial sancionó un proyecto sobre establecimiento de aguas corrientes en Morón, pudiéndose invertir, en esta obra, hasta quinientos mil pesos m/n (CPBA, 1881).

El desarrollo urbano se extendía. Hacia 1883 comprobamos que se iban realizando obras de envergadura. La Municipalidad, como parte de un proyecto provincial, emprendió la construcción de numerosas obras públicas, los edificios de la

⁶² El templo de estilo basilical, romano renacentista, imita con sus líneas la sobriedad del estilo colonial.

Municipalidad y Juzgado de Paz, y otro para la escuela, costeados por la Dirección de la rama (AEPBA, 1885)⁶³.

En 1888 se abordó un proyecto de nivelación de las calles de la localidad, que lo llevó a cabo el agrimensor Manuel Almeida, en forma gratuita, y luego se procedió a la construcción de las primeras veinte cuadras de empedrado utilizando adoquines traídos de Sierra Chica. Hacia enero de 1889, el Concejo Deliberante sancionó una serie de disposiciones, que formaban parte de un plan de mejoramiento general del pueblo: se prohibía la colocación de postes y cadenas en las calles, se deberían instalar bebederos para uso de las haciendas, los perros sueltos sin bozal serían recogidos por la policía, los propietarios de criaderos de cerdos, etc., debían desinfectarlos diariamente y sería penado todo conductor de carretas o carros, que hiciera excavaciones en el tránsito público, con el objeto de sacar el rodado que se hubiere encajado, y no procediese inmediatamente a su arreglo. Acorde con el progreso que se iba desarrollando en la localidad, se solicitó al director general del ferrocarril que retirara un alambrado, de aspecto “poco agradable”, que se encontraba al costado de la vía y pusiera en su lugar una verja de hierro como, asimismo, la colocación de “cadenas de seguridad” en todos los aquellos pasajes de las calles del pueblo atravesados por las vías férreas.

Otro indicador de los veloces avances que se iban desarrollando, fue la adquisición de una máquina con destino a abovedar las calles del Municipio, y la realización de la nivelación de las veredas de la parte céntrica. Hacia fines de ese mes, se dispuso que toda edificación que se verificara en una esquina debería ser ochavada. En marzo, se sacó a licitación la construcción de la casa de policía y cárcel. De la misma forma que en la CBA, los efectos de la modernización se pudieron observar en las modificaciones realizadas en el alumbrado público. Para ese destino, en abril de 1890, se adquirieron lámparas y faroles de origen belga que funcionaban con gas acetileno, en reemplazo de los faroles a base de kerosene que había en las calles céntricas (LCMM, 1887-1895).

⁶³ En octubre de 1887, el municipio debió solicitar un préstamo al Banco de la Provincia para la terminación de la casa municipal y el pago de la deuda atrasada (LCMM, 1887-1895).

Bajo la presidencia municipal de Don Narciso Agüero, continuó en Morón el impulso urbanístico, que podemos ejemplificar con un aviso inmobiliario aparecido en el diario *La Prensa*, el 10 de enero de 1890, ofreciendo una propiedad frente a la plaza y Municipalidad, que caracterizaba al pueblo como un “(...) lugar de moda, más sano y con calles adoquinadas” (Marí, et al., 1996, p.33).

En diciembre de 1891 el Concejo Deliberante dictó una ordenanza donde podemos apreciar el plan urbanístico que se iba desarrollando. Así, los propietarios de los terrenos baldíos situados entre las calles Constitución, Santa Adelaida, General Paz y García debían construir cercos y veredas. Estas podían ser de piedra o ladrillo, debían medir el 20% de la calle y poseer un cordón de piedra. En cuanto a los cercos se reglamentaba su elevación y material con que debían construirse. Los que se encontraban fuera del radio establecido, pero dentro de la traza del pueblo, podían ser de alambre tejido y las veredas de ladrillo. Para el mejoramiento de las calles y caminos se acordó que las plantaciones de árboles, que se efectuaran en las veredas, debían hallarse a 30 centímetros del cordón. Se establecía el plazo de un año para remover o cortar aquellos que no se encontraban en estas condiciones (Actas del Honorable Concejo Deliberante [AHCD], 1890-1893).

Hacia 1892 Morón seguía siendo catalogado por la guía Mulhall & Mulhall como un “lugar de veraneo favorito” destacándose la belleza de la villa que sobresalía por la fragancia de sus jardines; se afirmaba que la zona estaba libre de aguas estancadas, pozos o malaria ya que se encontraba bien resguardada con plantaciones de árboles, era un lugar especialmente bueno para pacientes tísicos, a pesar de que, en esos años, la sequedad de su aire había ido declinando⁶⁴ (Mulhall & Mulhall, 1892, p.326).

Ahora bien, como ya expresamos, la expansión urbana tendió a hacerse por sobre las chacras y esta evolución se hizo notoria en el aspecto edilicio. El cuadro 3, muestra un importante número de pobladores en el partido, y a su vez, corrobora

⁶⁴ Según, la guía Mulhall: “Morón (...) is 70 feet over sea-level and was long considered the sanatorium of Buenos Ayres, for the dryness of its air, but it has lately been declining (...)” (Mulhall, M.G. & E. T., 1892, p.326).

que las propiedades de la zona estaban mejor valorizadas que las de otros partidos cercanos como La Matanza o Merlo. Poseía, además una importante extensión dedicada a los cultivos y se destacaban las quintas de los extranjeros, entre ellos, la de Mr. Coffin, hacia el sur, con una gran plantación de gomeros e hileras de frutales, como así también, la de Mr. Koch.

Cuadro 3 – Provincia de Buenos Aires. Partidos (1892)				
Partidos	Morón	Merlo	Matanza	Moreno
Población	8.900	3.700	4.600	3.100
Millas cuadradas	46	62	131	100
Valuación propiedad	\$ 8.600.000	\$5.800.000	\$ 7.100.000	\$ 9.300.000
Vacas	4.000	10.000	20.000	20.000
Ovejas	2.000	30.000	8.000	125.000
Ha labradas	3.300	7.500	3.000	16.000

Fuente: Mulhall, M.G. & E. T., *Handbook of the River Plate*, 1892, p. 326.

Asimismo, las viviendas, acorde con el aumento de la población, se fueron incrementando. Pudimos constatar que, en 1894, se habían concedido doce permisos para edificar casas de ladrillo de un solo piso. Al año siguiente fueron censadas en el partido 1460 viviendas. Las mismas crecieron un 58% con respecto a 1869 (CNPRA, 1895, Boletín, 14).

El censo nacional de 1895 nos brinda la posibilidad de reconocer el perfil edilicio que había adquirido Morón. ¿Cómo eran esas construcciones? En primer lugar, mencionamos las casas de ladrillos, con techos de azotea: tres edificios de altos se destacaban del resto, ya que poseían tres o más cuerpos de altura. Le seguían otras treinta y seis casas de dos cuerpos, pero la mayoría -unas seiscientos treinta- eran de un solo cuerpo. Con techos de teja de dos cuerpos había catorce y de un cuerpo, doscientos cincuenta y ocho. Otras trescientos setenta y cinco viviendas, de un cuerpo, poseían techos de hierro o zinc, y sólo doce, eran de dos cuerpos. Había una casa hecha exclusivamente de madera de dos cuerpos, y treinta y cuatro de un cuerpo. Los edificios de un cuerpo contruidos de hierro sumaban veintiséis y, por último, los más modestos de adobe y paja, se habían reducido a setenta y

uno, representando apenas un 5% del total. Por lo tanto, la mayoría de las viviendas de la época (91%) estaban hechas de material y sus techos eran de azotea, tejas o zinc y un 9% eran de adobe o madera.

Por otro lado, entre los propietarios de bienes raíces de Morón había un 53% de argentinos, 32% de italianos, 7% de españoles, 6% de franceses, y 2% entre ingleses, suizos y otras nacionalidades. Es decir, el 47% de los inmuebles estaba en manos extranjeras⁶⁵. En la CBA sobresalían los propietarios extranjeros ya que constituían el 58% (italianos 63%, franceses y españoles, 24% y otras nacionalidades 13%) y los nativos eran el 42%. En la provincia había un 48% de propietarios extranjeros (54% italianos, 36% entre españoles y franceses y el resto correspondía a otras nacionalidades) y 52% nativos (CNPRA, 1895). Estos indicadores muestran el grado de integración alcanzado por los inmigrantes tanto en Morón, como en la capital y en la PBA, para fines del siglo.

Desde 1892 se había instalado en el partido la empresa “Unión Telefónica” que contaba con dos estaciones telefónicas y tenía catorce abonados a la línea, uno de ellos en Ituzaingó. También, había un servicio de mensajería del Correo Nacional con una dotación de 30 caballos que enlazaba los partidos de La Matanza y Marcos Paz (CNPRA, 1895). Además del ferrocarril, el Censo Complementario Comercial (1895) nos permite conocer cuáles eran los otros vehículos en los que se desplazaba la población ya que había un total de 105 coches, volantas o breaks de 4 ruedas. Las jardineras o tilburys de 2 ruedas sumaban 80, los carros y carretas de 2 ruedas eran 265, mientras que los de 4 ruedas eran 33.

1.2.5. Desarrollo cultural

El registro censal de 1869 muestra que cerca de una tercera parte de la población sabía leer y escribir. Sólo un 10% de los niños en edad escolar (de 6 a 15 años), que eran 903, asistía a la escuela. En 1881 los porcentajes de alfabetización se habían elevado. Aproximadamente la mitad de la población argentina adulta (54%), como así también la extranjera adulta (51%), sabía leer y escribir y un 59% de los niños de 6 a 15 años concurría a la escuela. En el partido -para esa fecha-

⁶⁵ La tasa media de propietarios de bienes raíces para los extranjeros de la PBA era del 48% (CNPRA, 1895).

había cuatro escuelas públicas, ocho particulares, una biblioteca pública con 250 ejemplares y dos periódicos. La documentación nos indica que los educandos moronenses, junto con los de San Isidro, Barracas, San José de Flores, Belgrano y San Fernando se encontraban en el grupo más alfabetizado con relación a los otros partidos de la provincia (CPBA, 1881).

En 1885 el porcentaje de alfabetización correspondiente a la población escolar había ascendido al 85%. En total había nueve escuelas, entre ellas, dos elementales y tres infantiles de carácter público, a las que concurrían 783 niños. La mayoría de éstos -aproximadamente un 70%- asistía a escuelas situadas dentro del área urbana, otros 291 recibían educación en escuelas particulares, y 260 en sus casas (*Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires [REPBA]*,1885).

A medida que se consolidó la paz y sobre todo cuando el progreso económico del último tercio del siglo permitió una notable expansión de la vida urbana, la vida cultural se fue enriqueciendo. El positivismo tenía de optimismo y fe en el progreso a los gobiernos y a las elites. La influencia de esta corriente en la educación fue enorme, y a partir de 1884, bajo la presidencia de Julio A. Roca, se promulgó la Ley 1420 de educación común, gratuita y obligatoria y se sentaron las bases del sistema nacional de educación. Así, de acuerdo con el *Censo Nacional de 1895*, el partido contaba con mayoría de escuelas públicas y laicas, y algunas privadas que formaban a los niños moronenses⁶⁶.

Entendemos, siguiendo el análisis de Devoto (2003), que existe una asociación positiva entre desarrollo económico y alfabetización. Por lo tanto, a medida que

⁶⁶ El CNPRA de 1895 menciona las escuelas del distrito. En el radio céntrico, frente a la plaza, en la calle San Martín, funcionaban dos escuelas laicas, una de niñas y otra de varones ambas sostenidas por la Sociedad de Beneficencia. En la calle Belgrano 88, desde julio de 1876, funcionaba una escuela mixta laica y privada. En la calle Rauch había una escuela mixta y laica creada en 1882. Una escuela religiosa, particular y de mujeres, desde 1882, a cargo de las Hermanas Salesianas. Una escuela laica y mixta desde julio de 1883 situada en la calle Caseros, en Haedo. En el cuartel Ituzaingó desde julio de 1883 había una escuela mixta con un director italiano y desde junio de 1891, una escuela mixta y laica. En la calle General García funcionaba otra escuela laica y mixta desde 1885. En 1888 se creó una escuela laica y mixta. Desde 1889 en la calle Brown 55 funcionaba una escuela de varones sostenida por la Asociación Católica de Morón a cargo de religiosos españoles. Otra escuela mixta y particular (¿desde 1888?). En el cuartel Hurlingham, una escuela laica mixta y particular. Desde febrero de 1892 funcionaba una escuela particular en la calle Brown 41, laica y de varones. Desde abril de 1895 se creó otra escuela laica y mixta.

crecía la economía y se modernizaba la sociedad moronense aumentaba la cantidad de habitantes que podían leer y escribir.

Hacia 1895, sobre 6.506 personas censadas (mayores de 6 años) sabían leer y escribir 4.233, o sea, las dos terceras partes de la población. Los varones extranjeros alfabetizados (68%) superaban levemente a los nativos (66%). En cambio, las mujeres argentinas tenían un mayor grado de alfabetización (71%) que sus pares, extranjeras (48%) (CNRA, 1895)⁶⁷.

En la villa funcionaba una biblioteca popular en la municipalidad que databa de 1869 y poseía 428 volúmenes. Estaba abierta al público en general y era sostenida por el vecindario. El REPBA (1883) indica 512 libros para esa fecha. En el Consejo Escolar había otra, fundada en mayo de 1884, destinada a maestros y estudiantes, con 257 libros (CNRA, 1895).

1.2.6. Desarrollo económico

Como señalamos, desde los tiempos coloniales hasta, aproximadamente, mediados del siglo XIX, Morón integró el anillo de “tierras de pan llevar”. Grandes sábanas de trigo y maíz se extendían por esos campos y muchas familias de agricultores les imprimían un fuerte impulso. Recordemos que era tradición la buena calidad de estas tierras para su siembra y esta situación varió poco hasta la década de 1850. El atraso técnico en los transportes impedía que los partidos más alejados tuvieran la función de abastecer a la CBA. La aparición del ferrocarril transformó el mapa tradicional de la agricultura bonaerense marcando una serie de cambios, que relegaron a Morón a un papel más modesto en la producción de cereales. El cultivo de trigo comenzó a ser desplazado por el de maíz que se utilizaba como forraje para el ganado fino⁶⁸. Aunque en la década de 1870 la agricultura del ejido se encontraba aún en una posición competitiva con la de las colonias santafecinas, en la siguiente década ya no lo estaría debido a la expansión de otros cultivos (Birocco, 2005).

⁶⁷ Los datos censales indican para la PBA una tasa media del 54% de población argentina y extranjera, mayor de 6 años alfabetizada. A nivel nacional, en 1869 la tasa de analfabetismo era de 77,4% y en 1895 bajó abruptamente (53,3%).

⁶⁸ La expansión de los maizales no fue privativa de Morón, sino que se produjo en toda la PBA y los cultivos de trigo comenzaron a concentrarse en las colonias santafesinas.

El paisaje agrario se completaba con un predominio de lanares. En 1855 los ovinos -en su mayoría mestizos- eran el 90% de las cabezas de ganado del partido (REEBA, 1855). En 1865 constituían el 82% (REPBA, 1865). En 1874 los ovinos habían descendido al 38%, y en 1895 al 22%. Los vacunos pasaron a tener mayor presencia, así en 1866 representaban un 13% de las cabezas de ganado, en 1874 constituían el 46% y en 1885 el 59% (REPBA, 1874, 1886). De esta manera las estadísticas indican que Morón se estaba convirtiendo en uno de los principales productores de lácteos de la provincia⁶⁹. En 1874 se remitieron a Buenos Aires desde este distrito 265.484 quesos y 8.287 libras de manteca, cifra que superaba por entonces, la de cualquier otro partido de la campaña bonaerense (REPBA, 1855, 1874).

En 1881, los terrenos de las chacras y quintas de Morón se extendían en 11.970 ha que estaban principalmente orientadas hacia la producción tampera, la agricultura y la horticultura: había 312 agricultores, 499 jornaleros, los hacendados eran 17, los horticultores (varones y mujeres) eran 77 y todos representaban el 7 por mil de toda la provincia; mientras que queseros y lecheros sumaban 81, en este caso, el 7% de la producción provincial.

El área específica dedicada a los cultivos era de 3.304 ha distribuidas especialmente para la siembra de trigo, maíz, cebada, centeno, lino, alfalfa, farináceos, papas, porotos, batatas, legumbres de mercado, algunas viñas y plantas forrajeras. Se contaba también con plantaciones de árboles frutales, y otros que se empleaban para la construcción y combustible. Además, había una ganadería considerable con un total de 22.004 animales, fundamentalmente lanares y vacunos (CPBA, 1881). Como en el resto de la provincia, para la segunda mitad del siglo XIX, el alambre pasará a ser un elemento central en el paisaje rural favoreciendo la convivencia entre labradores y ganaderos en un partido de tradición agrícola como Morón (Barsky y Gelman, 2001).

Asimismo, en 1895 el número de propiedades agrícolas censadas ascendía a 413 (275 cultivadas por sus propietarios, 128 arrendadas y 10 trabajadas por medianeros). La superficie sembrada con trigo, maíz, lino y cebada ocupaba 1.076

⁶⁹ El REEBA (1855, primer semestre) ya mostraba que Morón poseía el 56% de las fábricas de manteca de la provincia. En ese año produjeron 400 quesos y 1500 libras de manteca.

ha. Había también 247 hectáreas con árboles frutales mientras que los jardines y las arboledas sumaban otras 208 ha más. A su vez, unas 479 ha se encontraban cultivadas con papas, porotos, habas, lentejas, batatas, mandioca y legumbres. Las plantas forrajeras -alfalfa y otras- se extendían en 4.714 ha. Unas pocas viñas y tabaco (37 hectáreas) completaban los sembradíos del partido (CNRA,1895).

El análisis comparativo de los guarismos mencionados en los censos de 1881 y 1895 revela que el partido experimentó una serie de transformaciones en la estructura económica, hacia fines de siglo. En 1881 los cultivos de trigo y maíz ocupaban el 70% del área cultivada, en cambio en 1895 se habían reducido al 12%. Las forrajeras en 1881 representaban un 12% de la superficie sembrada mientras que, en 1895, el área se había ampliado a un 70%. A su vez, la producción de legumbres de mercado, papas, batatas y otros farináceos -para esa fecha- se había triplicado⁷⁰.

En 1895 el ganado vacuno representaba un 58% de cabezas; contaba con 9.947 animales entre los que se destacaban principalmente las vacas lecheras de todas las razas (3.577) y los vacunos criollos (3.984). Los caballos -entre criollos, mestizos y puros- sumaban 1.981, los burros y mulas 30, las ovejas 3.760, los cerdos 1.423, y las cabras 38. Entre las aves había 87 avestruces domesticados, 25.935 gallinas y los patos, gansos, y pavos eran 1.784 (CNRA, 1895). El examen de estos datos permite concluir que, hacia fines de siglo, la estructura pecuaria de Morón mostraba un predominio de vacunos lecheros, como así también de raza criolla; había un 22% menos de caballos, y los ovinos se habían reducido, drásticamente, en un 61% con respecto a 1881.

¿Qué nos dicen estas cifras? Nuestro partido se fue afirmando como productor de lácteos para el mercado porteño y la producción de ovinos -que hacia 1865 constituían el 82% de las cabezas de ganado- (REPBA, 1865) pasó a ocupar un papel secundario, especializándose en animales de pedigree, a pequeña escala⁷¹.

⁷⁰ Estos datos se relacionan con el crecimiento de la población (que veremos en el siguiente apartado) y la comercialización de la producción con Buenos Aires.

⁷¹ El *Handbook* de Mulhall (1869) expresa que, después de la separación de Merlo y Las Heras, donde se concentraron las majadas de ovejas, sólo quedaron en Morón algunas cabañas, entre las que se destacaban, las especializadas en la crianza de animales de la raza Negrette, que producen más lana (Véase el cuadro 3). Por su parte, Birocco (2005) sostiene que el partido no pudo competir con las zonas cerealeras del centro del país. De esta manera, se fue afirmando como

Por lo tanto, el incremento de la siembra de los alfalfares, que mencionamos, se relaciona con la alimentación del ganado vacuno tanto de las razas lechera y criolla, como de los lanares finos.

Los primeros inmigrantes que se afincaron en el partido se volcaron preferentemente a las actividades productivas agrícolas que requerían una gran demanda estacional de brazos. Con el paso de los años esta presencia se fue afirmando en el ámbito rural, especialmente, en el rubro de la lechería y quesería. No obstante, también se asentaron en el pueblo de Morón. Así observamos en los *Registros Estadísticos*, que en 1856 los extranjeros que vivían en el poblado eran el 22%, y en 1866 casi el 50%. Seguramente, a partir de la llegada del ferrocarril, el mundo del trabajo experimentó transformaciones favoreciendo el transporte rápido y seguro de la producción local hacia la zona portuaria de Buenos Aires.

El estudio de las cédulas censales del CNPRA (1869) indica que el 54% de la población activa (varones y mujeres mayores de 14 años) era extranjera y residía en el pueblo (anexo, cuadro 31). Birocco (2005) afirma que los europeos vinieron a ocupar un nicho en el mundo laboral que hasta entonces había estado semivacío y requería de mano de obra especializada: el sector artesanal y el de los trabajadores de la construcción, que surgió a partir de la expansión urbana. De esta manera, el REPBA (1886) señala la existencia de numerosos establecimientos industriales (cigarrerías, chancherías, armerías, colchonerías, atahonas, cajonerías, carruajes, escoberías [sic], carpinterías, fábricas de manteca, herrerías, hojalaterías, hornos de ladrillos, mataderos, molinos de harina, panaderías, sastrerías, velerías, zapaterías, zapateros remendones y talleres varios). También, los dos primeros censos nacionales muestran el notable desarrollo de la actividad mercantil y artesanal del partido, como veremos en el capítulo 2.

El desarrollo económico señalado estuvo acompañado por el aumento de la población, tanto urbana como rural, producto de un crecimiento vegetativo, como de la llegada de inmigrantes. Cabe recordar que el crecimiento poblacional de Buenos Aires, ciudad y campaña fue durante el siglo XVIII y la primera mitad del

productor de lácteos. La baja drástica del ovino tiene que ver con su desplazamiento hacia zonas más marginales de producción. Es decir, la década de 1860 es la década dorada de la producción ovina, que empieza a decaer hacia 1880. A fines de siglo la producción ovina había pasado a un segundo plano en la PBA, en su conjunto.

siglo XIX, es una característica relevante de la región. Las corrientes migratorias, provenientes de zonas de lo que a partir de 1776 se constituyó como Virreinato del Río de la Plata, constituyeron el pilar central del crecimiento. A continuación, presentamos estas transformaciones.

1.3. PERFIL SOCIO-DEMOGRÁFICO DE MORÓN EN EL CONTEXTO DE LA CIUDAD Y PROVINCIA DE BUENOS AIRES (SIGLO XIX)

En este apartado analizamos la evolución de la población de Morón y su composición en cuanto a su nacionalidad, sexo, edad y residencia estableciendo su relación con dos niveles: la PBA y la CBA.

1.3.1. El perfil socio-demográfico de Morón (1800-1858)

La campaña de Buenos Aires recibió, desde fines del siglo XVIII, importantes corrientes migratorias interprovinciales. A su vez, una migración continua se dirigió a la CBA desde otras zonas del virreinato y de Europa. Luego de la Revolución de 1810 se aceleró el crecimiento poblacional de la campaña. La expansión económica, que la orientación atlántica de la economía de la región había iniciado, atrajo importantes flujos de inmigrantes de otras provincias que se instalaron, progresivamente, en un área delimitada por el río Salado, el arroyo del Medio, y el Río de la Plata (Díaz, 1997; Pérez, 2010; Mateo 2013).

Desde mediados del siglo XVIII el crecimiento se había producido en las zonas que circundaban al puerto de Buenos Aires (Morón, La Matanza, San Isidro, San Fernando y Las Conchas, hacia el norte y noroeste de dicha zona) gracias a su condición de ruta de comunicación con Santa Fe y Córdoba, y también en aquellas que se orientaban hacia Potosí (Luján, San Antonio de Areco y San Nicolás de los Arroyos), así como también el pago de la Magdalena al sur. La concentración de la población en la campaña cercana a la ciudad respondía a una actividad productiva que relacionaba agricultura y ganadería con la presencia de grupos

domésticos. En la zona central, un distrito con gran desarrollo agrícola fue Morón, y más al sur Lobos (Massé, 2012).

De acuerdo con el estudio de la población de Mateo (2013), hacia 1820 Buenos Aires se encontraba poblada, aproximadamente, por 92.294 habitantes, que se distribuían 49.734 en la ciudad (54%) y 42.557 en la campaña (46%). En la década siguiente el crecimiento poblacional ya era sostenido. Así, la población en 1822, según un censo para la ciudad y campaña era de 110.212 habitantes que se repartían 55.416 en la ciudad de Buenos Aires y los restantes 54.796 entre los 30 partidos⁷² de la provincia. La distribución de esa población no era homogénea; se podían diferenciar cuatro zonas: periurbana (en torno a la CBA), norte, oeste y sur (Barcos y Martirén, 2019).

En 1838, durante el segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas, se contó la población dando por resultado 163.000 habitantes, de los cuales 65.344 (40%) residían en la ciudad y el resto, 97.656 (60%) en la campaña (Mateo, 2013). El Estado de Buenos Aires realizó un nuevo censo para la campaña en 1854 y en 1855 para la ciudad. De acuerdo con la investigación retrospectiva consignada en el censo de 1869, la ciudad tenía en 1855, 91.548 habitantes (33%) y la campaña, 183.861 (67%). Así vemos que, al promediar el siglo, la población de la campaña superaba holgadamente a la de CBA.

Los datos sobre la población de Morón en la primera mitad del siglo XIX son escasos. Según las estimaciones de Don Félix de Azara para 1801, Morón tenía 1.100 habitantes, un 15% de la población de la provincia. En 1810 el coronel Pedro Andrés García designado por el cabildo para inspeccionar fuertes y fronteras contó en Morón unas 600 familias (*Libro de la Coronación*, 1947). En 1815, de acuerdo con los padrones campaña, los habitantes habían ascendido a 1.822 y, a su vez, la población de la campaña era de unas 43.000 personas (Massé, 2012). Durante la etapa de Rosas, se empadronó a sus habitantes en dos oportunidades estimándose que en 1836 eran 2.548 y en 1838, 2.786, mayormente agricultores (Birocco, 2009). Desde esa fecha hasta 1854 no hubo censos.

⁷² Los partidos eran jurisdicciones internas de una gobernación o, después de 1820, de una provincia.

Al promediar el siglo XIX se aceleraron los ritmos de crecimiento poblacional (cuadro 4) por el desarrollo de un mercado mundial y el aumento, todavía incipiente, de demanda de bienes primarios. Esta tendencia se hizo más marcada en los centros urbanos de la pampa húmeda que en otros espacios del país, y en este caso, la CBA y su zona de influencia inmediata comenzaron a experimentar los efectos de la inmigración ultramarina (Massé, 1992, 2014).

Así, la presencia de población extranjera en la PBA⁷³ fue siempre muy elevada y superior a la observada a nivel nacional. Su distribución en el territorio provincial no fue homogénea ya que cada partido bonaerense tuvo características específicas (Ceva, 2012). Seguidamente presentamos un panorama general de población de la campaña bonaerense, de acuerdo con los datos que nos brinda el REEBA (1855), y sin desconocer la advertencia que José Maeso -jefe de la Mesa de Estadística- realiza sobre la falta de información para algunos partidos. La difícil recolección de datos se vio perjudicada por conatos de revolución e invasiones que inhabilitaron a gran número de autoridades, especialmente en las zonas fronterizas, para remitirlos. Por lo tanto, no existe demasiada información sobre la presencia de inmigrantes de ultramar en el interior de la campaña bonaerense.

Según la ponderación del REEBA (1855) y los estudios de Sabato y Romero (1992), la PBA tenía 184.083 habitantes y la CBA 92.709⁷⁴. Como ya expusimos, hacia mediados del siglo se van experimentado notorios cambios en la dinámica demográfica. La causa principal del crecimiento fueron las migraciones internacionales, cuya influencia fue particularmente fuerte en CBA. En la PBA estas transformaciones en la composición de la población fueron menores (aunque crecientes), como apreciamos en el cuadro 4:

⁷³ Buenos Aires tuvo mayor captación de inmigrantes con relación al resto de las provincias: el 28% de los extranjeros se asentaron en Buenos Aires en 1869, el 28,3% en 1895, el 29,7% en 1914 y el 32,1% en 1947 (Losada, 2013).

⁷⁴ Se incluían los datos recabados para 1854, más la población de los municipios de Arrecifes y Tuyú de 1855, faltantes el año anterior. La estimación de los habitantes para la campaña se realizó interpolando datos en base a la tasa de crecimiento observada entre 1854 y 1869 (véase Sabato y Romero, 1992, cuadro 2, anexo s/p).

Cuadro 4. Proporción de extranjeros en CBA y PBA (1855-1887)

Año	CBA	PBA
1855	35,40%	8%
1869	49,60%	20%
1887	52,70%	25,30%

Fuente: Sabato y Romero, 1992, p.29.

En el primer semestre de 1855 llegaron a Buenos Aires 4.456 inmigrantes. Lamentablemente no se señalaron los datos de su asentamiento. Maeso se refirió a ellos como hombres formados, cada uno con su arte, sabían labrar la tierra y eran una garantía para que aumentara en Europa nuestro nombre y crédito, como país hospitalario y rico. En el caso de Buenos Aires, muchos de los recién llegados se establecieron en la ciudad-puerto o en las zonas urbanizadas de la provincia.

Este resultado se consideraba halagüeño, tanto más, porque no se habían organizado compañías fomentadoras de la inmigración, ni las autoridades habían adoptado medidas adecuadas para atraerla. Así, sin presentar aliciente al efecto, se observaba una pequeña corriente de inmigración, entre Europa y nuestro país. Se sostenía que era “indispensable (...) fomentar la inmigración, no ya de hombres como la que tenemos, pues ellos van siempre adonde se sabe que hay trabajo, como sucede aquí, sino de mujeres, de familias, que hagan arraigar á los inmigrantes, que, desposados con sus compatriotas, tendrán hijos que ya nos pertenezcan (...)” (REEBA, 1855, 1º sem, p.10).

A su vez, con los datos de los pasaportes de 607 inmigrantes,⁷⁵ que ingresaron a Buenos Aires en la etapa señalada, confeccionamos el cuadro 5 para caracterizar a esta población según ocupación, sexo, edad y nacionalidad:

Cuadro 5. Distribución ocupacional de extranjeros que ingresaron a la CBA (1855)

Varones y Mujeres	TRABAJO MANUAL			TRABAJO NO MANUAL			Sin espec.
	No calificado y trabajos menores	Semi calificado y servicios	Calificado	Bajo	Profesional bajo	Profesional alto	
Total	59%	2%	10%	5%	1%	1%	22%
607	353	11	65	33	4	4	137

Fuente: REEBA, 1855, 1º semestre, p. 35.

⁷⁵ Son los datos que remitió la Capitanía del Puerto de Buenos Aires a la Mesa de Estadística. Los ítems del cuadro se confeccionaron de acuerdo con la clasificación que detallamos en el capítulo 2.

Este subgrupo de extranjeros se componía de un 79% de varones y un 21% de mujeres⁷⁶. El 97% de ellos integraba la franja etaria entre 1 y 50 años y la mayoría eran labradores seguidos por una variedad de artesanos, personal manual calificado, entre los que se encontraban albañiles, herreros, zapateros, figuristas [sic], tacheros, panaderos y carpinteros, entre otros. Luego se destacaban los comerciantes, fonderos y marineros. Entre las mujeres, si bien la mayoría no señalaba ocupación, se mencionan costureras, bordadoras, lavanderas y calceteras. No se especificaron nacionalidades por ocupación, pero sí determinamos una mayoría absoluta de italianos (64%) sobre las otras nacionalidades, los españoles representaban un 17%, los franceses un 16%, y entre ingleses, suizos y alemanes sumaban un 3%. En esta caracterización observamos, ya tempranamente, los rasgos que presenta la etapa de la migración masiva.

En la CBA, el REEBA (1855) muestra una notoria presencia de europeos (aproximadamente 35% del total de la población). En cambio, como vimos, los habitantes de la campaña eran nativos en su mayoría y una minoría europea (8%). Para esa fecha, en Morón había 3.271 pobladores, de los cuales 1.122 vivían en la zona urbana, es decir, la población urbana era un 35,16%, de la población total⁷⁷. Este aspecto indicaría que entre 1815 y 1854 habría comenzado un proceso de urbanización del partido. Al discriminar su composición -en el cuadro 6- observamos una incipiente presencia de extranjeros (8%), con predominio masculino (75%) coincidente con el estudio de Sabato y Romero (1992) para la campaña de Buenos Aires:

⁷⁶ Estos datos coinciden con los estudios de Ceva (2012). Durante el período 1857-1880 los hombres representaban el 80% total del flujo, proporción que descendió al 69% en 1881-1890 y se mantuvo en esos valores hasta 1930.

⁷⁷ El censo indica 3.162 habitantes, sin embargo, observamos un error en los cálculos ya que la suma de extranjeros y nativos corresponde a 3.271 sujetos.

Cuadro 6. Población de Morón en 1855

Nacionalidad	Varones	Mujeres	Total
Argentinos	1.502	1.507	3.009
Españoles	43	8	51
Ingleses	47	35	82
Franceses	45	11	56
Italianos	29	3	32
Alemanes	10	1	11
Otros	22	8	30
Total	1.698	1.573	3.271

Fuente: REEBA, primer semestre, 1855.

Poco tiempo después, el REEBA (1856) indica que Morón contaba con un total de 3.905 habitantes. Veamos, en el cuadro 7 su distribución:

Cuadro 7. Población de Morón en 1856

Población	Pueblo	Campo	Total
Argentinos	331	3.154	3.485
Españoles	36	94	130
Ingleses	1	60	61
Franceses	14	54	68
Alemanes	1	8	9
Italianos	16	75	91
Otros	24	37	61
Total	423	3.482	3.905

Fuente: REEBA, 1856, p.50

Los extranjeros sumaban 420 y al constatar su proporción con relación a la población total observamos un aumento con respecto a 1854 (eran el 11% de la población). Según el REEBA de 1858 los extranjeros ya representan un 15% de la población total.

Una mirada sobre las características demográficas de siete partidos de la campaña bonaerense nos permite caracterizar mejor el caso de Morón, en el contexto general de la provincia. Según el *Registro Estadístico* de 1855, en Zárate, San Pedro, Rojas, Chivilcoy, San Andrés de Giles, Ensenada y Mar Chiquita⁷⁸, había 959 extranjeros, una proporción de 1 extranjero por cada 16 nativos (incluyendo provincianos), aunque en otras jurisdicciones la proporción era mayor, refiere

⁷⁸ Chivilcoy tenía una extensión de 80 leguas cuadradas, Mar Chiquita 256 y los demás se repartían en una proporción de 14 hasta 60 leguas. En este último grupo se encontraba Morón, ya que poseía 50 leguas cuadradas, 20 ocupadas por labradores y 30 dedicadas al pastoreo.

Maeso⁷⁹. En el cuadro 8 observamos la presencia del 6% de extranjeros con predominio de españoles, italianos, franceses, seguidos por ingleses, en ese orden:

Cuadro 8. Población en los partidos de Zárate, San Pedro, Rojas, San Andrés de Giles, Chivilcoy, Ensenada y Mar Chiquita (1º semestre de 1855)

Nacionalidad	Población
Porteños	13.093
Argentinos	3.952
Españoles	239
Ingleses	148
Franceses	159
Alemanes	18
Italianos	190
Otros países	205
Pampas	20
Total	18.024

Fuente: Registro Estadístico (1855)

En Barracas al Sud, un partido más cercano a la capital, la proporción de extranjeros era mayor (33%)⁸⁰. En el caso de Luján, los datos aportados por Marquiegui (1993, 1999) dan cuenta de que para 1857, los extranjeros de ultramar constituían el 15% de la población⁸¹. De igual forma que en los partidos mencionados en el cuadro 8, en Morón predominaban los españoles, seguidos por los italianos, franceses e ingleses (cuadro 7).

1.3.2. El perfil socio-demográfico de Morón en la segunda mitad del siglo XIX

Desde mediados del siglo XIX se aceleraron los ritmos de crecimiento poblacional. Esta tendencia se hizo más marcada en los centros urbanos de la pampa húmeda. Como ya se señaló, en esta etapa, la PBA vivió un proceso de movilidad social y territorial debido a la determinación oficial de extender la frontera interna hacia el sur, el establecimiento de los inmigrantes y la modernización técnica. Ese crecimiento fue consecuencia de la inmigración europea y también de la migración interna y limítrofe (Ceva, 2012). Así entre

⁷⁹ El REEBA (2º semestre, 1855) indica 7% de extranjeros en otros partidos destacándose la presencia de ingleses, en primer lugar, seguidos por los españoles, franceses e italianos.

⁸⁰ Según datos del *Registro Estadístico* de 1854, Barracas al Sud tenía 4.921 habitantes, entre ellos había 1.651 extranjeros.

⁸¹ Según el REPBA (1866) los extranjeros representaban el 23% de la población.

1869 y 1895 surgieron numerosos poblados, como ya expresamos, que pasan de 77 a 97.

Con el objeto de analizar la evolución y composición numérica de la población argentina y extranjera de Morón, en el período correspondiente a nuestro estudio, presentamos el cuadro 9. Allí observamos que en 1854 había un predominio de ingleses sobre otras colectividades. Esta denominación enmascara a colonos irlandeses quienes se establecieron en Merlo que aún formaba parte del partido (Birocco, 2009). A partir de la siguiente década, los italianos se constituyeron en el grupo predominante, y a finales del siglo eran los dos tercios de la población extranjera del distrito, seguidos por los españoles y franceses:

Cuadro 9. Población argentina y extranjera en Morón entre 1854 y 1895

Población	1854	1856	1858	1866	1869	1881	1895	Total
Argentinos	3.003	3.485	3.400	2.236	2.310	3.635	5.149	23.218
Italianos	32	91	110	256	625	1.232	1.727	4.073
Espanoles	51	130	270	180	209	283	470	1.593
Franceses	56	68	70	147	218	235	284	1.078
Ingleses	82	61	65	16	23	12	54	313
Alemanes	11	9	11	22	28	12	7	100
Otros Países	32	61	70	57	75	90	189	574

Fuente: REEBA, 1854, 1858 y REPBA, 1866, CNRA, 1869, 1895 y CPBA, 1881. En las tres primeras columnas se incluye Merlo y parte de San Martín, todavía no separados de Morón.

A continuación, analizamos los censos de población para observar cómo influyeron las variables: nacionalidad, edad, sexo en la composición de la población de Morón, con relación a la CBA y a la PBA.

- **En 1869**

El *Primer Censo Nacional de Población* de 1869 relevó 317.320 habitantes en la campaña de Buenos Aires, número que casi duplicaba al de la ciudad homónima (177.787), y que era también superior al de provincias de antiguo poblamiento como Córdoba (con más de 200.000 habitantes) o Tucumán (con un poco más de 100.000 personas). La población de la campaña bonaerense igualaba entonces a las de Entre Ríos, Corrientes y Misiones consideradas en conjunto, o a las provincias del noroeste como Tucumán, Salta y Jujuy. Según Massé (2012) el

tamaño demográfico de la PBA se impuso claramente en el contexto nacional. “Su población se triplicó en tan sólo catorce años, alcanzando a contener aproximadamente al 18% de los habitantes del país” (p.153). Según el CNPRA (1869) era el estado más ilustrado, poblado y rico del país y la CBA, el primer centro de ilustración, industria, comercio y riqueza en la cuenca del Plata.

Hacia 1870 la población total del país se distribuía con el 27% en la PBA y el 73% en el territorio restante.⁸² El estudio de Lattes y Andrada (2012) estableció que la migración total fue el componente que más contribuyó al crecimiento de la población de la provincia entre 1870 y 1914, según el cuadro 10:

Cuadro 10. Porcentaje de extranjeros en la PBA, CBA y el resto del país (1870-1914)

Años	Provincia	Ciudad Buenos Aires	Resto del país
1870	19,8%	49,8%	4,5%
1895	30,6%	51,9%	16,1%
1914	33,2%	48,6%	20,0%

Fuente: Lattes y Andrada (2012)

La llegada de inmigrantes también creció en Morón. La información proporcionada por el CNPRA (1869) permite forjar una imagen demográfica del partido de ese entonces. Sus habitantes eran 3.488, de los cuales menos de la mitad, 1.429 (41%) vivía en el radio urbano. Esta población apenas significaba el 1,5% con respecto a la de la provincia. Resulta significativo destacar que era una población muy joven; el 42% menor de quince años y el 73% registraba edades inferiores a los treinta años, como vemos en el cuadro 11:

⁸² “Si se desagrega Buenos Aires, en provincia y ciudad, los respectivos pesos relativos alcanzan al 17% y 10%, respectivamente” (Lattes y Andrada, 2012, p.180).

Cuadro 11. Morón: Población absoluta por sexo y edad en 1869

Períodos	Varones	Mujeres	Total
01 – 05 años	276	276	552
06 – 10 años	232	239	471
11 – 15 años	229	203	432
16 – 20 años	206	196	402
21 – 30 años	421	282	703
31 – 40 años	266	216	482
41 – 50 años	139	116	255
Más de 50 años	106	85	191
Total	1.875	1.613	3.488

Fuente: CNPRA, 1869, Tabla 10, p.91.

Asimismo, un tercio de la población (34%) era extranjera, en la que predominaban italianos (625), franceses (218) y españoles (209). Eran escasos los representantes de otras nacionalidades europeas como alemanes (28), ingleses (23) y suizos (15) y otros europeos (4), como así también los americanos: 49 provenían de países limítrofes, 6 de Estados Unidos, y había un africano. Los nativos de otras provincias también eran muy pocos, predominaban los santiagueños (13) y los cordobeses (19) y el resto sumaba 11 sujetos. Había un extranjero naturalizado y no se consigna la existencia de indígenas (CNPRA, 1869)⁸³.

Los datos indican que en 1869 Morón contaba con una presencia de extranjeros que superaba a la registrada en la PBA (20%) y se acercaba a la cifra que presentaba la CBA (50%). A su vez, si analizamos la composición de la población masculina por nacionalidad (nativa y extranjera) a partir de los 14 años, observamos que los extranjeros de este grupo eran el 77% en la CBA, el 63% en Morón y el 56% en la PBA, con relación a la nativa⁸⁴ (CNPRA, 1869).

La relación o índice de masculinidad (mide el número de varones por cada 100 mujeres, en una fecha puntual) en el partido era para los nativos de 80 y entre los

⁸³ El libro del CNRA (1869) no discrimina población por nacionalidad y lugar de residencia.

⁸⁴ De acuerdo con el CNPRA, 1869, los varones a partir de los 14 años (solteros, casados y viudos) eran: en la CBA, 54.474 extranjeros y 16.269 nativos; en Morón los extranjeros eran 788 y los nativos 457; en la PBA, los extranjeros eran 100.335 y los nativos, 79.975. Los italianos del norte eran la mayor comunidad de extranjeros que habían aportado casi 2/3 de los inmigrantes arribados entre 1850 y 1880 (Hora, 2010).

extranjeros era de 255,9. En la PBA era de 102,5 para la población nativa y muy superior entre los inmigrantes: 327,4. En la CBA era 71,8 entre los nativos y para los inmigrantes 220,2 como se muestra en el cuadro 12:

Cuadro 12 – Relación población de la CBA, PBA y Morón en 1869

1869	Argentinos		Extranjeros		Total		Total General	Índice Masculinidad	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer		Arg.	Ext.
Ciud. Bs.As.	37.486	52.175	60.605	27.521	98091	79.696	177.787	71,8	220,2
Morón	1.028	1.282	847	331	1.875	1.613	3.488	80,1	255,9
Provincia	128.433	125.772	48.349	14.766	176.782	140.538	317.320	102,1	327,4

Fuente: CNPRA, 1869.

Estos guarismos indican que en el partido de Morón y en la CBA era mayor el número de mujeres entre los nativos. Entre los inmigrantes, tanto en Morón, como en la CBA y en la PBA se observa una preponderancia de población masculina en edades centrales (CNPRA,1869). Los aspectos mencionados confirman una débil presencia de grupos familiares y una mayoría de jóvenes solos correspondientes a las primeras oleadas inmigratorias europeas que se constituyeron como fuerza de trabajo (Devoto, 2005). En suma, el desequilibrio en la composición sexual de la población extranjera y nativa de Morón se asemeja más a la CBA, que a la PBA.

También, el CNPRA (1869) muestra que la CBA era el principal foco de atracción de inmigrantes. Allí vivían el 59% de todos los italianos establecidos en la Argentina, el 41% de los españoles y el 41% de los franceses. En Rosario había un 9% de italianos, un 5% de españoles y un 3% de franceses del total de sus habitantes. Para esa fecha, en Córdoba y Tucumán todos los extranjeros eran solo el 2% y el 1% del total de los habitantes de ellas. En la provincia, al igual que en la ciudad capital, se observó este crecimiento estimulado por la llegada de inmigrantes. Estos representaban casi la cuarta parte de la población y la mitad de los varones adultos.

Para entonces, el partido de Morón tenía una extensión de 213,65 km² y una densidad de 16,27 habitantes por km², que era muy superior a la media de la provincia (2,30), pero de ninguna manera comparable con la de otros partidos de los alrededores de Buenos Aires como Barracas al Sud (71,50) o San Fernando

(76,01) (CNPRA, 1869). En aquel tiempo, la vida de los moronenses, como vimos, estaba rodeada por amplios espacios verdes, campos abiertos sembrados de maíz y de trigo junto a otros en los que el ganado vacuno y los rebaños de ovejas pastaban entre abundantes pastizales y cardos gigantes, según delineó el viajero Mac Cann (1939).

Cabe consignar que, cuando se levantó el primer censo nacional de población, la PBA contenía a la CBA y esta situación se mantuvo hasta que esta se federalizó (1880) y separó política y administrativamente de la Provincia⁸⁵. Aunque separadas políticamente, el acelerado crecimiento demográfico y la correspondiente expansión territorial que experimentaron la ciudad y varios pueblos aledaños ubicados en la provincia, acortaron las distancias y facilitaron las relaciones sociales entre sus habitantes.

Poco a poco se fue estructurando una nueva unidad social, asentada sobre un entramado continuo de calles y manzanas edificadas que, luego de más de un siglo de continua expansión, se convirtió en la actual aglomeración del Gran Buenos Aires⁸⁶. Esta gran unidad urbana, la mayor del país desde su formación, fue articulando el territorio y la población de la ciudad con partes del territorio y de la población de la provincia, convirtiéndose así en un actor clave del proceso de desarrollo de ambas jurisdicciones (Lattes y Andrada, 2012).

- **En 1881**

En la conformación de este proceso, observamos que la descripción del partido de 1869 contrasta notablemente con la imagen que presenta en 1881. Efectivamente, los datos que poseemos de Morón extraídos del *Censo Provincial* de ese año permiten demostrar el crecimiento de la población por el aporte de la inmigración europea. La población absoluta era de 5.499 habitantes y los extranjeros

⁸⁵La ciudad recién adquirió sus límites precisos, cercanos de los actuales, en el año 1887.

⁸⁶ De acuerdo con la definición adoptada por el sistema estadístico nacional, la aglomeración gran Buenos Aires incluye actualmente al territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires más un número (variable a lo largo del tiempo) de partidos de la PBA. Como el término aglomeración se refiere a que la misma se conforma como un agregado físico (edificios, calles, etc.) de carácter continuo, varios partidos solo participan en la aglomeración con una parte de sus territorios (Vapñarsky, 1998 en Lattes y Andrada, 2012).

constituían el 34% de la misma. Desde 1869 la población se había incrementado en un 58%. En el cuadro 13 vemos la relación en la que se encontraban los argentinos, con respecto a los extranjeros:

Cuadro 13 - Comparación población absoluta en la PBA y Morón (1869-1881)

Censos	Provincia de Buenos Aires.		Morón	
	Argentinos	Extranjeros	Argentinos	Extranjeros
1869	254.205	63.115	2.310	1.178
1881	393.482	133.099	3.635	1.864
Aumento	130.277	69.984	1.325	686
%	51%	111%	57%	58%

Fuente: CPBA, 1881, Cuadro I y II, pp.227-228.

El porcentaje de crecimiento entre los años 1869 y 1881 de la población argentina moronense fue del 57% mientras que la correspondiente a los extranjeros fue del 58%, por lo tanto, en esta etapa el incremento porcentual creció en forma paralela en ambos grupos, con un leve predominio entre los extranjeros. Morón ya contaba, desde el primer censo nacional, con un importante caudal de extranjeros, en cambio el conjunto de la provincia muestra una diferencia mayor debido a la incorporación de mayores contingentes de inmigrantes en los últimos años (111%). El porcentaje del crecimiento de la población argentina en la PBA (51%) es similar al de Morón. Con respecto al aumento de la población extranjera, que se menciona en el cuadro 13, la fuente censal aclara que no es la inmigración que la provincia tuvo entre esos años, sino la diferencia existente entre, migración y defunción.

Nuevamente, debemos destacar que se trataba de una población muy joven porque en 1869 los menores de quince años representaban en Morón, casi la mitad (42%), (cuadro 11) y en 1881 el 44% (cuadro 14). Este rasgo no era una novedad, puesto que estudios demográficos sobre la campaña de mediados del siglo XVIII muestran también la existencia de una población muy joven con más de la mitad de sus componentes en torno a los 20 años (Moreno, 1993). Según Massé (2012), Lattes y Andrada (2012) y Mateo (2013) esta característica está vigente durante todo el siglo XIX.

Según los estudios de Massé (2012), desde 1725 y hasta 1880, inclusive, las tasas de crecimiento medio anual de la campaña superan tanto a las de la ciudad, como a las del país en general. De esta manera se “confirma el impulso demográfico que

caracterizó al área urbana rioplatense, y su papel como dinamizador de la expansión de la zona rural circundante” (p.154). Ese dinamismo que asume el espacio bonaerense fue producto del paulatino establecimiento de la población migrante en una superficie territorial en continua expansión.

Así, en 1881 la población extranjera de la campaña llegó al 25% (cuadro 13). Esto implica que cada cuatro personas que habitaban la provincia, una era extranjera. En Morón, la proporción era mayor: los inmigrantes sumaban 1.864 habitantes (34%), entre los cuales había 22,4% de italianos, 5,1% de españoles y 4,2% de franceses, las otras nacionalidades europeas eran apenas un 0.7%; los americanos de países limítrofes, 1,2% y los norteamericanos, 0,1% (CPBA,1881). Como vemos, los italianos eran la comunidad más numerosa.

Otra de las consecuencias que provocó la oleada inmigratoria fue la expansión de la población urbana. Esta había crecido explosivamente en un 130,44% con respecto al año 1869 y llega al 59,9% con la consiguiente disminución relativa de la población rural. En 1881, la población extranjera sumaba 1.864 habitantes (33,9%), que se integraba con un 11% italianos, 6% españoles y 4% franceses, las otras nacionalidades, entre otros europeos y americanos, tanto limítrofes como de Estados Unidos sumaban un 4%. A su vez, había pocos desplazamientos desde otras provincias. Se contaron 24 cordobeses, 13 santafesinos, 8 mendocinos, 7 tucumanos y entre puntanos, catamarqueños, sanjuaninos, correntinos, entrerrianos y santiagueños sumaban 25 pobladores más registrándose, además, 16 indígenas (CPBA, 1881).

En toda la provincia, en 1869 la proporción de extranjeros sobre el total argentinos, por cada mil habitantes, fue de 199 (20%) y en 1881 de 253 (25%). La tendencia en cuanto a la diferencia numérica entre las colectividades extranjeras se va a mantener en los censos subsiguientes. En el paso de esos doce años la población argentina aumentó en sentido absoluto, pero disminuyó con relación a la extranjera, mientras que esta aumentó tanto en sentido absoluto, como relativo, de acuerdo con el cuadro 13.

Asimismo, en 1881 los efectos de la inmigración ultramarina se hacían notar en la composición de la sociedad, en la provincia y en Morón. Según el censo de ese

año, si tomamos en cuenta las edades activas de los 15 a 50 años -que indicarían la incorporación al mundo del trabajo de la población- encontramos que los extranjeros representaban en Morón el 56% de esa franja etaria y los nativos el 44%. Esta relación donde se manifiesta un predominio extranjero nos sugiere que el partido fue un espacio elegido, una opción, porque brindaba numerosas posibilidades para el establecimiento de los recién llegados. Observemos los datos en el cuadro 14:

Cuadro 14. Morón (1881). Población absoluta por edades (a partir de los 15 años)

Años	Argentinos		Extranjeros		Total general
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
De 15 a 30	288	493	394	221	1.396
De 31 a 50	129	268	593	263	1.253
Más de 51	71	143	151	79	444
Total	488	904	1.138	563	3.093

Fuente: CPBA, 1881, pp.248-250.

Ahora bien, en 1881, en Morón la composición de la población extranjera mostraba un marcado desequilibrio con relación al sexo⁸⁷. Así, el índice de masculinidad era de 198, por el contrario, entre los nativos era menor (79). No existen datos para la CBA en esta fecha⁸⁸.

En la PBA había una relación más equilibrada entre los nativos (era de 103,6) y se acentuaba la diferencia entre los extranjeros (263,1), según muestra el cuadro 14 a. El predominio masculino se daba en las edades de 21 a 50 años (CPBA, 1881), es decir los protagonistas del fenómeno de la inmigración fueron varones jóvenes.

⁸⁷ En las corrientes migratorias europeas (1857-1926) se observa una preponderancia de hombres sobre mujeres. En el período 1857-1880 los hombres eran el 80% del total del flujo, proporción que descendió al 69% entre 1881-1890. La tercera parte de los hombres estaba casada (Massé, 2012).

⁸⁸ A nivel nacional el índice de masculinidad fue mayor entre los inmigrantes, en 1869, de 332,6 (extranjeros) y 102,5 (nativos); y 208 y 128 en 1895; 182 y 125 en 1914. La declinación acentuada se explica por tres factores: la desaceleración de la inmigración, el retorno de muchos inmigrantes y la mayor sobrevivencia femenina (Losada, 2013).

Cuadro 14 a. Índice de masculinidad en Morón y PBA (1881)

1881	Argentinos		Extranjeros		Total		Total General	Índice Masculinidad	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer		Arg.	Ext
Morón	1.605	2.030	1.238	626	2843	2.656	5.499	79	198
Provincia	200.244	193.248	96.437	36.652	296.681	229.900	526.581	103,6	263,1

Fuente: CPBA, 1881, p.231.

A continuación, en el cuadro 14b, pasamos a ver los guarismos que expresan la composición por sexo de la población de Morón en términos de la relación entre la cantidad de hombres y la cantidad mujeres en el área urbana y rural.

Cuadro 14 b. Morón. Composición de la población, según sexo y residencia (1881)

1881	Argentinos		Extranjeros		Total		Total General	Índice Masculinidad	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer		Arg.	Ext.
Urbano	937	1345	636	375	1.573	1.720	3.293	69,66	169,6
Rural	668	685	602	251	1.270	936	2.206	97,51	239,84
Total	1.605	2.030	1.238	626	2.843	2.656	5.499		

Fuente: CPBA, 1881, cuadro VI, p.237.

El cuadro 14c ilustra esa misma relación en la PBA:

Cuadro 14 c. – Provincia de Buenos Aires.1881. Población según sexo y residencia (1881)

1881	Argentinos		Extranjeros		Total		Total General	Índice Masculinidad	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer		Arg.	Ext.
Urbano	52.965	67.989	32.817	15.233	85.782	83.222	169.004	77,90	215,43
Rural	147.279	125.259	63.620	21.419	210899	146.678	357.577	117,57	297,02
Total	200.244	193.248	96.437	36.652	296.681	229.900	526.581		

Fuente: CPBA, 1881, p.239.

El análisis del índice de masculinidad de los extranjeros en el área urbana nos indica un desequilibrio en esta población ya que cada 100 mujeres había 169,6 hombres en Morón y 215,43 hombres en la PBA. Por el contrario, entre los nativos las mujeres superaban en número a los varones en ambos espacios. En la zona rural la diferencia se acentuaba entre los extranjeros ya que era de 239,84 en Morón, y en la PBA 297,02. Entre los nativos de Morón la relación mujer-varón era más equilibrada (97,51) -con un leve predominio femenino- que en la provincia (117,57).

El índice de masculinidad de los extranjeros y de los nativos resume el impacto de las migraciones en la estructura de edad y de sexo de la población en las zonas urbana y rural de Morón y de la provincia. Así, la evidencia obtenida indica que existió un importante déficit de mujeres entre los extranjeros de Morón y de la PBA de la zona rural, donde los índices de masculinidad eran más altos. Esta relación reflejó una considerable presencia de varones extranjeros en la zona rural donde las tareas agrícolas-ganaderas predominaban y eran ejercidas, preferentemente, por mano de obra masculina. De esta manera inferimos que las mujeres inmigrantes tendieron a asentarse en ámbitos más urbanos, cercanos a la capital, que permitían el acceso a diversas ofertas de trabajo⁸⁹.

Como ya expresamos, el censo provincial de 1881 no contiene datos para la Capital Federal, por lo tanto, acudimos a una fuente temporal cercana, el censo de 1887 de la CBA. En esa fecha la población era de 204.734 argentinos y 228.641 extranjeros, o sea que cada 100 argentinos había 112 extranjeros. En cuanto a la distribución por sexos, había en la población argentina por cada 100 varones, 116 mujeres; entre los extranjeros por cada 100 varones, 54 mujeres.

Es decir, el índice de masculinidad era para los nativos de 86 y de 185 para los extranjeros. La evidencia muestra que la población de la capital tenía un 53% de extranjeros y en cuanto a la composición sexual por nacionalidad, las mujeres superaban a los varones entre los nativos como en Morón y en la PBA, y entre los extranjeros había una relación de desequilibrio más pronunciada, semejante a la

⁸⁹ El desequilibrio entre los sexos afectó el funcionamiento del mercado matrimonial, tema que se analizará en el capítulo 3.

de la población urbana de Morón. Para esta fecha la ciudad ya tenía los límites actuales.

En 1881 el partido de Morón tenía 121 km² de superficie. La densidad media de la población de la provincia era de 1,7 habitantes por kilómetro cuadrado. Morón con 45,44% poseía una de las más altas densidades de la provincia junto con San Fernando, Belgrano, San José de Flores, Barracas al Sud y San Isidro. Las causas de este poblamiento debemos buscarlas en la posición estratégica natural de esos partidos pues circundaban a la CBA y, además, estaban cruzados u orillados por cómodas vías de comunicación (CPBA, 1881).

En ese momento, como ya vimos, la población de Morón había crecido explosivamente con respecto al año 1869 y más de la mitad vivía en el ámbito urbano. Los extranjeros constituían el 31%. En la zona rural los extranjeros eran el 39% de la población, según revela el cuadro 14 b. Por el contrario, en la PBA la mayoría de la población (68%) era rural y el 32% urbana. En la composición de la población rural, los extranjeros constituían el 32% de la población y en el ámbito urbano el 28% (CPBA, 1881). De esta manera observamos que los inmigrantes se distribuían en ambos ámbitos, con un leve predominio en la zona rural, tanto en Morón como en la PBA.

- **En 1895**

La población de Morón continuó creciendo, como nos demuestra el CNPRA (1895). Con un total de 7.880 habitantes, los extranjeros sumaban 2.731 habitantes (34,7%); la mayoría eran italianos (1.727), le seguían los españoles (470) y los franceses (284). Los argentinos del interior del país eran muy pocos. A su vez, en la PBA había un 30,86% de extranjeros, un porcentaje inferior a Morón, pero no comparable con el de la capital, ya que allí los extranjeros constituían la mayoría de la población porteña (52%),

Veamos la composición sexual de la población. Entre los extranjeros predominaban los hombres (68% en la provincia, 60% en la capital y 62% en Morón). En Morón la relación de masculinidad era de 84,8 para los nativos y 166 para los inmigrantes, en la provincia de 105 para los nativos y 208 para los

extranjeros, y en la capital para los nativos era de 89,8 y para los extranjeros de 147,8, tal como se observa en el cuadro 15:

Cuadro 15 – Relación población CBA, Morón, PBA en 1895

1895	Argentinos		Extranjeros		Total		Total General	Índice Masculinidad	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer		Arg.	Ext
Capital	150.631	167.730	206.071	139.422	356.702	307.152	663.854	89,8	147,8
Morón	2.364	2.785	1.705	1.026	4.069	3.811	7.880	84,8	166,1
Provincia	326.344	310.538	191.990	92.296	518.334	402.834	921.168	105	208

Fuente: CNRA, 1895.

En Morón, en cuanto a la estructura por sexo, las mujeres representaban el 48% la de población y los varones el 52% (cuadro 16). Dentro de este grupo, las extranjeras sumaban un 27% y presumiblemente la gran mayoría formaba parte de grupos familiares (CNRA, 1895).

Cuadro 16. Población argentina y extranjera por sexo y períodos de vida en Morón, 1895.

Períodos	Argentinos		Extranjeros		Totales		Población Absoluta
	M	F	M	F	M	F	
0 a 5	697	645	15	17	712	662	1.374
6 a 17	939	1.097	175	138	1.114	1.235	2.349
18 a 50	615	883	1182	723	1.797	1.606	3.403
Más de 51	113	160	333	148	446	308	754
Totales	2.364	2.785	1.705	1.026	4.069	3.811	7.880

Fuente: CNRA, 1895.

En el cuadro 17 visualizamos el incremento continuo de la población urbana en Morón que, a partir de 1854, es siempre superior al tercio de la población total.

Por el contrario, hacia 1895, a nivel provincial predomina la población rural (61%):

Cuadro 17. Síntesis de la evolución de la población (1854-1895)

Año	Población Total en Morón	% extranjeros de Morón	Población Urbana en Morón	% población Urbana Morón	Población total Pcia. de Bs As	Población total en Argentina	Fuente
1854	3.162	8,35	1.122	35,16	275.409		CP en CNPRA, 1869
1869	3.488	33,8	1.429	40,96	495.107	1.877.490	CNPRA, 1869
1881	5.499	33,09	3.293	59,9	526.581		CPBA, 1881
1895	7.880	34,7	4.331	54,96	921.168	3.954.911	CNPRA, 1895

Hacia 1895, se produjo una disminución en la paulatina urbanización que se venía desarrollando en el partido (cuadro 17). Es muy probable que esa merma se deba a la crisis económica y política de 1890 que sufrió el país. Posiblemente, esta situación coyuntural obligó la vuelta de inmigrantes residentes a sus patrias, aunque también es probable que se produjese una migración interna hacia otras zonas más rurales debido al desarrollo de la agricultura en esa misma época⁹⁰. De todos modos, podemos comprobar que en el lapso de los 26 años transcurridos desde 1869 se produjo un incremento aproximado de la población urbana del 303%. Hacia fines de siglo más de la mitad de la población vivía en la zona urbana, según el cuadro 18:

Cuadro 18. Morón. Población urbana y rural en 1895 y 1869

1895			1869			% población en 1895		
Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
4.331	3.549	7.880	1.429	2.059	3.488	55%	45%	100%

Fuente: CNRA, 1895.

⁹⁰ Los saldos migratorios del país disminuyeron considerablemente entre 1890 y 1895 y hasta llegaron ser negativos para 1891, según el resumen estadístico de la Dirección General de Inmigración. A su vez, las exportaciones de granos comenzaron a aumentar con relación a las exportaciones de productos pecuarios, especialmente en la década de 1890 (Cornblit et al., 1965).

En la provincia, la población urbana pasó de ser un 17,5% de la población en 1869, a un 35,2% en 1895, un 54,4% en 1914. Un indicador de la intensidad de este proceso y del crecimiento demográfico bonaerense es que el aumento de la población urbana con relación a la rural no se enmarcó en un descenso absoluto de esta última⁹¹. La urbanización si bien pasó a ser predominante en 1914, el mayor crecimiento porcentual de la población urbana se dio entre 1869 y 1895, cuando duplicó su peso relativo en la población provincial (Losada, 2013).

Hacia fines del siglo, para explicar el proceso de urbanización, debemos relacionar dos factores: el desarrollo de la agricultura y la extensión de las líneas férreas. La expansión de la agricultura se consolidó gracias a la modernización del transporte (acelerada en la década de 1880), que garantizó el abastecimiento de los nuevos asentamientos y la llegada de la producción al mercado. Estas transformaciones económicas favorecieron el surgimiento de pueblos en el centro y sur de la provincia, es decir, en las tierras de ocupación más tardía. En esta etapa los límites entre el mundo urbano y el rural eran bastante borrosos, pues los pueblos y las pequeñas ciudades estaban vinculados con la economía rural (Hora, 2010).

Asimismo, Losada (2013) explica con relación a la movilidad de la población trabajadora, que una importante proporción de la urbana –incluida la de la CBA– era parte del contingente de los trabajadores estacionales del sector rural. En el sur y centro de la provincia, los asentamientos urbanos (considerados con un mínimo de 2.000 habitantes) pasaron de 5 en 1869 a 138 en 1914. En este sentido hubo otros factores, como la consolidación de poblaciones surgidas alrededor de la línea de fortines y la creación de nuevos partidos en el mapa político bonaerense.

Continuando con el análisis del censo de 1895 en Morón, los extranjeros eran el 34,7% de la población, según cuadro 17. Si tomamos en cuenta la variable edad, (cuadro 16), vemos que se trataba de una población en crecimiento, muy joven. Un 91% de los menores de 17 años eran argentinos (estimamos que la mayoría correspondía a la primera generación de argentinos, hijos de extranjeros) mientras que los extranjeros representaban el 9% de esa franja etaria. A su vez, la totalidad

⁹¹ Entre 1869 y 1947 aumentó de manera constante, de 254.000 personas en 1869 a 1.224.000 en 1947 (Losada, 2013).

de los menores (edades entre 6 y 17 años) representaban el 30 % de la población, de los cuales, muy posiblemente, un alto porcentaje fuesen trabajadores remunerados o ayudas familiares en las tareas rurales⁹².

Por otra parte, los extranjeros eran el 56% de los habitantes en las edades presumiblemente activas de 18 a 50 años y el 64% de los mayores de 50 años. La importante incorporación de migrantes europeos a la provincia durante el período 1870-1914 explica la alta proporción de varones extranjeros que se observa en edades centrales. Por último, los 7.880 habitantes del Censo de 1895 pasaron a ser 24.624 en 1914, constituyendo este período uno de los más acelerados en cuanto al crecimiento poblacional. Entonces, los extranjeros se estimaban en 8.835, de los cuales 4.245 eran italianos, 2.947 eran españoles y 377 franceses.

1.4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Partimos de dos preguntas para analizar, en primer lugar, cómo se desarrolló el proceso de urbanización de Morón siendo parte de una sociedad en crecimiento de la periferia de Buenos Aires y, en segundo lugar, cómo eran las características de la población inmigrante y nativa de Morón en cuanto sexo, edad y lugar de residencia, y qué diferencias o similitudes se observan con relación a la CBA y a la PBA.

Con respecto al primer interrogante, la evidencia analizada nos permite recrear el perfil que fue adquiriendo el paisaje urbano de Morón, de acuerdo con tres categorías, la planificación, el tipo de viviendas y el uso del suelo, que exponemos a continuación.

Entre mediados del siglo XVIII y principios del XIX, en la campaña bonaerense se observó un proceso de urbanización incipiente caracterizado por la aparición de caseríos en torno a las capillas rurales. Así, sin fundación y sin planificación, Morón fue creciendo en forma poco ordenada. La más antigua descripción conocida del pueblito consta en un informe que envió un vecino al Virrey Marqués de Avilés en 1799. En ella refiere que el pequeño poblado, sobre el

⁹² Sobre la utilización de menores como mano de obra véase, Cacopardo y Moreno (1985); de Paz

camino nuevo, no pasaba de unas pocas casas y ranchos alrededor de la plaza y solicitaba se tomaran medidas para que “se arregle este pueblito siquiera tres o cuatro cuadras en contorno a la Parroquia” (AHPBA, *Escribanía de Gobierno*, en Birocco, 2009).

Luego de la caída de Rosas, el gobierno del municipio quedó a cargo en un sector de vecinos que adherían a las ideas liberales. Esta vecindad “decente” propuso modernizar el aspecto de la villa de Morón. En 1854, el juez de paz Miguel Naón advertía al gobierno provincial sobre la necesidad de dar una forma regular y conveniente a las manzanas del pueblo. Se comienza, entonces, un proceso de ordenamiento a través de la intervención del Departamento Topográfico de la provincia y la trama urbana se organiza en forma de damero.

Entre 1858 y 1870 el municipio se abocó a realizar obras de infraestructura para facilitar la circulación. Se llevaron a cabo una serie de emprendimientos que incluyeron la rectificación de las calles, el saneamiento de los caminos, la edificación de puentes sobre el arroyo Morón y el río Reconquista, la construcción de edificios públicos, el templo y una plaza en el poblado. El crecimiento y transformación de la ciudad se vio favorecido por el desarrollo del ferrocarril que la unía con la CBA.

A su vez, como la expansión se produjo a expensas de las propiedades rurales circundantes, el plan urbanístico que se venía desarrollando sufrió un proceso de asimetría. Entonces, para unificar la trama del pueblo la municipalidad solicitó un préstamo a dos acaudalados vecinos, uno de ellos el francés Augusto La Roche. El episodio muestra que a pesar de la escasez de medios económicos la comuna se interesaba por el adelanto en general, y de esta manera, en 1865 consiguió que la totalidad del partido fuera reconocida como parte de su ejido.

A partir de la década del 80' se profundiza un proceso de modernización con la realización de obras de envergadura; se establecieron criterios para el embellecimiento del pueblo con la construcción de edificio municipal, juzgado de paz, cementerio, la instalación del alumbrado público y la realización de obras de limpieza. A su vez, hacia fines del siglo, el municipio delegó funciones en comisiones de vecinos para reunir fondos que atañían al bien común.

Los censos muestran los cambios edilicios que fue adquiriendo Morón. Según el CNPRA (1869) el radio urbano contaba con un 35% de casas de ladrillos y un 60% de ranchos de adobe con techo de paja en las chacras y quintas de los alrededores y un 5% de madera. Doce años después, en 1881 el paisaje se había transformado. Las casas de azotea representaban el 62% de las 1156 viviendas del ámbito urbano y rural y las restantes (38%) eran casas de madera, adobe o ripia. Hacia fin de siglo (1895) la mayoría de las viviendas (91%) estaban hechas de material y sus techos eran de azotea, tejas o zinc y un 9% eran de adobe o madera. A su vez, los guarismos indican que en los tres espacios estudiados los extranjeros poseían, aproximadamente, la mitad o más, de los bienes raíces. Este aspecto demuestra la existencia de oportunidades y el poder adquisitivo de los inmigrantes, como así también, el grado de integración alcanzado en la sociedad.

La mejora edilicia se manifestó también en la aparición de numerosas quintas y mansiones de tipo señorial con hermosos jardines. Para esa época Morón se fue consolidando como zona de veraneo del sector dirigente y de la burguesía enriquecida, tanto nativa como extranjera que elegían las afueras de la ciudad capital para pasar sus vacaciones.

En la PBA la urbanización si bien pasó a ser predominante en 1914, el mayor crecimiento porcentual de la población urbana se dio entre 1869 y 1895, cuando duplicó su peso relativo en la población provincial (Losada, 2013). Asimismo, hacia 1895 como se mencionó, se produjo una disminución en la paulatina urbanización que se venía desarrollando⁹³ en el partido, debido a situaciones coyunturales. De todos modos, podemos comprobar que en el lapso de los 26 años transcurridos desde 1869 se produjo un incremento de la población urbana del 203%.

Esta expansión fue consecuencia de la oleada inmigratoria. La ciudad-puerto de Buenos Aires y los partidos que conformarán el conurbano bonaerense, fueron el gran foco de atracción para los migrantes, quienes, al no poder convertirse de modo masivo en propietarios de la tierra, no se establecieron mayormente en el

⁹³ Según el CPBA (1881), en la parte urbana vivía el 65% de las 900 familias del partido.

área rural y se integraron a la vida de la ciudad⁹⁴. Hacia fines de siglo más de la mitad de la población de Morón vivía en la zona urbana⁹⁵. Este crecimiento tendrá su correlato industrial y comercial, según veremos en el capítulo 2. En la provincia, en cambio para esa fecha, predominaba la población rural.

Morón formó parte del *hinterland* de la CBA. La aparición del ferrocarril (1859) marcó una serie de cambios decisivos en el perfil productivo del partido que, de ser triguero pasó a concentrarse en producción hortícola y de lácteos para el cercano mercado porteño y de maíz (forraje). La expansión de los maizales no fue privativa de Morón, sino que se produjo en toda la PBA, y los cultivos de trigo comenzaron a concentrarse en las colonias santafesinas. A su vez, a partir de la década de los 80' la producción de ganado lanar descendió y cobró importancia el vacuno, como muestran las estadísticas.

En el proceso de concentración urbana de la población del país, el rol prominente estuvo a cargo de Buenos Aires (provincia más ciudad), con un alto nivel de urbanización del 62,3% en 1895 (Lattes y Andrada, 2012). En Morón, como parte de este proceso se produjo un crecimiento espacial de la población urbana que se expandió por el territorio circundante, y surgieron otros poblados. Así, Morón no era la única ciudad del Partido: Ituzaingó había sido fundada en 1872 y Haedo en 1889, mientras que en Hurlingham ya habían levantado sus casas los primeros vecinos ingleses, que fundaron el Hurlingham Club, en 1891.

La urbanización es un proceso interdependiente con el sentido de la evolución demográfica. De esta manera pasamos a responder nuestro segundo interrogante. Así vemos que el crecimiento de la población se vio impulsado por la llegada de migrantes provenientes de Europa, que representaron el 34,7% de la población moronense, en 1895. El estudio empírico comprobó que las migraciones fueron el

⁹⁴ Sólo para referenciar el contexto, la CBA creció desde 1869 hasta 1914 casi 9 veces y llegó a concentrar 1.576.000 habitantes ese último año (Linares y Velázquez, 2012).

⁹⁵ Los libros de los censos de 1869 y 1895 no discriminan nacionalidad y lugar de residencia. Si lo hace el censo de 1881, por lo cual observamos que los inmigrantes se distribuían en el ámbito urbano y rural, con un leve predominio en el rural, tanto en Morón como en la campaña bonaerense. El estudio de las cédulas censales (1869) estableció que el 54% de los trabajadores (hombres y mujeres mayores de 14 años) que residían en el pueblo eran extranjeros y 57% de los trabajadores rurales también lo eran, según anexo, cuadro 31 (población urbana) y cuadro 33 (población rural).

factor que más contribuyó al crecimiento de la población de Morón, de la CBA y de toda la provincia, en la segunda mitad del siglo XIX.

Cabe recordar que la CBA y la PBA juntas, fueron el lugar de destino del 62% de toda la migración extranjera neta que recibió el país entre 1870 y 1914. Resulta sugerente que en Morón los extranjeros mantuvieron una proporción estable en cuanto a número y composición por nacionalidad (italiana, española y francesa) con relación a la población argentina, durante el período de estudio. Los porcentajes superaron a los de la provincia en su conjunto y se acercaron más a los de la capital en la etapa señalada.

De esta manera, en el partido de Morón se observa la marca de la inmigración en la composición de su población. Esta situación puede explicarse por el aporte de la primera generación de argentinos, hijos de extranjeros que nacieron en estas tierras sumado al crecimiento vegetativo. En 1895 el censo muestra que el 91% de los menores de 17 años eran argentinos y representaban el 47% -casi la mitad- de su población (cuadro 16).

La inmigración (fundamentalmente masculina y en edades centrales de 21 a 50 años) contribuyó al crecimiento demográfico, y a su vez, al aumento de la oferta de fuerza de trabajo. Los rasgos sexuales y etarios de los inmigrantes tuvieron un impacto económico porque alteraron la fisonomía de la PEA. El índice de masculinidad demuestra el predominio masculino entre los inmigrantes en los tres espacios de análisis estudiados. Los guarismos de Morón se acercaron más a los que presentaba la CBA, que a los de la PBA.

Hacia 1900, la CBA se convirtió en la primera ciudad del mundo hispanohablante y en la mayor del hemisferio austral (Hora, 2010) De esta manera la sociedad adquirió la marca distintiva del impacto de la inmigración internacional. Pero, lo más característico fue la diversidad, ya que, en la PBA en su conjunto, estuvieron presentes todas las colectividades extranjeras acogidas por la Argentina, concentrándose algunas de ellas de manera casi exclusiva en su territorio y ayudando a la conformación de distintos estratos de la sociedad bonaerense. Desde ya, este es un retrato de conjunto y en perspectiva. Los tiempos y el alcance de estos cambios tuvieron contrastes, según la escala de estudio.

Por su parte, Cortés Conde (1979) y Devoto (2003) coinciden en afirmar que el factor de peso que favoreció la radicación en el país de los inmigrantes se encuentra en el aspecto económico, específicamente en la evolución del ingreso y las posibilidades de empleo, que brindaba el área urbana y rural. Así, aproximadamente desde 1870, podemos observar en el partido indicios de transformaciones hacia una incipiente industria moderna, como también, de un gran desarrollo comercial.

De esta manera, entendemos que Morón ofreció posibilidades que lo convirtieron en un polo de atracción para el establecimiento de la inmigración y su incorporación en el mercado laboral. La llegada de inmigrantes dotados de destrezas técnicas poco frecuentes en el medio local favoreció la aparición de talleres y pequeñas fábricas (Hora, 2010). En otras palabras, la inmigración contribuyó al crecimiento demográfico, pero más aún, al aumento y diversificación de la oferta de fuerza de trabajo.

Así, esta búsqueda nos conduce a la investigación de las temáticas referidas a la adaptación personal de los inmigrantes, y consecuentemente, a la participación en los distintos espacios de la sociedad de recepción. Para responderlas, nos adentramos en el mundo del trabajo que representa nuestro primer indicador, en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2

MIRANDO EL MUNDO LABORAL

Como punto de partida para estudiar el proceso de integración social de los inmigrantes en Morón analizamos la participación en el mundo del trabajo. De esta manera procuramos responder a las siguientes preguntas: ¿cómo era el mercado laboral que ofrecía Morón?, ¿cuál era la distribución ocupacional de la población argentina y extranjera entre 1869 y 1895?, ¿qué variables pueden explicar las diferencias en la situación ocupacional entre los extranjeros y los nativos en Morón?, ¿cómo se establecieron los inmigrantes? y ¿había redes de asistencia que facilitaban la inserción laboral en el partido?

Hacia mediados del siglo XIX, según describimos en el capítulo anterior, comenzó en Argentina un proceso de modernización que abarcó a toda la nación, con particular énfasis en la pampa húmeda, impulsado por la expansión de la producción de bienes primarios para exportar en el mercado atlántico (Míguez, 1993, 2007). Esta expansión económica fue acompañada de una demanda creciente de trabajadores con diferentes grados de especialización que fue en gran medida atendida por la llegada de inmigrantes europeos. La mayoría de los inmigrantes que se incorporaron al mercado laboral fueron varones, aunque las mujeres también participaron del proceso, según veremos.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se fue conformando en la PBA un mercado de trabajo libre⁹⁶ y unificado caracterizado por su alta movilidad geográfica y ocupacional y escasa especialización. En tal sentido, Sabato y Romero (1992) expresan que existía una interdependencia económica entre la ciudad y la campaña, que incluía una gran movilidad de mano de obra entre esos ámbitos, por lo que es imposible analizar el desarrollo del mercado de trabajo sin una mirada que integre los espacios rurales y la ciudad de Buenos Aires.

Junto a las transformaciones en la economía se irá conformando un nuevo tipo de sociedad con características diferentes, con nuevos actores y grupos sociales.

⁹⁶ El mercado de trabajo libre es un ámbito donde se definen y reproducen las condiciones sociales que hacen necesaria la concurrencia a él, tanto de quienes compran la fuerza de trabajo, como de quienes deben vender la suya para procurarse la subsistencia (Sabato y Romero, 1992).

Paulatinamente se constituirá una estructura multclasista sobre la base de la sociedad tradicional conformada por las dos clases del pasado colonial: “la gente decente” y la “gente de pueblo” (Moya, 2004, p.223).

Con el propósito de adentrarnos en las características del mundo laboral de Morón en la segunda mitad del siglo XIX, en este capítulo analizamos la distribución de la población ocupada según su inserción en el mercado de trabajo de acuerdo con la nacionalidad y las categorías y subcategorías (ramas) que especificamos⁹⁷ en el apartado 2.1. Luego nos centraremos en la evolución de las ocupaciones femeninas, según nacionalidad y estado civil. Por último, indagamos si hubo redes de asistencia que facilitaran la inserción en el partido de los migrantes.

Para conocer la estructura de ocupaciones debemos acudir necesariamente al análisis de las cédulas del CNPRA⁹⁸, 1869 y 1895, como así también del CECI (1895)⁹⁹. Asimismo, en el desarrollo del capítulo emplearemos -entre otras fuentes- el CPBA de 1881, diversos *Registros Estadísticos* de la PBA, actas de los juzgados de paz y bibliografía especializada con el objetivo de realizar el estudio del cambio y transformación de la población trabajadora, en un tiempo de mediana duración, y responder a los interrogantes planteados.

Las fuentes mencionadas nos ofrecen la información indispensable para indagar en el proceso de formación del mercado de trabajo y en la estructura productiva de Morón, sin embargo, nos enfrentamos no solo a problemas conceptuales e interpretativos, sino también, a dificultades metodológicas típicas del estudio de los sectores subalternos: la escasez y parquedad de las fuentes. Entonces, con relación al tratamiento de esta documentación realizamos algunas advertencias.

En primer lugar, tanto el primero como el segundo censo nacional presentan ciertas dificultades en cuanto a la calidad de los datos, que no suelen tener la precisión que suponemos en la actualidad. En general se refieren a errores

⁹⁷ Se establece como indicador el porcentaje de sujetos según categoría ocupacional.

⁹⁸ En los libros del CNPRA de 1869 y de 1895 no se publicaron las profesiones u ocupaciones de los habitantes por partido, mientras que sí se hizo en el CPBA de 1881. Sin embargo, en los dos primeros casos pudimos reconstruirlas a partir del análisis de las cédulas o libretos censales.

⁹⁹ En los tres primeros censos nacionales fueron utilizados casi sin variantes los términos “ocupación”, “profesión”, “oficio” o “medio de vida” (Otero, 2006, p.253).

cometidos por el censista al hacer el registro: problemas de escritura, grafía confusa, calidad del papel y tinta, deterioro del material por el paso del tiempo.

En segundo lugar, un problema de difícil superación es el de las limitaciones inherentes a las clasificaciones de las actividades económicas realizadas por los empadronadores. Así, el subregistro es un problema constante, se omite información y el abuso de comillas provoca confusión en cuanto a la categorización de la población por ocupaciones. Estas no aparecen muy detalladas en las cédulas censales por lo que desconocemos los conceptos que se esconden detrás de varias de las denominaciones y tampoco es posible identificar los casos de ejercicio de más de un empleo u ocupación en simultáneo. Por otro lado, los censos no señalan las jerarquías laborales entre los sujetos censados, y es difícil distinguir, por ejemplo, a los patrones de los empleados.

En tercer lugar, la variable sexo se halla ausente de los tabulados relativos al mundo del trabajo, de modo que, la casi totalidad de las ocupaciones aparecen designadas, en 1869, como masculinas, con excepción de algunas tareas específicas tradicionalmente monopolizadas por mujeres vinculadas al servicio doméstico. Este problema se repite en el CPBA (1881) que, a su vez, no discrimina nacionalidades. La situación cambia en los dos censos nacionales siguientes, en los que las ocupaciones fueron consignadas según el sexo y el origen nacional (argentinos, extranjeros) de las personas, permitiendo así realizar estimaciones del trabajo femenino.

Entonces, con relación a los libretos censales nos preguntamos: ¿qué quedó consignado y qué quedó excluido como trabajo femenino? Entendemos, que los registros existentes no reflejan las tareas laborales en sí mismas, sino que fueron parte de criterios valorativos, es decir, el modo en que los censistas argentinos de la segunda mitad del siglo XIX concibieron algunos aspectos básicos de la sociedad argentina¹⁰⁰.

Por último, otro problema es la edad a partir de la cual se considera la ocupación

¹⁰⁰ La inscripción de trayectorias laborales femeninas ha sido invisibilizada por diferentes razones, entre ellos, la tensión generada en la concepción vigente del siglo XIX sobre la división sexual del trabajo, el rol de esposa y madre y las particularidades de los repositorios en donde podemos reconstruir sus recorridos.

de los sujetos. Los censos establecían que a partir de los 14 años se debía consignar la ocupación, ya que a esa edad terminaba el período escolar obligatorio para el Estado y era, también, la edad mínima para contraer matrimonio. Sin embargo, se observó que los censistas anotaron a menores de aquella edad con la profesión de los adultos, con quienes supuestamente convivían, relacionadas con la vida doméstica, el comercio o la agricultura.

Por otra parte, entendemos por casa u hogar a la unidad censal identificada a simple vista por el empadronador el día en que realizó el recuento de la población. Generalmente, cada casa coincidía con una familia y observamos que esta podía ser nuclear o extensa, es decir, en este último caso se encontraban incorporados junto a la pareja o uno de sus miembros y sus hijos a otros integrantes emparentados o no con el jefe familiar, como, por ejemplo, padres, hermanos, cuñados o agregados no familiares, como huérfanos o aprendices. A su vez, con relación al jefe o jefa del hogar, en cada unidad censal no se identifica parentesco o dependencia respecto al jefe o jefa, sin embargo, es a través de la ubicación de los apellidos que, al repetirse en orden continuo, permiten figurarnos los vínculos de filiación o parentesco.

2.1. LA DISTRIBUCION OCUPACIONAL DE MORÓN EN 1869

Según las cédulas del CNPRA de 1869 Morón contaba con 1.412 trabajadores sobre la población de 3.488 habitantes y conformaba un total de 646 familias, con un promedio de 4,36 individuos por vivienda. A su vez, estimamos la edad de 12 años a 65 años como población económicamente activa [PEA]¹⁰¹.

Para organizar la evidencia empírica y describir la estructura social de Morón con los diversos grados de actividad económica nos basamos en el esquema de estratificación vertical que realizó Moya (2004)¹⁰². En el cuadro 1 se muestra la

¹⁰¹ La unidad de análisis es el individuo. También se incluyeron algunos casos de menores de 10 u 11 años cuando el censo lo registró específicamente. Míguez (1999) manifiesta que cuando la labor se realiza fuera del hogar, “los doce, o trece años parecen haber sido un punto habitual de ingreso al trabajo” (p.38).

¹⁰² Moya (2004) utiliza un esquema de ocho categorías ocupacionales para el estudio de la población española de la ciudad de Buenos Aires (segunda mitad del siglo XIX) basándose en los estudios de Stephan Thernstrom sobre Boston. Nosotros lo simplificamos. Nosotros lo

distribución ocupacional de la PEA de Morón, por categorías y ramas de actividades, sobre el total de los trabajadores presentados, en porcentajes.

Establecimos dos grandes categorías: trabajo manual y trabajo no manual. Dentro de la primera identificamos tres subcategorías o ramas: trabajadores no calificados y trabajos menores, trabajadores semi calificados/servicios y trabajadores calificados. Estas tareas estaban ligadas con la ejecución directa, el trabajo físico con distintos grados de complejidad. El trabajo no manual refiere a actividades más intelectuales, en las que no es preciso utilizar la fuerza física. Las subcategorías que utilizamos son: trabajo no manual bajo, trabajo no manual intermedio y profesional bajo y trabajo no manual alto y profesional alto.

Entendemos que todo esquema clasificatorio tiene evidentes limitaciones porque se dificulta realizar líneas divisorias entre las actividades, por tal motivo, al analizar cada categoría y rama indicamos qué actividades u ocupaciones la componen. En este sentido creemos que, si bien las categorías ocupacionales no expresan lo social de un modo completo, su uso, como afirma Mayo (1993) “no es totalmente arbitrario e inocente, refleja mal la estratificación social y aún la enmascara, pero no deja de ser un eco de ella” (p.194).

simplificamos reduciéndolo a 6 categorías. El análisis general de las ocupaciones se encuentra en los cuadros 31-33 del anexo.”

Cuadro 1. Distribución de la población trabajadora de Morón (1869), por categorías y ramas, en porcentajes

Nacionalid.	TRABAJO MANUAL			TRABAJO NO MANUAL			Total en N°
	No calif. y trabajos menores	Semi calif. y servicios	Calif.	Bajo	Intermed. y prof. bajo	Alto y prof. alto	
Argentino	42,46	64,60	17,57	39,62	0,07	56,67	597
Italiano	34,00	7,45	38,51	23,90	0,07	33,34	427
Español	10,67	11,80	12,84	22,64	0,07	6,66	174
Francés	8,69	9,32	22,97	7,55	0,07	0	141
Otros	4,18	6,83	8,11	6,29	0,07	3,33	73
Total en N°	909	161	148	159	5	30	1412
Total en %	64,38%	11,40%	10,48%	11,26%	0,35%	2,13%	100%

Fuente: Cédulas censales del CNPRA (1869) de Morón. Leg.70, AGN.

A continuación, analizamos cada uno de los sectores desde la perspectiva ocupacional:

2.1.1. Trabajo manual no calificado y trabajos menores

En este grupo de los trabajadores manuales se encontraban los trabajadores no calificados y de baja categoría, que representaban el 64,38% de todos los trabajadores de Morón. Este conjunto se componía de las siguientes actividades: jornalero, peón, labrador, pastor, agricultor, jardinero, gallinero, zanjeador [sic], alambrador, tropero, resero, quintero, tambero y dueños de casa¹⁰³.

Más de la mitad de toda esta categoría estaba en manos de la población extranjera que representaba el 58% de la misma. En primer lugar, se destaca el aporte de los italianos (34%), seguidos por los españoles (11%) y franceses (9%). Asimismo, encontramos en menor medida (4%) la presencia de ingleses, alemanes, suizos, irlandeses, suecos, dinamarqueses, portugueses, uruguayos, chilenos, paraguayos y un jornalero africano de 70 años, censado entre todos los trabajadores.

El sector primario (agricultura), era el que mayor peso tenía en el mundo de las ocupaciones de la población económicamente activa de Morón. En el grupo de trabajadores manuales no calificados predominaban los jornaleros, labradores,

¹⁰³ Incluimos en este grupo la inespecífica actividad “dueño de casa” que consideramos relacionada con el campo debido a la falta de datos.

agricultores, quinteros y peones que constituían el 96% de los trabajadores y entre de ellos, los extranjeros (italianos, españoles, franceses y otros) representaban el 57% (ver cuadro 2). A su vez, los peones y jornaleros eran más de la mitad de la fuerza de trabajo del grupo y conformaban una extensa población flotante con débiles conexiones con el aparato productivo¹⁰⁴. Es decir, si bien la mano de obra nativa del sector agropecuario era numerosa (42%), la misma se vio acompañada en el proceso de crecimiento de Morón por una fuerte presencia de inmigrantes.

A partir de la década de 1850 en Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y algunas otras zonas del interior, cambió radicalmente la estructura de propiedad, surgiendo una miríada de pequeños agricultores-propietarios, en general provistos por los nuevos flujos migratorios. Notablemente, este proceso no se contrapuso a la simultánea consolidación de una gran propiedad de estructura más moderna, según lo señala Míguez (2007). De esta manera, un renovado actor, el inmigrante europeo, fue adquiriendo mayor centralidad en la estructura agraria. Como señalamos en el capítulo 1, su presencia fue cada vez más importante en las quintas, chacras y tambos que vendían sus productos a Buenos Aires. En el cuadro 2 observamos la composición de la rama:

¹⁰⁴ Los trabajadores no calificados se caracterizan por pertenecer a una economía sujeta a fluctuaciones cíclicas y estacionales propias de los trabajos agropecuarios. El grupo de jornaleros era el más numeroso y correspondía a trabajadores por día, lo que supone una situación de inestabilidad laboral. En caso de los labradores, las cédulas censales de 1869 no nos permiten identificar si los mismos eran, propietarios o arrendatarios de las parcelas que trabajaban. Con respecto a los peones (término amplio que engloba a cualquier tipo de trabajador), si bien, su número es mucho menor al de los otros trabajadores, se caracterizaban por tener una relación contractual de dependencia más estable que la del jornalero (Míguez, 1993).

Cuadro 2. Trabajo manual no calificado y trabajos menores. Morón. 1869

ACTIVIDAD	NACIONALIDADES					
	Arg	Ita	Esp	Fra	Otro	Total
Agricultor	1	2				3
Alambrador		1				1
Capataz					1	1
Dueño Casa	3	1		2		6
Gallinero		1	1			2
Jardinero		2		3		5
Jornalero	181	132	67	32	14	426
Labrador	170	143	16	31	4	364
Pastor		1				1
Peón	26	22	6	5	5	64
Quintero		3		2	13	18
Resero	1					1
Rural	1					1
Tambero				1		1
Tte.Labrador	2					2
Tropero	1		7	3	1	12
Zanjeador		1				1
Total	386	309	97	79	38	909

Fuente: Cédulas censales del CNPRA (1869) de Morón.

A partir de la década del 70' se ampliaron los mercados para la producción agraria pampeana. Se incorporaron nuevas tierras ganadas a la frontera interior en la lucha con el indígena, se expandió el mercado interno y de exportación y los problemas estructurales de falta de mano de obra para la cosecha fueron subsanados por los nuevos pobladores (Míguez, 2007). Así los inmigrantes europeos jugaron un rol decisivo -rápido y flexible- en la expansión y variabilidad del mercado de trabajo (Botana, 1977; Oszlak, 1982).

Ciertamente, el elemento constitutivo del período que estamos analizando fue el ingreso de la inmigración masiva (Devoto, 2003). La radicación de extranjeros en

el país se advirtió tanto en el paisaje rural como en las grandes ciudades. Con el paso de los años esta presencia se fue afianzando en el ámbito rural de Morón. Según la *Guía Mulhall* (1875) encontramos unos doscientos chacareros vascos e italianos que (...) “pagan de dos á seis mil pesos m/c por cuadra de terreno, ó alquilan á razon de 200 á 300\$ al año” (p.124). La edición de 1876 precisaba que, por entonces, había en Morón 194 chacras, además de un gran número de quintas de recreo. Esta fuente permite inferir que muchos de los mencionados inmigrantes se habían convertido en propietarios o arrendatarios de los terrenos que cultivaban.

2.1.2. Trabajo manual semicalificado y servicios

Los trabajos semicalificados y los servicios formaban la siguiente categoría de la escala y empleaban al 11,40% de la PEA. Los primeros inmigrantes extranjeros se integraron al mundo del trabajo urbano como acarreadores, cocineros, repartidor, carrero, cochero, mayoral y lechero correspondientes a las nuevas exigencias sociales de una sociedad en cambio. El censo también indica la presencia de mucamas, lavanderas, planchadoras, amas de leche, otro personal doméstico y un sacerdote. No se enumeran sectores marginales como mendigos, rufianes o prostitutas ya que, tal vez, el censista prefirió ignorar a esta población.

Aunque los nativos predominaban en el sector (65%) encontramos la presencia de italianos, españoles, franceses, suizos, un irlandés y unos pocos latinoamericanos, como un cocinero boliviano que en conjunto sumaban 35%. El censo no nos permite hacer distinciones entre las ocupaciones que mencionamos, sin embargo, consideramos que debieron existir ciertas diferencias en función de la tarea y la especialización de los sirvientes y cocineros, a pesar de su pequeño número. A continuación, observemos el detalle de estos trabajadores en el cuadro 3:

Cuadro 3. Trabajo manual semicalificado y servicios. Morón (1869)

ACTIVIDAD	NACIONALIDADES					
	Argent	Ita	Esp	Fran	Otr	Total
Acarreador	1					1
Ama de leche	2					2
Carrero	5	3	1			9
Cocinero	10		1	1	1	13
Cochero	3		2		1	6
Doméstica	3					3
Lavandera	17	3	2	5		27
Lechero	1	1	5	7	1	15
Mayoral		1	1			2
Mucama	24	4	2	2	3	35
Planchadora	4				1	5
Repartidor			1			1
Sacerdote					1	1
Sirviente	34		4		3	41
Total	104	12	19	15	11	161

Fuente: Cédulas Primer Censo Nacional (1869). Morón

2.1.3. Trabajo manual calificado

Los trabajadores calificados se ocupaban en las actividades artesanales de procesamiento de alimentos y materias primas o de fabricación de manufacturas. La rama representaba el 10,48% de todos los trabajadores y estaba integrada en su mayoría por extranjeros. Así, en este renglón encontramos a los carpinteros, albañiles, pintores, herreros, zapateros, costureras, sastres, panaderos, molineros, hojalateros, lateros, confiteros, cerveceros, cigarreros, plateros, fabriqueros, es decir gente con habilidades y destrezas propias de inmigrantes de origen urbano, como así también, empleados de los establecimientos protoindustriales, tales como hornos de ladrillos, quesería y jabonería.

Entre los italianos y franceses se destacaban los carpinteros, albañiles, herreros y zapateros. En el ramo de los panaderos y confiteros predominaban los italianos, españoles y suizos. Los pintores eran italianos, lo mismo que los hojalateros. También había un hojalatero sueco y dos lateros franceses. Los argentinos se dedicaban con exclusividad a la confección de la vestimenta: hallamos nueve costureras y dos sastres. A continuación, veamos el detalle en el cuadro 4:

Cuadro 4. Trabajo manual calificado. Morón (1869)

ACTIVIDAD	NACIONALIDADES					
	Arg	Ital.	Esp.	Franc.	Otro	Total
Albañil	3	9	2	4		18
Carpintero		13	2	11	3	29
Cervecerero		1			1	2
Cigarrero	4	1	1			6
Confitero		1	1		2	4
Costurera	9					9
Fabriquero			1			1
Herrero		4	2	4		10
Hojalatero		1			1	2
Latero				2		2
Molinero				1	1	2
Panadero	3	6	4	1	1	15
Pintor		3				3
Platero		1				1
Sastre	2					2
Zapatero	5	8	5	11	1	30
Hornero		5	1			6
Jabonero					2	2
Quesero		2				2
Cort.ladrillo		2				2
Total	26	57	19	34	12	148

Fuente: Cédulas Primer Censo Nacional (1869). Morón

Todos los extranjeros comprendían el 82% de esta franja, una cifra por demás elocuente que muestra la importancia de la llegada de estos trabajadores a un medio que carecía de ellos y pensamos que los mismos constituyeron el andamiaje necesario y oportuno para su crecimiento. A su vez, la presencia de dos molineros y un cervecero¹⁰⁵ nos indica la conformación de un incipiente sector industrial.

Los datos cuantitativos brindados por la fuente cobran vida y se humanizan a través de su interpretación cualitativa y nos permiten desentrañar el entretejido subyacente en la sociedad. Así, de la mano del censista Vicente Bocalandro¹⁰⁶, podemos seguir su recorrido al visitar algunos hogares del área urbana, según quedaron plasmados en las cédulas censales y observar algunas de las características de esos actores¹⁰⁷.

Tomaremos el caso de los herreros italianos Ramón Lanfranconi, de 35 años, y Martín Ronqueti, de 30 años, que aparecen censados junto al herrero español Juan Fort, de 32 años, todos casados. Allí vivían, Claudia Ganviati, italiana, de 23 años, pareja de Ramón y Ángela, la hija argentina de un año. Seguidamente aparece la casa de cuatro carpinteros italianos solteros: Nicola Denicuelo, 29 años, Felici Pichonati, 20 años, Ángel Berta, 19 años y Luis Cristenso, 29 años, junto al carpintero suizo Gustave Mich de 27 años. Cerca de ellos vivía un hojalatero italiano, un músico y un agrimensor de la misma nacionalidad. Vecinos a ellos, se encontraban otros cinco carpinteros italianos: José Rusconi, soltero de 21 años, Primacio Aquile, soltero, 24 años, Juan Baldachi, 31 años casado, Catalde Balarno, 33 años, casado y Felichi Piyunati de 21 años, soltero. Más allá descubrimos un grupo de ocho zapateros italianos junto a sus mujeres de la misma nacionalidad y cuatro niños argentinos.

¹⁰⁵ Nos referimos al cervecero alemán Juan Koch de 48 años casado con la inglesa Elena White de 29 años, con cuatro hijos argentinos, quienes se encuentran censados con un abundante personal de servicio, a saber, tres sirvientas irlandesas, un jardinero italiano, un cochero irlandés, un peón italiano y otro francés.

¹⁰⁶ El empadronador y alcalde del cuartel 1 era de origen italiano. Fue el único caso mencionado en el Censo de 1869 como argentino naturalizado, en Morón. Moya (2007) explica el bajo nivel de naturalización debido a la falta de incentivos para hacerlo, ya que los extranjeros gozaban de todos los derechos de los ciudadanos, excepto el de votar, una ventaja dudosa en vista del sistema político oligárquico imperante antes de 1912. (Véase capítulo 5).

¹⁰⁷ Los casos que conforman esta muestra no probabilística fueron seleccionados, de acuerdo con determinadas características de los sujetos, en base a los objetivos de nuestra investigación.

Otro agrupamiento está constituido por el zapatero vasco francés Domingo Ondarts, casado, de 27 años, que aparece censado junto a los franceses Ramón Ondarts, casado de 23 años y Juan Lalovarach, soltero de 23 años, y el español Pedro Vigot, soltero de 20 años, las zapateras francesas María Amorena, casada, de 23 años, María Maticorena, casada de 15 años, y Marcelina Ondarts soltera de 16 años, además de un niño argentino de un año: Domingo Ondarts. Inmediatamente, aparecen censados dos lateros franceses solteros: Juan, de 17 años y Domingo Larrande, de 28 años. Luego, se encuentra la vivienda del zapatero francés Timoteo Recalde, de 29 años, casado con la española Agustina Zalavarría, de 28 años y su hijo Timoteo de un año. En la misma se alberga la pareja de zapateros compuesta por Francisco Legarreta, vasco-español, de 27 años, su esposa argentina Modesta Clavel de 17 años, su hijo de un año Timoteo, el vasco-francés Oyer Echeverrigaray, soltero de 35 años y los niños argentinos Fortunato Yriarte, de 12 años, Martín Martincorena de 10 años e Isabel Laborda de 8 años, posiblemente aprendices.

El recorrido de algunas viviendas, que hemos tomado como ejemplo no permite identificar estrictamente las relaciones que emergen de estos actores sociales. Es decir, si estos agrupamientos correspondían a asociaciones cooperativas de pares o, si entre ellos, existían relaciones jerárquicas patrón y empleado. De todos modos, lo que sí podemos constatar es que en todos los casos los encontramos reunidos en pequeños talleres que no superarían los ocho o diez integrantes.

En tanto, el confitero italiano Francisco Tessi, y el suizo Eugenio Galli convivían en las cercanías del panadero francés Juan María Dastugue, quien se encuentra censado junto a siete panaderos más, españoles, argentinos e italianos. En apariencia, estos grupos no se encontraban emparentados. Sin embargo, la acentuada proximidad espacial evidencia una realidad de intensas relaciones horizontales entre los mismos, permitiéndonos presuponer la existencia de redes sociales -entre parientes y amigos- que se construyeron en un nuevo espacio de interacción, de información y de oportunidades (Devoto, 2003).

Si nos desplazamos hacia los cuarteles rurales podríamos observar la vivienda del molinero norteamericano Luis Languevin de 49 años, su esposa Mariana de 43 y

sus hijos Josefa de 22 años, Uvidio de 20, Julián de 14 años, de la misma nacionalidad y Alberto, de 12 y Victorina de 10 años, argentinos, aspecto que nos indicaría un temprano establecimiento en el país. En enero de 1860 los señores Languevin y Rollman Hugues Targgart habían comprado el terrero de propiedad pública que se hallaba ubicado sobre el río Las Conchas, en el paraje denominado Paso Morales, a fin de instalar un molino harinero que sería explotado por la sociedad “Louis Languevin y Cía.”

Este molino comenzó a funcionar alrededor de 1863 y poseía dos turbinas hidráulicas, constaba de tres pisos y varias dependencias, entre ellas el depósito de trigo, la casa habitación del propietario, la casa del molinero y del jefe de máquinas, la casa habitación del personal, y una dependencia para cochera y caballerizas. La harina elaborada era transportada por una lancha a vapor a los puertos de San Fernando y Las Conchas (Tigre), y por medio de carretas a los pueblos de Bella Vista y San Miguel. El personal, unas treinta personas, vivía en el establecimiento (Fumiere, 1980).

Los artesanos de mediados del siglo XIX solían vivir y trabajar en el mismo lugar: la habitación que daba a la calle hacía las veces de negocio y las interiores constituían la vivienda, aunque a veces ambas funciones se resumían en la misma habitación. Otras características preindustriales incluían el alojamiento dentro de la paga, la propiedad de las herramientas de trabajo y la relación estrecha con los empleadores (Moya, 2004). La evidencia censal permite observar que los agrupamientos de personas, dentro del marco urbano, generalmente inmigrantes, se daban en los pequeños talleres de zapateros, carpinteros, herreros y panaderos, por zonas y oficios¹⁰⁸.

Aunque este sector secundario de mano de obra calificada no tuvo un papel central en el proceso de organización capitalista de la provincia, su presencia fue cobrando importancia en la medida en que la expansión de la población y la aceleración del proceso de urbanización estimularon el desarrollo de las actividades artesanales y manufactureras (Sabato y Romero, 1992). Por último, en

¹⁰⁸ El estudio de Míguez (1993) sobre hacendados y agricultores en la pampa nos confirma que en los mercados de trabajo urbanos había una tendencia a trabajar en talleres.

relación con el establecimiento de estos artesanos en Morón, nos parece plausible inferir que la estructura de su mercado debió ofrecer amplias posibilidades para la ejecución de todos estos emprendimientos independientes.

En la sociedad receptora siempre jugaron un papel muy importante las habilidades de los inmigrantes (Moya, 2004). *El Manual de las Repúblicas del Plata* (1876) nos brinda un ejemplo que corrobora esta afirmación: “La fábrica de quesos y manteca del Sr. Bartoli es muy conocida y ganó un premio en la Exposición Rural [de 1875]” (p.61). En nuestro caso, los datos censales que analizamos demostraron, con relación a las ocupaciones de los inmigrantes, que el grupo nativo con el que competían tenía menos habilidades que ellos.

Por otra parte, José Antonio Wilde en su libro de memorias sobre las costumbres de Buenos Aires del siglo XIX, escrito en 1873, observa la prosperidad que adquirieron los vascos que se dedicaron al ramo de los tambos a gran escala en Morón y alrededores y que rápidamente llegaron a ser ricos propietarios. A su vez, la estadística rural que nos brinda el REPBA de 1874 confirma este testimonio. El partido se había convertido en uno de los principales productores lácteos, como ya expresamos en el capítulo 1.

Los europeos -italianos, españoles y franceses, en primer lugar- vinieron a ocupar un nicho en el mundo laboral que había estado hasta entonces semivacío: el de los oficios manuales. Por lo tanto, quienes los desempeñaban buscaron radicarse en los pueblos y ciudades, medios adecuados para su ejercicio (con excepción de los tamberos y queseros que lógicamente se asentaron en espacios rurales. Devoto (2003) señala que desde épocas tempranas la emigración fue un fenómeno ampliamente urbano en las zonas del litoral.

2.1.4. Trabajo no manual bajo

La categoría no manual bajo incluía una variedad de pequeños comerciantes, trabajadores por cuenta propia, empleados y dependientes que brindaban servicios como almacenero, fondero, pulpero, tendero, carnicero, barraquero, barbero, peluquero, verdulero, negociante, rematador y comerciantes en general. Estas tareas respondían tanto a las aspiraciones sociales de los inmigrantes como a las

demandas del mercado y representaban el 11,26% de los trabajadores. A continuación, apreciamos el detalle de las ocupaciones en el cuadro 5:

Cuadro 5. Trabajadores no manuales bajos. Morón (1869)

ACTIVIDAD	NACIONALIDADES					Total
	Arg.	Ital.	Esp.	Fran.	Otro	
Abastecedor	4					4
Almacenero	4	4	2		2	12
Barbero			1			1
Barraquero		1				1
Carnicero	14	4		3		21
Comerciante	15	13	17	4	6	55
Corredor					1	1
Dependiente	8	6	7	1		22
Fondero		5	4	2		11
Negociante			2		1	3
Peluquero				1		1
Pulpero		3		1		4
Rematador	1					1
Tendero	1		3			4
Verdulero		2				2
Alcalde	5					5
Cap.de Línea	1					1
Juez de paz	1					1
Sargento	1					1
Soldado	8					8
TOTAL	63	38	36	12	10	159

Fuente: Cédulas Primer Censo Nacional (1869). Morón.

El conjunto contaba con una proporción importante de argentinos (40%) ya que ubicamos en el mismo a los empleados/funcionarios del gobierno como, juez de paz, alcaldes y militares (capitán, teniente, sargento y soldados). En algunos casos encontramos que estos sujetos, también cumplían otra función, como era el caso del capitán de línea y negociante Juan Pío Cuello de Álvarez o el alcalde José Álvarez y su esposa Gregoria López quienes declararon al censista ser labradores, lo mismo que el teniente alcalde Juan Rivarola¹⁰⁹.

No obstante, en esta categoría participaban ampliamente los extranjeros, que representaban un 60% del total de los trabajadores del grupo. La presencia de

¹⁰⁹ Estos sujetos desempeñaban funciones administrativas, coercitivas o judiciales. La ocupación elegida por el censista enmascara otra función económica que la fuente no muestra. Los jueces de paz eran comerciantes, pulperos, agricultores/labradores y poseían cierta fortuna según Garavaglia (1997), Gelman (2000), Fradkin (2009), Birocco (2009) y Palacio (2019).

italianos, españoles y franceses (54%) dedicados a las actividades mercantiles como comerciantes minoristas o dependientes de los negocios era significativa. Estas actividades por cuenta propia implicaban el manejo de algún capital e, inclusive, la contratación de personal asalariado. Sin embargo, como ya expresamos, una porción sustantiva de los datos censales sobre ocupación nada nos dicen sobre la posición social de las personas y no distinguen niveles de riqueza entre los inmigrantes, ni entre empleados y patrones.

De esta manera, al no poder realizar jerarquías entre el importante número de los comerciantes, estos fueron incluidos en globo en la rama de trabajadores no manual bajo, sin embargo, nuestro supuesto es que existían diferenciaciones económicas entre ellos. Así, la evidencia muestra que el rematador argentino Lorenzo Avelino Díaz, de 39 años y su mujer argentina Ana Correa de 36 años convivían con sus cinco hijos, un dependiente español y dos sirvientas, una española y otra argentina (CNPRA, 1869).

En el estudio de la composición de las unidades censales de este grupo observamos un entramado de diversas relaciones sociales. Los negocios reunían a familiares, el dueño del negocio y su cónyuge, hijos, hermanos solteros y posiblemente parientes, como dependientes o asociados, en algunos casos. Por ejemplo, el tendero italiano Juan Bautista Bonini declara un dependiente italiano, lo mismo que el almacenero italiano Agustín Pezano, y el español Esteban Servera. En la casa de los comerciantes argentinos Juan y Manuel Ferrand se encuentran censados tres dependientes: el italiano Manuel Minutti, el español Evaristo Llenderoso y el argentino Pedro Yancen. Los comerciantes españoles Esteban y Fidel Cervera tenían un dependiente argentino de 15 años. Los comerciantes italianos Pedro Benvenuto, Luis Podestá y Santiago Moncal trabajaban juntos a sus esposas, también italianas. El comerciante español Andrés Alfonsín atendía su negocio junto a su esposa argentina y tres dependientes, uno español y dos argentinos.

El italiano Félix Badano trabajaba con su mujer (oriental), y su hermano Luis (italiano) era dependiente. Junto a los comerciantes españoles Antonio y Andrés Suárez figura un dependiente español Policarpo Requena, de 16 años. Una

fondera francesa trabajaba con sus hijos y un comerciante argentino tenía un dependiente español. A su vez, con los verduleros italianos, Lorenzo y Francisco Lertuas vemos a un peón, hijo o hermano menor de ambos. El español Juan Gil atendía su almacén junto a su mujer argentina y un dependiente español, Gregorio Aramburo.

En el ámbito rural, algunas chacras y tambos incluían el negocio de pulpería. De esta manera se declararon dos oficios, como en los casos de la pareja de labradores italianos, San Jago y Angela Noberasco y del francés Bernardo Ivarra y su esposa española, ambos tamberos.

Sin duda, hacia 1869, la villa contaba con una intensa actividad comercial. Más adelante, otra fuente, el REPBA (1878) indicó que en ese año había 175 negocios, y al siguiente ya se habían incrementado a 254 (REEBA, 1879). A comienzos de ese año la corporación municipal decidió sancionar un *Reglamento sobre establecimientos industriales y comerciales* con el objetivo de regular la convivencia en esos sitios, sobre todo en los “boliches”, donde frecuentemente ocurrían riñas y altercados.

Así, se prohibía “todo juego de azar o envite, ya sea en almacenes, pulperías ó cualquiera de casas públicas ó particulares.” Los menores no serían admitidos en las mesas de juego de billar. En los almacenes y pulperías no podían consumirse bebidas “como no sea en sitio reservado del establecimiento” (LCMM, 1866-1880, pp.403-405 y 122-124). Todos los establecimientos debían cerrar las puertas a las 11 de la noche y los bailes públicos no podrían tener lugar sin permiso de la autoridad. Los bodegones o fondas sólo podrían alojar huéspedes si disponían de habitaciones especiales destinadas a ese objeto.

Además, sus encargados debían dejar la constancia en un registro especial. A su vez, también dentro de este plan organizativo, se pautó la normativa sobre los letreros que se hallaban en los frentes de las casas de negocio. Antes de su colocación debían ser revisados por el secretario municipal a fin de corregir los que tuviesen faltas de ortografía. En todos los casos en que los dueños de los establecimientos permitiesen desórdenes, episodios de ebriedad o infringieran la normativa, serían multados.

En síntesis, la evidencia nos indica una muy elaborada trama de relaciones en el ámbito comercial. A su vez, desde antes de que el acceso a la tierra fuera teóricamente dificultado por la expansión de la frontera hacia zonas marginales, hubo un movimiento que encontró en los comparativamente altos salarios y en las ocupaciones disponibles en el sector artesanal y comercial de las ciudades un buen justificativo para permanecer en ellas, independientemente de los orígenes urbanos o rurales de los migrantes.

Es así, que tanto en la CBA, como en Morón los extranjeros encontraron un principal foco de atracción según lo confirman los datos censales de 1869. De todos modos, estos solo nos proporcionan una fotografía y ello no debe oscurecer el hecho de la circulación urbano-rural. Por lo tanto, debemos considerar dentro del contexto, a fin de realizar un análisis correcto del problema, la combinación de los factores de producción disponibles en ese momento, con relación a la presencia y posibilidades brindadas por las redes sociales de los migrantes.

2.1.5 Trabajo no manual intermedio y profesional bajo

La categoría siguiente -trabajo no manual intermedio y profesional bajo (cuadro 6) estaba conformada por dos profesores, un maestro, un preceptor y una partera. Podemos identificar a este pequeño número de profesionales: la señora Antonia Errazabal, española, viuda, de 62 años se desempeñaba como partera. Además, se encontraba un músico italiano: Felice Curraga, una maestra argentina soltera de 40 años, Petrona Arauz, el preceptor oriental, descendiente de franceses, Juan María Lavignole, de 26 años, casado con la argentina Ostaciana Bravo de 25 años¹¹⁰ y el profesor francés de 21 años, Pablo Grousseti

En el universo de la villa, estos pocos actores (eran el 0,35% de los trabajadores) brindaban servicios de corte más profesional, representaban piezas únicas, debido fundamentalmente a la posesión de saberes que los diferenciaban del resto de la

¹¹⁰ La Sra. Ostaciana Bravo de Lavignole, trabajó en la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paúl, desde su fundación en 1889. Fundó con la ayuda de sus compañeras y la Sra. Tula Arana de Ossorio el hospital vecinal de Morón.

población. Aquí también la presencia de los inmigrantes era notoria ya que significaban el 80% de ese grupo. A continuación, veamos el cuadro 6:

Cuadro 6. Trabajo no manual intermedio y profesional bajo. Morón (1869)

ACTIVIDAD	NACIONALIDADES					
	Arg	Ital.	Esp.	Fran.	Otros	Total
Maestra	1					1
Partera			1			1
Preceptor					1	1
Profesor Música		1				1
Profesor				1		1
Total	1	1	1	1	1	5

Fuente: Fuente: Cédulas Primer Censo Nacional (1869). Morón

2.1.6. Trabajo no manual alto y profesional alto

El estrato más alto de la sociedad local estaba constituido por un pequeño grupo de trabajadores de la rama no manual alto y profesional alto: un médico, un abogado, tres boticarios y un agrimensor. Aquí se destacaban los extranjeros, el agrimensor italiano de 39 años Antonio Candiolo y los boticarios italianos: Eduardo Cogliati de 25 años, Luigi Lanzoni, de 22 años e Ignacio Joanetti de 36 años. También incluimos en este grupo a los propietarios y hacendados (trabajo no manual alto, cuyas actividades se relacionaban con la producción del campo) porque consideramos que conformaban un pequeño núcleo que se encontraba en los peldaños más altos de la sociedad, aunque entre ellos había distintos niveles de riqueza, de acuerdo con sus bienes¹¹¹. El conjunto representaba el 2,13% de las ocupaciones.

¹¹¹ En este grupo se encontraba Juan Ortiz de Rosas, 60 años, sobrino del ex gobernador de la provincia Don J. M. de Rosas, que luego de haber participado en la guerra del Paraguay se radicó en estas tierras y fue juez de paz. También podemos mencionar a las familias inglesas del propietario quintero Telémaco Coffin, 50 años, su esposa Brígida, de 50 años, Carlota Kiernan de 20, Bernardo Coffin de 35 quienes conviven junto a otros siete ingleses más, tres irlandeses y un francés. A su vez, nos encontramos con Juan Kiernan de 50 años, casado con la argentina Rufina Blanco y siete hijos argentinos. Este inglés había sido nombrado en 1858 miembro de la municipalidad junto a Miguel Rasero y Ramón Muñoz.

Nuevamente, retomamos nuestro viaje imaginario a través de las calles de Morón y seguimos el camino del censista¹¹² para encontrarnos con las viviendas de familias tradicionales como, por ejemplo, la del prestigioso médico de la villa, el doctor José María Casullo¹¹³, español de 34 años casado con Isabel Villegas de 23 años quienes tenían una, hija María Isabel de 2 años. Convive con la pareja el personal nativo: las domésticas Petrona Gallardo y Genara Morilla, de 30 y 10 años respectivamente, y el cochero Elías Bustos, de 23 años, soltero. Muy cerca de allí se encontraba la vivienda del abogado argentino Angel Medina, casado con Salomé y sus hijos: Ángel, Delia, Elina, Enrique, Alberto y Elbio. Lo mismo ocurría en la casa de los boticarios italianos Eduardo Cogliati, soltero de 23 años y Luis Lanzoni, de 20. Allí vivían las sirvientas nativas Paola y Dionisia Melgar, de 20 y 13 años y una francesa Sofía Lourdans de 45, dedicadas a los quehaceres domésticos.

La presencia de personal doméstico en los hogares de los profesionales calificados, indica el estatus diferenciado que este grupo tenía en la sociedad moronense¹¹⁴. El contraste con la conformación de las unidades censales correspondientes a los trabajadores manuales calificados y trabajadores no manuales no calificados es notorio. Aunque existen jerarquías y dependencias laborales, los vínculos son más horizontales, ya que la mayoría de los agrupamientos registraron el mismo oficio.

En lo referente al prestigio social que tenían los diferentes grupos étnicos de inmigrantes, tendríamos que colocar a los ingleses en la cúspide: eran comerciantes, estancieros o empleados de ferrocarril (Falcón, 1999). Por ejemplo, la *Guía Mulhall* (1863) expresaba que los ingleses Nuttall & Smith se dedicaban al comercio de productos de ultramar en Morón (grocers y hoteliers), mientras que Joseph Smith fue hotel-keeper. Principalmente, los comerciantes británicos abastecieron de manufacturas los mercados urbanos, seguidos por los estadounidenses, franceses y alemanes (de Blas Zabaleta et al., 2000).

¹¹² Relato sobre la base de las cédulas censales del CNPRA, 1869, legajo 70 – Morón.

¹¹³ La biografía del Dr. José María Casullo se desarrolla en el capítulo 5.

¹¹⁴ A su vez, podemos comprobar que muchas niñas trabajaban en casas de familia.

Por otra parte, en el caso de los italianos de Morón la evidencia mostró que entre los mismos existió una gran diversificación social y ocupacional que favoreció su inserción permitiéndoles el acceso a posiciones de poder y a vínculos con los grupos dirigentes nativos, como expresa Devoto (2006). A continuación, en el cuadro 7 presentamos los integrantes del grupo:

Cuadro 7. Trabajo no manual alto y profesional alto. Morón (1869)

ACTIVIDAD	NACIONALIDADES					
	Arg.	Ita.	Esp.	Fra.	Otro	Total
Abogado	1					1
Agrimensor		1				1
Boticario		3				3
Médico			1			1
Hacendado	2					2
Propietario	14	6	1		1	22
Total	17	10	2	0	1	30

Fuente: Cédulas Primer Censo Nacional (1869). Morón

2.2 LA DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL EN 1881

Unos años después de la realización del CNPRA (1869), y seguramente como una forma de actualización y balance, la PBA realizó un censo general de su jurisdicción. Hacia 1880 la definitiva unificación política con la resolución del problema de la capital y la integración del territorio con la ocupación de los espacios en manos de los pueblos indígenas posibilitó que millones de hectáreas se pusieran en producción¹¹⁵. Esta expansión territorial y productiva se acompañó con el aumento del flujo inmigratorio, que permitió superar el inconveniente de la escasez de mano de obra (Devoto, 2008). De esta manera el mundo del trabajo, de límites difusos y cambiantes, se va transformando.

¹¹⁵ En 1872 se pasó de 200.000 hectáreas sembradas con trigo y maíz a 1.600.000, en 1888. (Véase Devoto, 2008, pp. 95-96).

Con anterioridad al censo provincial de 1881, en 1879 encontramos una notable diversificación de las actividades comerciales e industriales que se desarrollaban en Morón: había 33 almacenes de comestibles al por menor, 1 almacén de suelas, 4 barracas, 8 bodegones, 2 boticas, 1 calesita, 2 carbonerías, 2 corralones de maderas, 4 depósitos de jabón y velas, 8 fondas, 1 ferretería, 13 lecherías y tambos, 1 librería, 1 maicería, 1 mercado, 12 mercerías, 11 puestos de carne, 23 puestos de verdura, 5 tiendas, 160 vendedores ambulantes. Así también, el partido contaba con 1 alpargatería, 1 armería, 2 atahonas, 3 cajonerías fúnebres, 11 carpinterías, 1 colchonería, 1 cordelería, 1 curtiembre, 3 empresarios de obras, 1 escobería, 1 fábrica de galletitas, 1 grasería, 6 herrerías, 4 hojalaterías, 1 horno de ladrillo, 1 molino, 4 panaderías, 5 peluquerías y barberías, 1 pinturería, 1 platería, 2 rematadores, 2 sastrerías, 2 talabarterías, 1 tintorería, 9 zapaterías y 1 zapatero remendón sumando un total de 67 industrias (REPBA, 1879, pp.172-174-213).

El crecimiento fue considerable y posiblemente existiera un subregistro en las ocupaciones ya que para 1880 las casas de comercio y diferentes empresas mercantiles habían ascendido sugestivamente a 237. En las industrias no hubo grandes variaciones con respecto al año anterior, excepto la presencia de 12 empresarios de obras (REPBA, 1880, pp.102 y 176-179).

Poco después, el CPBA (1881) nos muestra la continua expansión del mercado de trabajo de Morón. Los extranjeros, en las edades activas de 15 a 50 años eran el 56% de la población, mientras que los nativos representaban el 44%, aspecto que nos indicaría una importante inserción ocupacional del grupo extranjero. Como la fuente mencionada y los registros estadísticos no discriminan la nacionalidad y la ocupación de la población, nuestro análisis será global e incluirá a toda la población.

En primer lugar, realizaremos una apreciación cuantitativa de la distribución ocupacional que nos permitirá seguir su evolución. A continuación, solo señalamos las categorías ya especificadas para el primer censo nacional sobre un

total de 1705 trabajadores¹¹⁶ (nativos y extranjeros), a partir de los 15 años.

Veamos el cuadro 8:

Cuadro 8. Distribución de la población trabajadora (varones y mujeres) de Morón (1881) por categorías y ramas, en porcentajes, a partir de los 15 años

Nativos y extranjeros: total: 3093	TRABAJO MANUAL			TRABAJO NO MANUAL			Subtotal	Sin esp.	Total
	No calif. y trabajos menores	Semi calif. y servicios	Calif.	Bajo	Interm y prof. bajo	Alto y prof. alto			
Total en N°	957	124	290	190	26	118	1705	1388	3093
Total en %	56 %	7%	17%	11%	2%	7%	100%	----	----

Fuente: AHPBA, CPBA (1881)

Los datos consignados permiten recrear el perfil económico que va tomando la población. El importante porcentaje de trabajadores manuales no calificados (56%) refleja las actividades del partido relacionadas con la agricultura y ganadería. Así, había 312 agricultores, 77 horticultores, 499 jornaleros, 69 lecheros.

A su vez, la rama de los servicios (7%) sufrió una disminución. Había 24 carreros, 30 cocineros (11 varones y 19 mujeres), 16 cocheros, 26 domésticas (1 varón y 25 mujeres), 8 maquinistas, 1 militar, 15 planchadoras, 2 sacerdotes, 1 sacristán y 1 telegrafista.

También observamos el crecimiento numérico del sector manual calificado (17%) que estaba integrado por 54 albañiles, 2 alpargateros, 3 armeros, 1 calderero, 1 canastero, 35 carpinteros, 1 cervecero, 13 cigarreros (5 varones y 8 mujeres), 2 colchoneros, 28 costureras, 1 encuadernador, 15 herreros, 5 hojalateros, 1 jabonero, 1 marmolero [sic], 1 mecánico, 1 molinero, 33 panaderos, 5 pintores, 4

¹¹⁶ El censo registra un total de 3.093 sujetos. Entre ellos había 1.384 sin ocupación consignada, un 43% de mujeres y un 2% de varones que no incluimos en la población trabajadora. A su vez, solo en unas pocas ocupaciones se diferencian varones y mujeres.

plateros, 12 queseros, 1 relojero, 10 sastres, 1 tachero, 6 talabarteros, 8 tipógrafos y 45 zapateros (3 mujeres y 42 varones).

Asimismo, entre los trabajadores del sector manual bajo (11%) identificamos un leve aumento con respecto a 1869. De esta manera el censo hace constar a 4 abastecedores, 3 carboneros, 10 carniceros, 83 comerciantes, 15 dependientes, 56 empleados, 4 hoteleros, 1 mercachifle, 8 peluqueros, 1 rematador, y 5 vendedores diversos.

El sector profesional, tanto bajo como alto se amplió, a pesar del peso relativo con respecto a los demás trabajadores. En el sector no manual intermedio y profesional bajo había 3 agentes de comercio, 13 maestros de escuela (7 varones y 6 mujeres), 2 parteras, 2 periodistas y 6 estudiantes y representaban un 2% de la población.

El sector no manual alto y profesional alto se integraba con 1 abogado, 3 escribanos, 5 farmacéuticos, 1 procurador, 1 veterinario, 2 agrimensores y 2 médicos, 15 hacendados varones y 2 mujeres y 42 rentistas varones y 44 mujeres que constituían el 7% de la población.

Morón se había transformado en un poblado pujante. El área urbana tenía 3.293 habitantes (60%) y, buena parte de ellos (el 31%) eran extranjeros. Por lo tanto, creemos importante destacar un significativo crecimiento poblacional específicamente en ese ámbito debido al flujo migratorio -fundamentalmente externo y muy poco interno- al que se le sumaba un apreciable desarrollo industrial y comercial. Se trataba de una industria doméstica orientada a la alimentación, la vivienda y vestido de la población de acuerdo con las condiciones productivas de la época.

Los datos del CPBA (1881) muestran esa transformación y nos detallan las características de ese crecimiento. El partido contaba con las siguientes industrias dedicadas al rubro de la alimentación: molino (1), atahonas (3), confiterías (3), fábrica de chocolate (1), aceite¹¹⁷ (1), fideos (1), almidón (1), panaderías (4), queserías (2). También, observamos la presencia de armería (1), alfarería (1), alpargatería (1), carpinterías (6), cigarrerías (2), cocherías (3), fábrica de escobas

¹¹⁷ Morón contaba con la única fábrica de aceite de toda la provincia (CPBA, 1881).

(1), hornos de ladrillos (2), hojalaterías (2), platería, joyería y relojería (2), talabartería (2), zapaterías (10) y herrerías (6).

Entre las casas de comercio censadas en Morón encontramos almacenes (40), acopiadores de frutos (2), almacén de suelas (1), bodegones (5), barberías (4), boticas (2), fondas (3), billar y fonda (1), cafés (2), carbonerías (2), carnicerías (7), corralón de maderas (1), ferreterías (2), maicerías (3) y puestos de mercado (2). Si bien consideramos que se trató de empresas en pequeña escala, como ya señalamos, es difícil, a partir del estudio de los censos, establecer la riqueza y especialización de cada uno de los comerciantes censados, dado que el término "comerciante" utilizado en las fuentes tiene un significado impreciso ya que bajo el mismo "podemos hallar por igual al propietario de un importante almacén de ramos generales o a un pobre mercachifle" (Míguez, 1993, p.202).

De este modo, las primeras generaciones de extranjeros, que arribaron a Morón consiguieron crear las bases de su mundo urbano. Pensamos, pues, que este aporte laboral -esperado y oportuno- se estableció en una coyuntura que necesitaba de producciones alternativas funcionó como un factor de integración.

A su vez, la presencia mayoritaria de trabajadores manuales no calificados confirma la existencia de un importante sector agropecuario. Los guarismos que presenta el REPBA (1880), correspondientes a la extracción de haciendas, corrobora la existencia de una considerable actividad ganadera y lanar, en relación con los otros partidos¹¹⁸. Por último, nos parece pertinente señalar que el crecimiento urbano tuvo su correlato comercial y artesanal, tanto en el nivel nacional, como en el local que relacionamos con los efectos multiplicadores de la expansión del capitalismo agrario.

Los datos censales de 1869 y 1881 nos brindaron dos fotografías que nos permitieron observar la transformación que se operó en el partido. Estos cambios se acentuarán en los años venideros. En el próximo apartado examinaremos los datos que nos brinda el CNPRA (1895) para corroborar esta afirmación.

¹¹⁸ En 1880, para Morón la extracción de hacienda fue: caballo: 126, yeguariza: 592, vacuna: 6.481, lanar: 9.300 y porcina: 256. La peletería también fue importante: 3.177 cueros vacunos, 41.050 cueros lanares y 17 cueros de potro. Grasa y sebo 118.754 kgs., materias textiles: cerda: 964 kgs., lana: 127.196 kgs. (Vid REPBA, 1880, pp.90,92,96).

2.3. LA DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL EN 1895

A medida que crecieron los flujos migratorios, la población activa fue variando demográficamente y, de esta manera, se modificó la estructura productiva del partido. El estudio del CNPRA (1895) nos permite analizar las características que asumió la demanda de mano de obra, como así también observar la inserción lograda por los extranjeros.

A continuación, el cuadro 9 muestra la distribución ocupacional de la población de Morón en 1895 sobre un total de 2.941 trabajadores en porcentajes de acuerdo con el esquema ya presentado¹¹⁹.

Cuadro 9. Distribución ocupacional de la población de Morón, por categorías y ramas, en porcentajes (1895)

NAC	TRABAJO MANUAL			TRABAJO NO MANUAL			Total por nac. en N°	Total en %
	No calif. y trabajos menores	Semi calif. y servicios	Calif.	Bajo	Interm. y prof. Bajo	Alto y prof. Alto		
Argentino	32%	65%	27%	49%	58%	57%	1191	40%
Italiano	48%	17%	47%	26%	23%	23%	1111	38%
Español	10%	10%	11%	13%	7%	8%	314	11%
Francés	7%	5%	9%	4%	6%	6%	192	6%
Otros	3%	3%	6%	8%	6%	6%	133	5%
Total N°	1390	368	391	618	42	132	2941	
Porcentajes	47%	12%	14%	21%	1%	5%	100%	100%

Fuente: Cédulas Morón. *Segundo Censo Nacional* (1895).

Mirando el grupo laboral en su conjunto podemos establecer que hacia fines de siglo predominaban los trabajadores manuales no calificados (agricultores, jornaleros, tamberos, labradores, quinteros y chacareros). Toda la rama representaba el 47% de la población activa, por lo tanto, si bien hubo una

¹¹⁹ Cuadro elaborado sobre la base de los datos proporcionados por las cédulas censales de Morón (CNPRA, 1895). Se siguió el mismo criterio expuesto para el análisis del CNPRA (1869).

disminución porcentual, con relación a 1869, el centro productivo de Morón seguía relacionado con la actividad agrícola-ganadera. Dentro de este conjunto, los argentinos eran el 32% y los inmigrantes sumaban un 68%. Este aporte dio una respuesta satisfactoria a las necesidades de la economía.

El cuadro 9 muestra también el gran dinamismo del sector comercial y manufacturero, aunque dispar, puesto que este último sector no creció de la misma manera que el comercial que lo hizo en un 86,5%, con respecto a 1869. Sin duda, los efectos de la modernización, la europeización de las formas de vida y el desarrollo de las empresas capitalistas estimularon los avances.

Asimismo, a fines del siglo XIX, apreciamos que los oficios urbanos adquirieron proporciones significativas en nuestro partido -como así también a nivel nacional y latinoamericano-, pero dado que la capacidad importadora era alta, por regla general este sector no se desarrolló como en otras ciudades europeas de tamaño comparable (Gaggero, et al., 2004).

La presencia de los inmigrantes se hizo sentir en todos los niveles de la vida rural y urbana, especialmente en el sector manual calificado (73%) y el trabajo no manual bajo (51%). Los nativos se destacaban numéricamente en los servicios (65%) y en los sectores no manual intermedio y profesional bajo (58%) y alto y profesional alto (57%) en los que también había extranjeros. En todos los casos los italianos ocupaban el primer lugar, seguidos por españoles y franceses. Para observar el detalle de los oficios y profesiones consignados en las cédulas censales de 1895 confeccionamos el cuadro 34, que se encuentra en el anexo. A continuación, analizamos las diversas ramas que agrupan a los trabajadores.

2.3.1. Trabajo manual no calificado y trabajos menores

El cuadro 10 detalla las actividades de esta rama:

Cuadro 10. Trabajo manual no calificado. Morón (1895)

ACTIVIDAD	NACIONALIDADES					Total
	Arg.	Ita.	Esp.	Fra.	Otros	
Acopiador	1					1
Agricultor	131	162	21	20	10	344
Alambrador				2		2
Boyero			1			1
Capataz	4	1		1		6
Chacarero	12	7	1	2	1	23
Chancharo	2	11				13
Criador	1		1	4		6
Domador	1					1
Enfardador		1				1
Gallinero		3				3
Jardinero	1	39	6	14		60
Jornalero	231	375	70	30	21	727
Labrador	15	33	7	2	2	59
Pastor	2		1			3
Peón	10	5	2			17
Quintero	4	32	3	9	2	50
Resero	1					1
Tambero	22	3	24	18	4	71
Vitivinicultor		1				1
TOTAL	438	671	139	102	40	1390

Fuente: Fuente: Cédulas Morón. *Segundo Censo Nacional* (1895).

Encontramos que aquí se destacaban, acorde con las actividades de la zona, los jornaleros (52%) y agricultores (25%), y luego el conjunto se completaba con los tamberos, jardineros, quinteros, labradores, chacareros y peones (20%). En el ámbito rural la producción para el consumo urbano estaba a cargo de empresas familiares: quintas, chacras y tambos ubicados en la periferia de la ciudad de Buenos Aires. En este sector que se encargaba de la provisión de alimentos frescos a Buenos Aires, resaltaba la presencia mayoritaria de los extranjeros -que eran un 68% de toda la rama-. Entre ellos predominaban los italianos (48%), le seguían los españoles (10%) y los franceses (7%). Otros grupos -inglés, belga, alemán, suizo, austríaco, irlandés, portugués, norteamericano o provenientes de países limítrofes tuvieron escasa participación (3%).

Como ya expresamos, los peones y jornaleros eran trabajadores sin ocupación fija, y representaban la mitad de todo el sector primario de la economía. Esta proporción era semejante al nivel nacional, y dentro de ellos, los extranjeros eran el 68%, mayormente italianos (76%). Los dos primeros censos nacionales registraron esta situación social ya que “no teniendo medios de subsistencia por su profesión o trabajo propio pesan sobre la comunidad formando masas de proletarios que son o pueden ser un peligro para el orden social” (CNPRA, 1895: I, CXLII)¹²⁰.

El relevamiento del CECI (1895) registra en el partido un total de 482 sujetos (nativos y extranjeros) que tenían establecimientos (por ejemplo, tambos), chacras o quintas¹²¹ según las categorías que presentamos en el cuadro 11:

Cuadro 11. Categorías de tenencia de establecimientos, chacras o quintas de Morón, 1895

Propietarios	Arrendatarios	Medianeros ¹²²	Sin ident.	Total
330	142	6	4	482
68,47%	29,46%	1,24%	0,83%	100%

Fuente: CECI (1895). Boletín de Agricultura, N° 27.

Entonces, para fines de siglo observamos el predominio de los propietarios (68,47%), una moderada cantidad de arrendatarios (29,46%) y una ínfima proporción de medianeros (1,24%). El análisis de la fuente indica que la mayoría de las chacras y quintas del partido pertenecían a propietarios y el arrendamiento y la medianería no era una forma preponderante de explotación de la tierra. Si bien el censo no indica la nacionalidad de los poseedores de las propiedades¹²³ -bajo las distintas formas mencionadas- observamos que muchos inmigrantes eran

¹²⁰ Es probable que muchas familias hayan recurrido al endeudamiento para sostenerse en épocas de falta de trabajo. De esta manera Birocco (2009), quien analizó juicios por deudas en Morón sostiene que “el pequeño comercio contribuyó a mantener disponible en la zona a la mano de obra excedente, para poder contar con ella en la cosecha u otras faenas estacionales” (p.45).

¹²¹ Se utiliza la denominación que menciona el CECI, 1895, Boletín de Agricultura N°27.

¹²² Entendemos por medianería el sistema de tenencia en el cual un propietario aporta la tierra y un productor aporta el trabajo. El resultado de la producción se reparte en partes iguales.

¹²³ Para identificar la nacionalidad se cruzaron los datos consignados en el CECI (1895) con los registrados en el CNPRA (1895). Esta tarea no pudo realizarse para toda la población por ausencia o ilegibilidad de datos.

propietarios¹²⁴ al identificar apellidos que se entrelazan en diversas fuentes, como veremos a lo largo de los capítulos. Como ya expresamos, los extranjeros constituían el 47% de los propietarios de Morón, cifra semejante a la de la provincia (48%)¹²⁵. El importante número de propietarios indicaría que estos inmigrantes se habían establecido tempranamente en el partido. A su vez, el censo muestra el predominio de los pequeños productores rurales. En el cuadro 12 clasificamos los 482 establecimientos, quintas y chacras del partido, según su extensión en hectáreas¹²⁶.

Cuadro 12. Extensión de las propiedades en Morón (1895)

Cuartel	Menor 1 hasta 5 ha.	6-10 ha.	+ 10 ha.	s/id.	Total	%
1. Morón	130	4	7	1	142	29%
2. Castelar	54	1	5		60	12%
3. Haedo/El Palomar/Villa.Sarmiento	88	20	17		125	26%
4. Hurlingham	31	11	56		98	20%
5. Ituzaingó	27	10	20		57	12%
Total	330	46	105	1	482	
En %	68,47	9,54	21,79	0,20	100%	100%

Fuente: CECI (1895). Boletín de Agricultura, N° 27. Morón.

Como vemos, la fuente indica una mayoría de pequeñas extensiones, unidades menores a una hectárea hasta 5 hectáreas -un total de 68,47%- correspondientes al cuartel 1 y sus alrededores (cuarteles 2 y 3) indicando el carácter urbano de la zona. A su vez, en las propiedades del centro de Morón destinadas a viviendas, como la del reconocido médico español José María Casullo de 700 metros cuadrados, había árboles frutales, viña, plantas de jardín, huerta. Junto a este tipo

¹²⁴ Como ejemplos mencionamos los tambos de los españoles, José Malcorra, José Zaballa, Ignacio Carrera, Vicente Asti, Martín Lisiaga, Antonio Uviría, Alejandro Míguez, Manuel Lojo, las de los franceses, Pedro Ruti, Juan Berduc y las de los italianos, Bartolo Lombardo y José Delpelo, entre otros (CNPRA, 1895). Es decir, estos sujetos aparecen en el censo de 1895 como “tamberos”, pero en ese censo también hay sujetos que son censados como “propietarios”.

¹²⁵ Entre las propiedades agrícolas censadas, en la PBA los arrendatarios eran 42% y los medianeros el 10%. En la CBA, en cambio predominaban los arrendatarios 53% y los medianeros eran 1,17%. A nivel nacional había un 60% de propietarios, un 31% de arrendatarios y 9% de medianeros (CNPRA, 1895, T.III, pp. 98 y 109).

¹²⁶ El CECI (1895) consigna la extensión de las propiedades según diversos criterios y medidas utilizadas en la época: varas, metros cuadrados, cuadras cuadradas o hectáreas. Para organizar la información realizamos la conversión de las medidas a hectáreas considerando, el valor de la cuadra: 129,9 metros, la hectárea: 10.000 metros, la vara, 0,866 metros, la cuadra: 150 varas, según determinó el censo de 1887 para capital.

de unidades, en la zona, convivían otras extensiones (menores a una hectárea) sembradas con alfalfa como las de Fermín Villegas o las del francés Francisco Sallenave, seguramente utilizadas para alimento del ganado.

A su vez, el CECI (1895) -boletín de agricultura- señala que las mayores extensiones¹²⁷ se concentraban en el cuartel IV. Los principales propietarios eran nativos, por ejemplo, Norberto Quirno que era dueño del campo “La Estanzuela”, una de las primeras cabañas que introdujo en el país la raza Durham, de procedencia inglesa, con 250 vacas lecheras, 230 lanares mestizos y 87 caballos, poseía una extensión de 1000 hectáreas. Federico Leloir era propietario de 400 ovejas mestizas y 24 puras, 77 vacunos y una propiedad de 507 hectáreas y Alberto Leloir era dueño de una extensión de 186 hectáreas. Por su parte, Alfredo Demarchi declaraba 600 lanares y 30 vacunos y una propiedad de 304 hectáreas. Estas superficies estaban sembradas con alfalfa y otras plantas que, lamentablemente, el censo no especifica. Las quintas y chacras combinaban diversos árboles frutales, plantas forestales y de adorno, viñas y cultivos de huerta. En cuanto a las superficies, las extensiones promedio difieren para uno y otro cultivo, resultando más amplias las parcelas destinadas a alfalfa y maíz. También había trigo, lino, papas y superficies más pequeñas con hortalizas (verduras y legumbres).

Asimismo, la actividad tambera era importante en el partido. Sobre un total de 4846 vacunos (CECI, 1895, Boletín de Ganadería) en el cuadro 13 desagregamos las cantidades por categoría y de esta manera observamos que los tambos¹²⁸ se ubicaban mayormente en los cuarteles 4 y 2 y el tipo de ganado destinado al ordeño era criollo, lechero y mestizo, casi en su totalidad:

¹²⁷ En la provincia, la importancia de la gran propiedad se advierte al considerar que, según estimaciones, hacia 1890 las propiedades de más de 5.000 hectáreas representaban un tercio de la tierra al norte del Salado y la mitad al sur. También destacamos el peso de los sectores medios rurales. Un estudio de Emilio Lahitte en 1901 estimó que en la provincia existían 1.000 propiedades de entre 5.000 y 10.000 hectáreas y 500 de más de 10.000 (los grandes estancieros), pero, también, más de 4.000 de entre 550 y 2.500 hectáreas y 32.000 de entre 10 y 650 (siempre, propiedades). De igual modo, se ha planteado que hacia 1914 alrededor de un tercio de la tierra de la provincia se distribuía en explotaciones menores a las 500 hectáreas (Losada, 2013).

¹²⁸ La fuente no permite establecer la cantidad de establecimientos o unidades productivas.

Cuadro 13. Ganado bovino. Morón (1895)

Cuartel	Criollo	Mestizo	Puro	Lechero	Total	%
2	579	379	-----	444	1402	29%
3	11	28	-----	284	323	7%
4	971	609	9	902	2491	51%
5	439	4	8	179	630	13%
Total	2000	1020	17	1809	4846	100%

Fuente: CECI, 1895, Boletín de Ganadería. Morón.

2.3.2. Trabajo manual semicalificado y servicios

Los trabajos manuales semicalificados y los servicios, señalados en el cuadro 14 constituyen la siguiente categoría de la escala. Hacia finales del siglo un 35% de estos trabajos -en su mayoría autónomos- los realizaban los extranjeros. A su vez se destaca el crecimiento de la mano de obra nativa en actividades domésticas (mucamas, sirvientas), lavanderas, planchadoras y cocineros y cocineras que constituían más de la mitad de este grupo (66%) y que junto a los extranjeros representaban el 74% del sector.

Las actividades como las de carrero, cochero y acarreador las desempeñaban mayormente los argentinos (77%). En cambio, casi con exclusividad, los lecheros fueron franceses o españoles. También había otras actividades como la de curandero, mozo, pastero y farolero que las realizaban extranjeros, como así también parte del servicio religioso.

Como podemos observar la mayoría de los sujetos de esta rama ofrecía su fuerza de trabajo. En el caso de los carreros, cocheros o pasteros no podemos identificar si eran dueños de los vehículos con los que trabajaban. A su vez, debemos considerar en toda la etapa analizada -delimitada por los dos primeros censos nacionales- la existencia de cambios cualitativos entre las ocupaciones que influirían en los sueldos de los inmigrantes. Por ejemplo, tomaremos los casos de la niñera inglesa Mrs. Duhamel, residente en Ituzaingó, que los hermanos Mulhall & Mulhall (1892) distinguían por la fineza de sus modales, o los cocineros y mozos franceses, que atendían el refinado público concurrente al Hurlingham Club (CNPRA, 1895) y que de ningún modo podrían compararse con el personal

que estaba en contacto con sectores más modestos, como los que describió José Wilde (1960), en su colorido relato de las fondas y mesones de Buenos Aires.

Cuadro 14. Trabajo manual semicalificado y servicios. Morón (1895)

ACTIVIDAD	NACIONALIDADES					
	Arg.	Ital.	Esp.	Fran.	Otro	Total
Ama de leche	1					1
Acarreador	2					2
Carrero	10	4	3	3		20
Cocinero/a	42	13	10	5	6	76
Cochero	39	4	1			44
Curandero			1			1
Farolero		1				1
Lavandera	25	14	1		1	41
Lechero	1		4	5		10
Mozo				2		2
Niñera	3				1	4
Pastero	1	3	1			5
Planchadora	19	4	2	1	1	27
Sirviente/mucama	95	18	11	2	4	130
Sacerdote	1		1			2
Sacristán			1			1
Tte.cura		1				1
Total	239	62	36	18	13	368

Fuente: Cédulas Morón. *Segundo Censo Nacional* (1895).

2.3.3. Trabajo manual calificado

La rama de los trabajadores manuales calificados se encontraba casi exclusivamente en manos de los extranjeros (73%), como ya vimos en 1869. En ese año el censo mostró el predominio de formas sencillas de los oficios, ahora notamos el desarrollo del sector secundario estrechamente relacionados con los cambios en la estructura productiva de la Argentina moderna. A continuación, veamos en el cuadro 15 las actividades de la rama:

Cuadro 15. Trabajo manual calificado. Morón (1895)

ACTIVIDAD	NACIONALIDADES					
	Arg.	Ital.	Esp.	Fran.	Otros	Total
Albañil	21	56	4	1	1	83
Alfarero	1					1
Aparador	1					1
Artesano	1	1				2
Carpintero	8	15	6	5	7	41
Cigarrero	2	2	1			5
Confitero					2	2
Costurera	31	7	5	2		45
Colchonero		3			1	4
Ebanista				1		1
Escobero	1	4		1		6
Empresario		2		2		4
Fideero		2				2
Herrero	3	7	3	6	2	21
Hojalatero	7	6		1		14
Industrial	1	1	2	2	1	7
Indus.Zapat.		1				1
Joyero		1				1
Macetero			1			1
Mecánico		3				3
Modista	3	2	1			6

Molinero	1	1				2
Panadero	6	3	13	2		24
Pastelero	1					1
Pintor	4	5			2	11
Quesero	2	2				4
Relojero				1		1
Sastre	2	12	2	1	1	18
Sombrero					1	1
Tahonero		1				1
Talabartero	3	1		6	1	11
Tejedora		1				1
Zapatero	7	27	6	4	3	47
Hornero		18				18
TOTAL	106	184	44	35	22	391

Fuente: Cédulas Morón. *Segundo Censo Nacional* (1895).

El desarrollo del mercado nacional estimuló el crecimiento de las antiguas industrias artesanales y la creación de otras nuevas para satisfacer la demanda de productos, servicios y obras. De esta manera creció la construcción, tanto pública como privada. En 1895 fueron censadas en Morón 1.460 viviendas. Las mismas se habían incrementado en un 42% con respecto a 1869. Este crecimiento se refleja en que los albañiles eran el 21% del total de la mano de obra calificada ocupada en el partido. Seguramente, la transformación que fue adquiriendo Morón se debió a la presencia de los albañiles italianos -un 67%- de este grupo que cambiaron la imagen pueblerina por la ornamentación italianizante de la época. Asimismo, había cuatro hornos de ladrillos de propietarios italianos y el personal empleado allí era prácticamente todo extranjero (97%).

Sin duda, la transformación edilicia favoreció el desarrollo de otras actividades conexas. Había un alfarero argentino, un macetero español, dos artesanos, uno argentino y otro italiano. La mayoría de los carpinteros (80%), como de los herreros (86%) y pintores (64%) eran extranjeros. Dentro del conjunto se destacaban, en todos los casos, numéricamente los italianos y había un ebanista

francés especializado en la construcción de muebles de calidad. El resto se componía, principalmente, de españoles y franceses.

Los trabajadores calificados representaban el 14% de los trabajadores (cuadro 9) e incluso entre muchos de los censados como argentinos, que se dedicaban a estas actividades, existía una buena proporción de hijos de extranjeros que trabajan junto con sus padres. Veamos algunos ejemplos.¹²⁹ El albañil francés Francisco Sallenave trabajaba con su hijo argentino, Pedro de 23 años y en la familia de albañiles Gorio se encontraba censado el padre italiano Carmelo junto a su hijo Pascual, argentino, de 24 años. De igual forma, el zapatero francés Juan Ervin, se encontraba junto a su hijo argentino Juan de 17 años que declaró la misma profesión. Asimismo, el carpintero francés Pedro Dartayet de 49 años trabajaba junto con Bautista, su hijo argentino y -por último- tanto el italiano Juan Dimarco, como su hijo argentino, Antonio de 20 años se desempeñaban como hojalateros.

Con relación a la industria de la vestimenta, la mayoría de los sastres eran italianos (67%), como así también los zapateros (57%). Entre las sastrerías, dedicadas a la confección de ropa para hombres, se encontraban algunas significativas como la “San Martín” del español Florentino Iglesias, que ocupaba a siete extranjeros y un argentino, junto a otras más modestas, como la del español Manuel Miranda, a cargo de dos extranjeros, “La Triunfante” en manos de su dueño, el francés J. B. Vialaret o “De Roma”, cuyo nombre indicaba el origen de su dueño -José Misenta- que empleaba a un argentino. Había una sombrerería, cuyo dueño era el suizo Augusto Bevilaqua, en la que trabajaban dos extranjeros. El negocio especializado en joyería, platería y armería pertenecía al italiano Basilio Da Sera que ocupaba a dos extranjeros y la relojería pertenecía al francés Julio Battisse. En cambio, la generalidad de las costureras y modistas eran nativas, en este caso, las extranjeras eran el 33%.

¹²⁹ Todos los casos que conforman esta muestra no probabilística fueron seleccionados, de acuerdo con las características de los sujetos y los objetivos de la investigación sobre la base de las cédulas del CECI, 1895, Morón. El Boletín Industrial 32 y el Comercial 41 de Morón (1895) nos proporcionan los siguientes datos: ramo, nacionalidad del propietario, capital del establecimiento diferenciado en inmuebles y mercaderías, personal empleado, nacionalidad y tipo de artículos. Para todos los ejemplos mencionados, véase anexo, cuadros 20-30.

En 1895, la producción de calzado absorbía el 12% de la población de la rama secundaria, la mayoría extranjera (85%) entre los que se destacaban los italianos, como ya expresamos. En todo Buenos Aires hubo un crecimiento de la demanda de calzado, que se tradujo en una expansión del sector, y en una efectiva sustitución del producto importado por el fabricado localmente (Sabato y Romero, 1992). Dentro de este rubro podemos distinguir el taller del español Ramón Montoro que empleaba a 20 extranjeros. Suponemos, dada la cantidad de trabajadores empleados, que en el mismo se daría una incipiente división del trabajo, en la confección del calzado. Aquí también señalamos dos zapaterías de familias francesas, la primera, a cargo de la Viuda de Ondarts: “El Progreso” que empleaba a 7 extranjeros y 1 argentino y la segunda, de Domingo Ondarts, en la que trabajaban 4 extranjeros y 1 nativo.

A su vez, relacionadas con la industria del cuero prosperaron la curtiembre y las talabarterías. Había una curtiembre que pertenecía al italiano Máximo Lafranconi, allí trabajaban cuatro extranjeros y un argentino. Además, el censo detalla una barraca de cueros cuyo dueño era el alemán Tomás Muller; el 50% de su personal era extranjero. Los talabarteros eran cuatro: los franceses Augusto Berat, propietario de la “Talabartería Francesa” y Sebastián Soreille, el italiano Carlos Sala y el argentino Enrique Fourcade dueño de “La Central”. El 71% de la mano de obra empleada en los talleres de talabartería era extranjera, primordialmente francesa, italiana y suiza.

El renglón de la panadería y pastelería relacionado con el consumo diario merece una referencia especial ya que la inmigración, desde mediados de siglo, introdujo en este aspecto cambios decisivos, y el pan fue cobrando mayor importancia, en la dieta de los argentinos. Observamos la presencia de las “Panaderías de la Plaza”, del español Teodoro Castaño que empleaba a nueve extranjeros y tres argentinos. Consecuentemente, la panadería del francés Felipe Pastré empleaba a seis extranjeros, y el establecimiento de los italianos Badano y Oliva, “Panadería Cavour”, nombre que indudablemente nos remite a la ideología republicana de sus dueños, ocupaba a ocho extranjeros y un argentino, por citar algunos ejemplos. En este rubro se desempeñaban, en primer lugar, los españoles seguidos por italianos y franceses que sumaban en conjunto un 80%, de mano de obra extranjera.

Entre los cigarreros se produjo un cambio en los protagonistas de la actividad. Hacia 1869, eran generalmente mujeres argentinas las que armaban cigarros de hoja en sus casas, que consumía casi toda la población. Para 1895 predominaban los hombres, en especial italianos y españoles, en un 60%. Además, por esta época surgen dos nuevos emprendimientos a cargo de empresarios franceses: una fábrica de carruajes, cuyo dueño era Felipe Pastré, que ocupaba a 4 extranjeros y 2 argentinos, y la fábrica de café de achicoria, de Julio Molinier con 6 empleados extranjeros.

La existencia de una tornería perteneciente al italiano Félix Badano, como así también de tres mecánicos de la misma nacionalidad, nos da indicios de cierta mecanización en la actividad industrial, es decir, un determinado desarrollo técnico en algunos talleres manufactureros. No obstante, estimamos que la generalidad mantendría un carácter artesanal (Sabato y Romero, 1992), como era el caso de quienes producían artículos de lujo para la elite local, el joyero italiano ya mencionado, el ebanista francés y otros trabajadores especializados como el del relojero y joyero francés, Juan Battisse, o el de los sastres.

Aquí se dieron buenas oportunidades para los artesanos extranjeros, propias de inmigrantes de origen urbano, que gracias a su calificación superior pudieron prosperar y ascender en la escala social. De esta manera observamos el caso del empresario constructor italiano Juan Bertagnolio, de 56 años, que fue varias veces presidente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Morón. Con su esposa Aurelia tuvo seis hijos argentinos que, en 1895 eran todos estudiantes. Uno de ellos, Carlos por entonces de 17 años, fue un destacado médico del Hospital de Morón y primer presidente del Círculo Médico de Morón.

Los establecimientos del sector metalúrgico eran menores. Podemos contabilizar diez herrerías pequeñas con uno o dos trabajadores, cuyos dueños eran mayoritariamente franceses. Seguramente, se destacaría la perteneciente al suizo Félix Demolis, ya que allí trabajaban 4 extranjeros. En todo este sector el 84% de la mano de obra empleada era extranjera. Por otro lado, había tres hojalaterías cuyos propietarios eran italianos y en ellas trabajaba un 50% de personal extranjero. A diferencia de la CBA, en Morón predominaba, como en casi todos

los pueblos de la campaña, el ejercicio individual de los oficios y los pequeños talleres artesanales. Consideramos que, también, los efectos de la demanda habrían influido en el sistema de trabajo a domicilio.

Por último, resumimos, de acuerdo con los datos censales¹³⁰ el número de establecimientos industriales existentes por actividad: panadería (5), carpintería (6), herrería (11), hojalatería (3), talabartería (4), zapatería (16), sastrería (7), sombrerería (1), modista (1), joyería y relojería (1), joyería, armería y platería (1), fabricación de licores (1), quesos (3), fideos (1), caramelos (1), embutidos (2). Había también una curtiembre, una tornería, una fábrica de carruajes, otra de achicoria, una de aceite, una jabonería y velería, una barraca de cueros, una mueblería y cuatro hornos de ladrillos. En la localidad de Hurlingham se encontraba el molino “Paso Morales” que había sido fundado en 1871 y era de propiedad argentina (sucesión de Miguel Bancalari). Allí trabajaban 19 personas de las cuales 16 eran extranjeras¹³¹.

El análisis cuantitativo muestra que estos oficios urbanos entre 1881 y 1895 fueron adquiriendo mayor significación. Así, a fines del siglo XIX verificamos el aumento de las actividades vinculadas con la construcción, la confección y la alimentación que relacionamos con el crecimiento de la población y la satisfacción de la demanda del mercado. Por lo tanto, advertimos que el arranque definitivo de este tipo de industrias se produjo antes del siglo XX.

Asimismo, en el CECI de 1895 (Boletín industrial, 32) vemos una marcada preponderancia de los inmigrantes¹³² entre los propietarios de industrias (89%). Los establecimientos estaban en manos de italianos (48%), franceses (23%), españoles (14%), suizos (3%) y un alemán (1%) mientras que, apenas, un 11% pertenecía a argentinos. Estos datos nos indican una importante presencia extranjera en el incipiente tejido industrial de Morón. La mano de obra que ocupaba el sector mostraba también un predominio de personal extranjero. En el

¹³⁰ Véase anexo cuadros 20-30 elaborados sobre la base del CECI (1895).

¹³¹ Según el CECI (1895) en 1894 el molino “Paso Morales” produjo 2.080.000 kgs. de harina.

¹³² De acuerdo con el CECI (1895), que detallamos en el anexo, nuestro universo de análisis es de 73 industrias (35 italianas con 130 empleados, 17 francesas con 57 empleados, 10 españolas con 56 empleados, 3 suizas- alemanas con 10 empleados y 8 argentinas con 17 empleados). La fuente no muestra nacionalidades al citar empleados extranjeros.

caso de las industrias de los italianos había un 76% de extranjeros y 24 % de argentinos, entre los franceses había un 84% de extranjeros y un 16% de argentinos, entre los españoles los extranjeros representaban el 89% y los argentinos el 11%, entre los suizos y alemanes un 80% del personal era extranjero. En el cuadro 23 (anexo) vemos que en las industrias de argentinos había un 35% de personal extranjero¹³³.

Empero, en el sector de la confección notamos una excepción. Aquí la mayoría de las costureras eran nativas (69%), como ya expresamos, y muchas trabajarían en forma independiente, ya que el CECI (1895) muestra la existencia de siete sastrerías en manos de extranjeros que empleaban un 38% de argentinos. Las industrias que ocupaban más personal eran las de la construcción, las alimenticias y las de confecciones. En las dos últimas la sustitución de importaciones fue importante ya que estas fueron desplazando al producto importado (Sabato y Romero, 1992).

Por entonces, en la estructura productiva de Morón coexistían pequeñas empresas con algunos establecimientos de cierta magnitud posiblemente organizados sobre la base del trabajo asalariado, pero en general predominaban los talleres. Podemos afirmar -coincidiendo con el historiador José Moya (2004)- que el ideal cultural de independencia era muy fuerte y tenía sus raíces en el anhelo de los inmigrantes de ser sus propios jefes.

Según el CNPRA¹³⁴ (1895, T.III, XCII) el 84% de industrias de toda la República pertenecía a propietarios extranjeros y las dos terceras partes del personal empleado era, también, extranjero. A su vez, el trabajo de la mujer en la industria era un 16% con relación a los varones y la mitad pertenecía a las industrias de vestido y tocador. Asimismo, en la PBA (91%) y en la CBA (92%) las industrias estaban en manos extranjeras y su personal también lo era mayoritariamente (pp.273-5). Esta enunciación demuestra la importancia de la inserción de los

¹³³ Según el *Libro de Matrimonios* de la Parroquia de Morón (1895) se trataría de hijos de extranjeros que se habrían instalado tempranamente en el partido (pp.131 y 266). A su vez identificamos un error, Julio Devoto figura como argentino en el CECI (1895), pero en realidad era un zapatero italiano según el CNPRA (1895) que trabajaba junto con su cónyuge, argentina.

¹³⁴ En 1895 había 22.204 establecimientos industriales en el país y los grupos de industrias se dividían en: alimentación, vestido y tocador, construcciones, muebles, ornato, metalurgia, química, gráfica y mixta (CNPRA, 1895, T.III).

inmigrantes en todos los niveles mencionados. Aunque se manifestaba que no “debe olvidarse que los hijos de los actuales propietarios extranjeros son argentinos y por lo tanto la industria nacional llegará un día á estar representada (...) por propietarios del país” (p.CI).

2.3.4. Trabajo no manual bajo

Al compás del desarrollo agroexportador fueron creciendo las ciudades donde las actividades que predominaban eran el comercio, la administración pública y los servicios en general. Como podemos apreciar en el cuadro 16, en el total del sector los extranjeros representaban el 51% y los nativos el 49% restante.

Cuadro 16. Trabajo no manual bajo. Morón (1895)

ACTIVIDAD	NACIONALIDADES					Total
	Arg.	Ital.	Esp.	Fran.	Otros	
Abastecedor	5					5
Almacenero	5	6	4	1	1	17
Barbero	2	2	1			5
Billetero		1	1			2
Carbonero		3				3
Carnicero	10	5	2	1		18
Comerciante	88	103	48	15	17	271
Com.Cochería	1	1				2
Corredor	10	3	4		1	18
Dependiente	17	4	5			26
Diarero	2	1				3
Empleado	120	14	6	3	23	166
Estafetero		1				1
Foguista	2					2
Fondero		1	1	1		3
Guarda		2	1		1	4
Hotelera				1		1
Jefe Teleg.	1					1
Jefe F.C.P.				1	1	2
Jockey	1					1
Librero		2				2
Maicero		1				1
Maquinista	3	2				5
Mercachifle		2				2
Militar	11		1			12
Negociante			1		1	2
Organista			1			1
Pajarero	1				1	2

Policía	6					6
Peluquero		4	4	1		9
Rematador	7		1			8
Telegrafista	7	1				8
Tendero	2		2		1	5
Verdulero		2		2		4
Total	301	161	83	26	47	618

Fuente: Cédulas Morón. *Segundo Censo Nacional* (1895).

A medida que Morón se fue urbanizando, la vieja aldea fue quedando atrás. Con el transcurso del tiempo cobró fuerza la transformación de las formas antiguas y tradicionales de organizar las actividades. A partir de 1880 -asegurada la unificación del Estado argentino y la obediencia a la autoridad centralizada por el conjunto de la sociedad- se fue consolidando el estado nacional y provincial. Así se desarrolló la administración pública, nacional, provincial y municipal del país bajo los principios del liberalismo. El CNPRA (1895) registró la aparición del sector de los empleados nacionales acompañando los cambios, en los albores de la burocratización del estado. Sin embargo, entre los guardas, maquinistas, foguistas, jefes de estación que trabajaban en Morón como empleados del Ferrocarril del Oeste¹³⁵ había muchos extranjeros.

También, la Municipalidad contaba con una planta funcional que se encargaba de las calles, cementerio, alumbrado público, limpieza, inspección de comercios, dirección de rentas y demás¹³⁶. En todo este sector y entre las fuerzas militares predominaban los nativos. Debemos reconocer que muchos de ellos pertenecían a la primera generación de argentinos, hijos de los extranjeros ya establecidos. De todos modos, los inmigrantes¹³⁷ significaban el 28% de los empleados. Aquí el personal contratado era estable, asalariado y en gran proporción calificado (Sabato y Romero, 1992). Sin embargo, debido a la baja tasa de naturalización de los migrantes, la burocracia estatal no resultó una gran fuente de oportunidades para los extranjeros, en general.

¹³⁵ Esto se debía a que desde 1863 el Ferrocarril del Oeste de Buenos Aires perteneció a la PBA, pero en 1890 se vendió a la empresa inglesa Buenos Aires Western Railway.

¹³⁶ Asimismo, muchos empleados trabajaban en forma particular. El CNPRA (1895) refleja imperfectamente los empleos de la administración pública nacional, provincial o municipal. Es difícil diferenciar empleados del sector gobierno, de los que trabajaban en el área privada.

¹³⁷ Oriundos de Italia, Francia, España, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Bélgica, Canadá, Rusia, Brasil y Uruguay.

Como ya expresamos, en Morón la rama mercantil se incrementó. Con respecto a 1881 hubo un crecimiento del 52% y fue tomando forma una gran animación comercial. Así en 1895 había 114 casas de comercio (CECI, 1895). El estudio de los cuadros 26-30 (anexo) confeccionado sobre la base de los datos del mencionado censo demuestra la importancia de los progresos alcanzados.

El cuadro 16 indica que el 51% de la rama estaba en manos de extranjeros. Las nacionalidades se condicen con el porcentaje que cada una de las colectividades de inmigrantes tenía en el conjunto de la población. Así, los italianos constituían el 51%, le seguían los españoles (26%) y los franceses (8%). Las otras nacionalidades -austriacos, suizos, ingleses, norteamericana, uruguay y paraguay- eran el 15%.

Los que comerciaban con artículos necesarios para la alimentación y alojamiento habían aumentado en proporción a la población, los relativos a higiene, medicina, letras, ornato y recreo se multiplicaron el doble o triple. A su vez, en los establecimientos de la alimentación (almacenes de comestibles, carnicerías, verdulerías, etc.), predominaban los italianos, en los de alojamiento (hoteles y fondas, etc.), se empleaban muchos franceses y suizos, y en lo relativo al vestido (tiendas, mercerías, etc.) se distinguían por su número los españoles. Los ingleses y alemanes se dedicaron específicamente al comercio, transporte y comunicación.

El proceso de expansión económica que atravesaba el país contribuyó para que gran cantidad de inmigrantes tuvieran oportunidades para trabajar. El crecimiento de la CBA, como el de muchos pueblos de la provincia, entre ellos Morón, permitió que se abrieran espacios para la expansión del pequeño comercio y de los servicios personales en donde predominaban los trabajadores por cuenta propia. Este segmento comprendía un conjunto de mano de obra heterogénea, con diversos oficios y grados de calificación, por ejemplo, barberos, peluqueros o diferentes tipos de comerciantes, como los tenderos, verduleros o almaceneros.

Creemos importante destacar, en pos del objetivo de nuestro estudio, la notable participación de extranjeros en las diferentes actividades. Según los registros del CECI (1895), el 88% de los comercios estaba en manos de propietarios

inmigrantes¹³⁸ y el 12% restante correspondía a propietarios argentinos. En los comercios de extranjeros el 70% del personal que trabajaba allí, también lo era. Por otro lado, muchos de estos comercios eran pequeñas empresas familiares ya que los comerciantes incluían generalmente en los negocios a sobrinos, primos, hermanos y a sus hijos. Es decir, como ya mencionamos, se observa la presencia de la primera generación argentina en el sector.

A modo de ejemplo, en la maicería y carbonería del italiano Francisco Semería, de 60 años, trabajaban sus hijos argentinos Juan de 28 y Federico de 21 años; de la misma forma, la cochería del francés Juan Berduc, de 45 años, era un negocio familiar y allí intervenían sus hijos argentinos, Evaristo de 23 años, Fernando de 21 años, Simón de 19 años y Luis de 17 años. A su vez, el hospedaje y fonda del francés Martín Hospitaleche, de 43 años ocupaba a Pedro -su hijo argentino de 16 años- de acuerdo con las cédulas censales.

Había diferentes tipos de negocios, según su tamaño y capital y que registramos de acuerdo con el origen de sus dueños (anexo). Los datos que poseemos indican la existencia nuevos comercios ligados a la satisfacción de las necesidades de la población, en franco crecimiento. Eran negocios especializados, como las grandes tiendas y mercaderías, en los que predominaban los españoles e italianos. Podemos mencionar, entre ellas, a la de “Sainz y Fernández”, “El Deber” de Antonio Carnicer, “La Legal” de Pablo Jonch o la de Manuel San Marco. Había, también, tres ferreterías que vendían los elementos indispensables para la actividad de los trabajadores y jornaleros: “La Plata” del español Nicolás Guerrero, “El Progreso” del italiano Antonio Franchi y otra perteneciente a Margarita Bisso, de la misma nacionalidad.

Entre los comercios dedicados a satisfacer las necesidades de la población -que vendían mercaderías de procedencia mixta, nacional y extranjera- se destacaba el almacén de ramos generales del francés Felipe Pastré, inaugurado en 1890, en el pueblo de Santa Rosa (luego Ituzaingó). Algunos de estos negocios sumaban otras actividades como era el caso del antiguo almacén y cancha de bochas, “De los olivos”, del italiano José Cánepa que, también, despachaba bebidas, repartía

¹³⁸ Sobre 114 comercios, el 51% correspondía a propietarios de nacionalidad italiana, el 22% a española, el 14% a francesa, el 1% uruguaya y el 12% argentina (CECI,1895). Véase anexo.

comestibles y era lugar de reuniones de cantantes y músicos. También observamos la presencia de dos librerías italianas, de acuerdo con el registro realizado por el censista, sin embargo, en el CECI (1895) no consignó la existencia de librerías, por lo que consideramos que ciertos comercios concentrarían “varios ramos”.

A su vez, los almacenes de comestibles se multiplicaron. En el área central de la villa se encontraban verdulerías y carnicerías que suministraban los alimentos básicos en “condiciones higiénicas juzgadas deplorables” (Sabato y Romero, 1992, p.60). El censo discrimina a los almaceneros de los comerciantes, por lo tanto, se observa que este negocio estaba en manos extranjeras (69%) y predominaban los italianos. Por otra parte, entre el resto de los comerciantes y dependientes había un 65% de extranjeros.

Tres carboneros italianos vendían el mineral importado que sustituía a la leña. Pensamos que también muchos más productos se negociaban en las esquinas. Posiblemente, los quinteros y jardineros, en su mayoría italianos y franceses, vendrían de los cuarteles rurales con sus carros y jardineras para ofrecer los frutos de su cosecha, útiles y necesarios, al centro de la villa. Además, por los caminos del poblado circulaban dos mercachifles italianos que, seguramente, recorrían las zonas rurales del borde urbano vendiendo sus mercaderías.

Entre las transformaciones que se fueron desarrollando, advertimos que el CNPRA (1895) no mencionó la presencia de pulperías. En los cuarteles 3° y 5° había dos boliches, sin embargo surgieron otras formas dedicadas al esparcimiento como, por ejemplo, la fonda y billar del belga Enrique Sivils, la fonda y posada del argentino Ignacio Duarte, la fonda y billar “Los Artesanos” del francés Antonio Latrillé, el restaurante de la argentina A. L. de Gandolfo, la “Fonda del Bacalao” del español Joaquín Nuin, el restaurante “Progreso” del italiano Francisco Pessano, el café de los españoles Carmen Marti y Camilo Muñoz y los despachos de bebidas, como el del italiano Nicolás Grosso, el de la francesa María Larralde, el almacén y cancha de pelota del descendiente vasco Juan Arrabadeguy, o la cantina del español Basilio Nuñez. En este rubro también intervenían mayoritariamente los extranjeros.

El escritor José Wilde nos ayuda a completar el paisaje social de los bodegones, fondas y fondines, de entonces. Muchos de ellos, famosos por su desaseo servían un menú que llamaban “comida al uso del país”: sopa, puchero, carbonada con zapallo, asado, guisos de carnero, porotos, de mondongo, albóndigas, bacalao, ensalada de lechuga y de postre: orejones, membrillo, pasas y nueces, queso, y vino carlón barato. Los mozos sin saco ni chaleco, con el pantalón mal sujeto por medio de una faja y en chancletas, atendían a un público humilde u ocasional y, en ciertas circunstancias, estos locales ofrecían alojamiento a los viajeros (Wilde, 1960). De todos modos, existían otras alternativas como los famosos cafés, que detallan las crónicas (Presas,1972), y que, seguramente, atendían a una clientela de hábitos más refinados.

Había cinco peluquerías y una barbería que estaban en manos de españoles e italianos. Otros negocios de propietarios extranjeros vendían productos de confección local: panaderías, zapaterías, talabarterías. Las dos farmacias que se habían establecido en la zona pertenecían, una al italiano Eduardo Cogliati, y otra, la “Botica de la Estación” al español Ignacio de Alegría. Además, hubo un incremento del número de rematadores en consonancia con el boom del crecimiento de las viviendas con relación a 1869 (cuadros 5 y 16).

En suma, mirando el mundo laboral en su conjunto, los inmigrantes estaban mayoritariamente representados entre los comerciantes. Muchos de ellos encontraron en estas alternativas de trabajo independiente, como así también en las pequeñas empresas sus lucrativos medios de vida. A nivel nacional, el 74% de los propietarios de las casas de comercio existentes correspondía a extranjeros, que a su vez empleaban un 57 % de personal, también extranjero¹³⁹. Es decir, solo la cuarta parte de esos establecimientos estaban en manos de ciudadanos argentinos. Si nos remitimos a la CBA, los porcentajes se acrecientan. Había un 87% de propietarios extranjeros con 72% de personal empleado extranjero. También, la PBA contaba con un 84% de propietarios extranjeros y su personal era 61% extranjero. En el caso de Morón, los propietarios de los comercios e

¹³⁹ El censo clasifica los establecimientos en las siguientes categorías: I. Alimentación y alojamiento, II Vestido y tocador, III Construcciones, IV Higiene y medicina, V Locomoción y transporte, VI Comisiones y cambios, VII Letras y artes, VIII Ornato y recreo y IX Mixtas (CNPRA,1895, T. III, p.363).

industrias eran casi todos de nacionalidad europea, italiana, francesa, española, suiza, belga, austríaca, alemana y un solo chileno, en proporción semejante a la indicada, para la CBA, como se muestra en el anexo.

El análisis del CECI (1895)¹⁴⁰ permitió observar en Morón un notable crecimiento impulsado por la presencia de inmigrantes. Según esta fuente, identificamos que la mayoría de las casas de comercio se hallaban establecidas en el cuartel 1 y pertenecían a en su mayoría a los italianos. La evidencia indica que muchos comercios argentinos estaban en manos de hijos de inmigrantes, que llegaron en oleadas tempranas y estaban a cargo del emprendimiento.

2.3.5. Trabajo no manual intermedio y profesional bajo

Con la llegada de los inmigrantes se comenzó a construir una estructura multclasista y, a su vez, se fue consolidando la posición económica, social y política de los profesionales, propietarios y empresarios. El grupo de trabajadores no manual intermedio y profesional bajo de la sociedad moronense, se conformaba con aquellos sujetos que poseían un mayor nivel de educación, o cierto poder económico que implicaban mayor prestigio e influencia en la sociedad.

Hacia 1869 vimos que los extranjeros estaban sobrerrepresentados en esta categoría. En cambio, ahora en 1895, los nativos superaban a los nacidos en Europa y eran el 74% del estrato laboral integrado, en su mayoría, por docentes. En este grupo incluimos un abigarrado conjunto de ocupaciones que se fueron desarrollando al compás de los mencionados cambios, como las de agente marítimo, despachante de aduana, procurador y partera junto a las de maestro, profesor, preceptor, músico, redactor, taquígrafo o secretario de la legación suiza. Los italianos, españoles y franceses -entre otros- sumaban un 26%.

La presencia de las diferentes ocupaciones mencionadas revela parte de los cambios que se fueron produciendo en la organización productiva de nuestro

¹⁴⁰ El CECI (1895) nos proporciona los siguientes datos: ramo del comercio, nacionalidad de su propietario, el capital del establecimiento diferenciado en inmuebles y mercaderías, el personal empleado, nacionalidad y tipo de artículos que comercia.

partido y que requerían la presencia de trabajadores especializados. La expansión de la educación pública, de acuerdo con los principios del positivismo¹⁴¹, produjo el incremento del número de maestros, preceptores y profesores argentinos. Por otro lado, el desarrollo del sistema educativo, y la prosperidad económica permitieron la movilidad social ascendente de muchos hijos de inmigrantes, lo cual explica el predominio de argentinos en este sector¹⁴². Veamos el cuadro 17:

Cuadro 17. Trabajo no manual intermedio y profesional bajo. Morón (1895)

ACTIVIDAD	NACIONALIDADES					
	Arg.	Ital.	Esp	Fran.	Otros	Total
Agente marítimo	1			1		2
Desp. Aduana		1				1
Educador					1	1
Maestro Piano	2					2
Maestro	14	1			1	16
Músico		1				1
Partera	1					1
Preceptor	6					6
Procurador	3			1		4
Profesor	3		2			5
Redactor				1		1
Secret. Legac. Suiza					1	1
Taquígrafo	1					1
Total	31	3	2	3	3	42

Fuente: Cédulas Morón. *Segundo Censo Nacional* (1895).

2.3.6. Trabajo no manual alto y profesional alto

El pueblo de Morón fue creciendo y congregando a profesionales independientes que prestaban servicios a la población. Entre los trabajadores de la rama no

¹⁴¹ Esta corriente de pensamiento se basa en la idea de que el único medio de conocimiento posible es la experiencia verificada a través de los sentidos mediante el método científico.

¹⁴² Encontramos, además, un maestro italiano, otro paraguayo y un educador norteamericano. Es probable que el docente norteamericano censado en el partido fue parte del plantel docente que llegó alentado por los presidentes Sarmiento, Avellaneda y Roca con el objetivo de desarrollar el sistema educativo.

manual alto y profesional alto, los nativos constituían un poco más de la mitad del grupo (56%). En el conjunto había cinco abogados nativos y uno chileno, dos médicos argentinos, dos españoles y uno inglés. Además, un contador argentino y otro español; los dos escribanos eran nativos, mientras que los dos farmacéuticos eran uno español y otro italiano. Hallamos también un ingeniero argentino y otro de origen sueco. Así podemos afirmar que no solo se trataba de hombres nativos los que actuaban como profesionales, sino que también se destacaban los extranjeros (42%). Como en el censo de 1869 incluimos en esta categoría a los rentistas, propietarios, hacendados y un estanciero. Miremos el detalle de este grupo en el cuadro 18:

Cuadro 18. Trabajo no manual alto y profesional alto. Morón (1895)

ACTIVIDAD	NACIONALIDADES					
	Arg.	Ital.	Esp.	Fran.	Otros	Total
Abogado	5				1	6
Agrimensor	1		1			2
Boticario		3	1			4
Contador	1		1			2
Corredor Bolsa	1					1
Escribano	2					2
Estanciero					1	1
Hacendado	3	2				5
Ingeniero	1				1	2
Médico	2		2		1	5
Propietario ¹⁴³	18	8	1			27
Rentista	42	17	4	8	4	75
Total	76	30	10	8	8	132

Fuente: Cédulas Morón. *Segundo Censo Nacional* (1895).

¹⁴³ En este caso, la categoría de propietario se declaró al censista como actividad y no se corresponde con la cantidad que consigna el CECI (1895), Boletín 27 de Agricultura, Morón.

Como vimos, la coyuntura política y económica bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX resultó un contexto receptor favorable para la inserción de los inmigrantes europeos en el entramado del mercado laboral local. En el siguiente apartado indagamos cómo fue la participación económica de la mujer.

2.4. LAS TRABAJADORAS DE MORÓN (1869-1895)

Desde hace décadas, la historia del trabajo se ha preguntado por las trayectorias laborales de las mujeres. Inicialmente, el empeño estuvo orientado a describir cómo las mujeres se habían integrado en el mercado laboral a lo largo del tiempo. Diversas investigaciones, en las décadas de 1980 y 1990, se refirieron a las características de dicha participación, a las condiciones de trabajo, calificación y remuneración. En Argentina, Sabato y Romero (1992), en su estudio sobre el mercado de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, a mediados del siglo XIX, indicaron que existía un numeroso servicio doméstico (alrededor de un 20% de la población activa). Esta actividad concentraba a más de la mitad de las trabajadoras, es decir, una de cada cuatro mujeres era sirvienta. Para estos autores, la división sexual del trabajo era tajante, de manera tal que, pocos oficios, reunían a casi todo el empleo femenino

Hoy en día, las nuevas investigaciones Barrancos (2007, 2008), Gil Lozano (2000), Lobato (2007), Cacopardo (2011), Pita (2016), Mitidieri (2017), (Mitidieri y Pita (2019) -entre otras- se sitúan en la intersección de la historia social del trabajo y la perspectiva de género y muestran un panorama mucho más complejo. Estos estudios advierten que las diferencias y las jerarquías entre los sexos atravesaron las condiciones materiales de existencia de la clase trabajadora deparando para las mujeres un mayor nivel de explotación que para los varones. De esta manera, se generó una heterogénea producción signada, en gran medida, por la necesidad de otorgar visibilidad a las mujeres en el mundo del trabajo. Es decir, se enfoca el proceso histórico desde una doble mirada, que reconoce la diferencia y la alteridad, como pautas explicativas para llegar a la comprensión más profunda de los fenómenos.

En este apartado partimos de los siguientes interrogantes: ¿en qué ocupaciones se desempeñaban las mujeres?, ¿qué diferencias y similitudes había entre las inmigrantes y las nativas?, ¿qué concepciones sobre el trabajo femenino y su rol en el mercado de trabajo subyacen en la confección de los censos de población? Para responderlos realizaremos un análisis cuali-cuantitativo de las cédulas de los CNPRA de 1869¹⁴⁴ y de 1895 de Morón a fin de estudiar a las trabajadoras diferenciando categorías de trabajo, ocupaciones, nacionalidad y estado civil. A su vez, como no se conservaron las cédulas del CPBA (1881), nos basamos en los datos del registro publicado, como ya expresamos.

Si bien existen trabajos sobre los resultados generales del recuento de la población se abordó muy poco el estudio a partir de las cédulas en sí mismas. Estos registros presentan la dificultad que no detallan a todos los miembros de las unidades domésticas. Es decir, los censistas prestaron poca atención a la estructura familiar, lo que presenta un inconveniente para la indagación de las familias encabezadas por mujeres.

2.4.1. Las trabajadoras en 1869

El estudio de la población femenina de Morón se realizó sobre todas las mujeres del partido que declararon una actividad al censista, de esta manera quedó conformada una subpoblación de 784 unidades de análisis, 443 -el 57%- especificaron una ocupación y consideramos PEA y 341, o sea el 43%, manifestaron realizar quehaceres domésticos¹⁴⁵.

¹⁴⁴ En la publicación del CNPRA (1869) solo se ofrecen los datos de las ocupaciones, pero no se discrimina el sexo, por esta razón, acudimos a los libretos censales. En este caso incluimos a todas las mujeres que declararon una actividad sin considerar su edad, así entre ellas, encontramos niñas menores de 10 u 11 años.

¹⁴⁵ Esta condición no se incluye en el estudio de la PEA porque hace referencia a labores en el hogar, no remuneradas y diferenciamos del ítem “servicio doméstico”, que sí es remunerado. Esta ambigüedad crea una zona gris entre uno y otro trabajo, como es el caso del doméstico, realizado a cambio de una remuneración. Por PEA entendemos a aquella que por su edad (15-64 años) puede incorporarse y permanecer en el mercado de trabajo.

Al respecto, una línea de investigación (Cacopardo, 2011; Pita, 2016; Mitidieri, 2017; Pita y Mitidieri, 2019) puso de relieve la trascendencia que tenía el trabajo de servir -quehaceres domésticos- para la supervivencia cotidiana de las familias trabajadoras. Asimismo, demostró las múltiples actividades y oficios existentes. En numerosos casos estas mujeres compartían la vida laboral con sus familiares directos. Seguramente, tanto en la zona urbana como en la rural, las mujeres realizaban tareas en su propia casa, como costura, lavado o planchado, además de ocuparse del cuidado de su hogar, crianza de los hijos y la producción de subsistencia, hortalizas, aves, etcétera (Sabato, 1989, en De Cristóforis, 2016).

A continuación, en el cuadro 19 veamos cómo se conformaba la población de mujeres trabajadoras de Morón en 1869:

Cuadro 19. Trabajadoras en Morón urbano y rural por categorías y ramas (1869) en N°

CATEGORÍAS	CASADAS					SOLTERAS					VIUDAS					Tot
	Arg	Ita	Esp	Fra	Otras	Arg	Ita	Esp	Fra	Otr	Arg	Ita	Esp	Fra	Otr	
T. MANUAL																
No calificado	64	28	5	5	3	64	4				30	4	1	2		210
Semicalif. y servic.	19	7	3	2	3	38	1	5	1	3	20			1	2	105
Calificado	8	5	2	10	1	18	2	2	2		7		1			58
T. NO MANUAL																
Bajo	9	4	5	7	1	6		2			3			1	1	39
Inter. y prof. bajo						1							1			2
Alto y prof. alto	8	2	2			12					4			1		29
Subtotal	108	46	17	24	8	139	7	9	3	3	64	4	3	5	3	443
Tareas domésticas	99	38	6	18	10	113	4	5	7	4	33				4	341
TOTAL	207	84	23	42	18	252	11	14	10	7	97	4	3	5	7	784

Fuente: cédulas censales de CNPRA de 1869

Con respecto a la nacionalidad de las 443 mujeres, que declararon una ocupación (PEA) observamos que un 70% eran argentinas (que incluía a muchas hijas de inmigrantes) y el 30% restante eran extranjeras (13% italianas, 7% españolas, 7% francesas y 3% de otros orígenes). El 60% de este último grupo residía en el área rural y un 40% en la urbana.

El análisis por categorías de actividad permite establecer que el 48% se dedicaba a actividades manuales no calificadas (jornaleras, labradoras, peonas y quinteras). Este aspecto encuentra su explicación en las características económicas de Morón que, integrado al área periurbana de Buenos Aires, como abastecedor de la ciudad

de productos frescos hortícolas, leche y ganado, demandaba mano de obra para el trabajo en huertas y tambos.

En la zona rural, ellas -más frecuentemente que en la urbana- se integrarían naturalmente en forma complementaria junto a sus hijos en las actividades de explotación sin que se creyera una ocupación digna de ser anotada (Barcos y Contente, 2016; Contente, 2017). Míguez (1993) sostuvo que en la campaña de Buenos Aires la mano de obra de mujeres y niños fue frecuentemente empleada en empresas familiares, como agricultura y horticultura. De esta manera, el relevamiento del trabajo femenino sobre la población total de la provincia y del país, y en nuestro caso de Morón, quedó consignado escasamente.

Por otro lado, un 24% de todas las mujeres se ocupaba en el sector servicios. Las cédulas censales las describen en pocas labores: eran cocineras, lavanderas, mucamas, domésticas o sirvientas, amas de leche y carreras [sic]¹⁴⁶. Dentro de este grupo sobresalían las argentinas (73%) y el resto eran extranjeras, italianas y españolas mayoritariamente.

La categoría de trabajo manual calificado representaba el 13% de la población femenina que se desempeñaba como zapatera, carpintera, quesera, cigarrera, costurera, panadera, platera, herrera y albañil, actividades que, seguramente, realizaban en talleres artesanales o junto a otros familiares, como ya expresamos.

Wilde (1960) realiza un pintoresco relato sobre la fabricación de cigarros y explica que esta industria se hallaba casi exclusivamente en las manos de la mujer y muchas familias pobres se sostenían con solo la fabricación de cigarros de hoja:

Algunas compraban el tabaco al contado; otras pagaban su importe con los cigarros que entregaban, o sacaban la mitad de su valor en gasto; algunas, que podremos llamar mayoristas, y que gozaban de mayor crédito, tomaban un petacón con 10, 12 o más arrobas, que también pagaban paulatinamente, con entrega de cigarros (...) (p.131).

¹⁴⁶ Entendemos que su actividad era conducir carros o guiar caballos.

En este grupo, según la nacionalidad, el 57% eran argentinas y el 43%, extranjeras, aquí las francesas ocupaban el 21% seguidas por las italianas (12%) y españolas (9%), el resto correspondía a otras nacionalidades¹⁴⁷.

Un 9% de las trabajadoras pertenecía a la categoría trabajo no manual bajo y se dedicaba a la actividad comercial como fondera, almacenera, carnicera o dependiente, entre otras. Las extranjeras representaban el 54% de este sector y las argentinas el 46%. La categoría profesional bajo se integraba con una maestra argentina y una partera española (0,45%). En el sector no manual alto (6%) incluimos a las hacendadas, propietarias y rentistas ya que seguramente formaban parte de las familias acomodadas del partido y mayormente eran argentinas (83%), aunque también había italianas, españolas y una francesa.

En el universo de las trabajadoras observamos que las casadas eran mayoría (46%), las solteras, el 36% y las viudas, el 18%. En el grupo de las casadas, la participación de las argentinas (52%), como las extranjeras (48%) era pareja. Aquí sobresalían las italianas, seguidas por las francesas y españolas. En cambio, el 86% de las solteras eran nativas y el 81% de las viudas eran nativas. Las extranjeras solteras eran pocas (14%), como así también las viudas (19%). Entre las extranjeras solteras, las españolas ocupaban el primer lugar seguidas por las italianas y entre las viudas, las francesas eran mayoría.

La evidencia muestra la importancia de la participación laboral del grupo de mujeres que estaban casadas, o que lo habían estado (viudas) ya que fue mayor que el de las solteras. Así, entre las primeras había un 64% de trabajadoras (39% nativas y 25% extranjeras) y entre las segundas -36% restante- 31% eran nativas y 5% extranjeras. De esta manera, estimamos que existió una interdependencia en la decisión de participar en el mercado laboral de la mujer y su cónyuge (nativas y extranjeras), y a su vez, entendemos que las viudas, que en su mayoría pertenecían al sector servicios, serían cabeza de familia de sus hogares y sustento económico de sus hijos. En otros casos, por ejemplo, en el ámbito rural, los hijos aparecen

¹⁴⁷ Cacopardo y Moreno (1995) señalan para los italianos de Luján la elevada incorporación al trabajo desde los 14 años, mientras que, entre las argentinas, se retrasaba el ingreso a la actividad. Asimismo, en Luján las mujeres italianas habrían estado más presentes en el mundo laboral que las argentinas.

integrados al trabajo familiar como labradores, según muestran los registros censales (CNRA, 1869)¹⁴⁸.

También, si comparamos el abanico de ocupaciones con otros municipios cercanos a Morón como San Vicente (a 50 km de Buenos Aires), Mercedes (a 96 km) o San Antonio de Areco (a 113 km) encontramos que eran semejantes a las del área urbana de Morón, aunque estos partidos mostraron como diferencia una mayor participación femenina, en las áreas rurales¹⁴⁹ (Fradkin y Garavaglia, 2009; Barcos, 2013; Barcos y Contente, 2016). José Moya (2004) reveló que para 1869, en la CBA, el 54% de las mujeres mayores de 16 años declararon una actividad.

2.4.2 Las trabajadoras en 1881

El informe del CPBA (1881) registró en Morón 1.517 mujeres, entre nativas y extranjeras mayores de 15 años, que representaban el 47% del total de la PEA¹⁵⁰. De ellas, identificamos que solo 148 declararon ocupación y como no se consignó el ítem labores domésticas, desconocemos esta condición, como así también la actividad laboral en la mayoría de ellas (el 90%). También, en la provincia encontramos que esa relación fue elevada, aunque menor que en el partido pues, los guarismos indican que, el 79% de las mujeres no especificó un trabajo¹⁵¹.

Como el censo no discrimina nacionalidad y ocupación realizamos un análisis general de esta categoría sobre las 148 trabajadoras que registra la fuente. De esta manera, observamos que se distribuían en los siguientes rubros: como personal de servicio (cocineras, domésticas, planchadoras) un 40%, las trabajadoras artesanales (cigarreras, costureras y zapateras), un 26%, las profesiones sanitarias (partera) representaban un 1%, como así también las de la educación (maestra) un

¹⁴⁸ El CNRA (1869) no registra el número de hijos de las mujeres. Para identificar los hijos de las viudas verificamos los apellidos de los menores con quienes vivían.

¹⁴⁹ En los tres partidos, había mujeres con ocupación independiente (estancieras, hacendadas, labradoras, propietarias-rentistas). Estas se encontraban casi exclusivamente en la zona rural y representaban un 4% del total de mujeres y un 24% de las que registraron ocupación.

¹⁵⁰ La PEA de Morón sumaba en 1881: 1.517 mujeres y 1.683 varones, un total de 3.200 sujetos sobre los 5.499 habitantes.

¹⁵¹ Según el CPBA (1881) en toda la provincia, las mujeres nativas y extranjeras -a partir de los 15 años- sumaban 82.769, de este grupo no especificaron ocupación 64.991, o sea, el 79%.

1% y las propietarias, hacendadas y rentistas eran el 32%. Veamos su distribución por categorías y ramas en el cuadro 20:

Cuadro 20. Trabajadoras en Morón por categorías y ramas, en porcentajes (1881)

Mujeres	TRABAJO MANUAL			TRABAJO NO MANUAL			Sin especificar
	No calificado y trabajos menores	Semi calificado y servicios	Calificado	Bajo	Intermedio y profesional bajo	Alto y profesional alto	
Total	---	40%	26%	----	2%	32%	90%
148	---	59	39	-----	2	48	1369

Fuente: CPBA (1881)

Las mujeres predominaban sobre los varones en el servicio doméstico, la confección de vestimenta y como rentistas. A su vez, resulta extraño que no se registraran agricultoras, jornaleras, labradoras, quinteras o chacareras en un partido con actividades económicas rurales. Seguramente se integraban a las actividades productivas familiares y el censista no consideró una actividad digna de ser anotada.

También, es posible señalar, en forma general, el estado civil de la PEA femenina de Morón, según su nacionalidad, en el cuadro 21:

Cuadro 21. Estado civil. Mujeres de Morón a partir de los 15 años (1881)

Nacional.	Casadas	Solteras	Viudas	Total
Argentina	340	432	173	945
Extranjera	430	96	46	572
Total	770	528	219	1517
%	51%	35%	14%	100%

Fuente: CPBA, 1881.

De esta manera, comprobamos en esta población que el 83% de las extranjeras estaba casada o lo había estado, un porcentaje superior a las nativas (54%), en donde había un 46% de solteras.

2.4.3 Las trabajadoras en 1895

Según el Censo de 1895 la población de Morón era de 7.880 habitantes. Para la confección de un registro estadístico de la PEA (mujeres trabajadoras) nos basamos en los datos que aportan las cédulas censales, como ya expresamos. Así obtuvimos un universo de 2.944 trabajadores (ambos sexos), entre las edades de 12 a 60 años. Dentro de ese grupo identificamos una subpoblación¹⁵² de 459 mujeres (el 81% integraba la PEA del partido y el 19% restante declaró realizar tareas o quehaceres domésticos). El 70 % vivía en el área urbana y el 30% en la rural. Miremos, a continuación, el cuadro 22:

Cuadro 22. Trabajadoras en Morón urbano y rural por categorías y ramas (1895) en N°

CATEGORÍA	CASADAS					SOLTERAS					VIUDAS					Tot
	Arg	Ita	Esp	Fra	Otras	Arg	Ita	Esp	Fra	Otr	Arg	Ita	Esp	Fra	Otr	
T. MANUAL																
No calificado	9	21	6	6	1	5	1	1	1							51
Semicalif. y servic.	36	15	10	3	1	74	15	3		3	29	1	5		5	200
Calificado	8	4	1			26	1	3	1		4	2				50
T.NO MANUAL																
Bajo	3	7	5	1	1	3		2	1		3			1		27
Inter. y prof. Bajo	2		1			14					1					18
Alto y prof. alto	6	3	2	2		8					5					26
Subtotal	64	50	25	12	3	130	17	9	3	3	42	3	5	1	5	372
Tareas domésticas	30	15	4	3	1	20	6				5	2	1			87
TOTAL	94	65	29	15	4	150	23	9	3	3	47	5	6	1	5	459

Fuente: cédulas censales de CNPRA de 1895

Este cuadro registra la clasificación de actividades de las trabajadoras por rama y nos permite describirlas. Observamos que la mayor inserción socio ocupacional de la población femenina del partido (81%) se realizó en los trabajos manuales y

¹⁵² Muestreo no probabilístico de acuerdo con los objetivos del estudio realizado sobre los libretos censales mencionados en la bibliografía. En el caso de Morón (1895) la mayoría de las mujeres aparecen consignadas sin ocupación, por tal motivo la población de estudio es reducida.

dentro de esta categoría, en los trabajos semi calificados y servicios. Más de la mitad (54%) de las mujeres se desempeñaban como mucamas, sirvientas, cocineras, planchadoras, lavanderas, cuidadora de niños y amas de leche actividades más relacionadas con el mundo urbano.

Así, nos indica el crecimiento de la ciudad abriendo nuevos espacios que iban ocupando argentinas e inmigrantes con diversos vínculos laborales. Con respecto a este rubro, Sabato y Romero (1992) expresan que las perspectivas de una empleada doméstica en la segunda mitad del siglo XIX eran muy dispares ya que su salario dependía de su especialización y de la casa que la empleaba. Podían emplearse en casas de familia como domésticas, sirvientas o mucamas o bien trabajaban en su domicilio por encargo, como planchadoras o lavanderas y combinaban esas tareas con el cuidado del hogar. En los cuadros 31-33 del anexo observamos estas ocupaciones.

Las trabajadoras manuales no calificadas (quinteras, labradoras, jornaleras, agricultoras, chacareras, jardineras y tamberas) ocupaban el segundo lugar (14%). Todas estas labores se relacionaban con el trabajo en el campo, en una agrupación general, pero es indudable que se distinguían distintos niveles de riqueza entre las integrantes y lazos horizontales y verticales en sus relaciones. En estas actividades era importante la participación de las extranjeras (73%) sobre las nativas (27%). Entre las casadas se destacaban las italianas -un 41% de este grupo- y entre las solteras las argentinas eran mayoría, también, muchas de ellas, hijas de inmigrantes que seguramente trabajaban en los establecimientos familiares como agricultoras o eran jornaleras.

Las costureras, modistas, tejedoras, escoberas y horneras conformaban el grupo de artesanas que representaba el 13% de todas las trabajadoras. Las argentinas -tanto casadas, como solteras y viudas- eran mayoría (76%) en la rama seguidas por las italianas. Su tarea se realizaba en forma independiente o en pequeños talleres, donde compartía las tareas con el hombre contribuyendo al sustento familiar.

Las trabajadoras de la rama no manual baja (7%) se dedicaban al comercio minorista, a la venta de diversos artículos en librerías, almacenes, verdulerías o servicios de comidas en fondas como dueñas de un negocio propio, empleadas o

auxiliares que se encargaban de una contabilidad rudimentaria. Muchas realizaban su labor junto a su esposo, en el emprendimiento familiar, según muestra la fuente¹⁵³. Aquí se destacaban las extranjeras, italianas y españolas, tanto casadas, como solteras y viudas -un 67% del sector- y el resto estaba ocupado por las argentinas (33%).

Con respecto a las ocupaciones del nivel intermedio -maestras, preceptoras- eran nativas y solteras en su mayoría¹⁵⁴ (78%) y la partera era española. Este grupo se diferenciaba por su capital cultural. En el primer caso entendemos que estas trabajadoras percibían un salario regular en dinero. Como ya expresamos en el análisis de los otros censos, el trabajo no manual alto se integraba con hacendadas, propietarias, rentistas y una empresaria y constituía el sector acomodado de la sociedad debido a sus propiedades y rentas. Los dos estratos representaban el 12% de la PEA.

Si consideramos el estado civil, la mayoría del grupo lo ocupaban las solteras -muchas de ellas hijas de inmigrantes- (44%) y casi, en relación de igualdad, estaban las casadas (42%) seguidas por las viudas (14%). Entre las casadas, las extranjeras eran el 58% y sobresalían las italianas (32%); las nativas eran el 42%. Entre las solteras, predominaban las nativas (80%) y el 20% restante se conformaba con italianas, españolas y francesas. Entre las viudas había un 71% de nativas y un 29% de extranjeras, principalmente italianas, españolas y otras nacionalidades.

La evidencia mostró un gran número de trabajadoras solteras nativas. Para encontrar una respuesta a esta situación acudimos a los libretos censales. De este modo, en las unidades familiares observamos que muchas menores de 7 a 14 años manifestaron ser mucamas o sirvientas nativas. La fuente visibiliza este tipo de actividades en las que se ocupan niños, y niñas y podemos hablar de una naturalización del trabajo infantil para los contemporáneos (Sabato y Romero,

¹⁵³ En este caso la mujer no tenía exactamente un empleo ya que desconocemos si recibía remuneración por su trabajo. Su carácter de trabajadora independiente quedaba velado (Sabato y Romero, 1992).

¹⁵⁴ Según la ley 1420 (1884) los maestros extranjeros podían ser empleados en escuelas públicas de enseñanza primaria si revalidaban sus títulos ante una autoridad escolar de la Nación y conocían el idioma, a su vez se autorizaba a particulares para el ejercicio del cargo previo examen (art.24 y 25).

1992; de Paz Trueba, 2014). A su vez, como ya expresamos, en Morón los inmigrantes se asentaron tempranamente y en 1895 nos encontramos ante la primera generación argentina, hijas de extranjeros, que trabajaban junto a sus padres en quintas, chacras, tambos. Sabato y Romero (1992) señalan que en estos establecimientos se prescindía de mano de obra asalariada durante la mayor parte del tiempo. La mujer se integraba al equipo de trabajo familiar.

También, algunas jóvenes nativas solteras, hijas de extranjeros, declararon al censista ser maestras, profesoras particulares o preceptoras. Sin embargo, la principal alternativa para la mujer era el servicio doméstico o la costura. Las casadas, también nativas y extranjeras, generalmente, eran planchadoras y cocineras o lavanderas y pertenecían a un segmento de edad mayor que las solteras, según muestran los registros censales.

A continuación, en el cuadro 23 apreciamos la cantidad de trabajadores correspondientes a la PEA en la provincia de Buenos Aires y la capital:

Cuadro 23. PEA en Provincia Buenos Aires y Capital Federal, a partir de los 14 años, 1895

Nivel	NATIVOS		EXTRANJEROS		Subtotal	s/identif.	Total
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres			
Provincia	127.685	47.051	162.081	22.299	357.116	212.621	569.737
%	36%	13%	45%	6%	100%		
Capital	55.892	28.608	178.164	42.460	305.124	149.908	455.032
%	18%	9%	59%	14%	100%		

Fuente: CNPRA (1895).

Tanto en la provincia de Buenos Aires como en la capital, la actividad económica femenina fue inferior a la masculina. Para la provincia fue del 19% (13% para las nativas y 6% para las extranjeras) con relación a la masculina (81%), que fue del 36% para los nativos y 45% para los extranjeros. En la capital la PEA fue del 23%. En este caso, las extranjeras -con un 14%- superaron a las nativas (9%). De este modo, vemos que las fuentes hablan poco de las mujeres extranjeras, por eso se las definió como inmigrantes invisibles (Devoto, 2003) o se las catalogó como

la parte sumergida del iceberg (Contente, 2017). Posiblemente los censistas dudaron en cómo calificarlas o, quizás, fueron ellas las que no supieron diferenciar sus roles. Esta realidad podemos relacionarla con un problema más general que es el de la combinación de los papeles femeninos de trabajadora, esposa y madre.

Más allá de los datos producidos, nos interesa poner en evidencia las concepciones de los censistas sobre la participación femenina en el mundo del trabajo. Tanto en el primer, como en el segundo censo nacional se reconoce el valor económico del trabajo realizado por las mujeres porque

cooperan con la producción [ya que es una ley] demostrada por la economía política, que no sólo el trabajo directamente remunerado constituye un valor, sino que lo tiene también todo lo que contribuye al bienestar del hombre y a mejorar las condiciones de su existencia, cual es el que se hace en el desempeño de las tareas del hogar (CNPRA, 1895: II, p.CXLI).

Sin embargo, Carrasco -director del CNRA (1895)- realizó algunas argumentaciones, de corte sexista, sobre la menor contribución del trabajo femenino al engrandecimiento y prosperidad de la nación. De este modo afirmaba que “el trabajo del hombre, más activo y mejor remunerado contribuye en mayor grado que el de la mujer al engrandecimiento y prosperidad de la nación” (II, p. XXXVIII). Aunque, refiriéndose a la colaboración de la mujer extranjera, Carrasco opinaba:

(...) la mujer extranjera casi siempre ayuda á su marido en el trabajo diario y que se convierte, así, en un elemento de producción y no en una carga pesada [en cambio, la mujer nativa] sólo es conservadora de los bienes producidos por el trabajo del marido, pero casi nunca trabaja por sí misma, resulta así que, en la mayoría de los casos, es un elemento de consumo, pero no de producción industrial (CNRA, 1895, II, CXIII).

En Morón, la mujer nativa y extranjera, según la evidencia censal participaba en diversas actividades económicas y las combinaba con el cuidado del hogar. Este aspecto nos indica la posibilidad de poner en tensión la dicotomía entre el llamado trabajo productivo y el trabajo de servir llevado en las casas.

Así, el trabajo de la mujer ocupaba un lugar marginal para las concepciones de la época y es poco visible en las fuentes, como ya mencionamos, por lo tanto, la tarea

del historiador es salir a su rescate. De esta manera encontramos que el trabajo remunerado se concentraba en pocas actividades, y generalmente, constituía una prolongación de las actividades domésticas.

2.5. TRAMAS DE RELACIONES INTERPERSONALES

En los apartados anteriores analizamos la integración de los inmigrantes en el mercado laboral de Morón a partir de las fuentes censales. No obstante, este tipo de aproximación no nos permite adentrarnos en las tramas de relaciones interpersonales que influían y guiaban las elecciones de los inmigrantes. Como lo ha señalado una vasta producción historiográfica, a dónde migrar, dónde y cómo buscar trabajo eran cuestiones que los migrantes solían resolver echando mano a los vínculos con parientes, amigos, paisanos o conocidos¹⁵⁵.

Nos preguntamos, entonces ¿había redes de asistencia que facilitaban la inserción laboral en el partido? Entendemos que las relaciones interpersonales tuvieron un peso importante en este aspecto. Ramella (1995) señaló refiriéndose a las posibilidades de trabajo de los inmigrantes que: “Son las redes de relaciones de las que forman parte, y que ellos construyen, las que estructuran las oportunidades. Es en este sentido que dichas oportunidades están socialmente determinadas; no dependen de las características personales, de los atributos, sino de las relaciones entre los actores” (p.21).

En este contexto operaban las llamadas cadenas migratorias¹⁵⁶. La definición clásica de John y Leatrice MacDonald (1964) ayuda a clarificar este término, es “aquél movimiento por el cual los presuntos emigrantes se enteran de las oportunidades, son provistos de transporte y obtienen su inicial ubicación y

¹⁵⁵ Este enfoque se opone a las miradas economicistas que tratan de explicar las fluctuaciones de las tasas de emigración a partir de las condiciones reinantes en los países receptores de inmigración (factor pull/atracción) o por la crítica situación de Europa que generaba condiciones de empuje (factor pull/ expulsión), es decir, reducen la explicación de las moviidades a cambios de mercados de trabajo.

¹⁵⁶ Los términos de redes y cadenas se mezclan en el espacio-tiempo, si bien el concepto de cadenas migratorias tiene un carácter más lineal y temporal debido fundamentalmente a que los vínculos interpersonales asociados a las cadenas migratorias pueden ser vistos como la primera fase del desarrollo de redes sociales más o menos amplias y complejas de inmigrantes, en la sociedad receptora local (Gaete Quezada y Rodríguez Sumaza, 2010).

empleo, por medio de relaciones sociales primarias con migrantes anteriores” (en Devoto y Rosoli, 1985, p.45). Dentro de ella, los autores señalaron tres tipos de cadena posibles: la migración de varones a través de agentes laborales o “padroni”, la migración en serie de trabajadores merced a la ayuda de otros trabajadores aislados ya establecidos y la migración con posterioridad de la familia cuando la esposa e hijos se unían a sus maridos que ya habían partido primero para buscar trabajo.

La cadena migratoria es un instrumento especialmente adecuado para el análisis de las estrategias de los migrantes. Nos permite observar el movimiento migratorio no como una ruptura, sino como un proceso de interacción recíproca entre la sociedad de origen y la de acogida (Devoto, 1988, Otero, 2012). De esta manera, las cadenas migratorias son mayoritariamente redes sociales informales compuestas por la familia extensa, los amigos y los vecinos que eran una fuente muy importante de soporte y ayuda mutua (Otero, 2012).

Para responder al interrogante inicial surge el problema de la escasez de documentación para reconstruir este escenario¹⁵⁷, por lo tanto, en este apartado presentamos algunos testimonios que ilustran la existencia de redes de asistencia que facilitaron la inserción de los inmigrantes en el partido. Sin duda, son solo retazos de nuestra historia, pero muestran que las relaciones de parentesco, de paisanaje y de amistad fueron importantes.

Así la documentación que procede de las actas de los Juzgados de Paz nos ayuda a desenredar el ovillo de las intrincadas relaciones premigratorias desde la perspectiva microanalítica. A partir de la ley del 27 de setiembre de 1854, los jueces de paz tuvieron facultad para entender en los contratos de pasaje celebrados entre inmigrantes y capitanes de barco, lo mismo que en los contratos de conchabo celebrados entre los inmigrantes y los patrones que los habían tomado a su servicio¹⁵⁸. En 1864, Sebastián Matiburrie presentó un escrito contra Marcelino

¹⁵⁷ El período de estudio no cuenta con variada cantidad de fuentes a disposición del historiador. Las que existen son fragmentarias y dispersas. Esta situación es crítica e imposible de subsanar debido a la precariedad del estado provincial en la etapa de formación del estado nacional.

¹⁵⁸A principios de su gobierno, el virrey Rafael de Sobremonte (1804-1807) emitió un edicto por el que se hacía obligatorio el uso de documentación en que constara que los habitantes de la campaña eran trabajadores estables. Posteriormente, el documento visado por el juez de paz se llamó papeleta de conchabo (Fradkin, 2007).

Álvarez, a quien había abonado el pasaje desde España con la condición “de que había de trabajar en su establecimiento de campo a tanto por mes hasta pagarle”. Como Álvarez se negó a trabajar sin sueldo, su patrón pidió que se lo encarcelara. El juez de paz, Juan Dillon, reconoció la existencia de un acuerdo previo y lo envió preso a Buenos Aires (*Acta Juzgado de Paz*, [AJP], ciudad y campaña, 1864, en Birocco, 2009).

Otero (2012) basándose en los testimonios de las cartas de emigrantes sostiene que la empresa migratoria era financiada, en muchos casos, gracias al préstamo de dinero de familiares y amigos, tanto de la sociedad de origen como de la acogida. En esta, los que se encontraban ya instalados “contribuían al financiamiento del flujo adelantando sumas que se esperaba recuperar tras la instalación del nuevo migrante (p.166)”. Las ayudas no siempre eran en dinero, también se podía interceder ante un patrón para obtener trabajo, dar alojamiento inicial o facilitar el alquiler de una vivienda, por ejemplo.

Baily (1985) y Devoto (1988) demostraron el papel de la cadena migratoria en el destino de los migrantes y su adaptación y ajuste influyendo en las pautas de residencia, empleo y relaciones personales. En términos generales, se sabe que la información que brindaban los que llegaban al país movían a migrar a sus familiares y paisanos, conformándose cadenas con base familiar o aldeana. Estas, por lo general, se fundaban en lazos de proximidad y de reciprocidad, pero también podían basarse en obligaciones y contrataciones como es el caso que presentamos.

Existe otro testimonio que nos habla de ese tráfico. En marzo de 1875, Don Vicente Bocalandro, administrador del corralón de materiales de la firma “Casullo y Villegas”, compareció ante el Juzgado iniciando una causa por injurias contra el tendero italiano Juan Bautista Bonini. El domingo 21 de marzo, mientras se encontraba en compañía del comerciante nativo Adolfo Bolar, Bonini se acercó y le dijo a este: “(...) no soy como el bruto de Bocalandro que handa llebando Napolitanos enganchados a diez pesos.” (AJP de Morón, 1874-1876, pp.80-81). Estos testimonios permiten inferir la existencia de agentes o contratistas de mano de obra, por el cual los inmigrantes quedaban a disposición de consignatarios

locales hasta que pagasen con su trabajo el costo del pasaje.

Es decir, según la clasificación ya señalada correspondería a la migración de varones a través de agentes laborales o “padroni”. Devoto (1985, 1988, 2003) introdujo en sus estudios este término para aludir a un fenómeno de mediación y explotación en el interior de la comunidad étnica. En ocasiones, los que llegaban bajo enganche eran alquilados a quienes demandaban mano de obra no calificada. Este autor también incorporó otros sistemas más difusos de mediación y clientelismo, pero donde la gestión del proceso estaba en manos de intermediarios externos a la cadena¹⁵⁹.

La lectura de otro episodio sugiere la presencia de estrategias de reciprocidad tejidas con el objetivo de emprender la migración. También, para esa fecha, nos encontramos con el caso de los italianos Miguel Casella y José Teperino. Así vemos que las relaciones entabladas en la península se entremezclaron con los negocios realizados en Morón dando lugar a un confuso episodio. El 5 de mayo de 1875 se presentó ante el Juzgado Teperino reclamando a Casella el pago de una deuda por artículos de almacén que le había suministrado. La exposición ante el juez resaltó un punto clave en la experiencia migratoria que era la manera en que se habían sostenido el uno al otro para emigrar con sus familias.

El demandado dijo que nada debía, sino por el contrario, Teperino le debía a él unos 8.200 pesos, ya que habían hecho negocios juntos y no se le había entregado unos 1.500 pesos como utilidad que le correspondía y, por otra parte, Teperino le debía otros 4.000 pesos. Pero aclaraba que debían descontarse de estos “(...) 2.200 que pagó Teperino por el viaje desde Europa del padre del exponente [y finalmente sumarse] 1000 liras ó 5.000 pesos que le prestó a Teperino en Italia en los momentos de trasladarse este último a América" (AJP de Morón, 1874-1876, p.150).

La ambigüedad de la denuncia deja entrever la presencia de una red de relaciones sociales y de protección, en la que se insertaban los grupos familiares o paisanos, a fin de lograr la financiación necesaria para la emigración. Es decir, el

¹⁵⁹ Devoto (1991) propuso la posibilidad de categorizar las cadenas en unifamiliares y cadenas amplias (cadenas horizontales) y aquellas que agrupan relaciones horizontales con verticales de explotación.

mencionado suceso pone de relieve la trama de ayuda y asistencia que giraba en torno a la emigración. Seguramente algunos personajes locales, vinculados a las élites italianas, hacían buenos negocios en torno al transporte de inmigrantes. Sin embargo, por el momento, no podemos comprobar el grado de ayuda con que contaron los inmigrantes que se establecieron en Morón, en la segunda mitad del siglo XIX, u obtener el porcentaje de los que viajaron dentro de una cadena y quiénes no¹⁶⁰. Es evidente que el mecanismo existió, pero no disponemos de fuentes para su reconstrucción empírica.

2.6. A MODO DE CONCLUSIÓN

Durante la segunda mitad del siglo XIX la Argentina experimentó una profunda transformación social debido a los efectos del crecimiento económico y de la modernización. En nuestro país ya existía una estructura de relaciones económicas y sociales que no estaba en contradicción con el nuevo proyecto y que se fue adaptando a las nuevas condiciones¹⁶¹. Para solucionar la escasez de trabajadores se recurrió a la inmigración europea. Es decir, la necesidad de brazos fue un rasgo central del momento histórico que venimos recorriendo. Por eso la inmigración desempeñó un papel fundamental en la trayectoria económica argentina del siglo XIX.

En este período, caracterizado por la aceleración del crecimiento económico y la consolidación capitalista de la región, nos preguntamos cómo era el mercado laboral que ofrecía Morón. El estudio comprobó que la estructura productiva que se fue perfilando en el partido, hacia fines del siglo XIX, estaba relacionada con un patrón de demanda correspondiente al predominio de las actividades agropecuarias que constituía el sector más dinámico de la economía.

¹⁶⁰ Como veremos en el capítulo 3, el 73% de 93 italianos que se radicaron en Morón en 1869 procedían de ciudades cercanas a Génova. A su vez, en el capítulo 4 abordaremos los matrimonios. Recordamos que, salvo raras excepciones, los censos no incluyen datos sobre la ciudad o provincia de origen de los inmigrantes.

¹⁶¹ De acuerdo con Zeberio (1999), cabe recordar que, en la Argentina, en contraste con otras regiones latinoamericanas, las relaciones de producción preexistentes en la región pampeana se adaptaron a las nuevas condiciones. El capitalismo agrario presentó una mayor homogeneidad interna gracias a la ausencia de grandes extensiones de tierra marginales al mercado de trabajo y de un campesinado bajo formas de explotación doméstica. El conjunto de estos hechos provocó una rápida acumulación de capital en los sectores productores locales.

Como ya expresamos, Morón formó parte desde los tiempos coloniales del anillo de tierras de pan llevar que bordeaba la ciudad de Buenos Aires. Desde comienzos del siglo XVIII fue uno de los principales proveedores de trigo del mercado porteño, junto con otros partidos como Matanza, San Isidro y Quilmes hasta mediados del siglo XIX. Con la llegada del ferrocarril se transformó el mapa tradicional de la agricultura bonaerense relegando a Morón a un modestísimo papel en la producción cerealera. En los años previos a su arribo ya se observaban transformaciones. El cultivo de trigo estaba siendo desplazado por el del maíz que se utilizaba como forraje para el ganado fino. Los maizales se expandieron en toda la provincia, y el trigo pasó a concentrarse en las colonias santafesinas.

A su vez, en los últimos años del siglo XIX hubo un crecimiento del cultivo de forrajeras, en detrimento del trigo y el maíz, y como en el resto de la provincia, avanzaron los sembrados de alfalfa, avena y cebada y el área dedicada a la horticultura. El mapa ganadero también se transformó. Se observó un paulatino descenso del ganado lanar, solo quedaron en Morón algunas cabañas que producían animales de pedigree a pequeña escala, y el ganado vacuno cobró mayor presencia. Sin duda, se trató de un aumento de las vacas lecheras en manos de los pequeños productores locales. De esta manera, nuestro partido se afirmó como productor de lácteos para el mercado porteño.

Entre 1850 y 1880 la campaña de Buenos Aires se consolidó como el principal motor de la expansión productiva. Al calor del dinamismo de la economía ovina, cobró forma una sociedad más próspera y compleja que generó una expansión del mercado interno. La expansión de la frontera agropecuaria permitió la puesta en producción de miles de hectáreas y de esta manera se fueron abriendo nuevos espacios en la sociedad. Los extranjeros -fundamentalmente italianos, españoles y franceses- se ubicaron en su mayoría en aquellos rubros ocupacionales que se desarrollaron en este proceso. Las cifras son reveladoras. En 1869 extranjeros constituían tanto en la provincia como en la ciudad de Buenos Aires más de la mitad de la PEA. También en Morón superaban a los nativos en todos los rubros, con excepción de los servicios. En 1895 esos porcentajes se elevaron en los tres niveles de estudio mencionados como indican las estadísticas (cuadro 32 del anexo).

Las fuentes censales nos permitieron analizar cuál era la distribución ocupacional de la población argentina y extranjera entre 1869 y 1895 en Morón. De esta manera presentamos las líneas generales de una dinámica de crecimiento demográfico continuo, producido por la incorporación de los inmigrantes a la población trabajadora. Este proceso se asoció a los cambios productivos que se desarrollaron en Morón, derivados del progreso de las actividades rurales en los tambos, las chacras y quintas. En el caso del partido, como parte de la zona periurbana de la ciudad de Buenos Aires, el crecimiento agrícola bonaerense se reveló más dinámico en la producción y abasto de verduras, hortalizas y frutas para el mercado porteño.

Para 1869, al realizar el análisis por categorías y ramas de actividad, según el esquema de estratificación (cuadro 1), y atendiendo a los índices de distribución por nacionalidad¹⁶² se observó que en Morón los extranjeros se encontraban presentes en todas las categorías ocupacionales. Los italianos, españoles y franceses se destacaron mayoritariamente en el sector manual, entre los trabajadores no calificados y calificados. Entre los primeros constituían más de la mitad de los jornaleros y labradores y entre los segundos las ocupaciones declaradas indicaron cierta especialización, principalmente entre los italianos y franceses. También sobresalieron en la actividad no manual baja (comercio) y profesional bajo y alto, en menor número. En cambio, los nativos predominaron en la rama manual semi-calificada y servicios.

Si nos centramos en la estructura ocupacional de 1895 el estudio revela de nuevo que la presencia de trabajadores extranjeros (60%) es mayor que la de trabajadores nativos (cuadro 9) en todos los espacios de la vida laboral, aunque la mayoría de los inmigrantes, que se radicó en la zona, continuó dedicándose a las actividades rurales. Al comparar las ocupaciones señaladas en los tres censos, verificamos que la mayoría de los habitantes -varones y mujeres- pertenecía al nivel manual bajo.

Si bien la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por el crecimiento de la

¹⁶² La comparación se realiza sobre los censos de 1869 y 1895 ya que el de 1881 no discrimina nacionalidad.

demanda de mano de obra, esa demanda estuvo lejos de ser estable. Por eso, Losada (2013) sostiene que el crecimiento del empleo en el sector rural entre 1869 y 1895 posiblemente sea una “ilusión estadística”. Estos trabajadores sujetos a las fluctuaciones del mercado, una vez concluida la temporada de trabajo se empleaban en otras tareas o buscaban formas alternativas de subsistencia. Estas sucesivas adaptaciones hacían del trabajo ocasional una forma de integración social (Sabato y Romero, 1992). De modo que en Morón -como parte de la región pampeana- el mercado de trabajo mostró una escasa calificación general.

El sector manufacturero fue cobrando importancia, estrechamente relacionado con el aumento de la población, tanto rural como urbana. Hacia 1869 tenía escasa relevancia. Sin embargo, el crecimiento poblacional fue creando lentamente las condiciones para una cierta industrialización, cada vez más diversificada y hacia 1895 este sector se incrementó notablemente. Muchos de los trabajadores que ejercían estos oficios eran artesanos independientes, es decir, pequeños productores especializados, dueños de sus propios medios de producción. Consideramos que la presencia extranjera, tanto por su número, como por el aporte de técnicas y conocimientos en todas las ocupaciones ya mencionadas, fue fundamental para el desarrollo de Morón.

A lo largo de los años, los italianos fueron superando en número a los nativos en el trabajo manual bajo -como jornaleros y labradores- en la producción hortícola y agrícola, que se llevaba a cabo en las quintas y chacras de Morón, como en los otros pueblos de la campaña- y en el trabajo manual calificado (albañil, pintor, carpintero, herrero, hojalatero, zapatero y otros artesanos) donde predominaron claramente. En cambio, en el caso de los españoles y franceses el personal empleado en las labores agrícolas fue decreciendo y a su vez se produjo un incremento del trabajo no manual bajo (comercio minorista), con relación a 1869. Sin duda, ambos grupos, fueron adquiriendo características más urbanas.

Hacia fines del siglo XIX, constatamos que el conjunto de italianos, españoles y franceses superó en número a la población nativa, en los trabajos relacionados con la agricultura, los talleres artesanales y la construcción de la infraestructura moronense. La mitad del sector comercial se encontraba en manos de extranjeros

(principalmente italianos y españoles) pero en la esfera profesional -alta y baja- como en los servicios se desempeñaron mayormente los argentinos. La estructura de la población extranjera, predominantemente joven (concentrada en edades activas de 15 a 50 años) y masculina, fue determinante en la conformación de un mercado de trabajo, altamente productivo, donde los inmigrantes constituyeron la mayoría.

Hacia 1895 se manifestaron de manera incipiente los cambios en la organización de la producción y en las calificaciones requeridas. Incluso un consistente número de trabajadores no manuales y manuales, personas que, con un pequeño capital, especialmente artesanos, venían para aprovechar las oportunidades que brindaban las comunidades inmigradas, que necesitaban de sus servicios. En algunos casos, la oferta estaba relacionada con los consumos de ciertos sectores minoritarios, y en otros, con la fabricación y comercialización de artículos de consumo masivo.

Entre los trabajadores autónomos, el empleo dependía de iniciativas individuales, y el producto de estas labores, oscilaba de acuerdo con las variaciones del mercado. Sin embargo, a pesar de la inestabilidad e incertidumbre que rodeaba la vida laboral, el fenómeno de la movilidad se extendió y un gran número de inmigrantes fue efectivamente exitoso. Los datos censales de 1895 confirmaron la presencia de un importante número de propietarios de bienes raíces entre los inmigrantes, especialmente los italianos, que predominaban en el área urbana. Muchos inmigrantes participaron de “aventuras de ascenso” mediante las cuales llegaban a ser empresarios.

El censo de 1895, también, nos mostró un incremento del sector más especializado nativo, fruto de la incorporación al mercado laboral de la primera generación argentina, a través del trabajo transmitido de padres a hijos. El mercado de trabajo reveló diferenciaciones en su interior y así pudimos comprobar la existencia de ciertos campos de acción, con relación a la nacionalidad. En ese año, un 73% de los trabajos de la industria, el 51% del comercio y el 68% de las actividades relacionadas con el campo se hallaba en manos de inmigrantes italianos, españoles y franceses, fundamentalmente. Los italianos realizaban trabajos artesanales diversos que se relacionaban con la construcción (albañilería,

carpintería, pintura, hornería de ladrillos), la vestimenta (sastrería y confección de calzados) y la alimentación (panadería, fábricas de fideos y embutidos, entre otras).

Los franceses se ocupaban en los tambos, en las actividades artesanales como herrería, carpintería, talabartería, en ciertas especializaciones, como relojería y joyería y en las fondas. Los españoles se dedicaban a actividades relacionadas con el comercio, en general, las tiendas y roperías y la panadería. Estas diferenciaciones nos sugieren la existencia de mecanismos, no estrictamente mercantiles, en el reclutamiento de la mano de obra relacionados con las costumbres, preferencias y formación de redes solidarias entre los inmigrantes, ya que ciertas ocupaciones fueron monopolizadas por los trabajadores de una determinada nacionalidad.

La inserción de las mujeres, nativas y extranjeras, en la vida económica local fue muy significativa y mostró sus posibilidades de adaptación al mercado de trabajo. Las mujeres realizaron labores que acostumbramos a considerar femeninas, pero también, otras asociadas a los hombres. También comprobamos que las trabajadoras extranjeras eran mayoritariamente casadas. Como ya expresamos, en el capítulo 1, en las corrientes inmigratorias de la etapa masiva, hacia la provincia de Buenos Aires, predominaron los varones adultos jóvenes. La presencia de mujeres y niños era menor y su traslado se produjo, en la mayor parte de los casos, en compañía de varones adultos de la familia o por el llamado de estos últimos, desde el territorio argentino.

Por otro lado, la baja participación de la mano de obra femenina en el mercado de trabajo con relación a la masculina no significó que la mayoría de las mujeres no trabajasen. Dado que se trataba de una sociedad patriarcal en donde se relegaba a la mujer a un papel secundario y acotado al espacio doméstico, las fuentes censales tienden a subregistrar o ignorar a las mujeres trabajadoras.

En 1869 y en 1895, entre los inmigrantes varones de la rama manual no calificada (trabajo en tambos, quintas y chacras) y los de la rama no manual baja (comercio) observamos una correlación con las actividades de las mujeres. La importante participación -sobre todo de las casadas- en estos ámbitos indica que

sus labores las realizaban junto a sus maridos, hijos o familiares. Las solteras argentinas, muchas de ellas hijas de inmigrantes, eran mayoría en los servicios y el trabajo calificado. En este último caso, seguramente, se integraban a los talleres familiares. En todos los casos los inmigrantes italianos estaban sobrerrepresentados.

El aporte de la inmigración al desarrollo económico y social de la provincia fue muy considerable y contribuyó a potenciar el crecimiento. El estudio realizado sobre el mundo laboral en Morón reflejó en parte ese desarrollo. Nos preguntamos, entonces, ¿qué variables pueden explicar las diferencias en la situación ocupacional entre los extranjeros y los nativos en Morón?

Es importante conocer si el inmigrante disponía o no de determinados recursos personales que favorecieron su inserción laboral. La evidencia mostró que los inmigrantes gozaban, en promedio, de mayores destrezas laborales y un mayor nivel de alfabetización. El capital humano con el que contaban les permitió adueñarse de algunos segmentos específicos de la actividad económica donde la mano de obra era, básicamente, no calificada. De esta manera, los italianos, españoles y franceses, en primer lugar, se ubicaron en nichos laborales¹⁶³ que habían estado hasta entonces semivacíos: los oficios artesanales y el comercio.

De esta manera entró en juego la importancia de la especialización a la hora de la producción y la comercialización de los productos. Nacieron herrerías, carpinterías, talleres de confección de indumentaria, fábricas de fideos, de calzado, entre otras y los comercios se incrementaron, como ya detallamos y podemos verificar en el CECI (1895) según anexo. En la medida en que la población se expandió, se produjo un crecimiento de la población urbana que dio lugar a nuevas actividades en la producción y el comercio. Los inmigrantes con este tipo de habilidades buscaron establecerse en el ámbito urbano como medio adecuado para su ejercicio.

Como ya expresamos, la expansión del trabajo industrial y comercial se apoyó sobre la incorporación de recursos y destrezas de los inmigrantes. Además de los

¹⁶³ Un nicho de mercado es un segmento de un mercado más grande, que está compuesta por un grupo reducido de personas que posee ciertas características y necesidades comunes.

talentos y de los vínculos hubo otras variables que se combinaron e influyeron en la situación ocupacional de los inmigrantes, como el género, la edad y el período de residencia.

Las tramas de relaciones interpersonales también influyeron. A veces se contaba con una tradición premigratoria, es decir se trató de habilidad para aprovechar las oportunidades laborales derivadas de vínculos de paisanaje, o sea la preferencia de dar trabajo sobre todo a parientes, compaisanos o connacionales (Devoto, 2003). El uso de las redes familiares y parentales como medios para conseguir trabajos estaba muy difundido en el mundo campesino europeo. Esas redes determinaban, a su vez, las pautas de coresidencia. No solo era común obtener trabajo en la unidad productiva de un pariente sino también alojamiento en la misma unidad doméstica. Estos elementos se encontraron presentes en las estrategias de los inmigrantes en América (Anderson, 1993).

El crecimiento del sector exportador entre 1880 y 1914 tuvo un poderoso efecto de arrastre sobre el conjunto de la economía. El mercado interno se multiplicó y se crearon condiciones para el desarrollo local de bienes y servicios. También, el desarrollo de la red ferroviaria ofreció otras posibilidades generando un proceso de actividades conexas -desde el comercio hasta los servicios- que los inmigrantes ocuparon. En suma, un adecuado nivel de adaptación en general, iniciativa y motivación hacia el trabajo influyeron positivamente en el nivel de integración de los inmigrantes al mercado de trabajo.

El análisis del proceso de integración ocupacional nos mostró cambios y continuidades. Así, los sectores medios emergentes de la sociedad fueron ocupados por los extranjeros y sus descendientes, mientras los nativos seguían predominando en la cima y en la base de la pirámide social. Asimismo, estas transformaciones en la sociedad tradicional van a determinar un proceso de transición en la sociedad argentina hacia formas más estratificadas.

A lo largo de este capítulo, el trabajo se constituyó en el hilo conductor para analizar la inserción de los hombres y las mujeres inmigrantes en la sociedad de Morón. A continuación, nuestro próximo paso será explorar otra dimensión de las relaciones sociales: la integración matrimonial.

CAPÍTULO 3

MATRIMONIOS ... ¿QUIÉN CON QUIÉN?

Hemos recorrido la participación de los inmigrantes en el mundo del trabajo. Ahora bien, en este punto creemos necesario atender a uno de esos actos excepcionales que integran el mundo privado de las personas y que son las uniones matrimoniales, partiendo del supuesto de que con quién se casa un sujeto y dónde elige vivir, dicen mucho sobre su grado de inserción en la sociedad que venimos analizando.

Los enlaces hacen referencia al ámbito de las relaciones primarias e informales de los habitantes. De esta manera, la posibilidad de búsqueda de un cónyuge estaba dada por la existencia de los diferentes espacios de la villa que se frecuentaban, como las calles, el barrio, los negocios, el trabajo, los amigos o las sociedades de socorros mutuos que proporcionaban lugares de encuentro con connacionales y nativos y daban lugar a la creación de lazos de sociabilidad dentro o fuera de la propia colectividad. Es decir, en general, los inmigrantes se casaban con alguien a quien conocían personalmente, o quizás con alguna paisana del pueblo de origen a través de una presentación del entorno familiar. De todos modos, si bien la preferencia étnica fue un factor de importancia que llevó a la elección de la pareja, existieron otras limitantes como las características del mercado matrimonial¹⁶⁴, que condicionaron las opciones del individuo e influyeron en los patrones de su comportamiento matrimonial (Otero,1990).

Los matrimonios han sido considerados como uno de los indicadores clásicos de la integración (Seefeld, 1986; Pagano y Oporto,1986; Frid, 1991; Marquiegui, 1992; Devoto, 2003; Farías, 2005; Otero, 1990, 2012) o asimilación social informal porque el origen étnico de los contrayentes condiciona la naturaleza de la futura familia. A su vez, un matrimonio no implica que se produzca una interacción entre las redes sociales (parientes y amigos) de cada uno de los contrayentes, sino que es en su interior donde se produce la formación y

¹⁶⁴ “Definimos mercado matrimonial como el teórico lugar de encuentro del conjunto de hombres y de mujeres que en un momento dado están en disposición de constituir legalmente una pareja” (Otero, 1990, p.345).

socialización de las nuevas generaciones porque provee las pautas socio-culturales, los valores y comportamientos. Por lo tanto, entendemos que las uniones de las parejas jugaron un rol decisivo en el proceso de asimilación de los inmigrantes sobre todo en el período de la inmigración masiva. Resulta evidente que los matrimonios intraétnicos y los matrimonios mixtos o interétnicos dieron lugar a muy diferentes formas de interacción y patrones culturales (Maluendres, 1991, 1994; Otero, 2012).

Farías (2008) basándose en ideas de Devoto (2003) resume el alcance explicativo del análisis de las pautas matrimoniales:

el matrimonio sería el indicador de al menos tres cosas distintas. Las personas se casan generalmente con alguien a quien conocen personalmente, con quien pueden (dentro de las potenciales parejas disponibles dispuestas a aceptarlos) y (si tienen la posibilidad de optar) dentro de pautas y estereotipos acerca de lo que es el mejor matrimonio posible. Sin embargo, la elección no es sólo parte de una decisión individual ni de convenciones sociales, sino de la presión del entorno familiar y de la del grupo más amplio de relaciones sociales primarias. En tal sentido, el matrimonio implica un ámbito de sociabilidad compartido, la influencia de un “mercado” (la cantidad de hombres o mujeres “disponibles”), y plasma las convenciones y los valores puestos en juego por aquellos que elige la pareja (p.143).

En este sentido, el objetivo central de este capítulo es el estudio de las pautas matrimoniales de los italianos, españoles y franceses de la primera generación de migrantes, así como también de sus hijos argentinos, para describir el proceso de integración social de la población de Morón entre 1862 y 1895 y explicar en qué medida esos comportamientos avalan el modelo del crisol de razas o del pluralismo cultural¹⁶⁵.

Se intenta responder a lo siguiente: ¿qué factores operaron en el proceso de selección matrimonial? Para la búsqueda de una respuesta utilizamos una serie de indicadores que nos permiten observar y analizar de forma cuantitativa y

¹⁶⁵ Con relación a la integración social, el esquema crisolista sostiene un proceso de rápida y completa asimilación de la población inmigrante, por su parte el pluralismo sugiere en cambio, la persistencia de vínculos étnicos en la misma. Otero (2012) opina que “es en el estudio de la primera generación de argentinos hijos de inmigrantes que debe resolverse el debate crisol/pluralismo y no en los inmigrantes mismos, en los cuales la existencia de niveles significativos de endogamia constituye un hecho esperable. De tal suerte, la caracterización de una sociedad como pluralista o fusionada depende ante todo del grado de perdurabilidad de las pautas migratorias en los descendientes de los inmigrantes, de segunda y tercera generación” (p. 221).

cualitativa los patrones matrimoniales. De esta manera abordamos: la nacionalidad de los novios, los índices de masculinidad según los censos, la nacionalidad de los consuegros, las pautas matrimoniales de la primera generación argentina (hijos de inmigrantes), la edad de los contrayentes, como así también el lugar de origen y la residencia de los novios para analizar la influencia de estos datos en la selección matrimonial.

A fin de indagar estos aspectos, además de los censos, las fuentes de información demográfica más importantes para el siglo XIX son los registros parroquiales hasta 1888, y el registro civil a partir de esa fecha. En nuestro caso recurrimos al análisis nominal y cuantitativo de la información que proporcionan las actas de matrimonio de la Parroquia de la Inmaculada Concepción del Buen Viaje de Morón. Su calidad es desigual, porque generalmente la confección dependía de la puntillosidad del cura o del funcionario interviniente y, por lo tanto, a veces, el registro de la información está incompleto o es ilegible. En las mismas podemos encontrar los siguientes datos correspondientes a los contrayentes: nombre, edad, lugar de nacimiento, estado civil, profesión y domicilio de los novios, como así también los nombres de los padres y su nacionalidad¹⁶⁶.

3.1. LA NACIONALIDAD DE ORIGEN COMO VARIABLE EXPLICATIVA EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN SOCIAL

3.1.1. La nacionalidad de los novios

Uno de los problemas principales que subyace en el análisis de las pautas matrimoniales es la definición del tipo de identidad de pertenencia¹⁶⁷ a la cual nos referimos. Este concepto es complejo y se entrelaza con los de cultura, nación y

¹⁶⁶ Un problema imposible de subsanar es que no contamos con la totalidad del universo matrimonial ya que nos referimos a los matrimonios legalmente constituidos y resulta difícil conocer el número de uniones de hecho de la etapa de estudio. A su vez, el Registro Civil de Morón se creó en 1889, pero el Registro Provincial de las Personas sito en La Plata impide el acceso y consulta de los archivos por motivos de privacidad.

¹⁶⁷ Para Grimson (2010) lo identitario refiere a “los sentimientos de pertenencia a un colectivo y a los agrupamientos fundados en intereses compartidos” (p.138). Los tres aspectos clave a los que se hace referencia en los usos de la identidad son “los atributos sociales, las relaciones entre las personas y los sentimientos de pertenencia” (p.141). Estos aspectos no tienen una relación causal entre sí, es decir que, aunque varias personas tengan alguno de estos elementos en común, no por eso compartirán una misma identidad.

etnicidad. A su vez, según el marco nacional en que nos situemos, todos ellos, cobran diferentes sentidos porque son históricos, heterogéneos en su interior y conflictivos (Grimson, 2010). Para dilucidar qué relaciones se establecen entre ellos recurrimos a los estudios culturales¹⁶⁸, procurando un acercamiento a la lógica estatal-nacional.

La nacionalidad es un concepto que hace referencia al conjunto de los habitantes de un estado-nación. Es un concepto propio de las sociedades modernas. Ahora bien, a la hora de analizar los modos específicos e históricamente determinados en que diversos estados-nación producen y reproducen configuraciones identitarias¹⁶⁹, es importante tener en cuenta la idea de Segato (2007) según la cual cada nación debe ser entendida como una “formación de alteridades”¹⁷⁰ particular, en las que cada Estado establece determinadas estrategias de unificación, dando lugar a culturas distintivas e identidades relevantes en la disputa política. Por tanto, es en el marco de la formación de alteridades particulares que deben analizarse la dinámica de las identidades, así como las nociones interrelacionadas, que mencionamos (solo pueden separarse a los fines del análisis) y todas ellas cobran diferentes sentidos según el marco nacional en que nos situemos.

Grimson (2010) afirma que todos los seres humanos sentimos que pertenecemos a distintos colectivos (ya sea lugar geográfico, grupo etario, género, movimientos sociales, políticos, etc.), pero que esa capacidad de elección es limitada, ya que esos colectivos se inscriben en culturas determinadas. La “cultura alude a una trama de prácticas, creencias y significados rutinarios fuertemente sedimentados, mientras que la identidad se refiere a nuestros sentimientos de pertenencia a un colectivo.” (p.3). Sin embargo, no debe entenderse que el terreno de la cultura es firme, sólido y estático. A pesar de que se refiere a una temporalidad más larga que la de los procesos de identificación de individuos o grupos afirma que, desde

¹⁶⁸ Restrepo (2011) concibe los estudios sobre la cultura como abordajes dentro de los cuales la cultura es la categoría central de análisis. La antropología cultural, la sociología de la cultura, la crítica cultural, o la historia cultural son algunos de los enfoques de los estudios sobre la cultura.

¹⁶⁹ Grimson (2011) sostiene que una persona participa a la vez de diversas configuraciones: "El concepto de 'configuración' justamente permite comprender la heterogeneidad de cada espacio específico con sus desigualdades y jerarquías propias ..." (p. 197).

¹⁷⁰ Formaciones nacionales de alteridad se entiende como "representaciones hegemónicas de nación que producen realidades" (Segato, 2007, p.29).

los años 80', los sentidos del término "cultura" en antropología ponen de relieve la porosidad y "el carácter borroso de las fronteras e híbrido de las culturas" (p.4) que las migraciones visibilizaron.

Así introduce la noción de "configuración cultural" como "un marco compartido por actores enfrentados o distintos, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social" (Grimson, 2011, p.172). Se caracteriza por ser un espacio en el cual hay tramas simbólicas compartidas, horizontes de posibilidad, desigualdades de poder e historicidad. La cultura y la identidad son procesos diferenciables, y "ambos tipos de frontera -las de las pertenencias y las de los sentidos- difícilmente coincidan, aunque los discursos identitarios postulen que encastran a la perfección" (p.198). Esta situación de dualidad se hace visible cuando se comprende que "la esfera territorial no determina mecánicamente las identificaciones" (p.136). Por lo tanto, es en este marco que deben analizarse la dinámica de las identidades, así como las nociones interrelacionadas.

El enfoque teórico desarrollado por Stuart Hall (2003) muestra que las identidades son relacionales, debido a que se construyen a través de la diferencia, marcando un "nosotros" con respecto a unos "otros". Las identidades se producen principalmente de narrativas configuradas desde afuera, desde la alteridad, donde se genera un juego de inclusión y exclusión, es decir, se van construyendo desde el exterior en la visión de la diferencia, no al margen de ella. En este sentido las identidades evidencian múltiples definiciones ya que continuamente se van construyendo. Así las identidades son procesuales y emergen bajo condiciones históricas.

Esta idea lleva a Hall (2003) a entender cualquier identidad como efecto de un trabajo de articulación y como punto de sutura emergente de procesos de identificación. El concepto de articulación acepta que las identidades nunca se unifican, están fragmentadas y fracturadas y en constante proceso de cambio y transformación. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella. Se relacionan tanto con la invención de la tradición, como con la tradición misma.

Ahora bien, en este marco de ideas nuestra pregunta específica es por el lugar epistemológico de la noción de etnicidad, dimensión que, según Grimson (2010) se convirtió en una referencia clave de los análisis y debates acerca de la identidad desde fines de los cincuenta hasta la actualidad. Según el autor, la importancia que adquiere el concepto se debe a que permite analizar las relaciones entre identidad, comunicación, procesos fronterizos, etc., desvinculando cultura, de identidad, en la medida en que las identidades serían construidas, inventadas y con fronteras culturales que no siempre son empíricamente verificables.

En efecto, para la perspectiva posconstructivista la diversidad no debe comprenderse como un mapa esencializado¹⁷¹ y trascendente de las diferencias sino como un proceso abierto y dinámico, un proceso relacional vinculado a las desigualdades y las relaciones de poder. Dicho en otras palabras, la diversidad -en tanto que deviene de una relación humana- es histórica, política, situada, conflictiva y procesual (Grimson, 2011).

Nos preguntamos ¿cuáles son los conceptos que las teorías históricas y antropológicas de las naciones pueden ofrecernos para pensar la cultura? Así, el “carácter imaginado de la comunidad se ha expandido al pensamiento sobre las identidades (...) El hecho de que las naciones o las culturas sean históricas simplemente significa que son humanas. El problema no radica en el cambio, sino en eventuales préstamos, apropiaciones o híbridos que el cambio introduce” (Grimson, 2010, p.13). Tanto la noción de cultura, al igual que la de nación poseen una alta complejidad porque plantean la existencia de fronteras como líneas demarcatorias de pertenencias y marcos culturales heterogéneos.

¹⁷¹ Según esta perspectiva “en el espacio del planeta se encuentran distribuidas diferentes culturas, cada una de las cuales tiene una relativa homogeneidad, con fronteras más o menos claras y una identidad propia” (Grimson, 2010, p.4). Frente a la idea de las culturas como cosas, el subjetivismo muestra que son ficciones del investigador y que lo real sólo existe como percepción o idea. Reivindica la agencia frente a la estructura y propone a un individuo libre de sujeciones y concepciones más fragmentarias de lo social. En el plano cultural, cuestiona fuertemente la idea de archipiélagos (la existencia de diferentes culturas como si fueran mundos distantes) y enfatiza el carácter borroso de las fronteras e híbrido de las culturas. Para la perspectiva posconstructivista la diversidad no debe comprenderse como un mapa esencializado y trascendente de las diferencias, sino como un proceso abierto y dinámico, un proceso relacional vinculado a las desigualdades y las relaciones de poder (Grimson, 2011).

En el escenario europeo desde comienzos de la década de 1870, tras el período de unificación de Italia y Alemania, la identificación de las naciones con un territorio exclusivo provocó problemas especialmente en las zonas afectadas por la emigración masiva¹⁷². Los países de origen de los inmigrantes se encontraban en un proceso de consolidación de los respectivos Estados nación. Por eso, existe un amplio consenso en afirmar que, el lugar de nacimiento no determinaba que una subpoblación presentara características sociales, culturales o psicológicas homogéneas (Otero, 2012).

Por lo tanto, los casamientos entre miembros del mismo país podían o no representar matrimonios endogámicos¹⁷³ particularmente cuando los inmigrantes provenían de regiones con perfiles socioculturales diferentes (por ejemplo, el caso de un vasco francés con un alsaciano, un individuo del sur de Italia y otro del norte o un valenciano y un gallego). La identidad de las personas es plural, no única. Un sujeto puede tener en su vida una identidad con relación a su ocupación, provenir de una determinada región y tener varios gustos y orientaciones, por eso no es seguro pensar que el uso de la categoría nacionalidad armonice las diferencias y resuelva el problema. Así los matrimonios aparentemente exogámicos pueden ser endogámicos si se realizaron entre individuos pertenecientes a áreas culturales semejantes como muestra el caso vasco francés y español. De manera similar podemos considerar los casamientos entre franceses, belgas y suizos que compartían el mismo idioma francés (Otero, 2012).

¹⁷² En español el término patria fue sinónimo de España a finales del siglo XIX. En el siglo XVIII significaba la aldea donde nacía una persona. Paese en italiano (país) y pueblo en español significaban tanto aldea como territorio nacional. Con el declive de las comunidades reales a las que la gente estaba acostumbrada –aldea, familia, parroquia– sus miembros sintieron la necesidad de algo que ocupara ese lugar. La comunidad imaginaria de la nación podía llenar ese vacío. Este problema llevó a elaborar una definición alternativa. El nacionalismo era considerado como un fenómeno inherente no a un fragmento concreto del mapa en el que se asentaba un núcleo determinado de población, sino a los miembros de aquellos colectivos de hombres y mujeres que se consideraban como pertenecientes a una nacionalidad, con independencia del lugar donde vivían (Hobsbawm, 2007).

¹⁷³ Definimos como endogámicas las uniones matrimoniales de una misma nacionalidad y las efectuadas con hijos nativos de ambos padres del mismo grupo migrante o matrimonios intergeneracionales. En este estudio imitamos la estrategia que aplicó Otero (1994) para los franceses: “como formando parte de la subpoblación francesa a todos los individuos (con o sin familia en la región) de nacionalidad francesa, inscriptos en las listas nominativas del censo y en los registros y todas las familias (cónyuges e hijos) con, al menos, un miembro francés” (p.525). Para los casos de exogamia se consideró a los hombres/mujeres que se casaron con argentinas/os, hijas/os de ambos padres argentinos y a los enlaces entre extranjeros de diferente nacionalidad (Frid 1991; Maluendres, 1994, Otero, 1994, 2012).

Resulta difícil leer los orígenes nacionales en las fuentes censales¹⁷⁴ o registros parroquiales. Es así, que la cuestión nos lleva a preguntarnos si en Morón, durante la segunda mitad del siglo XIX ¿existió una nacionalidad italiana, una española o, tal vez, una francesa? -o quizás- ¿se mantuvo una identidad aldeana basada en relaciones “paesanas” o parentales?, y sin aludir a otras gradaciones intermedias, ¿hubo una superposición de identidades (aldeana, provincial, regional, nacional)?¹⁷⁵

El estudio de estos interrogantes es complejo, sin embargo, consideramos que una forma de ir develando como operó la nacionalidad en el proceso de integración es a través de un microestudio sobre la población de Morón. Hemos relevado la información de 1351 actas provenientes de los registros parroquiales que corresponden a la totalidad de los matrimonios que se concretaron en la Parroquia de Nuestra Señora del Buen Viaje a lo largo de 33 años (entre 1862 y 1895)¹⁷⁶. En el cuadro 1 podemos observar comportamientos estables, ya que la cantidad de enlaces que hubo en cada año no varió demasiado. Las cifras de máxima se dieron en 1873 con 65 y la mínima en 1865 con 16. De todos modos, hubo un crecimiento progresivo y natural de la población como mostraron los censos (capítulo 1) pero que no se refleja a través de la fuente que analizamos y debe ser estudiado cuidadosamente. Probablemente se relacione con la baja propensión de los nativos a contraer matrimonio. Veamos el cuadro 1:

¹⁷⁴ La importancia que otorgaron los sistemas estadísticos a la nacionalidad, a partir del siglo XIX, dificulta el intento actual de leer en los orígenes nacionales algo más que la pertenencia a una comunidad política estatal de gran tamaño, por lo que se corre el riesgo de fabricar artificialmente matrimonios endogámicos (Otero, 2012).

¹⁷⁵ El problema del carácter dinámico de la etnicidad, sus límites en el interior de una comunidad y la relación con la sociedad receptora puede observarse en: Devoto (1993). Este aspecto lo ampliaremos en el ítem correspondiente al indicador geográfico.

¹⁷⁶ La Iglesia Nuestra Señora del Buen Viaje es la única institución religiosa de Morón que cuenta con actas matrimoniales hasta 1895. La selección corresponde a una muestra no probabilística por conveniencia debido a la falta de datos para la totalidad de nuestra etapa de estudio.

Cuadro1. Nacionalidad de los novios en Morón (1862 - 1895)

AÑO	2 extranjeros	1 extranjero	2 argentinos	S/ident.	Total de enlaces
1862	10	3	6	-	19
1863	14	7	15	1	37
1864	4	6	19	1	30
1865	4	4	8	-	16
1866	16	4	15	-	35
1867	13	10	12	-	35
1868	16	5	13	-	34
1869	10	7	18	-	35
1870	18	4	6	-	28
1871	16	6	10	-	32
1872	25	6	6	2	39
1873	35	12	18	-	65
1874	31	8	8	-	47
1875	35	13	12	-	60
1876	30	16	9	-	55
1877	21	17	5	-	43
1878	16	13	21	-	50
1879	18	8	4	-	30
1880	14	8	7	1	30
1881	19	14	10	-	43
1882	18	10	11	1	40
1883	15	5	6	-	26
1884	16	11	7	-	34
1885	21	14	20	-	55
1886	25	12	15	-	52
1887	17	14	25	-	56
1888	29	14	25	-	68
1889	17	13	8	-	38
1890	15	16	7	-	38
1891	15	12	8	-	35
1892	11	10	16	-	37
1893	12	10	6	-	28
1894	13	18	9	-	40
1895	12	19	10	-	41
Totales	596	356	393	6	1351
	44,13%	26,35%	29,08%	0,44%	100%

Fuente: Actas de Matrimonio. Archivo Parroquial Nuestra Señora del Buen Viaje de Morón

Creemos importante destacar que un 70,48% de los enlaces tenía los dos o un extranjero como cónyuges. En este último caso, los padres del novio o de la novia argentinos eran extranjeros en su casi totalidad. Los matrimonios celebrados entre novios extranjeros representaban la mayoría de los enlaces que se llevaron a cabo en el período estudiado (44,13%), mientras que los contrayentes argentinos sumaron el 29,08%. Este guarismo sugiere que entre los argentinos serían más frecuentes las uniones de hecho.

Consecuentemente el análisis nos lleva a corroborar la presencia de una gran cantidad de población extranjera en nuestro espacio de observación y, a su vez, nos confirma una tendencia endogámica, modelo pluralismo, en las uniones que se realizaron entre la población extranjera. A fin de observar con mayor precisión cómo interactuó socialmente la población extranjera, seleccionamos una muestra no probabilística de 290 casos de todos los enlaces religiosos de italianos, españoles y franceses correspondientes a la etapa 1886-1895¹⁷⁷.

3.1.2. Los italianos, españoles y franceses y el matrimonio. Una aproximación cuantitativa

El estudio de las pautas matrimoniales de las colectividades mencionadas que se expone a continuación nos permite verificar el elevado número de uniones endogámicas (cuadros 2, 3 y 4). Seguramente este partido de dimensiones intermedias brindaba amplias posibilidades de contacto dentro de la comunidad, además de la incidencia de otros factores como la estructura demográfica con importante proporción de inmigrantes, el patrón residencial y la presencia de redes familiares y aldeanas que detallaremos en los siguientes apartados. Las mujeres mostraron un comportamiento sumamente cerrado. El porcentaje de uniones endogámicas entre las italianas fue del 96%, entre las francesas (91%) y entre las españolas del 98%. Esta conducta puede relacionarse tanto con la sobre-oferta de hombres extranjeros, ya que estadísticamente tienen más opciones para la elección, como con las limitaciones de la sociabilidad femenina de la época¹⁷⁸.

Los varones manifestaron valores de endogamia más bajos: los italianos (59%), los españoles (46%) y los franceses (50%), sin embargo, si incluimos los valores correspondientes a los matrimonios intergeneracionales, esos guarismos se incrementan considerablemente alcanzando el 85% en el primer caso, el 58% en el segundo y el 63% en el tercero. A su vez, las cifras se elevarían al 78% entre los

¹⁷⁷ Los 290 enlaces se componen de 199 italianos, 59 de españoles y 32 de franceses que representan el 49% de los matrimonios celebrados entre dos novios extranjeros del período 1862-1895. El criterio de la elección obedece a que solo este período posee información que permite controlar la variable nacionalidad, a través del indicador comuna de origen de los novios.

¹⁷⁸ Entre las mujeres estas cifras se elevarían acercándose más al 100% si consideramos los matrimonios intergeneracionales, o sea las uniones realizadas entre inmigrantes e hijos/as de inmigrantes nacidos en Argentina, con relación a cada grupo nacional (Frid, 1991).

españoles y al 72% entre los franceses si, además, les sumamos los enlaces realizados con argentinas, hijas de vascos, españoles o franceses.

De esta manera estaríamos en presencia de una endogamia geográfica o espacial por tratarse de matrimonios realizados entre cónyuges provenientes de localidades cercanas con características culturales semejantes. Cabe señalar que la mayoría de las uniones exógamas de los extranjeros se concretaron mayormente con otros extranjeros europeos (vascos de ambas laderas de los Pirineos, portugueses, italianos, franceses, suizos o españoles) antes que con argentinos nativos de varias generaciones.

Asimismo, las investigaciones sobre matrimonios de inmigrantes, con relación al período que nos ocupa, manifiestan claros resultados en este sentido ya sea en las grandes ciudades o en ámbitos semi urbanos. Podemos verificar que en Rosario entre 1887 y 1894, el 82% de los italianos y el 89% de las italianas se casaban con connacionales (Frid, 1991) y en Buenos Aires, entre 1893-1897, los porcentajes de endogamia eran del 67% para los hombres y el 86% para las mujeres (Seefeld, 1984). Los extranjeros residentes en áreas rurales o semi-rurales registraron porcentajes menores. Así, en Tandil, entre 1880 y 1895, las cifras revelan un 48% para los españoles y un 62% para las españolas, valores aproximados al de los franceses, 41% y de las francesas, 63% (Míguez et al, 1991). En el caso de los españoles de Luján, (etapa 1881-1890) las mujeres manifiestan niveles del 50% y los hombres del 23%, en cambio la trayectoria de la colectividad francesa pareciera tener más puntos de contacto con la de sus pares de Buenos Aires que con la de Tandil, ya que entre los hombres se manifestó el 51% y entre las mujeres el 80% (Marquiegui, 1992; Seefeld, 1984; Pagano y Oporto, 1986; Otero, 2012).

Puede conjeturarse que los casos de exogamia étnica debieron ser mayores cuanto más alta era la posición social de los sujetos¹⁷⁹. En Morón¹⁸⁰, Luján (Marquiegui,

¹⁷⁹ Al respecto, Adamovsky (2009) expresa que las jerarquías de clase no pueden definirse solamente a partir de criterios económicos, sino que deben incluirse también culturales y étnicos. “Un régimen de clasificación es el ordenamiento concreto del escalafón social en un momento y lugar preciso, tomando en cuenta todos los aspectos que colaboran en la separación y jerarquización de las diferentes ‘clases de personas’. El ‘régimen de clasificación’ refiere entonces tanto a los mecanismos materiales que definen qué personas tendrán acceso a qué tipo de bienes y recursos, como a las ideas de ‘respetabilidad’ que los justifican y organizan. Dentro de las

1992), Tandil y Córdoba (Otero, 2012) observamos uniones entre extranjeros (miembros de sectores prestigiosos, propietarios o miembros de asociaciones étnicas) y nativas de buena posición económica, para facilitar su integración a la elite local. En los sectores medios y bajos de las comunidades las consideraciones de tipo socioeconómico fueron más relativas, es decir, la decisión obedeció más a una consideración étnica.

Presentamos los cuadros 2, 3 y 4 en los que observamos las pautas matrimoniales en Morón de los italianos, españoles y franceses:

Cuadro 2. Pautas matrimoniales de los italianos. Morón (1886-1895)		
Categorías	Mujeres	Varones
Con italianos	96%	59%
Con arg. (1)	2%	26%
Con arg. (2)	0%	5%
Con arg. (3)	1%	5%
Con otros	1%	5%
N° casos: 199	100%	100%

- (1) argentinos/as, con ambos padres italianos
 (2) argentinos/as, con padres europeos de distinta nacionalidad que la del contrayente
 (3) argentinos/as, con padres argentinos

Fuente: Actas de Matrimonio. Archivo Parroquial de Morón

Cuadro 3. Pautas matrimoniales de los franceses. Morón (1886-1895)		
Categorías	Mujeres	Varones
Con franceses	91%	50%
Con arg. (1)	0%	13%
Con arg. (2)	3%	13%
Con arg. (3)	3%	15%
Con otros (vascos esp)	3%	9%
N° casos: 32	100%	100%

- (1) argentinos/as con ambos padres franceses
 (2) argentinos/as con padres europeos de distinta nacionalidad que la del contrayente
 (3) argentinos, con padres argentinos

Fuente: Actas de Matrimonio. Archivo Parroquial de Morón

sociedades de tipo capitalista, aunque el núcleo de la diferenciación social esté siempre vinculado a la desigualdad económica, pueden existir diversos ‘régimenes de clasificación’ (p.115). En el Argentina (etapa 1860-1930) se organizó un régimen de clasificación que dividió y jerarquizó a la sociedad creada por la inmigración y el cambio social. Las divisiones de clase fueron de tipo económico, pero también étnicas y culturales. Como en muchos países latinoamericanos la jerarquía de ricos y pobres coincidía con el color de la piel. A esta división se agregaban consideraciones culturales “bárbaros” o “civilizados”, según el grado de educación adecuada (europea).

¹⁸⁰ Véase capítulo 5.

Cuadro 4. Pautas matrimoniales de los españoles. Morón (1886-1895)		
Categorías	Mujeres	Varones
Con españ.	98%	46%
Con arg. (1)	1%	12%
Con arg. (2)	1%	20%
Con arg. (3)	0%	12%
Con arg. (4)	0%	3%
Otros europeos	0%	7%
Nº casos: 59	100%	100%

(1) argentino/as con ambos padres españoles

(2) argentino/as con padres vasco-franceses

(3) argentino/as con padres argentinos

(4) argentino/as con padres italianos

Fuente: Actas de Matrimonio. Archivo Parroquial de Morón

Para dar cuenta del proceso de la elección de la pareja y de la formación del matrimonio, consideramos necesario ahondar en la influencia de una serie de factores. En primer lugar, encontramos que este comportamiento estaba condicionado por la oferta femenina /masculina disponible y que se expresa por la relación de masculinidad que mide la diferencia entre los stocks (tamaño de cada grupo) de hombres y mujeres¹⁸¹. A continuación, analizaremos su incidencia en la sociedad moronense.

3.3. EL ÍNDICE DE MASCULINIDAD EN MORON

3.3.1. El Primer Censo Nacional (1869)

Con el fin de explicar las pautas matrimoniales recurrimos a la demografía para realizar un análisis de la población con relación a la edad y el estado civil. El área de estudio presenta una considerable presencia de migrantes transoceánicos como ya expusimos anteriormente. De manera general, advertimos que en 1869 los italianos eran la colectividad más numerosa, y superaban en una relación de tres por uno a los franceses y españoles. El censo de ese año nos permite examinar el índice de masculinidad global, que era muy elevado, cada 100 mujeres, mayores de 15 años, había 127 varones mayores de 15 años. Esa proporción se mantenía a nivel provincial (126). Esta situación es típica de una población que recibe mucha migración, ya que entre estos pobladores predominan los del sexo masculino (CNPRA,1869). A su vez determinamos que la mayoría de los varones mayores

¹⁸¹ Se realiza una analogía de la relación entre sexos y de la formación de parejas como un mercado donde hombres y mujeres concurren libremente como vendedores y compradores.

de 14 años -un 63%- eran extranjeros, y dentro de este grupo un 61% permanecía soltero (cuadro 5).

La relación de masculinidad entre los inmigrantes del partido variaba entre una tasa de 294 para los españoles, 272 para los italianos y 216 para los franceses en la fecha que analizamos (CNPRA, 1869). En la PBA la diferencia era más pronunciada en el caso de los españoles¹⁸². Estas cifras sugieren la existencia de una inmigración prevalentemente individual, de hombres solos, con una baja proporción de varones casados y una escasa presencia de mujeres¹⁸³. Las cédulas censales ofrecen una imagen más matizada, según el área que consideremos. Así, podemos constatar una mayor presencia de familias en la zona urbana, mientras que el campo mostraba un considerable número de varones solteros. Vemos, entonces que en esta zona la desigualdad entre los sexos era más marcada, y en ello influía seguramente la cantidad de peones y jornaleros requeridos para las actividades que allí se realizaban. Veamos el cuadro 5:

Cuadro 5. Población absoluta por estado civil y sexo (a partir 14 años) en Morón (1869)

Sexo	ARGENTINOS			EXTRANJEROS			Total
	Cas.	Solt.	Viud.	Cas.	Solt.	Viud.	
Varones	163	262	32	288	477	23	1245
Mujeres	236	331	144	199	67	25	1002
Total	399	593	176	487	544	48	2247

Fuente: CNPRA (1869). Tabla 6, p. 56-57.

3.3.2. El Censo Provincial (1881)

Hacia 1881, según el CPBA, podemos corroborar la continuación de esa tendencia en Morón. La composición de la población extranjera en cuanto al sexo presentaba un desequilibrio evidente, tanto en el área urbana (63% varones y 37% mujeres), como en la rural (71% varones y 29% mujeres). La relación de masculinidad refleja esa desigualdad: para los españoles era de 229, para los

¹⁸² A nivel provincial según el CNPRA (1869) la tasa de masculinidad de los españoles era 356, de los italianos 254 y de los franceses 214.

¹⁸³ Aunque este aspecto implicaría la posibilidad de un retorno, el análisis que realiza Devoto (2003) sobre los migrantes mediterráneos nos indica que en el destino sur predominaron los varones jóvenes y con menor tasa de retorno, en comparación con los que iban a Norteamérica

italianos de 200 y para los franceses de 167¹⁸⁴. Ese contraste se observa también en el promedio de toda la PBA donde la tasa de masculinidad era de 129 habiendo aumentado el número de varones, con respecto a las mujeres, en los doce años que separan a ambos censos. Estas diferencias indican el arribo simultáneo de varones solos.

Para el caso de Morón, con relación a la población nativa -varones y mujeres- se presentaba una estructura -en cuanto a los sexos- más armoniosa tanto en el área urbana, (41% varones y 59% mujeres), como en el ámbito rural (49% varones y 51% mujeres), pero observándose siempre una mayor proporción de población femenina (cuadro 6). Si consideramos solamente a la franja etaria mayor de 15 años de este subgrupo advertimos que las argentinas representaban el 62%, mientras que las extranjeras eran el 38%. Es decir, nos encontramos con una sobreoferta de mujeres argentinas que, presuntamente, equilibraría la descompensación existente en el mercado matrimonial local, es decir, la disponibilidad de mujeres en edad matrimonial -específicamente extranjeras- como ya mencionamos (cuadro 7). Consecuentemente observamos una disminución de la tasa de masculinidad total en 1881 -que era de 111- con respecto a 1869, dentro de la misma franja etaria ya especificada, que indicaría una menor presencia en nuestro partido de varones solos (cuadros 6 y 7). Asimismo, el censo de 1881 muestra la existencia de una importante cantidad de familias, ya que el 61% del total de los inmigrantes se encontraba casado y el 5% viudo (cuadro 8).

La fuente analizada también nos permite afirmar que Morón, al mismo tiempo que Cañuelas y San Nicolás, tenía la mayor proporción de mujeres tomando en cuenta la población absoluta y con relación a los demás partidos de toda la provincia¹⁸⁵. A su vez, si consideramos solamente a la población argentina, Morón, San Fernando y San José de Flores ofrecían el mayor número de mujeres respecto a

¹⁸⁴ A nivel provincial el índice de masculinidad de los italianos (241) y de los españoles (288) había disminuido con relación a 1869 y la de los franceses se había incrementado, levemente (218).

¹⁸⁵ En 1881 por cada 1000 habitantes en Morón y Cañuelas había 517 varones y 483 mujeres y en San Nicolás había 408 varones y 492 mujeres (CPBA, 1881).

los varones, debido naturalmente a su mayor densidad y a su proximidad a la capital de la República¹⁸⁶. A continuación, veamos los cuadros 6, 7 y 8:

Cuadro 6. Composición de la población en Morón según CPBA (1881)

1881	Argentina		Extranjera		Total		Total General
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	
Urbano	937	1345	636	375	1573	1720	3293
Rural	668	685	602	251	1270	936	2206
Total	1605	2030	1238	626	2843	2656	5499

Fuente: CPBA (1881).

Cuadro 7. Población argentina y extranjera por sexo y períodos de vida. Morón (1881)

1881	Argentinos		Extranjeros		Total
Períodos	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
1 - 5 años	579	577	19	14	1189
6 - 14 años	538	549	81	49	1217
15 - 20 años	135	210	100	77	522
21 - 30 años	153	283	294	144	874
31 - 40 años	69	154	383	175	781
41 - 50 años	60	114	210	88	472
51 - 70 años	62	119	145	74	400
Más de 71 años	9	24	6	5	44
Total	1605	2030	1238	626	5499

Fuente: CPBA (1881).

Cuadro 8. Población según estado civil. Morón (1881)

Nacionalidad	Menores de 14 años		Mayor de 14 años						Total
			Varones			Mujeres			
	V	M	Solt.	Cas	Viu.	Solt.	Cas.	Viu.	
Argentino			324	176	22	432	340	173	1467
Extranjero			492	620	49	96	430	46	1733
Totales	1160	1139	816	796	71	528	770	219	5499

Fuente: CPBA, 1881.

3.3.3. El Segundo Censo Nacional (1895)

En 1895 Morón contaba con un 35% de población extranjera (cuadro 9). Si observamos la composición por sexo de la totalidad de la población podemos inferir un mayor equilibrio que en años anteriores debido a que la presencia masculina era del 52% y la femenina del 48%. En este caso la tasa de masculinidad total se manifestaba prácticamente estable con respecto a 1881 ya

¹⁸⁶ En Morón por cada 1000 argentinos había: 442 varones y 558 mujeres, en Flores: 439 varones y 561 mujeres y en San Fernando 426 varones y 574 mujeres (CPBA, 1881).

que era de 112 hombres por cada 100 mujeres mayores de 14 años¹⁸⁷. La PBA - con 129- también registraba esa misma característica. A su vez, la composición por sexo de la población inmigrante establecida en Morón, medida a través de la tasa mencionada, nos confirma una predominancia masculina de 169 hombres por cada 100 mujeres. Si nos referimos específicamente a cada nacionalidad, este indicador demográfico señala que era de 172 para los españoles, de 162 para los italianos y de 170 para los franceses¹⁸⁸. Esta preponderancia masculina la podemos visualizar a lo largo de todo el período de nuestro estudio, especialmente entre los españoles, pero en todos los casos con una fuerte tendencia descendente.

CUADRO 9. Población argentina y extranjera por sexo y períodos de vida en Morón (1895)

Períodos	Argentinos		Extranjeros		Total
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
1 - 5 años	697	645	15	17	1374
6 - 14 años	769	860	122	96	1847
15 - 17 años	170	237	53	42	502
18 - 30 años	396	569	370	246	1581
31 - 35 años	74	93	239	124	530
36 - 40 años	61	110	226	155	552
41 - 50 años	84	111	347	198	740
Más de 50 a.	89	129	357	179	754
Total	2340	2754	1729	1057	7880

Fuente: CNPRA (1895)

Para referirnos al estado civil de la población argentina y extranjera de Morón, a partir de los 14 años (un 61% del total), confeccionamos el cuadro 10 que detalla su composición. Así vemos que había una alta proporción de casados entre los extranjeros, tanto de varones (77%), como de mujeres (60%). Este aspecto nos indicaría que una gran cantidad de personas habría emigrado junto a su grupo familiar y serían más proclives a una radicación definitiva debido a la posibilidad de acceder a un trabajo estable y -quizás- de mayor calificación en el sistema

¹⁸⁷ Véase cuadro 9 “Población por edades y sexo”. Nos referimos a la tasa de masculinidad con relación a toda la población.

¹⁸⁸ En la PBA el índice de masculinidad de los españoles (222) y de los italianos (209) había descendido con respecto a los censos de 1869 y 1881, mientras que la de los franceses (196) se había incrementado. Cabe señalar que el análisis de los índices de masculinidad de los extranjeros se realizó sobre la base de la población total debido a que en los censos no se discrimina a esta población por nacionalidad (italianos, españoles y franceses) y edad.

ocupacional¹⁸⁹. No obstante, el panorama general para la PBA era diferente. En su investigación sobre los trabajadores Sabato y Romero (1992) calcularon que el conjunto de hombres y mujeres solteros, tanto en 1869 como en 1881 fue superior al 50% y se mantuvo prácticamente estable hasta el censo de 1947.

A pesar de considerar que este indicador en sí mismo no dice demasiado, pues podría presuponerse que la práctica formal del casamiento era poco frecuente, sin embargo, teniendo en cuenta las condiciones de vida y trabajo en el campo, los autores consideran que esta situación, posiblemente, revelase la endeblez de las relaciones familiares en el período. Coincidentemente hacia 1869, en Morón, los solteros representaban el 51% de la población mayor de 15 años, sin embargo, en 1881 el porcentaje fue decreciendo al 35% y a pesar de que en 1895 se incrementó levemente (39%), resultaba ser un tanto menor que la media provincial. Consideramos, por lo tanto, que en Morón se habría afinado una mayoría de núcleos familiares.

Nacionalidad	Varones					Mujeres					Total General
	Sol	Cas	Viud	s/det	Sub total	Sol	Cas	Viud	s/det	Sub total	
Argentinos	580	274	28	84	966	664	471	140	78	1353	2319
Extranjeros	556	897	77	57	1587	105	694	101	25	925	2512
Totales	1136	1171	105	141	2553	769	1165	241	103	2278	4831

Fuente: CNPRA, 1895.

En resumen, las oportunidades u opciones que tenían los individuos de conformar una pareja estaban determinadas no solo por una estructura de prácticas culturales que orientaban las preferencias, sino también por un conjunto heterogéneo de variables demográficas tales como la tasa de fecundidad de las generaciones nativa y extranjera, el flujo¹⁹⁰ y stock de cada grupo migratorio, la relación de masculinidad, la edad, la tasa de mortalidad y otras causas socioeconómicas como

¹⁸⁹ Los estudios de Devoto (2003) y Moreno-Cacopardo (1985) sobre la inmigración italiana a la Argentina indican que en sus comienzos estaba compuesta mayormente por familias y no por hombres solos.

¹⁹⁰ Cuanto más grande es el grupo, mayor es la tasa de endogamia. La endogamia tiende a bajar cuando las migraciones se alejan del momento de máximo arribo a la Argentina (Devoto, 2003). En nuestro caso la evidencia empírica es concordante con esta relación.

la ocupación, el lugar de residencia, el entramado de redes sociales primarias tejidas por los inmigrantes, etc., que influyeron en las posibilidades de la oferta femenina o masculina. De esta manera, el factor coyuntural que se refiere a las variaciones en la estructura de la población influía en la composición del mercado matrimonial.

Ahora bien, no profundizaremos en el estudio de las diferencias en los mecanismos de elección de parejas de hombres y mujeres ya que obedecen a condicionantes más complejas que la simple ventaja dada por un mercado con sobre-oferta de hombres¹⁹¹. De todos modos, consideramos, de acuerdo con las nociones que introdujeron los historiadores de Tandil (Míguez et al., 1991), que el efecto mercado y el efecto flujo influyeron en las transacciones matrimoniales o conformación de las parejas. A pesar de que resulta difícil medir los años de permanencia de personas concretas que siguieron sus propios ritmos familiares y paisanos en un espacio puntual, entendemos que existió una correlación entre las altas tasas de endogamia y el momento de mayor llegada de los inmigrantes que, en términos macro, es la etapa en la cual se inserta nuestro estudio.

También el efecto escala¹⁹² (tamaño de la región receptora) influyó inversamente en los valores de endogamia. Así en Morón, una zona semi-rural, pero cercana a la ciudad de Buenos Aires, los inmigrantes tendieron a ser menos exógamos que en zonas de frontera como Tandil u otras escasamente pobladas. Además, aunque prioricemos la variable étnica, este mercado matrimonial se presentaba como segmentado, ya que se encontraba condicionado por la magnitud de los flujos provenientes de las diferentes oleadas migratorias y la fuerza del retorno¹⁹³. Sin embargo, reconocemos que el importante stock de extranjeros residentes en Morón fue determinante en el elevado porcentaje de casamientos intra-étnicos.

Las tasas de masculinidad -que si bien en Morón fueron descendiendo hacia fines de siglo- mostraron el desequilibrio de los sexos y las probabilidades que se

¹⁹¹ La selección matrimonial involucra tanto posibilidades, como capital cultural como relacional (Otero, 1990; Bourdieu, 2001).

¹⁹² Las pautas matrimoniales presentan tendencias más abiertas en los ámbitos menos densamente poblados y entre las colectividades de mayor antigüedad (españoles) o de menor tamaño (franceses).

¹⁹³ Esta tendencia revela que las migraciones fueron afectadas por la crisis y sus efectos que estalló en Argentina en 1890. Para el caso italiano véase Cacopardo y Moreno (1985).

manifestaban en el mercado matrimonial en la etapa que estamos recuperando. A su vez, a fin de complementar nuestro estudio creemos encontrar una clave explicativa de las prácticas endogámicas en los matrimonios intergeneracionales al considerar la nacionalidad de los padres de los contrayentes argentinos, como veremos a continuación.

3.4. LA NACIONALIDAD DE LOS PADRES DE LOS CONTRAYENTES

Con la finalidad de ampliar nuestro horizonte de estudio y así aproximarnos a los niveles de endogamia y exogamia matrimonial por los que transitaba Morón en los años de la inmigración masiva, examinaremos las pautas matrimoniales considerando la nacionalidad los padres y madres de los novios¹⁹⁴.

Entonces, es aquí donde correspondería establecer las características del modelo Crisol de razas o Pluralismo cultural. Por lo tanto, en función de los objetivos de nuestra investigación, establecimos las siguientes categorías basándonos en Seefeld (1993a):

1. Los cuatro consuegros extranjeros de la misma nacionalidad: avalan el modelo Pluralismo Cultural al mantener un particularismo étnico.
2. Consuegros extranjeros de diferentes nacionalidades (máximo tres) y argentino/s: avalan el modelo Crisol de Razas¹⁹⁵.

El cuadro 11 permite visualizar una mayoría de enlaces realizados entre contrayentes hijos de extranjeros, donde cuatro o tres padres tienen la misma

¹⁹⁴ Esta distinción es posible gracias al análisis del origen nacional de padres de los contrayentes que figura en las actas de matrimonio.

¹⁹⁵ En este grupo se incluyen pares de consuegros de diferente nacionalidad. Por ejemplo, ambos padres de un novio son españoles y los del otro son italianos. Dada la intensa endogamia de los extranjeros en sus pautas matrimoniales, la integración social de los hijos nativos, si de da, lo será de la forma aquí planteada. Esta categoría es la que da lugar al modelo integrativo crisol de razas. En el caso de los consuegros de dos o tres nacionalidades diferentes se procedió de la siguiente forma: 1) Tres consuegros de igual nacionalidad y un tercero de diferente nacionalidad que pertenece a un país sudamericano y su apellido es claramente del mismo origen étnico que los restantes será considerado como un caso de los cuatro padres de la misma nacionalidad. Si no lo es se incluirá en la categoría crisol. 2) Otra combinatoria aparece cuando los padres presentan diferente nacionalidad. Este caso también responde al modelo crisol.

nacionalidad (77%) sobre un total de 1045 enlaces¹⁹⁶ y una menor proporción de contrayentes nativos hijos de padres argentinos (18%), es decir argentinos de dos o más generaciones. Probablemente este hecho se relacione con los altos porcentajes de celibato de los varones y mujeres argentinos, es decir con una baja propensión a contraer enlace y con la existencia de uniones no formalizadas. Asimismo, un 57% de la totalidad de los enlaces realizados entre 1862 y 1895 se realizaron entre contrayentes cuyos padres eran todos extranjeros. Ahora bien, el cruce de esta información con los datos que nos brinda el cuadro 1 -donde podemos observar que había un 44% de matrimonios realizados entre dos novios extranjeros- refleja la existencia de una fuerte tendencia endogámica en el comportamiento matrimonial de los inmigrantes y sus descendientes a pesar de las oportunidades que podía brindar el potencial mercado matrimonial moronense (cuadros 5, 8, 9, y 10).

Cuadro 11 - Nacionalidad de los padres de los contrayentes argentinos y extranjeros (Morón 1862-1895)

Año	4 padres extranjeros	3 padres extranjeros	2 padres extranjeros	1 padre extranjero	4 padres argentinos	Padre/s desconocido	Total Enlaces
1862	6	-	-	-	5	8	19
1863	16	1	5	3	11	1	37
1864	4	-	3	2	10	11	30
1865	5	1	2	-	6	2	16
1866	16	-	2	3	9	5	35
1867	14	-	9	-	12	-	35
1868	17	2	1	-	10	4	34
1869	10	-	8	-	14	3	35
1870	17	2	3	-	3	3	28
1871	16	1	5	1	6	3	32
1872	27	1	2	-	6	3	39
1873	37	2	9	5	12	-	65
1874	33	3	4	1	5	1	47
1875	38	2	9	1	8	2	60
1876	39	2	3	1	7	3	55
1877	27	2	11	1	1	1	43
1878	24	1	4	4	11	6	50
1879	20	1	4	1	3	1	30

¹⁹⁶ En esta población no se incluyen las categorías 4 padres argentinos y padres desconocidos.

1880	16	1	4	1	8	-	30
1881	26	1	7	2	7	-	43
1882	22	2	6	1	7	2	40
1883	16	-	4	2	4	-	26
1884	19	2	7	-	6	-	34
1885	28	2	8	1	16	-	55
1886	34	-	5	6	7	-	52
1887	23	3	10	2	17	1	56
1888	42	3	6	3	14	-	68
1889	28	1	5	-	4	-	38
1890	24	1	9	1	2	1	38
1891	29	2	1	1	2	-	35
1892	23	3	3	2	6	-	37
1893	18	3	4	2	1	-	28
1894	28	1	6	2	3	-	40
1895	28	3	7	1	2	-	41
TOTAL	770	49	176	50	245	61	1351

Fuente: Actas de matrimonios Archivo Parroquial. Catedral de Morón

El cuadro 12 demuestra la persistencia en el tiempo -en el período que estamos recuperando- del modelo de integración pluralista (cuatro consuegros extranjeros).

Cuadro 12. Tipos de Enlaces en Morón (1862-1895)

Enlaces	Total	%
Tipo Pluralismo	770	57 %
Tipo Crisol	275	21 %
4 padres argentinos	245	17 %
Padres desconocidos	61	5 %
Totales	1351	100 %

Fuente: Actas matrimonios. Archivo Parroquial Nuestra Señora del Buen Viaje de Morón.

En nuestro estudio observamos un predominio de enlaces modelo pluralismo (57%), que perduran con la fuerza del tiempo a pesar de la existencia de un 21% de enlaces modelo crisol. El establecimiento de una importante concentración espacial de extranjeros en el partido condicionaba la sociabilidad de las personas, además, la clase social¹⁹⁷-en el sentido que plantea Adamovsky-, la igualdad en

¹⁹⁷ Los estudios sobre integración matrimonial de inmigrantes que incluyen nacionalidad y clase social son escasos, la evidencia disponible sugiere que las mujeres extranjeras cruzaban la barrera exogámica cuando el hombre nativo tenía una posición socioeconómica (prestigio-propiedad-

cuanto a la franja etaria -recordemos que se trataba de una población joven- serían elementos que nos permiten conjeturar sobre la posibilidad de una interacción fluida entre hombres y mujeres que nos lleve a establecer las varias causas de la endogamia.

El cuadro 13 muestra la nacionalidad de los consuegros extranjeros (los cuatro de la misma nacionalidad) y confirma el efecto de las oleadas inmigratorias en el país y la particular estructura demográfica a que dieron lugar. Así, en el mismo se refleja la preponderancia de los italianos que constituyeron el 73% de los consuegros de igual nacionalidad. En conclusión: tenemos en Morón una clara superioridad de homogamia de italianos en primer lugar y de españoles y franceses en segundo y tercer lugar, respectivamente. Veamos el cuadro mencionado:

Cuadro 13 – Los cuatro consuegros de la misma nacionalidad. Morón (1862-1895)¹⁹⁸

Italianos	73%
Españoles	16%
Franceses	9%
Otros	2%

Fuente: Actas de matrimonios Archivo Parroquial. Catedral de Morón
Nº de casos: 770 (véase cuadro 11).

Para observar las nacionalidades involucradas en los enlaces donde los consuegros presentaban diferente origen¹⁹⁹, realizamos el cuadro 14 en el que podemos verificar la predominancia de las uniones entre descendientes de familias compuestas por: 1) españoles y franceses (35%), 2) españoles e italianos (29%), 3) italianos y franceses (10%), 4) italianos y suizos (4%) y 5) españoles y suizos (3%). Si bien existieron otras combinaciones de nacionalidades, su número carece de importancia ya que hubo no más de uno a tres casos entre 1862 y 1895. Entre

poder) favorable. El caso de mujeres vascas francesas que se unían a vascos españoles (o viceversa) sugiere elecciones basadas en afinidades culturales. Se desconocen las proporciones de la endo-exogamia étnica combinada con la endo-exogamia social (uniones entre individuos del mismo estatus social) por falta de estudios debido fundamentalmente a problemas heurísticos ya que los censos y registros matrimoniales, rara vez, aportan datos sobre la condición social de los individuos. Ello llevó a sobreestimar el criterio étnico, en detrimento de las posiciones de clase. (Otero, 2012).

¹⁹⁸ Incluye a los contrayentes extranjeros y primera generación de argentinos, hijos de extranjeros.

¹⁹⁹ El cuadro se realizó sobre 150 enlaces con consuegros de diferente origen (total entre 1862-1895).

las 1351 actas de matrimonio relevadas no hubo ejemplos de uniones donde los cuatro consuegros -sería un caso extremo de crisol- tuvieran distinta procedencia. Ello se explica al verificar los importantes niveles de endogamia existentes en los comportamientos de los contrayentes extranjeros.

Si bien verificamos las tendencias que se dieron entre los principales grupos nacionales, advertimos que algunas combinaciones de nacionalidades fueron más frecuentes que otras. Por ejemplo, las uniones entre españoles y franceses se encontrarían dentro de los casos de endogamia macrorregional²⁰⁰. Nuestro supuesto es que se referían mayormente a vascos de ambos lados de la frontera pirenaica con semejanzas culturales.

A su vez, el nuevo espacio geográfico también actuó como un ámbito propicio que favoreció el cruzamiento entre otros grupos étnicos europeos, por ejemplo, españoles e italianos o franceses e italianos²⁰¹, como observamos en el cuadro 14:

Cuadro 14. Pares de consuegros de distintas nacionalidades, o 2, o 3 nacionalidades. Morón, 1862-1895

²⁰⁰ El caso de endogamia geográfica se explica en el apartado 7 del capítulo. Otero (2012) sostiene que hacen falta más estudios para confirmar la hipótesis de que la integración entre vascos precedió a la posterior integración con argentinos o se realizó en forma simultánea.

²⁰¹ Otero (1990) señala que es de vital importancia ser cuidadosos en la interpretación de la información y no hay que imaginar la endogamia como un índice de la existencia de “tensiones étnicas” (p.371) como hizo apresuradamente Szuchman (1977).

Países / Año	63	64	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	Total	
Esp.-It.					1		1		2	1	5	5	1		2			2	1	2	3	4	2	1	2	1	3	1			2	1	43	
Esp.-Fra.	2		2	2	4		1		1	3		5	2		1	2	1	2	3			2	1	1	1	2	4	3	2	4	1		52	
Esp.-Fra.-Port.	1																																1	
Esp.-Sui.					1					1					1																		1	5
Aus.-Esp.																1																		1
Esp.-Ur.								1	1				1																					3
Fra.-Ale.	1			1						1																								3
Fra.-It.						1	1	1					2	1	1	1				1	1		1											15
Fra.-Ur.						1																												1
It.-Ale.					1																													1
It.-Sui.						1	1				2																							6
Port.-Ur.																1																		1
It.-Bél.-Fra.										1																								1
It.-Ur.			1		1						1																							3
It.-Aus.											1														1									2
Fra.-Sui.											1																							1
Fra.-Irlanda											1																							1
It.-Esp.-Fra.	1												1																					2
Ale.-Irlanda						1																												1
Sui.-EEUU							1																											1
Fra.-Ale.-It.													1																					1
Fra.-Ing.																					1													1
Fra.-Sui.-It.																						1												1
It.-Ale.-Ur.																										1								1
Esp.-It.-Ur.																																		1
Fra.-Port.																																		1
Total	4	1	3	5	7	2	5	2	7	11	5	11	7	2	4	5	1	4	4	3	5	7	4	2	9	3	7	4	2	4	6	4	150	

Fuente: Actas de Matrimonio. Archivo Parroquial. Catedral de Morón. En los años 1862 y 1865 no se registraron casos.

3.5. PAUTAS MATRIMONIALES DE LOS ARGENTINOS HIJOS DE INMIGRANTES

El análisis de los censos permitió observar el desbalance de los sexos existente en la población, dado que la mayoría de la inmigración era masculina. Este motivo llevaría a los varones a buscar pareja -en el caso de que se tomara esta decisión- fuera de su propio grupo de connacionales debido a las características del mercado matrimonial (cantidad de mujeres disponibles) o quizás decidir la elección entre las descendientes del mismo grupo nacional. En este último caso nos estamos refiriendo a la llamada endogamia encubierta o endogamia intergeneracional ²⁰².

²⁰² El término “encubierta” define un tipo de relación oculta por la naturaleza de las fuentes. El concepto de “matrimonio intergeneracional” denota un sentido idéntico al más conocido de “endogamia encubierta” (Oporto-Pagano, 1986), pero responde a una terminología más precisa de uniones dentro del mismo grupo étnico (Vid Frid, 1991, p.175).

Así, realizamos un estudio más detallado del comportamiento nupcial de los hijos argentinos de los inmigrantes italianos, españoles y franceses en la etapa 1885-1895²⁰³ con el objetivo de observar su grado de integración a la sociedad moronense. Consideramos que este indicador habla de una conjunción de factores sociales (residenciales, educacionales, laborales, etc.) que favorecieron el surgimiento de nuevos ámbitos de sociabilidad para estos subgrupos en la sociedad receptora. Los hijos de los inmigrantes vivieron en un contexto totalmente diferente al de sus padres y madres, no participaron de la experiencia migratoria y solo la conocían simbólicamente (en su imaginario). Basándonos en estas consideraciones y con la presunción de un comportamiento cercano al *melting pot* que postulara Gino Germani (1955, 1968) intentaremos responder al interrogante ¿Pluralismo Cultural o Crisol de Razas? Los cuadros 15, 16, y 17 son ejemplos que muestran las pautas matrimoniales seguidas por los hijos de los migrantes italianos, españoles y franceses. A fin de aproximarnos a una respuesta señalamos, a continuación, los datos más relevantes.

Entre los varones, hijos de ambos padres italianos, predominaron las uniones con italianas o hijas de padres italianos que suman un 77%. El comportamiento matrimonial de las mujeres reveló una acentuación de esa tendencia (83%). Cabe aclarar que los dos últimos porcentajes no incluyeron los correspondientes a uniones con cónyuges que tienen un solo padre italiano que, si bien no pueden ser reconocidas como endogámicas propiamente dichas, tampoco son uniones exógamas puras. A su vez, debemos considerar que el mercado matrimonial presentaba una relación superior de masculinidad, entonces, las mujeres nativas hijas de italianos desempeñaron un rol compensador en las estrategias matrimoniales familiares.

Las uniones matrimoniales de los argentinos de primera generación, hijos de ambos padres españoles, denotan una mayor flexibilidad en sus comportamientos; en su mayoría los varones optaron por elegir parejas entre las hijas de españoles o de otros europeos (78%) y entre las mujeres las uniones se dieron con españoles, con hijos de españoles o con otros europeos (55%). Si consideramos a las

²⁰³ Corresponde a una muestra no probabilística en base al objetivo del estudio. En los cuadros 15, 16 y 17 se señalan el número de casos analizados.

mujeres con padre español podremos observar una tendencia más pronunciada hacia los matrimonios formalizados tanto con españoles u otros europeos, como con los realizados con hijos de españoles o de otros europeos (84%).

Entre los varones y mujeres argentinos, hijos de ambos padres franceses, se observan comportamientos más variables. Las uniones de los varones se dieron mayormente con españolas, con argentinas hijas de franceses o de otros europeos (60%). Asimismo, entre las mujeres predominaron los matrimonios realizados con españoles, con franceses, italianos o con hijos de franceses (91%). En el caso de un solo padre francés las mujeres también se inclinaron hacia la conformación de parejas con europeos, en cambio los hombres mostraron una disposición más exogámica formando mayormente pareja con nativas.

La evidencia confirma que muchos casamientos entre argentinos encubrieron, en realidad, la fusión entre descendientes de dos padres de la misma nacionalidad. También, estas conclusiones nos conducen a reconsiderar el caso de las uniones entre los franceses y españoles, en ambos casos mayoritariamente vascos, que corresponderían a una endogamia de tipo macro-regional²⁰⁴.

Además, hubo un impacto diferencial en los criterios de selección conyugal según los sexos, ya que las mujeres mostraron un nivel más alto de endogamia. Este comportamiento más cerrado trasluce la existencia de una sociabilidad más restringida al área doméstica que podemos relacionar con una menor participación en el mercado de trabajo²⁰⁵. Las italianas observaron una mayor propensión hacia la homogamia. A su vez las españolas y francesas particularmente establecieron relaciones con otros grupos europeos, antes que con nativos de varias generaciones. Esta conducta estaría denunciando niveles de preferencia con relación a determinados grupos. Los estudios (Devoto, 1988, Otero, 1990, Frid, 1994) indican que las alternativas de elección tanto de las mujeres como de los varones se vieron influidas, entre otras variables, por las redes parentales o familiares que en el caso de la selección matrimonial favorecía las opciones de

²⁰⁴ El área correspondiente a ambos lados de los Pirineos presentaba una fuerte homogeneidad cultural (Otero, 1990).

²⁰⁵ Vid en el capítulo 2 de la tesis, el ítem: Las mujeres trabajadoras de Morón. En nuestra población de estudio observamos que más de la mitad de las mujeres de Morón trabajaba en ocupaciones “domésticas” que restringían las posibilidades de una sociabilidad abierta.

sociabilidad y encuentro. En todos los casos estudiados, los hombres mostraron una mayor disposición a contraer matrimonio con argentinas. Posiblemente este comportamiento más exogámico se relacione con una mayor integración a redes socio-ocupacionales no limitadas al marco étnico de origen²⁰⁶. Consideramos, entonces que en la integración matrimonial es necesario distinguir entre dos dimensiones explicativas: oportunidad y preferencia.

El universo representativo de casos que hemos analizado nos obliga a reconsiderar el postulado de una rápida integración de la segunda generación de nativos, hijos de los inmigrantes, a la sociedad moronense²⁰⁷. La comprobación de Germani (en Devoto, 2003) hizo de las pautas matrimoniales exogámicas la prueba de la rápida y sencilla asimilación de los inmigrantes a la sociedad argentina receptora, sin embargo, el análisis empírico (cuadros 15, 16 y 17) adquiere un significado distinto, sobre todo si cotejamos las uniones de los hijos argentinos de italianos, españoles y franceses con nativos de varias generaciones. Así encontramos que este indicador sugiere una tendencia fuertemente endogámica. Es que la nacionalidad de los padres de los cónyuges argentinos, en nuestro caso, coincide con la de la contraparte implicada en la boda, obligándonos a reconsiderar el peso significativo y la perduración de la trama de las relaciones primarias en los grupos que estudiamos.

²⁰⁶ Frid (1994) observó la misma conducta en su estudio de las españolas e italianas de Rosario para principios del siglo XX.

²⁰⁷ La producción existente para las áreas urbanas y rurales de tamaño intermedio de nuestro país indica que la endogamia de la primera generación obedeció a la perdurabilidad de los lazos premigratorios y cuando dichos lazos perdieron fuerza la integración se produjo rápidamente (Bjerg y Otero, 1995; Otero, 2012).

Cuadro 15 - Pautas matrimoniales de argentinos hijos de italianos – Morón 1885-1895						
Casados con	Varones			Mujeres		
	1	2	3	1	2	3
Italiano	26%			68%	38%	
Español				1%		
Francés		17%		1%		
Argent. (a)	51%	33%		15%	62%	
Argent. (b)				5%	5%	
Argent. (c)	20%	33%		7%	7%	
Argent. (d)	3%	17%		1%	1%	
Otros				3%		
Nº casos	34	6	0	87	8	0

Referencias:

- 1: Los dos padres italianos.
 (a) Hijo de padres italianos
 2: Padre italiano, madre otra nacionalidad.
 (b) Hijo de padres europeos no italianos
 3: Madre italiana, padre otra nacionalidad.
 (c) Hijo de un padre o madre argentina. y/o un padre o madre sudamericano
 (d) Hijo de padre o madre europeo y un padre o madre sudamericano

Fuente: Actas de Matrimonio. Archivo Parroquial “Nuestra Señora del Buen Viaje” de Morón.

Cuadro 16 - Pautas matrimoniales de argentinos hijos de españoles - Morón 1885-1895						
Casados con	Varones			Mujeres		
	1	2	3	1	2	3
Italiano					29%	
Español				28%	0.3	
Francés					0.1	0
Argent. (a)	45%	25%		9%	7%	
Argent. (b)	0.3			18%	5%	
Argent. (c)	11%	50%		27%	14%	
Argent. (d)	11%	25%		9%	7%	
Otros				9%		
Nº casos	9	4	0	11	14	1

Referencias

- 1: Los dos padres son españoles
 (a) Hijo de padres españoles
 2: Padre español, madre otra nacionalidad
 (b) Hijo de padres europeos no especializados.
 3: Madre española, padre otra nacionalidad
 (c) Hijo de un padre o madre argentinos y/o de un padre o madre sudamericano
 (d) Hijo de padre o madre europeos y un padre o madre argentino

Fuente: Actas de Matrimonio. Archivo Parroquial “Nuestra Señora del Buen Viaje” de Morón.

Cuadro 17 - Pautas matrimoniales de argentinos hijos de franceses – Morón 1885-1895						
Casados con	Varones			Mujeres		
	1	2	3	1	2	3
Italiano				18%	14%	0.3
Español	0.2			37%		0.3
Francés				27%		
Argent. (a)	20%			9%		
Argent. (b)	0.4	0.8			14%	0.3
Argent. (c)	20%			9%	58%	
Argent. (d)		20%			14%	
Otros						
Nº casos	5	5	0	11	7	6

Referencias

- 1: Los dos padres franceses
 (a) Hijo de padres franceses
 2: Padre francés, madre otra nacionalidad.
 (b) Hijo de padres argentinos
 3: Madre francesa, padre otra nacionalidad
 (c) Hijo de padres europeos no franceses
 (d) Hijo de padre o madre europeo y padre o madre argentino

Fuente: Actas de Matrimonio. Archivo Parroquial “Nuestra Señora del Buen Viaje” de Morón.

La relación entre los grupos étnicos dio lugar a diversas formas de interacción, de esta manera, la tendencia endogámica de los inmigrantes y las de sus hijos (la primera generación argentina) puede traslucir una fuerte cohesión entre ellos que tendía a mantener sus pautas culturales mediante la institución matrimonial o bien reflejar las dificultades en la sociedad de acogida para una rápida asimilación. En este sentido, de acuerdo con los estudios de Milton Gordon (en Pagano y Oporto, 1986) entendemos que la asimilación y sus sub-procesos surgieron como una gradación, en forma progresiva, conteniendo la asimilación completa una serie de variables: cambio de patrones culturales por los de la sociedad receptora, penetración en gran escala en diferentes círculos o instituciones de dicha sociedad nivel del grupo primario, matrimonios mixtos en gran escala, sentimiento de constituir un solo pueblo, ausencia de prejuicios, de discriminación, y de conflictos basados en valores o poderes.

Finalmente, volvamos un instante hacia atrás para medir el camino recorrido. Los inmigrantes, y la primera generación de argentinos de los hijos de inmigrantes italianos, españoles y franceses de Morón, no mostraron señales de una rápida integración con la sociedad nativa. En otros casos, los estudios realizados en Tandil sobre los argentinos, hijos de franceses (Otero, 1990) y en La Pampa (Guachatré) sobre alemanes de Rusia, españoles e italianos concluyeron con una mayoría de uniones exógamas entre los hijos de inmigrantes de distintas nacionalidades, particularmente a partir de la segunda década del novecientos (Maluendres, 1991). A su vez, en Rosario (a principios de siglo) las pautas matrimoniales de los hijos varones de los italianos y españoles mostraron también una tendencia endogámica gradual decreciente, mientras que los porcentajes referidos a las mujeres siguieron el camino inverso (Frid, 1994).

En la CBA, según los estudios de Ruth Seefeld (1984), la integración social efectiva comenzó a partir de los descendientes de la primera generación de inmigrantes. En la CBA la endogamia persistió de una generación a otra. Los estudios de Torrado (2003) en Otero (2012) muestran que recién en la tercera generación (sus datos se refieren a italianos, pero podrían extrapolarse al grupo francés y español) se aprecia un modelo acorde con la teoría del crisol. Ello se debió a la proximidad residencial de los inmigrantes, a la existencia de ámbitos

asociativos y sociabilidad compartidos y una alta homogeneidad de los inmigrantes.

Por su parte, Otero (1990) sugiere que para explicar este proceso es necesario vincular estrechamente la dinámica de los flujos migratorios con las posibilidades de continuación de la red de relaciones parentales más allá de la generación inmigrante. Lógicamente la cesación de los flujos establecía límites concretos a las posibilidades de uniones intraétnicas. Sin embargo, no es posible arribar a conclusiones generales respecto a los matrimonios de los hijos de los inmigrantes ya que los casos estudiados son escasos (Míguez, et al., 1991; Frid, 1994; Otero, 2012).

Ahora bien, como señalaron muchos autores²⁰⁸ la nacionalidad como criterio central de análisis resulta sumamente discutible debido a que un inmigrante no se define solamente por el grupo nacional al que pertenece. Este concepto encubre otro tipo de pertenencias como por ejemplo la aldea de origen, un estrato social determinado, o un grupo étnico. Además, la analogía de mercado matrimonial deja de lado aspectos sociales, culturales y psicológicos que intervienen en la selección de la pareja confundiendo las limitaciones estructurales de la sociedad con las preferencias de los inmigrantes. A su vez, los distintos estratos sociales estaban condicionados por la magnitud de los flujos migratorios y un determinado stock. Por lo tanto, es necesario considerar la participación de otros indicadores como, por ejemplo, la micro-región de procedencia y la edad que nos guíen hacia la búsqueda de nuestro propósito.

²⁰⁸ Particularmente, Otero (1990) en sus estudios sobre los franceses de Tandil explica que una subpoblación definida por el lugar de nacimiento no necesariamente representa a un grupo con características sociales y psicológicas homogéneas. La relación entre nacionalidad y etnicidad es compleja. Ambos conceptos no deben ser confundidos ya que la identidad de un individuo o grupo tiene que ver tanto con la nacionalidad a la que pertenece como con identidades regionales más específicas. Este concepto lo encontramos también en Marquiegui, 1992; Frid, 1991; Seefeld, 1993, entre otros.

3.6. LA EDAD DE LOS NOVIOS

Otro aspecto de la nupcialidad que nos interesa contemplar es el de la edad de los contrayentes extranjeros y la de los hijos de los inmigrantes al celebrar su primer enlace, con la intención de indagar algún comportamiento diferenciado. El cálculo de la edad promedio de ingreso al matrimonio se realizó sobre la base de los datos provistos por las actas matrimoniales²⁰⁹ excluyéndose a los viudos y a quienes reconocieron a sus hijos en el acto, ya que este hecho evidencia una unión consensual previa y además la incorporación de estos casos produciría una distorsión en el cálculo. Evidentemente se observan conductas diferentes, aunque esperables, para ambos sexos. El promedio de edad de las mujeres españolas y francesas era de 22 años y el de las italianas de 20 años. Los varones mostraron una edad promedio relativamente alta; para los italianos y franceses era de 29 años y para los españoles de 28 años.

En cuanto a las mujeres, la edad modal presentó diversos contrastes, entre las españolas se distribuyó entre los 19, 21 y 22 años, a su vez, este aspecto se repitió entre las francesas ya que la mayor frecuencia de edades de ingreso al matrimonio se dio entre los 18, 22 y 23 años y con respecto a las italianas, la moda fue de 17 años, una edad marcadamente menor al promedio general. Esta manifestación también la encontramos en el sexo masculino. Los italianos y franceses evidenciaron una edad modal relativamente inferior (26 años) y entre los españoles la misma se dividió entre los 25, 28 y 30 años. En resumen, al comparar la edad modal con relación al promedio general advertimos la tendencia general de una menor edad para contraer el primer matrimonio para ambos sexos y consecuentemente la disminución de la brecha en dicha relación.

Cabe pensar que la diferencia de edades -entre los varones y mujeres- estaría relacionada con la búsqueda de estrategias diferenciadas de inserción laboral o familiar según el sexo. Así el calendario nupcial se adelantaría o demoraría de acuerdo con procesos de movilidad intergeneracional. De este modo, en cierta

²⁰⁹Los datos relativos a la edad de ingreso al matrimonio fueron obtenidos de las actas de matrimonio de la Parroquia Nuestra Señora del Buen Viaje sobre una población de 299 individuos correspondientes a la etapa 1886-1895, en base a los objetivos del estudio como ya señalamos.

forma el acceso temprano de las mujeres al matrimonio podría justificarse debido al rol subordinado que poseían en el marco de las sociedades tradicionales, mientras que los hijos varones asumían una diferente funcionalidad dentro del ciclo familiar ya que sostenían un compromiso más prolongado en el tiempo, en relación con la producción de los ingresos del grupo familiar²¹⁰. Esencialmente, los objetivos familiares se sobreponían a los objetivos individuales²¹¹. En los casos de varones que habían emigrado solos, su situación dependía de la importancia de su patrimonio y seguramente muchos de ellos se vieron obligados a posponer el casamiento hasta encontrar un medio de vida adecuado.

3.7. LA SELECCIÓN MATRIMONIAL Y EL FACTOR RESIDENCIAL

Hemos constatado que la medición de los matrimonios no puede realizarse en forma aislada, sino que debe relacionarse con otros comportamientos para poder reflejar satisfactoriamente la experiencia de la integración²¹². Es entonces que creemos pertinente analizar el rol que ocupaba la residencia²¹³ de los contrayentes a fin de verificar el peso de las relaciones de sociabilidad en la conformación de las parejas. Así, entendemos de acuerdo con Otero (1990) que en la elección de la pareja influían sobremanera los lugares de encuentro formales o informales entre los futuros cónyuges y de esta manera, la endogamia como factor explicativo de la integración de los inmigrantes sería “(...) la resultante del marco previo de estrategias y formas de sociabilidad” (p.348) que se combinaban de diferente manera.

²¹⁰ Este fenómeno se observó en otros ámbitos urbanos platenses (Frid, 1994).

²¹¹ Los miembros de la familia inmigrante eran educados en la necesidad de compartir asumiendo una serie de derechos y obligaciones. Trabajar juntos, aunar recursos y restar importancia a las inclinaciones individuales (Bodnar, 1985).

²¹² Las actas de matrimonio parroquiales carecen del dato referido a la ocupación de los padres, por este motivo no se incluye el mismo en el estudio. Autores como Otero y Devoto cuestionan la utilización de este indicador porque lo consideran impreciso para medir el estatus social de personas (suegro-novio) que están en diferentes momentos del ciclo de la vida.

²¹³ La residencia es vista como un indicador de interacción social.

El análisis de las actas matrimoniales²¹⁴ entre 1890 y 1895 muestra resultados sorprendentes. La mayoría (91%) de los novios extranjeros italianos, españoles y franceses residía en Morón o en una localidad limítrofe del partido. En los casos en que el novio estaba radicado en otra área (solo un 8% de los enlaces) encontramos que los cuatro consuegros eran de su misma nacionalidad o poseían la misma procedencia micro regional, mientras que el 1% restante correspondió a un caso de exogamia. Si a esto le sumamos un 61% de los matrimonios en los que intervienen tres o cuatro padres extranjeros (cuadro 11) podremos comprender el peso de los contactos sociales.

Estas cifras reflejan un entramado étnico y parental entre familias, que nos permite evaluar en cierto modo las pautas seguidas en la selección de los cónyuges. De este modo las posibilidades de buscar una pareja estuvieron ligadas a los lugares de encuentro frecuentados como la calle y el barrio que posibilitaban un trato cotidiano. En consecuencia, los resultados obtenidos destacan que la residencia de los novios -como fundamento explicativo del espacio donde se definieron las alianzas- formaba parte de la red de relaciones primarias que brindaban oportunidades de interacción y propiciaban las uniones matrimoniales²¹⁵.

Consecuentemente, no podemos asociar la conformación de la mayoría de los matrimonios a relaciones primarias pre migratorias que daban lugar a lealtades sociales, ya que no todos los consortes eran originarios de las mismas provincias. En el caso de Morón la evidencia muestra que existieron ciertos factores estructurantes como las nuevas redes de sociabilidad construidas en el medio receptor que actuaron vigorosamente en ese sentido.

²¹⁴ Se analizó una muestra no probabilística (en base a los objetivos del estudio) de 219 actas matrimoniales (Parroquia de Morón, Nuestra Señora del Buen Viaje) para evaluar el dato domiciliario de los novios al momento del matrimonio. Este examen se realizó por localidades ya que la mayoría de las actas no cuenta con información al respecto. Esta limitación impide precisar la distancia en kilómetros entre los lugares de residencia de los novios.

²¹⁵ Las conclusiones de los estudios sobre matrimonios de Frid (1991,1994), Maluendres (1991) y Szuchman (1977) concuerdan en que la proximidad residencial de los contrayentes fue un elemento primordial en la elección de la pareja.

Sin embargo, algunos autores vinculan íntimamente a la endogamia con el concepto de espacio social -descrito por Franc Sturino²¹⁶ como área de interacción “cara a cara” donde se tejía la trama de relaciones que posibilitaban la formación de las cadenas migratorias y que culminaban con la proximidad residencial en la sociedad de acogida. En Morón tomaremos como ejemplo el enlace realizado en 1894 entre dos novios italianos, Juan Nicosio originario de Casarza Ligure y Teresa Nicolini nacida en Sestri Levante. Ambas aldeas, apenas separadas por unos 10 kilómetros, se encontraban dentro mismo espacio social de la provincia de Génova, en la región de Liguria. También hubo bodas entre novios de una misma aldea. Así, en 1890 se casaron Marcos Fanti y Catalina Delfatti, ambos originarios de Grosotto, provincia de Sondrio de la región de Lombardía. De esta manera interpretamos que también existió, pero con una menor influencia, una relación dinámica entre las condiciones residenciales y la continuidad de vínculos de parentesco, con la sociedad de origen que nos revela el grado de cohesión interna de algunos grupos inmigrantes²¹⁷.

²¹⁶ Franc Sturino (1988) en su trabajo sobre los italianos meridionales del área de Rende, se refiere a poderosas redes sociales que se originaron en las áreas expulsoras y que dieron lugar a migraciones en cadena. El espacio social era una unidad geográfica de aproximadamente 10 km. de radio desde la mencionada comuna, donde tenía lugar un proceso de interacción socio-económica entre los habitantes ya que podían recorrerla caminando y volver a sus casas en el día. A su vez, para Bourdieu (1998) el espacio social es el lugar en el que se desarrollan los agentes o los grupos distribuidos en él en función de su posición, según los principios de diferenciación que caracterizan a una sociedad, de acuerdo con su capital económico y cultural.

²¹⁷ Los investigadores que toman por caso de estudio a Tandil consideran que los elevados índices de endogamia serían consecuencia de las redes familiares e interpersonales establecidas en una fase premigratoria, antes que la resultante de otras solidaridades como la pertenencia a un mismo grupo nacional. Marcelino Iriani (1996) y Hernán Otero (1990) encontraron referencias sobre estrategias familiares para mantener la rentabilidad de los caseríos o lograr una buena dote.

3.8. LA SELECCIÓN MATRIMONIAL Y EL FACTOR GEOGRÁFICO

Lamentablemente tanto las fuentes censales, como los *Libros de Matrimonios*, no colaboran totalmente en la recuperación de los orígenes provinciales de los novios. Sin embargo, las actas matrimoniales de la parroquia de Morón permiten realizar un relevamiento de los enlaces entre novios extranjeros realizados entre 1886 y 1895²¹⁸. Nuestros cálculos fueron efectuados sobre la base de un trabajo por muestreo de 133 cónyuges extranjeros para los cuales contamos con el dato de la región, provincia y de la comuna donde nacieron²¹⁹.

Nos planteamos aquí la pertinencia de la utilización de la categoría nacionalidad para explicar su influencia en la conducta matrimonial de los inmigrantes. Por tal motivo, realizamos el estudio de unidades más desagregadas como la macro región, la región, la provincia y la comuna. El Registro Parroquial a través del casamiento nos brinda la posibilidad de efectuar un enfoque microanalítico, ya que el conocimiento de la procedencia de los contrayentes permite visualizar los comportamientos endo o exogámicos existentes en los diferentes grupos con mayor precisión, pero de acuerdo con las posibilidades de la información obtenida contamos -en algunos casos- con limitantes como la grafía utilizada o la omisión de los datos.

En cuanto a los novios italianos pudimos determinar que procedían del arco noroccidental correspondiente, fundamentalmente, de las regiones de Lombardía, Piamonte, Liguria, Toscana y en menor medida, del área central nordoriental Véneto, Marcas y Emilia Romagna²²⁰ y de otra zona sur-occidental que comprendía las regiones de Campania -en su mayoría- como así también de Basilicata y Reggio Calabria y hacia el este la región de Marcas. El cuadro 18 nos señala que un 43 % optó por la endogamia comarcal y provincial eligiendo

²¹⁸ Se realizó un relevamiento del total de los enlaces que hubo entre 1862 y 1895 en la Parroquia Nuestra Señora del Buen Viaje de Morón. Solo en algunas de las actas de matrimonio (1886 a 1895) se menciona la región, municipio o pueblo de nacimiento de los novios. De esta manera se constató que en ese lapso hubo un total de 433 enlaces, de los cuales 133 fueron entre novios extranjeros. Esta cifra constituye la muestra no probabilística en base al objetivo del estudio.

²¹⁹ Los cuadros 19, 20 y 21 que exponemos al final del apartado permiten visualizar y relacionar los lugares de origen de los novios.

²²⁰ Hasta 1895 las regiones de origen de los italianos de mayor peso que llegaron a la Argentina fueron las del norte. Véase Cacopardo y Moreno (1991).

cónyuge a una persona proveniente de su mismo pueblo o provincia. Indudablemente el mapa (Google maps, 2021) nos ayuda a observar con precisión la ubicación de esas ciudades y aldeas que se encontraban dispersas, en un radio no muy lejano, unas de otras. Esta realidad nos permite presuponer la existencia de ciertos lazos que entrecruzarían solidaridades y orígenes coincidentes²²¹. Por otra parte, el 51% de las uniones se dieron entre contrayentes que pertenecían a la macro región,²²² además de estar presente en estos grupos los contrastes regionales norte/sur. Una rápida observación de las actas revela que las uniones matrimoniales -93% de los casos estudiados- se realizaban entre nord-italianos, por un lado, o entre italianos meridionales, por otro, de las regiones ya mencionadas. Un 6% correspondió a enlaces entre italianos del norte y vascos y solo un 1% entre italianos del norte y sur. Por lo tanto, sería pertinente hablar de la influencia de los regionalismos en los casamientos de los inmigrantes italianos moronenses²²³. A su vez, los niveles de endogamia geográfica se profundizaron expandiéndose del ámbito comunal al provincial y regional, creándose así en Morón nuevas redes sociales que influyeron en la selección matrimonial.

El análisis de los orígenes geográficos de los novios españoles muestra que los mismos procedían en un área norte que abarcaba hacia el este: Cataluña, Aragón, Navarra y País Vasco y hacia el oeste: Cantabria, Asturias y Galicia. Precisamente en estas regiones se encontraban las comunidades que tenían en común una ubicación estratégica a lo largo de los canales de información y de transporte que según José Moya (2004) formaron parte de una emigración temprana a nuestro país. Consecuentemente los patrones matrimoniales (cuadro 18) de los inmigrantes revelan que si bien la comuna y la provincia ocuparon un lugar significativo (41%) presuponiendo una fuerte interacción pre migratoria, fueron

²²¹ En el caso de los españoles Moya (2004) estudió los lazos familiares a través del espacio geográfico determinando que los mismos no se limitaban a sus localidades de nacimiento, sino que se extendían a lugares más distantes donde residían, tíos, tías, primos y otros parientes.

²²² Entendemos por macro región un área que incluye territorios o regiones de un país o de otro con características culturales comunes. Consideramos endogamias regionales de frontera a los matrimonios entre miembros de conjuntos subpoblacionales homogéneos indebidamente segmentados por la división política de los estados nacionales europeos. Uno de los ejemplos más paradigmáticos lo ofrece el caso de los vascos (Otero, 1990, 2012; Marquiegui, 1992).

²²³ En alusión a este aspecto Devoto (2006) sugiere hablar de múltiples comunidades en Buenos Aires y Rosario debido a la influencia del regionalismo o aun del parroquianismo entre los inmigrantes.

en realidad los casamientos dentro de la macro región (59%) los que más se destacaron. En este caso creemos que estas uniones enmascaraban una especie de endogamia tanto étnica (los vascos de ambos lados de las Pirineos se casaban entre sí) como nacional (Otero, 1990, 2012).

En el caso de los franceses determinamos que existían dos áreas de procedencia de los novios: una era la suroeste: corresponde a la región de Aquitania - departamento de los Pirineos Atlánticos o Bajos Pirineos-, región del Mediodía-Pirineos -departamento de Altos Pirineos- y la región de Gascuña y la otra era la noreste que abarca las regiones de Lorena, Alsacia, Borgoña y Norte. La tendencia observada en las uniones matrimoniales coincide con el caso español y el italiano ya que la mayoría optó por la endogamia macrorregional (56%) observándose el casamiento entre los vascos de ambos lados de la frontera, aunque también un elevado porcentaje (44%) optó por la endogamia comunal y provincial.

El hecho de que una proporción importante de contrayentes se haya orientado hacia los paisanos del mismo municipio y provincia, indicaría que muchos matrimonios podrían haberse gestado en un momento pre-migratorio, como indica la bibliografía existente. En este sentido Samuel Baily (en Devoto y Rosoli, 1985) demostró la influencia decisiva de la cadena migratoria en las relaciones personales. Sin embargo, desde otro enfoque Maluendres (1994) nos invita a reflexionar sobre la posibilidad de una perduración de la sociabilidad premigratoria en este nuevo espacio en un contexto de continuas reformulaciones, ya que no podemos pensar que todas las alianzas matrimoniales fueron definidas previamente a la experiencia migratoria.

Si bien la preferencia étnica fue uno de los elementos que intervinieron en la elección de la pareja, un amplio espectro de factores delimitó el universo real de la elección. Con relación a este aspecto, en su estudio sobre los franceses de Tandil, Otero (1990, 2012) sostuvo que el comportamiento demográfico y social de un grupo migrante dado, no es una característica intrínseca a dicho grupo, ni a su nacionalidad, sino que, por el contrario, resulta de los factores determinantes que puedan actuar sobre el mismo en un contexto histórico y espacial determinado. Por lo tanto, es altamente probable que el mecanismo migratorio, a través del cual

el inmigrante llegó, haya condicionado sus pautas matrimoniales y su integración residencial y ocupacional. Por su parte, Devoto (2003) afirmó que eran mayores las probabilidades de las personas inmigradas en cadena, es decir articuladas en redes paisanas o parentales, que al decidir la elección de su pareja lo hicieran dentro de ese ámbito, mucho más que las que arribaban por mecanismos individuales.

Estas investigaciones nos ilustran sobre la amplitud de las cadenas migratorias permitiéndonos presuponer que el uso frecuente de este mecanismo entre los migrantes incrementaba las posibilidades de contacto dentro de la comunidad favoreciendo, de este modo, el surgimiento de altas tasas de endogamia. Además, no debemos olvidar que, en esta etapa, la influencia de la familia en la conformación de las parejas era importante, como ya expresamos. A su vez, los datos disponibles nos muestran que la sociabilidad entre paisanos debió haber sido muy importante, ya que, como vimos, muchos matrimonios se realizaron entre personas de la misma aldea y provincia (cuadro 18). Así, entendemos que la endogamia geográfica se vincula con el concepto de espacio social²²⁴.

Sin embargo, el horizonte de las relaciones aldeanas no fue la única posibilidad que se dio en las estrategias matrimoniales de los inmigrantes. Debemos reconocer que en Morón hubo una redefinición del espacio social creándose en la sociedad de acogida nuevos ámbitos de sociabilidad, ya que nuestro estudio permite establecer un patrón común en la conducta matrimonial de los italianos, españoles y franceses: la predominancia de casamientos dentro de la macro región, para la primera generación de inmigrantes²²⁵.

En otras palabras, las redes étnicas que vinculaban el pasado (lugar de origen de los progenitores) con el presente (lugar de residencia actual de la familia) crearon otras solidaridades comunitarias. Así, al emigrar los extranjeros se ubicaban en un universo relacional diferente al que estaban acostumbrados a transitar integrado

²²⁴ Otero (1990) subraya en su trabajo sobre los franceses en Tandil la importancia de los lazos interpersonales tejidos en la aldea y del espacio social originario como factor “estructurante y desestructurante de los comportamientos matrimoniales” (p.343).

²²⁵ Estas conclusiones resultan coincidentes con las obtenidas por Frid (1991) en su estudio de los italianos de Rosario. Las oscilaciones del flujo migratorio ponían límites concretos a la capacidad de las redes de influir sobre las nuevas formas de sociabilidad. Para el caso de los franceses de Tandil, véase Otero (1990).

no solo por paisanos. De esta manera se fue dando un proceso que llamaremos de interacción entre los grupos culturales que convergieron en un mismo espacio. Entonces, podemos pensar a la etnicidad como un proceso dinámico de construcción o invención por el cual se incorporaron y adaptaron solidaridades comunales preexistentes, atributos culturales y memorias históricas.

En los casos estudiados los porcentajes mayoritarios de endogamia nacional registrados ilustran con claridad la multiplicidad de interacciones que se entrecruzaron y dieron lugar a una nueva categoría cultural socialmente operativa. Por lo tanto, la identidad comunal y la regional no pueden ser consideradas en términos contradictorios con la identidad nacional. Entonces, ¿existió una identidad inventada? Creemos que sí. La investigación y la lectura de las fuentes revela que los italianos, los españoles y los franceses de Morón reinventaron o resignificaron la nacionalidad creando un nuevo espacio social que se extendía desde la aldea de origen al marco regional y macro-regional (Devoto, 1992; Marquiegui, 1999).

Cuadro 18 - Pautas matrimoniales inter-étnicas Morón. (1886-1895)			
N° de casos:133	Italianos	Espanoles	Franceses
		95	29
Endogamia comunal	32%	17%	22%
Endogamia provincial	11%	24%	22%
Endogamia regional	6%	0%	0%
Endogamia macro regional	51%	59%	56%
Total	100%	100%	100%

Fuente: *Libro de Matrimonios Parroquia Nuestra Señora del Buen Viaje de Morón (1886-1895)*

A continuación, presentamos los cuadros 19, 20 y 21 que relacionan los lugares de origen de los novios:

Cuadro 19 – Pautas matrimoniales de los novios italianos. Morón (1886-1895)					
NOVIO			NOVIA		
País-Región	Pcia/ Dpto.	Pueblo o Municipio	País-Región	Pcia/Dpto.	Pueblo o Municipio
Campania	Salerno	Laurino	Campania	Salerno	Lufrano
Liguria	Savona	Celle Ligure	Liguria	Savona	Celle Ligure
Lombardía	Sondrio	Postalesio	Lombardía	Bérgamo	Sorisole
Campania	Salerno	Laurino	Campania	Salerno	Laurino
Liguria	Génova	Casarza Ligure	Liguria	Génova	Recco
Lombardía	Milan	Milán	Toscana	Florenxia	Florenxia
Lombardía	Como	Cossato	Lombardía	Pavía	Piozzano
Lombardía	Sondrio	Postalesio	Lombardía	Sondrio	Castione Andevenno
Emilia Romagna	Piacenza	Monticelli	Liguria	Génova	Marino
Campania	Nápoles		Campania	Nápoles	Sorrento
Lombardía	Voguera	Samponse Smole	Lombardía	Voguera	Samponse Smole
Piamonte	Alejandría	Pagliano Superior	Piamonte	Alejandría	Pagliano Superior
Piamonte	Alejandría	Dernice	Liguria	Génova-Ceranesi	Ponte Decimo
Liguria	Génova	Stana de Borzonazca	Lombardía	Pavía	Tibaldi
Lombardía	Pavía	Zeno	Piamonte	Alejandría	Carbonaro
Lombardía	Pavía	Montesegale	Lombardía	Pavía	Montesegale
Lombardía	Milán	Fosano	Liguria	Génova	Levà
Liguria	Génova	San Esteban Da Vito	Emilia Romagna	Piacenza	Ferriere
Campania	Salerno	Laurino	Campania	Salerno	Laurino
Liguria	Génova	Sesta Spesia	Liguria	Génova	Chiavarrí
Campania	Salerno	Laurino	Campania	Salerno	Laurino
Lombardía	Como		Piamonte.	Alejandría	Carbonara Scrivia
Lombardía	Bérgamo	Sorisole	Lombardía	Sondrio	Postalesio
Piamonte	Cúneo		Liguria	Génova	Lumarzo
Campania	Salerno	Castello del Genovesi	Campania	Salerno	Castello del Genovesi
Piamonte	Alejandría	Cassine	Liguria	Génova	Varazze
Véneto	Venecia	San Michele	Véneto	Venecia	San Michele
Campania	Salerno	Laurino	Campania	Salerno	Laurino
Lombardía	Pavía		Emilia Romagna	Piacenza	
Suiza	Cantón Tesino	Rivera Tesino	Lombardía	Como	Casnate
Lombardía	Pavía	Rivanazzano	Navarra	Navarra	Pamplona
Campania	Salerno	Giffoni Valle Piana	Lombardía	Pavía	
Campania	Salerno	Rofrano	Campania	Salerno	Rofrano

Lombardía	Sondrio	Postalesio	Liguria	Génova	Ranzi
Lombardía	Sondrio	Stelvio	Liguria	Génova	Nervi
Basilicata	Matera	Salandra	Basilicata	Potenza	Moliterno
Lombardía	Pavía	Godiasco	Toscana	Siena	Portoferraio Lione
Liguria	Génova	Varasse	Liguria	Génova	Varasse
Lombardía	Pavía		Liguria	Génova	
Austria	Remula Zana		Campania	Salerno	Martignana
Basilicata	Potenza	Muro Lucano	Calabria	Cosenza	Cassano allo Ionio
Campania	Salerno	Nápoles	Basilicata	Potenza	Potenza
Campania	Nápoles	Sorrento	Lombardía	Sondrio	Lapressa
Calabria	Reggio Calabria	Presella Reggio	Francia		Doctrié Anzzoleis?
Basilicata	Potenza	Moliterno	Campania	Salerno	Rofrano
Liguria	Génova	Casarza Ligure	Liguria	Genova	Sestri Levante
Marcas	Macerata	Recanati	Marcas	Macerata	Recanati
Basilicata	Potenza	Moliterno	Basilicata	Potenza	Moliterno
Lombardía	Como	Chiasso	Liguria	Savona	
Campania	Salerno	Laurino	Campania	Salerno	Laurino
Liguria	Savona	Ceva	Liguria	Savona	Ceva
Liguria	Génova	Rofrano	Lombardía	Sondrio	Castione Andevenno
Lombardía	Brescia	Brescia	Lombardía	Pavía	Casola Rocca Sussela
Campania	Salerno	Laurino	Campania	Salerno	Laurino
Lombardía	Como	Como	Lombardía	Como	Como
Calabria	Cosenza	Cropolati	Campania	Salerno	Laurino
Liguria	Génova	Recco	Emilia Romagna	Montechiari	Piacenza
Campania	Salerno	Laurino	Campania	Salerno	Laurino
Lombardía	Pavía	Voghera	Liguria	Génova	Génova
Lombardía	Como	Novazzano Colon	Lombardía	Sondrio	Postalesio
Emilia Romagna	Piacenza	Piacenza	Liguria	Génova	Chiavari
Piamonte	Alejandro	Arenzano	España.Guipúzcoa	San Sebastián	San Sebastián
Lombardía	Pavía	Voghera	Lombardía	Milán	Gallaratese
Lombardía	Pavía	Rivanazzano	Liguria	Savona	Albenga
Lombardía	Como	Lomaso	Lombardía	Pavía	Pizzocomo
Liguria	Génova	Génova	Liguria	Génova	Génova
Lombardía	Pavía	Pavía	Lombardía	Pavía	Pavía
Liguria	Génova	Génova	Lombardía	Sondrio	Sondrio
Lombardía	Sondrio	Grossoto	Lombardía	Sondrio	Grossoto
Lombardía	Pavía	Godiasco	Piamonte	Alejandro	Felizzano

Liguria	Génova	Savona	Liguria	Génova	Savona
Lombardía	Sondrio	Sondrio	Lombardía	Sondrio	Sondrio
Calabria	Cosenza		Calabria	Cosenza	
Lombardía	Pavía	Vieva Velezzo	Lombardía	Pavía	Brescia
Campania	Salerno	Rofrano	Campania	Salerno	Rofrano
Lombardía	Como	¿Ferrigno?	Piamonte	Novara	Fontaneto
Liguria	Génova	San Martino	Liguria	Génova	Varazze
Campania	Salerno	Rofrano	Campania	Salerno	Rofrano
Piamonte	Alejadría	Castelnuovo Scriveria	Lombardía	Sondrio	Castelmagno
Campania	Caserta	Moirano	Basilicata	Basilicata	Basilicata
Lombardía	Pavía	Breme	Lombardía	Pavía	Cascina
Lombardía	Como	Loranti Abbate	Piamonte	Torino	Moncalieni
Basilicata	Matera	Bernalda	Campania	Avellino	Serino
Lombardía	Pavía	Rivanazzano	Liguria	Génova	Génova
Lombardía	Sondrio	Sondrio	Lombardía	Sondrio	Sondrio
Lombardía	Pavía	Castel de Gena	Lombardía	Pavía	Castel de Gena
Liguria	Génova	Génova	Liguria	Génova	Recco
Campania	Salerno	Roccaglorosa	Liguria	Génova	Recco
Campania	Salerno	Giffoni Sei Casali	Campania	Salerno	Rofrano
Liguria	La Spezia	Roccheta di Vara	Piamonte	Cúneo	Alto Mondovi
Toscana	Lucca	San Giusto	Piamonte	Cúneo	Mondovi
Campania	Salerno	Laurino	Campania	Salerno	Laurino
Liguria	Génova	Finalmarino	España. Guipúzcoa	San Sebastián	Amute
Liguria	Génova	Camisana	España. Guipúzcoa	San Sebastián	Amezqueta
Lombardía	Pavía	Rivanazzano	España. Navarra	Pamplona	

Fuente: *Libro de Matrimonios Parroquia Nuestra Señora del Buen Viaje de Morón (1886-1895)*

Cuadro 20 – Pautas matrimoniales de los novios españoles. Morón (1886-1895)					
NOVIO			NOVIA		
<i>País-Región</i>	<i>Pcia. O Dpto.</i>	<i>Pueblo o Municipio</i>	<i>País-Región</i>	<i>Pcia. O Dpto.</i>	<i>Pueblo o Municipio</i>
Navarra	Navarra	Burguete	Francia	Bajos Pirineos	¿Anelli?
País Vasco	Guipuzcoa	Lizarza	País Vasco	Guipuzcoa	Lizarza
Aragón	Teruel	Ladruñan	Navarra	Navarra	Villafranca del Campo
Euskadi. País Vasco	Viscaya	Güeras o Gueñes	Euskadi	Viscaya	Bermeo
Aragón	Huesca	Fago	Aragón	Huesca (Pirineos del Norte)	Fago
Navarra	Pamplona	Leitza	Navarra	Pamplona	
Galicia	Pontevedra	La Ramallosa	Suiza	Tecina	
Galicia	Pontevedra	Vigo	Navarra	Pamplona	Leitza
Navarra	Navarra	Huesca	Aragón	Zaragoza	Ejea de los Caballeros
Bajos Pirineos			País Vasco	Guipuzcoa	Azpeitia
Galicia	La Coruña	Finisterre	Galicia	La Coruña	Finisterre
Galicia	La Coruña	Finisterre	Galicia	La Coruña	Finisterre
Navarra	Navarra		Bajos Pirineos		
Navarra	Pamplona	Valcarlos	Bajos Pirineos		San Miguel
Cantabria	Santander	Santillana del Mar	Galicia	Pontevedra	Cuntis
Euskadi	Viscaya	Bilbao	Cantabria	Santander	Ampuero
Euskadi	Guipuzcoa	Oñate	Euskadi	Guipuzcoa	Oyarzún
Euskadi	Guipuzcoa	Amezqueta	Euskadi	Guipuzcoa	Beisarsa
Galicia	Pontevedra	Barro	Galicia	Pontevedra	Caldas de Aleyes
Euskadi	Guipuzcoa	Zaragoza	Navarra	Navarra	Goizueta
Andalucía	Cádiz	Los Barrios	Galicia	Pontevedra	Valga
Aragón	Pcia. Pirenaica	Zaragoza	Navarra	Navarra	
Galicia	Pontevedra	Villa del Rosal	Andalucía	Cádiz	Cádiz
Galicia	Orense	Fondo de Vila	Galicia	Orense	Fondo de Vila
Galicia	Pontevedra	Vigo	Galicia	Pontevedra	Gandomar
Euskadi	Viscaya	Mungía	Asturias	Asturias	Oviedo
Galicia	Pontevedra	San Pedro de Lautañón	País Vasco	Bilbao	Arrankudiaga
Navarra	Pamplona	Leitza	Francia. Aquitania	Mauleón	Licharre
Cataluña	Barcelona		Lombardía	Pavía	Pavía

Fuente: *Libro de Matrimonios Parroquia Nuestra Señora del Buen Viaje de Morón (1886-1895)*

Cuadro 21. Pautas matrimoniales de los novios franceses. Morón (1886-1895)					
NOVIO			NOVIA		
<i>Región</i>	<i>Pcia/Dpto.</i>	<i>Pueblo o Municipio</i>	<i>Región</i>	<i>Pcia/Dpto.</i>	<i>Pueblo o Municipio</i>
Aquitania	Pirineos Atlánticos. Pau	Meritien	Aquitania	Pirineos Atlánticos. Pau	Meritien
Bajos Pirineos			Bajos Pirineos		
Aquitania	Pirineos Atlánticos. Pau	Sauveterre-de-Béam	Aquitania	Pirineos Atlánticos Bayonne	Hasparren
Norte	Prov. Del Norte	Tourcoing	Alsacia	Bajo Rin	Menchhoffen
Aquitania	Pirineos Atlánticos.	Pau	Aquitania	Pirineos Atlánticos.	Pau
Borgoña	Côte d'Or		Aquitania	Pirineos Atlánticos Pau	Sainte-Etienne-Loire
Lorena	Meurthe y Mosela. Nancy	Pagny Sur Morelle	Mediodía Pirineos.	Altos Pirineos - Tarbés	Argelès
Bajos Pirineos			País Vasco	Guipúzcoa	Azpeitia
Gazcuña			País Vasco	Guipúzcoa	San Sebastián

Fuente: *Libro de Matrimonios Parroquia Nuestra Señora del Buen Viaje de Morón (1886-1895)*

3.9. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

La pregunta ¿quién con quién? nos señaló el camino para abordar el estudio de las pautas matrimoniales de los italianos, españoles y franceses de la primera generación de migrantes, así como también de los hijos argentinos con el objetivo de describir el proceso de integración social de la población de Morón desde un análisis cultural. La dimensión matrimonial descubrió el entretejido de relaciones urdido, permitiéndonos observar en qué medida esos comportamientos avalaron el modelo del crisol de razas o del pluralismo cultural.

Nos preguntamos qué factores intervinieron en el proceso de selección matrimonial. Estos, a modo de indicios, mostraron qué interrelación hubo entre los inmigrantes y la sociedad local. Así, evaluamos una serie de conductas seguidas por los novios extranjeros, los consuegros y la primera generación de hijos argentinos de los extranjeros a través de variables explicativas como la nacionalidad, la edad, el sexo, el mercado matrimonial, la residencia de los novios y la comuna de origen.

En este sentido el caso de Morón, en la segunda mitad del siglo XIX, revela que los enlaces de la primera generación de inmigrantes y de sus hijos fueron en su

mayoría endogámicos. Es decir, no podemos hablar de una efectiva integración. Consecuentemente, podemos inferir que la etnicidad influyó en la etapa de selección matrimonial, como así también en las familias y en la formación y socialización de los hijos a través de la transmisión de pautas-socioculturales de la colectividad de pertenencia de los cónyuges. Cabe señalar que la mayoría de las uniones exógamas de los extranjeros se concretaron mayormente con otros extranjeros europeos (vascos de ambas laderas de los Pirineos, portugueses, italianos, franceses, suizos o españoles) antes que con argentinos nativos de varias generaciones.

El contexto histórico y el marco de configuraciones culturales específicas, con sus relaciones de poder y desigualdad, nos invita a pensar en las identificaciones. Como sostiene Grimson (2011), entendemos que estas fueron una definición de los mismos actores sociales, ya que algunos casos mostraron que en las relaciones vinculares no primaron los sentimientos de pertenencia y sus intereses, sino fueron producto de un proceso de construcción.

A su vez, la tendencia endogámica varió en función del sexo y la edad. Las mujeres manifestaron un comportamiento más cerrado al casarse en su mayoría con connacionales, mientras que los varones fueron más exógamos mostrando, además, un valor de edad más alto que el de las mujeres al momento de contraer enlace. Esta propensión está correlacionada con las oportunidades brindadas por el efecto flujo, el efecto mercado y el efecto escala que se sumaban a las diversas estrategias, especialmente económicas, seguidas por los grupos familiares.

Estos datos descubren la existencia de grupos con diferentes modalidades de sociabilidad que nos remiten al plano de la asimilación social informal. Si miramos el problema desde las actitudes que conformaban el juego social, pensamos que el universo relacional de los inmigrantes de Morón estaría delimitado por las fronteras de la propia colectividad, o más bien por ámbitos que incluían relaciones con integrantes de otras colectividades europeas. Cada colectividad dispuso de una caja de herramientas identitaria -como conjunto de clasificaciones- que permitieron a sus miembros “identificarse a sí mismos e identificar a los otros” (Grimson, 2011, p.184).

El análisis de la dimensión espacial, con relación a la cercanía residencial (vista como un indicador de interacción social) en el proceso de selección del cónyuge permite deducir que el hogar familiar y el barrio influyeron en el mismo como lugar de encuentro de potenciales contrayentes. A su vez, en los pocos casos de los italianos y españoles en los que el domicilio del novio o de sus padres correspondía a un partido más alejado, observamos un origen nacional similar entre las partes. De esta manera estaríamos en presencia de una endogamia geográfica o espacial por tratarse de matrimonios realizados entre cónyuges provenientes de localidades cercanas con características culturales semejantes²²⁶.

Entonces resulta pertinente preguntarnos ¿la proximidad residencial hace referencia a migraciones en cadena? o ¿podemos considerarla como una manifestación del entramado social que unía a los inmigrantes en función de una nacionalidad reelaborada o inventada? Si bien existen pocas evidencias respecto a las relaciones primarias informales de las primeras generaciones de inmigrantes establecidas en Morón, el indicador geográfico (procedencia y lugar de residencia) parecen confirmar positivamente ambas respuestas. Es decir, también existió una relación dinámica entre las condiciones residenciales y la continuidad de vínculos de parentesco, con la sociedad de origen que nos revela el grado de cohesión interna de algunos grupos inmigrantes.

Así, lo expuesto ratifica la importancia de las redes sociales primarias articuladas en la fase premigratoria. Sin embargo, en el nuevo país se construyeron otros lazos. A lo largo de la investigación, las evidencias mostraron que la identidad se fue reconstruyendo continuamente en el tiempo a través de la interacción de los sujetos. En la sociedad receptora se dio una reformulación de la identidad italiana, española y francesa que caracterizamos como reinención de la etnicidad y debe comprenderse como una construcción cultural colectiva (no una asimilación forzada) realizada para hacer frente a la realidad que cambia, tanto en el interior de los grupos, como en el nuevo espacio relacional.

²²⁶ Por otra parte, en el pluralismo cultural que caracterizó a la sociedad rioplatense del período el espacio no jugó un rol tan significativo. Entre 1887-1914 la segregación espacial, o sea la forma de desigual distribución de los principales grupos migratorios en la CBA, tuvo una notable tendencia a la baja. El extraordinario peso de los inmigrantes en su población -del 49% en 1869 y del 51% en 1914 “hizo innecesaria la recurrencia a mecanismos de concentración espacial” (Otero, 2012, p.210).

Entonces, ¿qué nos dice el surgimiento de una nueva identidad?, ¿podría considerarse como una apertura hacia la sociedad receptora al deshacer los particularismos? o, quizás, ¿este comportamiento deja entrever una nueva modalidad de afirmación colectiva que no sugiere una rápida integración al medio local? En esta última dirección creemos encontrar la clave explicativa. Según Hobsbawm (2007) quienes migraban a países extranjeros abandonando la aldea natal sentían que se despertaban en ellos sentimientos nacionalistas. El estado argentino les imponía una nueva definición clasificándolos como “italianos”, “españoles” o “franceses” subsumiendo la identidad local o regional en la generalidad.

De esta manera, en Morón la nacionalidad se convirtió en un tejido de relaciones, como una comunidad imaginada (Anderson, 1993), que permitió identificarse como “nosotros” frente a los “otros” construyéndose a través de la diferencia (Hall, 2003). Las identificaciones no guardan relación con los territorios, por eso la noción de configuración cultural de Grimson (2011) permite comprender procesos en los que un sujeto puede sentir sentimientos de pertenencia (identificación) con otro que vive en un lugar lejano, y sin embargo sentirse un extraño, un extranjero, con relación a su vecino con quien forma parte del mismo Estado. Existe una trama simbólica común donde se comprenden esas diferencias.

De acuerdo con Baily, creemos que esta circunstancia actuó facilitando el ajuste y la adaptación de los recién llegados, pero probablemente dificultó la asimilación social e incluso retardó la de sus descendientes inmediatos²²⁷. La explicación de los inequívocos signos de pluralismo de la CBA, como sostienen Devoto (2003) y Otero (2012), correspondería a la esfera de lo simbólico y lo político, al predominio de un idioma o a la capacidad de las dirigencias étnicas²²⁸ de controlar determinados ámbitos más que a la existencia de bases espaciales. La preservación del modo de vida, lengua y tradiciones se hallaban presentes independientemente de la distancia cultural que separaba a los migrantes en la sociedad receptora.

²²⁷ Baily (1985) estudió el bagaje cultural pre-migratorio de los italianos en Buenos Aires y Nueva York, entre 1880 y 1914, y demostró que esos lazos fueron decisivos en la determinación de las pautas de asentamiento.

²²⁸ Este aspecto se amplía en el capítulo 4.

En nuestro contexto histórico específico los inmigrantes contaron una caja de herramientas identitaria (un conjunto de clasificaciones disponibles) con las cuales los miembros de cada colectividad se identificaron. Esa caja de herramientas muestra un panorama acerca de cómo una sociedad se piensa a sí misma y cómo actúan sus miembros con relación a otros. Por eso, los valores de endogamia verificados nos conducen a plantearnos: ¿la endogamia de los grupos migrantes representa una simple probabilidad estadística o, por el contrario, muestra que los grupos no se integraron por diferencias culturales marcadas, o más bien, por actitudes segregativas de su parte, o de la sociedad local?²²⁹

En el espacio de Morón, la evidencia reveló la existencia de fronteras culturales e identitarias. Estos aspectos, analíticamente diferenciables, demostraron la heterogeneidad de la población, sin embargo, en el proceso histórico hubo una lógica de interrelación entre las partes, distintas combinatorias y articulaciones específicas de elementos, que adquirieron significados en la trama relacional, como sostiene Grimson (2011).

La cuestión de la integración social de los inmigrantes “desde abajo” a través del estudio de la conducta matrimonial no agota su resolución. La justa evaluación del problema no puede ser reducida al análisis de un aspecto, como es la selección matrimonial. Antes de ingresar al siguiente capítulo consideramos que una respuesta satisfactoria requiere tomar en cuenta una perspectiva transversal, aspectos culturales, económicos, políticos, psíquicos y sociales. Por lo tanto, es hora de volver sobre nuestros pasos para introducirnos en el universo de las sociabilidades construidas por los mismos inmigrantes.

²²⁹ Otero (1990, 2012) plantea que en los niveles de prueba de los trabajos sobre matrimonios existen deslizamientos semánticos (por ejemplo, preferencia en lugar de tendencia) que condicionan las conclusiones, por lo tanto, el cuestionamiento planteado tiene importancia radical.

CAPÍTULO 4

VIDA ASOCIATIVA

Una de las facetas más significativas del proceso de integración en la sociedad de acogida, es la creación de lazos entre inmigrantes de un mismo origen en el marco de prácticas asociativas. Así, luego de analizar el trabajo y las pautas matrimoniales, a continuación, pasamos a explorar otra de las dimensiones de la interacción social: la vida asociativa.

Las asociaciones de inmigrantes respondieron a la necesidad humana de reunirse, dialogar, intercambiar inquietudes, experiencias y participar en un grupo. El asociacionismo fue una forma de superar el aislamiento social que en muchos casos provocaba un contexto desconocido y un entorno diferente, fruto de la ruptura de vínculos debido a la migración. Las instituciones de socorros mutuos creadas en el nuevo espacio fomentaron la sociabilidad y prestaron diversos servicios.

El asociacionismo es un tema importante en la historia social de las migraciones porque se encuentra en la confluencia de un conjunto de debates sustantivos. Según Otero (2012) se plantean, en primer lugar, las continuidades o rupturas de las formas asociativas premigratorias y las creadas en la sociedad de acogida. En segundo lugar, se comprende como “lugar de control social y de sociabilidad cultural y política, en su doble vertiente de espacio de emergencia de una cultura democrática y de participación política alternativa a las vías formales como el voto” (p.233). También, González Bernaldo (2008) destacó el papel jugado por los extranjeros en la creación de sociedades de socorros mutuos y en el surgimiento de formas de solidaridad en la prevención de los riesgos de la salud.

Este aspecto permite visualizar cómo estas asociaciones constituyeron un paso hacia la construcción del Estado social “desde abajo”. En tercer lugar, las asociaciones como espacio de conformación de identidades de los grupos migratorios constituyen un indicador clave de la integración de los inmigrantes y, por lo tanto, han sido centrales en el debate entre las teorías del pluralismo cultural y del crisol de razas (Baily, 1983 en Borges, 1988).

Como ya expresamos, en Morón se fue conformando una sociedad heterogénea donde convivían diversas identidades étnicas. Desde esta perspectiva, los miembros de cada grupo sociocultural compartían una misma cosmovisión. Es decir, horizontes (valores, creencias) que orientaban y sustentaban sus vidas determinando una conciencia de la alteridad que implicaba la afirmación de un nosotros frente a los otros (Caggiano, 2005). Esa identificación se plasmó, en el contexto histórico local que estudiamos, en la creación y funcionamiento de cuatro asociaciones de ayuda mutua: la Sociedad Italiana, la Italia Una, la Sociedad Española y la Sociedad Francesa.

De esta manera, la pregunta que orienta este capítulo es: ¿cuál fue el rol que las sociedades de socorro mutuo desempeñaron en el proceso de ajuste y asimilación de los inmigrantes? Para responderla nos apoyamos en documentación interna (libros de actas y registros de socios) de las asociaciones²³⁰. Estas fuentes dialogan con otras como los CNPRA (1869, 1895), CECI (1895), revistas y periódicos, entre otras. El empleo de diversa documentación es una vía para evitar el sesgo interpretativo – según la metáfora de la “cápsula étnica”– utilizada por Hilda Sabato (1989) al que conduce la documentación interna de la asociación que aislaría artificialmente a los inmigrantes que la integran del resto de la sociedad.

Este capítulo se compone de seis apartados. El primero presenta los orígenes del asociacionismo en el país para luego avanzar desde el segundo al quinto en el análisis de las asociaciones que surgieron en la sociedad local según los siguientes criterios: las características de la masa societaria y de los grupos dirigentes, las funciones y ámbitos de intervención social, los marcos ideológicos y disputas políticas y, en el caso de la sociedad española, la identidad y la fiesta²³¹. Finalmente, realizamos un breve balance comparativo entre las asociaciones mutuales para determinar el papel que cumplieron como indicador del ajuste y la asimilación de los inmigrantes.

²³⁰ En el caso de las sociedades italianas la traducción de libros del italiano al castellano es nuestra.

²³¹ Las fuentes son fragmentarias e incompletas; de ahí la dificultad de abarcar el estudio de las categorías presentadas en su totalidad para todas las sociedades, especialmente la francesa.

4.1. ORIGEN DEL ASOCIACIONISMO

Desde principios del siglo XIX, tanto en el Río de la Plata como en otras regiones de Iberoamérica, comenzaron a desarrollarse formas asociativas modernas. En este nuevo modo de sociabilidad los miembros se incorporaban por su propia voluntad para perseguir un determinado objetivo, predominando prácticas, valores y relaciones basados en los principios de la Revolución Francesa. Las iniciativas de asociación provenían mayormente de la sociedad civil que podemos caracterizar como

“(…) una sociedad dinámica, inestable, en transformación, donde se superponían nuevas y viejas relaciones y desigualdades. Múltiples tensiones y conflictos atravesaban a esta sociedad en transición, en las que los vínculos tradicionales parecían disolverse sin encontrar reemplazos evidentes y la violencia estaba presente en diversas formas (...) (Sabato en Bonaudo, 1999, p.170).

En ese contexto, entre 1850 y 1880 se inició la creación y funcionamiento de diversas entidades, siendo las más importantes las de ayuda mutua. Si bien el mutualismo orientado a la cobertura médico-asistencial mediante el pago de una cuota se originó en Europa en el siglo XVIII, fue en el siglo XIX cuando logró expandirse, incluso en países como Argentina, en donde se iniciaba un proceso de urbanización e inmigración a partir de esa época (Fernández, 1987, 1989). La más antigua de este tipo fue creada en Buenos Aires en 1832 por un grupo de artesanos franceses. En 1853 se fundó la Sociedad Filantrópica y de Beneficencia de los peluqueros de Buenos Aires, también iniciada por franceses.

Después de la batalla de Caseros las sociedades fueron aumentando progresivamente y hacia 1880 en el país ya se registraban más de cien. Podemos distinguir tres tipos de asociaciones mutuales: por afinidad de origen -entre inmigrantes-, por oficio o profesión y las que resultaban de una combinación de ambos criterios. Si bien los franceses fueron los primeros en fundar una sociedad filantrópica, seguidos por los españoles en 1857 con la Sociedad Española de Socorros Mutuos, ambos fueron superados en cantidad y número de asociados por los italianos, que en 1858 crearon Unione e Benevolenza.

En la etapa de la formación del Estado moderno y burgués vemos cómo la sociedad civil fue tomando forma de manera vigorosa creándose un entramado de instituciones asociativas y de comunicación cada vez más denso (Sabato, 1998). Tanto el desarrollo de la prensa, como la multiplicación de las asociaciones voluntarias muestran la presencia de una esfera pública que surgió como instancia fundamental de mediación con el Estado que fortaleció los vínculos de civilidad²³². Así, hacia 1914 la tasa de penetración del mutualismo entre los trabajadores era similar a la por entonces tenía Francia (González Bernaldo, 2015).

Morón no quedó al margen de esta experiencia. De esta manera observamos que hacia 1881 (CPBA) había ocho sociedades diversas que congregaban a parte de la población de acuerdo con sus intereses: cinco religiosas que sumaban 154 socios, una filantrópica con 73 socios, una comercial con 500 socios y una de caridad con 50 socios. A su vez, para 1885 se declaró la existencia de una sociedad de beneficencia con 52 socios y otra de socorros mutuos con 100 socios (AEPBA). Por su parte el CNPRA (1895) contabilizó cuatro sociedades de inmigrantes de socorros mutuos con 592 afiliados varones, una sociedad de beneficencia compuesta por 74 mujeres y un club social integrado por 114 varones²³³.

Las fuentes muestran el surgimiento de una intensa vida asociativa entre los inmigrantes europeos dentro de un marco jurídico que permitía la libre asociación y expresión de ideas. Así, como parte de este proceso, el 18 de agosto de 1867 quedó constituida la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, la Sociedad Española se fundó el 1º de febrero 1890, la Sociedad Francesa tuvo su origen el 24 de agosto de 1891 (Presas, 1972) y la Italia Una, el 1 de enero de 1893. Si bien el objetivo de estas organizaciones era la ayuda mutua cumplían, además, un papel importante de tipo recreativo-cultural en el desarrollo interno de las colectividades, como en el de las relaciones con el resto de la sociedad local. Otro ejemplo de la plurifuncionalidad era que en las instituciones italianas, españolas y francesas había un notable porcentaje de comerciantes que “han adherido a las

²³² Esta noción nos remite al mundo de los intercambios sociales que están relacionados con la esfera pública (González Bernaldo, 2008).

²³³ En todos los casos las fuentes no mencionan los nombres de las instituciones.

sociedades no tanto por el beneficio del socorro mutuo sino para alentar los fines patrióticos que, en cierto modo, se proponen estas mismas sociedades” (Borea, 1917 en Otero, 2012, p.248).

Consideramos que muchos inmigrantes mantuvieron prácticas de sociabilidad con sus paisanos en otros ámbitos como un espacio público, un café, una plaza, un comercio o quizás sostuvieron contactos informales con la institución y por ello no quedó registro de su actividad. Como resulta imposible establecer precisiones sobre estos vínculos podemos, en cambio, intentar una aproximación de aquellos que se desarrollaron en un ámbito formal. Por eso, a continuación, analizaremos las sociedades fundadas en Morón por los tres mayores grupos migratorios, siguiendo un orden cronológico, de acuerdo con los criterios ya delimitados.

4.2. LA SOCIEDAD ITALIANA DE SOCORROS MUTUOS

El 18 de agosto de 1867 se reunió en la casa del señor don Luis Crovara un grupo de compatriotas italianos con el objetivo de fundar una asociación filantrópica en la villa de Morón. De esta manera, quedó así constituida la Sociedad Italiana de Socorro Mutuo. El *Registro de Socios* (1898-1915) menciona quienes fueron los fundadores: Luis Crovara, Felix Badano, Juan Baiotto, Pedro Dabove, Francisco Badaracco, Francisco Tessi, Gerónimo Martello, Juan Gibelli, Santiago Castagnino, José Degerónimo, Vicente Mazza, Santiago Dabove, José Cometa, Juan Rabellino, Lorenzo Musso, Giovanni Rapeto y Martino Sontag.

A fin de organizarla convenientemente, en esta sesión preparatoria se formó una comisión compuesta por los señores Lorenzo Musso, Luis Crovara, Félix Badano, Francisco Badaracco, Francisco Tessi, Giuseppe Cometa, Juan Baiotto, y Juan Robatto quienes aceptaron redactar el reglamento que debía servir de ley y base. Seguidamente, el 25 de agosto se realizó la asamblea general donde se aprobó el Estatuto-Reglamento que regiría el destino de la sociedad. También se eligió la primera comisión directiva que quedó conformada de la siguiente manera: presidente: Luis Crovara, vicepresidente: Gerónimo Martello, tesorero: Pedro Dabove, secretario: Félix Badano, prosecretario: Francisco Tessi, los puestos de

inspectores fueron integrados por Vicente Bocalandro, Lorenzo Musso y José Cometa. En septiembre se acordó aceptar una sala de reuniones que ofreció el señor Bertagnolio. La entidad estuvo compuesta por un número variable de socios, según los años, entre dos y tres centenares, considerando siempre nuestro período de estudio. Hacia 1893 se produjo una fractura en la misma ya que los simpatizantes de la ideología monárquica crearon otra sociedad: la Italia Una y que, a su vez, determinó la consiguiente disminución del padrón social de la Sociedad Italiana.

Un ejemplo de la fortaleza de la asociación fue la compra del terreno -en la calle Rivadavia, entre 25 de Mayo y Santa Adelaida- realizando una colecta entre los socios en 1868 (*Società Italiana di Mutuo Socorso de Morón, Libro de Actas y Asambleas (1867-1906)* [LAASI]. Seguramente los ingresos regulares y la ayuda de connacionales exitosos permitieron la adquisición para la construcción de la sede social, poco tiempo después de haber sido fundada.

4.2.1. Acerca de la masa societaria y del grupo dirigente

El universo societario de esta entidad mutual solo puede analizarse parcialmente desde el ángulo de su composición debido a la falta de datos²³⁴. A fin de resolver el problema recurrimos al estudio de las cédulas censales (CNPRA, 1869, 1895 y CECI, 1895) para identificar a los integrantes de las comisiones directivas y sus ocupaciones en la etapa 1867-1895.

Según el Reglamento de la Sociedad (1867), la comisión directiva se componía de un presidente, un vicepresidente, un tesorero, un secretario, un vicesecretario y cuatro inspectores. Sus integrantes debían ser italianos nativos, residentes en

²³⁴ Existe un *Libro de Socios* (1898-1913) incompleto al que fue imposible acceder debido a que, en la actualidad, se encuentra en manos privadas. Los miembros que integraban las comisiones directivas entre 1867-1895 eran 342, según *Libros de Actas*. De acuerdo con los objetivos del estudio seleccionamos una población de 67 sujetos ya que muchos apellidos se repiten o son ilegibles.

Morón, duraban un año en el cargo, su desempeño era gratuito y se renovaban anualmente.

Las fuentes nos indican que la mayoría de los integrantes pertenecía a sectores urbanos. El 39% pertenecía a la categoría de trabajador manual bajo integrada por comerciantes y empleados y un 35% eran trabajadores manuales calificados o artesanos. Luego seguían los trabajadores del rubro manual no calificado relacionados con el campo, agricultores, labradores y jardineros (16%) y los trabajadores de la categoría no manual alta y profesional alta, como rentistas, profesionales y empresarios (10%). Como vemos, la estructura social de la comisión directiva en la etapa mencionada se componía de tres cuartas partes de comerciantes y artesanos y se completaba con una cuarta parte de trabajadores del campo y, en menor medida, profesionales, empresarios y rentistas.

Entendemos que podemos calificar a esta asociación como policlasista ya que nucleaba desde empresarios o profesionales a simples trabajadores no calificados. En la mayoría de las instituciones italianas del país coexistían sectores medios y bajos de trabajadores manuales y no manuales porque había una cierta supremacía de la solidaridad étnica por sobre la solidaridad de clase que era la característica del extranjero en Argentina (Devoto, 1985).

De todos modos, tal como se señaló, los análisis de estratificación socio-ocupacional son siempre de compleja e incierta interpretación, entre otras cosas, porque las personas desarrollaban muchas actividades. Las hacían en forma paralela, especialmente los inmigrantes italianos que se adaptaban a distintos tipos de trabajo -este aspecto era uno de los puntos de su éxito-, si se los compara con otros grupos. Con estas prevenciones podemos establecer resultados bastante claros: los inmigrantes con poca o ninguna calificación, que eran los más móviles en tanto cambiaban incesantemente de trabajo -podían pasar de actividades urbanas a rurales o viceversa- estaban prácticamente ausentes de las comisiones directivas. A su vez, su proyecto migratorio de ahorro y retorno tendía a ser más temporario que el de otros que habían venido con sus familias o las habían traído luego y buscaban radicarse y desempeñar un oficio. Así, pensamos que estos

últimos eran candidatos más proclives, a incorporarse a una asociación mutual, y a integrar su comisión directiva (Devoto, 2006).

La evidencia mencionada indica una sobrerrepresentación de las ocupaciones urbanas por sobre las rurales, es decir, artesanos, obreros y comerciantes (sectores medios) y una subrepresentación de trabajadores no calificados. Ello puede vincularse con dos factores: la experiencia previa italiana y la mayor tendencia a asociarse de los trabajadores urbanos para lograr un auxilio mutuo ante las necesidades cotidianas. La mayor experiencia asociativa previa en los obreros y artesanos, las dificultades posibles de pagar con continuidad una cuota y la movilidad residencial de los jornaleros pueden ser razones que ayuden a explicar los matices del fenómeno (Devoto, 1985). A pesar de la falta de datos generales sobre la inserción de los italianos en el sistema ocupacional argentino,²³⁵ nuestra investigación y los estudios de caso²³⁶ avalan las conclusiones expuestas.

Fernando Devoto investigó la procedencia de los asociados en el *Registro de Socios* [RSSI] (1898-1915) revelando un panorama de una institución abierta que englobaba a los italianos de distintas regiones, aunque los inmigrantes del área noroccidental estaban sobrerrepresentados²³⁷. A su vez, el estudio que realizamos de las cédulas del CNPRA (1869) sobre 97 inmigrantes²³⁸ comprueba esta afirmación: un 95% de los asociados provenía de Italia noroccidental:

²³⁵ El CNPRA (1895) divide a la población en nativos y extranjeros en relación con la ocupación. Los datos sobre las ocupaciones declaradas por los inmigrantes al arribo no pueden ser tomadas más que como un elemento indicativo ya que el mercado de trabajo argentino alteró significativamente la ocupación traída o declarada.

²³⁶ Nos referimos a la Sociedad Ligure de Socorros Mutuos de Buenos Aires, la Unione Operai Italiani de La Plata y la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos San Cristóbal, en Santa Fe (Devoto, 2006).

²³⁷ Devoto (1985) realizó un estudio sobre 94 socios de la Sociedad Italiana de Morón, un 44% provenía de Italia noroccidental, 12% de Italia nororiental, 22% de Italia central y 22% de Italia meridional e insular.

²³⁸ Para seleccionar esta población de 97 sujetos se utilizó una fuente censal (CNPRA, 1869). Como vimos, los censos no registran la provincia o ciudad de origen de los inmigrantes, pero en el caso de Morón, el censista (por error) las identificó, en algunos casos, conformándose, de esta manera, una muestra intencional. En la nota 5 se señala una población de 67 sujetos porque se trabajó con otra fuente (*Libro de Actas Sociedad Italiana*) para analizar integrantes de las comisiones directivas.

Cuadro 1. Procedencia de los italianos de Morón (1869)

Zona	Región	Ciudad	%
N.O.	Liguria	Génova, Chiavari	73%
		La Spezia, Savona	
	Lombardía	Pavía, Sondrio	11%
	Piamonte	Alessandria, Mondoví	11%
Centro	Lacio	Roma	4%
Sur	Insular	Sicilia	1%

Fuente: Cédulas censales, 1869, Morón.

Los Estatutos no exigían restricciones para ser elegido o para ser elector si se era socio de la entidad. Todos los socios eran iguales en deberes y derechos. Como vemos el sistema podría considerarse formalmente bastante abierto y democrático, sin embargo, el estudio de las actas de las asambleas muestra que en la práctica esto no ocurría. El bajo número de socios presentes en las asambleas ordinarias o extraordinarias no lograba establecer la mayoría reglamentaria para poder deliberar y en muchos casos no podían reunirse hasta la segunda o tercera convocatoria.

El estudio estimativo que realizamos sobre la participación en las asambleas revela que en Morón era de aproximadamente un 10% del número de socios²³⁹. Muchas veces en las asambleas donde se realizaban elecciones apenas se superaba el número de cargos a cubrir. Si comparamos la composición de las comisiones directivas observamos una notoria repetición de los apellidos en su conformación. Los primeros años de vida de la institución estuvieron controlados por el núcleo fundador. Vemos que los mismos miembros –como un elenco estable- rotaban en los diferentes puestos. Entonces, no resulta extraño que la comisión directiva del año 1874 haya prorrogado su mandato por dos años consecutivos debido a la falta de postulantes (LAASI, 1875, 1876).

Es interesante preguntarse en qué medida la elite dirigente era representativa del conjunto de miembros de la sociedad. Una primera forma de medirla es a través de la observación del número de participantes en las asambleas. Como ya expresamos, las actas de reuniones de asambleas muestran con pocos matices un

²³⁹ El estudio estimativo se realizó cotejando los padrones sociales existentes (período 1878-1895) con las actas de las asambleas ordinarias en las que consta el registro de la presencia de los socios.

escaso grado de participación. Este desinterés no era excepcional y según estudios realizados se encontraba presente en la vida de muchas sociedades existentes en el país (Baily, 1982; Devoto, 1985; Fernández, 1987, 1989; Da Orden en Fernández y Moya, 1999, Moya, 2004). Así, en 1881 se modificó el reglamento estableciéndose que, si una asamblea extraordinaria no pudiese tener lugar por falta de quórum, se llamaría nuevamente a reunión y esta vez sería válida cualquiera fuese el número de socios presentes (LAASI, 1881).

Sin embargo, algunas situaciones conflictivas podían cambiar esa regular pasividad y monotonía. La dificultosa relación entre los dos bandos imperantes²⁴⁰ dentro de la asociación, el “mazziniano”²⁴¹ y el “monárquico”, determinó que cada uno de ellos movilizara sus clientelas para ganar terreno en la elección de cargos directivos y controlar la entidad. Así vimos agitadas asambleas, como las del 13 de diciembre de 1891 y del 11 de diciembre de 1892, que dieron como resultado una participación de socios muy alta. Sin duda, las diferencias, tanto ideológicas como personales, fueron irreconciliables y poco después desencadenaron la separación de socios simpatizantes de la tendencia monárquica (LAASI, 1891, 1892, 1893).

A su vez, en la asamblea del 9 de diciembre de 1894 hubo fuertes discusiones debido a que la Comisión Directiva ignorando el reglamento suspendió las elecciones. La mayor parte de los socios criticó y censuró ese acto despótico. Sin embargo, pocas veces los ánimos se alteraban. La vida de las sociedades italianas transcurría en el más profundo desinterés de sus miembros. Ello se debía probablemente a que los mismos buscaban en dicho tipo de entidad una cobertura médico-asistencial, como así también cierta actividad recreativa-cultural (Devoto, 1985).

Según el Estatuto de 1879 la representación de la sociedad estaba a cargo de un presidente, un vicepresidente, un secretario, un prosecretario y un tesorero.

²⁴⁰ Los enfrentamientos que se dieron en la península en el contexto del proceso de la unificación italiana entre monárquicos y republicanos se prolongaron en nuestro país.

²⁴¹ Giuseppe Mazzini (1805–1872) fue un filósofo y político italiano. Ayudó en el proceso de formación de la Italia moderna a partir de los numerosos estados, muchos dominados por potencias extranjeras que existieron hasta el siglo XIX.

Además, cuatro inspectores consejeros formaban el Consejo de la Administración (Capítulo IV) y a partir de 1892 se estableció que tres socios serían los revisores de cuentas y otros tres más conformarían el jurado de honor (LAASI, 1892). Todos los cargos duraban un año y eran gratuitos. Por otra parte, los estatutos de la asociación preveían que fuesen los mismos asociados reunidos en asamblea los que eligieran a los miembros de las comisiones directivas que debían representarlos por un año y regir la vida cotidiana de la entidad.

Hemos realizado un estudio de la composición del grupo dirigente de los cuatro puestos principales (presidente, vice-presidente, secretario y tesorero) en la etapa 1867-1895 y advertimos el predominio de miembros procedentes del sector medio no manual (comerciantes, empresarios y profesionales). Si analizamos exclusivamente a los presidentes de la sociedad con profesión conocida, sobre veinticinco casos, observamos que catorce son comerciantes, siete profesionales, dos son artesanos (joyero y sastre) y dos empleados municipales. Así vemos el predominio de los *white collar* en la capa dirigente que resulta coincidente con los estudios realizados por Devoto (1985).

Por lo tanto, nos parece pertinente indagar cuáles fueron las causas por las que la mayoría de los trabajadores manuales elegía para dirigir a la sociedad preponderantemente a no manuales. Entendemos, en primer lugar, que las mismas se relacionan con motivos de prestigio. Las asociaciones eran espacios donde se reproducían las jerarquías sociales, por ende, los inmigrantes más notorios solían ser directivos. Probablemente, también, influía la mayor disponibilidad de tiempo de parte este grupo (*white collar*) y, en segundo lugar, otros factores como la lejanía del centro social, la baja instrucción tanto como la incertidumbre laboral o residencial, contribuyan a explicar el hecho de que entre los dirigentes no hubiese personas dedicadas a trabajos manuales no calificados, como las tareas agrícolas. A su vez, según Devoto (1985) existía un cierto desinterés por la participación política en la institución por parte de la gran mayoría de los integrantes.

Consideramos, pues, que el núcleo dirigente representaba mayormente a los sectores medios de la sociedad y a los sectores más altos dentro de la comunidad italiana. En esta elite, encontramos que a muchos les interesaba integrar la

comisión directiva o poseer el anhelado cargo de presidente a fin de poder incursionar en la política local o de lograr cierto reconocimiento y prestigio social. Pudimos constatar que algunos miembros, como por ejemplo José María Casullo, Eduardo Cogliati, Luis Bartoli, Enrique Bisso, Santiago Dabove, Francisco Bocalandro -entre otros- se relacionaron claramente con el poder político local, integraron comisiones vecinales y ocuparon diversos cargos municipales²⁴².

Como ya expresamos, los mismos asociados tendían naturalmente a elegir a las figuras que consideraban de mayor prestigio para representarlos ante la comunidad. De esta manera el reconocido productor queso Luis Bartoli fue elegido para ser padrino de la ceremonia de colocación de la piedra fundamental del salón social el 10 de junio de 1881. También, fueron nominados para esa ceremonia, el médico José M. Casullo, los comerciantes Félix Badano, Juan Bonino, Venancio Ricci, Enrique Bisso y el empresario constructor Juan Bertagnolio (LAASI, 1867-1906).

Según su estatuto la entidad se encontraba abierta a los italianos del reino de Italia, sus hijos nacidos fuera del país y de todos aquellos ciudadanos que se propusiesen defender la causa italiana, y que tuvieran entre 16 y 50 años, Es decir, también se admitió a varones de otras nacionalidades, sin embargo, el artículo 7º aclaraba que los extranjeros no podían formar parte de la Comisión Directiva, la que debería estar compuesta solo por italianos nativos y residentes en Morón. De todos modos, la disposición que permitía el ingreso de individuos de otras nacionalidades fue revocada en la asamblea extraordinaria del 1 de marzo de 1885, con el argumento de que era un obstáculo para obtener subsidios del Ministerio de Instrucción Pública de Italia.

En consecuencia, se consideraron italianos a todos los pueblos que, geográfica y etnográficamente perteneciesen a la “Italia irredenta”²⁴³ (LAASI, 1885, p.165) (como Ticino, Cirolo, Istria, Dalmacia, Malta, Corfira, etc). Así, se afirmaba que la sociedad podía ser catalogada como cosmopolita. Aunque existían socios especiales, honorarios –aquellos que realizaron acciones nobles y generosas por la

²⁴² Este punto se amplía en el capítulo 5.

²⁴³ En esos tiempos se llamaba así a las posesiones coloniales (Devoto, 2006).

patria y la humanidad- y protectores (*Reglamento*, 1879, art. 7º, p.111) -que sostenían a la sociedad mediante pagos voluntarios-, no cumplían ningún papel singular en el funcionamiento de la institución. Justamente encontramos que se mencionan como socios honorarios al general Giuseppe Garibaldi²⁴⁴ (en calidad de presidente) y al escritor Edmundo de Amicis cuya obra, recordamos, tuvo un carácter altamente ético. Entre los socios protectores figuraban el productor ganadero Luis Bartoli y la familia del constructor Juan Bertagnolio (RSSI, 1878-1895). A fines de 1892, entre los socios efectivos se incorporó la categoría de socio benemérito y los mismos fueron distinguidos con un diploma de honor²⁴⁵ (LAASI, 1867-1906).

Para ser admitido en la sociedad se requería un domicilio en la zona. Además, había que ser presentado por un socio efectivo que garantizase la buena conducta y las condiciones de moralidad del candidato y poseer entre 16 y 50 años. Otros requisitos establecían que se debía gozar de derechos civiles, no ser culpable de acciones notoriamente infamantes o que estuvieran fuera de la ley, no ejercer actividades indecorosas o inmorales, o poseer una enfermedad reconocida como incurable, lo que era verificado a través de un certificado médico o por medio de una revisión hecha por un profesional de la entidad. (*Reglamento*, 1879). A su vez, a partir de 1892 los socios que hubiesen adquirido la ciudadanía argentina perderían sus derechos sociales (LAASI, 1892).

Con relación a la representatividad de la institución en Morón, si bien es imposible establecer precisiones cuantitativas sobre los inmigrantes que mantuvieron vínculos de diferente tipo con las dos entidades estudiadas, podemos intentar una aproximación general considerando que un poco más de la cuarta parte de los italianos residentes en Morón participó, en algún momento, en ellas.

²⁴⁴ Giuseppe Garibaldi (1807-1882) fue un jefe militar italiano conocido bajo el título *de Héroe de Dos Mundos* por sus hazañas militares efectuadas en Europa y en América del Sur. Es la figura más importante del Risorgimento, y considerado, junto con Mazzini, Víctor Manuel II y Cavour, uno de los *padres de la Patria*. Aunque en 1861, luego del triunfo en Sicilia y Calabria y de su renunciamiento a favor del rey Víctor Manuel, este se convirtió en monarca de la Italia unificada, solo en 1870 se completó el proceso de unidad. El 20 de setiembre de ese año las tropas italianas ocuparon Roma, que fue proclamada capital de la nación.

²⁴⁵ Se consideró benemérito al socio que por espacio de 10 años consecutivos a partir del día de su ingreso tendría pagadas las cuotas sociales y no estuvieran subsidiados en caso de enfermedad. Serían inscriptos en un listado anexo (sesión del 2 de octubre de 1892, p.211).

Así, según el CNPRA (1895) los varones italianos residentes en Morón eran 1069 y el registro de socios de 1893 indica, para esa fecha, 261 miembros varones. De todos modos, debemos considerar que solo los varones adultos integraban la entidad, y además había personas que entraban y salían de su condición de socios en breves lapsos así nos parece pertinente establecer, a partir del contraste de la documentación, una relación levemente superior al 25% coincidente con los estudios de Devoto realizados con el censo comunal de 1904 para la CBA (Devoto, 2006).

4.2.2. Funciones

Para observar las funciones de la Società Italiana di Mutuo Socorso de Morón debemos estudiar su estatuto. En 1867 sus objetivos quedaron expresados de manera genérica ya que proponían acercar y unir a todos los italianos residentes en la villa, actuar en la “fratellanza universale” (LAASI, 1867-1906, p.2) socorriendo a los socios necesitados y promoviendo la moral y el bien general. Un segundo estatuto de 1879 establecía que la base fundamental en la que reposaba su función era el precepto humanitario “di fare agli altri quel bene vorremmo fatto a noi stessi”²⁴⁶ (LAASI, 29-06-1879, art. 2º, p. 110). Asimismo, en consonancia con la ideología liberal se declaraba que el patriotismo basado en la conciencia del derecho, la fuerza y el amor mutuo desarrollaba la esperanza del progreso.

El principal objetivo fue la ayuda mutua en caso de enfermedad o fallecimiento y secundariamente la instrucción. Tanto el pago de la cuota social, como las donaciones voluntarias eran los dos elementos que constituían el ejercicio del mutuo socorro. La entidad poseía un médico: el Dr. José María Casullo y un acuerdo con la farmacia de Eduardo Cogliati para la compra de los remedios, que en ciertos rubros eran provistos en forma ilimitada (LAASI, 1868). Asimismo, se comprometían a brindar un subsidio diario al socio por el tiempo que durara la inhabilitación para trabajar y a aquellos enfermos crónicos de acuerdo con el modo y tiempo determinado por el reglamento. Se exceptuaba del subsidio a

²⁴⁶ La frase expresa el precepto universal: “Hacer a los demás el bien que queremos para nosotros mismos”.

aquellos que se internasen en el Hospital Italiano con el que tenía acuerdos y al que pagaban un canon. Había reembolsos por atención con otros médicos.

Otra de las funciones asociadas al mutualismo estaba vinculada con la muerte. En junio de 1893 la municipalidad donó un terreno de 25 varas cuadradas para la construcción del mausoleo social en el cementerio local. En seguida se formó una comisión para recolectar los fondos necesarios para su construcción. Según su estatuto, la Sociedad debía disponer de una suma de dinero con el objeto de rendir los correspondientes honores póstumos al difunto. Así, se dispusieron tres carrozas de acompañamiento en el cortejo fúnebre (LAASI, 1887,1893,1895). Además, un miembro del consejo administrativo debía asistir al traslado del cuerpo al cementerio acompañado de otro socio designado por el presidente. Esta actividad era obligatoria y se estipulaban sanciones en caso de que los socios designados no concurriesen (*Reglamento*, 1867, 1879).

Nos preguntamos ¿cuál era su significado? De acuerdo con González Bernaldo (2008) el déficit de lazos primarios de los inmigrantes, sin vínculos con la sociedad local favoreció la creación de una red de relaciones que pudieran reemplazar esos lazos. La sociedad brindaba a sus socios la promesa de una muerte a la manera del “paese”, un acompañamiento que otorgaba una ilusión de pertenencia a una comunidad imaginada, en el sentido de Anderson (1993)²⁴⁷. Los lazos naturales de la aldea con sus familiares y vecinos eran aquí reemplazados por las obligaciones fijadas en el estatuto y era un servicio más que las comisiones directivas hacían respetar en beneficio de los mismos asociados (Devoto, 2006).

La educación jugó un papel importante sobre todo porque respondía a la matriz republicana, mazziniana y progresista de los grupos dirigentes moronenses según quedó plasmado en el estatuto. El 13 de noviembre de 1881 quedó instituida la Escuela de la Sociedad Italiana que se limitó a la instrucción elemental. La misma estaba dirigida por un consejo de instrucción anualmente designado por el consejo de administración de la sociedad. Correspondía al consejo de instrucción elaborar

²⁴⁷ Este concepto sostiene que una nación es una comunidad construida socialmente, es decir, imaginada por las personas se perciben a sí mismas como parte de ese grupo: “Es imaginada porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (Anderson, 1993, p.23).

los programas de estudio, ejercer la supervisión, designar el cuerpo docente, realizar la compilación de un reglamento para la biblioteca social, ocuparse de los aspectos administrativos, como así también de los económicos (cobro de matrículas y cuotas de la escuela). A su vez, debía presentar anualmente al consejo administrativo un informe de acuerdo con lo operado y, además, estaba facultado para proponer criterios para el mejoramiento de la escuela y de la biblioteca social.

Con el objetivo de recaudar fondos para la construcción de la sala social destinada a la instalación de la escuela se realizó una emisión de 500 acciones de 100 pesos cada una que daban un interés del 5% anual y que se amortizaban por sorteo. Sin embargo, no todos los socios estuvieron dispuestos a colaborar, algunos se mostraron indiferentes y por este motivo se conformó una comisión integrada por Roberto Maletti, Vicente Bianchi y José Misenta que se ocupó de recorrer el partido, interesar a los socios y connacionales, incluso a los demás extranjeros para colocar las acciones.

El funcionamiento de la escuela estuvo sujeto a diversos problemas relacionados con la rendición de los fondos sociales, como así también a hechos que no podían darse a conocer por decoro en los que debió intervenir el Consejo Escolar y que finalizaron con la destitución del maestro, el Sr. Maletti. En 1885 se construyó un pórtico para dar un acceso directo a la escuela desde la calle con el objetivo de conservar y mantener la privacidad del edificio social. Posiblemente, la escuela inmersa en distintos avatares -entre ellos la crisis económica-financiera del 90- debió cerrarse a principios de 1889. En la asamblea del 28 de junio de 1891 se presentó un petitorio firmado por 86 socios que demandaba su reapertura. Así, a fin de reabrirla se nombró una comisión escolar que tendría la misión de proyectar el modo en que se obtendrían los fondos, como así también el sostenimiento del sueldo del maestro (LAASI, 1881-1883, 1889, 1891).

¿Cuál era el grado de representatividad de la escuela para la colectividad? Las pocas fuentes disponibles nos ofrecen datos desarticulados y no nos permiten establecer la importancia real de la escuela en la comunidad italiana de Morón e impiden calcular el porcentaje de hijos de inmigrantes italianos que asistieron. De

acuerdo con los estudios estimativos de Favero (1985) para la ciudad de Buenos Aires en la etapa 1885-1895, la influencia de las escuelas italianas abarcó un 16%²⁴⁸.

Con relación al rol y significado en el seno de los objetivos mutualistas, Devoto señala que un aspecto presente en la Argentina, que concernía a toda la dirigencia, era la búsqueda de la preservación de la italianidad. Esta finalidad respondía tanto a la ideología nacional-patriótica que los animaba como al propio interés de preservar en sus manos un espacio de mediación entre la sociedad y los mismos inmigrantes, espacio del que derivaban su poder y prestigio. El mejor modo de sostener esa identidad originaria era a través de la escuela. Allí no solo se transmitía a los hijos de los inmigrantes la lengua italiana, sino que se les trataba de imponer mitos y ritos patrióticos favoreciendo la identificación con la cultura italiana, aunque se desarrollasen los programas del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública argentino (Devoto, 2006).

Los sectores ilustrados de la colectividad, y el gobierno italiano procuraban vivificar el amor a la patria lejana para fortalecer la italianidad y, asimismo, valoraban esta clase de escolarización y el fortalecimiento de la cultura como un medio de penetración política y de influencia comercial²⁴⁹. De esta manera, vemos que las escuelas de la colectividad estuvieron cargadas de sugestivas significaciones como la de los derechos y deberes de los emigrantes a su país o la equiparación de la comunidad italiana en el exterior con un municipio de la península. Además del fin patriótico la fundación de escuelas fue un recurso para inducir a un mayor número de italianos a integrar las asociaciones, ya que se verían atraídos por un nuevo servicio.

²⁴⁸ Se consideraron los censos y la relación de los hijos venidos de Italia con sus padres (Favero, 1985).

²⁴⁹ La problemática de una sociedad en disgregación y la posibilidad de que la soberanía nacional fuese cuestionada generaron en el gobierno argentino la preocupación por la formación de la nacionalidad (Bertoni, 2001). De esta manera se dio lugar a una serie de medidas y disposiciones destinadas al encuentro de la solución como parte de la acción progresiva de los mecanismos de integración del Estado. En nuestro caso corresponde mencionar que la escuela de la colectividad italiana debió cumplir con las exigencias de contenidos mínimos establecidos por la Ley 1420 (1884) y se obligó a las sociedades a escribir sus actas en castellano.

El motivo de fondo que impidió el desarrollo de las escuelas italianas residió en las dificultades económicas para sostenerlas y fundamentalmente en los cambios de las necesidades de la colonia. Una vez que la instrucción primaria del país se fue transformando en gratuita y obligatoria los italianos encontraron natural mandar a sus hijos a las escuelas públicas. Para Favero (1985) la instrucción era vista por la mayoría de los migrantes desde un perfil instrumental (saber leer, escribir y contar), más que como preservación de la “lengua patria”, ya que entre ellos predominaban los dialectos y había una altísima tasa de analfabetismo, estas causas sumadas al envejecimiento de los socios de origen más antiguo marcaron el decaimiento de las escuelas italianas en Argentina.

Por otro lado, tanto el mantenimiento de la identidad entre los italianos, como su lengua y sus tradiciones, encontraron con el correr del siglo crecientes dificultades. Así las escuelas, y otras actividades de las sociedades de ayuda mutua, se encontraron bajo el control del gobierno argentino que reaccionó preocupado por la formación de la nacionalidad frente al avance de la inmigración masiva²⁵⁰. Desde 1919 los libros de actas de la sociedad comenzaron a escribirse en castellano siguiendo sus expresas disposiciones (Devoto, 1985).

Otra función que nos permite observar la inserción de los grupos diversos en el seno de la asociación era la celebración de festejos patrios. La sociedad dedicaba mucho tiempo y esfuerzo para conmemorar y celebrar los fastos italianos, sobre todo la fiesta del 20 de setiembre²⁵¹, la colocación de la piedra fundamental, la construcción del salón social, así como la inauguración del nuevo edificio que daban lugar a la organización de fiestas, “banchettos campestres”, conciertos benéficos, representaciones filodramáticas y también otras celebraciones y eventos en los que se exaltaba a la nación italiana, como el aniversario del día del estatuto o el del natalicio de Garibaldi.

²⁵⁰ Una referencia a las acciones educativas llevadas a cabo por el gobierno argentino preocupado por nacionalizar a las jóvenes generaciones evitando el riesgo de las divisiones, provocadas por los lazos con los países de origen, puede verse en Bertoni, 2001, pp. 64 y ss.

²⁵¹ El “20 de Setiembre” es la Fiesta de la Confraternidad. Se refiere a la conmemoración de la toma de Roma por las tropas monárquicas el 20 de septiembre de 1870 que selló la definitiva unidad de la península. Es una celebración nacionalista y anticlerical.

La revista *Caras y Caretas* (23/9/1899) refiriéndose a la fiesta del 20 de setiembre en la CBA expresaba que “Los italianos han gozado enormemente de su fiesta, y con ellos los argentinos, los españoles, todos los elementos bien dispuestos de la población circunstante. Bailes fastuosos y de modesta condición, pero todos rebosantes de bullicio y de alegrías sanguíneas” (p.23).

En todo Buenos Aires, desde la madrugada, de uno al otro extremo de su vasto perímetro “el regocijo italiano tuvo manifestación entusiasta: masas de obreros, sobre todo en los populares barrios de la Boca donde la nacionalidad italiana triunfa en una absoluta y avasalladora mayoría, con los trajes y las caras de día de fiesta, se movían en dirección á sus centros sociales” (p.24). Con el claro sol de primavera -el cronista señalaba que- millares de banderas italianas y argentinas presidían “soberanamente el fraternal regocijo de los dos pueblos” (p.24). Por la noche todas las sociedades celebraron en sus locales conciertos, bailes y veladas patrióticas. De esta manera la solemne ocasión ofreció una coyuntura excelente para dar una idea de la importancia que alcanzaba la población italiana en la república.

Más adelante, una crónica²⁵² de *El Imparcial* de Morón, (27 setiembre, 1906) relata cómo fue el festejo del 20 de setiembre:

Favorecidos por un hermoso día primaveral realizáronse el domingo los festejos organizados por las sociedades italianas de esta localidad, los que alcanzaron un brillante éxito. Y no podía suceder de otra manera (...)

El día indicado, fue saludada la salida del sol con el disparo de 21 bombas, repitiéndose á las 12 m y á la 7 p. m.

A las 2.30 de la tarde partían de su local social en corporación las sociedades organizadoras de los festejos, con una banda de música a la cabeza, pasando á saludar á las autoridades locales y continuando luego su marcha para incorporar á la columna á las demás sociedades que se habían adherido á las fiestas. Acto seguido volvieron á la casa municipal, en donde se incorporaron á la columna el intendente municipal y demás autoridades.

Una vez de regreso en el salón social la banda de música ejecutó el Himno Argentino, Marcha Real, Marsellesa, etc. que fueron escuchados de pié por

²⁵² Existe una limitación heurística ya que no disponemos de datos pertinentes para nuestro período de estudio, por este motivo presentamos una fuente local de 1906.

la concurrencia. Acto seguido hicieron uso de la palabra los señores Luis Villani y José Barbieri en idioma italiano, y Bernabé Núñez y Alberto Lombardo, en castellano, siendo todos ellos muy aplaudidos.

Terminados los discursos, la concurrencia fué obsequiada con un lunch, durante el cual reinó la mayor alegría y cordialidad (p.2).

En 1889 se formó en la sociedad una banda musical con el objetivo de incrementar la vida de la comunidad e instruir a los socios y sus hijos y para este fin se estableció un minucioso reglamento para los músicos y el director (LAASI, 1881,1884,1885,1889).

La lectura de los artículos nos permite conocer su organización. La banda musical y su director estaban bajo la égida e inspección de la comisión directiva y ésta decidía sus actos e incumbencia. Todos los connacionales que decidieran formar parte de misma se aceptaban como socios, con las prerrogativas y obligaciones que el reglamento acordaba. Este cuerpo musical estaba sostenido con ingresos particulares y de la sociedad, que era su protectora. La comisión directiva estaba facultada para decidir sobre los aspectos económicos que demandara su funcionamiento. Se le concedía el uso gratuito del local social, pero de común acuerdo con el maestro-director podía estipularse otro ordenamiento.

La sociedad entregaba a los músicos los instrumentos y estos debían pagarlos en ocho meses, salvo que surgieran casos imprevistos, en el buen sentido, la comisión directiva podía decidir las acciones a seguir. Los músicos eran responsables de la conservación y limpieza de los instrumentos. Si alguno de ellos se retiraba de la banda sin haber completado el pago del instrumento no tendría derecho a reembolso alguno y este quedaría en beneficio del cuerpo musical. Los músicos debían intervenir en todos los lugares que el director decidiera y en caso de falta no justificada serían multados con una suma de \$0,50 que quedaría en beneficio del fondo musical.

Para el buen funcionamiento de la banda los músicos debían obedecer en todo al director que obraba como árbitro si por alguna razón se presentaban conflictos, pero ante la falta de acuerdo el inspector decidiría el caso. Las obligaciones del director eran instruir a los músicos, dirigirlos e intervenir en todos los actos.

Debía observar y hacer observar la disciplina, elegir las partituras y designar las partes. El director y el inspector formulaban un programa al cual se sujetarían todos los músicos que se colocaría en la sala de ensayos. Se nombraba un vicedirector que estaba facultado para dirigir en caso de ausencia del director. El inspector vigilaba el buen desempeño del cuerpo musical y lo asistía cuando concurría a un lugar externo. Era el representante de la sociedad y por lo tanto debía informar a la comisión directiva sobre su comportamiento (LAASI, 1889). Los esfuerzos para el sostén de la banda musical fueron muchos y en 1891, a pesar de “(...) estos claros de luna en que vivimos (...)” (LAASI, 1891, p.204), en alusión a las dificultades económicas que se atravesaban, se votó su incorporación a la sociedad.

Muchas veces en las asambleas no se pudo disimular la disensión interna y por eso se debió proclamar la obligación de sostener la concordia entre los socios, sobre la base moral de su fundación, exhortando al olvido de los rencores porque estaban en el exterior y era necesaria la unión. En 1880 se aprobó un proyecto que sugería una voluntad común: el *consorellismo*²⁵³. Se incluyó un capítulo adicional en el estatuto de la Sociedad -en conformidad con los artículos 3º a 68ª- con la intención de consolidar los vínculos de unión y fraternidad entre los italianos residentes en la República considerando hermanas a todas las sociedades italianas constituidas o a constituirse que tuvieran por objeto la ayuda mutua y la educación.

Por lo tanto, había socios temporarios y efectivos que eran aquellos pertenecientes a otras mutuales que hubiesen cambiado de residencia, en forma momentánea o definitiva. Todos ellos debían cumplir una serie de requisitos para ser admitidos. De esta manera se les permitía gozar de los beneficios del socio por el tiempo que durase la residencia en Morón estableciéndose claros mecanismos de compensación entre las entidades “hermanas” para lograr la protección mutua (*Reglamento*, 1879, p.122 y LAASI, 1880, p.134).

Así, en mayo de 1881 se conformó una comisión, entre otras, para la realización de una feria a beneficio de las sociedades hermanas de Belgrano, San Isidro, San

²⁵³ Sistema que vincula a las asociaciones entre sí que consistía en un intercambio de prestaciones asistenciales y de asociados entre las entidades en “consorellismo”.

Fernando, Flores, San Martín y Morón. En este sentido podemos manifestar que muchos de los recién llegados, con una noción aldeana de pertenencia, se hicieron italianos aquí participando de todas esas ceremonias. Y aunque un inmigrante tuviese poca participación en la vida cotidiana de las asociaciones, la invocación a la nación italiana, los retratos, la bandera constituían una escenografía que remitía a la patria lejana. La recreación de los vínculos comunitarios mediante las asociaciones entre paisanos más que reproducir, crearon la identidad étnica (González Bernaldo, 2008)²⁵⁴.

La dimensión social fue una faceta muy importante, no solo se trataba de las numerosas fiestas, de las representaciones teatrales o musicales, de los bailes para recaudar fondos con fines humanitarios, (como por ejemplo para ayudar a los damnificados de Nápoles, la construcción del hospital patrio, del edificio de la escuela (LAASI, 1881,1883,1884,1885,1889), o los préstamos a los afiliados, sino que también, la asociación proporcionaba un lugar para el encuentro diario de la colectividad.

Esta era un ámbito de sociabilidad donde observamos la presencia de otros sectores de la sociedad moronense, por ejemplo, según el LAASI, en agosto de 1885 se le concedió autorización “en beneficio del pueblo de Morón” (p.164) a un grupo de jóvenes aficionados que conformaban la sociedad filodramática “La Unión” para que realizaran sus representaciones en el salón social a cambio de una contribución mensual. También el Consejo Escolar alquiló sus instalaciones y, por otra parte, las relaciones con el municipio no faltaron ya que la banda musical intervino en los festejos patrios (LCMM,1890).

4.2.3. Ideología y política

Tanto en Morón como en todas las sociedades mutuales los estatutos excluían toda cuestión política y religiosa de su seno, aunque en la realidad no siempre se cumplió. En el caso de la Sociedad Italiana de Morón uno de los objetivos prioritarios fue en 1867 el apoyo a la unidad italiana, sin duda reflejo de las ideas

²⁵⁴ Con frecuencia el lazo étnico es más el producto que la causa de las asociaciones. Véase, Devoto y Míguez (1992) para una mirada crítica.

mazzinianas de sus socios fundadores. Según Devoto (2006), luego de la definitiva unificación de la península en 1870 las ideas republicanas siguieron siendo influyentes por bastante tiempo entre los italianos de clase media de las grandes ciudades y, sobre todo, en los pequeños centros urbanos del interior del país.

El análisis de los estatutos de la Sociedad Italiana revela la recurrencia de términos y frases pertenecientes a José Mazzini. Por ejemplo, el Estatuto²⁵⁵ de 1879 promovía fines humanitarios basándose en la fe del progreso. A su vez, los libros de actas muestran cierta predilección por Garibaldi como ejemplo de prócer italiano. Como se apuntó, en 1878 se nombró al general Giuseppe Garibaldi presidente honorario de la entidad. En ciertas oportunidades la sociedad vendió y distribuyó obras del pensador genovés y el aniversario de su muerte era generalmente una ceremonia muy importante (LAASI, 1898).

Si bien en su estatuto (1879) se prohibía taxativamente toda actividad política, la política y los antagonismos no faltaban y se vinculaban, sobre todo, a la sociedad de origen. En esa época Italia vivía su proceso de unificación y la rivalidad entre monárquicos y republicanos se trasladó a las asociaciones de Buenos Aires. La elite dirigente se debatía en torno a esos temas candentes para los italianos, pero que carecían de interés para los argentinos.

4.3. LA ITALIA UNA

En la sesión del 11 de diciembre de 1892 se produjo un profundo debate ideológico en el seno de la Sociedad Italiana de Mutuo Socorro, entre las dos facciones de la elite dirigente y las tendencias particularistas de los migrantes de la comunidad. De este modo, la política provocaba luchas intestinas entre individuos que sostenían ideas monárquicas o republicanas y, posiblemente,

²⁵⁵ El texto original dice: “Art. 2: La base fondamentale su cui posa, è il precetto humanitario fareagli altri quel bene che vorremmo fatto a noi stessi. Puramente Patriottica ne è la forma; dallá coscienza del diritto attinge la forza e nell’ amore scambievolmente reponne la speranza dell’ incremento. Art.3: Lo scopo chi si propone è di avvicinare ed unire tutti gli italiani residenti in questa Borgata, ed attuare la fratellanza universale (...)” (LAASI, 1867-1906, p.41).

también persiguieran motivos personales de prestigio. A pesar de las deliberaciones, el entendimiento entre ambos sectores no pudo lograrse y la fisura resultante culminó con una fractura y la separación del sector monárquico (*Società Italia Una, Libro de Actas y Asambleas (1893-1905)* [LAAIU]). Si bien los conflictos están tratados en forma encubierta en la documentación de la sociedad podemos advertir la expresión de diferentes grupos que intentaban ganar espacios de poder propios.

Consecutivamente, el 1° de enero de 1893, los simpatizantes de la monarquía se reunieron y fundaron -de hecho y por escrito- una nueva entidad de ayuda mutua: la Italia Una. La primera comisión quedó compuesta por los siguientes socios: presidente: Enrique Bisso, vicepresidente: Angel Grattone, tesorero: Eduardo Cogliati, secretario: Tomás Agnoletti, Inspectores: José Favilla, Pedro Poli, Andrea Sanguinetti, Paulo Latoraga, jueces de honor: José María Casullo, Emilio Semería, César Capellini y Lorenzo Caro y revisores de cuentas: Fidel Bertera, Giacomo Perlotti y Andrea Vanelli. En la primera sesión los integrantes de esta sociedad se manifestaron deseosos de una conciliación pacífica, “animados por ideas de bien, más que de represalia y con un sentimiento y decoro nacional,” pero, sin embargo, se enfrentaban con una conducción de la Sociedad Italiana a la que calificaban de “teocrática” porque pretendía imponer “escoria”, en lugar de “los dictámenes de la verdad y honestidad” (LAAIU, Asamblea del 01-01-1893, p. 1). La parcialidad de estos juicios se contraponen bruscamente con el silencio que guardan las actas de la Sociedad Italiana. La facción republicana declaró sumariado y expulsado al grupo opositor sin registrar motivos (LAASI, 1893).

Desde su fundación, como primera medida los integrantes de la Italia Una decidieron hermanarse con otras sociedades establecidas en el Plata ateniéndose a los reglamentos que regían la anterior y en un tono moderado y optimista opuesto a una “destrucción general”, se consideraron “un nuevo perno de unión” porque embarcados en “una nueva nave” lograrían la expansión, como metafóricamente expresaron las primeras actas (LAAIU, 1893, pp.3-5). Un fuerte carácter

patriótico animaba a estos compatriotas. Así, la Sociedad inició sus actividades festejando “le Nozze de Argento del Nostri Soberani”²⁵⁶.

Asimismo, en la asamblea extraordinaria del 23 de abril se glorificaron a los héroes de la patria lejana para conmemorar la fundación de Roma. El socio Eduardo Cogliati, gentilmente invitado por el presidente pronunció un discurso marcadamente nacionalista²⁵⁷ teñido por el halo romántico que recordaba a figuras claves del *risorgimento*, como Cavour, Victorio Emanuel, Mazzini, “el apóstol de la idea”, y Garibaldi, que contribuyeron, unos con el pensamiento y otros con la espada, a la unificación italiana. Así, el orador destacó que había surgido una nación respetada y temida por toda Europa frente a las agresiones de Metternich que había tenido “la osadía de llamar Italia a una expresión geográfica”.

En forma sorpresiva, un grupo de señoritas se hizo presente en la reunión para distribuir medallas conmemorativas de la fiesta del 21 de abril (fundación de Roma). Sucesivamente se acordó que el producto de su venta fuera enviado al hospital patrio como ejemplo de solidaridad. El grupo musical que animó la reunión también contribuyó a que la fiesta revistiera un carácter “simpáticamente patriótico” (LAAIU, 1893, p.7,8). Entre otras celebraciones, en las que participaba la comunidad, podemos citar el 2 de junio, aniversario de la muerte de Garibaldi considerado en los discursos como el verdadero santo caballero de la humanidad, la Fiesta del Estatuto, el Aniversario de la Sociedad y la Fiesta del 20 de Setiembre (día de la unificación italiana).

Con respecto a este último festejo, en 1894, a instancias de varios socios se realizó un pequeño banquete que fue financiado con el producto de la venta de medallas, “opúsculos patrios” y recaudaciones particulares. Generalmente las reuniones en

²⁵⁶ Corresponde a los festejos de las bodas de plata de los soberanos.

²⁵⁷ De acuerdo con Hobsbawm (2007) el término nacionalismo designa a los movimientos para los cuales la causa nacional patriótica era primordial en la política, es decir se aplicó a todos aquellos que exigían el derecho de autodeterminación formando un estado independiente. En el siglo XIX se define a la nación como una agrupación característica por su unidad cultural e histórica que había de tener una plasmación política efectiva. Este autor y Anderson (1993) coinciden en deconstruir y desnaturalizar las narrativas nacionales que fundamentan los nacionalismos y también los imperialismos. Hobsbawm se refiere al “invento” de la nación, acentuando su naturaleza deliberada y artificial. Anderson habla de “comunidades imaginadas” señalando una dimensión de la vida social: la continua formulación de imágenes por parte de sus actores y la construcción de imaginarios, que constituyen una faceta de la realidad.

las que había celebraciones se amenizaban con la banda de música, se invitaba a la Sociedad Francesa, a la Sociedad Española, autoridades municipales y se cerraban con un refrigerio (LAAIU, 1894). Ciertamente, resulta contradictorio que los próceres republicanos convivieran en esta institución con los miembros de la familia real y ambos onomásticos se celebraran por igual.

Al respecto consideramos que esta ambigüedad refleja el grado de politización de estos inmigrantes italianos y formaba parte del poderoso incentivo de la nostalgia con el que se identificaron las comunidades emigradas. Según Hobsbawm (2007) quienes inmigraban a países extranjeros sentían que se despertaban en ellos sentimientos nacionalistas²⁵⁸. De esta manera, la veneración a los padres de la patria, así como también las celebraciones del propio calendario festivo formaron parte de la exaltación patriótica. Resulta evidente para nosotros que estos actores actuaban en permanente relación con el proceso italiano²⁵⁹. Las diferencias entre ambas sociedades no fueron irreconciliables ya que, en 1895 unos y otros celebraron en un espacio público neutral el fausto día de la patria (LAAIU, 1895).

El análisis de las comisiones directivas²⁶⁰ (1893-1895) junto a la contrastación de las cédulas censales (1895) nos indica quiénes eran los dirigentes y cuáles eran sus ocupaciones. Esta información nos muestra que un 29 % era comerciante, un 26% artesano, un 12% agricultor, un 8% profesional, mientras que un 25% no pudo ser identificado. De esta forma constatamos el predominio de los sectores medios urbanos entre sus dirigentes, de manera similar a la Sociedad Italiana.

²⁵⁸ La idea de que la identidad nacional puede ser pensada en términos de invención se desarrolla en Devoto (1992) para el caso de los italianos de Buenos Aires (1810-1880), Marquiegui (1999) estudia el caso de los españoles en Luján y para los franceses véase Otero (2012).

²⁵⁹ Podemos caracterizar el proceso europeo en una apretada síntesis. Hasta mediados del siglo XIX había predominado en el sistema internacional el equilibrio del poder en el llamado concierto de las naciones. Luego de la caída de Napoleón en el Congreso de Viena se reordenó el mapa de Europa sobre la base del equilibrio entre las potencias sin respetar los principios de la nacionalidad o de autodeterminación de los pueblos. Sin embargo, el sistema de Viena no sobrevivió a la ola revolucionaria de 1848. En los años siguientes se alteró el equilibrio de poder en Europa y como resultado de la *realpolitik* de Cavour y Bismarck, se crearon dos nuevos estados, Italia y Alemania. La vieja legitimidad fue perdiendo sentido y la política internacional se basó cada vez más en la fuerza. Si bien las nuevas naciones fueron creadas por los Estados, lograron suscitar un entusiasta apoyo popular, dieron vuelo al principio de la nacionalidad y alentaron los ideales de autodeterminación de los pueblos. Véase Bertoni, 2001, p.24 y ss.

²⁶⁰ El estudio se realiza sobre una población de 24 sujetos seleccionados sobre un total de 39 miembros de las comisiones directivas debido a la repetición de los apellidos, entre 1893-1895.

Tanto la dirigencia como parte de los asociados consideraron que la fractura entre las dos sociedades perjudicaba la obra mutualista. Por eso el 3 de junio de 1923 en un acto que favorecía los intereses comunes se selló la unión (*Revista Sociedad Italiana*, 1987, p.5).

4.4. LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SOCORROS MUTUOS

Las palabras del socio fundador Ramón Trazar y Rendo, publicadas en la *Revista Conmemorativa de las Bodas de Oro de la Sociedad Española* [RBOSE] en 1940, como así también su primer *Libro de Actas* [LASE], nos llevan a recuperar los orígenes de la institución. Este inmigrante español había nacido en la aldea de La Orva de la provincia de La Coruña, el 19 de enero de 1854 y llegó a nuestro país el 28 de diciembre de 1872. Luego de algunas andanzas se radicó definitivamente hacia 1875 en el vecindario de Morón, al que describió:

(...) carretas, galeras, tropas de animales cruzaban esta villa de entonces llena de polvaderas y campos abiertos; con edificaciones de ladrillos sin revoques y muchas casas de adobe; con unos pobres y contados faroles a kerosene que iluminaban las noches como vigías a largos trechos de las calles (...) Corría el año 1890 en que, nombrado don Narciso Agüero Intendente Municipal de este partido dio comienzo a una era de marcado progreso, pues se construyó el primer adoquinado alrededor de la plaza principal (...) (RBOSE, 1940, p.45).

En ese marco, don Ramón junto a un grupo de paisanos, los señores Quintín Rodríguez, José Prado, Andrés Pérez, Luciano Aldecoa y José Abelenda²⁶¹, entre los que se encontraba en gestación la idea de ayuda mutua, constituyeron una pequeña agrupación afiliada al Hospital Español de la Capital Federal, mediante el pago de una pequeña cuota mensual, con el objetivo de recibir los servicios médicos en caso de enfermedad. Esta fue la semilla y el comienzo de la propaganda mutual entre la colonia, especialmente de comerciantes y profesionales. La fundación de la Sociedad Española de Socorros Mutuos

²⁶¹ Los miembros de la comisión fundadora se encuentran consignados según datos del *Libro de Actas* de la Sociedad del 1-02-1890, p. 2, acta 1, ya que el testimonio de don Ramón Trazar que consta en la RBOSE presenta divergencias.

[SESMM] se produjo el 1º de febrero de 1890 en la casa de José Prado que estaba situada en la calle San Martín, entre Brown y Rivadavia (RBOSE, 1940).

Entonces, la primera Comisión Directiva quedó constituida de la siguiente manera: presidente: José Prado, vicepresidente: Quintín Rodríguez, tesorero: Teodoro Castaños, secretario: José V. Aldecoa, pro-secretario: José Héctor Diez, vocales: Manuel Crespo, Juan Etcharran, Casimiro Quiroz, Luciano Aldecoa y Andrés Pérez (LASE, 1890). Sucesivamente, el 20 de abril se resolvió nombrar, como vocales, a don Cosme Gaviña y a don José Fernández y para suplentes a don Pedro Bigot y a Manuel Bandín. En la misma fecha se constituyó una comisión para incorporar nuevos socios. También, se decidió alquilar una pieza a don Luis Teysandier, en San Martín y Lavalle en la suma de ocho pesos mensuales como sede de la secretaría de la institución. Con posterioridad, se acordó dirigir una nota a la Junta Central de la Confederación de las Sociedades Españolas de Socorros Mutuos de la América del Sur con el objetivo de pedir sus estatutos a fin de someterlos a la aprobación general (LASE, 1890).

Este aspecto nos permite comprobar que las sociedades tenían matrices en común y mecanismos de funcionamiento semejantes, como sostiene Devoto (2003). Al 31 de diciembre, la convocatoria había sido un éxito, los asociados ya eran 122 y según los registros la entidad contaba en 1909 con 217 socios (RBOSE, 1940). A su vez, los datos censales de 1881 muestran que en Morón residían 283 españoles y en 1895 el número se había incrementado a 470. Si realizamos una correlación entre la masa societaria y el número de españoles residentes en Morón estimamos de modo general, ya que la abundante falta de datos no permite realizar un cálculo exacto, que fue altamente probable que la mayoría de los varones residentes, a partir de los 15 años, perteneciera a la sociedad²⁶². Por lo tanto, consideramos que esta institución fue ampliamente significativa en la comunidad.

²⁶² La estimación es la siguiente: según el CNPRA (1895) había un total de 297 varones españoles en Morón. La SESMM tenía en 1890, 122 socios varones (a partir de 15 años) y en 1909, 217.

4.4.1. Acerca de la masa societaria y del grupo dirigente

La Sociedad Española era una sociedad cerrada donde no se aceptaban extranjeros. Solo podían participar los varones españoles, de cualquier región de la península, o sus hijos que contaran entre 15 y 60 años y cumplieran los siguientes requisitos: ejercieran una profesión honesta, tuvieran buena reputación y no sufrieran enfermedades crónicas o incurables. Para este fin se exigía la certificación del médico de la mutual y una presentación que debían realizar dos socios efectivos. La condición de socio se perdía por mala conducta que causare descrédito a la sociedad, ser poseedor de enfermedades venéreas que demostraren relajación en las costumbres o faltas de respeto a los miembros tanto de la comisión directiva, como a sus empleados. Ser propietario no fue un requisito para el ingreso a la asociación y todos los socios tenían el derecho de pertenecer al directorio. Las asambleas sociales podían ser ordinarias o extraordinarias. En ellas recaía la soberanía de la sociedad, ya que eran las encargadas de nombrar el organismo ejecutivo.

Sin embargo, la conducción era marcadamente personalista y la mayoría de los socios no participaba de las asambleas²⁶³. A su vez, la lectura de las actas de las asambleas no permite vislumbrar expresiones de disenso. El presidente era el “jefe de la sociedad” y sus disposiciones debían obedecerse siempre que no se opusieran al Reglamento. La junta directiva informaba sobre el estado de la asociación y las medidas que se adoptaban. Esta podía convocar a asamblea extraordinaria si el motivo lo justificaba. Asimismo, los socios tenían derecho a esta convocatoria si elevaban una nota firmada por la tercera parte de ellos al directorio. El Estatuto (1898, art.4) de la sociedad prohibía ocuparse de toda actividad política o religiosa y en la etapa analizada el libro de actas de la sociedad no reflejó conflictos de esta índole. Por lo tanto, consideramos que la elite dirigente no tuvo fuertes contrastes ideológicos, al igual que en la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires, como Moya (2004) sostiene,

²⁶³ La presencia en las asambleas era mínima y fundamentalmente concurrían solo los miembros de la Junta Directiva. Se consideraron las actas de las asambleas ordinarias y extraordinarias de la etapa 1890-1895 que reflejan una bajísima participación.

donde se cultivó la armonía como credo oficial y se reafirmó la solidaridad y el patriotismo. No fue el caso de las entidades italianas, como ya señalamos.

El *Libro de Socios* se abrió el 18 de marzo de 1919, por imposición de un decreto del Poder Ejecutivo Nacional. Para conocer quiénes fueron los primeros asociados recurrimos a la RBOSE (1940). En una de sus páginas se presenta la nómina de 169 socios activos existentes al 31 de diciembre de 1890. Con el objetivo de comprender la representatividad de la institución a través de su composición social identificamos las ocupaciones de 58 sujetos²⁶⁴. Esta información nos dice que el 43% era comerciante, el 26% realizaba tareas relacionadas con el campo como jornalero, agricultor o trabajaba en una chacra, el 24% era artesano o industrial, un 5% ofrecía servicios de lechero o carrero y un 2% era rentista. De esta manera el análisis confirma que las categorías de trabajo manual y no manual estaban presentes entre los integrantes de la asociación, aunque se observa claramente el predominio de los comerciantes, que junto con los artesanos sumaban casi el 70% de sus miembros. Así, la institución se integraba, sobre todo, con individuos pertenecientes a los sectores medios urbanos.

El *Libro de Socios* (1919-1940) refleja de modo general las ocupaciones. Se observa el predominio de trabajadores no manuales (comerciante, dependiente, empleado de comercio, carnicero, fondero, peluquero, barbero) y de trabajadores manuales calificados (artesanos, zapateros, sastres, albañiles, carpinteros, panaderos, industriales). Era menor la presencia de trabajadores rurales (quintero, floricultor, cabañero, jornalero, peón), como así también de rentistas y de sujetos que realizaban tareas no manuales calificadas, como profesor). De esta manera vemos que en la masa societaria estaban presentes todas las categorías socio-profesionales²⁶⁵. Es decir, la asociación tuvo un carácter policlasista prevaleciendo la solidaridad étnica en su composición.

²⁶⁴ La escasez de fuentes es un problema para el estudio de las asociaciones. En este caso, el análisis se realiza sobre el 34% de la nómina de socios al 31/12/1890 (RBOSE, 1940, p.10). Se cotejó nombre y apellido de los 169 socios en las fuentes censales y parroquiales dando por resultado una población de 58 sujetos ya que no siempre quedó registrada la ocupación en la documentación mencionada.

²⁶⁵ Basamos esta afirmación en el cotejo de los datos.

El requisito indispensable para pertenecer a esta asociación fue la probanza de nacionalidad. Si bien los socios eran varones, encontramos que, a principios de 1892, con motivo de los festejos del aniversario de la fundación de la asociación se formó una comisión integrada por mujeres con el fin de recolectar objetos para la instalación de un bazar y colaborar en las romerías²⁶⁶. La lectura de los apellidos de estas damas nos da un indicio del grado de participación de la elite moronense, tanto nativa, como de las otras colectividades, en este tipo de actividades: Villegas, Casullo, Sontag, Laferrere, Dalbueno, Bisso, Díaz, Argerich (LASE, 1992).

Las primeras comisiones directivas se conformaron como exponemos a continuación. En 1891: presidente: José Prado; vicepresidente: Quintín Rodríguez. tesorero: Teodoro Castaños; secretario: Pedro Hegui; vocales: José Fernández, José María González, Ramón Trazar, Casimiro Quiroz, Andrés Pérez, Miguel Goya, Ricardo Bojart, Manuel Sanmarco, José Abelenda y José Héctor Diez (LASE, 1891, acta 19).

En 1892: presidente: José Fernández; vicepresidente: Teodoro Castaños; tesorero: Quintín Rodríguez; secretario: Pedro Hegui; vocales: José Prado, José Abelenda, Benito Estensa, José Ma. González, Leandro García, Luis Tassier, Eugenio M. Viñas, Pedro Martínez, Juan Etcharran, José Héctor Diez y Cristóbal Mariezcurrena (LASE, 1892, acta 31).

En 1893: presidente: José Fernández; vicepresidente: Teodoro Castaños; tesorero: Quintín Rodríguez; secretario: Pedro Hegui; vocales: Fernando Iriarte, Pantaleón Garcés, Ramón Cuadrado, José Ma. González, Luis Tassier, Leandro García, Ángel Merlón y Perfecto Rivera (LASE, 1892, acta 55).

En 1894: presidente: Leandro García; vicepresidente: Pantaleón Garcés; tesorero: Quintín Rodríguez; secretario: Pedro Hegui; vocales: Juan Salvatierra, Joaquín Nuin, Marcelino Vázquez, José María González, Manuel Miranda, Faustino Diez,

²⁶⁶ Romería significa viaje o peregrinación que se hace a algún santuario. Las principales se hacían a Roma, Jovellanos consideró como una de las fiestas más antiguas de los españoles “La devoción sencilla les llevaba naturalmente a los santuarios vecinos en los días de fiesta y solemnidad, y allí, satisfechos los estímulos de la piedad, daban el resto del día al esparcimiento y al placer.” (*Repertorio de historia*, 9/1841, p.9). Con la diáspora los festejos se secularizaron (Moya, 2004).

Angel Bilbao, Miguel Casbas, Fernando Iriarte y Perfecto Rivera (LASE, 1894, acta 69).

En 1895: presidente: Leandro García; vicepresidente: Pantaleón Garcés; tesorero: Quintín Rodríguez; secretario: Pedro Hegui; vocales: Casimiro Quiróz, Antonio Rajoy, José Abelenda, Miguel Casbas, Luciano Aldecoa, Manuel Miranda, José González y Juan Salvatierra, Joaquín Nuin y Marcelino Vazquez (LASE, 1894, acta 77).

En cuanto a las ocupaciones que desempeñaron los miembros de estas comisiones directivas comprobamos, de acuerdo con las cédulas censales del partido (1895) y del CECI (1895) que el grupo dirigente era en su mayoría comerciante o empresario, por ejemplo, Quintín Rodríguez y José María González tenían en común un almacén de comestibles y bebidas, Teodoro Castaños poseía la importante panadería “De la Plaza”, con doce empleados, Manuel Miranda tenía una sastrería, Luciano Aldecoa era dueño de la “Panadería del Sol” con ocho empleados, Cristóbal Mariezcurrena era propietario de una fábrica de velas y jabones y Joaquín Nuin de la “Fonda del Bacalao”, José Fernández de una tienda y mercería, Ramón y José González de un almacén y ferretería, Ramón Cuadrado y Pantaleón Garcés tenían tiendas, Juan y Antonio Salvatierra eran dueños de sendas carnicerías, Casimiro Quiroz tenía el negocio de compra-venta “La República” y don Ramón Trazar era panadero. A su vez, la fuente indica que José Prado, Marcelino Vazquez, Ricardo Bojart, Manuel Sanmarco y Fernando Iriarte, Angel Bilbao eran comerciantes, Leandro García vivía de rentas, José Abelenda era jornalero y Luis Tassier manifestó al censista ser militar español.

El análisis de las actas de reuniones de las asambleas deja ver que en los primeros años de vida de la institución los socios fundadores ocuparon los cargos directivos, si bien las posibilidades de ingreso fueron amplias, la toma de decisiones se encontraba manos de los sectores más acomodados de la comunidad española de Morón.

La cantidad de asistentes a las asambleas (período 1890-1895) constituye un dato revelador, en general, solo participaban los miembros de la junta directiva y muchas reuniones debieron suspenderse por falta de número de asistentes. Esta

perspectiva permite inferir que la masa societaria se encontraba desinteresada por la discusión de los problemas comunes y la toma de decisiones al respecto, como así también por la representación social. De esta manera dejó en manos del grupo de mayor poder económico la conducción de la sociedad. Su interés principal consistía en la obtención de servicios de salud y en la concurrencia a los eventos culturales organizados por la misma. Como sucedió en la Sociedad Española de Buenos Aires afiliación y participación no era lo mismo (Moya, 2004).

4.4.2. Funciones

Los objetivos de esta asociación fueron brindar atención médica a los socios y subsidios en caso de enfermedad o muerte (*Reglamento*, 1898). Estos servicios eran ofrecidos por el Dr. José María Casullo y la cobertura de medicamentos por la farmacia del italiano Eduardo Cogliatti (LASE, 1890) quien realizaba una rebaja del 25% sobre los precios corrientes (RBOSE, 1940). Con el paso del tiempo a estos servicios se agregó el beneficio de sepultura (LASE, 1891). Así, en 1909 se adquirió un predio en el cementerio local y se construyó el panteón social (Marí y Lodos, 1996). El derecho a ser enterrado allí fue una especie de sustituto de la madre patria (Moya, 2004).

Los libros de actas reflejan una gran actividad social que se extendía a toda la comunidad. Anualmente se organizaban animadas romerías con almuerzos y bailes, lanzamientos de cohetes, fuegos artificiales y bombas, bazares, kermeses, conciertos y diversos festejos que tenían una doble finalidad. Por un lado, preservaban el acervo cultural con la participación de la agrupación coral de cantantes del Orfeón Español²⁶⁷, o de la Banda de Música de Morón, y por otro, cumplían el propósito de recaudar fondos para el mantenimiento de la institución (LASE, 1891, 1896). La lectura de las actas permite imaginar la dinámica de esas fiestas con el bullicioso desplazamiento de la colectividad recorriendo las calles

²⁶⁷ El Orfeón Español era una agrupación musical fundada en 1881 conformada por jóvenes (en su mayor parte del comercio español) que participaba principalmente en fiestas de su comunidad (Cartavio, 1891).

del pueblo al son de la música tradicional acompañada por las demás “sociedades hermanas de la localidad” (LASE, 1896, p.72).

Asimismo, la sociedad participó con su estandarte y banderas en los eventos culturales y sociales del municipio junto a las otras sociedades, como la celebración de las fechas patrias -el Te Deum del 25 de Mayo o la conmemoración del cuarto centenario de la llegada de Colón a América, por ejemplo- o los festejos de las otras sociedades, como era el caso de la fiesta del “20 de Setiembre de 1870” que celebró la Italia Una, con motivo de su primer aniversario. A su vez, esta sociedad también fue invitada a participar de las romerías correspondientes al tercer aniversario social. De igual modo, la Sociedad Española participó en el homenaje realizado por la mencionada institución, con motivo de conmemoración de las “Bodas de Plata de los Reyes de Italia” (LASE, 1890-1893,1895).

La solidaridad estaba presente entre las diferentes instituciones establecidas en el país ya que ante un caso de necesidad aunaban sus esfuerzos para la recaudación y envío de fondos con un fin determinado. Así encontramos que en diciembre de 1893 se conformó una comisión encargada de la recolección de dinero en el vecindario para auxiliar a Santander, en España y a principios de noviembre de 1894 se creó otra, para socorrer a las víctimas del terremoto de San Juan y La Rioja. También colaboró con los inundados de Patagones en 1899 (LASE, 1893, 1894, 1899).

Esto se hizo más evidente ante el grave conflicto internacional que vivió España durante la regencia de Doña María Cristina al enfrentarse con Estados Unidos, que animaba las ambiciones independentistas cubanas, desde 1895. La SESMM recaudó fondos y los envió a la Sociedad Patriótica: “La Comisión de Morón ha enviado a la central de esta provincia todos los fondos reunidos” (*La Prensa*, 1898 en Marí y Lodos, 1996). Paralelamente a la realización de esta colecta entre los socios, la comisión directiva donó objetos artísticos a la Comisión Pro-Patria para que sean sorteados en la kermese a realizarse en la municipalidad (LASE, 1898). Otro ejemplo de esa red protectora, “una compleja red institucional” (Fernández, 1987, p.39) entre las mutuales españolas, era la vigencia del sistema de

reciprocidad, por el cual se aceptaba la incorporación automática de los socios de una mutual en caso de traslado de ciudad o barrio (Marí y Lodos, 1996; Moya, 2004).

A su vez, se realizaban préstamos a los socios necesitados que contaban con dos garantías solventes. Sin embargo, estas obras no siempre pudieron concretarse debido a la crítica situación económica de la sociedad. Así, en diciembre de 1894 resultó imposible acceder a la contribución de una cuota mensual que solicitó la Sociedad Española de Beneficencia para ayudar a los necesitados y de la misma manera, en 1895 tampoco se pudo colaborar en la compra de las acciones que había enviado la Sociedad Española de San Isidro (LASE, 1894, 1895). Estos ejemplos muestran, además de la importancia dada al socorro mutuo, la existencia de una tendencia hacia la comunicación entre las sociedades en los tiempos de la inmigración masiva definida como una “subcultura intervencional y representativa del país de origen” (Fernández, 1989, p.612).

4.4.3. La identidad y la fiesta

Las identidades de los distintos grupos migratorios pueden pensarse en términos de invención como plantea Marquiegui (1999). Es decir, como construcciones sociales propias del proceso migratorio. En el caso de los españoles fueron construyendo un fuerte sentimiento de identidad nacional en el que los regionalismos o localismos²⁶⁸ quedaron relegados a un segundo plano. Moya (2004) expresa que en el medio local “la mera marca de extraños ejerció una influencia unificadora -cosa que normalmente sucede con todos los inmigrantes-” (p.318).

También, la presencia de otras colectividades acentuó por contraste la identidad distintiva de los españoles. Para ellos “la fuerza sólo podía surgir de la unidad ‘patriótica’; fuera de la madre patria, los inmigrantes sólo podían permitirse ser

²⁶⁸ Como expresamos los censos no identifican provincia de origen, sin embargo, en algunos casos quedó consignada. Así vemos que entre los primeros socios (1890) un pequeño grupo procedía de Galicia (1) y de las provincias vascas (4).

‘españoles’ (p.319).” Era una lealtad espontánea a la tierra natal, a los espacios conocidos recordados con nostalgia y que se tradujo en una identidad reinventada.

Todas las acciones que desarrollaban estas instituciones estaban cubiertas de un fuerte simbolismo que remarcaba su origen y reafirmaba su identidad: el estandarte, la bandera, los instrumentos, las medallas, diplomas conmemorativos, los discursos y las fiestas (RBOSE, 1940).

Precisamente podemos rastrear ese sentimiento que encarnaba de manera vívida la ligazón con el lugar de nacimiento en los discursos conmemorativos de la dirigencia que encontramos en la RBOSE (1940). En estos mensajes se pueden leer los vínculos con la nacionalidad, en primer lugar, el culto a España valorando “el fervor de la sangre robusta que canta en los legendarios poemas del Cid Campeador”, “la audacia de la gesta conquistadora” para “cimentar los sillares de la raza de la Iberia” en América, la herencia de la “nobleza de espíritu” y el culto de la protección al paisano en la adversidad. El lazo de unión con la patria distante los llevó a sostener “en alto la enseña roja y gualda de la madre patria y al amparo del pendón celeste y blanco, símbolo de libertad y progreso” (p.7).

En segundo lugar, observamos que se buscaba la unión de los españoles y sus descendientes apelando a la “nobleza espiritual de Don Quijote” (p.8) para plasmar “la gloria y conquista de la RAZA”²⁶⁹ sin distinguir clases o pertenencias. El modelo que se pretendía seguir era el “del buen inmigrante, trabajador y respetuoso del orden, huésped agradecido con la nación que los acogía” (Bertoni, 2001, p.171).

La fiesta²⁷⁰ era el ámbito que tenía como objetivo estrechar los vínculos que llevaran a la integración de los inmigrantes españoles en el tejido social

²⁶⁹ El empleo del término raza se entiende en el marco de la concepción antropológica clásica. Este criterio presupone agrupamientos humanos cuyos miembros poseen características físicas comunes, la división del mundo en razas, la continuidad entre lo físico y lo moral, la determinación de las diferencias culturales por las físicas, la transmisión hereditaria de lo mental y una jerarquía de valores (Todorov, 1991). A partir de los 50’ y 60’ el término comenzó a ponerse en cuestión con el advenimiento de las nuevas corrientes antropológicas. Según Segato (2007) el autor fundamental para entender el proceso de formación de la raza es Aníbal Quijano (2000, 2002). “Nadie explicó con más claridad que él el fenómeno de la ‘invención de la raza’ como parte de la estructuración del sistema-mundo moderno/colonial” (Segato, 2007, p.24).

²⁷⁰ Una fiesta es una manifestación sociocultural compleja que incluye rituales y diversión exaltándose el instinto de sociabilidad que goza con el placer de los demás (Rodríguez Becerra, 2009).

reforzando la identidad. Tanto la revista *Caras y Caretas*, en la Capital, como *El Imparcial*²⁷¹ (1906,1907,1908) en Morón mostraron cómo las romerías brindaban la oportunidad de conservar “el culto de la tierra lejana” (p.22).

Así observamos cómo, a mediados de setiembre de 1899, se desarrollaron los festejos en la CBA. Estos comenzaron con una misa oficiada en la iglesia del Pilar y luego con la procesión encabezada por la Virgen de la Concepción, que se sacó del panteón social para la ocasión, y el acompañamiento de cantos y música del

Orfeón Gallego Primitivo y el Orfeón Asturiano, que con sus banderas y orquestas daban colorido exótico al bello acto católico. El frente y el campanario de la iglesia desplegaban al viento centenares de banderas de todas las naciones, que armonizaban fraternalmente en la doble comunión de la misa, del acto religioso y de la fiesta. Concluida la parte religiosa del programa, la comitiva oficial se puso en marcha hacia Palermo (*Caras y Caretas*, 16/09/1899, p.23).

En el camino se fueron incorporando romeros y curiosos, “gente de toda clase social, humildes y encopetados, españoles de todas las provincias y criollos aficionados á terciar en toda ocasión (...) Familias argentinas iban en cantidad á gozar á la vez el buen sol y el hermoso espectáculo de todo un pueblo de fiesta” (p.23). Un centenar de carpas y tiendas donde se vendían platos fuertes y sustanciosos a base de pimiento y bebidas reconfortantes enmarcaba el “desgranamiento multisonoro de jotas y rondallas, zortzicos²⁷² y muñeiras, acompañado por cantos y palmoteos excitantes, y coreado todo por el cloqueteo picante de las castañuelas, que convida á zapatear y alza en vilo los cuerpos serpentinos de las ágiles y garridas bailadoras” (p.23).

Se destacaban la “carpa de la Asociación [Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires], que era la primera, la de La Lata, sociedad de hombres de buen humor y excelente apetito, la del Centre Cátala, del Orfeón Gallego Primitivo, del Centro Navarro, del Orfeón Gallego y de la sociedad Méndez Núñez” (p.24).

²⁷¹ Debimos recurrir a una fecha posterior nuestro período de estudio ya que en Morón no existen fuentes disponibles para la reconstrucción de los hechos.

²⁷² El zorcico es un ritmo típico de baile popular tradicional vasco-navarro, en España y sur de Francia, aunque también es utilizado como ritmo para acompañar melodías cantadas.

En Morón las romerías se desarrollaban durante los primeros días de enero. Según las crónicas locales, numerosísimas familias de la Capital, Ramos Mejía, Morón, Ituzaingó, San Justo y otros pueblos vecinos se daban cita para formar “el más bello conjunto y el punto más descollante de todos los festejos” (*El Imparcial*, 6 de febrero, 1908, p.2).

Se producía así una incursión en el espacio público de la ciudad en donde se ponían en juego toda una serie de manifestaciones culturales. Aquí prevalecía su carácter festivo sobre el religioso. El desplazamiento de los romeros que recorrían las calles del pueblo ofrecía un colorido espectáculo, una “fiesta en movimiento”. Luego continuaba el baile, con la comida y la bebida. Veamos como *El Imparcial* de Morón (9 de enero, 1908) describió el feliz resultado de las romerías que se efectuaron el domingo, lunes y martes y, en vista del éxito alcanzado, continuaron el siguiente sábado y domingo:

Desde el sábado por la tarde puede decirse que comenzó la animación en el pueblo, con los disparos de bombas y la llegada de la gaita que recorrió las calles del pueblo al compás de alegres marchas.

El domingo á primera hora, una salva de bombas de gran estruendo recordó al vecindario las interesantes fiestas que se preparaban para la tarde.

Como el día anterior la música recorría las principales calles del pueblo llevando la animación y el contento por todas partes.

A las 3 de la tarde partía del local social en corporación y precedida por las banderas, estandarte y banda de música, las comisiones directivas y de fiesta, seguidas por numerosos asociados dirigiéndose al local de las demás sociedades del pueblo, a fin de incorporar á la columna á las respectivas comisiones y socios que habían sido invitados especialmente al acto de inauguración.

Luego, la columna que había sido engrosada con un buen contingente se puso en marcha hacia el local de las romerías.

Una vez llegada á su destino, el señor Fernando Velasco hizo uso de la palabra improvisando un hermoso discurso apropiado al acto y dando por inaugurados los festejos.

El orador fue muy aplaudido. A pesar del sofocante calor la concurrencia que asistió por la tarde fue bastante numerosa. Por la noche, el entusiasmo rayaba en delirio y era enorme la concurrencia.

En extremo favorecido se vió el bazar-rifa, cosa que no nos sorprende, pues que estaba á cargo de la activa comisión de señoritas quiénes con su alegre

conversación y simpática y tenaz insistencia, veían satisfechos sus legítimos deseos: colocar el mayor número posible de medallas y cedulillas.

Los demás juegos y exhibiciones allí instalados se vieron también muy favorecidos por la concurrencia. Así mismo fueron muchas las parejas que tomaron parte en el baile al aire libre. Recién después de las 12 de la noche comenzó a retirarse la concurrencia.

Durante los dos días siguientes -lunes y martes- el público que afluyó á las romerías fue numerosísimo, sobre todo en la noche del martes que se hacía casi imposible el tránsito.

Ya eran más de las 12 de la noche y la concurrencia no se preocupaba de regresar á sus hogares, lo que demuestra el entusiasmo de que estaba poseída (p.2).

El periódico explicaba el éxito del festejo: “a él contribuyeron las dos novedades introducidas este año en la celebración de estas tradicionales fiestas: los gigantes cabezudos que fueron las delicias de grandes y chicos en el vecindario, que por primera vez vió circular por sus calles los llamativos y colosales fantoches” (16 de enero, 1908, p.2)

La banda de música, que además de la gaita, dulzaina y tamboril amenizó las fiestas, fue otro número atrayente del programa. “Pero lo que más ha contribuido á entusiasmar al público despertando en sus almas dormidos recuerdos fue la rondalla²⁷³ de Galo Bertol, el popular y simpático maestro, secretario de la asociación, que prestó desinteresadamente su concurso” (16 de enero, 1908, p.2). Como vemos, la sociabilidad entre los españoles incluía la relación con las otras sociedades de inmigrantes y los nativos.

Estos festejos populares resultaron muy atractivos y al mes siguiente continuaron, en el pueblo de Haedo. Esta vez hubo otra novedad: la presencia de la “progresista banda de música” del vecino pueblo de Ramos Mejía que con su

irreprochable afinación con que ejecutaron su vasto repertorio, mayormente en piezas difíciles como el “Purpurí Criollo”, el “Café Kantant”, el “Daete” y otros que verdaderamente han sido suficientes para demostrar la pericia

²⁷³ Banda musical cuyos componentes tocan canciones populares con guitarras, bandurrias y otros instrumentos de cuerda similares, generalmente acompañados de castañuelas y panderetas. El repertorio de la rondalla que ofrecía un café de la Capital, en 1908, era de distintos trozos musicales, ya sean aires criollos, lo mismo, pasacalles, jotas o potpourri de aires españoles. Se designaba como criollo, no solo a las danzas tradicionales, sino al tango (Chust, 2005).

que existe entre el elemento que la compone, toda ella casi compuesta de jóvenes que son un feliz augurio para el porvenir (13 de febrero, 1908, p.2).

Los siguientes días se repetían las celebraciones, se lanzaban cohetes, globos y luces de bengala. Los festejos duraron cinco días y se desarrollaron con toda clase de diversiones y pasatiempos. Para finalizar se quemaban fuegos artificiales y se largaban cuatro globos anunciando su terminación.

Como manifestación popular de alegría vimos que las romerías de Palermo tuvieron un componente esencial: la comida que se relacionaba con todos los demás elementos que intervenían en la fiesta. En Morón este aspecto se adaptó a los nuevos tiempos ya que encontramos una referencia en *El Imparcial* (6 de enero de 1907) sobre el “buen servicio de confitería y bar en la carpa de la sociedad, a cargo de los señores González Hnos. que se esmeraron en complacer al público” (p.2). A su vez, luego de la recorrida por las calles se servía un lunch a la concurrencia, a partir de las 4 de la tarde (30 de enero, 1907).

Si bien podría resultar discutible el grado de influencia de los festejos, consideramos que la Sociedad cumplía el papel de reforzamiento de la identidad española, la bandera y el estandarte, la música y sus canciones estuvieron siempre presentes en las celebraciones. Por último, basándonos en los registros de los libros de actas de asambleas, pensamos que, en la etapa de nuestro estudio los dos pilares que sostuvieron al asociacionismo español en la sociedad receptora fueron, el socorro mutuo y el mantenimiento de la idealidad patriótica.

Estos aspectos jugaron un papel fundamental en la conformación y conservación de los lazos intranacionales ya que se privilegió la común pertenencia a España dejando de lado conflictos internos de clases, políticos o de regiones²⁷⁴.

²⁷⁴ En Morón las fuentes existentes no mostraron pluralidad de identidades, como vimos en la CBA. Desde el enfoque teórico desarrollado por Stuart Hall (2003) la identidad se construyó y transformó en las interrelaciones del espacio local dando por resultado acciones conjuntas y compartidas en la SESMM. Es decir, los comportamientos de los migrantes no fueron “una derivación automática de rasgos culturales premigratorios (...) sino una respuesta variable en función de los recursos materiales y simbólicos disponibles” (Otero, 2012, p.353), según las posibilidades del espacio.

4.5. LA SOCIEDAD FRANCESA DE SOCORROS MUTUOS

En 1941, con motivo del festejo de las Bodas de Oro, la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Morón publicó un libro [LBOSF] que nos permite reconstruir el momento histórico en el que surgió, ya que tanto el acta de fundación, como los libros de asambleas se extraviaron²⁷⁵. Esta sociedad tuvo su origen el 24 de agosto de 1891, cuando en casa de Martín Ospitaleche, se reunieron varios ciudadanos franceses con el objeto de fundar una sociedad. Después de un prolongado cambio de ideas decidieron realizar otra reunión, en el mismo lugar, el 30 de agosto, actuando como presidente el Sr. Luciano Lousteau. A la misma acudieron: Domingo Ondarts, Juan Dufau, Ramón Ondarts, Alfonso Leygat, Martín Ospitaleche, Bartolomé Atteret, Juan Michel, Juan Berduc, Julio Batisse, Pedro Doubouchet, Juan Petcotche, Juan Dolorabats, Pedro Sallenave, Carlos, Luis y Bautista Carettizadas, Domingo Berro, Eduardo Varzat, Santiago Desrues, Pedro Meguilein, Luis Fabre, Felipe Pastré y José Maffat.

El Sr. Lousteau dio lectura al proyecto y se aprobó por unanimidad la formación de una Sociedad de Socorros Mutuos. A continuación, el mismo Lousteau propuso que se constituyera una Comisión Provisoria. La misma quedó compuesta por los siguientes miembros: presidente: Domingo Ondarts, vicepresidente: Juan Dufau, tesorero: Martín Ospitaleche, Comisión de Propaganda: presidente: Juan Bonnement y vicepresidente: Alfonso Leygat. La formación de la comisión de propaganda nos indica claramente que los hombres allí reunidos estaban dispuestos a difundir, entre los que habitaban esta localidad, los principios de la sociedad y a captar socios.

Finalmente, el 13 de septiembre se realizó la primera asamblea general, conformándose el primer Consejo Directivo para el periodo 1891-1892, siendo esta su composición: presidente: Felipe Pastré, vicepresidente: Ramón Ondarts, Tesorero: Martín Ospitaleche, secretario: Bartolomé Atteret, consejeros: Julio Battise, Luciano Lousteau, Eduardo Varizat, suplentes: Domingo Ondarts y Juan Dufau, inspector sanitario: Juan Berduc.

²⁷⁵ La familia Dufau, descendiente de los fundadores de la sociedad, posee en su domicilio un *Registro de Socios* de 1948 y un *Registro de Mensualidades* abonadas por los socios de 1918.

El fin social de la Asociación quedó plasmado en el pedido realizado a los Socios Ramón Ondarts y Martín Ospitaleche, en abril de 1892, para que solicitaran los servicios profesionales al Dr. José María Casullo y la provisión de medicinas al farmacéutico Eduardo Cogliatti, ambos pertenecientes a la Sociedad Italiana²⁷⁶ (*Libro Bodas de Oro Sociedad Francesa* [LBOSF], 1941, pp.1,2).

4.5.1. Acerca de la masa societaria y el grupo dirigente

La Sociedad Francesa de Morón [SFM] era una sociedad cerrada, donde no aceptaban miembros de otras nacionalidades sino solamente franceses e hijos de franceses, y excluía a mujeres y niños. Existía además un límite de edad para el ingreso como socio activo y era no tener más de setenta años. También había diferentes categorías de socios: activo, fundador, honorario, protector y vitalicio. La ausencia de documentación,²⁷⁷ dificulta la definición de estas categorías. No obstante, el *Registro de Socios* permitió distinguir que socio activo era aquel que contribuía con su cuota, y la falta de pago provocaba la pérdida de esa condición. De acuerdo con Otero (2007) los socios honorarios y protectores se distinguían por su prestigio o fortuna y pertenecían a una elite económica que garantizaba la viabilidad de muchos emprendimientos asociativos. Las asambleas sociales se realizaban los domingos con el número de socios presentes, y aunque no hubiese quórum, sus decisiones tenían validez soberana. Cada año en el mes de abril se procedía a la renovación de la comisión directiva²⁷⁸.

También comprobamos, al cotejar las cédulas censales, que en aquella reunión en la que surgió la idea de la creación de una Sociedad Francesa (1891) estuvieron presentes hombres con diferentes ocupaciones u oficios, como zapatero, comerciante, jardinero, quintero, talabartero, maestro, procurador, relojero, albañil

²⁷⁶ La construcción del panteón social se concretó en 1939.

²⁷⁷ Por carecer de Reglamentos y Estatutos, la recuperación de esta información se ha realizado a través de fuentes censales, *Registro de Socios*, *Registro de Mensualidades* y testimonio oral (Entrevista efectuada el día 11-11-2004 al Sr. Oscar Joandet). La reconstrucción de la organización de las asambleas se efectuó en base al estudio realizado por Rodríguez (2008), Tesis de Licenciatura: *Una experiencia mutualista: La Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Morón*, Universidad de Morón, sin editar.

²⁷⁸ Véase archivo de la SFM perteneciente a la familia Dufau. Citación a Asamblea, 1959.

y carpintero. El CNPRA (1895) revela que el 50% de ellos era propietario y poseían cierto nivel de instrucción, ya que sabían leer y escribir en su mayoría.

Por otro lado, al analizar las ocupaciones del primer Consejo Directivo según la fuente mencionada observamos la presencia de cuatro comerciantes, dos zapateros y un relojero, con edades entre los treinta y cincuenta años. Asimismo, el CECI (1895) nos deja profundizar aspectos relacionados con las actividades de los integrantes de esta Comisión. Así encontramos que el presidente Felipe Pastré figuraba como propietario de almacén, tienda, ferretería, panadería, fábrica de carruajes, poseyendo tierras cultivadas con mobiliario agrícola y con algunos animales. En cuanto a los Ondarts, además de su actividad industrial (zapateros), declararon animales y cultivos. Martín Ospitaleche y Varizat eran comerciantes. El primero era dueño de una fonda y en el caso del segundo tenía una verdulería. Julio Battise era dueño de una joyería y de una relojería. Por su parte, Juan Dufau era propietario de un almacén, contando además con aves de corral. Juan Berduc era dueño de una cochería, una de las primeras en la zona y propietario de una quinta y de caballos criollos.

Estos datos demuestran que el sector dirigente de la Sociedad Francesa estaba conformado por un grupo de prestigio en la sociedad moronense, prósperos comerciantes y artesanos, que se diferenciaban netamente del resto de la masa societaria. En cuanto a la composición de las comisiones se observa la presencia permanente de algunas figuras que van rotando en los cargos. Así, comprobamos que en un lapso de cincuenta años hubo nueve presidentes: “Don Felipe Pastré, 13 años; D. José Ehlinger, 3 años; D. Juan Deye, 2 años; D. Enrique Fourcade, 8 años; D. Enrique Pinzón, 4 años; D. Juan Brum, 1 año; D. Víctor Barthe, 9 años; D. Hernando Espoile, 2 años y D. Juan María Perissé, 8 años” (LBOSF, 1941, p.10).

La observación de la masa societaria a través del tiempo según el *Registro de Socios* (1948-1959)²⁷⁹ permite establecer qué categorías ocupacionales estuvieron

²⁷⁹ Dado que no existen fuentes realizamos una aproximación indirecta al estudio de la masa societaria. El único *Registro de Socios* (1948-1959) se halla en poder de la familia Dufau de Morón.

representadas²⁸⁰. Así en 1949 la SFSM tenía 57 socios que se distribuían como sigue: en la rama manual no calificada había 1 agricultor y 1 jornalero (3%), en la rama servicios, 1 lechero (2%), en la rama manual calificada había 1 constructor, 4 pintores y 2 metalúrgicos (16%). La categoría no manual, rama baja era mayoritaria (60%) y se conformaba con comerciantes y empleados. La rama de trabajo intermedio y profesional bajo se conformaba con rentistas (11%) y en la rama alta y profesional alta había un médico y un arquitecto (3%). De esta manera podemos categorizarla como una sociedad policlasista (Otero, 2007; Rodríguez, 2008). Vemos que, con el paso del tiempo se incrementaron los empleados. La sola mención de esta ocupación no nos proporciona datos para identificar si correspondía al ámbito administrativo estatal o privado comercial.

En cuanto a la nacionalidad de los asociados consta que había 3 franceses, uno de ellos naturalizado y los 54 restantes ya eran argentinos. Estas cifras concuerdan con las correspondientes a la retracción del núcleo étnico (proporción de franceses que formaban la sociedad) que se manifestaron hacia 1950 y que investigó Otero (2012) a nivel nacional, debido a la avanzada argentinización de la comunidad y la competencia con el sistema público de salud.

4.5.2. Funciones

Además de los servicios médicos, la sociedad tenía como objetivos preservar el acervo cultural y la identificación con la patria de origen. Así, el Sr. Ondarts se encargó de proporcionar un estandarte y banderas que fueron bendecidos en el primer aniversario de la fundación, el 30 de agosto de 1892, en la Iglesia local.

El primer acto trascendental que realizó esta Sociedad fue el del 29 de agosto de 1894, con motivo de los honores fúnebres rendidos al presidente de Francia: Sadi Carnot (SFBO, 1941). Más adelante, durante la primera guerra mundial, la

²⁸⁰ El estudio se realizó sobre una población de 57 sujetos según consta en el *Registro de Socios* (1948-1959, pp.3-4). Elegimos este año porque no observamos cambios en la composición de la masa societaria con el paso del tiempo. Existen años sin registrar ocupaciones (1950-1953) y otros en los sí se consignaron (1954-1956). En 1957 había 50 socios, al año siguiente se incorporaron 6 más dando por resultado 56 socios para 1959 (1 bobinador, 2 estudiantes, 1 yesero, 1 empleado y 1 comerciante).

colectividad francesa de Morón se preocupó por mantener el vínculo solidario con su país, invitando “a todas las personas que simpaticen con la causa de los aliados” (*El Imparcial*, 8 de julio, 1917, p. 3), a concurrir a la manifestación que se realizó el 15 de julio de 1917 en la capital del país.

A su vez, el mantenimiento de las pautas culturales se observaba en la conmemoración del 14 de julio, aniversario de la toma de la Bastilla. La celebración comenzaba a la mañana, se saludaba con bombas la aparición del sol y se participaba de una misa, a la tarde se efectuaban diversos juegos como carreras de sortija, y por la noche se servía un lunch; los festejos finalizaban con una función teatral, generalmente representada en el salón de la Italia Una (*El Imparcial*, 20 de julio, 1922).

Asimismo, la preservación del idioma estaba presente, sin embargo, en una reunión del 8 de septiembre de 1912 se decidió acatar la orden emanada de la Asesoría Legal de la PBA que determinaba que las actas debían escribirse en castellano (LBOSF, 1941). En suma, todas las actividades participativas que hemos mencionado, como la evocación de los valores de la patria lejana y el resguardo del idioma, constituían elementos de cohesión que consolidaban la propia identidad dándoles sentido de pertenencia.

Posiblemente, la bandera tricolor que enmarcaba una frase escrita en la pared de la Asociación y que leemos en una antigua foto amarillenta²⁸¹ resume el sentir romántico nacionalista que mantenía esos lazos. Dice así:

*“Francia no puede morir.
Si mañana me dijeran que sólo un
milagro pudiera salvar a Francia, contestaría:
Creo en los milagros, porque creo en Francia”.*

Cabe consignar que el *Censo de las Mutuales* de 1913 contabilizó 68 Asociados (Rodríguez, 2008). Si bien el tamaño de esta colectividad fue menor con relación

²⁸¹ Foto sin fechar, y que ubicamos hacia mediados del siglo XX, en la que aparecen 9 personas. Hemos identificado a los señores: Guillermo Dufau, Oscar Joandet, J. Antonio Dufau y Juan Ma. Perissé, miembros de la comisión directiva de la institución. Archivo familia Dufau.

a la italiana y española entendemos que los integrantes de la Sociedad Francesa buscaron satisfacer necesidades concretas surgidas en esta etapa, construyeron lazos de pertenencia y solidaridad, desarrollaron actividades recreativas y actuaron colectivamente en el espacio público. Este aspecto permite inferir que la recreación de la identidad francesa constituyó un lazo de unión.

4.6. A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo del presente capítulo procuramos precisar cuál fue el rol que desempeñaron las asociaciones de socorros mutuos en el proceso de integración de los inmigrantes. A fin de responder a esta cuestión nos remitimos a tres aspectos de estas asociaciones: la estructura societaria, las funciones y la construcción de nuevas identidades de pertenencia nacional o étnica a partir de la experiencia asociativa.

- **Estructura societaria**

La evidencia demostró que el sector dirigente pertenecía a un grupo que se diferenciaba claramente del resto de la masa societaria. Eran pequeños propietarios, ricos comerciantes, empresarios y profesionales que se distinguían en la población moronense hacia la segunda mitad del siglo XIX. El desarrollo de la investigación nos llevó a conjeturar que posiblemente ciertos sectores de esta elite se destacaron porque pudieron integrarse exitosamente en la sociedad local.

El análisis de la documentación comprobó similitudes entre los casos estudiados. Sin embargo, un problema de difícil resolución es ver cuán representativos eran esos grupos dirigentes en el conjunto de inmigrantes integrado en dichas instituciones. ¿Las dirigencias perseguían los mismos objetivos e intereses que la masa societaria al participar en las asociaciones? ¿Los dirigentes representaban en su gestión los intereses y necesidades del grueso de los afiliados? ¿Qué puntos en común existían entre los grupos dirigentes y la mayoría de los asociados?

Parte de la respuesta la encontramos observando la baja participación de los socios que quedó registrada en las actas de las asambleas. Este aspecto indicaría la existencia de objetivos distintos en los grupos dirigentes y el grueso de los asociados. Mientras que los primeros buscaban en las asociaciones un espacio de construcción de poder que permitiese acumular capital social (como red de relaciones más o menos institucionalizadas, según Bourdieu) beneficioso para posicionarse en la sociedad local, el interés de los segundos era la prestación asistencial y recreativa.

La estructura de la masa societaria fue exclusivamente masculina y considerando la etapa de nuestro estudio, fueron sociedades cerradas ya que excluían a otras nacionalidades, haciendo la salvedad de que la sociedad italiana aceptó, en sus primeros tiempos, a otros individuos siempre que defendieran la causa italiana. En todos los casos las asambleas sociales eran el ámbito donde recaía la soberanía.

Fueron entidades policlasistas en las que estuvieron representadas diferentes categorías ocupacionales, pero mayoritariamente predominaron las de los trabajadores no manuales (comerciantes y empleados) y manuales calificados (artesanos). Las mujeres, de acuerdo con la reglamentación, no podían incorporarse como miembros de las sociedades. Sin embargo, las fuentes muestran la presencia femenina a través de la intervención en los diferentes eventos, colectas, actos de beneficencia que se organizaban, y que de hecho incluían al núcleo familiar. Más adelante, hacia 1913 la sociedad española contaba entre sus miembros con 30 mujeres y 248 hombres (CNPRA, 1914). En la sociedad francesa no fueron admitidas y con el transcurrir del siglo XX ingresaron a la sociedad italiana.

- **Funciones**

Como ya vimos en el primer capítulo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, hubo una fuerte presencia extranjera que se fue sumando en la población local. Al compás de un notable impulso urbanístico creció la economía y se complejizó la sociedad, pero con una deficiente política sanitaria. Por esta razón los inmigrantes crearon mutuales con una serie de prestaciones que solucionaran las carencias de

servicios de salud. Las tres principales colectividades que llegaron a la Argentina, y en nuestro caso a Morón, fundaron asociaciones de socorro mutuo, que también cumplieron funciones culturales y recreativas reforzando los lazos étnicos y fortaleciendo los liderazgos de los dirigentes.

En primer lugar, estas asociaciones brindaron una serie de servicios como la ayuda mutua en caso de enfermedad o fallecimiento y en el caso de los italianos, la instrucción primaria. Asimismo, esta asistencia quedó coronada con la construcción de los panteones sociales en el cementerio local, aspecto que nos indica su fuerza y representatividad. Además de estas funciones ligadas al perfil de la asociación (función mutua) convivieron otras que hicieron de este espacio un ámbito de sociabilidad que facilitó el proceso de ajuste y adaptación de los inmigrantes a la sociedad receptora.

El seguimiento de la experiencia asociativa nos permitió un acercamiento al tejido conectivo que permitió a buena parte de la población extranjera –italiana, española y francesa- satisfacer necesidades concretas surgidas de las nuevas relaciones económicas y sociales, construir lazos de pertenencia y solidaridad, desarrollar actividades recreativas y actuar colectivamente en el espacio público. La primera etapa del proceso de asimilación implicó un cambio en el eje material y cultural de la vida de los migrantes. De esta manera la experiencia inmigrante llevó a una compleja redefinición identificatoria en la sociedad local.

- **Identidad y cultura**

Identidad y cultura son nociones polisémicas. Como Grimson (2011) expresa partimos de una noción de la cultura imbricada en el sentido común, los hábitos, las creencias y los rituales y nos referimos a ella como configuración cultural²⁸², para pensar las relaciones dentro de cada cultura y entre las culturas. La noción de configuración la encontramos, en este contexto, articulada de un modo específico y distinguimos los procesos culturales de los identitarios.

²⁸² Entendemos que una configuración cultural es “un marco compartido por actores enfrentados o distintos, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social” (Grimson, 2011, p.172). Es decir, las configuraciones culturales aluden a espacios donde hay tramas simbólicas compartidas, horizontes de posibilidad, desigualdades de poder, heterogeneidad e historicidad.

En este punto nos referimos a lo identitario como los sentimientos de pertenencia a un colectivo y a los intereses compartidos, según lo expresado en el capítulo anterior. El mencionado autor²⁸³ sostiene que cada sociedad tiene una caja de herramientas identitaria²⁸⁴ que nos ofrece un panorama sobre cómo una sociedad se piensa a sí misma, cómo actúan sus miembros con relación a los demás condensando el sentido de un conjunto de relaciones sociales. A continuación, presentamos las llaves que abrieron las cajas de las configuraciones culturales de las asociaciones de socorros mutuos ofreciéndonos un marco compartido por diversos actores donde se posibilitaron prácticas y representaciones.

La presencia de objetos como la bandera, el estandarte de cada colectividad, las medallas y diplomas conmemorativos, la concurrencia a ceremonias patrias como el 20 de setiembre de 1870, el aniversario de la toma de la Bastilla, el cuarto centenario de la llegada de Colón a América, los honores fúnebres a figuras destacadas de los países de origen dieron sentido al conjunto de relaciones sociales entre los inmigrantes de cada colectividad. Así, otra de las funciones de las asociaciones fue la preservación del acervo cultural contribuyendo a mantener vínculos de los inmigrantes con su tierra de origen, lo cual sugiere la idea de que la emigración no constituyó necesariamente una fractura.

De esta manera, en cada grupo hubo fechas y festejos como las romerías, bailes, desfiles, comidas, banquetes campestres, además de otras prácticas como la asistencia a conciertos, la creación de agrupaciones corales y orquestas de música con instrumentos típicos, las canciones, las colectas de las comisiones “Pro Patria”, la preservación del idioma, la escuela italiana y los discursos de la elite dirigente con diversos significados y valoraciones, que jerarquizaron las propias diferencias de maneras distintas.

Desde de esta perspectiva consideramos que el contacto con la casa social era un ámbito propicio para que los asociados fueran permeados por un decorado

²⁸³ Grimson (2011) adhiere a una postura intermedia entre el subjetivismo y objetivismo. Entiende que existe una configuración cultural que determina, como una especie de frontera de acción, el contexto donde interactúa el individuo.

²⁸⁴ Recordamos, de acuerdo con lo expuesto en el capítulo III: la caja de herramientas identitaria es “un conjunto de clasificaciones disponibles que permiten a sus miembros identificarse a sí mismos e identificar a los otros” (Grimson, 2011, p. 184)

(estandartes, retratos y fotos) que remitía a una simbología revitalizadora del patriotismo. Además, las fiestas y los bailes que se realizaban periódicamente eran espacios para el encuentro de la colectividad. Recordemos que, en 1891, la Sociedad Italiana a pesar de que en esa época resultaba “moralmente imposible” (LAASI, 1891, p.204) sostener un cuerpo musical, la asamblea social votó su mantenimiento como parte de una función que, no dudamos, era requerida por la comunidad.

Al igual que ocurría con los casamientos entre paisanos, todas estas prácticas fortalecieron la imagen de cada colectividad ante la sociedad, desarrollaron la sociabilidad de los inmigrantes y competían, a su vez, con la inevitable asimilación que provenía del trabajo, del vecindario o del trato diario en las calles. Así vemos que las asociaciones de inmigrantes eran ámbitos desde donde se tejían vínculos con la sociedad local y se facilitaba la integración. La evidencia muestra que participaron en forma activa del ceremonial cívico nacional, sin dejar por eso de hacer ostentación de su origen y sus tradiciones. En diciembre de 1862 llegó la noticia de que el presidente Mitre y sus ministros visitarían Morón, los vecinos extranjeros rogaron al juez de paz sustituto Fermín Rodríguez que les permitiera desplegar en los frentes de las casas la bandera de su nación, como una manera de demostrar sus respetos (Acta, *Estado de Buenos Aires*, 1862, en Birocco, 2009)

Desde finales del siglo XIX las colectividades marcharon con sus estandartes en las procesiones cívicas del 25 de Mayo y 9 de Julio. En 1911, los miembros de la Sociedad Francesa seguían celebrando públicamente el 14 de julio y cuando los franceses vencieron a los alemanes en 1918, recorrieron las calles céntricas de Morón dando vivas y agitando banderas tricolores (Rodríguez, 2008). “Todavía en la década de 1930 las columnas de la Sociedad Italiana, la Española y la Francesa recorrían en las fiestas Mayas las calles céntricas de la ciudad. Pero nunca desatendieron su propio calendario festivo, ni renunciaron a exponer sus símbolos y emblemas patrios” (Birocco, 2009, p.297).

El concepto de configuración cultural posibilita pensar las identificaciones y la cultura no como compartimentos exclusivos y excluyentes, sino como espacios simbólicos que pueden combinarse y que dar lugar a un orden con fronteras

claras. En consecuencia, como sostiene Grimson (2011), una persona participa a la vez de diversas configuraciones. Este punto de vista nos permite “comprender la heterogeneidad de cada espacio específico” (p.197) y así advertimos que en Morón cada colectividad manifestó un sentimiento de pertenencia étnica relacionado con el país de origen que, a su vez, se vinculó con los festejos propios de nuestro país.

Al analizar la sociedad local desde el marco de una configuración cultural vemos las articulaciones que la hicieron posible. Ambos aspectos coexistieron en la sociedad local y se manifestaron en forma no conflictiva. Es decir, dentro de cada colectividad hubo una trama simbólica común, más allá de la heterogeneidad y de la historicidad de los grupos²⁸⁵.

Ahora bien, Cardoso de Oliveira (en Grimson, 2011) plantea que los grupos sociales instituyen sus fronteras a través de sus portavoces. Desde este enfoque entendemos que, los sectores dirigentes de las asociaciones de socorros mutuos establecieron fronteras de identificación y buscaron, a través de herramientas como reglamentaciones, rituales, narrativas, escolarización, preservación del idioma, comidas, diseño de edificaciones, festejos y políticas diversas, favorecer que la cultura se extendiera a la identificación. En este sentido, la elite dirigente buscó la exaltación de los sentimientos nacionalistas de la colectividad²⁸⁶.

O sea, las instituciones tuvieron la capacidad de construir la identidad (Devoto, 1992) cohesionando a los inmigrantes y sus descendientes a través de una dinámica aglutinadora. Desde luego que, este intento de recreación no fue otra cosa, en definitiva, que una “invención” (Marquiegui, 1999, p.235), como mostró Anderson (1993). Es decir, la pertenencia a un territorio de origen en común no determinó mecánicamente la identificación, sino que esta fue fruto de una definición de los actores sociales (Grimson, 2011) que dio lugar a una trama de sociabilidad ritualizada que recreó y consolidó una identidad étnica o nacional (González Bernaldo, 2001).

²⁸⁵ Grimson (2011) considera que las identidades tienen la posibilidad de ser múltiples y simultáneas y remarcó, por otro lado, el carácter procesual y dinámico de su construcción.

²⁸⁶ Marquiegui (1992) realiza esta comprobación para el caso de los españoles de Luján, pero no las generaliza a otras colectividades.

Hubo similitudes entre los tres casos estudiados en cuanto a la ausencia del fenómeno del campanilismo²⁸⁷ o regionalismo y, posiblemente, se haya debido al tamaño relativamente pequeño de estas sociedades. Así, por ejemplo, con el objeto de captar socios la sociedad italiana admitió en sus primeros tiempos inclusive a sujetos de otras nacionalidades. De esta manera, la solidaridad nacional prevaleció sobre otros aspectos como la clase social, ocupación o localismos de origen. El sujeto étnico italiano, español y francés se impuso frente a otras identidades constituyendo una unidad sobre la diversidad de orígenes regionales, como así también sobre las diferencias sociales en el interior de las colectividades.

Por otra parte, podemos también considerar a las sociedades como ámbitos de disciplinamiento social. Como Devoto (2003) expresa “la vida asociativa estaba así surcada por lazos horizontales y verticales por los que circulaban discursos y símbolos y se escenificaban mitos patrióticos” (p.318). En la interacción que se daba en de los diferentes festejos, la masa societaria “era permeada por un conjunto de valores, creencias y actitudes. Estas no concernían solamente a su ‘nacionalización’ (en el sentido de la nación de origen) sino que también iban más allá, a los modos y usos sociales y a las consignas morales de una sociedad burguesa” (p.319).

En las reuniones sociales se daba la coexistencia y la convivencia de distintos sectores sociales posibilitando la imposición de ciertos modelos de comportamiento, ritos o hábitos de los sectores más altos sobre los sectores más bajos. El grupo directivo era el custodio de la moralidad. En los *Estatutos de la Sociedad Italiana* y de la *Sociedad Española* (los de la Sociedad Francesa no se encontraron) se expresaba que los hombres debían llevar una vida acorde con la moral, de lo contrario serían rechazados como miembros de comunidad. Como hemos visto, el reglamento de la banda musical de la sociedad italiana también era estricto en ese sentido.

²⁸⁷ El campanilismo es una voz italiana, por la cual se entiende el apego por la ciudad (a la sombra del campanario), por sus costumbres y tradiciones, y que puede determinar un espíritu de rivalidad en contra de poblaciones vecinas. En nuestro caso, significa la tendencia de las personas de un mismo lugar, región o provincia a agruparse en una entidad mutua.

La vida de las asociaciones implicaba muchas dimensiones y entre ellas estaba la política. En general los inmigrantes se desinteresaron por la nacionalización. Sin embargo, en el ámbito local las asociaciones formaron parte de una trama de relaciones sociales que las vinculaba con el poder político local y la Iglesia. Aunque fue la elite dirigente -como vecinos respetables- fue quien desarrolló estos lazos²⁸⁸.

Por lo tanto, entendemos como sostiene Fernández (1987) para las Sociedades Españolas, que el rol desempeñado por todas las asociaciones en el proceso de inserción de los inmigrantes en Morón fue alentar la formación de “habitantes” más que de “ciudadanos” (p.63) con derechos políticos que los habilitaban a intervenir formalmente en la vida política provincial y nacional.

En las asociaciones española y francesa hubo ausencia de conflictos ideológicos significativos comunitarios. Contrariamente, dentro de la sociedad italiana los personalismos y un debate ideológico ajeno a la problemática local, que identificamos como emergente de la política italiana, influyó en las luchas intestinas de la elite dirigente que derivaron en su fragmentación, aspecto que no observamos en las otras comunidades.

A partir de lo expuesto volvamos a la pregunta inicial ¿cuál fue el rol que desempeñaron este tipo de sociedades en el proceso de ajuste y asimilación de los inmigrantes italianos, españoles y franceses en el nuevo medio?, es decir, ¿sirvieron las asociaciones como medios integradores a la sociedad receptora o por el contrario retrasaron la integración al ser ámbitos que propiciaban la conservación de las tradiciones y prácticas particulares de los inmigrantes?, ¿cuál fue la relación entre la asociación y la identidad nacional de origen?, ¿hubo un uso instrumental de las mismas por parte de los asociados?

Para responderlas nos remitimos a las dimensiones sociales, culturales, identitarias y políticas de las asociaciones que hemos abordado. Tanto la necesidad de protección, el uso como ámbito de sociabilidad y el mantenimiento de la idealidad patriótica obraron como factores aglutinantes de las comunidades italiana, española y francesa de Morón en el proceso analizado. Si bien ello no

²⁸⁸ Este aspecto se desarrolla en el capítulo 5 con mayor profundidad.

habría impedido su progresiva integración, la emergencia de esos universos culturales hizo de la sociedad de Morón un mosaico de culturas, cuya integración requirió más tiempo que la fusión armónica del esquema germaniano (Otero, 2007, 2012).

Como vimos, las crónicas retratan que en las actividades culturales y recreativas de las asociaciones de inmigrantes también participaban los nativos. En Morón los encuentros e intercambios eran posibles y las fronteras culturales eran permeables y lo propio y lo ajeno convivían en distintas combinatorias. Entendemos que existió una lógica de interrelación entre las partes, lo cual alude a “la existencia de una totalidad conformada por partes diferentes que no solo tienen relaciones entre sí sino una específica lógica de relación” (Grimson, 2011, p.176).

El asociacionismo como modalidad de existencia de la vida en común constituyó un capítulo central de la estructuración de las comunidades de inmigrantes, y a su vez, de la sociedad argentina a la que caracterizamos como magnética y heterogénea. Así, los lazos que se tejieron en la trama relacional no pueden ser analizados aisladamente porque constituyen un eslabón de la totalidad del proceso que estudiamos. Por lo tanto, es hora de dejarlas atrás para retomar otro rumbo y empezar a recorrerlo.

CAPÍTULO 5

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA MUNICIPAL DE LOS INMIGRANTES

En el capítulo anterior vimos como la práctica asociativa fue una forma de participación en la esfera pública y de intervención en la sociedad moronense, a partir de la cual los inmigrantes que conformaban las elites comunitarias acumularon prestigio y poder. Esta se combinó con otra forma de intervención en la vida local: la participación en la política municipal.

En este capítulo estudiamos cómo los inmigrantes participaron en la política del municipio de Morón. Nos interesa indagar sobre la relación entre los extranjeros y el poder local, en el contexto de fuertes transformaciones sociales y políticas, y de un cambiante marco regulatorio sobre los derechos políticos de los extranjeros en el ámbito municipal.

Entendemos que muchos extranjeros utilizaron diversos canales de participación, aunque en forma variable en cuanto al modo de acción, a lo largo del período estudiado. De esta manera nos preguntamos: ¿cómo fue efectivamente la participación de los inmigrantes?, ¿qué papel desempeñó el Estado provincial a la hora de controlar los mecanismos de representación?, ¿es posible comparar la participación electoral entre los partidos de la provincia?, ¿cómo era el perfil socio-económico de los inmigrantes que participaban en política? y ¿cuáles fueron las distintas formas de participación en el municipio?

Respondiendo a estas preguntas buscamos también acercarnos a ciertos aspectos de la formación y dinámica del gobierno local como parte del proceso de construcción estatal en la segunda mitad del siglo XIX. Así, en el primer apartado hacemos un estado de la cuestión sobre la participación política de los extranjeros en el siglo XIX. Luego indagamos la evolución del régimen municipal en la PBA y su relación con la participación de los extranjeros. En el tercer apartado analizamos la historia política del partido de Morón, para luego abordar en el cuarto, el modo en que los “notables” de las comunidades de inmigrantes participaron de la política e integraron el gobierno municipal. En el quinto

apartado estudiamos los padrones electorales municipales de 1886, en Morón y en otros partidos de la provincia. Por último, analizamos las características socio-económicas de los votantes extranjeros centrándonos en las elecciones del 10 de junio de 1886.

Elegimos, específicamente, esta fecha por dos razones. La primera es que, en ese año se sancionó la Ley Orgánica de Municipalidades de la PBA, que estableció nuevos mecanismos de representación en el terreno local creando la figura del intendente municipal, y la segunda refiere a la riqueza de las fuentes existentes (los *Registros de Inscripción de Extranjeros*, junto a las *Actas Electorales* correspondientes a los comicios) que permiten observar el funcionamiento del régimen municipal y a su vez mensurar la participación de los extranjeros²⁸⁹. En las siguientes páginas intentaremos responder a las cuestiones presentadas, a partir del análisis combinado de bibliografía especializada, censos de desigual información, revistas, periódicos, libros municipales, libros de actas de las sociedades de socorros mutuos, registros de extranjeros y actas de votación.

5.1. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

El tema de la participación política de los extranjeros fue abordado tanto por los estudiosos de las migraciones europeas de masas, como por los investigadores del sistema político argentino, y podemos enmarcarlos en dos corrientes predominantes. Una de ellas, la tradicional, redujo el concepto de participación política a la emisión del voto y negó el interés de los inmigrantes, por la política argentina (Gandolfo, 1991). La cuestión derivó en diversas interpretaciones sobre sus posibles causas y alcances socio económicos (Cornblit, 1969; Devoto, 1992; Di Tella, 1992).

La otra, más reciente, ofrece una visión más amplia. En líneas generales, se orientó a destacar el papel jugado por los mecanismos y ámbitos informales de representación política, particularmente, las asociaciones étnicas y la participación de los inmigrantes en los municipios -en las distintas áreas rurales

²⁸⁹ El AHPBA no conserva las actas de todos los partidos para su consulta.

de la región pampeana-, cuestionando la supuesta apoliticidad del inmigrante (Gallo, 1983; Míguez, 1987; Alvarez y Malgesini, 1987; Bonaudo, Cragnolino, y Sonzogni, 1988; Marquiegui, 1993; Cibotti, 2000; Bjerg, 2001; Sabato, 1998, 1999, 2003, 2011; González Bernaldo, 2001; Bernasconi y Frid, 2006, entre otros).

Estas investigaciones permitieron ajustar la concepción sobre la falta de participación de los inmigrantes en la política argentina. Así, en las últimas décadas, muchos historiadores, mostraron otras esferas, formales e informales, de participación política de las colectividades de inmigrantes para las cuales no era necesario ser ciudadano como, por ejemplo, las intervenciones en manifestaciones públicas o la participación en asociaciones de socorro mutuo, con el objetivo de influir en la relación, entre el poder político y la sociedad civil.

El trabajo pionero de Ezequiel Gallo (1973) “Conflictos socio-políticos en las colonias agrícolas de Santa Fe (1870-1880)” estudió el grado de participación de los inmigrantes en la vida político institucional sugiriendo la necesidad de investigaciones más detalladas sobre estos aspectos. Más adelante, en sus libros *Colonos en armas, las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe* (1977) y *La Pampa Gringa* (1983) el autor analizó la protesta de los colonos del sur de Santa Fe (muchos de ellos extranjeros) frente a la supresión del derecho a participar en las elecciones municipales, como electores y como candidatos. Estos trabajos significaron un punto de inflexión en los estudios sobre inmigración y política ya que comprobaron el compromiso participativo de los inmigrantes, en el ámbito municipal. De este modo, la política fue un medio de expresión de sus problemas, y a la vez, un canal de integración a la sociedad nacional en construcción.

Desde esta perspectiva Marta Bonaudo, Silvia Cranoglinio y Elida Sonzogni (1988, 1990, 2000) estudiaron el espacio municipal santafecino donde se restringió la participación popular enajenando el derecho al voto municipal a los extranjeros, y en el caso de Bonaudo (2008) la importancia de las jefaturas políticas en el entramado institucional.

Asimismo, destacamos el artículo de Eduardo Míguez (1987) “Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la provincia de Buenos Aires, en la segunda mitad del siglo XIX”. El autor muestra al municipio como espacio en disputa donde intervienen distintos actores políticos y sociales. Así, a partir del estudio de la ciudad de Tandil, analizó la forma en que los mecanismos informales de poder se entretrejan con las atribuciones formales de las autoridades municipales, al buscar la relación con las autoridades nacionales y provinciales. De este modo se conformó una elite local que, sin desplazar a los sectores terratenientes, incorporó a los extranjeros más exitosos ampliando su influencia social.

A su vez, en el campo de los estudios migratorios, numerosos estudios hacen referencia a las redes migratorias. Así, el funcionamiento de las redes de relaciones personales, como medio de participación política y de acceso al poder municipal concitó especial interés. Uno de los pioneros en prestar atención a ese tema fue Fernando Devoto (1993, 2003, 2006) quien, a partir del estudio de las cadenas migratorias, señaló el lugar central de los mediadores, para comprender las formas de participación política de los inmigrantes.

En tal sentido, la figura del *bróker*²⁹⁰, como engranaje fundamental en la organización y funcionamiento de las redes sociales, y la inserción política de los inmigrantes en la región pampeana fue enfatizada por Julio Djenderedjian, Sílcora Bearzotti y Juan Luis Martirén (2010), aunque su rol no fue igual en toda la región pampeana. Por su parte, María Berj y Hernán Otero (2006) plantearon la necesidad de la mirada microsocia, que rescatase los modos de participación política extranjera en el plano local, para así captar tanto las particularidades espaciales, como las diferentes estrategias individuales desplegadas por líderes étnicos. También, María Liliana Da Orden (1995, 1999, 2005) analizó las redes personales de los inmigrantes y el clientelismo político, en sus estudios sobre Mar del Plata.

A través de periódicos, asociaciones y movilizaciones, los inmigrantes se involucraron en actividades públicas que tuvieron efectos políticos. Una vertiente

²⁹⁰ Eran actores que, por vínculos étnicos, religiosos, comerciales o culturales lograron alcanzar un rol predominante, tanto en la formación, como en la evolución de las comunidades.

de este enfoque es el estudio de los levantamientos y movilizaciones, en los que hubo una activa participación de inmigrantes. Distintos trabajos incorporaron esta perspectiva (Cibotti, 1995). Así, la problemática de la articulación, entre la política local y los extranjeros, fue un espacio abierto a la exploración.

De esta manera, los trabajos de Hilda Sabato (1986, 1990, 1994, 1998, 1999, 2003, 2012) sobre la participación política no electoral, pueden considerarse como los más representativos en cuanto a la renovación propiciada en los estudios de estos aspectos y en particular para explicar lo ocurrido en Buenos Aires a partir de la década de 1850. Su preocupación fue analizar los procesos de construcción política y los mecanismos de representación puestos en práctica que, aunque no de forma directa ni necesaria, colaboraron en la consolidación de un Estado Nación. En este sentido, explicó que la elite dirigente representaba un liberalismo pragmático, preocupado por crear una opinión pública²⁹¹ en sentido moderno, que suponía la construcción de la ciudadanía política. Así, criticó aquellas visiones que asociaban la participación política y la ciudadanía únicamente al ejercicio del voto²⁹².

Esta preocupación la llevó a descubrir otras vías de participación más informales, que implicaban alguna forma de relación entre grupos de personas y poderes públicos, como las prácticas asociativas, protestas, homenajes, reuniones sociales, festividades varias o la presentación de petitorios²⁹³. Las mismas fueron

²⁹¹ La extensión y la autonomía de la opinión pública fueron muy variables, como lo fueron los actores que buscaron hablar en su nombre. A partir de mediados del siglo XIX, su vigencia tendió a consolidarse y la Constitución contribuyó a ello instaurando un conjunto de libertades civiles consideradas indispensables para asegurar su conformación (Sabato, 2014).

²⁹² En este sentido, el libro *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces* de Sabato (2003) destaca la profunda renovación que sufrió la historiografía política argentina en las últimas dos décadas en su intento por superar las visiones que concebían el siglo XIX como un período en el que se produjo la transición entre el orden colonial y el Estado nacional. Esta visión teleológica fomentaba una caracterización anacrónica de los fenómenos políticos pues estos eran considerados peldaños necesarios de ese proceso. Por el contrario, los estudios actuales proponen indagar la especificidad de la vida política decimonónica sin concebirla en el marco de procesos lineales y predeterminados. Cobran visibilidad temas como las soberanías provinciales, la opinión pública o el sufragio que, en otros marcos interpretativos, carecían de sentido. Otro aspecto significativo de esta renovación, también perceptible en gran parte de los trabajos, es el intento de superar el marco nacional al considerar la dimensión iberoamericana de los procesos históricos locales.

²⁹³ Como ejemplos de este enfoque donde se resalta el rol que jugaron las prácticas informales en el proceso de construcción de la ciudadanía, véase: Sabato y Cibotti, 1986; Sabato, 1990, 1994, 1998; Bertoni, 2001.

instancias de mediación entre la sociedad civil y el poder político y jugaron un papel relevante en la ciudad de Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX, en un contexto de sufragio restringido.

Pilar González Bernaldo (1999) nos aporta su investigación sobre “Los clubes electorales durante la secesión del Estado de Buenos Aires (1852-1861): la articulación de dos lógicas de representación política en el seno de la esfera pública porteña”. Allí, hace hincapié en el carácter que los clubes adquirieron como espacio de integración entre prácticas, lealtades y valores -tradicionales y modernos- característicos de una sociedad en transformación. Con similar preocupación que Hilda Sabato (2007, 2008, 2012, entre otros trabajos), este estudio resulta decisivo para comprender cómo se pensaba y construía la representación política y la sociabilidad, a mediados del siglo XIX.

De este modo, González Bernaldo, Sabato y Alberto Lettieri (1999) coinciden al señalar la importancia de la esfera pública, como así también del proceso de modernización y la puesta en marcha de diversas prácticas de legitimidad política, que excedían el simple acto del sufragio. Así, sus obras resultan fundamentales para entender cómo era comprendida la política y cómo se desplegaron sus diferentes prácticas.

Volviendo a los estudios sobre los ámbitos municipales, las investigaciones de Ema Cibotti (1995) sobre el municipio de Buenos Aires, y Alicia Mejías (1995) y Carina Frid (1987) sobre Rosario señalan de qué manera en cada ciudad, en cada grupo político, en cada asociación étnica, en cada corporación se utilizó concretamente la fórmula de un municipio a-político. En una perspectiva comparada demuestran cómo dicha fórmula fue tomada y resignificada por diferentes grupos, en los dos municipios citados. Las contradicciones que aparecen entre lo prescriptivo y las prácticas políticas, entre grupos y facciones en el campo político local, entre un discurso de propaganda política y la gestión pública municipal, son manifestaciones de algunos de los innumerables conflictos que se sucedieron en el escenario político nacional desde fines del siglo XIX.

La emergencia del régimen municipal como espacio de participación, los planteos entre centralización política y descentralización administrativa, son un tema de

análisis para Marcela Ternavasio (1991, 2002). La autora demuestra, a partir de un minucioso examen documental, en el que se destacan los aportes de la prensa de la época, y la correspondencia entre diferentes representantes de la elite, la centralidad que le otorgaba buena parte de ella al acto eleccionario. La equiparación de los extranjeros a los ciudadanos, en el ámbito municipal, implicaba una disociación entre lo administrativo y lo político. En este sentido, la participación del extranjero se relacionaba con lo primero, con lo cual se pensaba que se despojaba de toda connotación política los actos participativos en el espacio público local.

5.2. EL ESPACIO MUNICIPAL Y LOS EXTRANJEROS EN LA CAMPAÑA BONAERENSE (1850-1886)

Durante la segunda mitad del siglo XIX, en distintos pueblos de la provincia, fue tomando forma una sociedad civil²⁹⁴ cada vez más vigorosa (Sabato, 1998). La necesidad de implantar el régimen municipal se vinculaba con el proceso de modernización; la necesidad de “civilizar” dio lugar a la revalorización del municipio (Gorla, 2007). Fue, únicamente, dentro de este espacio que los extranjeros pudieron participar en las instituciones políticas formales. Entonces, consideramos preciso indagar cuáles fueron las distintas formas de interacción que se dieron entre la sociedad civil y el gobierno municipal.

La legislación configura un relevante objeto de análisis para aprehender la dimensión jurídica de lo social (Novick, 2008). Por ello, en primer lugar, nos detendremos en la evolución del régimen municipal en la PBA y en las condiciones legales para la participación política formal de los extranjeros en el ámbito municipal.

²⁹⁴ En este contexto el concepto de sociedad civil se utiliza en sentido restringido, por tal motivo, no se incluyen en el mismo a las instituciones políticas como los partidos o el Congreso.

5.2.1. La evolución del régimen municipal en la provincia de Buenos Aires

El espacio local, identificado en el ámbito de la ciudad con un órgano institucional que lo represente, preexiste a la formación del estado nacional, y se remonta a la figura del cabildo colonial. Sin embargo, recién luego de la sanción de la Constitución Nacional de 1853 es posible hablar de la existencia de un régimen municipal moderno en Argentina²⁹⁵. De acuerdo con Djenderedjian et al. (2010), la evolución del régimen municipal en el mundo rural pampeano se enmarca en tres etapas: en primer lugar, el estatus constitucional que alcanzó la institución municipal en las provincias luego de la caída de Rosas y culmina hacia 1860 con la unificación nacional. En segundo lugar, la institucionalización del régimen en la década del setenta, y en tercero, su consolidación a partir de los años 80 en la que observamos un canal de participación y representación para los extranjeros.

Así, en el transcurso de la primera fase mencionada, a comienzos de 1852, luego de la derrota de Juan Manuel de Rosas en Caseros, los problemas para organizar la Nación Argentina parecieron resolverse. Sin embargo, la provincia de Buenos Aires y su elite dirigente rehusaron participar del proyecto político de Justo José de Urquiza. En junio rechazaron el Acuerdo de San Nicolás que convocaba un Congreso Constituyente y el 11 de septiembre, mediante un levantamiento militar, aislaron a la provincia. En 1853 la Confederación Argentina sancionó su constitución sin la participación de Buenos Aires que, en respuesta, aprobó la propia en 1854 declarándose Estado y estableciendo, en su artículo 2º, los límites territoriales de su jurisdicción. Urquiza se estableció en Paraná y desde allí intentó forzar su reincorporación favoreciendo todo tipo de alzamientos en el territorio bonaerense. Asimismo, apadrinó la sublevación de Hilario Lagos que, infructuosamente, sitió la ciudad, y apoyó una serie de alzamientos en la provincia, entre 1855 y 1860. El sitio de la CBA, que se mantuvo entre diciembre de 1852 y mediados de 1853, persuadió a la elite en el gobierno del escaso control que tenía sobre el territorio y la población de la provincia. De esta manera, el territorio y en particular la campaña, se volvieron un aspecto de

²⁹⁵ Para la reconstrucción histórica del régimen municipal argentino en la primera mitad del siglo XIX, véase Ternavasio (1991).

reflexión frente a la constante amenaza de invasión de las tropas de Urquiza (Aramburo, 2015).

A nivel nacional, con la sanción de la Constitución Nacional de 1853 (aceptada por Buenos Aires luego de las reformas de 1860) se dio inicio al proceso de creciente institucionalización del poder. La creación de organismos con diferenciación de funciones, con el objetivo de facilitar un control centralizado, fue una de las principales tareas emprendidas por los sucesivos gobiernos nacionales. Entre dichos organismos se encontraba la Municipalidad. En la Constitución del '53, si bien se establecía la división de funciones y atribuciones entre los estados provinciales y el nuevo estado nacional, nada se decía en torno a cómo debían organizarse los regímenes municipales. Por el artículo 5º se dejó librado a las provincias la organización municipal respectiva, otorgándoles entera libertad para determinar el régimen apropiado, siempre y cuando se ajustasen al sistema representativo-republicano y a sus principios, derechos y garantías.

Una de las primeras provincias en instalar el régimen municipal fue Buenos Aires (Ternavasio, 1991). En la provincia, el primer antecedente que registró el establecimiento del régimen de municipalidades fue el decreto de Urquiza del 2 de setiembre de 1852 dictado para la CBA, poco antes de la secesión, en cuyo artículo 2º consideraba a las Municipalidades "como una asociación de familias unidas por intereses, bienes y derechos comunes a todos sus miembros" (Ternavasio, 1991, p.65). Estos eran elegidos, popularmente, dos por cada parroquia y debían reunir el requisito de ser "vecinos afincados, padres de familia de probidad notoria, respetabilidad y práctica en los negocios" (Ternavasio, 1991, p.65). En ese acto de gobierno se fundamentó la ley del 5 de mayo de 1853, dictada por el Congreso Constituyente, para el régimen municipal de la capital de la Nación, el cual "también habría de ser la base de la primera ley sobre organización del régimen municipal en la Capital de la Provincia, aprobada por la Legislatura porteña en octubre de 1854" (González Calderón, 1940, en Gorla, 2007, pp.19-20).

De esta manera, a través de la Constitución del Estado de Buenos Aires, y la posterior sanción de la Ley de Municipalidades en 1854 se prescribió formalmente el régimen municipal. Entonces, el gobierno de Pastor Obligado

dispuso que en cada partido se formase una corporación municipal presidida por un juez de paz e integrada por cuatro municipales o concejales propietarios, elegidos por el sufragio de los vecinos. En este caso, el juez de paz era nombrado por el Ejecutivo provincial, aunque a propuesta en terna de la Municipalidad (Martirén, 2010). Así, en enero de 1855, en cada partido se instaló una comisión municipal provisoria nombrada por el juez de paz hasta la celebración de las elecciones (Ternavasio, 1991). La ley nada decía acerca de las restricciones a extranjeros ya que solo se refería, en cuanto a los términos de su composición, a vecinos propietarios (Marquiegui, 1993). El REEBA (1854, p.41) muestra que había en la campaña bonaerense, entre agricultores y hacendados, al menos 15.620 propietarios. De este total, 1.607 eran extranjeros (más de un 10%), de modo que podemos afirmar que existía un número importante de estos en condiciones de participar.

Entre 1854 y 1860, el resto de las provincias²⁹⁶ comenzaron a sancionar sus cartas orgánicas y a legislar sus respectivos regímenes municipales. En Buenos Aires la ley 1778, que reemplazó la Comisión Municipal por una Corporación Municipal, y otorgó el voto activo a los extranjeros, es decir el derecho a elegir, pero no a ser elegido. Los únicos requisitos para votar eran: tener dos años de residencia en el país y uno en el municipio, poseer bienes raíces y ejercer industria y oficio sujeto al pago de patentes (Marquiegui, 1993). La idea central era otorgar una mayor autonomía a las poblaciones de la campaña a través del traspaso progresivo de las atribuciones de los jueces de paz. Los extranjeros encontrarían en este espacio un mecanismo para la representación.

Pese al vacío normativo señalado en la Constitución Nacional, lo que comienza a concretarse, entonces, es la noción de independencia funcional del régimen municipal, respecto al poder provincial, y su prescindencia política estuvo acompañada por la institucionalización del régimen representativo fundado en la noción de vecino. Se reflota la vieja tradición hispánica no existiendo grandes diferencias entre la definición del vecino como "casado, afinado y arraigado", con la establecida en el decreto citado de Urquiza de 1852 que habla de vecinos

²⁹⁶ Para un análisis en las provincias, véase Gorla (2007). *Evolución del régimen municipal argentino*, Buenos Aires: CONICET, p.34 y ss.

afincados, padres de familia de probidad notoria, respetabilidad y práctica en los negocios²⁹⁷.

5.2.2 Vecinos, no ciudadanos. La caracterización legislativa del extranjero

La noción de vecino jugó un papel fundamental, expresa Martirén (2010), ya que, al utilizar esta antigua caracterización proveniente de la tradición hispánica, la legislación convirtió a esta figura en la protagonista del municipio. Entonces, se generó una clara diferenciación con la representación del ciudadano que, a partir de 1853, con la sanción de la Constitución Nacional, y de 1857 con la primera Ley de Ciudadanía²⁹⁸ alcanzaría una delimitación específica. De esta manera, en el nivel nacional y provincial la participación política quedaba asociada a los ciudadanos; en el plano local serían los vecinos, ciudadanos y extranjeros, los que pasarían a dirigir los asuntos públicos. Así, en la caracterización del vecino importaba la residencia fija en un lugar -en el municipio- y no la nacionalidad. En este ámbito, el argumento empleado para justificar la equiparación de los extranjeros a los ciudadanos implicaba una separación, entre lo meramente administrativo y lo político, remitiéndose el municipio al primero de estos aspectos, exclusivamente.

Por ejemplo, Alberdi, según Ternavasio (1991), sostenía que, en el orden nacional y provincial, solo debían tener derecho al voto los nativos y aquellos extranjeros que adquiriesen carta de ciudadanía, y que a nivel municipal se debía conceder representación a todo extranjero que habitase el ejido comunal, aunque no fuera

²⁹⁷ Un interesante examen de la evolución de los conceptos de ciudadanía y de vecindad en Iberoamérica puede encontrarse en el libro de Cristóbal Aljovín de Losada (2008) que, a su vez, recoge los aportes de Oreste Cansanello (2003) para el Río de la Plata. En el ámbito municipal el extranjero no necesitaba naturalizarse para participar en las elecciones o ser electo, para ocupar un cargo reuniendo exigencias de patrimonio y vecindad, según las legislaturas (Malamud, 2003). Así, el puesto de concejal era el cargo político máximo al que podía acceder un extranjero no naturalizado.

²⁹⁸ Analizando los antecedentes en la materia, vemos que la primera ley de nacionalidad – ciudadanía, que data de 1857 (Ley N° 145), definió a los argentinos como aquellos nacidos en el territorio y los extranjeros naturalizados. Por su lado, ciudadanos eran los argentinos mayores de 21 años con derechos políticos, admitiendo que los hijos de extranjeros nacidos en el país optaran por la nacionalidad de sus padres. Véase: www.senado.gov.ar.

ciudadano. Argumentaba su posición de la siguiente manera:

Es preciso no confundir lo *político* con lo *civil* y *administrativo*. La ciudadanía envuelve la aptitud para ejercer derechos políticos, mientras que el ejercicio de los derechos civiles es común al ciudadano y al extranjero, por transeúnte que sea. En cuanto al rol administrativo, que comprende el desempeño de empleos económicos, de servicios públicos ajenos a la política, conviene a la situación de América del Sur que se concedan al extranjero avecindado, aunque carezca de ciudadanía. Es justo dar ingerencia [sic] al extranjero en la gestión de asuntos locales, en que están comprometidas sus personas, sus bienes de fortuna y su interés de bienestar (p.32).

En el segundo período señalado, se sancionó la Constitución provincial de 1873. Es importante subrayar -entre otros elementos- la jurisdicción territorial otorgada por dicha constitución a los municipios bonaerenses. Estos quedaron identificados -a diferencia de otras provincias- con la figura del municipio-partido, incluyendo en su interior áreas urbanas y rurales, aunque, tal como lo planteaba un constitucionalista de principios de siglo XX, "bajo el nombre urbano de municipio figurasen sábanas desiertas de un millón trescientas ochenta y ocho mil hectáreas cuadradas, con una población total de cuatro mil cien habitantes, como sucede en el municipio-partido de Patagones" (Varela, 1910, citado en Ternavasio, 1991, p.67).

En verdad, el partido era una jurisdicción heredada de la época colonial: cuando la administración hispana, a fines del siglo XVIII, fue delimitando los partidos, lo hizo siguiendo, aproximadamente, los lineamientos trazados por el establecimiento de curatos y vice curatos, emplazados en los pagos, que eran ámbitos territoriales de mayor extensión. Según Levene (1941) "desde 1784 se entendió por partido, salvo raras excepciones, a cada distrito de administración civil de la campaña a cargo de un alcalde de hermandad" (p. 213). A partir de 1821 -al hacerse efectiva la desaparición del cabildo- la creación de un partido estuvo unida a la designación de un juez de paz, el que a falta de una autoridad municipal cumplió, en gran parte, las tradicionales funciones que antes estaban en manos de los alcaldes de hermandad, que designaba el cabildo (Garavaglia, 1997).

El partido fue, a su vez, una jurisdicción electoral luego de que la ley de 1821 le

otorgara representación política a la campaña (Ternavasio, 1991). La autoridad del juez de paz fue creciendo, con la intención de facilitar el control de los espacios de la frontera, pasando a ser el eje de la administración de la campaña. Sin embargo, luego de la caída de Rosas, esos funcionarios fueron perdiendo poder a partir de una legislación orientada a establecer las bases de un régimen municipal (Míguez, 1987).

El funcionamiento de la institución municipal tuvo importantes inconvenientes, en gran medida debido al poder que tenía el juez de paz -figura funcional al Ejecutivo provincial en cuanto al control político del territorio- en el manejo de los asuntos municipales. Precisamente, en el momento en que una Convención Constituyente (1870-1873) intentaba reformar la Constitución Provincial, en algunos periódicos de la campaña e incluso de influencia nacional, se solicitaba la modificación del régimen comunal²⁹⁹ y se criticaba, duramente, la influencia de los jueces de paz. Los ataques se centraban en la injerencia que tenía el Ejecutivo provincial en el manejo de los municipios, ya que tenía la facultad de elegir a los jueces de paz que eran, a su vez, presidentes de las Municipalidades (Martirén, 2010).

La doble dimensión asumida por el partido en la primera mitad del siglo -como jurisdicción administrativa, en manos de un juez de paz, y como jurisdicción político-electoral- es la que se mantuvo en la Constitución de 1873. De este modo, establecía que:

Art.51: Para toda elección popular deberá servir de base el registro electoral de cada distrito que se hará por inscripción directa a domicilio, por comisiones empadronadoras nombradas a la suerte por las municipalidades respectivas y donde no hubiese éstas, por los Jueces de Paz, debiendo renovarse cada dos años. Art.52: Las mesas receptoras de votos en cada distrito serán también formadas a la suerte por las municipalidades o por los Jueces de Paz en su caso (Constitución, 1873, cap. II).

El municipio-partido era la base de los distritos electorales para las elecciones provinciales y nacionales y esto atentaba, en opinión de sectores de la clase política provincial, la pretendida a-politicidad en el modelo municipal. En esta estructura

²⁹⁹ Por ejemplo, *El Monitor de la Campaña*, Exaltación de la Cruz, 8 de enero y 20 de mayo de 1872; *La Prensa*, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1871.

las municipalidades se convertían en uno de los principales engranajes del acto electoral, lo cual alteraba -según el planteo de la elite de intelectuales- las funciones administrativas asignadas a la esfera local.

En este marco, las municipalidades de la PBA pasaban a tener un importante control del régimen político: serían las organizadoras de los actos electorales y, en consecuencia, la posible base de las maniobras fraudulentas cometidas en ellos. Sin embargo, los extranjeros encontraron en estos espacios una oportunidad de ascenso social y posibilidades de participación en la esfera política (Ternavasio, 1991, 2001).

La Constitución de 1873, estableció con respecto a la representación de los extranjeros, el artículo 201, inciso 3 que indicaba: "serán electores los que lo sean de Diputados, estando inscriptos en el Registro Cívico del Municipio y, además, los extranjeros mayores de veintidós años domiciliados en él, que paguen impuesto directo, sepan leer y se inscriban en un registro especial, que estará a cargo de la Municipalidad" y en el inciso 4, que: "serán elegibles [sic] todos los ciudadanos mayores de 30 años, vecinos del distrito, con seis meses de domicilio anterior á la elección, que sepan leer y escribir y si son extranjeros, que además de estas condiciones, paguen contribución directa, ó en su defecto tengan un capital de cien mil pesos ó ejerzan profesión liberal."

De esta manera se planteaba una dualidad en el Registro Municipal -uno para nativos³⁰⁰ con voto universal y otro para extranjeros con voto calificado- asociándose la calidad de vecino y contribuyente, como principales características del voto municipal, según el concepto consagrado en la mayor parte de las demás constituciones de provincia (Ternavasio, 1991). La autora aclara que se subordinaba la categoría de vecino y contribuyente, a la noción política de ciudadano, confirmando la superposición de las esferas política y administrativa. Así, en la esfera local se equiparó a los extranjeros con los ciudadanos, porque se relacionaba la función autárquica del municipio con lo administrativo, quitándole sentido político a la intervención de los extranjeros.

³⁰⁰ Con respecto al voto de los nativos, véase Bonaudo (1999), donde expresa que "La norma es funcional para neutralizar al ciudadano" (p.56).

5.2.3. La Ley Orgánica de Municipalidades de 1876

Estas modificaciones dispuestas en la reforma constitucional debían ser plasmadas en una nueva Ley Orgánica de Municipalidades, que finalmente se sancionó en 1876. Las oportunidades brindadas a los extranjeros, en dicha instancia, fueron resultado del accionar de dirigentes del sector republicano, separado del autonomismo. Este grupo, en el que se militaban figuras como Aristóbulo del Valle y Leandro Alem, había elaborado un programa de medidas progresistas, que plasmaron en la Convención Constituyente de 1873, con relativo éxito, lo cual dio lugar a una nueva Ley de Tierras -resistida por estancieros- y a la mencionada Ley Orgánica de Municipalidades. Sin embargo, estas normas progresistas no pudieron prosperar, al asumir el mando del Partido Autonomista Carlos Tejedor, y posteriormente, el Ejecutivo provincial, en mayo de 1878. Adolfo Alsina, fundador y líder de esta fuerza, había acordado antes de fallecer –en diciembre de 1877- una alianza electoral con Mitre, el jefe del Partido Nacionalista. En ese acuerdo, se designó como candidato, para gobernador de la provincia, a Carlos Tejedor. De este modo, ante la ausencia de Alsina, Tejedor quedó en una posición relevante para acaudillar el partido.

En consecuencia, una vez en la gobernación el sector tejedorista, derogó la Ley de Tierras de 1875, sucediéndola por otra, con una nueva orientación. Igual suerte corrió, poco tiempo más tarde, la Ley de Municipalidades, seguramente con el propósito de evitar que el ejecutivo provincial dilapidara la influencia directa que ejercía sobre aquellas instituciones (Barba, 2007). Por ello, “se resolvió dejar bajo la órbita del Juez de Paz al Ejecutivo municipal, mientras que el legislativo pasaría a la Comisión Municipal, cuyos miembros serían elegidos por el Ejecutivo provincial, eliminándose así las elecciones municipales” (Míguez, 1987, p.357). De esta manera el Ejecutivo provincial ejerció, por unos diez años, un duro mecanismo de control sobre las poblaciones. Algunos periódicos de la campaña -Chivilcoy y Mercedes- criticaban los obstáculos impuestos para

implantar las elecciones municipales. Como no había ley, el gobierno provincial era el factótum (*La Reforma*, 12 de diciembre, 1877).

Entre 1876 y 1886, los avances en materia de población de la frontera no fueron del todo significativos; dentro del territorio de la provincia, entonces, se profundizó el control político sobre las poblaciones ya existentes (Barsky y Djenderedjian, 2004). En este caso, los extranjeros no fueron la excepción. Con la derogación de la Ley de 1876, terminaron siendo uno de los colectivos más perjudicados, con relación a las garantías de participación prescriptas, en esa norma. De esta manera, no resultó extraña la existencia de una prédica constante en favor de la reinstauración del régimen municipal -sobre todo a través de la prensa- de la cual los extranjeros también formaron parte. Entre otros periódicos, *L'Union Francaise*, (6 de mayo, 1881) representante de los intereses de la colectividad francesa, expresaba:

Decíamos bien que la cuestión del rol que los extranjeros deben jugar en la sociedad argentina no tardaría en ser la cuestión del orden del día...Tened en cuenta además que el extranjero tiene un derecho evidente en cooperar en la nominación de las municipalidades y a ser parte de ellas. Se nos dirá: “pero el consejo municipal hace política!” Mi Dios! Nosotros quisiéramos más que no la hubiera, sin duda; pero aun cuando sus orígenes electivos la llevarán sin dudas sobre ese terreno, quisiéramos más, convengamos, verla hacerlo en virtud del mandato del pueblo que por una consigna del poder [s/p].

Como vemos, se demandaba la necesidad de otorgar a los extranjeros una mayor participación en los asuntos públicos de orden municipal, sin negar, la consecuente intervención en política partidaria.

5.2.4. La nueva Ley Orgánica de Municipalidades de 1886

En 1886, luego de que la Municipalidad estuviera casi una década bajo la órbita del Ejecutivo provincial, se sancionó la Ley Orgánica de Municipalidades -y de esta manera ingresamos en la tercera etapa- que vendría a establecer nuevos mecanismos de representación en el terreno local, aunque con restricciones a la participación de los extranjeros. Así, obtuvieron nuevamente el voto activo y

pasivo en las elecciones municipales, se limitó su presencia en el Concejo Deliberante a la mitad de su quórum, y se restringió su voto en ciertos temas atinentes específicamente a los ciudadanos (Míguez, 1987).

La ley disponía que en cada Municipalidad se constituyera un Departamento Ejecutivo y uno Deliberativo y daba la posibilidad a los partidos, con más de 3.000 habitantes urbanos, de elegir el Concejo Deliberante. Limitaba al juez de paz a funciones judiciales, dejando el ejecutivo en manos de un nuevo funcionario, elegido por los concejales cada año: el intendente. Para ser electores, los ciudadanos se inscribirían previamente en un Registro Cívico Provincial. Los extranjeros tendrían ese derecho si eran mayores de 22 años, sabían leer y escribir y si eran propietarios de bienes raíces en el Municipio (Art. 16). Estaban imposibilitados de votar los deudores, los quebrados, los condenados por delitos, los procesados y los empleados de policía.

Por su parte, para ser candidato, era requisito tener más de 25 años, saber leer y escribir y, en el caso de los extranjeros empadronados, tener treinta años, saber leer y escribir y pagar una contribución territorial o tener una profesión liberal (Art. 24). Las Municipalidades podían fijar la cuota de los impuestos que les correspondían por ley (Art. 35) y para eso debería intervenir obligatoriamente el Concejo y una comisión de vecinos con participación de los grandes contribuyentes (Art. 36), (Ley Orgánica Municipal, 1886).

Supuestamente la sanción de la ley reforzaba la autonomía de las poblaciones de campaña, sin embargo, el control sobre éstas seguía estando, al menos implícitamente, en manos del Ejecutivo. Es que, su decreto reglamentario, al establecer -de acuerdo con la cantidad de habitantes- qué partidos gozarían de un gobierno propio municipal en toda la amplitud de la Ley Orgánica, cuáles elegirían solo un concejo deliberativo (sin potestad para elegir al intendente) y cuáles tendrían una comisión municipal (que sería elegida por el Poder Ejecutivo, entre los vecinos de la misma) estaba restringiendo los mecanismos de participación a aquellas poblaciones de más tardía ocupación, más cercanas a la frontera

Es decir, esta nueva ley estableció grados de autonomía según la población urbana del distrito, por eso, también tuvo sus críticas. Desde la prensa, *El Eco de Tandil* (2 de mayo, 1886), se mostró contrario al contenido de la nueva ley. Por eso expresaba su desacuerdo con los requisitos impuestos para acceder al gobierno municipal:

(...) sólo unos veinte partidos escasamente, de los ochenta y tantos en que se divide el territorio de la Provincia, gozarán de los derechos...y el resto de esos distritos permanecerán bajo la patria potestad del Ejecutivo que les nombrará intendentes como tutores, y en gran parte de ellos comisiones enteras [con referencia a las poblaciones de campaña que por su población solo accederían a una Comisión municipal elegida por el Poder Ejecutivo, s/p.].

A su vez, acusaba al gobernador D'Amico de elegir funcionarios municipales adictos que respondiesen a sus miras políticas para intentar ganar la elección (*El Eco de Tandil*, 11 de junio, 1886). *La Prensa*, diario de alcance nacional, también aludía al peligro de fraude o a la existencia de disturbios en las elecciones (10 de junio de 1886).

En 1889 se sancionó una nueva Constitución provincial, que no modificó en esencia la estructura municipal establecida en 1873, como apreciamos en el artículo 204 correspondiente al Régimen Municipal:

3.a. - Serán electores los que lo sean de diputados, estando inscriptos en el registro cívico del municipio y, además, los extranjeros mayores de edad domiciliados en él desde un año por lo menos, que paguen un impuesto territorial que no baje de cien pesos nacionales o patente que no baje de doscientos, que sepan leer y escribir y se inscriban en un registro especial que estará a cargo de la municipalidad. 4.a. - Serán elegibles todos los ciudadanos mayores de veinticinco años, que sepan leer y escribir, vecinos del distrito, con un año de domicilio anterior a la elección y que paguen impuestos; y si son extranjeros, tengan además cinco años de residencia y las condiciones para ser electores (Constitución Provincia de Buenos Aires, 1889).

La nueva realidad permite reflexionar en torno al funcionamiento de las instituciones y del sistema político. Hacia finales del siglo XIX los municipios ya no son espacios virtuales a la espera de su fundación, sino engranajes institucionales en pleno funcionamiento (Ternavasio, 1991). Al mismo tiempo,

por las características que adquirió el andamiaje político institucional en la provincia, los espacios locales mantuvieron cierto margen de operatividad, gracias a la autonomía municipal. De esta manera, se dejaba abierta la puerta a la posibilidad que tenían los extranjeros de tomar parte en los asuntos municipales, ya fuera mediante mecanismos de participación y/o representación.

5.3. EL CASO DE MORÓN³⁰¹. LA HISTORIA POLÍTICA DEL PARTIDO

5.3.1. El Juzgado de Paz de Morón en la década de 1850

Como se vio, en 1854 se sancionó la Ley de Municipalidades. En enero de 1855, en cada partido, se instaló una comisión municipal provisoria, nombrada por el juez de paz, hasta la celebración de las elecciones. Así, de un gobierno centrado en la mencionada autoridad designada por el gobernador, se pasó a otro colegiado e integrado por municipales elegidos por los vecinos de cada pueblo.

Sin embargo, es necesario considerar que la ley no limitaba la actuación del juez de paz. Garavaglia (2007) sostiene que el carácter tradicionalmente represivo de estos funcionarios creció hasta niveles desconocidos, sumándose la independencia de un control jurídico externo. A sus funciones administrativas, policíacas y judiciales se agregaba ahora la de ser presidente de la corporación (Barba, 1982). Esta afirmación de poder de los Juzgados de Paz era el resultado de la coyuntura política, en la que se buscaba un accionar coordinado entre el gobierno y los funcionarios de la campaña, para contrarrestar la amenaza de Urquiza.

En la década de 1850 la política local en Morón estuvo dominada por destacadas familias propietarias de la villa que tenían una residencia de dos o más décadas en el partido³⁰². Fue durante el gobierno de Rosas cuando se comenzaron a urdir

³⁰¹ Según Neiman y Quaranta (2006): “El caso es definido como un sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales” (p.220).

³⁰² De acuerdo con Birocco (2009) la excepción fue la familia Villegas que se vio forzada a ausentarse en los últimos años del rosismo. En 1840 tras la derrota de Lavalle, se exilió en Montevideo y no regresó a Morón hasta después de Caseros.

intrincados vínculos familiares en esta elite. Luego de su caída, el gobernador de Buenos Aires, Vicente López y Planes nombró juez de paz al español Miguel Rasero, un acaudalado pulpero del partido, casado con una biznieta de Marcos de Alarcón³⁰³. Al año siguiente el nombramiento recayó en otro de los biznietos de los Alarcón, Vicente González. Luego de unos meses, el cargo pasó nuevamente a manos de Rasero, y posteriormente, a otro vecino de la villa, José María Rodríguez (nativo). En los años siguientes hubo un recambio de autoridades y el gobernador Pastor Obligado designó, en 1854, juez de paz a Miguel Naón (nativo) hijo de un comerciante de Flores, y de pasado unitario.

Este personaje, en las dos décadas que siguieron, se convirtió en una figura destacada de la política local ya que, también, construyó una red de vínculos de protección clientelar³⁰⁴ que unió a las familias de distintos estratos sociales del partido. De esta manera, se continuó la formación de alianzas matrimoniales y de parentescos generándose una trama que otorgó permanencia a la red, en la cual las familias eran los núcleos articuladores. Estas constituyeron el insumo sobre el cual se construyó el grupo político emergente. La mayoría de las familias contaron con algún liderazgo que aglutinó a sus miembros, en procura de conquistar el poder político local (Birocco, 2009).

Con la creación de las Municipalidades las familias más encumbradas encontraron un nuevo canal de intervención. En tal sentido, la ley nada decía acerca de las restricciones a extranjeros, ya que solo se refería a vecinos propietarios en cuanto a los términos de su composición (Marquiegui, 1993). En esta etapa, en Morón, los cargos se distribuyeron entre una docena de vecinos, algunos de ellos fueron elegidos en dos o más oportunidades. La mayor parte de ellos vivía con sus familias en la villa de Morón, y unos pocos residían en las chacras de las afueras. Entre los primeros municipales observamos la presencia

³⁰³ Miguel Rasero, según consta en el *Libro de Matrimonios de la Parroquia de Morón, (1794-1875)*, p.18, era inmigrante español, originario de la Banda Oriental. Fue uno de los primeros pobladores que donó una pequeña parcela para que se construyera una capilla, que fue puesta bajo la advocación de Nuestra Señora del Buen Viaje (hoy Catedral).

³⁰⁴ En el campo político el clientelismo se concibe como un sistema extraoficial, de flexibilidad difusa y de intercambio de favores, en el cual los titulares de cargos políticos regulan la concesión de prestaciones, obtenidas a través de su función pública o de contactos relacionados con ella, a cambio de apoyo electoral (Trotta, 2003, en Cerdas Albertazzi, 2014).

de extranjeros, aun cuando los inmigrantes eran alrededor del 10% de la población en el Municipio.

Se trataba de vecinos (nativos y extranjeros) que tenían propiedades e intereses en el partido. El francés, Augusto La Roche, era el más importante propietario dentro del radio urbano de la villa. Los otros estaban ligados al abastecimiento y el comercio. Fermín Rodríguez (nativo) era molinero y panadero, Miguel Rasero (español) y Serapio Villegas (nativo) eran negociantes y pulperos: los tres se encontraban entre los vecinos, económicamente, más acomodados. Los negocios de los demás eran más humildes, como las pulperías del español José Maza, del inglés Juan Kiernan y de Adolfo Bolar, la carbonería de José María Rodríguez, el horno de ladrillos del español Cosme Gaviña y, el corralón de maderas del alemán, Luis Gaebeler. Era natural que estos personajes propulsaran desde la corporación el adelanto del poblado, puesto que la prosperidad de sus negocios dependía de esta condición.

En 1855 Juan Dillon sucedió a Naón como juez de paz. Este no estaba relacionado con las antiguas familias de Morón, ya que había nacido en Buenos Aires, era hijo del comerciante irlandés, John Dillon y de una criolla. Posiblemente su profesión (era farmacéutico) le haya facilitado entablar relaciones personales con los principales personajes de la época: Mitre, Sarmiento y Alsina. De esta manera se lo nombró juez de paz en 1854 y 1857, y prefecto del departamento de campaña, entre 1857 y 1859. A diferencia de Naón y Villegas, Dillon se mostró respetuoso de la ley y fue poco proclive a establecer lazos personales con el vecindario, a pesar del peso de las extensas redes familiares.

Hacia 1859, las relaciones entre Buenos Aires y la Confederación se encontraban en tensión. Los ejércitos de ambos bandos se enfrentaron en Cepeda dejando a Urquiza victorioso. Mientras sus soldados avanzaban hacia el sur cometiendo actos de pillaje, el prefecto Dillon, el juez de paz Villegas y los miembros del Municipio, huyeron hacia la capital dejando acéfalo el gobierno. Una delegación de vecinos solicitó al comisario Miguel Naón que se hiciera cargo de la situación y en asamblea, por aclamación, decidieron entregarle el Juzgado de Paz³⁰⁵. Naón

³⁰⁵ Es el único caso conocido de un juez de paz nombrado por aclamación popular (Birocco, 2009)

envió a la ciudad a un grupo de vecinos extranjeros, a quienes las fuerzas de Urquiza, en caso de detenerlos, respetarían para avisar al gobierno que permanecería en Morón, y al parecer, evitó el asalto y los pillajes a la villa. Poco después, el 11 de noviembre se firmó el pacto de San José de Flores, por el que la provincia se reintegraba a la Confederación.

A nivel provincial, Alsina había renunciado y Felipe Llavallol, presidente del senado, lo suplantó. El ministro de gobierno, Carlos Tejedor, desconoció la autoridad de Naón y restituyó al juez de paz propietario, Serapio Villegas. La derrota de Buenos Aires ocasionó fisuras entre los sectores liberales de la provincia. Así, hubo desavenencias entre Llavallol y Tejedor, que sostenían la candidatura de Pastor Obligado, y el líder porteño, Bartolomé Mitre que trabajaba por su propia candidatura. La estrategia del gobernador era convertir a los jueces de paz en instrumentos de maniobra política, y de esta manera, en 1859 nombró a Fermín Rodríguez (nativo) en Morón.

En Buenos Aires, Mitre fue nombrado gobernador y Domingo Faustino Sarmiento reemplazó a Tejedor en la cartera de gobierno. Rodríguez fue removido del cargo y suplantado por Miguel Naón. Esto disgustó a la corporación municipal integrada por Miguel Rasero, Juan Bayá y dos extranjeros, Luis Gaebeler y Augusto La Roche quienes presentaron su renuncia. Naón convocó al vecindario para elegir municipales. La nueva corporación quedó integrada por dos antiguos vecinos del partido, Serapio Villegas y Ramón Muñoz, y por dos sujetos provenientes de la capital, Mariano Castex y Adolfo Argerich. De aquí en más, los porteños hicieron pie en Morón³⁰⁶ dando lugar a la formación de dos facciones en el gobierno, en la década del 60' (Birocco, 2009).

De este modo, en los siguientes años, los antiguos vecinos propietarios perdieron su posición de influencia en el control de los asuntos municipales, con excepción de los Villegas, porque fueron desplazados por individuos oriundos de Buenos Aires, propietarios de quintas de recreo en el partido, donde solo residían temporariamente, mayormente en la época veraniega. Sin embargo, pudieron

³⁰⁶ Muchos porteños utilizaron la escalada en la función pública de Morón como plataforma para iniciar su carrera política en la ciudad, traspasando los límites del poder local (el caso de Dillon y Castex).

enmascararse bajo la condición de vecinos, un requisito indispensable para participar en las elecciones municipales. El nuevo grupo no buscó cohesionarse por medio del parentesco, sino que interactuó con otros, entretejiendo nuevos vínculos y conformando facciones³⁰⁷ en las que primaba el reconocimiento de liderazgos, y la alianza política entre pares.

5.3.2. La nación y la provincia entre Cepeda y Pavón

Los procesos de formación de los Estados-Nación latinoamericanos se desplegaron en un contexto de guerra casi constante. En el caso argentino, el fin de la experiencia rosista (1829-1852) generó una situación de profunda belicosidad en la que diferentes proyectos y elencos políticos compitieron -en el plano material y simbólico- por la legitimidad de organizar el país. Las disputas dilataron la organización nacional y condujeron a la conformación de dos Estados paralelos que se enfrentaron hasta inicios de la década de 1860: La Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires.

En el plano nacional, después de la derrota de Cepeda, Urquiza forzó a Buenos Aires a incorporarse a la Confederación Argentina, pero los porteños no aceptaron una posición subordinada en el nuevo orden político y se entrometieron en los asuntos internos de las provincias, para alterar el orden y reposicionarse. Así, en 1860 la revolución liberal que estalló en San Juan dio muerte al interventor federal, José Virasoro, que había colocado Urquiza. El gobierno de la provincia quedó en manos de Antonino Aberastain, en representación de la facción golpista. El presidente de la Confederación, Santiago Derqui, y Urquiza, a cargo de la jefatura militar, no permitieron que los porteños tomaran las riendas de la situación y ordenaron a Juan Saá, gobernador de San Luis, la invasión a San Juan. Aberastain fue derrotado y fusilado, el 11 de enero de 1861.

³⁰⁷ El faccionalismo puede entenderse como la primera fase en el desarrollo de los partidos políticos en la cual la política es practicada por un pequeño número de personas, que compiten entre ellas, en agrupaciones débiles y transitorias, sin durabilidad ni estructura y son típicamente proyecciones de ambiciones individuales. Véase, Alonso (2002).

Estos sucesos afectaron la opinión pública de Buenos Aires y su gobernador, Bartolomé Mitre, elevó una protesta al presidente Derqui. A su vez, otros cuatro gobernadores expresaron su rechazo evidenciándose, de esta manera, que las intrigas de Buenos Aires, para conseguir aliados en el interior habían sido fructíferas. La tensión entre los bandos aumentaba y se preveía el inicio de una guerra. Entre marzo y mayo de 1861, las relaciones entre Buenos Aires y la Confederación se habían caldeado. Los sucesos se precipitaron en junio. El presidente Derqui recibió del Congreso la autorización para intervenir la provincia de Buenos Aires. La reacción de Mitre fue impedir que las rentas de la aduana de Buenos Aires pasasen a la Confederación, en Paraná, intentando sofocarla por falta de fondos.

Al no haber posibilidades de acuerdo, el 17 de setiembre las fuerzas de la Confederación al mando de Urquiza enfrentaron a las de Buenos Aires, comandadas por Mitre. El triunfo que habría de devolver a Buenos Aires la hegemonía perdida se produjo cuando las tropas porteñas se adueñaron del territorio tras el repliegue de las confederales bajo el mando de Urquiza, en Pavón. Entonces, Santiago Derqui, presidente de la Confederación, debió renunciar, y Mitre asumió como presidente provisional. Unos meses más tarde, ya en 1862, Mitre era nombrado presidente constitucional.

Sin duda, el peso político de los hombres de la provincia de Buenos Aires, dentro del concierto nacional, fue significativo. En ejercicio del ejecutivo nacional, Mitre envió el 7 de junio al Senado de la Nación un mensaje solicitando la ley de Capital de la República. El 20 de agosto el Congreso votó la ley que federalizaba todo el territorio de la PBA, por el término de tres años, y las autoridades nacionales, residirían en la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, al ponerse a consideración de la Legislatura provincial, esta la rechazó de plano. La situación resultó zanjada transitoriamente mediante la ley de compromiso, por la cual las autoridades nacionales podrían residir en la CBA, hasta tanto se fijase la capital definitiva de la República.

Esta cuestión provocó la ruptura del hasta entonces partido liberal surgiendo, así, dos bandos en pugna por el control del poder provincial: el sector a favor del

proyecto quedó bajo la dirección de Mitre, y adoptó la denominación de nacionalista, agrupándose en el Club del Pueblo, mientras que, el sector que se manifestó en contra de la federalización, lo lideró Adolfo Alsina con el nombre de autonomista y formó el Club Libertad. Los autonomistas no lograron la mayoría en el Congreso Nacional para decidir la cuestión de la capital, según sus intereses.

Los conflictos entre ambos sectores fueron permanentes, y los nacionalistas, por su parte, no lograron evitar el afianzamiento de los autonomistas en el gobierno de la provincia. El gobierno central se mantuvo hasta 1880 en calidad de huésped de las autoridades de la provincia. Finalmente, la disputa se resolvió por la fuerza. En junio de 1880, las milicias de Buenos Aires -organizadas por el gobernador Carlos Tejedor- al enfrentar a las tropas del ejército nacional dirigidas por el general Julio A. Roca fueron derrotadas. Después de soluciones transaccionales que fracasaron, el 20 de setiembre de 1880 se sancionó la federalización de Buenos Aires, y el 12 de octubre Roca asumió la presidencia (Barba, 2006).

Entonces nos preguntamos: ¿qué sucedía en Morón? ¿hasta qué punto es posible relacionar los procesos histórico-políticos desarrollados a nivel nacional con los sucesos de un Municipio? En esta comunidad rural, que apenas sobrepasaba los 3000 habitantes, donde todos los vecinos se conocían y trataban, los conflictos y alianzas que se producían no pueden ser explicados totalmente como una secuela de los acontecimientos de la política provincial o nacional, pero a su vez, también sería erróneo asignarles una autonomía que no tenían. Por eso, el estudio de Morón, un distrito extramuros cercano a la CBA no puede excluirse de una contextualidad más amplia (Birocco, 2009). De esta manera, en los años 60' surgió en Morón -como espejo de la provincia- un ciclo de luchas entre facciones de vecinos que se extendieron hasta casi finalizar la década.

5.3.3. Después de Pavón: nuevos vecinos en el gobierno

A partir de la batalla de Pavón, la economía de la PBA se transformó. Los enormes recursos que se empleaban en los emprendimientos bélicos cesaron y, la defensa de la frontera con el indio fue absorbida por el gobierno nacional. Se

inició un período de prosperidad y expansión que se concretó en la fundación de numerosos pueblos y colonias. En Morón, las arcas provinciales estuvieron en condiciones de garantizarle al Municipio, un flujo de fondos gracias a los cuales pudo emprender la construcción de edificios públicos, como la Municipalidad, la ampliación de la iglesia y de la escuela elemental y la rectificación de las calles de la villa. Sin embargo, estas nuevas acciones perturbaron las relaciones entre los notables del partido. La ambición por ocupar cargos públicos acentuó la rivalidad (Birocco, 2009).

La investigación de Djenderedjian, et al. (2010) destaca cómo la dimensión comunal, ya fuera bajo la forma de municipio o comisión de fomento adquirió un valor central en la organización política administrativa de la provincia. Así, otro cambio que esta emprendió, al cesar la lucha con la Confederación, fue cambiar el perfil de los juzgados. En Morón, el gobernador Pastor Obligado reemplazó a Serapio Villegas, antiguo propietario, por Mariano Castex³⁰⁸ como juez de paz. La arbitrariedad con que se había conducido Villegas³⁰⁹ había sido una herramienta útil para movilizar militarmente a la población, pero a partir de esta etapa de pacificación se pretendía un cambio de rumbo en la organización del Juzgado de Paz.

El primer paso de Castex fue constituir una corporación municipal adicta para consolidar su posición, y encontrar una base sólida para continuar su carrera política. De este modo, convocó a elecciones en noviembre de 1862, pero, la facción opositora impuso a José María Casullo (yerno de Villegas) y al Dr. José María Uriarte. Castex objetó la elección y escribió una nota al ministro de Gobierno, Mariano Acosta, denunciando que Miguel Naón (capitán de la guardia nacional y aliado de Villegas) había ordenado que varios capitanes de la guardia

³⁰⁸ Castex era un unitario de cepa, se había exiliado en Chile durante la época de Rosas. Luego de Caseros se enroló en el liberalismo y, fue diputado provincial, entre abril de 1858 y abril de 1860. Como propietario de una finca en Morón logró incursionar en la política local. A lo largo de 1861, se convirtió en opositor a Serapio Villegas.

³⁰⁹ Ciertamente, hasta entonces, el fraude no era desconocido en Morón. La masa de votantes se componía de pequeños propietarios rurales, labradores arrendatarios y peones de campo y algunos Jueces de Paz como Miguel Naón o Serapio Villegas recurrieron a la Guardia Nacional para citarlos el día de la elección y obligarlos a concurrir para votar por sus candidatos. De esa manera se ejercía coacción sobre la población rural y se movilizaba a los votantes. Los paisanos asistían movidos por el temor de ser enviados a los fortines de frontera, si se resistían. Véase, Birocco (2009, p.236).

nacional citaran a los paisanos, y los condujeron “como un rebaño” hasta el Municipio obligándolos a votar por la lista que apadrinaba. También, denunciaba que Uriarte³¹⁰ no era vecino del partido.

Así, sus partidarios se habían sentido intimidados por el despliegue militar, y no habían concurrido a la votación. La facción que lo apoyaba, “el pueblo de Morón”³¹¹, se dirigió al gobierno manifestando que se abstendría de votar mientras las elecciones no fuesen limpias. A su vez, el grupo de Casullo ofreció al ministro otra versión de los hechos, en la que se respetaba el orden y la autoridad. Ante la controversia, el nuevo gobernador Mariano Saavedra, declaró nulas las elecciones. Finalmente, en enero de 1863, Castex fue reelegido juez de paz.

La corporación municipal había sesionado dos años consecutivos sin que la interferencia de Villegas, Naón y sus acólitos obstaculizaran el plan de obras públicas propuesto. Como los aportes de la provincia con los que contaba no alcanzaban para el financiamiento, Castex se asoció al más rico de los propietarios de la villa, el francés Augusto La Roche para ofrecer un préstamo a la Municipalidad de 100.000 pesos, con una tasa de interés del 8% anual. En los años que siguieron, debido a los bajos ingresos fiscales, no se pudo cancelar la deuda y, consecuentemente, la ejecución de la obra se demoró (Birocco, 2009).

En 1864, al finalizar su mandato, el juez de paz Castex prosiguió su carrera política en Buenos Aires. El gobierno nombró a Juan Dillon en su reemplazo, quien concluyó las obras públicas proyectadas. Sin embargo, en las elecciones municipales los partidarios de Villegas y Naón impusieron su facción. Así, la nueva corporación estuvo integrada por José María Casullo, Miguel Naón, Telémaco Coffin y Augusto La Roche como municipales titulares, y Serapio Villegas y Pedro Rosas como suplentes. En esta etapa hubo un trabajo conjunto de modernización de la villa, la construcción de un nuevo cementerio, la terminación de la casa municipal, y la idea de un espacio público con la reordenación de la plaza y la colocación de 70 faroles de alumbrado en sus calles.

³¹⁰ Uriarte era médico con cierto prestigio en Buenos Aires. Fue vocal de la Academia de Medicina y poseía una finca en Morón, de esta manera se convertía en vecino, como era el caso de Castex.

³¹¹ Se consideraba una minoría selecta depositaria de las virtudes republicanas.

A su vez, se amplió con tres aulas la escuela elemental. En este caso, las obras se encargaron al constructor italiano, Martín Sontag.

Entre las décadas de 1860 y 1870, en las elecciones municipales de Morón -como ya expusimos- se enfrentaron dos facciones, una estaba liderada por las principales parentelas de la villa (sectores propietarios de antiguo cuño) y, por otro lado, la representada por los vecinos recientemente establecidos, dueños de elegantes quintas residenciales. Ambos grupos contaban en sus filas con la presencia de extranjeros. Sin embargo, la lucha por el poder se sucedía en dos planos distintos.

Uno de ellos, era el local donde la corporación renovaba cada año la mitad de sus miembros. Para imponer su lista de candidatos, las facciones apelaban a alianzas y lealtades personales recurriendo, a su vez, a la colaboración de los alcaldes y de los capitanes de la Guardia Nacional, para conducir al paisanaje a votar. El otro plano era el provincial, porque era en el despacho del gobernador o, en el ministerio de gobierno, donde se decidía quién sería el próximo juez de paz o se aprobaban elecciones fraudulentas. La principal característica de la acción política del período fue el control de las elecciones a través de los acuerdos de cúpulas políticas (Alonso, 2002; Botana, 2005). Por eso, ambas facciones decidieron convenientemente sostener candidatos reconocidos por las autoridades provinciales. Entre 1860 y 1870, se llevó la contienda electoral a la campaña, y en Mercedes y San Nicolás se fundaron clubes representantes de los dos partidos: autonomistas y nacionalistas. En cambio, Morón fue un baluarte del autonomismo (Birocco, 2009).

Al finalizar Dillon su mandato, el gobierno de la provincia pareció entender que la única manera de ejercer influencia en Morón era reconocer el liderazgo que Villegas y Naón ejercían en la zona. Entonces, cuando asumió la gobernación de Buenos Aires Adolfo Alsina (1866-1868), se benefició con el cargo de juez de paz, al médico español José María Casullo, yerno de Villegas y aliado autonomista en la villa, por tres años consecutivos. A su vez, la oposición había creado el Club de la Unión, un espacio de estímulo al progreso y vigilancia

especial para continuar con el fomento de Morón donde se realizaban encuentros, bailes y tertulias (*La Tribuna*, 28 de marzo, 1865).

Los socios fundadores eran los miembros de la facción que había encabezado, Castex y Dillon y contaban, entre sus filas, con el Dr. Adolfo Argerich, Luis Martínez, Juan Kiernan, Cosme Gaviña, Adolfo Bolar, Augusto La Roche y otros. Sus miembros, tanto nativos como extranjeros, eran un grupo selecto de vecinos propietarios de quintas y cabañas. Como el Club no pudo seguir costeadando los gastos de la casa, que ocupaba, se vio obligado a trasladarse a los salones de la Municipalidad, por eso la institución quedó bajo la órbita del juez de paz, a quien se debería solicitar autorización, para las reuniones. De más está decir que, a partir de entonces, Casullo y su facción pasaron a ser parte del grupo. Su camarilla logró posicionarse en la institución, y en 1874 Miguel Naón se convertiría en su presidente.

En los últimos meses de 1867 Morón sufrió los efectos de una epidemia de cólera, tanto Casullo como Argerich recorrieron el partido para atender a los enfermos. La corporación había dejado de reunirse, y al haber cesado el contagio, en marzo de 1868, tuvo su primera reunión: para el cargo de procurador fue nombrado Naón, Coffin para tesorero, Díaz [sic] para la Policía y La Roche para educación. Poco después, Casullo organizó una reunión de vecinos en el salón de la casa municipal (Birocco, 2009). El objetivo era encarar la construcción de un nuevo templo. *El Nacional* (11 de marzo, 1868) relató en sus páginas como se conformó la comisión para llevar adelante el proyecto: “hubo una persona que propuso a los señores ‘Yo, tú, aquel y el otro’ para componerla” y de esta manera fueron elegidos: el cura don Francisco Romero, el francés Augusto La Roche, el inglés Juan Kiernan, ambos propietarios, el comerciante español Eusebio García, y José M. Baca³¹² (nativo).

Como mencionamos, muchos de estos personajes utilizaron el cargo municipal, como antecedente, para luego hacer pie en la legislatura provincial. Así, en marzo de 1868, Casullo fue elegido diputado provincial, sin embargo, cuando ya había

³¹² Las familias Castex-Baca se encontraban emparentadas. José M. Baca estaba casado con Matilde Castex (*Libro Bautismos Parroquia de Morón*, 19-2-1897 y *Libro Confirmaciones*, 27-1-1895).

presentado su diploma para ser aprobado por las Cámaras, sus adversarios, a través de la prensa de Buenos Aires, revelaron que era español:

¡Usted extranjero! ¡Usted malagueño! ¡Misterios insondables del destino! Don José M. Casullo, el Juez de Paz y Presidente de la Municipalidad de Morón, ¡es extranjero!, ¡es malagueño! ¡El presunto Diputado no es nacido en el país!

Y después de tanto sufrimiento, después de tantos trabajos, y precisamente en los momentos en que iba a conseguir su sueño dorado ... venir a descubrirse que no era nacido en el país y que no puede ser diputado (*El Nacional*, 1 de mayo, 1868).

De esta manera, Casullo gestionó la carta de ciudadanía³¹³ para postularse otra vez, pero la candidatura a la diputación no le fue ofrecida a él, sino al coronel Pedro Naón, hermano de Miguel. Casullo volvió a su cargo de juez de paz, y a comienzos de 1869 culminó su período. Había concluido las obras iniciadas por sus antecesores, y las que él emprendió, se encontraban concluidas o encaminadas. De acuerdo con Birocco (2009) su labor merece ser destacada porque constituyó un aporte, a la construcción del primitivo Estado Municipal.

5.3.4. Declinación de los primeros vecinos

A comienzos de 1869, Miguel Naón sustituyó a Casullo, como juez de paz. Pero, a fin de ese año, ante el asombro de los vecinos, el gobierno designó a Mariano Castex, que ante la falta de apoyo presentó la renuncia, aunque logró que se designara a Adolfo Bolar, un antiguo aliado, en su lugar. El gobernador Emilio Castro se vio obligado a admitir que debía contar con el apoyo de Naón y Villegas, que tenían la aceptación de la "vecindad decente" del partido, y disponían de una extensa red de vínculos personales para imponerse. Nombró juez de paz a José M. Casullo, yerno de Serapio Villegas, y al siguiente año al hijo de este último, Serapio Pablo.

Cuando finalizó el mandato de Emilio Castro (1868-1872) la provincia pasó a manos de los autonomistas, primero Mariano Acosta, luego Álvaro Barros y

³¹³ El 16 de junio de 1868 el presidente Mitre le concedió la carta de ciudadanía.

Carlos Casares, entre 1872-1878. Estos gobernadores no entregaron el cargo de juez de paz a la facción de Villegas. Sin embargo, la relación con las autoridades no se alteró y se les permitió perpetuarse en los cargos municipales a través de la coacción y el fraude³¹⁴ a cambio de garantizar el triunfo del autonomismo en las elecciones legislativas. En 1873, ocupó el cargo Santiago Amaral, quien poseía un establecimiento productor de carneros Rambouillet, le sucedió entre 1875-1877 Juan Ortiz de Rosas³¹⁵, nieto de Juan Manuel de Rosas, que contaba con una actuación destacada en la Guerra del Paraguay. Estos personajes no residían permanentemente en Morón, por tal motivo, se aliaron a la facción de Miguel Naón, que siguió siendo miembro activo de la corporación municipal y colocó a su yerno, Juan del Bueno, como secretario de la Municipalidad (Birocco, 2009).

Esta facción acompañó incondicionalmente a Adolfo Alsina en sus proyectos políticos. Se formó un Comité Electoral en su apoyo presidido por Miguel Naón, al cual adhirieron: Serapio Pablo Villegas (hijo), José María Casullo, Juan del Bueno, Miguel Rasero, Ramón Muñoz, Agustín Silveyra, José del Río y Santiago Loza (*La Política*, 15 de julio, 1873, citado en Birocco, 2009). Hacia fines de 1873 otro grupo de vecinos, que contaba entre sus filas al maestro de la escuela de origen francés, Juan María Lavignole, fundó el Club Constitucional en apoyo de Mitre. Sin embargo, los autonomistas ganaron todas las elecciones de legisladores provinciales y nacionales.

A fines de 1874, la rebelión de los mitristas llevó a Naón a concentrar mayor poder. En ese año, Avellaneda fue elegido presidente gracias al acuerdo con la liga de gobernadores de las provincias, y a su alianza con Alsina. Esta coalición se impuso a Bartolomé Mitre por medio de las acostumbradas maniobras fraudulentas (Míguez, 2011). Esto hizo que los mitristas se alzaran en armas. El gobierno convocó a la Guardia Nacional para sofocar la rebelión. Una parte de las tropas se concentró en Morón y Naón fue nombrado comandante en jefe. A su vez, la vecindad lo eligió para que presidiera el Club de la Unión. Sin embargo, el

³¹⁴ Entendemos esta práctica como clientelar consistente en el intercambio de favores entre gobernantes y personas o grupos a cambio de apoyo electoral.

³¹⁵ Cuatro décadas más tarde sería elegido gobernador de la PBA, como su abuelo.

uso discrecional y desprolijos de fondos municipales le valió que fuera denunciado por desfalco.

Hacia 1878 los autonomistas se habían fragmentado en varias corrientes. Una de ellas colocó en el gobierno de la provincia a Carlos Tejedor. Este nombró al coronel César Cardozo, dueño de un establecimiento ganadero en el partido, quien desplazó a la camarilla gobernante y la reemplazó por hombres de su confianza, y a su vez, nombró una comisión para llevar adelante la investigación contra Naón. La conformaban: Santiago Amaral, Dalmiro Castex, Eduardo Cogliati (italiano), Robustiano Reyna, Cosme Gaviña (español) y Manuel Abreu, el alguacil del juzgado de paz. También, convocó a los vecinos a una sesión en la casa municipal para hacer conocer el problema. Seguidamente congregó a quienes habían tenido injerencia en el manejo de los fondos municipales, entre 1873-1875: el italiano Luis Bartoli, Miguel Naón y su yerno Juan del Bueno. El primero fue el único que concurrió a la reunión. Allí, expresó que nunca había manejado dinero, ese poder le había correspondido a del Bueno. A partir de ese momento, Naón perdió influencia en el plano local. Sin embargo, más adelante vemos que, otro de sus yernos, Luis María Perazzo -hijo de italianos- fue nombrado intendente (Birocco, 2009).

Volvamos al nombramiento de autoridades del Municipio. Nuevamente, en 1879, Casullo fue elegido juez de paz (Saez, et.al., 2017). Entre abril de 1882 a diciembre de 1883, Dardo Rocha³¹⁶ encomendó el juzgado de paz de Morón, que era considerado uno de los más problemáticos distritos de la provincia, al joven comerciante porteño Luis Basail³¹⁷. Desde su gestión encabezó una serie de obras públicas como la implementación de la red de aguas corrientes para Morón (Birocco y Cacciatore, 2006). Cuando finalizó su gestión aún no se habían comenzado las obras, pero presidió la comisión de vecinos que la supervisaba, entre ellos, el alemán Luis Gaebeler, el ingeniero francés Pedro Benoit y el médico Manuel Ovejero.

³¹⁶ La carrera política de Dardo Rocha se inició en el Club Libertad, expresión del alsinismo, que a partir de 1862 adoptó el nombre de “autonomismo” frente al “nacionalismo” propiciado por Mitre. Contó con el apoyo de Roca para convertirse en gobernador de Buenos Aires en 1881.

³¹⁷ Basail, era porteño, y nunca se radicó en Morón. Por eso, generaba fuertes resistencias, entre los vecinos, que nunca habían dejado de verlo como un foráneo (Birocco, 2009)

También, sus acciones se desarrollaron en las plazas. Así, la plaza Alsina (hoy San Martín) se reparó gracias a los fondos provinciales y la colaboración de vecinos, el hornero dinamarqués Augusto Jansen, el constructor italiano Enrique Bisso y Sebastián Casares que donaron cal, ladrillos tierra romana y mosaicos para embellecerla. De esta manera, se reconvirtió en un sitio de concurrencia social. A su vez, la playa de maniobras del ferrocarril, lado norte de la estación - utilizada para descarga de frutos y ferias de ganado- se transformó en un paseo público con palco para banda de música, para solaz de los habitantes de la villa. Asimismo, restauró la casa municipal. Las obras se realizaron con la supervisión de comisiones de vecinos, conformadas mayormente por personajes de influencia local. Basail dejó el poder en 1883, para ingresar a la Legislatura provincial como diputado, pero consolidó su posición en Morón, desde distintas funciones. Así, entre 1884 y 1885, fue comandante de la Guardia Nacional en el partido, y entre 1886 y 1888, inspector de milicias de la Primera Sección de la provincia (Birocco, 2009).

A su vez, el Club político Sociedad Unión y Fomento había reemplazado al antiguo Club de la Unión, y al dejar la presidencia Juan Ortiz de Rosas (porque asumió como director general de escuelas de la provincia) traspasó el cargo a Basail (*Documento, Ministerio de Gobierno*, 1884, leg.264). Si bien el objetivo de esta institución era llevar a cabo obras de mejoramiento de la localidad, sus instalaciones se utilizaron como comité político para organizar campañas electorales.

Birocco (2009) sostiene que Ortiz de Rosas y Basail introdujeron en Morón prácticas de fraude, análogas a las utilizadas en Buenos Aires. De esta manera, el fraude varió su modalidad adquiriendo formas similares a las empleadas en la capital. Así, de igual forma, las elecciones de municipales, como las de legisladores fueron fuente de desórdenes. La prensa retrataba las bandas armadas, con revólveres, enfrentándose en peleas por las calles de Morón y, tomando las mesas electorales por la fuerza, para imponer a sus candidatos (Barba, 2007).

A nivel nacional, la Revolución de 1880, fue el último episodio de las guerras civiles que sufrieron las provincias argentinas. El enfrentamiento, signado por la

sucesión del presidente Nicolás Avellaneda, y la federalización del territorio de la ciudad de Buenos Aires se saldó con cruentos enfrentamientos que culminaron con la derrota de la PBA, la ciudad convertida en territorio federal, y el inicio de la larga hegemonía de Julio A. Roca, en la política argentina. Así, la década del 80' abrió el camino para una serie de cambios políticos e institucionales que afectaron la vida pública del país.

En el plano provincial, la rendición de las milicias porteñas significó la disolución de la Legislatura provincial y la remoción de autoridades. Derrotadas las elites políticas porteñas ofrecieron escasa resistencia a los proyectos de Roca, el presidente electo. Se aprobó la federalización de Buenos Aires y, en el territorio de la provincia, se verificó la erosión de las redes políticas que por dos décadas habían sostenido la competencia entre mitristas y alsinistas. Así, los jueces de paz y los comandantes de campaña, comisarios y oficiales de policía -de quienes dependía el resultado de la elección- fueron reemplazados por subordinados políticos del nuevo gobierno federal. Desde entonces, el control de Buenos Aires quedó en manos de los seguidores locales del Partido Autonomista Nacional (PAN). En este nuevo contexto, durante la gobernación de Carlos D'Amico (1884-1887) se inició un cambio fundamental en el proceso político de la provincia (Hora, 2001).

Ante la hegemonía gubernamental que gozaba el PAN en la escena política, este gobernador impulsó la supresión de las funciones municipales del juez de paz con el propósito de disociar la justicia de la política. Se inició, entonces, un cambio fundamental en el proceso político de la provincia aprobando la Ley Orgánica Municipal (1886). Como ya se señaló, desde entonces las Municipalidades tomaron a su cargo funciones políticas anteriormente encomendadas a los jueces de paz, descentralizando así la autoridad, y reforzando el régimen comunal (Martirén, 2010).

5.3.5. ¿Nuevos o viejos actores en los orígenes de la organización municipal?³¹⁸

En marzo de 1886 cobró vigencia la Ley Orgánica de Municipalidades de la PBA. Se abrió el juego político que facultaba a los moronenses a intervenir. A su vez, tanto en Morón, como en los otros partidos de la campaña la convocatoria fue motivo de inquietud:

Mucha agitación hay en los partidos de campaña de la provincia de Buenos Aires, con motivo de la próxima elección popular de miembros de las municipalidades vecinales.

Todos los diarios que, en la provincia se publican, traen sus listas, comités directivos de los trabajos y la nómina de los ciudadanos y extranjeros que secundan el movimiento electoral,

Si los intereses locales se consultan y el voto es respetado, los resultados que se obtengan en la elección definitiva no pueden ser sinó [sic] saludables para el progreso y bienestar de cada pueblo.

El primer compromiso que debieran contraer las fracciones en lucha es el de mantenerse dentro de la legalidad, proscribiendo el fraude y acatando el verdadero fallo de las mayorías (*La Democracia*, 25 de mayo, 1886, p.2).

La prensa local no era indiferente a la realidad y daba cuenta de las irregularidades y la corrupción de los grupos oficialistas, días antes de los comicios, que

se hallan quedado en cada pueblo algunos caudillitos que se encuentran dueños de las mayorías ignorantes, por obra y gracia de las posiciones que el Gobierno les dio en los Juzgados, Comandancias y Municipalidades, para hacer de ellas sus instrumentos electorales.

En esta situación de enervamiento por una parte y de previsión moral en que vivimos, nos viene la ley de gobierno propio comunal, a los que por un lado están cansados de la lucha por el bien, y que dejan que los gobierne el Moro ó el Cristiano, y á los que no saben que cosa es eso de gobierno comunal.

De manera que sin ser profetas puede anticiparse lo que sucederá en casi todos nuestros pueblos; la división más honda aun si es posible que (...) tenemos, Municipalidades mal compuestas, las discordias se avienen con cuestiones que no terminan sino cuando nuestro pueblo se de cuenta de lo que vale y se le debe ... los gobernantes ... ¡hasta donde hemos

³¹⁸ La expresión “orígenes de la organización municipal” refiere al inicio del proceso organización del municipio caracterizado por procedimientos explícitos y división de responsabilidades. Birocco (2009) denomina a esta etapa “umbrales de la burocratización” (p.279).

desentendido! En nuestro Morón hay una copia fiel de los que vamos diciendo, caudillitos sin título alguno para pretender esos cargos, que se dicianen á los hombres capaces, con servicios, con nombre y a los que gozan con la estimación y el respeto, circulitos que pretenden perpetuarse en el manejo de aquellos intereses, contra la opinión de la gran mayoría que paga los impuestos, que son los industriales, los negociantes, los propietarios, la gente que produce (...), la justamente interesada en que la Municipalidad sea la representante de sus intereses.

Pero lástima dá el decirlo, estos últimos, están como en el limbo, no se preocupan ni poco, ni mucho de la cosa con excepción de alguno que otro.

La ley dice, dá derecho a todos los ciudadanos que estén incriptos en el Registro Cívico, para ser electores de Municipales, pero preguntamos ¿puede ser y tener un derecho igual todos? No es discreto ni honesto que el que nada tiene ni nada sabe pueda equipararse con el primero, en posición (...) (*La Democracia*, 25 de mayo, 1886, p.1)

Ante la nueva situación se criticaba la indiferencia de algunos grupos de la “vecindad decente”, y a su vez, reconocemos cierto sesgo elitista en la postura del periodista, ya que no era partidario de condiciones de igualdad que aseguraran el goce de los derechos políticos, para todos los sectores sociales. Así, *La Democracia*, denunciaba la existencia de fraude y hacía un diagnóstico de la situación imperante proclamando que era prioritario el compromiso de los políticos, para garantizar la transparencia en las elecciones. A su vez, *La Prensa* (10 de junio, 1886) afirmaba: “Los actos preparatorios de la elección adolecen de vicios en algunos partidos, no podemos precisar si son la mayoría o la minoría...”

En Morón, la convocatoria fue motivo de gran conmoción, ya que se esparcieron rumores sobre posibles perturbaciones que podían ocurrir durante los comicios. Había dos listas de vecinos, que respondían a clubes políticos locales y que se disputaban el poder. Uno era el Club Juventud Moronense (unido al partido Autonomista Popular) que sostenía “pacífica y legalmente” una lista de vecinos “aptos y honorables” del partido encabezada por José María Casullo, y el otro la Sociedad Unión y Fomento, liderada por el ex juez de paz, Luis Basail.

Emilio Muñoz, presidente del Club Juventud Moronense había advertido en una carta al ministro de Gobierno, Nicolás Achával, los propósitos de la minoría que encabezaba Basail. Decía: “Nosotros si somos agredidos, repeleremos la agresión, pero no deseamos que llegara ese caso, por los resultados funestos que

podría acarrear” (*Ministerio de Gobierno*, 1885, leg.630)³¹⁹. Por tal motivo solicitaba el envío de refuerzos de agentes de policía para el día de la elección. El 10 de junio se realizó en Morón y en los demás partidos de la provincia, según correspondiese, la primera elección de concejales. Efectivamente, como se había previsto, se produjeron algunos choques entre bandas armadas, y la policía se vio obligada a intervenir. Al final, la facción local se impuso sobre la gente de Basail. De esta manera, en la sesión inaugural del Concejo Deliberante se nombró a José María Casullo, primer Intendente de Morón³²⁰.

El acta del escrutinio (*Registro de Elecciones*, 1886, Archivo 732) permite observar que el Club de la Juventud Moronense presentó tres listas para municipales. Todas exhibían, en primer lugar, como candidato al médico José María Casullo. En una de ellas se incluía al comerciante italiano Pedro Benvenuto, en otra, al comerciante español José M. González. Finalmente, fueron proclamados municipales para la primera “Municipalidad Popular” [sic] el Dr. José María Casullo, el comerciante alemán, Luis Gaebeler y los nativos Santiago Loza y Florentino Iglesias, con mayoría absoluta. Entre los presentes que actuaron como observadores y avalaron, voluntariamente, la elección encontramos las firmas de un núcleo de vecinos extranjeros, el zapatero francés Domingo Ondarts, y los comerciantes españoles José Fernández y Cosme Gaviña junto a la del Comisionado Extraordinario Cornelio Romero y otros vecinos nativos: Emilio Báez, Emilio Muñoz, Nicolás Minutti y Avelino del Río.

No obstante, la ley tuvo sus críticas por la restricción en los mecanismos de participación, como ya señalamos. En el caso de los periódicos de alcance nacional, los comentarios apuntaban también a la existencia de luchas políticas en algunos municipios y, por ende, al peligro de que se produjeran disturbios o actividades fraudulentas. Este punto fue destacado por órganos de comunicación como *L’Operaio Italiano* (10 y 11 de junio, 1886), quien se encargó de remarcar que las elecciones habían tenido connotaciones políticas y los electores se habían

³¹⁹ La carta original está fechada el 3-06-1886.

³²⁰ Hasta 1927, los intendentes no fueron elegidos en forma directa por la ciudadanía, sino que eran los concejales quienes los nombraban en su primera sesión del año. Ese año, una reforma de la Ley Orgánica de las Municipalidades posibilitó su elección directa.

dividido en pacistas y en achavalistas, con referencia a los candidatos de las próximas elecciones para gobernador Máximo Paz y Nicolás Achával, y que en algunos municipios, la elección había sido acompañada con incidentes (*Archivo Ministerio de Gobierno*, 1886, leg. 772).

La prensa de las colectividades participaba activamente de la vida política³²¹. Si bien existía una creciente desconfianza hacia las instituciones del país sostenía, desde tiempo atrás, la posibilidad de la intervención:

Es preciso que el extranjero influya directamente y por derecho propio en la vida municipal sin dejar de ser extranjero. Cuando el sufragio ahora falseado y escarnecido por todos lados (no sea así) se podrá hablar de algo más, se podrá empezar la propaganda respecto a una nacionalización espontánea que es imposible ahora (...)

Si quieren mover al elemento extranjero, llévenlo al municipio, pero llévenlo por el camino de la verdad y sencillez ... Si quieren que el extranjero ayude a gobernar al país, háganle entrar por la puerta franca y bien abierta del municipio, y sinon-non [sic] (*L'Operaio Italiano*, 5 de mayo, 1881)

Más adelante, en la renovación de autoridades, el periódico local *La Acción* - órgano político de los intereses generales del Club Autonomista Máximo Paz- caracterizaba los opositores mitristas como “misántropos á la violeta” o “caudillejos de poca importancia” (23 de setiembre, 1888). A su vez, señalaba que la autonomía local era la manera de ir preparando a los pueblos para que, al crear sus gobiernos municipales, pudieran darse cuenta del alto significado político de la democracia republicana. La prensa era el principal medio, porque ella tenía el recurso de propalar de una manera múltiple este movimiento inicial. A su vez, se quejaba de que los concejales buscaban todos los medios “no importa cuales, sean para perpetuarse con una reelección indefinida en el mando á el dominio de nuestro pueblo (...) [Era] necesario hacer efectivo el goce del libre sufragio, matando desde su germen toda tendencia avasalladora de ese moralísimo principio” (p.1)³²².

³²¹ Véase “Los extranjeros en la política”, *El Correo Español*, 11 de diciembre, 1885, entre otros.

³²² Las fuentes primarias que pudimos rescatar presentan roturas y están incompletas, por tal motivo, la información no presenta continuidad.

También, denunciaba las absurdas acusaciones que sus contrincantes hacían al presidente de la Municipalidad, teniente coronel Antonio Díaz, desmintiendo que este quisiera emplear “veinte soldados armados con remingtons” en las futuras elecciones, con el objetivo de hacerse reelegir. Sostenía que, la absoluta mayoría de los habitantes del partido acompañaba al nuevo orden de cosas teniendo el buen sentido de meditar, y proceder para el bien de sus intereses.

En la oportunidad, antes de las elecciones tuvo lugar la insaculación -con la nómina de ciudadanos y extranjeros- para crear las comisiones que debían proceder a la formación del padrón electoral. En Morón, el sorteo se hizo por cuarteles publicándose el resultado en el periódico *La Acción* (23 de noviembre, 1888) quedando constituidas de esta manera:

Cuartel 1: Pedro Martínez, José María Casullo, Juan Luna.

Cuartel 2: Luis María Perazzo, Juan del Bueno, Juan Rodríguez

Cuartel 3: Luis Benguria, Agustín Dargueti, Alejandro Ratto.

Cuartel 4: José Torres, Rafael Loza, Pedro Asquero

Cuartel 5: Francisco Badaracco, Alejandro Rodríguez, Juan Berrotarán.

Como vemos, en la lista se encontraban: José María Casullo, español, yerno de Serapio Villegas, Luis Perazzo, hijo de italianos, casado con Ernestina Naón y Juan del Bueno, casado con Josefa Naón (yernos de Miguel Naón, antiguo vecino y juez de paz, y Francisco Badaracco, italiano. A su vez, no pudimos determinar la nacionalidad de algunos integrantes de la comisión, ya que sus nombres no constan en los censos o archivos parroquiales³²³. Sin embargo, comprobamos la presencia de un entramado de relaciones tejido entre familias propietarias de nativos y extranjeros, para la intervención en el ruedo político local.

A su vez, otra fuente nos muestra otra forma de participación de los extranjeros. Así, en la conformación de mesas receptoras de votos para la elección de municipales (el 25 de noviembre de 1888) colaboraron los franceses Martín Hospitaleche (comerciante), Domingo Ondarts (zapatero), los italianos Alejandro

³²³ Juan Luna, José Torres (abastecedor), Rafael Loza -hijo del alcalde Santiago Loza-, Juan Berrotarán y Pedro Martínez eran nativos. No identificamos en las fuentes mencionadas a Agustín Dargueti, Luis Benguria, Alejandro Rodríguez, Juan Rodríguez, Alejandro Ratto y Pedro Asquero.

Copello (artista), Carlos Badaracco (zapatero) y Pedro Delbene (labrador) y el industrial español Fortunato Iriart (*Libro Copiador Municipalidad de Morón* [LCMM], 1887-1895, p.175) y varios de ellos, a su vez integraban las comisiones directivas o las listas de socios de las Sociedades de Socorros Mutuos³²⁴.

Sin embargo, según mencionó la prensa local, la violencia y el fraude fueron características de la vida municipal de Morón entre finales del siglo XIX y el Centenario. Aunque la reforma de 1886 parecía ofrecer la posibilidad de hacer más transparente la relación entre poder político y sociedad, esta aspiración no se vio realizada. El celo reformista no incluyó iniciativas destinadas a mejorar la calidad del sistema electoral (Hora, 2001). Como en Buenos Aires, los líderes de las facciones opuestas recurrían a toda una gama de recursos para ganar los comicios, como conseguir el apoyo del comisario del pueblo para que la policía impidiera que los rivales se acercasen a votar, o la de incluir en los padrones votantes traídos de los partidos vecinos. También, apelaban a sus contactos en el gobierno provincial para convalidar a sus partidarios, como miembros de las juntas empadronadoras, o como escrutadores en las mesas.

En ese sentido, Bonaudo (2015) ha llamado la atención acerca del peso de las solidaridades en la conformación de las redes político-electorales. Al respecto, los diversos grupos políticos que analizamos se pueden enmarcar dentro del concepto de partido decimonónico definido

como una trama compleja, extensa, que se alimenta de un conjunto de formas asociativas y vehículos culturales en su disputa por ejercer el poder. En consecuencia, este no puede ser reducido a la tradicional lógica facciosa pero tampoco puede ser identificado con las agrupaciones masivas de hombres, típicas de fin de siglo o del siglo XX (...) Por ello, para hacer política debieron redefinir el espacio de la misma –diferenciándose de las dinámicas precedentes– y proyectarlo desde lo local a lo nacional. Los partidos/constelaciones de los que se valieron para competir electoralmente, si bien tuvieron diferentes grados de organicidad, dieron muestras de su capacidad para generar e instalar candidaturas, logrando adhesiones e incluso ‘sentidos de pertenencia’, identidades compartidas. Paralelamente si bien algunos de ellos pergeñaron agendas exclusivamente ligadas a los intereses de los grupos ‘notabiliares’, otros las ampliaron en la búsqueda de mayores

³²⁴ Véase el cuadro 4 en este capítulo.

consensos, equiparando demandas que involucraban a otros actores sociales (p.15).

5.4. LAS FORMAS DE INTEGRACIÓN DEL GOBIERNO MUNICIPAL Y DE PARTICIPACION POLÍTICA DE LOS “NOTABLES” DE LAS COMUNIDADES DE INMIGRANTES

En este apartado buscamos comprender el estudio de las relaciones y las conexiones que sustentaron la participación en el gobierno municipal de algunos vecinos notables³²⁵. En suma, nos interesa mostrar cómo actuaron las lógicas de la vinculación. Se entiende aquí que, las interrelaciones constituidas con los demás favorecieron la movilidad e integración, de ahí de la necesidad de analizar la multiplicidad de las interacciones en un contexto definido. Entendemos que participar en una red social, como vimos en el capítulo 3, a través de vínculos que pudieran ser considerados “fuertes” o “débiles” (Granovetter, 2000) contribuyen a dibujar trayectos, no solo en términos temporales, sino relacionales y funcionales, en la sociedad receptora. A su vez, la imaginación sociológica³²⁶ nos permite captar la historia y la biografía, y la relación entre ambas dentro de la sociedad, es decir, incluir el actor, la acción y las relaciones sociales, por eso "ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada laboral" (Wright Mills, 1981, p.26). De esta manera, nos preguntamos ¿cuáles fueron las diversas formas de contacto e interconexión que se desarrollaron entre los notables de las comunidades de inmigrantes y el municipio?

Hemos elegido algunos personajes para observar diversas experiencias individuales y colectivas basándonos en distintos ejes: datos personales, trayectoria política partidaria y pública, educación, ocupación y desempeño en

³²⁵ La categoría de vecino se presta a dos interpretaciones posibles: 1. señala tanto al que habita, con otros, en un mismo barrio, casa o pueblo y 2. corresponde a la antigua categoría jurídica de miembro de una comunidad política -la corporación municipal-. En este último caso, aunque para la época perdió fundamento jurídico, perduró en la particular acepción que conserva el término vecino, similar a la de “notable” (González Bernaldo, 2003, p. 197).

³²⁶ La imaginación sociológica se plantea como la posibilidad de adquirir una forma de pensar para observar de maneras distintas la realidad y analizarla con detenimiento que "permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos" (Mills, 1981, p.25).

asociaciones. Muchos de ellos solo dejaron algunas huellas, y estas a su vez dispersas y aisladas, pero que permiten reconstruir los estratos de la historia local y adentrarnos -de alguna manera- en la comunidad migratoria y en la dinámica de las relaciones sociales.

5.4.1. Trayectorias

Nuestro primer ejemplo es José María Casullo, quien nació en Málaga, el 2 de febrero de 1834. Su padre Giuseppe, era un boticario italiano que se había establecido junto con su esposa, Catalina Cugni, en esa ciudad de Andalucía, al sur de España. En 1833, cuando la península fue azotada por una epidemia de cólera, ganó cierta fama suministrando a los enfermos el controvertido jarabe de Le-Roy. En la década siguiente la familia se trasladó a Sudamérica, primero a Montevideo y posteriormente a Buenos Aires. José María, a los 17 años comenzó sus estudios en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, y siendo practicante prestó servicios como voluntario, asistiendo a los heridos de la batalla de Caseros. Siendo muy joven comenzó a militar en política participando de las elecciones de 1857 y 1858 como escrutador de una mesa, en la capital. Al desatarse, en 1858, la primera epidemia de fiebre amarilla ayudó como practicante en el lazareto de Parque Lezama.

En vísperas de la batalla de Cepeda fue nombrado cirujano de la Escuadra Nacional. Así, trabajó en el hospital de sangre de la isla Martín García integrando el equipo que asistió a los enfermos y heridos de la escuadra porteña, en el choque con la flota de Urquiza. En 1860 se graduó defendiendo la tesis “Accidentes que pueden presentarse en las heridas de armas de fuego”, que dirigió el Dr. Leopoldo Montes de Oca. En la misma volcó sus experiencias como asistente en los hospitales de campaña. En 1861 fue enviado a Morón, a ocupar el puesto de médico de policía del partido (Cutolo, 1975).

Aquí, prontamente, el 19 de marzo de 1862, contrajo enlace con la joven Isabel

Villegas³²⁷ (1847-1906), hija del hacendado y antiguo vecino, Serapio Villegas - quien como vimos- tuvo en sus manos el gobierno municipal en varias oportunidades- y de esta manera se vinculó directamente con la elite nativa y la facción de su suegro. En las elecciones de 1862 fue elegido miembro de la corporación municipal, pero las intrigas de Mariano Castex (de la facción contraria) le impidieron asumir el cargo de concejal. Debíó aguardar un año para ganar otra elección y ser designado Municipal procurador. En este cargo se mantuvo entre enero de 1864 y abril de 1865 (Lacoste,1987)³²⁸. Villegas y Naón, orgullosos de contar entre sus filas a este joven médico, hicieron conocer a los porteños la designación de Casullo como juez de paz publicando en *La Tribuna* (30 de marzo, 1865) una solicitada:

Felicitamos sinceramente a nombre de la mayoría de este partido al Superior Gobierno de la Provincia por su buen acierto en el nombramiento del Sr. Dr. Don José María Casullo para Juez de Paz de este distrito, pues interpretando fielmente los deseos de este vecindario, adoptado [sic] de un Juez de Paz por su inteligencia, probidad y contracción al trabajo, está a la altura de las exigencias de este floreciente pueblo (...) [s/p].

De esta manera, con la intervención de Casullo en el Municipio se abrió una nueva etapa en el proceso de modernización del partido. Trabajó en estrecha colaboración con Miguel Naón (miembro de la corporación municipal entre 1864 y 1868) y supo efectuar un cambio en el rumbo a la gestión pública, en la que participó durante las tres décadas siguientes. Cuando Casullo ocupó el Juzgado, la Municipalidad acordó con la corporación realizar la mensura general del partido y, de esta manera, regularizar la propiedad rural. Una vez que fuera aprobada por el departamento topográfico, debía ser respetada por todos los propietarios (Birocco, 2009).

En este partido, como en todos los de la campaña bonaerense, había frecuentes problemas entre vecinos porque muchos de ellos carecían de los títulos

³²⁷ Según consta en el *Libro de Matrimonios de la Parroquia de Morón*, 1862, p.153. A su vez, la misma fuente, pero del año 1867, muestra que su hermano, Miguel Casullo, se casó, el 14-11-1867, con la hermana de Isabel Villegas conformándose así, una densa red de parentesco con la elite nativa.

³²⁸ Los orígenes de José María Casullo se describen en una solicitada publicada por su padre en *La Tribuna*, (25 de enero, 1868). Para su carrera médica y política véase *La Tribuna* (26 de abril, 1868).

respaldatorios de sus propiedades o estaban mal trazados sus límites. Para la tarea, en 1865 la Municipalidad contrató los servicios del ingeniero francés Adolfo Sourdeaux quien siguió un procedimiento, que sería un ejemplo de marco normativo para todas las mensuras generales de la provincia. Así, el departamento topográfico impulsó a que se realizasen trabajos, como las de Morón, en la campaña bonaerense. Birocco (2009) sostiene que una manera de explicar la realización de la mensura es buscar el trasfondo político. De esta manera, la considera una estrategia para favorecer el apoyo de los pequeños propietarios y labradores de chacras y quintas, que sostenían a la facción de Naón, Villegas y Casullo ya que, por ese entonces, tenían innumerables pleitos por terrenos linderos.

En 1865 emprendió la regularización de la trama urbana de la villa, debido a que el tránsito por las calles se encontraba entorpecido por edificios, cercos y arboledas. Para este fin, la corporación contrajo un préstamo con el vecino francés Augusto La Roche para realizar las tareas de expropiación y demolición de propiedades. Así, Casullo planificó la ampliación de la cuadrícula a 45 manzanas para lo cual, nuevamente, recurrió a los servicios de Sourdeaux que las amojonó y realizó un nuevo plano. A su vez, como juez de paz, fue el primero que dio nombre a las calles de Morón y ordenó que cada casa tuviera una placa con su número. Este planeamiento urbano se completó con la primera ordenanza de cercos (1867). Los propietarios debían respetar la traza que había realizado Sourdeaux, y los alambrados que rodeaban a las viviendas no podían salir de las líneas establecidas en el plano municipal (Birocco, 2009)³²⁹.

También, cuidó la ornamentación de los espacios públicos como la plaza principal, a la que se la rodeó con una balaustrada de hierro, y hermo­seó con veredas y senderos. Para alumbrarla trajo de Estados Unidos seis faroles a kerosene que se distribuyeron, unos en las esquinas, y otros, frente a la casa municipal. A su vez, mandó que se plantaran en la villa unos 240 paraísos y unos veinte pinos, para constituir una zona rica en vegetación y favorecer el aire puro

³²⁹ Luego de la mensura de Sourdeaux la Municipalidad estuvo en condiciones de vender, legalmente, los terrenos de propiedad fiscal y conseguir fondos para las obras públicas.

evitando los miasmas³³⁰. De esta manera, el sitio se convirtió en un atractivo lugar de esparcimiento para vecinos y visitantes. *L'Écho Francais* (7 de febrero, 1865), órgano de los intereses franceses en el Río de la Plata, destacó la labor de la Municipalidad para que los visitantes tuvieran una estadía agradable, y además consideró que era una excelente especulación hacer de esta comunidad una ciudad consagrada al placer, para los felices de la tierra. Al respecto, *El Nacional* (23 de octubre, 1867) comentó en sus páginas el notable adelanto que mostraba Morón, sus calles estaban tan bien delineadas, como las de la capital.

En 1867, Casullo como presidente de la Municipalidad³³¹ planificó junto a Sourdeaux la construcción del puente sobre el río Las Conchas (hoy Reconquista), en las inmediaciones del Paso Morales, como así también el camino que partía desde este hacia la villa de Morón (Fumiere, 1980). A su vez, integró otra comisión de vecinos junto a Telémaco Coffin y La Roche -la Sociedad de Ferias y Carreras- que proyectó un circo de carreras y un predio para exposiciones. Asimismo, en 1868 emprendió la edificación de un nuevo templo para la villa.

Hacia 1865, en ocasión de la partida de contingentes locales a la guerra con el Paraguay, se instaló un campamento militar a unas quince cuadras de la estación. En el mismo se dieron casos de sarampión y el contagio se extendió rápidamente, por eso se montó un hospital de campaña y Casullo atendió a los enfermos permaneciendo, junto a ellos, día y noche. Otros episodios destacan su perfil. Durante las epidemias de cólera (1867) y fiebre amarilla (1871) cobró fama atendiendo a enfermos sin recursos anteponiendo su labor de médico, a los asuntos municipales, y recorriendo el partido para brindar atención. Por este motivo se lo llamó “el médico de los pobres” (Cutolo, 1975).

Como vecino respetable de Morón tuvo fluidos contactos políticos con los

³³⁰

Efluvios malignos que, según se creía, desprendían cuerpos enfermos, materias corruptas o aguas estancadas (RAE, 2021) y eran la causa de las enfermedades. En la actualidad esta teoría no es considerada por la comunidad científica.

³³¹ De acuerdo con el art. 64 de la Ley de Organización de las Municipalidades de la Provincia de Buenos Aires de 1854, el juez de paz presidía la Municipalidad.

sectores autonomistas del gobierno provincial³³². Así se desempeñó, otra vez, como juez de paz entre 1866 y 1868, luego en 1871, y entre 1879 y 1880 (Lacoste, 1987). Con la creación de la Ley Orgánica de Municipalidades de 1886 fue designado primer intendente de la Municipalidad de Morón e intendente (comisionado) en 1893. Como ya expusimos, más arriba, no pudo acceder a la diputación provincial, y para salvar la situación, solicitó la nacionalización. Sin embargo, su labor continuó en otros ámbitos. Fue médico de todas las Asociaciones de Socorros Mutuos de Morón, como así también, médico escolar y municipal, desde 1861. El prestigio que ganó durante las epidemias de cólera y fiebre amarilla, y el reconocimiento que tuvo de los notables de Morón estableció que ocupara ese cargo, en forma casi ininterrumpida hasta su muerte, en 1915. También integró las comisiones directivas de la Sociedad Italiana y la Italia Una (Birocco, 2009).

La historiografía tradicional moronense lo consideró un forjador del progreso moral y material de la localidad. Asimismo, su nombre figura en los libros parroquiales, *Libro de Matrimonios* como testigo de casamiento (1867, p.28) o padrino en los *Libros de Bautismos* (1868, p.170) en eventos familiares, y a su vez comprobamos que, desde 1870 en adelante, la mayoría de las páginas de los *Libros Parroquiales de Muertos de Morón* muestran su nombre dando testimonio de las defunciones que se produjeron en la comunidad.

Sin embargo, a fines de los ochenta, otra fuente -el periódico local *La Acción*- satirizó su comportamiento expresando desde sus páginas las opiniones del grupo opositor al gobierno del intendente Narciso Agüero. Durante su gestión, Casullo se habría convertido en su operador político. De esta manera, observamos las caricaturas, de tono burlesco del dibujante franco-oriental Eugène Damblans, que lo representaban en un hospital junto al concejal Florentino Iglesias, entre enemias y bacinillas, como artífice de las purgas de adversarios en las listas de escrutadores para las elecciones (*La Acción*, 21 de octubre, 1888).

La actuación de Casullo revela diversas facetas que nutrieron su carrera política. En primer lugar, destacamos la labor comunitaria como médico y la intervención

³³² Nos referimos a los gobernadores, Adolfo Alsina, Emilio Castro, Carlos Tejedor y Carlos D'Amico.

en las comisiones directivas y asambleas de las Asociaciones Italianas de Socorros Mutuos. Entendemos que este último aspecto muestra un acercamiento a sus orígenes³³³ al relacionarse con la comunidad inmigrante, y formar parte de diferentes grupos y tendencias -tanto monárquicas, como republicanas- que intentaban ganar espacios de poder propios. En segundo lugar, la participación en la gestión pública ligada a la facción de su suegro haciendo componendas, y ganando elecciones en el gobierno municipal.³³⁴ Respecto a su vida familiar mencionamos que tuvo una hija, María Isabel (1864), que se casó con Cosme Argerich³³⁵ (*Acta Matrimonio Parroquia Morón*, 1886, p. 34). Casullo falleció en Morón, el 25 de junio de 1915, a los 81 años (Cutolo, 1975).

Dentro del grupo de vecinos notables que gobernó Morón entre 1850 y 1860 corresponde mencionar a Augusto La Roche, quien jugó un papel importante en la materialización del plan de obras públicas, ya que contribuyó con préstamos y donaciones a la modernización del pueblo. Este empresario molinero nació en la aldea de Moyon, en Normandía, Francia, en 1798. Llegó nuestro país a mediados de la década de 1820, fue uno de los tantos artesanos europeos que se afincaron en la ciudad atraídos por la política inmigratoria de Rivadavia. Se distinguió por no limitar sus inversiones a un único ramo. Así, fue propietario de una tintorería y de una flota de carretas que transportaba huesos desde los saladeros del Riachuelo al puerto de Buenos Aires, desde donde se los embarcaba a Europa para usarse como abono. Posteriormente, se asoció con el suizo Juan Bleumstein para instalar, en 1847, el primer molino a vapor de Buenos Aires, como los que se usaban en Europa y Estados Unidos. Además de fabricar harinas, proveía de agua potable a los aguateros de la ciudad (Cutolo, 1983).

Pronto, se convirtió en próspero y afortunado dueño de terrenos y propiedades. Su importancia quedó reflejada en el plano de Morón que confeccionó Pedro

³³³ Recordamos que ambos padres, de origen italiano, se trasladaron a Málaga (España), y desde allí migraron a nuestro país haciendo una escala previa en Montevideo, donde nació su hermano.

³³⁴ A su vez, el historiador Birocco (2005) basándose en documentación de los Juzgados de Paz de Ciudad y Campaña advirtió la presencia de un accionar (si bien no contradictorio) durante su gestión, que mostraba la recurrencia a ejercer duras medidas coercitivas para enfrentar la delincuencia.

³³⁵ Cosme (empleado) era hijo de Juan Antonio Argerich (Tesorero del Banco) e Ignacia Elizalde, ambos naturales del país, residentes en la capital, según libretto del CNPRA de 1869.

Benoit para el remate que realizó Mariano Billinghamurst, el 12 de abril de 1863³³⁶. Raúl Scalabrini Ortiz en su libro *Historia de los Ferrocarriles Argentinos* lo ubica como pionero del progreso moronense en su calidad de molinero francés aquí establecido. Al conocerse las primeras noticias de la construcción del Ferrocarril del Oeste, La Roche y su socio llevaron sus inversiones a la campaña. “(...) supieron comprender antes que nadie que la conexión ferroviaria con los partidos rurales produciría una dinamización en el mercado de trigo” (Lacoste, 1987, pp.38 y 105). Así, en 1854 establecieron, en la orilla del Río de las Conchas, el primer molino hidráulico, que aprovechaba la corriente del agua. Gracias a este sistema, se dejó de moler el grano de trigo manualmente (Scalabrini Ortiz, 1974).

Su labor le permitió acumular un sólido pasar en esta comarca y se extendió a varios campos de acción, desde el comercio en general, adquisición y venta de frutos del país, importaciones y exportaciones, juntamente con el de productor y comerciante de su trigo, en forma de harina. Como industriales, La Roche y Bleumstein, utilizaron créditos bancarios, entre los años 1854 y 1862, y se relacionaron con el ingeniero Carlos E. Pellegrini, para obtener la concesión del suministro de agua potable de la ciudad de Buenos Aires, mediante la instalación de cañerías subterráneas. El estado debía garantizar a estos industriales, por el término de 15 años, la venta exclusiva del agua (Cutolo, 1983). Sin embargo, el proyecto no se llevó a cabo.

En 1854, compró treinta cuadras de terreno en los suburbios del pueblo de Morón. A partir de allí concentró sus negocios en el partido, y hacia fines de la década de 1850, hizo construir una mansión a una cuadra de la plaza céntrica (actual Alte. Brown y 9 de Julio). La Roche hizo suyo el proyecto de la Municipalidad, que era darle a Morón una fachada moderna y aristocrática, por lo tanto, solventó diversas obras públicas. Cuando se inauguró la estación de Morón, faltaba una plaza para que los viajeros pudieran descansar y, además, pudieran concentrarse los servicios de volantas y mensajerías. La Roche compró, en 1860, una manzana al lado sur del andén, y la donó a la Municipalidad. A su vez, adornó el predio con una fuente

³³⁶ Scalabrini Ortiz sostuvo que en 1855 La Roche compró 30 cuadras de tierra por 16000 pesos papel.

y jardines. La corporación municipal colocó placas en dos de sus esquinas como símbolo de reconocimiento y gratitud.

También, del lado norte donó un terreno de 120 varas de frente a las vías, para que sirviera de Plaza de Carretas. A ella concurrían chacareros y tamberos, para embarcar su producción. En este lugar, a su vez, se celebraron las primeras ferias de ganado del partido. Frente a ella, se instalaron una serie de comercios, un depósito de maderas, almacenes y galpones. El historiador Birocco (2009) afirmó que la cesión de terrenos para los proyectos de nuevos espacios públicos en la villa de Morón se relacionó con la pretensión de afirmarse dentro de la corporación municipal, en la que se desempeñaba como edil.

De todos modos, no dudamos, que su generosidad fue grande ya que contribuyó al progreso con la realización de numerosas obras, entre ellas, la donación de tierras para la construcción del cementerio y los terrenos a ambos lados de la vía para que se formaran dos nuevas plazas de estacionamiento frente a la estación³³⁷. El *Registro Oficial de Gobierno de Buenos Aires* (1862) indica que, en esa fecha, fue nombrado municipal. A su vez, La Roche y el juez de paz de Morón, Mariano Castex invirtieron sus fortunas personales en proyectos del gobierno local. Tanto la Casa Municipal, que se edificó entre 1862 y 1863, como la rectificación de las calles céntricas San Martín y 25 de Mayo -propuestas por Benoit- se realizaron con sus préstamos. En diciembre de 1864, La Roche se desvinculó del molino San Francisco vendiendo sus acciones a la familia Bleumstein. De esta manera, centró sus intereses en Morón.

En 1866, cuando se realizó la mensura del ingeniero francés Adolfo Sourdeaux, era miembro de la Municipalidad (*Mensura General del Partido de Morón*, 1866, p.1). También integró comisiones de vecinos, que realizaron numerosas obras públicas, entre ellas, la que dirigió la construcción de la nueva iglesia Nuestra

³³⁷ Scalabrini Ortiz (1974) relata que las donaciones se realizaron para que el ferrocarril pasara por su campo. Después de su inauguración dividió la superficie en lotes y los vendió con facilidades. Muchas cuadras fueron liquidadas a 100.000 pesos y algunos a 2.000 pesos por yarda. La investigación del historiador Birocco (2007) estableció que las vías no se tendieron en las tierras de La Roche, pero sí se realizó la cesión de terrenos “hermoseando prolijamente a su costo” (p.39) este espacio.

Señora del Buen Viaje³³⁸. Además, junto a José María Casullo encabezó la sociedad privada que construyó el puente sobre el Paso Morales y la que levantó un hipódromo en las afueras de la villa (Fumiere, 1980).

A su vez, cooperó en el campo de la cultura creando el Teatro del Pueblo. Así, en 1870 levantó frente a la estación un teatro -una edificación de dos plantas- en sociedad con Adolfo Bolart³³⁹. El diario *La Tribuna* de los hermanos Varela, calificó este acontecimiento como “extraordinario y excepcional” para toda la PBA (Lacoste, 1987). En su testamento, declaró ser “natural de Francia y avecindado en esta villa desde largos años ha” (Birocco, 2009, p.190). Sus bienes consistían en varios caseríos y terrenos en el centro del pueblo, en la plaza de la estación y en sus alrededores. Además, había adquirido otros terrenos en el pueblo de Bella Vista, fundado por su amigo, Sourdeaux, con quien compartía un mismo objetivo: fortalecer en la región las inversiones inmobiliarias de la burguesía porteña, dotando a la zona de quintas señoriales y casas de veraneo, que era, sin duda el perfil más atrayente para las clases acomodadas. Las casas solariegas, mansiones y lujosos palacios eran los referentes de la posición social de las clases dirigentes, como de la burguesía, a las que se sumó una inmigración selecta (Saez, 1998).

Aunque no se casó, tuvo dos hijas, Carmen Carolina y Adelaida, a las que envió a educarse a Francia. Cuando regresaron a Morón, Carmen se casó con el sobrino suizo de su socio en el molino, Luis Bleumstein. En cambio, Adelaida, contrariando los deseos de su padre decidió elegir a su pareja y contrajo enlace con el joven suizo, sin fortuna, Emilio Mermod, empleado de la relojería Jaccard de Buenos Aires (Birocco, 2009). La Roche terminó sus días en Morón, el 26 de diciembre de 1876, víctima de una cangrena (Lacoste, 1987).

Nuestro siguiente ejemplo es el italiano Eduardo Cogliati. Este personaje, nació en Turbigo, departamento de Milán, en 1846 y, se radicó en Morón, en 1867 (Libreto Censal, 1895, registro 262). Realizó estudios de farmacia en su tierra

³³⁸ Por ejemplo, el 16 de julio de 1868, el párroco junto a cuatro vecinos entre los que se encontraba Augusto La Roche se dirigieron al Gral. Justo J. de Urquiza solicitando su intervención para la obra del templo (Presas, 1972).

³³⁹ Antiguo vecino de Morón que entre 1870 y 1880 fue juez de paz y presidente de la Municipalidad.

natal y, en nuestro país revalidó el título. Durante el resto de su vida se desempeñó como boticario de la villa. La primera farmacia funcionó en un local al lado del Obispado, lindero a la Catedral de Morón, posteriormente se trasladó a la esquina de Belgrano y Buen Viaje, su emplazamiento actual (Lacoste, 1987). Se casó con la joven Elena Mattaldi, nacida en 1862, de nacionalidad argentina, residente en Buenos Aires e hija de italianos, según el registro censal de 1869 (Piedad, p.442). Posteriormente, en la parroquia de Catedral al Norte (Buenos Aires), consta el bautismo de su hijo, Alejandro Martín Gaspar, nacido el 17 de junio de 1881, en Morón. Los padrinos eran oriundos de Francia e Italia (Acta de Bautismo, 1882, 2 de octubre, p.418). A su vez, el libro de la Parroquia de Morón muestra el bautismo de su hija, Ida Luisa Juana, nacida el 9 de setiembre de 1884. Oficiaron de padrinos el hermano de Cogliati, Alejandro y su suegra, Juana, ambos italianos (Acta 813, 25 de setiembre, 1886).

Por otra parte, fue un miembro destacado en la comunidad. Así, en 1871 integró la corporación municipal y, también, en 1883 y 1885. El 7 de julio de 1879 fue nombrado tesorero municipal, siendo Intendente José María Casullo (LCMM, 1866-1880, pp.350 y 436) y, asimismo, prestó su colaboración en una Comisión de Higiene que aconsejaba en materia de salud pública, en 1887 (LCMM, 1887-1895, p. 41). A su vez, brindó sus servicios contribuyendo al cuidado de la salud de la comunidad, a través de la participación en todas las Sociedades de Socorros Mutuos de Morón (*Revista Conmemorativa Sociedad Italiana de Socorros Mutuos*, 1923-1973, p.17).

También, fue presidente de la Sociedad Italiana en varias oportunidades, y en 1893, fue parte de la comisión directiva de la Italia Una. Dueño de un lenguaje ampuloso, las actas de sesiones³⁴⁰ nos permiten caracterizarlo como un encendido patriota nacionalista del siglo XIX que promovía la unidad cultural de los italianos afirmando que la idea de nación era el elemento identificador del pueblo³⁴¹. Según el CNPRA (1895) su familia se componía de su esposa, sus hijos -tenían 10 y 13 años- y su hermano Eduardo (48 años, soltero y comerciante). Falleció en Morón, el 13 de enero de 1905.

³⁴⁰ Véase apartado “Italia Una”, capítulo 4.

³⁴¹ Debe entenderse el nacionalismo como factor ideológico, dentro del proceso unificador italiano.

Así, los ejemplos presentados pueden ser incluidos en la categoría de líderes ya que establecieron algún tipo de mediación, desde distinto lugar, entre los inmigrantes y la sociedad moronense. Para responder al interrogante inicial de este apartado caracterizamos los diversos contactos observados de acuerdo con los siguientes criterios teóricos: a) la información (bienes materiales y simbólicos), b) el grado de igualdad de la relación (vertical, horizontal) y c) el origen de los participantes (relaciones entre connacionales, con nativos o con otros extranjeros).

- a. Todos estos actores se encontraban insertos en puntos de alta circulación - de intercambios e influencias- dentro del flujo social debido a las actividades que desarrollaban y a las relaciones alcanzadas con grupos dirigentes nativos, locales o provinciales. Así, el accionar de estos brokers o líderes locales de las distintas comunidades extranjeras, La Roche, Casullo, y Cogliati (en menor medida) tuvo mucha influencia, no solo en el plano económico, sino también en el terreno político en la escala reducida del poder municipal o dentro de las Sociedades de Socorros Mutuos. La Roche y Casullo alcanzaron una posición social relevante creando una densa red de intereses con nativos o con otros extranjeros ocupando espacios de poder y contribuyendo al progreso social. Además de las cualidades personales que posibilitaron la emergencia de los liderazgos, debemos tener presente que nuestro país se encontraba en una etapa de transformación económica y social que favorecía la imbricación de la política con los negocios y permitía la acumulación de recursos y la movilidad social para algunos sectores dirigentes exitosos³⁴² (Sabato y Romero, 1992; Da Orden, 1999; Hora, 2002; Bjerg y Otero, 2006; Reguera, 2006). A su vez, este breve recorrido permitió observar las formas de interacción directa con parte de la comunidad migratoria, la participación en las Sociedades de Socorros Mutuos (algunos de ellos en

³⁴² Sin embargo, Sabato (1992) expresa que sobrevivir en Buenos Aires no era fácil para la mayoría: “La experiencia común fue la de incertidumbre del empleo, tanto para los que hacían del trabajo ocasional un modo de vida, como para quienes aspiraban a estabilizar su situación” (p.261).

posiciones muy activas), la vinculación con empresarios, la obtención de favores como especulaciones sobre la tierra o la promoción de loteos.

- b. Con respecto a la incidencia de los lazos que favorecieron el acceso a oportunidades en el mercado laboral o político, entendemos que la información circuló a través de amigos, de amigos de amigos, o de conocidos (lazos débiles) que posibilitaron arribar a lugares distantes de la estructura social. Así, el acceso a lugares de preeminencia social se hizo posible no solo a través de lazos secundarios, sino especialmente a través de aquellos que desempeñaron el papel de puentes, que conectaron distintas redes densas de relaciones sociales. También, fueron importantes los lazos fuertes. En el caso de Casullo, sus vínculos evolucionaron hacia los lazos fuertes, que le permitieron relacionarse sugestivamente con los notables del pueblo ampliando la red. En este caso, la debilidad o fuerza del lazo se mide, no solo por la intensidad de la relación, sino también por el criterio de proximidad social. Los dos primeros ejemplos no pueden ser considerados inmigrantes comunes, pero en verdad todos los casos examinados merecen ser señalados como emblemas de una diversidad de contactos. Sin duda el accionar de estos actores estuvo influenciado tanto, por la fuerza de los lazos débiles, como de los lazos fuertes.
- c. Desde este lugar, Casullo y La Roche tuvieron una incidencia vertical en los asuntos locales (clientelismo y asistencialismo) utilizando los lazos personales para su ascenso social. En estos casos, destacamos las cualidades personales que posibilitaron la emergencia de los liderazgos. Más concretamente, estos inmigrantes poseían un capital social³⁴³ (Bourdieu, 1980) que favorecía las relaciones entre distintos sectores. De esta manera, transformaron ese capital en ganancias económicas logradas, través de, conexiones y redes disponibles. Otro personaje, Cogliati, más modesto, ejerció una mediación más directa y horizontal (colaboración,

³⁴³ Definido como “conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que están también unidos por lazos permanentes y útiles” (Bourdieu, 1980 citado en, Capdevielle, 2013, p.9).

cooperación, etc.) que se relacionaba con los intereses concretos de los inmigrantes, en el mundo cotidiano y las vinculaciones de sus negocios, que calificamos como al ras del suelo. El ejemplo de Cogliati se ubica en una posición relacional intermedia. Si bien poseía capital social como los otros actores de este grupo (ejerció funciones como notable del pueblo integrando comisiones de vecinos, o funciones directivas en las asociaciones étnicas), su actuación fue menos notoria y no pudimos constatar el impacto social de las redes creadas.

De todos modos, las evidencias presentadas pusieron de manifiesto la existencia de distintos tipos de liderazgos y, por lo tanto, distintos tipos de mediaciones en el entramado social que se articulaba entre sí a través de estos puentes multirradiales. Las trayectorias evocadas nos permiten elaborar una tipología que combina dos criterios: la fuerza de los lazos débiles con relación a la inserción de los migrantes y, su carácter pluriétnico, con referencia al origen étnico de los mediadores y sus relaciones con nativos y con otros extranjeros. A su vez, si nos centramos en los vínculos entre los tres personajes observamos que, debido a su capital social, Casullo mantiene con La Roche una relación de igual a igual, de cooperación complementaria y con Cogliati, más asimétrica. Probablemente, los vínculos con figuras del poder político y/o económico de otros niveles fue un distintivo con el que contaban estos sujetos para ganar poder a nivel local.

Lo que aquí nos interesó analizar fue quiénes establecieron algún tipo de mediación (un puente) entre los compatriotas o compaisanos, y otros grupos o conjuntos sociales. En el siguiente apartado, nos dirigimos al espacio municipal para observar la participación directa de los vecinos extranjeros.

5.4.2. Las comisiones de vecinos

En la segunda mitad del siglo XIX Morón era un pueblo en formación donde, necesariamente, extranjeros y nativos debían compartir la lucha por objetivos comunes como salud, educación, saneamiento, alumbrado y otros aspectos. A pesar de las múltiples tensiones y conflictos que atravesaban a esta sociedad se

crearon redes de conexiones e intercambios que permitieron, a una buena parte de la población de la ciudad, satisfacer necesidades surgidas de las nuevas relaciones económicas y sociales. Y así, de pronto, casi sin darse cuenta, los inmigrantes pasaron a ser vecinos (Iriani, 1996; Saez, 2000).

Más allá de las casi invisibles formas de articulación social que se fueron configurando, nuestro objetivo radica en indagar aquí el perfil social de los vecinos participantes, es decir, quiénes eran estos hombres que se asociaban, para encontrar los mecanismos de cohesión que actuaron en ese sentido. En todas las épocas el espacio urbano constituyó un marco físico adecuado para el estudio de la sociabilidad³⁴⁴. Así encontramos grupos de vecinos, participativos y progresistas, nativos y extranjeros, deseosos de hacer escuchar su opinión, a través de la intervención en la composición de comisiones vecinales. Esta integración se vincula con el proceso de desarrollo de la sociedad civil y de las formas de sociabilidad modernas.

Una comisión, según el DRAE (1884) es un “Conjunto de individuos encargados de algún asunto por un cuerpo” (s/p.) De esta manera, entendemos que el Municipio delegaba funciones en algunos vecinos, con determinadas competencias, para atender algún asunto específico. No pudimos identificar el marco regulatorio referido a su constitución o funcionamiento debido a la escasez de fuentes, por lo tanto, a partir de las evidencias singulares observadas y de acuerdo con (Birocco, 2004, 2009) constatamos que las funciones eran controladas y monitoreadas desde el municipio, que establecía sus objetivos y limitaba su campo de acción³⁴⁵.

Las comisiones definían la cantidad de miembros de acuerdo con los requerimientos del asunto que la convocaba. Quienes las integraban eran personas de diverso origen y competencias. La práctica de reunir vecinos notables para

³⁴⁴ La acepción de sociabilidad está tomada en el sentido de asociatividad, que Maurice Agulhon identifica con un conjunto de prácticas sociales y culturales igualitarias que facilitan la recepción de las ideas republicanas. Sobre el papel de la sociedad civil en el período de consolidación del régimen oligárquico, se puede consultar: González Bernaldo (2001, 2008); Sabato y Lettieri (2003).

³⁴⁵ Sobre los trabajos que abordan la creación de comisiones ante las epidemias de cólera y fiebre amarilla en Buenos Aires “tomando parte en esas tareas los vecinos más respetables de cada parroquia” véase: Figuepron, 2017; Paiva, 2016, para el período 1870-1890.

solucionar inconvenientes fue fomentada por la municipalidad y sus funciones eran honoríficas. Asimismo, existió una descentralización de la autoridad municipal referida a aquellos casos en que hubiese razones válidas, para tomar decisiones en ciertos asuntos. Las necesidades más inmediatas que formaban parte de las funciones municipales tenían que ver, en general, con administrar amplios ámbitos del espacio local relacionados con la salubridad e higiene, cooperar con el mantenimiento de los espacios públicos, realizar eventos con fines recaudatorios para obras públicas, organizar festejos patrios y carnavales o velar por la transparencia de las funciones municipales.

Las fuentes, sobre todo los libros copiadores de la Municipalidad, y las actas del Concejo Deliberante indican que muchos extranjeros formaron parte del grupo de vecinos caracterizados que colaboraban con el gobierno municipal³⁴⁶. A continuación, veamos cómo fueron las distintas formas de participación.

Una obra que surgió de la iniciativa privada fue la construcción de un circo de carreras con el fin de atraer a distintos sectores, entre ellos, los sectores medios acomodados de la capital que eran aficionados a concurrir a los hipódromos de los poblados extramuros, como el de Belgrano. En el caso de Morón se harían ferias de ganado y exposiciones de implementos agrícolas. Así, en 1864, se constituyó la Sociedad de Ferias y Carreras. La primera comisión directiva tuvo como titulares a Luis Martínez, Telémaco Coffin, inglés, propietario de una casa de máquinas agrícolas importadas en la capital, Augusto La Roche, el vecino más rico de la villa, y Francisco Madero, y Augusto Hallen, Fermín Rodríguez y Águedo Villalonga como suplentes (Birocco, 2009). Posteriormente, debido a la lentitud con que se desarrollaban los trabajos por la falta de fondos se nombró otra comisión compuesta por “personas de práctica e influencia” (*La Tribuna*, 10 de marzo, 1868). Entre ellos, José María Casullo (juez de paz), como vicepresidente, Augusto La Roche, a cargo de la tesorería y Telémaco Coffin, como presidente.

³⁴⁶ Estos vecinos eran en general médicos, comerciantes y otros trabajadores que se destacaban por su intensa actividad asociativa. Se caracterizaban por su mayor significación en cuanto a prestigio social, fortuna y vinculaciones. Muchas veces eran protagonistas de demandas sociales y podían organizarse para defender los intereses de la comunidad. Por otra parte, la existencia de sociedades de socorros mutuos indica, también, la presencia en Morón de comunidades migratorias arraigadas.

La organización de la segunda exposición estuvo a cargo de Coffin, el ingeniero francés Adolfo Sourdeaux y Miguel Casullo, hermano de José María. Los fondos recaudados se destinarían a la construcción de la nueva iglesia. Sin embargo, Casullo y Coffin se retiraron de su conducción debido a la escasa productividad y la falta de inversiones. De esta manera ingresó Juan Dillon como presidente y Sourdeaux como vice de la Sociedad, pero en 1871, al estallar la epidemia de fiebre amarilla el predio fue ocupado por familias que habían huido de la capital, y a partir de este momento, no hubo carreras y la sociedad entró en declinación (Birocco, 2009)

En 1867 comenzó a surgir la idea de construir una nueva iglesia para el partido, la que existía era humilde y poco acorde a la modernización que la villa presentaba desde la gestión de Casullo, como juez de paz. Así se conformó en Morón una comisión de vecinos que supervisó la construcción del nuevo templo con el aporte de la Municipalidad y el gobierno provincial. A su vez, un emprendimiento privado constituyó una Sociedad del Puente y del Camino del Paso Morales, cuyo objetivo era construir un puente sobre el río Las Conchas (hoy Reconquista) y un camino hacia la villa de Morón. La comisión directiva estaba integrada mayormente por extranjeros, José María Casullo (presidente), los franceses Augusto La Roche (tesorero) y Adolfo Sourdeaux (secretario) y como vocales, el molinero estadounidense Louis Languevin y el estanciero nativo Pedro Martínez Melo (Birocco, 2009).

Entre 1869 y 1870, el Municipio citó a varios comerciantes y artesanos de la villa para formar un Juzgado de Apelación en la Ley de Patentes, con el objetivo de darle transparencia a su gestión. Entre los convocados se encontraban los comerciantes argentinos Adolfo Bolar, Félix Rodríguez, y el rematador del mismo origen Lorenzo Avelino Díaz, el comerciante Andrés Alfonsín y el herrero Pedro Echandía, ambos españoles, los almaceneros italianos Félix Badano y Agustín Pezzano, el panadero francés Juan María Dastugue y el comerciante oriental Emilio Ferraud (Acta LCMM, 1887-1895, p.14).

Para la construcción del hospital, la comuna convocó a algunos notables para que consiguieran nuevos recursos. Esta comisión, que se conformó en febrero de

1870, estuvo compuesta por dos municipales, Agustín Silveyra y Augusto La Roche, el vecino inglés Bernardo Coffin, José María Casullo, Cosme Gaviña (español), Félix Badano (italiano) y el industrial francés Pedro Godefroy. Pero al mes siguiente y por razones que ignoramos, La Roche presentó su renuncia y el proyecto entró en un largo período de indefinición. Existió un plano del edificio y un vecino donó un lote para que se iniciara la construcción, pero la obra no se comenzó³⁴⁷.

El 7 de junio de 1879 fue aprobado el proyecto de construcción de pasos empedrados en todas las boca-calles del pueblo. Para su ejecución fue nombrada una comisión compuesta en forma equitativa por vecinos nativos y extranjeros. En las páginas del LCMM (1866-1880, p.427) pueden leerse los nombres de los italianos Alejandro Copello (artista/empleada) y Juan Bertagnolio (empresario) y de los españoles José María González y Fernando Iriarte (comerciantes). La comisión estaba encargada de promover una suscripción popular en el vecindario con el fin de conseguir el 50% del valor de las obras ya que el resto provendría de las arcas municipales. El gobierno destacó que contaba con la ayuda de vecinos que se interesaban en el adelanto del pueblo para consumir una empresa que redundaría en beneficio general. También, en ese año la Municipalidad nombró, como miembros del jurado que entendería en los reclamos sobre patentes fiscales, a dos reconocidos comerciantes, el español Plácido Echandía y el italiano Félix Badano (LCMM, 1866-1880, pp. 139-140).

Más adelante, en un folleto editado en 1881 por la imprenta El Porvenir, se promocionaban las ventajas que ofrecía Morón para que fuese declarada la sede de la capital de la provincia. En el mismo observamos los nombres de unos cien respetables vecinos -muchos de ellos miembros de las sociedades de socorros mutuos de la localidad- que integraban la comisión ad hoc (Coria, 1980). Durante 1887 con el objetivo de “conmemorar el glorioso aniversario del 25 de Mayo” se formó, por primera vez una Comisión de Festejos en la que intervino el comerciante italiano Enrique Bisso, por ese entonces tesorero de la Sociedad Italiana. También, el 25 de julio el Concejo Deliberante nombró a los españoles

³⁴⁷ Hay una referencia a la donación del terreno en LCMM (1866-1880), p.471.

José Fernández y José Prado³⁴⁸ como integrantes de una comisión que debía revisar previamente los cueros antes de que se expidieran las guías para ser transportados, a fin de evitar defraudaciones en las rentas del fisco (LCMM, 1887-1895, pp. 41y 66).

Al año siguiente, el 27 de marzo se designó -como mayores contribuyentes y en cumplimiento de la Ley Orgánica Municipal- al español José M. González, dueño de un comercio de comestibles y bebidas, al médico José María Casullo, al comerciante italiano Angel Grattone y al zapatero Fortunato Iriart para participar en la confección de los impuestos municipales. En 1888, nuevamente, el Concejo Deliberante convocó a Grattone para integrar el Jurado Apelación en la Ley de Patentes ((LCMM, 1887-1895, pp,167 y 170).

Las medidas, que se tomaron a lo largo de 1887, ante un brote de viruela y difteria, ilustran la manera en que reaccionaba el Municipio frente una emergencia sanitaria. Al denunciarse en mayo los primeros casos, el Concejo Deliberante se hizo eco del “carácter alarmante” de “las enfermedades que actualmente reinan en el Partido” y nombró una Comisión de Higiene compuesta por dos médicos, Ricardo Guerrico e Ireneo Escobar y ocho vecinos. Pero esa vez no se depositó la responsabilidad de detectar nuevos casos en subcomisiones barriales, sino que se nombró al vecino nativo José del Río (comerciante) para que se desempeñara como inspector de higiene mientras durase la situación anormal. El 1 de noviembre se designó a los comerciantes tenderos españoles Manuel Sanmarco y José Fernández para integrar una comisión de higiene en el radio comprendido entre las calles Belgrano y Brown, al sud oeste (*Libro de Actas del Honorable Concejo Deliberante* [LACD], 1890-1893, pp.41, 71 y 174).

Otros ejemplos nos permiten ver el acotado accionar de las subcomisiones. En noviembre de 1888, luego de que fueran denunciados varios casos de viruela, hubo una subcomisión de cuatro vecinos: Santiago Loza (nativo), Manuel Sanmarco y José Fernández (españoles), Faustino Diez (hijo de españoles), que actuaba en el radio comprendido entre las calles Belgrano y Brown al Sudoeste. Al año siguiente se produjo un brote de difteria y escarlatina y en cada manzana

³⁴⁸ En 1890 estos vecinos fueron miembros fundadores de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Morón. Véase capítulo 4.

del pueblo se encargó a dos vecinos que inspeccionaran las condiciones higiénicas de las casas. Pero, el Municipio no depositó el control de la salud en las comisiones, sino que también impuso, independientemente de estas, ciertas medidas de profilaxis³⁴⁹ a la población (LCMM,1887-1895, pp.42, 174 y 217). Consideramos importante este marco de referencia, ya que nos permite comprender el fenómeno ocurrido durante las epidemias: las primeras medidas sanitarias tuvieron a los vecinos como principales protagonistas. Ellos realizaron las inspecciones y visitas domiciliarias buscando focos de contagio y ayudaron a asistir a los enfermos.

Durante la intendencia de Narciso Agüero -en febrero de 1889- se nombró síndico al señor Alejandro Copello (fue varias veces presidente de la Sociedad Italiana). A fines de ese mes, el Concejo Deliberante designó una comisión en la que participaron los comerciantes italianos Enrique Bisso y Lorenzo Perazzo, a cuyo cargo se hallaba el arreglo de las calles que recorrería el corso en los próximos días de carnaval. La misma estaba encargada de recolectar los fondos necesarios entre el vecindario para cubrir los gastos que originaban el ornato de las fiestas (LCMM, 1887-1895, pp. 170 y 210).

El 6 de mayo se consideró que el impuesto de cercas y edificaciones, que regía fuera del radio que figuraba en el presupuesto, era demasiado elevado y afectaba los intereses comunales, como así también, el desarrollo de la edificación de la villa. Por este motivo se nombró una comisión de vecinos contribuyentes -en la que intervino el comerciante español José María González- con el objetivo de realizar las modificaciones convenientes del proyecto (LCMM,1887-1895, p.245).

El Concejo Deliberante convocó, en calidad de mayores contribuyentes, a los italianos Juan Bertagnolio, Ángel Grattone, al suizo Vicente Bianchi y el argentino Adolfo Salas de acuerdo con el artículo 36 de la Ley Orgánica Municipal, para resolver el presupuesto y cálculo de recursos que debería regir a partir de 1891. Seguidamente, el 5 de octubre de 1891, siendo intendente Gregorio de Laferrere, el italiano Enrique Bisso conformó una comisión de

³⁴⁹ Por ejemplo, de acuerdo con las concepciones de salubridad de la época, blanqueo de frentes, poda de árboles para favorecer la circulación del aire o suspensión de clases.

vecinos que, asociada a dos concejales, debía practicar una revisión de las entradas de la caja municipal para el logro de una buena administración debido a algunas circunstancias anormales, que mediaron por ese entonces (LACD, (1890-1893), 29 de octubre, 1891, pp.345-346).

Tras las experiencias del cólera y la fiebre amarilla se conformó una red de comisiones de vecinos para detectar la aparición de nuevos brotes epidémicos³⁵⁰. El municipio las convocó y coordinó con el fin de buscar asesoramiento y respaldo frente a situaciones de emergencia. Existía, generalmente, una comisión central que dictaba medidas de precaución en concordancia con el gobierno municipal, y varias subcomisiones barriales que informaban sobre los avances del contagio. A comienzos de septiembre de 1892, ante la proximidad de la primavera -la época más propicia para posibles rebrotes de las enfermedades infecciosas- el Concejo conformó una comisión central con facultades amplias, encabezada por el Dr. Alejandro Ortiz y varias comisiones de higiene compuestas de vecinos, entre ellos, Agustín Ibarra, el español Francisco Puig, Federico Olivencia y Vicente Bianchi (LACD, 1890-1893, p.25).

A su vez, entre otras funciones observamos que el *Primer Censo Nacional* indica en sus cédulas que el italiano Vicente Bocalandro³⁵¹ fue el empadronador del área urbana y además se desempeñaba como alcalde del cuartel 1°. Como así también, el 26 de abril de 1875 fue requerida la presencia del maestro Vicente Bianchi como perito tasador en el Juzgado de Paz, en una demanda interpuesta por los señores Casullo y Villegas. De igual forma, entre los convocados por el juez de paz don Juan Manuel Ortiz de Rosas al acto de constitución del primer Consejo Escolar -el 7 de enero de 1876- se encontraban los italianos Félix Badano y Miguel Casullo, hermano de José María (Bravo, 1946). Más adelante, el 10 de enero de 1886, el español José Fernández y el comerciante italiano Enrique Bisso fueron propuestos por el Concejo Deliberante para integrar el Consejo Escolar (LCMM, 1887-1895, p. 94).

³⁵⁰ El artículo de Suárez (1996), “Salud y Sociedad. Una aproximación al estado sanitario de Morón entre 1870 y 1910” subestimó el rol de las comisiones de vecinos, ya que consideró que surgieron más tardíamente, a fines del siglo.

³⁵¹ Bocalandro era el único extranjero naturalizado según el Censo Nacional de 1869.

El 19 de junio de 1887 el Concejo Deliberante propuso a la Dirección General de Escuelas del Gobierno Provincial al italiano Enrique Bisso, para ocupar un cargo, en el Consejo Escolar del Distrito (LACD, 1890-1893, p. 44). A su vez, al contrastar el *Registro de Extranjeros* de las elecciones del 10 de junio de 1886 de Morón con los datos obrantes en los Libros Municipales mencionados, comprobamos que varios votantes participaron en las diversas comisiones vecinales, que detallamos en el siguiente apartado.

Entonces, podemos precisar -de acuerdo con la evidencia- que hubo un acercamiento de varios vecinos extranjeros “notables” hacia la política local mediante la participación en las comisiones vecinales (Acta 25, JPM, 1874-1875, p.131). Entendemos que estos inmigrantes desarrollaron un amplio espíritu de cooperación dedicado a la solución de las dificultades y enfrentar la satisfacción de necesidades colectivas. De la comprensión de esta definición se desagrega lo siguiente:

Los inmigrantes que componían las comisiones pertenecían a los sectores más acomodados: comerciantes, industriales, propietarios, empresarios y profesionales de la medicina. En general no hubo contrastes socioeconómicos entre sus integrantes, con excepción del vecino más rico de la villa, La Roche. A su vez, comprobamos que estos miembros de renombre de la comunidad, actores reconocidos con capacidad de decisión, eran socios u ocupaban cargos en las Sociedades de Socorros Mutuos de Morón o fueron parte del Consejo Escolar.

Las comisiones operaban como una unidad, pero monitoreadas por la Municipalidad. No todos los miembros tuvieron el mismo valor jerárquico, técnico, o de representación. La noción de la participación se construyó de manera restringida instrumental y ajustada al régimen clientelar, era el Municipio quien mantenía el control sobre los objetivos de la comisión. En ese sentido, la participación refería a un sistema de intercambio y cooperación. La presencia mayoritaria de inmigrantes reveló, sugestivamente, el grado de aceptación y la proyección social que lograron algunos de ellos (cuyos apellidos se reiteran en las fuentes) al relacionarse como iguales en la sociedad local canalizando las necesidades de la comunidad.

Particularmente, a través de estos canales, estos vecinos de distintas nacionalidades fueron reforzando roles participativos -con significativos márgenes de acción- en la órbita de acción municipal. Así, esta práctica tradicional de reunir vecinos notables para solucionar inconvenientes fue fomentada y enmarcada, progresivamente, por el municipio en el marco de la normativa provincial³⁵².

En el siguiente paso, dirigimos nuestra atención a la participación de los vecinos extranjeros en las elecciones municipales.

5.5. EL FOCO EN LOS PADRONES MUNICIPALES DE 1886.

5.5.1. Análisis del caso de Morón

El foco de análisis de este apartado aspira a iluminar la participación electoral de los extranjeros, desde el análisis de datos cuali-cuantitativos y poniendo ambos elementos en constante diálogo. El estudio se sitúa: 1º) en el plano municipal de Morón y 2º) en otros municipios de la campaña. Nuestra intención es examinar cómo los inmigrantes, tanto los que habitaron en espacios urbanos como rurales, que no optaron por la naturalización, aprovecharon este canal de participación.

Como ya expresamos, nos centramos en estas elecciones debido a la calidad excepcional de las fuentes con las que contamos, puesto que, la existencia de los *Registros de Inscripción de Extranjeros* y las *Actas Electorales* permiten analizar, con cierto detalle, las elecciones municipales y la participación de los inmigrantes en ellas y observar el efectivo funcionamiento del régimen municipal³⁵³.

³⁵² El *Presupuesto de Gastos y Cálculo de Recursos y Ordenanzas de la Municipalidad de Morón* (1886) muestra la función de las Comisiones de Higiene (p.18). Sin embargo, no podemos precisar la forma en la que se conformaban. La ausencia de documentación municipal quedó reflejada al realizar su recopilación (Memoria Municipal, 1926). Entonces, se observó que “no estaban inserta las ordenanzas promulgadas, ni había libro especial ante de 1919 [sic]” (p.38).

³⁵³ Como antecedente de este trabajo, véase: Martirén (2010) y Djenderedjian, Bearzotti y Martirén (2010). En nuestro caso diferenciamos la cantidad de votantes inscriptos en padrón electoral de los que efectivamente emitieron su voto en el acto eleccionario (sufragantes).

De acuerdo con el censo de 1881, el partido tenía una población absoluta de 5.499 habitantes y el 51% de ella era extranjera³⁵⁴. El 84% de los varones de este grupo era mayor de 21 años, sin embargo, no es posible establecer el porcentaje de votantes en condición de ejercer ese derecho porque el censo no discriminó entre profesión, nacionalidad y contribución directa. Según la fuente mencionada, observamos que el 60% de la población total residía en la parte urbana de la villa³⁵⁵. Inclusive, el *Anuario Estadístico de la Provincia* (1884) realiza un cálculo estimativo de la población de Morón para el trienio 1882-1884, basándose en el censo de 1881 y el crecimiento vegetativo de la población, y establece la suma de 6.104 habitantes. De esta manera, de acuerdo con Birocco (2009), entendemos que, para la época, la mitad de la población masculina estaba en condiciones de ser empadronada.

Así, en el difícil contexto ya señalado del 10 de junio de 1886 se celebraron elecciones municipales, según las prescripciones de la ley vigente. A continuación, en los cuadros siguientes veremos quiénes participaron inscribiéndose en el padrón y quiénes efectivamente fueron los sufragantes:

Cuadro 1: Participación electoral de extranjeros en Morón (10/6/1886)

Totales de inscriptos (nacionales y extranjeros)	Nº inscriptos extranjeros	Nº inscriptos nacionales	% extranjeros sobre el total de inscriptos
156	46	110	29,49%

Fuente: Morón (Leg.10, Exp. 732 de 1886 y Leg. 7, Exp. 624 de 1887)

Cuadro 2: Relación entre inscriptos en el Registro de Extranjeros y sufragantes en Morón (1886/1887)

Total de extranjeros inscriptos en el padrón electoral	Nº sufragantes extranjeros	% extranjeros sufragantes s/ el padrón respectivo
46	28	61%

Fuente: Morón (Leg.10, Exp. 732 de 1886 y Leg. 7, Exp. 624 de 1887)

³⁵⁴ Según el CPBA (1881) se componía de 3.635 nativos y 1.864 extranjeros.

³⁵⁵ El partido se encontraba, entre los más poblados de la provincia. Contaba con una densidad de 45,44% de habitantes por km2.

Cuadro 3: Nacionalidad de los votantes extranjeros en Morón (10/06/1886)

Total de extranjeros inscriptos en el padrón electoral	Españoles	Italianos	Franceses	Otros
46	22%	57%	13%	8%

Fuente: Morón (Leg.10, Exp. 732 de 1886 y Leg. 7, Exp. 624 de 1887)

Del cotejo de la documentación mencionada se desprende que, los votantes extranjeros inscriptos en el Registro de Morón representaban, aproximadamente, la tercera parte del total (nativos y extranjeros), como apreciamos en el cuadro 1. A su vez, observamos que más de la mitad eran italianos (57%) seguidos por españoles y franceses -un total del 35%-, y la incidencia de otras nacionalidades fue mínima (cuadro 3). La concurrencia de los inmigrantes al acto electoral fue de más de la mitad de los inscriptos (61%), según el cuadro 2, como así también en el caso de la población nativa³⁵⁶.

Entonces, los inmigrantes que se inscribían para votar ¿mantenían otras formas de participación política? Para responder este interrogante contrastamos diversas fuentes, el *Registro de Inscripción de Extranjeros* para elecciones municipales de Morón (1886), los *Libros de Actas de Sesiones de las Sociedades de Socorros Mutuos de Morón*, revistas conmemorativas de bodas de oro de las sociedades, como así también, libros municipales³⁵⁷ a fin de comprobar los vínculos entre distintas formas de participación política. Así, en el cuadro 4 dejamos constancia de los sujetos que se inscribieron en el padrón para la emisión del voto, y a su vez integraron comisiones de vecinos o intervinieron en el movimiento asociativo de Morón. Veamos a continuación:

³⁵⁶ Al no existir registros de inscripción para nativos, para establecer la cifra total se consideró el mayor número anotado en el padrón electoral y se estableció la relación con el número de sufragantes nativos según Acta de votación (cuadro 1).

³⁵⁷ Las fuentes utilizadas se detallan al pie del cuadro 4. Solo pudimos consultar integrantes comisiones directivas y participantes a las reuniones de las sociedades italianas e integrantes comisiones directivas de la sociedad española y de la francesa. Véase explicación en el capítulo 4.

Cuadro 4. Relación extranjeros inscriptos para elecciones municipales de Morón (1886), integrantes asociaciones de socorros mutuos y comisiones de vecinos

Italianos	Espanoles	Franceses
Badano, Félix	Abelenda, José	Berduc, Juan
Badaracco, Francisco	Bilbao, Ángel	Fabré, Luis
Basail, Luis	Castaños, Teodoro	Ondarts, Ramón
Bartoli, Luis	Casullo, José María	Ondars, Domingo
Bianchi, Vicente	Diez, Faustino	Ospitaleche, Martín
Benvenuto, Pedro	Echandía, Pedro	
Bertagnolio, Juan	Fernández, José	
Bisso, Enrique	Gaviña, Cosme	
Bocalandro, Vicente	González, José María	
Bonino, Juan	Iriarte, Fernando	
Caironi, Santiago	Prado, José	
Caro, Lorenzo	Sanmarco, Manuel	
Castaño, Teodoro		
Cogliati, Eduardo		
Copello, Alejandro		
De la Fontana, Andrés		
Delbene, Francisco		
Dell'Eva Basilio		
Del Pelo, José		
Diperna, Pascual		
Ferrero, Bartolomeo		
Ferrara, Pedro		
Ferraro, Bartolo		
Grattone, Ángel		
Gandolfo, Francisco		
Passadore, Manuel		
Pessano, Francisco		
Paladini, Alejandro		
Ruibato, Antonio		
Zanlungo, Pedro		

Fuente: *Registro Inscripción de Extranjeros* (1886), *Società Italiana di Mutuo Socorso de Morón, Libro de Actas y Asambleas* (1867-1906), *Società "Italia Una", Libro de Actas y Asambleas* (1893-1901), *Libro de Actas Sociedad Española* (1890-1895), *Sociedad Francesa, 1891 Bodas de Oro 1941. Revista Commemorativa de las Bodas de Oro de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Morón* (1940). LCMM, (1866-1880) y (1887-1895) *Libro de Actas del HCD, 1890-1893*. Algunos sujetos formaron parte de más de una asociación.

El cuadro 4 muestra la interrelación entre distintos modos de hacer política en la esfera municipal: participar en comisiones directivas y en las asambleas de las diversas sociedades de socorros mutuos, integrar comisiones de vecinos e

intervenir en la conformación del gobierno local, ya sea, con la inscripción en el padrón electoral, sufragando o siendo parte del gobierno municipal. También, esta evidencia es esclarecedora porque nos orienta sobre la influencia de las distintas colectividades en la sociedad moronense.

En la escala reducida del poder local observamos el peso numérico de los inmigrantes italianos, seguidos por españoles y franceses. El temprano surgimiento de la Asociación Italiana de Socorros Mutuos (1867) y los más tardíos de la Sociedad de Socorros Mutuos Española (1890) y la Asociación Francesa (1891) son factores que fortalecieron la vida comunitaria del partido. Así, la interactividad verificada entre los diversos miembros de las colectividades deja a la vista el interés por la participación política.

5.5.2. Uniones matrimoniales y participación política

Al mismo tiempo, examinamos las uniones matrimoniales de los inmigrantes inscriptos en el padrón electoral. Así analizamos otras fuentes, que nos proveen de datos nominales, como las cédulas de los *Censos Nacionales de Población* de 1869 y 1895, *Libros de Bautismos*, de *Matrimonios* y de *Muertos* de la *Parroquia de Morón “Nuestra Señora del Buen Viaje”* para realizar distintos cruces de información con la finalidad de medir el comportamiento endogámico³⁵⁸ y exogámico, con respecto a las cónyuges. De esta manera, presentamos el análisis cuantitativo de los matrimonios de 40 inmigrantes³⁵⁹ (26 italianos, 9 españoles y 5 franceses) en el cuadro 5:

³⁵⁸ Véase capítulo 3.

³⁵⁹ Recordamos que en el Registro de Extranjeros de Morón constan 46 inscriptos. En el análisis no se incluyeron 6 inmigrantes que pertenecían a otras nacionalidades.

Cuadro 5: Matrimonios de inmigrantes. Morón (1886)

Italianos	Españoles	Franceses
73% con italianas	67% con españolas	80% con francesas
15% solteros	-----	-----
4% con argentinas	22% con argentinas	20% con argentinas
8% sin identificar	11% sin identificar	-----

Fuente: *Registro de Extranjeros* de Morón (1886), *Censos Nacionales de Población* 1869, 1895, *Registros Parroquiales: Libros de Bautismos, Libro de Matrimonios y Libros de Muertos* de la Parroquia de Morón (1869-1895).

Efectivamente comprobamos que el comportamiento matrimonial fue endogámico, en una proporción significativa de los casos. Merece la pena destacarse el vínculo que presentaban los italianos, franceses y españoles al casarse con mujeres extranjeras de su colectividad o nativas, hijas de otros inmigrantes (endogamia encubierta) que incluyó, a su vez, uniones entre primos, en segundo grado de consanguinidad.

Entonces nos preguntamos ¿cuál es la relación entre la participación política y el matrimonio endogámico de los inmigrantes? Nuestro supuesto es que el interés por participar en la vida pública no dependía de otras formas de integración social, como el matrimonio con nativas. Esta preferencia matrimonial indicaría, en principio, que la mayoría de estos sujetos no crearon lazos de parentesco con la sociedad local. Por lo tanto, estos vínculos no fueron significativos para canalizar la participación política de los extranjeros.

5.5.3. Los padrones electorales de otros partidos de la provincia

En esta segunda instancia nos desplazamos al escenario de la PBA. De esta manera, analizamos los resultados de las elecciones municipales del 10 de junio de 1886 en veinte partidos bonaerenses (incluido Morón) con el objetivo de valorar los índices de participación que registraron las colectividades y descubrir semejanzas y diferencias entre ellas (Sartori, 1994). Asimismo, abarcamos municipios de antigua y temprana ocupación del espacio, para alcanzar un mayor

nivel de agregación, y una muestra amplia sobre la situación electoral de los extranjeros en la campaña.

Siendo innegables las batallas de orden político por el control de los municipios nos detendremos aquí para examinar, en algunos partidos³⁶⁰ de la provincia (señalados a continuación), los *Registros de Inscripción* y las *Actas Electorales* resultantes de dichas elecciones. De este modo, intentamos realizar algunas inducciones con respecto a la participación de los extranjeros en la arena política local, de acuerdo con los indicadores objetivos o cuantitativos que presentan las fuentes. Los veinte partidos seleccionados componen una parte del pequeño grupo de partidos de los que aún se conservan las actas completas de dichas elecciones, con sus correspondientes *Registros de Extranjeros*. Consideramos que los mismos constituyen una muestra intencional,³⁶¹ variada y representativa, de las distintas situaciones de los municipios respecto a los avances de la frontera en la campaña bonaerense. A continuación, presentamos el cuadro 6:

³⁶⁰ La totalidad de los partidos seleccionados de la provincia de Buenos Aires constituye el universo/población (Samaja, 1994) de estudio con una población total de votantes entre nativos y extranjeros de 6.575 sujetos, los extranjeros eran 833 y los nativos 5.742. Datos en base a los documentos existentes en el AHPBA: *Registros de Inscripción de Extranjeros* más *Actas de Escrutinio* del 10/6/1886.

³⁶¹ Se realiza un muestreo no probabilístico, en base al propósito de estudio.

Cuadro 6: Participación electoral de extranjeros en 20 partidos de la PBA (10/6/1886)

Zona	Partidos	Totales de votantes inscriptos (nacionales y extranjeros)	Cantidad de votantes extranjeros inscriptos	Cantidad de votantes Nacionales inscriptos	Porcentaje de extranjeros sobre total votantes
Zona Norte	Arrecifes	279	20	259	7,20 %
	Baradero	224	44	180	19,60 %
	C. de Areco	62	7	55	11,30%
	Las Conchas	146	38	108	26,02%
	Pergamino	207	13	194	6,30%
	Salto	196	10	186	5,10%
	Rojas	351	13	338	3,7%
Zona Centro-Oeste	Cañuelas	353	16	337	4,50%
	Chivilcoy	1299	116	1183	8,90%
	Morón	156	46	110	29,49%
	Nueve de Julio	725	16	709	2,20%
	Saladillo	282	13	269	4,6%
Zona Sur	Ayacucho	224	35	189	15,62 %
	Barracas al Sud	305	111	194	57,21%
	Benito Juárez	268	56	212	20,9%
	Dolores	633	83	550	13,10%
	Las Flores	297	86	211	29%
	Quilmes	263	52	211	19,77%
	Rauch	77	19	58	24,70%
	Tandil	228	39	189	17,10%
Total		6575	833	5742	12,66%

Fuente: Elaboración en base a los siguientes documentos de AHPBA, Sección Ministerio de Gobierno (a pesar de que los datos de padrones electorales municipales corresponden a 1886, los padrones de extranjeros figuran catalogados en el año 1887): Arrecifes (Leg. 9, Exp. 717 de 1886 y Leg. 7, Exp. 649 de 1887); Ayacucho (Leg. 11, Exp. 760 de 1886 y Leg. 7, Exp. 630 de 1887); Barracas al Sud (L.7, Exp. 767 de 1886; L.7, Exp. 644 de 1887); B. Juárez (Leg. 9, Exp. 716 de 1886 y Leg. 7, Exp. 632 de 1887); Baradero (Leg. 11, Exp.768 de 1886 y Leg. 7, Exp. 622 de 1887); Cañuelas (Leg. 10, Exp. 736 de 1886 y Leg. 7, Exp. 645 de 1887); Carmen de Areco (Leg. 10, Exp. 738 de 1886 y Leg. 8, Exp. 660 de 1887); Chivilcoy (Leg. 10, Exp. 735 de 1886 y Leg. 8, Exp. 661 de 1887); Dolores (Leg. 10, Exp. 745 de 1886 y Leg. 8, Exp. 659 de 1887); Las Conchas, Leg. 7, Exp. 639 de 1887 y Leg. 11, Exp.769 de 1887); Las Flores (Leg. 9, Exp. 715 de 1886 y Leg. 7, Exp. 634 de 1887); Morón (Leg.10, Exp. 732 de 1886 y Leg. 7, Exp. 624 de 1887); Nueve de Julio (Leg.10, Exp. 729 de 1886 y Leg. 7, Exp. 628 de 1887); Pergamino (Leg. 11, Exp. 754 de 1886 y Leg. 7, Exp. 646 de 1887); Quilmes (Leg.7, Exp.629 de 1887; Leg.7, Exp. 731 de 1887; Rauch (Leg. 10, Exp. 721 de 1886 y Leg. 8, Exp. 657 de 1887); Rojas (Leg. 10, Exp. 730 de 1886 y Leg. 7, Exp. 647 de 1887); Saladillo (Leg. 10, Exp. 739 de 1886 y Leg.8, Exp. 653 de 1887); Salto (Leg. 11, Exp. 750 de 1886 y Leg. 8, Exp. 662 de 1887); Tandil (Leg.9, Exp.719 de 1886 y Leg.8, Exp. 654 de 1887).

Así, en este punto, procuramos responder a lo siguiente: ¿Cuál fue el grado de participación electoral de los extranjeros? Tal como se desprende del cuadro 6 observamos que en todos los partidos hubo participación de los extranjeros (en algunos fue mínima). En 13 de los 20 partidos el índice de participación supera el 11% de los votantes, lo cual demuestra el interés de los extranjeros, en el manejo de los asuntos públicos de las localidades.

Los partidos que tuvieron mayor participación -entre los que se encontraba Morón con 29,49%- fueron: Las Conchas (26,02%), Las Flores (29%) y Barracas al Sud (57,21%). Este aspecto indica, además, una significativa presencia extranjera en la zona. Al respecto, suponemos también, la existencia de un alto grado de interés de los votantes extranjeros por participar en los asuntos locales, ya que el número de inscriptos en el Registro se relaciona con el alto número de asistentes el día de la elección. Esto contrasta con la proporción marcadamente baja de votantes con relación a los inscriptos en los *Registros Cívicos Nacionales* (Djenderedjian, et al., 2010). Una de las causas de ello pudo haber sido la desactualización de dichos registros, este problema no se daba en los *Registros de Extranjeros*, dado que estos se realizaban antes de cada elección.

Al mismo tiempo comprobamos que en otras localidades la votación no estuvo exenta de incidentes, como en Morón. Por ejemplo, en San Vicente, vecinos extranjeros y nacionales que habían triunfado en la elección se dirigieron, en una nota al Ejecutivo provincial reclamando la validación de sus cargos en defensa de sus derechos menoscabados. Se solicitaba la separación de los antiguos municipales que indebidamente retenían sus funciones al haber declarado nula la elección del 10 de junio. Para la comunidad se había cometido un atentado violando todo derecho ya que el escrutinio favorecía el triunfo de la lista del Club Cosmopolita, opositora al oficialismo. La respuesta hizo lugar al reclamo devolviendo la tranquilidad a la ciudadanía. Los municipales salientes no tenían la facultad de destituir a los entrantes (Serie *Ministerio de Gobierno*, leg. 772, 26 de junio, 1886). A continuación:

Cuadro 7: Relación entre inscriptos en el Registro de Extranjeros y sufragantes en algunos partidos de la PBA: 1886/1887

Zona	Partidos	Totales de extranjeros inscriptos	Cantidad de sufragantes extranjeros	Porcentaje de extranjeros sufragantes s/ el padrón respectivo
Zona Norte	Arrecifes	38	20	53%
	Baradero	89	44	49%
	C.de Areco	13	7	54%
	Las Conchas	38	34	89%
	Pergamino	30	13	43%
	Salto	25	10	40%
	Rojas	39	13	33%
Zona Centro-Oeste	Cañuelas	50	16	32%
	Chivilcoy	205	116	57%
	Morón	46	28	61%
	Nueve de Julio	51	16	31%
	Saladillo	27	13	48%
Zona Sur	Ayacucho	102	35	34%
	Barracas al Sud	133	111	83%
	Benito Juárez	84	56	67%
	Dolores	100	83	83%
	Las Flores	139	86	62%
	Quilmes	62	52	84%
	Rauch	23	19	83%
	Tandil	77	39	51%
Totales		1371	811	59%

Fuente: Véase cuadro I

Miremos de cerca el Cuadro 7. Aquí observamos una clara imagen de la alta proporción entre extranjeros inscriptos y votantes. En algunos de los partidos cercanos a la CBA, como en Las Conchas, Quilmes, Barracas al Sud la asistencia de los inscriptos a los comicios superó el 80%, de igual manera que en partidos más alejados de la zona sur, como Dolores y Rauch. A su vez, en el rango del 60-80 por ciento de asistencia se encontraban Morón (61%), Las Flores (62%) y Benito Juárez (67%). Podemos inferir que, muchos de los extranjeros que

tomaban parte en las elecciones eran participantes activos dentro del municipio y posiblemente, en muchos casos, actuaban bajo la influencia de un líder.

De todos modos, resulta dificultoso explicar los móviles que llevaban a los extranjeros a utilizar estos mecanismos de participación, y en muchos casos de representación, ya que en la mayoría de los partidos había extranjeros en todas las listas que competían. Por tal motivo lo registrado, posiblemente, sea la punta del iceberg de múltiples facetas que no son suficientemente visibles en las fuentes existentes. Veamos el cuadro 8:

Cuadro 8: Nacionalidad de los sufragantes extranjeros por partido en la PBA (1886)

Zona	Partidos	Total de votantes inscrip. extranj.	Español	Italiano	Frances	Suizo	Otros
Zona Norte	Arrecifes	20	60%	10%	25%	---	5%
	Baradero	44	2%	39%	5%	41%	13%
	C. de Areco	7	57%	29%	---	14%	---
	Las Conchas	34	35%	59%	3%	---	3%
	Pergamino	13	54%	15%	---	---	31%
	Salto	10	40%	40%	20%	---	---
	Rojas	13	31%	23%	31%	---	15%
Zona Central	Cañuelas	16	63%	31%	---	---	6%
	Chivilcoy	116	24%	53%	16%	2%	5%
	Morón	46	22%	57%	13%	---	8%
	Nueve de Julio	16	44%	56%	---	---	---
	Saladillo	13	69%	23%	8%	---	---
Zona Sur	Ayacucho	35	48%	20%	17%	---	15%
	Barracas al Sud	111	39%	34%	20%	---	7%
	Benito Juárez	56	34%	44%	11%	7	4%
	Dolores	---	---	---	---	---	---
	Las Flores	86	36%	28%	30%	1%	5%
	Quilmes	62	50%	31%	11%	---	8%
	Rauch	19	42%	37%	21%	---	---
	Tandil	39	36%	15%	28%	---	21%
Total		811	41%	34%	14%	3%	8%

Fuente: Véase cuadros I y II. No se considera el partido de Dolores por no discriminar nacionalidades el *Registro de Extranjeros*

En el cuadro 8 observamos la mayoritaria participación de españoles en la votación. Es oportuno considerar que los extranjeros representaban el 25% de la población de la PBA, según el censo de 1881³⁶², y dentro de ese grupo, según porcentajes por nacionalidad, los italianos el 43%, los españoles el 25% y los franceses el 16%, o sea el 84% de todos los extranjeros establecidos. No obstante, comprobamos que, en la mayoría de los partidos, la nacionalidad predominante de los votantes fue la española, seguida por la italiana y la francesa, en menor medida. No ocurrió así en Morón, Baradero, Las Conchas, 9 de Julio y Chivilcoy donde los italianos ocuparon el primer lugar, seguidos por españoles y franceses. En tanto, los porcentajes de los suizos de Baradero se corresponden con su situación en el censo. Esta comunidad y la italiana fueron mayoría en el total de sufragantes extranjeros, en ese partido.

En el siguiente apartado nuestro objetivo es reflejar el impacto que los extranjeros tuvieron en los mecanismos de participación política electoral en los municipios periféricos de la ciudad capital -caracterizados como espacios rurales en transición- a incorporarse en el mega espacio urbano porteño. Nos referimos a los municipios que actualmente son parte del aglomerado urbano conocido como Gran Buenos Aires. En el oeste, Morón (incluía Ituzaingó, Hurlingham), en el norte, Las Conchas (hoy Tigre), en el sur, Quilmes y Barracas al Sud, este último hoy conforma Avellaneda, Lanús y Lomas de Zamora³⁶³.

5.5.4 Caracterización socio-demográfica de los votantes extranjeros

El objetivo que perseguimos busca construir el perfil social de los inmigrantes que participaban en política municipal bonaerense. Así, tomamos como referencia a quienes se inscribieron voluntariamente -una subpoblación de 279 extranjeros- en los registros para las elecciones de 1886 en los municipios que hoy forman parte del conurbano bonaerense: Barracas al Sud, Las Conchas, Morón y

³⁶² La población total de la provincia era de 526.581 habitantes, la totalidad de los extranjeros sumaban 133.099, según datos del CPBA de 1881, p. 234.

³⁶³ La elección de los partidos se realiza en base a un muestreo no probabilístico en base al propósito de estudio y se fundamenta en la inexistencia de la totalidad de las fuentes para su análisis.

Quilmes³⁶⁴. La fuente mencionada nos provee de datos adicionales para realizar un análisis socio demográfico de esta población: ocupación, fecha del establecimiento en el partido (vecindad), edad, estado civil, si sabía leer y escribir, domicilio y si era propietario o no, de un bien raíz. A continuación, pasamos a exponer los cuadros correspondientes:

Cuadro 9: Trabajadores manuales según municipios (1886)

Municipios	N.º Inscriptos	Trabajo Manual			Subtotal
		No calificado y T. menores	Semi calif. y servicios	Calificado	
Barracas al Sud	133	16%	4%	31%	51%
Las Conchas	38	39%	0%	27%	66%
Morón	46	9%	7%	21%	37%
Quilmes	62	26%	3%	16%	45%
Subtotales	279	22%	3%	25%	50%

Fuente: Elaboración en base a los documentos de AHPBA según se detalla en cuadro I para los municipios mencionados.

Cuadro 10: Trabajadores no manuales, según municipios (1886)

Municipios	N.º Inscriptos	Trabajo no Manual			Subtotal
		Bajo	Intermedio y Profesional bajo	Alto y Profesional alto	
Barracas al Sud	133	44%	0%	5%	49%
Las Conchas	38	27%	6%	1%	34%
Morón	46	52%	9%	2%	63%
Quilmes	62	41%	3%	11%	55%
Subtotales	279	41%	4%	5%	50%
Totales (cuadros 9 y 10)	279	63%	7%	30%	100%

Fuente: Elaboración en base a los documentos de AHPBA según se detalla en cuadro I para los municipios mencionados.

La evidencia muestra (cuadro 9) que tomados en conjunto los cuatro municipios se observa un predominio de trabajadores manuales calificados (25%) destacándose su presencia mayoritaria en Morón y Barracas al Sud sobre los otros

³⁶⁴ Los cuadros se construyeron sobre la base de las categorías utilizadas en el capítulo 2 “Mirando el mundo laboral”.

sectores de la misma categoría. En este renglón notamos la presencia de inmigrantes con oficios y habilidades de origen urbano: colchonero, carpintero, albañil, pintor, herrero, zapatero, sastre, panadero, armero, industrial, curtidor, calafateador y talabartero. Lo seguía el sector manual no calificado (22%) - mayoría en Quilmes y Las Conchas- que componían un conjunto de labradores, agricultores, horticultores, quinteros y gallineros. En la categoría manual no hubo un peso importante de participación del sector manual semi calificado, correspondiente al rubro servicios, entre ellos, acarreador, lechero, pastero o maquinista.

Entre los trabajadores no manuales (cuadro 10) la participación del sector bajo fue mayoritaria, con un 41% del total de los inscriptos en el padrón con predominio de comerciantes -en todos los partidos- seguidos por las categorías de trabajadores manuales alto (5%), entre los que se encontraban la categoría de propietario, rentista y profesionales como procurador, agrónomo y farmacéutico. A su vez, los sectores correspondientes a trabajo no manual intermedio y profesional bajo representaban un 4% (preceptor, profesor de piano, corredor, entre otros).

Seguidamente, analizamos los otros indicadores, más arriba mencionados, por partido, en los siguientes cuadros:

Cuadro 11. La vecindad³⁶⁵ (1886)

Partido	Nºinsc.	Establecimiento en años	Media	Mediana	Moda
Morón	46	1852-1884	18 años	1868	1867-1868 1870-1873
Barracas al Sud	133	1842-1884	18 años	1866	1870
Las Conchas	38	1854-1884	19 años	1872	1884
Quilmes	62	1846-1885	18 años	1869	1872

Fuente: *Registros de Inscripción de Extranjeros* (1886).

³⁶⁵ En este caso, vecindad refiere al vínculo que liga a los habitantes del municipio expresado en años.

Cuadro 12. Propietario de un bien raíz³⁶⁶ (1886)

Municipio	N° inscriptos	Propietarios
Morón	46	87%
Barracas al Sud	133	100%
Las Conchas	38	100%
Quilmes	62	87%

Fuente: *Registros de Inscripción de Extranjeros* (1886).

Cuadro 13. Domicilio según cuarteles (1886)

Partido	N° insc.	C.1	C.2	C.3	C.4	C.5	Islas
Morón	46	83%	6%	2%	2%	7%	----
Barracas al Sud	133	86%	4%	6%	2%	2%	----
Las Conchas	38	45%	29%	18	----	----	8%
Quilmes	62	75%	9%	15%	1%	-----	----

Fuente: *Registros de Inscripción de Extranjeros* (1886).

Cuadro 14. Estado civil y edad media (1886)

Partido	N°insc.	Casado	Soltero	Viudo	Edad media
Morón	46	85%	4%	11%	45
Barracas al Sud	133	86%	8%	6%	46
Las Conchas	38	92%	8%	----	42
Quilmes	62	78%	16%	6%	46

Fuente: *Registros de Inscripción de Extranjeros* (1886).

En síntesis, los cuadros 9 y 10 muestran las profesiones y oficios de los extranjeros interesados por participar en las elecciones municipales en 1886 e inscriptos en el Registro correspondiente de los cuatro municipios seleccionados. Estos grupos eran parte de la PEA y pertenecían, fundamentalmente, al sector de trabajo no manual bajo (comerciantes), seguidos por trabajadores manuales calificados (industriales y artesanos) y, por último, los trabajadores de la categoría manual no calificado (agricultores, labradores, quinteros, horticultores). No hubo gran incidencia de la categoría intermedia de trabajadores manuales semi calificados -servicios- (lechero, pastero o carrero) o profesional bajo de los trabajadores no manuales.

A su vez al comparar los años de residencia de estos vecinos en los partidos (cuadro 11) inferimos que tenían un importante arraigo en los mismos, que osciló

³⁶⁶ Bienes raíces son aquellos que por su naturaleza no se pueden mover, denominados inmuebles.

en un rango de 42 años, es decir se fueron estableciendo entre 1842 y 1884. Observamos que la antigüedad media estuvo en los 18 años y si consideramos la mediana, los años obtenidos como datos muestran que la mitad de los extranjeros que constan en el *Registro de Inscripción* (1886) de cada partido se estableció en los años que mencionamos a continuación o antes: 1868, en Morón; 1866, en Barracas al Sud; 1872, en Las Conchas y 1869, en Quilmes y la otra mitad, a partir de ese año o posteriormente, según cada partido. Hay varias modas: nos indican los años en los que se asentaron mayor cantidad de migrantes, según apreciamos en el cuadro mencionado.

La situación patrimonial de estos sujetos indica que el 94% estaba afincado (era propietario de bienes raíces) y solo unos pocos inmigrantes declararon no poseerlos (cuadro 12). La mayoría tenía su domicilio en la zona urbana de los partidos, cuartel 1º, y una parte minoritaria vivía en la campaña o islas (cuadro 13). Otro elemento destacable, en cuanto a su estado civil es que, un 85% de los electores extranjeros, estaba casado, con una edad promedio de 45 años (cuadro 14). A su vez, el 100% sabía leer y escribir debido a que la normativa establecía este requisito para la participación³⁶⁷.

El estudio comprobó que, más allá de las especificidades de los contextos, muchas pautas encontradas en la pesquisa eran semejantes. Por lo tanto, inferimos que dentro del conjunto mayor de datos existió un patrón demográfico que caracterizaba a esta población activa en la esfera pública, que identificamos con cinco características principales: 1) era una población masculina de adultos mayores, con una edad media de 45 años, que contaban con cargos y posiciones medias en el mercado laboral, de acuerdo con la sectorización realizada, 2) eran vecinos con un importante arraigo en el partido, que llegaron en una etapa temprana de migración, en un rango de 42 años. La antigüedad media de residencia fue de 18 años y la mediana se ubicaría entre los años 1868 y 1869, a su vez hay varias modas: los años 1867, 1868, 1870, 1872, 1873 y 1884³⁶⁸, 3) la

³⁶⁷Según el CPBA (1881, p.258) el 51% de los extranjeros sabía leer y escribir.

³⁶⁸ La mayoría de los electores del partido de Las Conchas tenía un importante arraigo en el partido (media de 19 años), sin embargo, la moda muestra una reciente vecindad (año 1884) en cinco casos. El perfil de estos sujetos indica que sus edades oscilaban entre 35-40 años, todos poseían bien raíz, cuatro de ellos (tres italianos y un español) vivían en el cuartel 2º y un preceptor

mayoría de esta población era casada, y 4) mayoritariamente poseía bienes raíces, y se domiciliaba en el radio céntrico, aunque comprobamos que algunos sujetos, que vivían en cuarteles alejados, se acercaron a participar en la votación.

Si bien la migración debe de entenderse como sinónimo de diversidad y pluriculturalidad (Devoto, 2005) existieron indicadores que muestran un grado positivo de inserción en la vida pública de la nueva cultura de recepción para algunos sectores, según los datos que nos aportan las fuentes. Consideramos que estos actores presentaban diferencias económicas y sociales -tanto por su calificación laboral, como por su nivel cultural- con respecto al resto de los inmigrantes que incidieron en el grado y peso de su presencia en la política local.

Se trató de un grupo minoritario de la comunidad inmigrante conformado, principalmente, por estratos mercantiles e industriales que alcanzó ascensos sociales y económicos, aunque el éxito económico no necesariamente asumió grandes proporciones (pagaban impuestos y patentes, según determinaba la ley). Así, estimamos que existió una relación positiva entre la inserción o incorporación socio-económica-cultural de estos extranjeros a la sociedad receptora local y las posibilidades de participación e intervención electoral que favorecieron el bienestar personal (subjetivo) y social.

La investigación empírica demostró que los extranjeros más propensos a la participación electoral en el ámbito local reunieron las siguientes características:

- Contaban con una posición laboral y el nivel de ingreso según establecía la ley.
- Poseían los recursos necesarios para poder embarcarse en acciones colectivas.
- En su mayoría eran adultos mayores, casados y en el caso de Morón predominó la endogamia.
- Pertenecían a la población inmigrante calificada educacionalmente.
- Eran vecinos con arraigo en el partido, en su mayoría provenían de migraciones que se habían asentado tempranamente.
- Se domiciliaban, en su mayoría en el radio céntrico, o sea, dentro de la zona urbana de los partidos.

italiano vivía en el cuartel 1°. Las ocupaciones de los demás eran variadas, comerciante, herrero, y dos jornaleros solteros, posiblemente hermanos. Los otros estaban casados. Pudimos identificar un solo caso (preceptor) la residencia en el partido en el CNPRA de 1895. La posesión de un bien raíz en el municipio indicaría que, a pesar de la reciente residencia en el partido, la llegada al país habría sido anterior a 1884.

- En el caso de Morón comprobamos que estos actores estaban integrados el movimiento asociativo, y en menor parte, debido al número acotado de sus componentes, a las comisiones de vecinos.

5.6. ¿QUÉ CONCLUIR DE ESTE TRAYECTO?

A lo largo de este capítulo analizamos la participación política de los extranjeros en Morón refiriéndonos a dos dimensiones de análisis:

1. La participación electoral municipal y
2. Otras formas de participación directa de los extranjeros en el Estado comunal.

Por lo tanto, volvemos a nuestras preguntas iniciales para esclarecer las cuestiones allí presentadas y responder, en primer lugar, cuáles fueron los rasgos principales de esa participación. Como se vio en el cuerpo principal del trabajo la evolución del régimen municipal se caracterizó por marchas y contramarchas desde su instalación en la campaña bonaerense, a mediados de los 50' hasta la reforma de 1886. A partir de su creación se inició un camino legal que permitió a los extranjeros, residentes en los municipios, la posibilidad de elegir y ser elegidos en la esfera local. Sin embargo, la cuestión de la representatividad se encontraba en tensión marcada por los enfrentamientos bélicos y conflictos políticos, en el proceso de construcción del estado-nación. Los progresivos recortes a la participación de los extranjeros, en gran medida obedecieron a la influencia que pretendía ejercer el Ejecutivo provincial.

El interés de las elites no radicaba en permitir una mejor representación popular, sino en garantizar el triunfo de quienes los dirigían (González Bernaldo, 2008) o como Botana (2005) refiere, una representación invertida³⁶⁹. De esta manera, los acontecimientos políticos, que alcanzaron su punto culminante con la revolución de 1880, retrasaron la puesta en marcha de la efectiva autonomía municipal que solamente se logró –y no en todos los partidos– con la entrada en vigor de la Ley Orgánica de 1886. Entonces, el Municipio de Morón mostró continuidades en las

³⁶⁹ Según dicho sistema, no era la sociedad la que estaba representada en el régimen político, sino la propia elite dirigente, que en la práctica se imponía a través del ejercicio del fraude y la coacción.

elecciones de esa fecha. En la composición del gobierno, los viejos actores fueron los actores del acontecimiento dando muestras de subordinación al Poder Ejecutivo provincial.

Los miembros que conformaron el gobierno municipal se circunscribieron a un círculo cerrado -un grupo local de vecinos propietarios- de antigua y nueva raigambre. Ambas facciones cumplían un rol funcional y para consolidarse ningún gobierno provincial ignoró a estas parentelas. Así, los vínculos locales y provinciales que se tejieron gravitaron en el éxito de estos actores. Como Barba (2004) sostiene Morón reflejó lo que sucedía en el plano provincial, donde la política se caracterizó por un endeble sistema de acuerdos, que casi siempre se basaban en móviles coyunturales y que luego de alcanzarlos, a menudo, conducían a la ruptura y a nuevos reagrupamientos.

En Morón, como en el resto de la provincia, la lógica facciosa prevaleció en la coyuntura ya que se recurrió a mecanismos violentos para acceder y controlar el espacio de poder local. Estas disputas no fueron una versión local de los enfrentamientos entre sectores autonomistas y nacionalistas porque primó el autonomismo entre los vecinos. Así, la Municipalidad pareció ser una extensión administrativa del gobierno provincial. Al respecto, coincidimos con Canedo (2019) que señaló la ambivalencia de las municipalidades en Hispanoamérica, en tanto corporaciones con autogobierno que afianzaban el policentrismo pero que, sin embargo, no limitaban la esfera de acción del gobierno central.

Desde una perspectiva micro, nos centramos en las elecciones de 1886 para analizar el caso de Morón. De esta manera, delineamos los perfiles de los electores municipales y constatamos que, si bien participó una “variedad social”, la organización política municipal estaba controlada por propietarios acomodados y sectores medios y altos de las colectividades. Las posibilidades de pertenecer a esos grupos dominantes debido a sus características (renta o pertenencia a determinadas redes sociales) eran reducidas para los grupos subalternos. A su vez, a través de un proceso inductivo, identificamos el patrón común de las características de los votantes, referido a la posesión de recursos económicos,

culturales e integración al tejido social, que visualizó quiénes fueron los inmigrantes que se integraron operativamente en la arena política local.

El estudio de las acciones y relaciones de los migrantes, como sujetos activos y particulares, en relación con otros mostró que el capital social de los extranjeros (atributo) tuvo correlación con los niveles de participación electoral. Ese capital social refería, tanto a elementos de la estructura social -la pertenencia a las asociaciones de socorros mutuos o comisiones de vecinos- como a rasgos de la personalidad, la confianza, entre otros aspectos. Estos componentes se influyeron recíprocamente promoviendo la intervención y la participación electoral.

En general, tal como vimos con mayor precisión en el análisis de las elecciones de 1886, la participación fue evidente, aunque, el impacto tuvo porcentajes disímiles en los partidos analizados. El accionar de los brokers o líderes locales de las comunidades extranjeras influyó en el plano económico, como así también, en el terreno político. La reconstrucción biográfica nos permitió ver la manera en que la acción de estos mediadores favorecía la cohesión social, que se reflejó en los proyectos y acciones de cooperación ya expuestos. En todos los casos, los nexos que se delinearon contienen una imagen de los mecanismos que entrelazaron a algunos inmigrantes “los notables” con la sociedad moronense³⁷⁰. Así, habrían hecho las veces de puentes o mediadores entre los dirigentes comunales y los individuos de los distintos estratos sociales³⁷¹. De esta manera, las redes de estos líderes afectaron, según la fortaleza de los vínculos, la movilidad social y las posibilidades de ascenso que ofrecía la sociedad.

En Morón, el análisis de la evidencia empírica confirmó la premisa sostenida por la mayoría de las investigaciones que mencionamos en el estado de la cuestión, Míguez (1987) y Djenderedjian et al., (2010), entre otras. Así, la participación se asocia con el grado de integración en la sociedad: cuanto más fuerte es, más

³⁷⁰ El historiador Marcelo Borges (1988) sostiene que está en discusión el alcance y límite de la función de las élites, sin embargo, el papel de los sectores dirigentes de las Sociedades de Socorros Mutuos sería importante en el proceso de integración al medio local y constituía un espacio para la formación de redes sociales.

³⁷¹ Como los intercambios que suponen -la estructura e interaccionalidad de las redes sociales- contribuyen a explicar el comportamiento de los sujetos en el seno de la familia y en aspectos como la economía y la política. Según esto la participación política estaría influenciada por la red de relaciones primarias en la que los inmigrantes se insertaban y los intereses implícitos en sus intercambios (Da Orden, 1999).

probabilidades de participar en asuntos públicos y asistir a votar; a la inversa, a menores vínculos con la sociedad, menores son las probabilidades de acudir a sufragar.

Con relación a la segunda dimensión de análisis, pudimos establecer que en la provincia de Buenos Aires hubo una constante participación de los vecinos extranjeros en los asuntos de la comuna. En Morón advertimos que el universo estudiado ilustró la presencia de extranjeros que tuvieron un rol protagónico en la administración municipal³⁷². Asimismo, vimos en Morón la intervención activa de inmigrantes en sociedades de socorros mutuos (integrando comisiones directivas y asambleas), y a su vez, en comisiones vecinales, mesas escrutadoras de elecciones, peticionando a las autoridades, participando en las elecciones, o siendo parte, del poder político municipal.

Al respecto, el Municipio, en los albores de la burocratización, requirió este respaldo organizando comisiones e integrando a vecinos nativos y extranjeros en los que delegó algunas funciones, ya sea con relación al bien común, o de orden ceremonial. En ese sentido, se constituyó una doble función donde la finalidad de la representación incluyó, además, la ansiada búsqueda de notoriedad y reconocimiento social. A su vez, todos estos actores al involucrarse en el nuevo contexto no perdieron sus vínculos con su lugar de origen ya que se integraron, junto con connacionales, a las sociedades de socorros mutuos.

Los aspectos mencionados nos ilustran cómo se formó una esfera pública burguesa³⁷³ de mediación entre la sociedad civil y el Municipio en la cual existió una inserción socio-política de parte del sector medio-alto de las capas urbanas de las colectividades de inmigrantes, pero faltó la integración del sector medio bajo. Entre la utopía y la realidad de más está decir que estos actores dejaron sus huellas.

³⁷² A su vez, entendemos de acuerdo con Bonaudo (2014) que el partido decimonónico debe analizarse como una trama compleja que se alimenta de un conjunto de formas asociativas y vehículos culturales en su disputa por ejercer el poder. En la realidad latinoamericana se potenciaron estas prácticas asociativas como una dinámica impuesta por las interacciones entre los grupos en la búsqueda por la representación de sus intereses.

³⁷³ Jürgen Habermas definió “la esfera pública burguesa (...) como la esfera de las personas privadas que reunidas forman un público con el propósito de entablar un diálogo y un debate con el Estado.” Vid Sabato, (1998, p. 28).

CONCLUSIONES

El objetivo general de esta investigación fue analizar e interpretar cómo se realizó el proceso de integración social de los inmigrantes italianos, españoles y franceses en Morón (Buenos Aires), a partir del análisis de las características de la población migrante, sus ocupaciones y participación en el mercado de trabajo, las pautas matrimoniales, las prácticas asociativas y las formas de participación en la política municipal, durante la segunda mitad del siglo XIX. Por lo tanto, para dar respuesta al interrogante planteado se hace necesario desandar el camino. Si bien cada capítulo contiene su propia conclusión, este último punto tiene un sentido de reflexión y reflejo del conjunto de lo tratado.

En el primer capítulo vimos la importancia de los movimientos migratorios para la Argentina y su influencia en la configuración local. Hacia fines del siglo XIX, Morón había multiplicado su población, que ya era predominantemente urbana. Los habitantes aumentaron un 225 % entre 1869 y 1895 y entre este año y 1914, un 312 %. La expansión fue intensa y este crecimiento poblacional se debió, mayoritariamente, a la llegada de los inmigrantes. La evidencia mostró que fue el factor que más contribuyó al crecimiento de la población de Morón, de la CBA y de toda la provincia, en la segunda mitad del siglo XIX.

La ciudad-puerto de Buenos Aires y los partidos que conformarán el conurbano bonaerense, constituyeron el gran foco de atracción para los migrantes, quienes, al no poder convertirse de modo masivo en propietarios de la tierra, no se establecieron mayormente en el área rural y se integraron a la vida de la ciudad. Este crecimiento tuvo su correlato industrial y comercial. En la provincia, en cambio en esa etapa, predominaba la población rural.

La urbanización es un proceso interdependiente con el sentido de la evolución demográfica. Cabe recordar que la CBA y la PBA juntas, fueron el lugar de destino del 62% de toda la migración extranjera neta que recibió el país entre 1870 y 1914. Resulta sugerente que en Morón los extranjeros mantuvieron una proporción estable en cuanto a número y composición por nacionalidad (italiana, española y francesa) con relación a la población argentina, durante el período de

estudio. Los porcentajes superaron a los de la provincia en su conjunto y se acercaron más a los de la capital.

La inmigración contribuyó al crecimiento demográfico, pero más aún, al aumento y diversificación de la oferta de fuerza de trabajo. Las fuentes censales nos permitieron analizar cuál era la distribución ocupacional de la población argentina y extranjera entre 1869 y 1895. De esta manera presentamos las líneas generales de la incorporación de los inmigrantes a la población trabajadora observando una dinámica de crecimiento demográfico continuo.

Este proceso se asoció a los cambios productivos que se desarrollaron en Morón derivados del progreso de las actividades rurales en los tambos, las chacras y quintas. En el caso del partido, como parte de la zona periurbana de la CBA, el crecimiento agrícola bonaerense se reveló más dinámico en la producción y abasto de verduras, hortalizas y frutas para el mercado porteño.

Para 1869, al realizar el análisis por categorías y ramas de actividad y atendiendo a los índices de distribución por nacionalidad, se observó que en Morón los extranjeros se encontraban presentes en todas las categorías ocupacionales. Si nos centramos en la estructura ocupacional de 1895 el estudio revela de nuevo que la presencia de trabajadores extranjeros fue mayor que la de trabajadores nativos en todos los espacios de la vida laboral, aunque la mayoría de los inmigrantes que se radicó en la zona continuó dedicándose a las actividades rurales.

Al comparar las ocupaciones señaladas en los tres censos, verificamos que la mayoría de los extranjeros -varones y mujeres- realizaba trabajos manuales no calificados (jornalero, agricultor, labrador, peón, jardinero, quintero, tambero) y trabajos calificados o artesanales relacionados con la construcción (empresario, albañil, pintor, carpintero, hornero, herrero, alfarero), los alimentos (confitero, panadero, fideero, quesero), cuero (zapatero, talabartero), vestimenta (costurera, modista, sastre, tejedora) y la industria (hojalatero, industrial, mecánico). También fueron muy numerosos, entre los trabajadores no manuales, los comerciantes y dependientes, en general. La estructura de esta población, predominantemente joven (concentrada en edades activas de 15 a 50 años) y masculina, fue

determinante en la conformación de un mercado de trabajo, altamente productivo, donde los inmigrantes constituyeron la mayoría.

El mercado de trabajo reveló diferenciaciones en su interior y así pudimos comprobar ciertas especializaciones con relación a la nacionalidad. Los franceses se ocupaban en los tambos, las fondas y en las actividades artesanales como herrería, carpintería, talabartería, relojería y joyería. Los españoles se dedicaban a actividades relacionadas con el comercio en general, las tiendas, roperías y la panadería. Los italianos realizaban trabajos artesanales diversos que se relacionaban con la construcción (albañilería, carpintería, pintura, hornería de ladrillos), la vestimenta (sastrería y confección de calzados) y la alimentación (panadería, fábricas de fideos y embutidos, entre otras).

Consideramos que el éxito y/o preferencia por acceder a determinados espacios laborales estuvo marcado por las solidaridades nacionales y las redes de relaciones personales que condicionaron de forma muy notable el proceso de integración de los inmigrantes. Estas diferenciaciones sugieren la existencia de mecanismos no estrictamente mercantiles en el reclutamiento de la mano de obra, relacionados con las costumbres, preferencias y formación de redes solidarias entre los inmigrantes, ya que ciertas ocupaciones fueron monopolizadas por los trabajadores de una determinada nacionalidad.

Si bien la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por el crecimiento de la demanda de mano de obra, esa demanda estuvo lejos de ser estable y estaba sujeta a las fluctuaciones del mercado. Una vez concluida la temporada en el sector rural, los trabajadores se empleaban en otras tareas o buscaban formas de subsistencia alternativas. Estas sucesivas adaptaciones hicieron del trabajo ocasional una forma de integración social. De modo que en Morón -como parte de la región pampeana- el mercado de trabajo mostró una escasa calificación general.

El crecimiento del sector exportador entre 1880 y 1914 tuvo un poderoso efecto de arrastre sobre el conjunto de la economía. El mercado interno se multiplicó y se crearon condiciones para el desarrollo local de bienes y servicios. También, el desarrollo de la red ferroviaria ofreció otras posibilidades generando un proceso

de actividades conexas -desde el comercio hasta los servicios- que los inmigrantes ocuparon.

El sector manufacturero fue cobrando importancia, estrechamente relacionado con el aumento de la población, tanto rural como urbana, y hacia 1895 se incrementó notablemente. Consideramos que la inmigración extranjera, tanto por su número, como por el aporte de técnicas y conocimientos en todas las ocupaciones ya mencionadas en los cuadros, fue fundamental para el desarrollo productivo del partido.

Hacia fines del siglo XIX, constatamos que el conjunto de italianos, españoles y franceses superó en número a la población nativa en los trabajos relacionados con la agricultura (68%), los talleres artesanales y la construcción de la infraestructura moronense (73%), y a su vez, más de la mitad del sector comercial (51%) se encontraba en manos de extranjeros (principalmente italianos y españoles).

Los datos censales de 1895 mostraron la presencia de un importante número de propietarios de bienes raíces entre los inmigrantes³⁷⁴, especialmente los italianos, que predominaban en el área urbana. Esto confirmaría que muchos inmigrantes participaron de “aventuras de ascenso” mediante las cuales llegaban a poseer establecimientos por cuenta propia (un pequeño taller, comercio o chacra) que servía de ámbito para la actividad productiva de la familia. Este aspecto demuestra la existencia de oportunidades y de prosperidad material de los inmigrantes, como así también, el grado importante de integración alcanzado en la sociedad.

El censo de 1895 también nos mostró un incremento de la presencia de nativos entre los trabajadores calificados, fruto de la incorporación al mercado laboral de la primera generación argentina, la que contaba con conocimientos y técnicas de trabajo que habían sido adquiridas de los padres inmigrantes.

Un aspecto que hemos tratado de atender a lo largo del presente estudio fue la presencia femenina en la actividad laboral y asociativa del siglo XIX, cuestión difícil de captar para el historiador dado el papel doméstico y por lo tanto privado asignado a las mujeres. Sin embargo, la evidencia demostró la participación de las

³⁷⁴ Los guarismos indican que en los tres espacios estudiados los extranjeros poseían, aproximadamente, la mitad o más, de los bienes raíces (CNPRA, 1895).

mujeres en el mercado de trabajo en variadas actividades. En 1869 la mayor inserción socio ocupacional de la población femenina del partido estaba en los trabajos manuales no calificados (jornaleras, labradoras, peonas, quinteras). Le seguían los trabajos semicalificados (cocineras, lavanderas, mucamas, planchadoras, incluso carreras [sic]) y las artesanas (zapateras, carpinteras, queseras, cigarreras, costureras, panaderas, plateras y herreras).

También se desempeñaron en el trabajo no manual bajo (comercio minorista), y dentro de la rama alta no profesional, había hacendadas, propietarias y rentistas. Hacia fin del siglo verificamos un cambio en el desempeño de las actividades. Los trabajos manuales (servicios) ocuparon el primer lugar, seguidos por las actividades no calificadas relacionadas con el campo. Más de la mitad de las mujeres se ocuparon como mucamas, sirvientas, cocineras, planchadoras, lavanderas o cuidadoras de niños, actividades más relacionadas con el mundo urbano.

La importancia de la participación laboral de grupo de mujeres casadas, o que lo habían estado, también fue importante. De esta manera estimamos que existió una interdependencia en la decisión de participar en el mercado laboral de la mujer (tanto nativa como extranjera) y su cónyuge.

El aporte de la inmigración al desarrollo económico y social de la provincia fue muy considerable y contribuyó a potenciar el crecimiento. El estudio realizado sobre el mundo laboral en Morón reflejó en parte ese desarrollo. Nos preguntamos, entonces, ¿qué variables pueden explicar las diferencias en la situación ocupacional entre los extranjeros y los nativos en Morón?

La evidencia mostró que los inmigrantes gozaban, en promedio, de mayores destrezas laborales y un mayor nivel de alfabetización que favorecieron su inserción laboral. Este capital cultural les permitió dominar algunos segmentos específicos de la actividad económica, en una sociedad donde el grueso de la oferta de mano de obra era, básicamente, no calificada. De esta manera, los italianos, españoles y franceses se ubicaron en nichos laborales que habían estado hasta entonces semivacíos: los oficios artesanales y el comercio.

En la medida en que la población se expandió, se produjo un crecimiento de la población urbana que dio lugar a nuevas actividades en la producción y el comercio. Los inmigrantes con este tipo de habilidades buscaron establecerse en el ámbito urbano como medio adecuado para su ejercicio.

Las tramas de relaciones interpersonales también influyeron. Con frecuencia los vínculos premigratorios constituyeron oportunidades para dar trabajo sobre todo a parientes, compaisanos o connacionales. Esas redes incidieron, a su vez, en las pautas de coresidencia. No solo era común obtener trabajo en la unidad productiva de un pariente, sino también alojamiento en la misma unidad doméstica.

En suma, un adecuado nivel de adaptación en general, iniciativa y motivación hacia el trabajo influyeron positivamente en el nivel de integración de los inmigrantes al mercado de trabajo. El análisis del proceso de integración ocupacional nos mostró cambios y continuidades. Así, los sectores medios emergentes fueron ocupados por los extranjeros y sus descendientes, mientras los nativos seguían predominando en la cima y en la base de la pirámide social. Asimismo, estas transformaciones en la sociedad tradicional indican un proceso de transición en la sociedad argentina hacia formas más estratificadas.

En cuanto a la integración matrimonial nos preguntamos ¿en qué medida los comportamientos observados avalaron el modelo del crisol de razas o del pluralismo cultural? Los resultados fueron porcentualmente significativos. A lo largo del período de estudio se observó la persistencia de las conductas endogámicas de los inmigrantes y de sus hijos mostrando la pluralidad de estos grupos. La nacionalidad tuvo suficiente fuerza como para determinar la selección matrimonial. El análisis de las uniones matrimoniales nos indicó, en este universo acotado, la existencia de una tendencia de los migrantes a agruparse y a casarse con personas con un origen en común, con costumbres y tradiciones semejantes.

Es decir, en este caso, no podemos hablar de una efectiva integración social. Consecuentemente, podemos inferir que la etnicidad influyó en la etapa de selección matrimonial, como así también en las familias en la formación y

socialización de los hijos a través de la transmisión de pautas-socioculturales de la colectividad de pertenencia de los cónyuges.

A su vez, la tendencia endogámica varió en función de los sexos y la edad. Esta propensión se correlacionó con las oportunidades brindadas por el efecto flujo, el efecto mercado y el efecto escala que se sumaban a las diversas estrategias, especialmente económicas, seguidas por los grupos familiares.

El análisis de la dimensión espacial con relación a la cercanía residencial (vista como un indicador de interacción social) en el proceso de selección del cónyuge, permite deducir que el hogar familiar y el barrio influyeron como lugar de encuentro de potenciales contrayentes. Asimismo, en los pocos casos de los italianos y españoles en los que el domicilio del novio o de sus padres correspondía a un partido más alejado, observamos un origen nacional similar entre las partes.

Entonces, resulta pertinente la pregunta ¿la proximidad residencial hace referencia a migraciones en cadena? o ¿podemos considerarla como una manifestación del entramado social que unía a los inmigrantes en función de una nacionalidad reelaborada o inventada? Si bien existen pocas evidencias respecto a las relaciones primarias informales de las primeras generaciones de inmigrantes establecidas en Morón, el indicador geográfico (procedencia y lugar de residencia) parece confirmar positivamente ambas respuestas. Lo expuesto ratifica la importancia de las redes sociales primarias articuladas en la fase premigratoria. Sin embargo, en el nuevo país se construyeron otros lazos.

A lo largo de la investigación, las evidencias mostraron que la identidad migrante se fue reconstruyendo continuamente en el tiempo a través de la interacción de los sujetos. En la sociedad receptora se dio una reformulación de la identidad italiana, española y francesa que caracterizamos como reinención de la etnicidad y debe comprenderse como una construcción cultural colectiva realizada para hacer frente a la realidad que cambia, tanto en el interior de los grupos, como en el nuevo espacio relacional.

Para precisar qué rol desempeñaron las asociaciones de socorros mutuos en el proceso de integración social de los inmigrantes nos remitimos al estudio de tres aspectos: la estructura societaria, las funciones, y la identidad y la cultura.

Con respecto a la estructura societaria, la evidencia demostró la existencia de objetivos distintos en los grupos dirigentes y el grueso de los asociados. Mientras que los primeros buscaban en las asociaciones un espacio de construcción de poder que permitiese acumular capital social y político beneficioso para posicionarse en la sociedad local, el interés de los segundos era la prestación asistencial y recreativa. Este aspecto nos llevó a conjeturar que posiblemente ciertos sectores de la elite dirigente se destacaron porque pudieron integrarse exitosamente en la sociedad local, como señalan los trabajos de María Bjerg (2001) y Marcelino Iriani (2010).

Además del socorro mutuo en caso de enfermedad o fallecimiento, estas asociaciones tuvieron otras funciones que hicieron de este espacio un ámbito de sociabilidad que facilitó el proceso de ajuste y adaptación de los inmigrantes a la sociedad receptora. Esta primera etapa implicó un cambio en el eje material y cultural de la vida de los migrantes que llevó a una compleja redefinición identificatoria en la sociedad local.

De acuerdo con Grimson (2011) analizamos las instituciones como una configuración cultural, es decir, "un marco compartido por actores enfrentados o distintos, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social" (p. 172). En este espacio social había representaciones y prácticas posibles, lógicas específicas de interrelación entre las partes que conformaban la totalidad, una trama simbólica común e ideas compartidas³⁷⁵.

Al poner en juego la noción de configuración cultural comprendimos procesos en los que una persona tenía sentimientos de pertenencia (identificación) con otra que vivía en una región distante del mundo, y sin embargo podía sentirse lejos -un extranjero- al interior de una comunidad vecina, con quien formaba parte del mismo Estado. Esta dualidad se visibiliza cuando se comprende que: "la esfera

³⁷⁵ Respecto a estos cuatro rasgos constitutivos, Grimson concluye: "Todos estos elementos son históricos porque sólo son, en cada momento, la sedimentación del transcurrir de los procesos sociales" (p. 177).

territorial no determina mecánicamente las identificaciones" (Grimson, 2011, p.136).

Las configuraciones culturales permiten pensar las identificaciones y culturas como espacios simbólicos que pueden combinarse o hibridarse, y dar lugar a un orden con fronteras claras. En consecuencia, el inmigrante participaba, a la vez, de diversas configuraciones. Además, este autor nos sugiere la utilización de la estrategia "llave" para abordar la investigación cultural. En su opinión, se trata: "de encontrar las llaves que abren las cajas negras de las configuraciones culturales" (p. 222).

De esta manera hallamos rituales, ceremonias patrias, discursos, resguardo del idioma, festejos diversos como fiestas patronales y regionales, bailes, conciertos y objetos (bandera, estandarte, medallas, recordatorios) que condensaron el sentido de un conjunto de relaciones sociales ligadas, de manera general, al país de origen mostrando el mantenimiento de un vínculo solidario con la madre patria.

Así, otra de las funciones de las asociaciones fue la preservación del acervo cultural, reproduciendo los patrones étnicos propios de cada país, lo cual sugiere la idea de que la emigración no constituyó necesariamente una fractura. Por consiguiente, el concepto etnicidad, nos permite analizar las relaciones entre identidad, comunicación y procesos fronterizos desvinculando cultura de identidad, en la medida en que las identidades serían construidas, inventadas y con fronteras culturales que no siempre son empíricamente verificables.

Todas las actividades participativas que mencionamos constituyeron una trama de sociabilidad ritualizada hacia adentro, que consolidaba la propia identidad dándoles a las comunidades un sentido de pertenencia en la nueva tierra. A su vez, como el campanilismo y el regionalismo no constituyeron la base de estas asociaciones, cada comunidad forjó una imagen homogénea ante la sociedad moronense.

Sin embargo, este potencial integrador intercultural fue limitado dado el bajo nivel de asociacionismo entre los inmigrantes, con excepción de la colectividad española. El grueso de la colectividad tuvo un uso limitado de los beneficios que

proporcionaba y su participación consistió en seguir el camino marcado por unos pocos.

Consideramos que el socorro mutuo y el mantenimiento de la idealidad patriótica fueron los pilares de este tipo de asociación voluntaria en la sociedad receptora. Es decir, las comunidades italiana, española y francesa de Morón sintieron la necesidad de protegerse, de crear una identidad propia y distinguirse de otros grupos salvaguardando sus tradiciones al practicar un peculiar patriotismo. Los alcances y límites de esta función pueden ser discutibles, sin embargo, el análisis de la documentación existente nos lleva a destacar al mutualismo como factor aglutinante de las comunidades en el proceso que analizamos.

Entonces, en la conformación de instituciones debemos observar el doble papel jugado en el proceso de integración, ya que, si bien facilitaron la adaptación o el ajuste al nuevo medio reforzando la identidad étnica y siendo un instrumento de aprendizaje de modales burgueses, a su vez, incidieron en la retardación de la asimilación social.

En cuanto a la participación política de los extranjeros en el municipio, pudimos precisar que hubo un acercamiento de algunos vecinos extranjeros, (en su mayoría también miembros de las sociedades de socorros mutuos), hacia la esfera política local y la gestión de lo público. A su vez, el análisis socio ocupacional mostró que la mayoría de estos sujetos eran comerciantes, artesanos y profesionales que integraban los sectores medios altos urbanos de la sociedad.

Al respecto, el Municipio, en los albores de la burocratización, organizó comisiones integrando a vecinos nativos y extranjeros en los que delegó algunas funciones, ya sea relacionadas con el bien común, o de orden ceremonial. En ese sentido, se constituyó una doble función donde la finalidad de la representación incluyó, además, la ansiada búsqueda de notoriedad y reconocimiento social.

Desde una perspectiva micro, nos centramos en las elecciones de 1886 para analizar el caso de Morón. Así delineamos los perfiles de los electores municipales y constatamos que los inmigrantes que participaban en las elecciones eran sujetos que contaban en su haber con una renta importante o gozaban de una relativa prosperidad económica y que, asimismo, en especial quienes eran

elegidos, formaban parte de entramados relacionales que los conectaban con sujetos con poder político y económico del municipio y de otros espacios provinciales.

Por otro lado, hemos visto que existió una interrelación entre distintos modos y esferas de participación: un grupo acotado de inmigrantes se repite en las comisiones directivas y en las asambleas de las diversas sociedades de socorros mutuos, en la integración de las comisiones de vecinos en el gobierno municipal, y en el proceso electoral.

Esta evidencia es esclarecedora porque nos orienta sobre la existencia de sujetos que habrían hecho las veces de puentes o mediadores entre el municipio y las colectividades de inmigrantes. Algunos personajes analizados dejaron ver una trama densamente interconectada con diferentes sectores de poder, mientras que otros formaron parte de redes relativamente sueltas que se entrelazaron en la sociedad moronense. Esas redes influyeron, según la fortaleza de los vínculos, en el éxito económico y político de cada sujeto. El análisis de la documentación confirmó la premisa sostenida por la mayoría de las investigaciones que mencionamos en el estado de la cuestión. Así, la participación se asoció con el grado de integración en la sociedad. A mayor integración, mayor probabilidad de asistir a sufragar.

En síntesis, en la PBA hubo una constante participación de los vecinos extranjeros en los asuntos de la comuna. En Morón advertimos que hubo una intervención activa de inmigrantes en la administración municipal y en las elecciones que se correlacionó con la participación en las sociedades de socorros mutuos. Estos aspectos nos llevan a concluir que durante este período se formó una esfera pública burguesa de mediación entre la sociedad civil y el Municipio, en la cual participó activamente el sector medio-alto de las capas urbanas de las colectividades.

Reconsiderando las palabras iniciales de este trabajo, el estudio de distintos ámbitos relacionales nos permitió observar el proceso de integración social de los inmigrantes en la sociedad moronense a partir de cuatro aspectos: el trabajo, las pautas matrimoniales, el asociacionismo y la participación política municipal.

La mayoría de la población -inmigrantes y nativos- transcurría sus días en forma anónima dedicada a sus tareas, a la familia o participando de diversas reuniones o acontecimientos sociales que matizaban la rutina diaria. En ese andar y trajinar sus historias terminaron por hacerse comunes. Las redes sociales que se desarrollaron sostuvieron la interacción de unos y otros. Dentro de esa diversidad, los individuos fueron adquiriendo ideas de pertenencia y se fueron modelando sentimientos, ideas y opiniones.

Las dificultades con las que se encontraba el inmigrante podrían superarse en tanto existiera un armazón social que brindara colaboración. Consideramos que los lazos fuertes (relaciones familiares) y los débiles (relaciones con nativos u otras vinculadas al origen étnico) favorecieron el proceso de inserción de los inmigrantes en la sociedad moronense, fundamentalmente, en el mercado de trabajo.

¿Podemos hablar de una integración social en nuestro período de estudio? Un balance de esta experiencia, tomando como referencia los marcos teóricos elaborados por los historiadores de la inmigración, nos indica que existieron variadas posibilidades de integración. El proceso debió presentar diferentes ritmos de acuerdo con la influencia del flujo migratorio. No se observó una tendencia entre los inmigrantes hacia el casamiento mixto y el desarrollo de una identidad nueva a partir de la internalización de pautas, roles y valores basados en la sociedad de acogida. Es decir, el apego a sus hábitos, costumbres y recuerdos fue intenso. Posiblemente estos hechos generaron sus consecuencias ya que la pluralidad y la diversidad influyeron en la vida social, política y económica.

Sin embargo, a pesar de las altas tasas de endogamia o la existencia de sociedades étnicas advertimos que la adaptación a los diferentes segmentos del mercado laboral del partido, como ya expresamos en el capítulo 2, fue importante. La multiplicidad de tareas desarrolladas, la participación en la esfera municipal, la figura de los “hombres-puentes” y el trato con el resto de la población contribuyó notablemente al entrecruzamiento de redes con el vecindario. De esta manera los sujetos se situaban en el interior de redes de relaciones que, a su vez, eran parte de un proceso cultural dinámico en permanente construcción y reconstrucción propio

del cambio continuo de la sociedad argentina, de la segunda mitad del siglo XIX. Así consideramos, de acuerdo con Baily (1983), que estos grupos se encontraban en la etapa de adaptación cultural, el primer nivel hacia el camino de la integración social.

Entonces, en este cuadro interpretativo podemos definir a la sociedad de Morón como un mosaico, según el modelo *salad bowl* o pluralismo cultural amplio, no conflictivo, que señala Devoto (2003, 2005) y que nos acerca al concepto de “sociedad híbrida” propuesto por José Luis Romero (1983).

A modo de cierre y apertura nos preguntamos, a la luz de los conceptos entrelazados, ¿qué mirada podemos aportar como plataforma para realizar otros estudios sobre la integración social de la población inmigrante? Los resultados de las investigaciones históricas no son homologables, dependen de cada grupo y del momento histórico que se analiza. Dentro de estos límites ¿es posible recuperar un modelo o esquema teórico que permita, no solo describir la diversidad, sino también, diseñar rasgos generalizables de un proceso que proyecta sus consecuencias sobre nosotros? Por lo tanto, a manera de respuesta proponemos:

- El debate crisol/pluralismo ayuda a pensar la historia argentina y en tal sentido es justo reconocer su pertinencia y validez. Sin embargo, los términos de este debate son insuficientes para comprender los procesos de integración social de los inmigrantes.
- Los estudios regionales e incluso los estudios de caso han sido los más fructíferos para su comprensión y develado la heterogeneidad del proceso migratorio argentino, en la segunda mitad del siglo XIX. La regionalización y la escala intermedia (una suerte de mezzohistoria), permiten integrar el rol de los factores estructurales, de las políticas públicas y del espacio. Por lo tanto, la redefinición del ámbito espacial, a la luz del paradigma de la complejidad, juega un rol importante para un análisis apropiado³⁷⁶.

³⁷⁶ La región es vista como un ente vivo, en permanente movimiento, en el cual no solo hay factores internos, sino externos se recombinan para crear redes espaciales (Van Young, 1987; Otero, 2012).

- El uso de la comparación divergente, es decir el análisis de un mismo grupo étnico en distintos espacios de inserción, como ángulo de observación para analizar el proceso de adaptación de culturas y tradiciones específicas a nuevos contextos, según plantea Nancy Green (2002).
- Una cuidadosa reflexión sobre los conceptos referidos a la integración, indagando las dimensiones analíticas de términos polisémicos como crisol, pluralismo, asimilación, fusión, etc., redefinirían el debate desde lo empírico hacia un nivel mayor de abstracción.
- El empleo de un procedimiento cuali-cuantitativo en la investigación, probablemente, ayudaría a corregir los sesgos propios de cada método. El uso de fuentes diversas (periódicos étnicos, archivos notariales, documentación catastral, registros de comerciantes, por ejemplo) ampliarían la reconstrucción de las prácticas de los inmigrantes y permitirían matizar adecuadamente, en términos históricos, el problema de la integración social.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

BIBLIOGRAFÍA

Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires: Editorial Planeta.

Agulhon, M. (2009). *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Agulhon, M. (1976). La sociabilité, la sociologie et l'histoire, *L'Arc*, 65, pp.76-84.

Aljovín de Losada, C. (2008). Monarquía o república. “Ciudadano” y “vecino” en Iberoamérica., 1750-1850. (Recuperado de: http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4400/uba_ffyl_t_2015_67458.pdf? Consulta 02/04/2020).

Almeida, G. (2004). Morón, huellas de su historia y de su geografía perdida. En Saez, G. (Dir.), *Revista de Historia Bonaerense*, N° 26, Morón: IHAM.

Alonso, P. (2002). La política nacional entre 1880 y 1886 a través del Partido Autonomista Nacional, (Recuperado de <https://home.udes.edu.ar/files/humanidades/DT26-Paula%20Alonso.pdf>. Consulta 24/03/2020).

Alvarez, A. (1999). Resignificando los conceptos de la higiene: el surgimiento de una autoridad sanitaria en el Buenos Aires de los años 80'. *História, Ciências, Saúde — Manguinhos*, VI (2): 293-314. (Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.1590/S010459701999000300004>. Consulta el 01/02/2019).

Álvarez, N. y Malgesini, G. (1987). Los gringos al poder. Los inmigrantes y un proyecto de poder municipal autónomo en el pueblo de San Juan Bautista (1873-91). En *Historia Regional Bonaerense*, Tandil: UNCPBA.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: FCE.

Ansaldi, W. (1995). El fantasma de Hamlet en la pampa: chacareros y trabajadores rurales, las clases que no se ven. En Bjerg, M. y Reguera, A. (comps.), *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*, Tandil: IEHS, pp. 275-296.

Aramburo, M. (2019). Los límites territoriales de Buenos Aires durante la secesión: Apuntes sobre el debate constitucional de 1854 y la construcción del Estado bonaerense. Recuperado de <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.75254>. Consulta 22/02/2020).

Aramburo, M. (2016). El debate legislativo de la constitución del Estado de Buenos Aires (1854). Los conceptos de soberanía, nación y Estado, *Polhis, Revista del Programa Interuniversitario de Historia Política*, año 9, n° 17, pp. 168-209 (Recuperado de <http://polhis.com.ar/index.php/PolHis/article/view/144/159>. Consulta 22/02/2020).

Aramburo, M. (2015). *Concepciones en torno a la conformación del Estado, Buenos Aires 1852-1862*. Tesis doctoral. UBA. (Recuperado de URI: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4400>. Consulta 29/02/2020).

Armus, D. (1986). Diez años de historiografía sobre inmigración masiva a la Argentina, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, 2, N° 4, pp. 431-455.

Ávila Baray, H. L. (2006). Introducción a la metodología de la investigación. Chihuahua, México: eumed.net. (Recuperado de https://www.academia.edu/8729078/Avila_Baray_Luis_Introduccion_A_La_Metodologia_De_La_Investigacion. Consulta 25/05/2019).

Azcuy Ameghino, E. (1998). Producción agraria y sociedad colonial tardía en la campaña de Buenos Aires, En Saez, G. (Dir.) *Revista de Historia Bonaerense*, N°17, Morón: IHAM.

Badía, G. y Saudino M. (2015). La construcción política-administrativa del conurbano bonaerense. En Kessler, G. (Dir.) *Historia de la provincia de Buenos Aires: tomo 6. El Gran Buenos Aires*: Gonnet: Edhasa UNIPE. (Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.org.ar/Argentina/unipe/20200409031226/HPBA6.pdf>. Consulta 01/03/2018).

Baily, S. (1985a). Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, año 1, N° 1, pp.45-61.

Baily, S. (1985). Las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina. Los casos de los agnoneses y siroleses. En Devoto, F. y Rosoli, G. (Dir.) *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos.

Baily, S. (1983). The Adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914, *American Historical Review*, vol. 88, N°92, pp. 281-305.

Baily, S. (1982). Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918, *Desarrollo Económico*, vol. 21, N° 84, pp. 485-514.

Baily, S. (1980). Marriage patterns and immigrant assimilation in Buenos Aires, 1882-1923, *Hispanic American Historical Review*, vol. 60, N°1, pp. 32-48.

Banzato, G. y Valencia, M. (2005). Los jueces de paz y la tierra en la frontera bonaerense, 1820-1885. *Anuario del IEHS*, (20): 211-237. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5401/pr.5401.pdf. Consulta el 25/04/2020).

Banzato, G. (2001). Población y ocupación del espacio en la frontera del Salado. Chascomús, Ranchos y Monte entre 1815 y 1838, *Trabajos y Comunicaciones (2000/2001 Centro de Estudios Histórico-Rurales)*, 26-27, La Plata: UNLP, pp.159-185.

Barba, F. E. (2006). Nacimiento y evolución de los partidos políticos bonaerenses. [En línea] *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (6). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.53/pr.53.pdf

Barba, F. (2004). Los tiempos perdidos. La política en Buenos Aires entre 1880 y la intervención federal de 1917, La Plata: AHPBA “Ricardo Levene”, p. 62.

Barba, F. (1982). *Los autonomistas del 70. Auge y frustración de un movimiento provinciano con vocación nacional*. Buenos Aires: CEAL, pp.78-81.

Barcos, M. F. y Martirén, J. L. (2019). La metamorfosis de una economía agraria en la pampa argentina: Buenos Aires y Santa Fe entre las décadas de 1850 y 1890. *Anuario de estudios americanos*, 76 (2): pp.585-614. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11130/pr.11130.pdf. Consulta 09/05/2020).

Barcos, M. F. (2018). La distribución de la tierra y el crecimiento económico de la campaña de Buenos Aires: Un estudio de la región Oeste, 1839-1867, México: Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora", Secuencia, 101, pp. 6-40. Recuperado de dc.identificer.uri. <http://hdl.handle.net/11336/95472>. Consulta el 01/03/2020).

Contente, C. y Barcos, M. F. (2016) Un mundo rural en transición: La campaña bonaerense según el Primer Censo Nacional de Población de la República Argentina (1869). *Quinto sol*, 20 (1) : 1-32. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7190/pr.7190.pdf. Consulta 01/03/2020).

Barcos, M. F. (2013). Los derechos de propiedad ejidal en el contexto desamortizador iberoamericano. La campaña de Buenos Aires, siglo XIX, Buenos Aires: UNLP (Recuperado de <http://www.scielo.org.mx>. Consulta el 1/03/2020).

Barcos, M. F. (2007.) Los sistemas de acceso a la tierra en Mercedes (Guardia de Luján): pueblo, ejido y campo, 1745-1830 [En línea] Anuario del Instituto de Historia Argentina, (7). (Recuperado de://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.674/pdf. Consulta el 12/11/2020).

Barrancos, D. (2007) *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.

Barrancos, D. (2008). *Mujeres, entre la casa y la plaza.*, Buenos Aires: Sudamericana.

Barsky, O. y Djenderedjian, J. (2004). *Historia del capitalismo agrario pampeano. La expansión ganadera hasta 1895*, Tomo I, Buenos Aires: Ed. U.B.y Siglo XXI.

Barsky, O. y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires: Grijalbo Mondadori, p.157.

Bravo, G. (1946). *Reseña Histórica del Partido de Morón*, Morón: Edición del autor.

Berardi, P. (2011). Los rostros del conflicto. Mediación política y orden social en el nordeste bonaerense, 1862-1874. El caso de Juan Moreira. *Revista de Estudios Históricos-CDHRP* - Año III, N°7-ISSN: 1688-5317. (Recuperado de <https://scholar.google.com.ar/citations?user=d1Lh7GAAAAAJ&hl=es>. Consulta 01/01/2019)

Bernasconi, A. y Frid, C. (2006). *De Europa a las Américas. Dirigentes y Liderazgos (1860-1960)*, Buenos Aires: Biblos, Colección La Argentina Plural.

Bertoni, L. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad a fines del siglo XIX*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Bertoncello, R. (2012). La población rural (cap. 10). En Otero, H. (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires En Historia de la provincia de Buenos Aires, Población, ambiente y territorio, tomo I*, Gonnet: Edhasa UNIPE Editorial/Editor, p.337.
- Beyhaut, G. et al., (1965). Los inmigrantes en el sistema ocupacional argentino. En Di Tella, T., Germani, G. y Graciarena, J. (comp.), *Argentina, Sociedad de Masas*, Buenos Aires: Eudeba.
- Birocco, C. (2009a). Periodismo y sátira política en Morón (1876-1890). En: Saez, G. (dir.), *Revista de Historia Bonaerense*, N° 34, Morón: IHAM.
- Birocco, C. (2009). *Del Morón rural al Morón urbano. Vecindad, poder y surgimiento del Estado Municipal entre 1770 y 1895*, Buenos Aires: VCR Editores.
- Birocco, C. (2007). La incidencia del ferrocarril en la urbanización temprana de los partidos del oeste del gran Buenos Aires (1859-1870). En Saez, G. (dir.), *Revista de Historia Bonaerense*, N°32, Morón: IHAM.
- Birocco, C. y Cacciatore, L. (2006). Obras de saneamiento en Morón en la década del 30: entre el progreso y la frustración. En Saez, G. (Dir.), *Revista de Historia Bonaerense*, N° 30, Morón: IHAM.
- Birocco, C. (2005). Ferrocarril, replanteo urbano y ordenamiento social: la llegada de la modernidad a Morón (1852-1872). En Saez, G. (Dir), *Revista de Historia Bonaerense*, N° 25, Morón: IHAM.
- Birocco, C. (2005). Urbanización y mundo del trabajo en el Morón antiguo (1859-1881). En Saez, G. (Dir.), *Revista de Historia Bonaerense*, N° 28, Morón: IHAM.
- Birocco, C. (2004). Sanando los cuerpos, sanando las almas. Políticas de salubridad en el Morón Antiguo (1860-1920)". En Saez, G. (Dir), *Revista de Historia Bonaerense* N° 27, Morón: IHAM.
- Birocco, C. (2004). La construcción de un Municipio. Morón 1855-1900. En Saez, G. (Dir.), *Revista de Historia Bonaerense*, N° 26, Morón: IHAM.
- Birocco, C. (1998). Quintas y solares en el Morón tardocolonial (1780-1810). En Saez, G. (Dir.), *Revista de Historia Bonaerense*, N° 17, Morón: IHAM.
- Bjerg, M. (2016). La inmigración en la Argentina: un mito fundacional y un problema historiográfico, *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, Córdoba (Argentina), año 7, número 7, 2016, pp. 322-329.
- Bjerg, M. y Otero, H. (2006). Inmigración, liderazgos étnicos y participación política en comunidades rurales. Un análisis desde las biografías y las redes sociales, en Bernasconi, A. y Frid, C., *De Europa a las Américas. Dirigentes y Liderazgos (1860-1960)*, Buenos Aires: Biblos, Colección La Argentina Plural.
- Bjerg, M. (2001). *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*, Buenos Aires: Biblos.
- Bjerg, M. y Otero, H. (comp.) (1995). *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Tandil: IEHS-CEMLA.

- Bjerg, M. (1992). Como faros en la tormenta. Los líderes étnicos de la comunidad danesa. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 21, Buenos Aires: CEMLA, pp. 291-308.
- Bodnar, J. (1985). *Los trasplantados. Una historia de quienes emigraron a las ciudades de Estados Unidos*, Buenos Aires: Ediciones Tres Tiempos.
- Bonaudo, M. (2015). Repensando el partido/facción en la experiencia latinoamericana del siglo XIX. *Illes i Imperis*, N°17, Barcelona: Grimse, p.15. (Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=1845>. Consulta 18/03/2020).
- Bonaudo, M. (2014) Los dilemas del sufragio y la representación en Argentina durante el reformismo notabiliar finisecular. *Journal Of Iberian And Latin American Studies*, vol. 20. (Recuperado de <https://doi.org/10.1080/13260219.2014.888939>. Consulta 23/03/2020).
- Bonaudo, M. (2008). Aires gaditanos en el mundo rioplatense. La experiencia de los jefes políticos y el juicio por jurados en tierras santafesinas (segunda mitad del siglo XIX). *Revista de Indias*, Madrid, vol. 68, pp. 255-280.
- Bonaudo, M. y Sonzogni, E. (2000) “Cuando disciplinar fue ocupar: Santa Fe (1850-90)”, en *Mundo Agrario*, vol.1, n°1. (Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.625/pr.625.pdf. Consulta 21/03/2020).
- Bonaudo, M. (dir.) (1999). *Nueva Historia Argentina, Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)*, T. 4, Buenos Aires: Sudamericana.
- Bonaudo, M., Cragolino, S., y Sonzogni, E. (1990). La cuestión de la identidad política de los colonos santafesinos (1880-1898). Estudio de algunas experiencias. *Anuario-Escuela de Historia*, Rosario: UNR; pp. 251-276.
- Bonaudo, M., Cragolino, S. y Sonzogni, E. (1988). Discusión en torno a la participación política de los colonos santafesinos. Esperanza y San Carlos, (1856-1884), pp. 295-330. santafesinos. Esperanza y San Carlos 1856-1884. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, año 2, N° 9, pp.295-330.
- Borges, M. (1991). Características residenciales de los inmigrantes portugueses en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, Año 6, N°18, pp.223-247.
- Borges, M. (1988). Inmigración y asimilación en la Argentina. Un enfoque historiográfico. *Anuario IEHS*, N° 3, Tandil, pp.385-393.
- Botana, Natalio (1977). *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Cúspide. [Ed. 2005, de bolsillo].
- Bourdieu, P (2001). Poder, derecho y clases sociales, cap. 4. Las formas del capital. P.131. (Recuperado, de <https://www.academia.edu/36829614/>. Consulta 08/03/2021).
- Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de sociología*, Madrid: Istmo.
- Bourdieu, P. (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*, México: Siglo XXI
- Bourdieu, P. (1979). Los Tres Estados del Capital Cultural, *Sociológica*, México: UAM-Azcapotzalco, núm 5, pp. 11-17. (Recuperado de <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/lostrestadodelcc.pdf>. Consulta 17/04/2020).

Herreros Vázquez, F. (2002). ¿Son las relaciones sociales una fuente de recursos? Una definición del capital social. En: Papers: revista de sociología, 2002 - raco.cat,67, pp.129-148. (Recuperado de https://scholar.google.com.ar/scholar?q=capital+social+bourdieu+definicion&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholar Consulta 17/4/2020).

Bruno, M. (2015). La población del conurbano en cifras. En Kessler, G. (Dir.) *Historia de la provincia de Buenos Aires: tomo 6. El Gran Buenos Aires*: Gonnnet: Edhasa UNIPE. (Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.org/Argentina/unipe/20200409031226/HPBA6.pdf>. Consulta 01/03/2018).

Burke, P. (1996). Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración. *En Formas de hacer historia*, Barcelona: Alianza editorial.

Cacciatore, L. (2005). Una Gran Aldea sin tan Buenos Aires. Un Morón no tan Córdoba Chica. En Sáez, G. (dir), *Revista de Historia Bonaerense*, N° 29, Morón: IHAM.

Cacopardo, M. C. (2011). *Extranjeras en la Argentina y argentinas en el extranjero. La visibilidad de las mujeres migrantes*, Buenos Aires: Biblos.

Cacopardo, M. C. y Moreno, J. L. (1991). La emigración italiana meridional a la Argentina: calabreses y sicilianos, 1880-1930. En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3ra. Serie, n° 3.

Cacopardo, M. C. y Moreno, J. L. (1985). Características regionales, demográficas y ocupacionales de la inmigración italiana a la Argentina. En Devoto, F. y Rosoli, G. (Coord.) *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos.

Camerucci, A. (1984), *Historia de Ituzaingó, Provincia de Buenos Aires, 1872-24 de octubre-1972*, Buenos Aires: Editorial Cammart.

Canedo, M. (2011). Construyendo el territorio tras Caseros: los jueces de paz y la administración pública en la formación del Estado de Buenos Aires Antítesis, vol. 4, núm. 8, pp. 643-669. (Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1933/193321417011.pdf>. Consulta 24/02/2020).

Canedo, M. (2019). En la campaña se ha despertado un espíritu maligno. Estrategias políticas y divisiones sociales en las primeras elecciones municipales (Estado de Buenos Aires, 1855), *Illes i Imperis* 21, pp. 167-193. (Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/IllesImperis/article/view/10.31009->. Consulta 19/03/2020).

Canedo, M. (2019). La instalación de las municipalidades de campaña en el Estado de Buenos Aires. Un análisis desde sus actas de sesiones (1856-1858). *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 54, N° 1, Mendoza (Argentina): UNC, p.177. (Recuperado de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/revihistoriargenyame/article/view/1974>. Consulta el 06/04/2020).

Cansanello, O. (2003). *De súbditos a ciudadanos. Ensayo sobre las libertades en los orígenes republicanos. Buenos Aires, 1810-1852*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

Cansanello, O. (1998). Pueblos lugares y fronteras, de la provincia de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX, citado en Birocco (2009), *Del Morón rural al Morón*

urbano. *Vecindad, poder y surgimiento del Estado Municipal entre 1770 y 1895*, Buenos Aires: el autor.

Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

Capdevielle, J. Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico. *Revista de sociología e política*. (Recuperado de <https://www.scielo.br/pdf/rsocp/v22n51/01.pdf>. Consulta 19/07/2020. DOI 10.1590/1678-987314225101).

Cartavio, A. R. (1891). *Guía General de los Españoles en las Repúblicas del Río de la Plata*, Buenos Aires.

Castillo, R. (s/f). La inmigración francesa en la zona oeste de Buenos Aires, Siglo XIX, (inédito).

Castillo, R. (s/f). *La vuelta a Ituzaingó en 30 preguntas*, Buenos Aires: Ed. del autor.

Cerdas Albertazzi, J.M. (2014). El clientelismo político: una revisión del concepto y sus usos. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 40, pp.311-338. (Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5073904>. Consulta 01/03/2020).

Ceva, M. (2012). El ciclo de la inmigración. En Otero, H. (Dir.) *Historia de la provincia de Buenos Aires Aires. Población, ambiente y territorio*, Gonnet: Edhasa/UNIPE, T.1.

Cibotti, E. (1995). Sufragio, prensa y opinión pública: las elecciones municipales de 1883 en Buenos Aires. En Annino, A. (coord.), *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX De la formación del espacio político nacional*, Buenos Aires: FCE.

Chiaromonte, J. C. y Buchbinder, P. (1992). Provincias, caudillos, nación y la historiografía constitucionalista argentina (1853-1930), *Anuario IEHS*, 7, pp. 93-120.

Ciliberto, V. (2004). *Aspectos sociodemográficos del crecimiento periurbano. San José de Flores (1815-1869)*, Mar del Plata: UNMDP / GIHRR.

Clementi, H. (1984). *El miedo a la inmigración*, Buenos Aires: Leviatán.

Colomer Pellicer, F. (1995). Biografía y cambio social: la historia que estamos viviendo. En Carlos Barros (ed.), *Historia a debate*, T. III. Santiago de Compostela, pp. 167-174.

Comuzzi, I. (2015). *Integración de inmigrantes latinoamericanos en Canadá. Políticas sociales y problemáticas de inserción de los inmigrantes*, Buenos Aires: EDUCA.

Contente, M. F. (2017). Las dos caras de la moneda: El impacto de la migración europea en la campaña de Buenos Aires, San Vicente y Almirante Brown (1869-1895). En *Mundo agrario*, vol 18, N° 38. Repositorio institucional del la UNLP. (Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/66287>. Consulta 23/08/2020).

Coria, E. (1980). *Compilación histórica de Morón, 1583-1950*, Buenos Aires: Autores Asociados.

Cornblit, O. (1969). Inmigrantes y empresarios en la política argentina. En Halperin Donghi, T. y Di Tella, T. (comps.), *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires: Jorge Alvarez.

- Cornblit, O., Gallo, E. y O'Connell, A. (1965). La generación del 80 y su proyecto, antecedentes y consecuencias. En Di Tella, T., Germani, G., y Graciarena, J. (comps.), *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires: Eudeba.
- Cornblit, O. (1967). Inmigrantes y empresarios en la política argentina. En *Desarrollo Económico*, XXIV, 6.
- Cornblit, O. (1969). Inmigrantes y empresarios en la política argentina. En Di Tella, T. y Halperín Donghi, T. (edt.), *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez.
- Cortés Conde, R. (1979). *El progreso argentino (1880-1914)*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Cutolo, V. (1975). *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, Buenos Aires: Ed. Elche, T. IV.
- Cutolo, V. (1983). *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, Buenos Aires: Ed. Elche, T. VI.
- Chust, A. (2005). El impacto migratorio en las asociaciones formales e informales de Buenos Aires en el período 1880-1920, su correlato con los orígenes y evolución del tango. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. (Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-006/551>. Consulta 24/02/2021).
- Ceva, M. (2010). *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina. Los casos de la Fábrica Argentina de Alpargatas y la Algodonera Flandria (1887-1955)*, Buenos Aires: Biblos.
- Chartier, R. (2005) El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural, Gedisa, Barcelona, 2005, pp.57-58.
- Concolorcorvo (1773). *El lazarrillo de ciegos caminantes. Desde Buenos Aires hasta Lima*. (Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/>. Consulta 23/03/2019)
- Cibotti, E. (1995). Tesis de maestría: 1880-1890: Una década de prensa italiana en Buenos Aires. Liderazgo y trayectoria pública de sus principales hombres, Buenos Aires: Flacso.
- Contente, C. y Barcos, M. F. (2016). Un mundo rural en transición. La campaña bonaerense según el Primer Censo Nacional de Población de la República Argentina (1869). *Quinto Sol*, Vol. 20, Nº 1, ISSN 1851-2879, pp. 1-32. (Recuperado de DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/q0865>. Consulta 16/02/2019).
- Da Orden, L. (2005). Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930), Buenos Aires: Biblos.
- Da Orden, M. L. (1999). Liderazgo étnico y redes sociales: una aproximación a la participación política de los españoles en la Argentina. En Fernández, A.- Moya, J., *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos.

Da Orden, L., (1995). Liderazgo étnico, relaciones personales y participación política: los españoles en Mar del Plata. En Berj, M. y Otero, H. (comp.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, pp. 133-167.

de Blas Zabaleta, P., et al. (2000). *Historia común de Iberoamérica*, Madrid, Edaf, 2000.

De Arce, A. y Mateo, G. (2012). *Migraciones e identidades en el mundo rural*, Buenos Aires: Imago Mundi.

De Cristóforis, N. (2016). *Inmigrantes y colonos en la provincia de Buenos Aires: una mirada de largo plazo (siglos XIX-XXI)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

de Paz Trueba, Y. (2019). Colocación y relaciones de trabajo. Niños, niñas y jóvenes en el centro y sur de la Provincia de Buenos Aires. *Estudios Sociales*, 56(1), 85-106. (Recuperado: <https://doi.org/10.14409/es.v56i1.6892>. Consulta 29/06/2020).

de Paz Trueba, Y. (2014). El trabajo infantil en el centro y sur de la provincia de Buenos Aires: Niñas y niños a fines del siglo diecinueve y principios del veinte; Universidad de Santa Catarina; *Mundos do Trabalho*; 6; 12; 12-2014; 177-195. (Recuperado de <http://hdl.handle.net/11336/10532>. Consulta 28/01/2019).

de Paz Trueba, Y. (2009). La participación de las mujeres en la construcción del Estado social en la Argentina. El centro y sur bonaerenses a fines del siglo XIX y principios del XX. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"* Córdoba (Argentina), año 9, n° 9, pp. 117-134. (Recuperado: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuarioceh/article/view/23175/22911>. Consulta 18/06/2019).

Devoto, F. (2008). *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos.

Devoto, F. (2007). La inmigración de ultramar. En Torrado, S.(comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*, Buenos Aires: Buenos Aires.

Devoto, F. (2006), Prólogo. En Bernasconi, A. y Frid, C., *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1860-1960)*, Buenos Aires: Biblos.

Devoto, F. (2005). Las migraciones europeas de masas a Sudamérica en una perspectiva comparada, *Revista de Historia Bonaerense* N° 29, Instituto Histórico, Morón: IHAM.

Devoto, F. (2005). European Mass Migration to South America in a Comparative Perspective. En *Przegląd Polonijny*, Cracovia, N°1, pp. 51-66.

Devoto, F. y Otero, H. (2003a). Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la Historiografía argentina. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, N° 50.

Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.

Devoto, F. (1995). Las asociaciones mutuales españolas en la Argentina en una perspectiva comparada. En Llorden Miñambres (comp.) *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, Gijón: Universidad de Oviedo, pp.173-186.

- Devoto, F. (1993). Inmigración y sociedad pluricultural en torno a la historiografía reciente sobre las migraciones españolas e italianas en Latinoamérica. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, V. 8, N° 25, pp. 441-460.
- Devoto, F. (1992a): “La experiencia mutualista italiana en la Argentina: un balance”, en F. Devoto y E. J. Miguez (comp.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, CEMLA- CSER-IEHS, Buenos Aires, pp. 169-185.
- Devoto, F. (1992b). *Movimientos migratorios: Historiografía y problemas*, Buenos Aires: Centro Editorial de América Latina, pp. 7-48.
- Devoto, F. (1992) ¿Inventando a los italianos? Imágenes de los primeros inmigrantes en Buenos Aires (1810-1880)”. En *Anuario del IEHS*, Tandil, VII, pp.121-135.
- Devoto, F. (1991). Migraciones europeas en la Argentina. En *Ciencia Hoy*, N° 15, pp. 56-64.
- Devoto, F. y Fernández, A. (1990). Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo. En Armus, D. (comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Devoto, F. (1988). Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, N° 8, pp.103-123.
- Devoto, F. y Fernández, A. (1986). Asociacionismo voluntario, liderazgo y participación en las comunidades española e italiana en áreas urbanas. Un enfoque comparado, Buenos Aires, (mecnog.), pp.1-27.
- Devoto, F. (1985a). Participación y conflictos en las sociedades italianas de Socorros Mutuos. En Devoto, F.- Rosoli, C. (comp.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos.
- Devoto, F. (1985). Las sociedades de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y problemas. En: Devoto, F. y Rosoli, G. (comps.). *La inmigración italiana a la Argentina*, Buenos Aires: Biblos, pp. 141-164.
- Devoto y G. Rosoli (comp) (1985). *La inmigración italiana a la Argentina*, Buenos Aires: Biblos.
- Díaz, M. (1997). Las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires, 1744-1810. En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N°16.
- Di Meglio, G. (2010). La participación política popular en la ciudad de Buenos Aires durante el siglo XIX. Algunas claves, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En ligne] (Recuperado de [URL:http://journals.openedition.org/nuevomundo/58936](http://journals.openedition.org/nuevomundo/58936); DOI: 10.4000/nuevomundo.58936. Consulta el 26/3/2019).
- Di Stefano, R. Hilda Sabato, Romero, L.A., Moreno, J. L. (2002). *De las Cofradías a las Organizaciones de la Sociedad Civil - Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*. Buenos Aires: Gadis.

- Di Tella, T. (1992). El impacto migratorio sobre el sistema político argentino. En Jorrot, J. y Sautu, R., (comp.), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Buenos Aires: Paidós.
- Di Tella, T. (1989). El impacto inmigratorio en el sistema político argentino. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, pp. 211-230.
- Di Tella, T., Germani, G., Graciarena, J. (1989) (comp.). *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires: Eudeba.
- Djenderedjian, J., et al. (2010) *Historia del capitalismo agrario pampeano: expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*, Buenos Aires: Teseo. T.I y II.
- Domenech, E. y Pereira, A. (2017). Estudios migratorios e investigación académica sobre las políticas de migraciones internacionales en Argentina. En: *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 58, pp.83-108. (Recuperado de: <https://doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2487>. Consulta 15/03/2020).
- Domenech, E. (2005). Políticas migratorias y estrategias de integración en Argentina: nuevas respuestas a viejos interrogantes. Centro de Estudios Avanzados Universidad Nacional de Córdoba Argentina. (Recuperado de: <https://iussp2005.princeton.edu/papers/50372>. Consulta el 15/03/2020).
- Duby, G. (1980). Historia social e Ideologías de las sociedades. En Le Goff, Jaques y Nora, Pierre, *Hacer la historia*, Barcelona: Laia, pp.157-177.
- Falcón, R. (1999). Los trabajadores y el mundo del trabajo. En *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana, T. IV, p. 494.
- Farías, R. (2016). Inmigración e identidad: consideraciones en torno a siete estudios sobre migraciones, fiestas, conmemoraciones, lengua y religiosidad en el Cono Sur americano. En Ramos, E. y otros (Orgs.). *Festas, comemorações e rememorações na imigração*. São Leopoldo: Oikos. (Recuperado de: http://oikoseditora.com.br/files/EHILA4-Imigra_book.pdf. Consulta 13/04/2021).
- Farías, R. (2010). La inmigración gallega en el sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960, Tesis Doctoral, Universidade de Santiago de Compostela Facultade de Xeografía e Historia. Departamento de Historia Contemporánea e de América.
- Farías, R. (2008). Distribución espacial, inserción socioprofesional y conducta matrimonial en un estudio de caso: los gallegos en el partido de Avellaneda, 1890- 1930”, en De Cristóforis, N. et al., *Las migraciones españolas a la Argentina, variaciones regionales (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires: Biblos.
- Farías, R. (2005). La inmigración gallega en Avellaneda vista desde una fuente nominativa (1890-1920). *Revista de Historia Bonaerense*, N° 29, Morón: IHAM.
- Farrel, G. (1992). Crecimiento de la población de Morón. En: Presas, J. A., *Nuestra Señora del Buen Viaje*, Morón: Instituto Salesiano de Artes Gráficas.
- Favero, L. (1985). Las escuelas de las sociedades italianas en la Argentina (1866-1814). En Devoto, F.-Rosoli, G., *La Inmigración Italiana en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos.
- Febvre, L. (1974). *Combates por la historia*, Barcelona: Ariel.

- Fernández, M. E. (2001). El trabajo rural: peones y jornaleros en Tucumán 1869-1895. 5° congreso de estudios del trabajo. (Recuperado de <https://studylib.es/doc/8265538/mar%C3%ADa>. Consulta 15/10/2020).
- Fernández, A. (1989). El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores (1890-1900)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 4, 13, pp. 609-642.
- Fernández, A. (1987). El mutualismo español, en Buenos Aires. Un estudio de caso", en: Gorostegui de Torres, Haydée (dir), *Cuadernos de Historia Regional*, V. III, N° 8, Universidad Nacional de Luján: EUDEBA, pp.36-71.
- Fernández, S. (2009). El revés de la trama: contextos y problemas de la historia local y regional. En *Revista Digital Estudios Históricos*, ISSN-e 1688-5317, N° 1. (Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3010858>. Consulta 23/04/2020).
- Ferrer, R. et al. (2014). Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales. (Recuperado de *Psicología desde el Caribe*, (on line) Vol. 31, N° 3, DOI: <http://dx.doi.org/10.14482/psdc.31.3.4766>. Consulta 08/10/2020).
- Fiquepron, M. (2017). Los vecinos de Buenos Aires ante las epidemias de cólera y fiebre amarilla (1856-1886), *Quinto Sol*, vol. 21, núm. 3, Universidad Nacional de La Pampa. (DOI: <https://doi.org/10.19137/qs.v21i3.1230>. Consulta 02/06/2019).
- Fradkin, R. y Garavaglia, J.C. (2009). *La Argentina colonial. El Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fradkin, R. (2007), (Comp.). *El poder y la vara. Estudios sobre la justicia y la construcción del Estado en el Buenos Aires rural (1780-1830)*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Fradkin, R. (1993). ¿Estancieros, hacendados o terratenientes? La formación de la clase terrateniente porteña y el uso de las categorías históricas y analíticas, Buenos Aires, 1750-1850. En Bonaudo, M. y Pucciarelli, A. (comps). *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*, Buenos Aires: CEAL.
- Fradkin, R. (1998). Procesos de estructuración social en la campaña bonaerense (1740-1840): elementos para la discusión, *Travesía*, Universidad Nacional de Luján, N° 1, pp.41-62.
- Frid, C. (1991). Inmigración y selección matrimonial: el caso de los italianos en Rosario (1870-1910), *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, año 6, N° 18, pp.161-190.
- Frid, C. (1994). Más allá del crisol: matrimonios, estrategias familiares y redes sociales en dos generaciones de italianos y españoles (Rosario, 1895-1925). En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, N°28, pp.481-520.
- Frid, C. (1987). Administración y Política: Los italianos en Rosario (1860-1890). En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, año II, N°6-7, pp. 381-390.
- Fumiere, J. (1980). *Historia de Hurlingham*, Morón: Taller Gráfico Municipal.

- Furet, F. (1985). Lo cuantitativo en historia. En Le Goff, J. y Nora, P. (Direc.) *Hacer la historia, Nuevos problemas*, Volumen I, Barcelona: Laia, pp.55-73.
- Gaete Quesada, R. y Rodríguez Sumaza, C. (2010). Una aproximación al análisis de las cadenas migratorias en España a partir de la encuesta Nacional de Inmigrantes. En *Revista de ciencia política*, Santiago, v., N°3. (Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2010000300006>. Consulta 04/03/2021).
- Gaggero, H., Garro, A. y Martiñan, S. (2004), *Historia de América*, Buenos Aires: Aique.
- Gandolfo, R. (1991). Inmigrantes y política en la Argentina: la revolución de 1890 y la campaña en favor de la naturalización automática de residentes extranjeros. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 17, pp.23-55.
- Gallo, E. (1983). *La Pampa Gringa*, Buenos Aires: Edhasa.
- Gallo, E. (1977), *Colonos en armas, las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe (1893)*, Buenos Aires: Editorial del Instituto.
- Ezequiel Gallo, E. (1973). Conflictos socio-políticos en las colonias agrícolas de Santa Fe (1870-1880), Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella. (Recuperado de https://www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=17638&id_item_menu=28417. Consulta 19/0/2019).
- Garavaglia, J.C. y Fradkin, R. (2009). *La Argentina colonial: el Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Garavaglia, J. C. (2007). *Construir el estado, inventar la nación*, Buenos Aires: Prometeo.
- Garavaglia, J. C. (1997). Paz, orden y trabajo en la campaña. La justicia rural y los juzgados de paz en Buenos Aires, 1830-1852. En *Desarrollo Económico y Social*, vol.37, N° 146, p.241.
- Garavaglia, J. C. y Moreno, J. (1993a). *Población, Sociedad, Familia y Migraciones en el Espacio Rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires: Cántaro.
- Garavaglia, J. C. (1993). Las chacras y quintas de Buenos Aires. Ejido y campaña, 1750-1815. En Mandrini, R. y Reguera, A. (comps.). *Huellas en la tierra: indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Tandil: IEHS, 1993, pp. 121-146.
- Garavaglia, J. C. (1999). *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVIII-XIX*, Rosario: Homo Sapiens.
- Gayol, S. (2000). *Sociabilidad en Buenos Aires: hombres, honor y cafés, 1862-1910*, Buenos Aires: E. del Signo.
- Gelman, J. y Santilli, D. (2011). ¿Cómo explicar la creciente desigualdad? La propiedad de la tierra en Buenos Aires entre 1839 y 1867. En (Gelman, J. (ed.), *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires: Prohistoria.
- Germani, G. (1965). *Política y Sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires: Paidós, pp.180-232. También edición 1968.

Germani, G. (1964). *La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso de la inmigración reciente*, Buenos Aires: Publicación interna N°14 de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires: Raigal.

Girbal-Blacha, Noemí (1980). Los centros agrícolas en la provincia de Buenos Aires: Análisis histórico de economía regional en la década del 80 hasta sus últimas consecuencias. Tesis. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=libros&d=Jpm1758>. Consulta 25/05/2020).

Gil Araujo, S. (2010). *Las argucias de la integración. Políticas migratorias, construcción nacional y cuestión social*, Madrid: IEPALA. (Recuperado de: https://www.academia.edu/34737746/Las_argucias_de_la_integraci%C3%B3n_Pol%C3%ADticas_migratorias_construcci%C3%B3n_nacional_y_cuesti%C3%B3n_social?auto=download. Consulta el 22/02/2021).

Gil Lozano, F. et al. (dir.) (2000). *Historia de las Mujeres en Argentina*, Buenos Aires: Taurus.

Giménez, G. (2012). El problema de la generalización en los estudios de caso. Cultura representaciones sociales, vol.7, N°13, México: *versión On-line*. ISSN 2007-8110. (Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102012000200002. Consulta 03/02/2020).

González, Bernaldo, P. (2015). Sociabilidad y regímenes de lo social en sociedades post-imperiales: Una aproximación histórica a partir del caso argentino durante el largo siglo XIX. En Castillo, S. y Duch, M. (Coords.), *Sociabilidades en la historia*, Madrid: La Catarata- Asociación de Historia Social, pp.213-234. (Recuperado de: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/sociabilidades_gonzalez%20bernaldo.pdf. Consulta 25/03/2020).

González Bernaldo, P. (2008). La sociabilidad y la historia política, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En ligne], Bibliothèque des Auteurs du Centre. (Recuperado de <http://journals.openedition.org/nuevomundo/24082>. Consulta 14/01/2021).

González Bernaldo, P. (2003). Sociabilidad, espacio urbano y politización en la ciudad de Buenos Aires (1820-1852). En Hilda Sabato, H. y Alberto Lettieri, A. (comp.). *La vida política en la Argentina del siglo XIX: armas, votos y voces*. Buenos Aires: FCE. (Recuperado de: DOI: 10.4000/nuevomundo.24082 Cite this publication Pilar Gonzalez Bernaldo La sociabilidad y la historia política Université de Paris (Paris Diderot) <https://www.researchgate.net/publication/30435603>. Consulta 26/04/2020).

González Bernaldo, P. (2003a). Pedagogía societaria y aprendizaje de la nación en el Río de la Plata. En Annino, A. y Guerra, F.-X., *Inventando la Nación: Iberoamérica siglo XIX*, ISBN 968-16-6956-8. pp. 564-592. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=1001619>. Consulta 07/04/2019).

González Bernaldo, P. (2001a). Los clubes electorales, durante la secesión del Estado de Buenos Aires (1852-1861): la articulación de dos lógicas de representación política en el seno de la esfera pública porteña. En Sabato, H. (coord.). *Ciudadanía, política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México: FCE.

González Bernaldo, P. (2001). *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires: FCE. (Reedición en 2008).

González Bernaldo, P. (1998). Los clubes electorales, durante la secesión del Estado de Buenos Aires (1852-1861): la articulación de dos lógicas de representación política en el seno de la esfera pública porteña. En Sabato, H. (coord.). *Ciudadanía, política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México: FCE.

González Calderón, J. A. (1940). *El general Urquiza y la organización nacional*, Buenos Aires: Kraft.

Gorla, C. (2007). *Evolución histórica del régimen municipal argentino*, Buenos Aires: CONICET. (Recuperado de: <http://www.imhichu-conicet.gob.ar/wp-content/uploads/2020/11/evohistaregmunArg.pdf>. Consulta 26/03/2020).

Gorostegui de Torres, H. (2000). *La organización nacional*. Buenos Aires: Paidós.

Goyaud, R. y Castillo, R. (1996). *Ituzaingó, al oeste de Buenos Aires*, Ituzaingó: Ekos.

Granovetter Mark S., M. S. (2000). La fuerza de los vínculos débiles. *Política Y Sociedad*, 33, 41. (Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0000130041A>. Consulta 18/07/2019).

Green, N. (2002). *Repenser les migrations*, Paris: Presses Universitaires de Frail.

Grieco, M. (1987), *Keeping it in the Family, Social Networks and Employment Chance*, Londres: Routledge. (Recuperado de <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/229470>. Consulta 18/07/2019).

Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Grimson, A. (2010). Culture and Identity: two different notions, *Social Identities*, vol. 16, n° 1, pp. 63-79.

Granovetter, M. (1974), *Getting a job*, Cambridge, Harvard, University Press. (Recuperado de <https://sociology.stanford.edu/publications/getting-job-study-contacts-and-careers-2nd-edition>. Consulta 18/07/2019).

Guerra, F-X. (1993). *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México: FCE

Habermas, J. (1962). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona: Gustavo Gil.

Hall, S. (2003). ¿Quién necesita la identidad? En Hall, S. y Du Gay, P. *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Halperin Donghi, T. (1987) ¿Para qué la inmigración? Ideología política inmigratoria y aceleración del proceso modernizador: el caso argentino (1810-1914). En AA.VV. *El Espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*, Buenos Aires: Sudamericana, pp.189-238.

- Halperin Donghi, T. (1998). *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid: Alianza Editorial, Madrid, cap. 4, p. 215 y ss.
- Halperin Donghi, T. (1987) ¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1810-1914)”. En AA.VV., *El espejo de la Historia. Problemas argentinos y perspectivas Hispanoamericanas*, Buenos Aires: Sudamericana, pp.189-238.
- Halperin Donghi, T. (1972). *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Halperin Donghi, T. (1965). La formación de la Argentina moderna. En Di Tella, T., Germani, G., y Graciarena, J. (comps.), *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires: Eudeba.
- Hobsbawm, E. (2007). *La era del Imperio, 1875-1914*, Buenos Aires: Planeta.
- Hobsbawm, E. (2000). *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Hora, R. (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hora, R. (2002). La elite social argentina del siglo XIX. Algunas reflexiones a partir de la historia de la familia Senillosa. *Anuario del IEHS*, Tandil.
- Hora, R. (2001). Autonomistas, radicales y mitristas: el orden oligárquico en la provincia de Buenos Aires (1880-1912). En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*. Tercera serie, N°23.
- Huntington, S. (1968). *Political Order in Changing Societies*, Londres: New Haven, p. 412.
- Iriani, M. (2010). *Historia de los vascos en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos.
- Iriani, M. (2001). ¿Casas chicas y corazones grandes? Inmigrantes vascos y vivienda en espacios nuevos pampeanos, 1850/1880. En *Migraciones y exilios, cuadernos del AEMIC*, N° 2, Madrid, pp.39-63.
- Iriani, M. (1999). ¿Buscar trabajo o buscar un trabajo? Los vascos en la provincia de Buenos Aires en el siglo XIX. En Fernández, A y Moya, J. (edit.), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Iriani, M. (1998). Aporte vasco en la conformación del espacio Bonaerense, Argentina (1840-1920). Una especie de balance. *Boletín americanista*, [en línea], n.º 48, pp. 93-116. (Recuperado de <https://raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/98734>. Consulta 24/06/2020).
- Iriani, M. (1997). Indios e inmigrantes, ¿actores de un mismo drama? La movilidad de españoles, franceses y vascos desde el puerto hasta Tandil. En *Anuario IEHS*, N°12, Tandil.
- Iriani, M. (1996). Buenos Vecinos. Integración social de los vascos en Tandil, 1860-1880. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, N° 32, pp. 85-110.

- Iriani, M. (1992). Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva, 1840-1920. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, N° 20, pp. 101-148.
- Jaimes, C. y Gambaro, C. (1972). *Reseña para la historia de Castelar*, Castelar: s/e.
- Jiménez Madariaga, C. (2006). Rituales festivos religiosos: hacia una definición y caracterización de las romerías. Univ. de Huelva. Fac. de Humanidades. (Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/60648964.pdf>. Consulta 24/02/2021).
- Kritz, E. (1985). *La formación de la fuerza de trabajo en la Argentina (1869- 1914)*, CENEP, N° 30. (Recuperado de <http://cenep.org.ar/index.php/publicaciones-del-cenep/cuadernos-del-cenep>. Consulta 24/03/2019).
- Lacoste, A.C. (1991). *Las mejores plumas del gallo de Morón*, Morón: Autores Asociados.
- Lacoste, A. C. (1987). *Biografías del Morón sin tiempo*, Morón: Autores Asociados.
- Larsen de Rabal, A. (1988), *Memorias de Juan Fugl*, Tandil.
- Lattes, A. y Andrada, G. (2012). La población entre 1870 y 2000: una dinámica demográfica diferente. En Otero, H. (dir.) *Historia de la Provincia de Buenos Aires, Población, ambiente y territorio*, T.1, cap. V. Gonnet: Edhasa/UNIFE. (Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unife/20200408112545/HPBA1.pdf>. Consulta 23/08/2019).
- Lettieri, A. (2003). La guerra de las representaciones: la Revolución de Septiembre de 1852 y el imaginario social porteño", en: Sabato, H., Lettieri, A. (coords.): *La vida política. Armas, votos y voces en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires: FCE.
- Lettieri, A. (1999a). De la República de la opinión a la República de las instituciones. En Bonaudo, M. (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Liberalismo, Estado Nación. Orden Burgués. (1852/53- 1880)*. T. 4, España: Sudamericana. (Recuperado de https://ens9004-inf.d.mendoza.edu.ar/sitio/nueva-historia-argentina/upload/NuevaHistoria_Argentina_Tomo4.pdf. Consulta 27/05/2019).
- Lettieri, A. (1999). Una experiencia republicana en Buenos Aires, 1852-1861. En *Desarrollo económico*, vol. 39, N°154, pp. 285-307.
- Levene, R. (1941). *Historia de la provincia de Buenos Aires y la formación de sus pueblos*, V.2, La Plata: Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires.
- Levi, G. (1989). Les usages de la biographie. En *Annales ESC.*, N° 6, Paris.
- Linares, S y Velázquez, G. (2012). La conformación histórica del sistema urbano. En Otero, H. *Población, ambiente y territorio*, Buenos Aires: Unife-Edhasa. (Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unife/20200408112545/HPBA1.pdf>. Consulta 28/02/2020).
- Lionetti, L. (2010). Las escuelas de primeras letras en el escenario social de la campaña bonaerense (1850-1875). *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, (4). Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/99851>. Consulta 01/03/2020.

Lobato, M. (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires: Edhasa,

Loriga, S. (2012). La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX, Anuario IEHS, 27, pp. 163-186. (Recuperado de [Sabina Loriga. "La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX" | Red de Estudios Biográficos de América Latina - Academia.edu](#). Consulta 03/03/2020).

Loriga, S. (1996). La biographie comme problème. En *Jeux d'échelles: la micro-analyse à l'expérience*, Paris: Gallimard/Seuil.

Llorden Minanbres, M. (1994). La acción mutuo-social de las sociedades españolas de emigrantes: una explicación histórica del hecho. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, N° 28., año 9, pp.597-615.

Losada, L. (2013). La sociedad bonaerense: tendencias demográficas, grupos sociales y formas de vida. En Palacio, J. M. (dir.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires. De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)*, T. 4, Buenos Aires: UNIPE – Edhasa, pp. 123-151. (Recuperado de <file:///C:/Users/lilia/Downloads/HPBA4-UNIPE.pdf>. Consulta 09/04/2019).

Llorden Minanbres, M. (1995). Una explicación histórica de la acción mutuo-social e las sociedades españolas de emigrantes en América. En Llorden Minanbres, M (comp.), *Acerca de las Migraciones Centroeuropeas y Mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*. Gijón: Serv. Edit. Universidad Oviedo.

Mac Cann, W. (1939). *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, traducción de J. L. Busaniche, Buenos Aires: s/e.

MacDonald, J. y MacDonald, L. (1964). Chain Migration, Ethnic Neighbourhood Formation and Social Networks, *The Milbank Memorial Fund Quartely*, 1, pp. 82-96. En Pedone, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios, *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, N°19, Universidad Nacional de Educación a Distancia Madrid, pp. 101-132. (Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297126345004.pdf>. Consulta 29/03/2019).

Malamud, C. (2003). *Partidos políticos*. En Pinto, J. (comp) *Introducción a la Ciencia Política*, Buenos Aires: Eudeba, Capítulo 7, pp.57-66.

Maluendres, S. (1994). De nuevo sobre las pautas matrimoniales de los migrantes y sus hijos: piemonteses y leoneses en Trenel, Territorio Nacional de La Pampa (1911-1940). En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, año 9, N° 28, pp. 449-479.

Maluendres, S. (1991). Los inmigrantes y sus hijos ante el matrimonio: un estudio comparativo entre alemanes de Rusia, españoles e italianos en Guatraché (La Pampa, 1910- 1939). En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, N° 18, pp. 191-222.

Manhein, J. y Rich, R. (1988). *Análisis político empírico. Métodos de investigación en ciencia política*, Madrid, Alianza, 1988, cap. IV, p. 68 y ss.

Marí, M.C. et.al. (1998). *La Historia del Club Morón, su ciudad y su gente*, Morón: Jurman Editores.

Marí, M.C. – Lodos, V. (1996). Un acercamiento a la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Morón. En Saez, G. (dir.), *Revista de Historia Bonaerense*, N° 10, Morón: IHAM.

Marquiegui, D. (1999a). Del crisol de razas al pluralismo cultural: el debate historiográfico como herramienta orientadora de las estrategias para la enseñanza de la historia, *Revista Clío & asociados*, 4, pp. 37-54.

Marquiegui, D. (1999). ¿Españoles, gallegos o castellanos? La nacionalidad: ¿una identidad inventada?", en Fernández, A. y Moya, J., *La inmigración española a la Argentina*, Buenos Aires: Biblos, pp.235-255.

Marquiegui, D. (1992). Revisando el debate sobre la conducta matrimonial de los extranjeros. Un estudio a partir del caso de los españoles y franceses en Luján, 1880-1920. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, año7, N°20, pp.3-36.

Martínez, Espínola, M. (2015). Acercamiento al concepto de etnicidad: notas sobre algunos debates y las potencialidades del cruce de categorías de etnicidad y género. (Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar>. Consulta 18/04/2021).

Martirén, J. L. (2010). Extranjeros y poder municipal en la campaña bonaerense: Alcances e influencias en el control del poder municipal en la segunda mitad del siglo XIX. *Trabajos y Comunicaciones*, N°36, pp.71-91.(Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5070/pr.5070.pdf. Consulta 21/03/2020).

Massé, G. (2012). El tamaño y el crecimiento de la población desde la Conquista hasta 1870. En Otero, H. (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Población, ambiente y territorio*, Buenos Aires: Unipe/Edhasa, T. 1.

Massé Gladys, (1992). Reinterpretación del fenómeno migratorio y su incidencia en la conformación socio-demográfico de la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX. Tesis de Magister en Demografía Social, Buenos Aires: UNLU. (Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12962/NP58-02_es.pdf?sequence=1. Consulta 23/02/2020)

Mateo, J.A. (2013). La sociedad: población, estructura social y migraciones. En Ternavasio, M. (Dir.) *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la organización federal a la federalización de Buenos Aires: 1821-1880*, Buenos Aires: Edhasa; Gonnet: UNIPE: Editorial Universitaria. (Recuperado de [Historia de la Provincia de Buenos Aires: De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires \(1821-1880\) \(unipe.edu.ar\)](http://www.unipe.edu.ar). Consulta 26/02/2019).

Mayo, C. (1993). *Estancia y sociedad en la Pampa, 1740-1820*, Buenos Aires: Biblos.

Mejías, A. (1995). Génesis, desarrollo y comportamiento de una elite de notables-dirigentes, Rosario 1860-1890", Tesis de maestría, Buenos Aires: Flacso.

Míguez, E. (2011). *Mitre Montonero. La revolución de 1874 y las formas de la política en la organización nacional*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Míguez, E. (2010): La frontera sur de Buenos Aires y la consolidación del Estado liberal, 1852-1880. En Bragoni, B. y E. Míguez (coord.), *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional 1852-1880*. Buenos Aires: Biblos, 79-98. (Recuperado de http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/frontera_miguez.pdf. Consulta 02/03/2019).
- Míguez, E. (2007). Los condicionantes del proceso de apropiación de tierras en el Río de la Plata en el siglo XIX en perspectiva comparada: naturaleza, mercados, instituciones y mentalidades, *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados* N° 46 (Recuperado de https://www.eceade.edu.ar/files/riim/RIIM_46/46_5_miguez.pdf. Consulta 02/03/2019).
- Míguez, E. (1999). Familias de clase media: la formación de un modelo. En Devoto, F. y Madero, M., *Historias de la vida privada*, Tomo II, Buenos Aires: Taurus, pp. 21-45.
- Miguez, E (1995). Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas. En Bjerg, M. y Otero, H. (comp.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Tandil: CEMLA, IEHS, pp. 23-33.
- Míguez, E. (1993a). La frontera de Buenos Aires en el siglo XIX. En Mandrini, R. y Reguera, A. (comps). *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Tandil: IEHS-UNICEN, pp.191-209.
- Miguez, E. (1993). La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas y perspectivas. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, N° 24, pp.139-170.
- Miguez, E. Argeri, M., Bjerg, M. y Otero, H., (1991). *Hasta que la Argentina nos una*. Reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural. En *Hispanic American Historical Review*, N° 71. (Recuperado de <https://watermark.silverchair.com/0710781.pdf?token>. Consulta 23/01/2019).
- Míguez, E. (1987). Política, participación, poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la Provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, 6/7, pp. 337-379.
- Mitidieri, G., y Pita, V. (2019). Trabajadoras, artesanas y mendigos. Una aproximación a las experiencias sociales de trabajo y pobreza en la Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 19 (1). (Recuperado de <https://doi.org/10.24215/2314257Xe083>. Consulta 02/03/2019)
- Moreno, J. L. (1993). La estructura social y ocupacional de la campaña de Buenos Aires: un análisis comparativo a través de los padrones de 1744 y 1815. En Garavaglia, J. C. y Moreno, J. L. (comps.), *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense, Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires: Cántaro.
- Moreno, J. L. y Cacopardo, M.C. (1985). *Características regionales, demográficas y ocupacionales de la inmigración italiana a la Argentina (1880-1930)*. En Devoto, F. y Rosoli, G. (comp.), *La inmigración italiana a la Argentina*, Buenos Aires: Biblos.
- Moutokias, Z. (1995). Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica. En Bjerg, M. y Otero, H., *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Tandil: CEMLA-IEHS.

- Moya, J. (2004). *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires: Emecé.
- Moya, J. (1999). *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos.
- Moya, J. (1989). Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina del siglo XIX y comienzos del XX. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 13, Buenos Aires: CEMLA.
- Mulhall, M. G. and E.T (1892). *Handbook of the River Plate*, London: Standard.
- Mulhall, M. G. and E.T. (1876). *Manual de las Repúblicas del Plata*, Buenos Aires: Imprenta del Standard.
- Mulhall, M. G. and E.T. (1875), *Handbook of the River Plate Republics*, Buenos Ayres, London: Standard.
- Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1869). *Handbook of the River Plate*. Vol. I. Buenos Aires: Standard Printing-Office.
- Mulhall, M. G. and E.T. (1863), *The River Plate Handbook for 1863*, London: Standard.
- Neiman, G y Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En Vasilachis de Gialdino (comp.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Buenos Aires: Gedisa.
- Novick, S. (2008). Migración y políticas en la Argentina: tres leyes para un país extenso (1876-2004. En Novick, Susana (comp.), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: CLACSO-Catálogos, pp.131-151.
- Novick, Susana, (2007) Sur-norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos. Buenos Aires, Catálogos.
- Otero, H. (2012). *Historia de los franceses en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos.
- Otero, H. (2007). Inmigración europea y modelos familiares: la legitimidad de los nacimientos y la sexualidad fuera del matrimonio en la población francesa de Tandil (Buenos Aires) 1850-1914. *Población y sociedad*, N° 2007/2008, pp. 105-138 (Recuperado de <file:///C:/Users/lilia/Downloads/Dialnet-InmigracionEuropeaYModelosFamiliaresLaLegitimidadD-3265374.pdf>. Consulta 07/07/2019)
- Otero, H. (2006). *Estadística y nación: una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*, Buenos Aires: Prometeo.
- Otero, H. (2001). Endogamia e integración de inmigrantes en la Argentina moderna. Balances y perspectivas desde un enfoque regional. En Boleda, M.; Mercado, M.C. (comp.), *Seminario sobre Población y Sociedad en América Latina, 2000 (Seposal 2000)*, Asociación Argentino-chilena de Estudios Históricos e Integración Cultural, Universidad Nacional de Salta: Gredes.
- Otero, H. (1999). Demografía política e ideología estadística en la estadística censal, argentina 1869-1914, *Anuario IEHS*, 14. (Recuperado de <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar>. Consulta 14/07/2020).

- Otero, H. (1995). Redes sociales primarias, movilidad espacial e inserción social de los inmigrantes en Argentina. Los franceses de Tandil, 1850-1914". En Bjerg, M. y Otero, H., *Inmigración y redes sociales en Argentina*, Tandil: CEMLA-IEHS.
- Otero, H. (1994): "Redes sociales primarias, movilidad espacial e inserción social de los migrantes en la Argentina. Los franceses de Tandil, 1850-1914". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 9, N° 28, pp. 521-548.
- Otero, H. (1990). Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas (Tandil 1850-1914). En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, N° 15 y 16, pp. 343-378.
- Oszlak, O. (1982). Reflexiones sobre la formación del estado y la construcción de la sociedad argentina. *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XXI, Buenos Aires, Argentina. (Recuperado de http://www.unl.edu.ar/ingreso/cursos/sociales/wp-content/uploads/sites/3/2016/10/Reflexiones-sobre-la-form-del-E_Oszlak.pdf. Consulta 14/07/2020).
- Pagano N. y Oporto, M., (1986). La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el barrio de La Boca en 1895. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, año 2, N° 4, pp. 483-495.
- Paiva, V. (2016). Higienistas e ingenieros en la formación de la Municipalidad de Buenos Aires. La profesionalización de las actividades municipales entre 1852 y 1900. Santa Fe: Documentos y aportes en la administración pública y gestión estatal, N°26. Versión on line (Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37272016000100004. Consulta 03/08/2020)
- Papillaud, H. (1910). El esfuerzo francés en Argentina. En *La Nación*, N° Especial, Buenos Aires, 25-05-1910.
- Paramio, L. Defensa e ilustración de la sociología histórica. En Ansaldi, W. (1994). *Historia/Sociología/Sociología histórica*, Buenos Aires: CEAL.
- Pardinas, F. (1984). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*, México: Siglo XXI, pp. 188-194.
- Petit, M. (1983). Ley Orgánica de Municipalidades de la Provincia de Buenos Aires del año 1886. En Cuarto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, T. IV, pp. 603-614.
- Pérez, M. A. (2014). *Inmigración y colonización: los debates parlamentarios en el siglo XIX*, Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Pérez, M. A. (2010). *En busca de mejor fortuna. Los inmigrantes españoles a Buenos Aires desde el Virreinato a la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Prometeo/UNGS.
- Pita, V. (2016a). Intromisiones municipales en tiempos de fiebre amarilla: Buenos Aires, 1871. *Revista Historia y Justicia*. (Recuperado de <https://doi.org/10.4000/rhj.531>. Consulta 03/08/2020).

- Pita, V. (2016). De documentos, indicios y mujeres. Una aproximación desde la historia social con perspectiva de género. En de Paz Trueba, Y., Caldo, P., Vasallo, J., *Género y documentación. Relecturas sobre fuentes y archivos*, Córdoba: Ed. Brujas.
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En Moss, Portelli, Fraser et al, *La historia oral*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Presas, J. A. (1996). Morón en la zona oeste de Buenos Aires, *Revista de Historia Bonaerense*, N° 11, Morón: IHAM.
- Presas, J. A. (1972). *Nuestra Señora del Buen Viaje*, Morón: Instituto Salesiano de Artes Gráficas.
- Presas, J. (1963): *El Gallo de Morón. Su historia*, Morón.
- Presas, J. A. (1954). Morón. *Contribución al estudio de su historia*, Buenos Aires: Edición de la Municipalidad de Morón.
- Primo, L. (2011). La integración social de Morón: ¿Pluralismo cultural o Crisol de razas? (1862-1895). Tesis de Licenciatura, Tandil: UNCPBA.
- Primo, L. y Rodríguez, L. (1995). ¿Pluralismo cultural o crisol de razas? Un estudio sobre la identidad étnica de los contrayentes argentinos y extranjeros, *Revista de Historia Bonaerense*, N° 7, Morón: IHAM.
- Quijano, A. (2000). Aníbal Quijano Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO.
- Ramella, F. (1995). Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios. En: Bjerg, M. y Otero, H. (orgs.). *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: CEMLA-IEHS, pp. 9-21.
- Reguera, A. (2008). De las biografías a los estudios de caso. La construcción de la diferenciación social: destinos individuales y realidad colectiva. En Bonaudo, M. et al., *Las escalas de la historia comparada*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Reguera, A. (2006). *Patrón de estancias. Ramón Santamarina: una biografía de fortuna y poder en la pampa*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Restrepo, E. (2011). Estudios culturales y educación: Posibilidades, urgencias y limitaciones (Recuperado de <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/estudios%20culturales%20y%20educacion.pdf>. Consulta 18/04/2021).
- Reta, M (2014). Migraciones y migrantes: perspectivas sobre la cuestión migratoria en las producciones francesas recientes. En *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, N° 1. Recuperado de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/2097>. Consulta 18/04/21).
- Rocchi, F. (2013). La economía bonaerense, del auge exportador a su crisis (1880-1943). En Palacio, J.M. (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires*, t. 4, Buenos Aires: Unipe-Edhasa. (Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unipe/20200408031027/HPBA4.pdf>. Consulta 01/0/2019).

- Rodríguez, L. (2008). Una experiencia mutualista: La sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Morón, Tesis de Licenciatura, Universidad de Morón, inédita.
- Rodríguez Becerra, S. (2009). Las Romerías entre lo sagrado y lo profano. Una perspectiva antropológica desde Andalucía. (Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/309534338>). Consulta 21/4/2020).
- Romero, J. L. (1983). *Breve Historia de la Argentina*, Buenos Aires: Huemul.
- Romero, J. L. (1969). *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires-México: FCE.
- Romero, J. L. (1956). *Argentina: imágenes y perspectivas*, Buenos Aires: Raigal.
- Ruffini, M. (2002). Política provincial. Política local. Facciones, familias y control municipal en la zona más austral de la provincia de Buenos Aires: Carmen de Patagones (1900-1912). En *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca: UNS, N° 30-31, pp.132-134.
- Sabato, H. (2014). Los desafíos de la república. Notas sobre la política en la Argentina pos-Caseros. En *Estudios Sociales, revista universitaria semestral*, año XXIV, N° 46, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, pp. 77-117. (Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/33180/CONICET_Digital_Nro.da0d1d0b-d8cf-4959-b85d-d6bc44aa7538_A.pdf?sequence=2&isAllowed=). Consulta 18/05/2020).
- Sabato, H. (2012). *Historia de la Argentina, 1852-1890*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sabato, H. et al. (2011). *Historia de las elecciones en la Argentina: 1805-2011*, Buenos Aires: El Ateneo.
- Sabato, H. (2008). *Buenos Aires en armas: la revolución de 1880*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sabato, H. (2007). La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada. En Palacio, G. (coord.) *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, siglo XIX*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, pp.83-94.
- Sabato, H. (2006). *Pueblo y política: la construcción de la república*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Sabato, H. y Lettieri, A. (2003). *La vida política en la Argentina del siglo XIX: armas, votos y voces*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sabato, H. (1999). La vida pública en Buenos Aires. En: Bonaudo, Marta (dir.), *Nueva historia argentina. Liberalismo, Estado y Orden burgués (1852-1880)*, Tomo IV, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sábato, H. (coord.) (1999), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México: F.C.E.
- Sabato, H. (1998). *La política en las calles: entre el voto y la movilización: Buenos Aires, 1862- 1880*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Sabato, H. (1994). Ciudadanía, participación política y formación de una esfera pública en Buenos Aires, 1850-1880. En *Entrepasados*, IV, N° 6.

Sabato; H. y Romero, L. (1992). *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado 1850-1880*, Buenos Aires: Sudamericana.

Sabato, H. (1990). Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena pública porteña 1860-1880". En *Boletín del Instituto de Estudios Históricos Argentinos y Americanos* Dr. E. Ravignani, Tercera Serie, 12.

Sabato, H. y Palti, E. (1990) ¿Quién votaba en Buenos Aires? Práctica y teoría del sufragio, 1850-1880. En *Desarrollo Económico*, Vol 30, N° 119.

Sabato, H. (1989). El pluralismo cultural en la Argentina: un balance crítico. En AAVV., *Historiografía argentina (1958-1988)*, Buenos Aires: Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino.

Sabato, H. y Cibotti, E. (1986). Inmigrantes y política: un problema pendiente. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, año 2, N° 4, pp. 475-482

Saez, et al. (2017). *Síntesis histórica del partido de Morón*, Morón: IHAM. (Recuperado de <https://historiamoron.files.wordpress.com/2016/08/sintesis-historica-2017.pdf>. Consulta 15/07/2019).

Saez. G. y Birocco, C. (2010). *Morón, de los orígenes al bicentenario*. Morón: Municipalidad de Morón.

Saez, G. (2004). Morón: la calle, memoria urbana. En Saez, G. (Dir.), *Revista de Historia Bonaerense*, N° 26, Morón: IHAM.

Saez, G. (2000). Identidad e Historia local. Acerca de la identidad de los moronenses. En Saez, G. (Dir.), *Revista de Historia Bonaerense*, N° 21, Morón: IHAM.

Saez, G. (1998). El tiempo de las quintas. En Saez, G. (Dir.) *Revista de Historia Bonaerense*, N° 17, Morón: IHAM.

Saez, G. y Canali, M. (1996). Los orígenes de Morón. En Saez, G. (Dir.), *Revista de Historia Bonaerense*, N° 9, Morón: IHAM.

Salaberry, I. (2009). *Brazos poderosos. Inmigración, agricultura y municipio en el Estado de Buenos Ayres*. Creación de la Colonia suiza del Baradero, Buenos Aires: De los Cuatro Vientos.

Samaja, J. (1994) *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba.

Sánchez Albornoz, N. (1994). *La población de América Latina, desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Madrid: Editorial Alianza.

Santamaría, D. (1995). El concepto de región a la luz del paradigma de la complejidad. Su aplicación en la investigación histórica. El caso de Jujuy en los siglos XVII y XVIII, *Revista de Historia*, Anuario de la Universidad Nacional del Comahue, N° 5, 1995, pp.213-222.

Santilli, D. (2016). El precio de la modernidad: la evolución de la desigualdad en la propiedad de la tierra en la campaña de Buenos Aires, 1839-1914, *Historia Agraria*, pp. 73-103, Buenos Aires: SEHA (Recuperado de

https://www.historiaagraria.com/FILE/articulos/HA69_santilli.pdf Consulta 30/06/2020).

Santilli, D. (2012). *Quilmes: Una historia social. I. Desde la reducción hasta la caída del rosismo. La historia vista desde los pobres*, Buenos Aires: El Monje Editor.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*, Barcelona: Ariel.

Sarmiento, D. F. (1900). *Obras completas. La condición del extranjero en América*, Vol. XXXVI, Buenos Aires: Augusto Belin Sarmiento Editor.

Sarmiento, (1948). “Comentarios de la Constitución de la Confederación Argentina con numerosos documentos ilustrativos del texto”. En: *Obras completas de Sarmiento*, VIII, Buenos Aires.

Sartori, G. (1994). Comparación y método comparativo. En Sartori G. y Morlino, L. (Comp.), *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid: Alianza, 1994, pp.29-49.

Sautu, R. (2007). *Todo es Teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Buenos Aires: Lumiere.

Sautu, R., et. al. (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, Buenos Aires: CLACSO.

Scalabrini Ortiz, R. (1974). *Historia de los Ferrocarriles Argentinos*, Buenos Aires: Plus Ultra.

Scobie, J. (1977). *Buenos Aires: del centro a los barrios, 1870-1910*. Buenos Aires: Solar/Hachette.

Skocpol, T. (1994). Estrategias recurrentes y nuevas agendas en sociología histórica. En Ansaldo, W. (Comp.), *Historia/Sociología/Sociología histórica*, Buenos Aires: CEAL, p.167.

Seefeld, R. (1993). El origen étnico de la Primera generación argentina en la 10a Circunscripción de la Ciudad de Buenos Aires entre 1908 y 1940: ¿Pluralismo cultural o Crisol de razas?”, Buenos Aires: IV Jornadas sobre Colectividades en la Argentina, Identidad, Integración e Inserción en el País, Museo Roca, CEMLA/CNEI/GEISEA/IDES.

Seefeld, R., (1986). La integración social de extranjeros en Buenos Aires según sus pautas matrimoniales: ¿pluralismo cultural o crisol de razas? (1860-1923)”. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, pp.203-231. [Primera versión en: *Jornadas sobre inmigración, pluralismo e Integración*, mecanografiado, Museo Roca, 1984, pp.1-26].

Segato, R. (2007). *La Nación y sus Otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*, Buenos Aires: Prometeo.

Silveira, Alina (2017). *Gran Bretaña en la Reina del Plata. Ingleses y escoceses en Buenos Aires 1800-1880*, Buenos Aires: Biblos.

Simmel, G. (1986). *Sociología 1. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid: Alianza Editorial.

Sturino, F. (1988). Emigración Italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, N° 8, pp.5-25.

Svampa, M. (2006). *El dilema argentino: civilización o barbarie*, Buenos Aires: Taurus.

Suárez, C. (1996). Salud y Sociedad. Una aproximación al estado sanitario de Morón entre 1870 y 1910. En Saez, G. (dir), *Revista de Historia Bonaerense* N° 11, Morón: IHAM.

Szuchman, M. (1980). *Mobility and Integration in Urban Argentina, Córdoba in the Liberal Era*, Austin and London: University of Texas Press.

Szuchman, M. (1977). The limits of Melting Pot in Urban Argentina: Marriage and Integration in Córdoba, 1869-1909, *Hispanic American Historical Review*, vol. 57, N° 1.

Ternavasio, M. y Fasano, J. (2013). Las instituciones: orden legal y régimen político. En Ternavasio, M. (Dir.) *Historia de la Provincia de Buenos Aires: de la organización federal a la federalización de Buenos Aires: 1821- 1880*, Buenos Aires-Gonnet: UNIPE, Editorial Universitaria-Edhasa, pp. 47-73. (Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unipe/20200408121842/HPBA3.pdf>. Consulta 23/06/2019).

Ternavasio, M. (2009). *Historia de la Argentina, 1806-1852*, Buenos Aires: siglo XXI.

Ternavasio, M. (2001). *La revolución del voto. Política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*, Buenos Aires: Siglo XXI. (Recuperado de: <http://www.flacso.org.ar>. Consulta 26/02/2018).

Ternavasio, M. (1995). Nuevo Régimen Representativo y Expansión de la frontera política. Las elecciones en el estado de Buenos Aires 1820-1840. En *Historia de las elecciones en Iberoamérica*, siglo XIX, Buenos Aires: FCE, pp. 65-107.

Ternavasio, M. (1991) *Municipio y política, un vínculo histórico conflictivo. La cuestión municipal Argentina entre 1850 y 1920*. [en línea], Tesis de Maestría, Buenos Aires: FLACSO. (Recuperado de URL: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/ternavasio.pdf>. Consulta 26/02/2018).

Thompson, E. P. (1994). Las peculiaridades de lo inglés, *Revista Historia Social*, España: Fundación Instituto de Historia Social, 18, p.51. (Recuperado de <http://www.historiasocial.es/wordpress/numeros-publicados/historia-social/numeros-011-020-historia-social/numero-18/>. Consulta 01/03/2019).

Todorov, T. (1991). *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, México: siglo XXI.

Tolcachier, F. (1992). Continuidad o ruptura de identidades étnicas, el comportamiento matrimonial de los israelitas en el partido de Villarino, (1903-1934). En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires: CEMLA, año 7, N° 20, pp. 33-68.

Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de Investigación Social. Reflexiones metodológicas y práctica profesional*, Madrid: Síntesis. (Recuperado de:

<https://asodea.files.wordpress.com/2009/09/miguel-valles-tecnicas-cualitativas-de-investigacion-social.pdf>. Consulta 25/02/2019).

Van Young, E. (1987). Haciendo historia regional: Historiografía y problemas. En *Anuario IEHS*, N° 2, Tandil: UNICEN.

Vasilachis de Gialdino, I. (1993). *Métodos cualitativos. Los problemas teóricos-epistemológicos*, Buenos Aires: Centro Editor de América.

Vapñarsky, C. (2000). *La aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*, Buenos Aires: EUDEBA.

Varela, Luis V. (1910). *Historia constitucional de la República Argentina*, Biblioteca Digital, (Recuperado de: <http://www.bibliotecadigital.gob.ar/items/show/1353>. Consulta 24/03/2020).

Verba, S. y Nie, N. (1972). Participación en América: democracia política e igualdad social. Nueva York: Harper & Row, p.2.

Wilde, J. (1960). *Buenos Aires desde 70 años atrás*, Buenos Aires, Buenos Aires: EUDEBA, cap. XIX.

Wilkis, A. y Berger, M. (2005). La relación individuo-sociedad: una aproximación desde la sociología de George Simmel, *Athenea Digital*, 7, pp.77-86 (Recuperado de: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n7.182>. Consulta 25/01/2020).

Wright Mills, Ch. (1981). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica. (Recuperado de: <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/La-Imaginaci%C3%B3n-Sociologica-Mills.pdf>. Consulta 25/03/2020)

Zeberio, B. (1999). Un mundo rural en cambio. En Bonaudo, Marta (dir.), *Nueva Historia Argentina. Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)*, Tomo IV, Buenos Aires: Sudamericana.

FUENTES INÉDITAS

AGN. Cédulas Censales de 1869 correspondientes al Partido de Morón. Legajo 70.

AGN. Cédulas Censales de 1895 correspondientes al Partido de Morón. Legajos 783 y 784.

Archivo Histórico de la Parroquia Nuestra Señora del Buen Viaje, Catedral y Basílica de Morón. *Libros Sacramentales. Actas de Matrimonio* (1862 – 1895).

Archivo Histórico de la Parroquia Nuestra Señora del Buen Viaje, Catedral y Basílica de Morón, *Libros de Bautismos y Defunciones* (1769-1895)

Archivo del Museo de la Catedral Basílica de Morón. Recopilación de los datos más sobresalientes de la Sociedad Conferencia de Señoras de San Vicente de Paúl de la Purísima Concepción de Morón.

AHPBA, Sección Ministerio de Gobierno:³⁷⁷

Arrecifes (Leg. 9, Exp. 717 de 1886 y Leg. 7, Exp. 649 de 1887); Ayacucho (Leg. 11, Exp. 760 de 1886 y Leg. 7, Exp. 630 de 1887); Barracas al Sud (L.7, Exp. 767 de 1886; L.7, Exp. 644 de 1887); B. Juárez (Leg. 9, Exp. 716 de 1886 y Leg. 7, Exp. 632 de 1887); Baradero (Leg. 11, Exp.768 de 1886 y Leg. 7, Exp. 622 de 1887); Cañuelas (Leg. 10, Exp. 736 de 1886 y Leg. 7, Exp. 645 de 1887); Carmen de Areco (Leg. 10, Exp. 738 de 1886 y Leg. 8, Exp. 660 de 1887); Chivilcoy (Leg. 10, Exp. 735 de 1886 y Leg. 8, Exp. 661 de 1887); Dolores (Leg. 10, Exp. 745 de 1886 y Leg. 8, Exp. 659 de 1887); Las Conchas, Leg. 7, Exp. 639 de 1887 y Leg. 11, Exp.769 de 1887); Las Flores (Leg. 9, Exp. 715 de 1886 y Leg. 7, Exp. 634 de 1887); Morón (Leg.10, Exp. 732 de 1886 y Leg. 7, Exp. 624 de 1887; Nueve de Julio (Leg.10, Exp. 729 de 1886 y Leg. 7, Exp. 628 de 1887); Pergamino (Leg. 11, Exp. 754 de 1886 y Leg. 7, Exp. 646 de 1887); Quilmes (Leg.7, Exp.629 de 1887; Leg.7, Exp. 731 de 1887; Rauch (Leg. 10, Exp. 721 de 1886 y Leg. 8, Exp. 657 de 1887); Rojas (Leg. 10, Exp. 730 de 1886 y Leg. 7, Exp. 647 de 1887); Saladillo (Leg. 10, Exp. 739 de 1886 y Leg.8, Exp. 653 de 1887); Salto (Leg. 11, Exp. 750 de 1886 y Leg. 8, Exp. 662 de 1887); Tandil (Leg.9, Exp.719 de 1886 y Leg.8, Exp. 654 de 1887).

AHPBA (1875). Ministerio de Gobierno, Año, Leg. 10, Exp. 408.

AHPBA (1884). Ministerio de Gobierno, Legajo 264.

AHPBA (1885). Ministerio de Gobierno, Legajo 630. La nota está fechada el 3-06-1886.

AHPBA (1886). Ministerio de Gobierno, Registro de Elecciones, Archivo 732.

AHPBA (1886). Ministerio de Gobierno, Archivo, 772.

IHAM. *Libro Copiador del Honorable Concejo Deliberante (1866-1880)*.

IHAM. *Libro Copiador del Honorable Concejo Deliberante (1887-1895)*.

IHAM. *Libro Municipal, Mensura General del Partido de Morón*. Agrimensor A. Sordeaux, (1866).

IHAM. *Libro de Actas del Honorable Concejo Deliberante (1890-1893)*.

IHAM. *Juzgado de Paz de Morón (1874- 1876)*.

Juzgados de Paz, ciudad y campaña (1864). X-34-3-8.

Società Italiana de Mutuo Soccorso di Morón. *Estatuto y Libro de Actas y Asambleas, (1867- 1906)*.

Società Italia Una. *Libro de Actas y Asambleas (1893-1905)*.

Società Italiana di Mutuo Soccorso de Morón. *Registro de Socios (1898-1915)*.

Sociedad Española de Socorros Mutuos de Morón. *Libro de Actas, (1890-1895)*.

Sociedad Española de Socorros Mutuos de Morón, *Estatuto de 1898*.

³⁷⁷ A pesar de que los datos de padrones electorales municipales corresponden a 1886, algunos padrones de extranjeros figuran catalogados en el año 1887.

Sociedad Española de Socorros Mutuos de Morón. *Registro de Socios*.

Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Morón. *Registro de Mensualidades abonadas por los socios* (1918).

Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Morón. *Registro de Socios* (1948-1959).

Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Morón. *Registro de Mensualidades* (1918).

Correspondencia entre la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Morón y el Municipio de Morón.

FUENTES ÉDITAS

PERIÓDICOS

- *La Tribuna*, 8 de mayo, 1862.
- *La Tribuna*, 27 de mayo, 1862.
- *Le Progres*, 19 de abril, 1864.
- *La Tribuna*, 14 de abril, 1864.
- *L'Écho Francais*, 7 de febrero, 1865.
- *La Tribuna*, 30 de marzo, 1865.
- *La Tribuna*, 14 de julio, 1865.
- *L'Écho francais*, Buenos Aires, 7 de febrero, 1865.
- *La Tribuna*, 28 de marzo, 1865.
- *El Nacional*, 23 de octubre, 1867.
- *La Tribuna*, 25 de enero, 1868.
- *La Tribuna*, 10 de marzo, 1868.
- *La Tribuna*, 26 de abril, 1868.
- *El Nacional*, 1 de mayo, 1868.
- *El Nacional*, 11 de mayo, 1868.
- *La Tribuna*, 16 de octubre, 1869.
- *La Tribuna*, 24 de diciembre, 1869.
- *La Nación*, 18 de marzo, 1871.
- *La Prensa*, 26 de abril, 1871.
- *La Prensa, Buenos Aires*, 5 de septiembre, 1871.
- *El Monitor de la Campaña, Exaltación de la Cruz*, 8 de enero y 20 de mayo, 1872.
- *La Política*, 15 de julio, 1873.
- *La Nación*, Buenos Aires, enero, 1874.
- *L'Operaio Italiano*, 24 de marzo, 1877.
- *La Reforma*, Chivilcoy y Mercedes, 12 de diciembre, 1877.
- *La Reforma*, 12 de diciembre, 1877.
- *L'Operaio Italiano*, 5 de mayo, 1881.
- *L'Union Francaise*, Buenos Aires, 6 de mayo, 1881.
- *La Provincia*, 17 de agosto, 1882.
- *El Progreso*, 14 de setiembre, 1884.
- *El Correo Español*, 11 de diciembre, 1885.
- *El Correo Español*, Buenos Aires, 1886.
- *El Eco de Tandil*, 2 de mayo, 1886.

- *El Eco de Tandil*, 11 de junio, 1886.
- *La Prensa*, Buenos Aires, 10 y 11 de junio, 1886.
- *L'Operaio Italiano*, 1 de junio, 1886.
- *L'Operaio Italiano*, 10 y 11 de junio, 1886.
- *El Eco de Tandil*, Tandil, 11 de junio, 1886.
- *La Democracia*, Morón, año 1, n° 34, 25 de mayo de 1886.
- *El Diario* (Buenos Aires) del 10-9-1887.
- *El Debate*, 20 de mayo, 1888.
- *El Moronero*, 1 de abril, 1888.
- *La Acción*, Morón, 23 de setiembre, 1888.
- *La Acción*, Morón, 21 de octubre, 1888.
- *La Acción, Morón*, 23 de noviembre, 1888.
- *La Prensa*, 10 de enero, 1890.
- *El Eco de Morón*, Órgano de la Juventud, 4 de enero, 1891.
- *El Imparcial*, Morón, 27 de setiembre, 1906.
- *El Imparcial*, Morón, 6 de enero, 1907.
- *El Imparcial*, Morón, 30 de enero, 1907.
- *El Imparcial*, Morón, 16 de enero, 1908.
- *El Imparcial*, Morón, 9 de enero, 1908.
- *El Imparcial*, Morón, 6 de febrero, 1908.
- *El Imparcial*, Morón, 13 de febrero, 1908.
- *El Imparcial*, Morón, 08 de julio, 1917.
- *El Imparcial*, Morón, 20 de julio, 1922
- *Diario, Clarín* (s/f).

FUENTES OFICIALES

AHPBA (1854). *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires de 1854*. Primer semestre. Buenos Aires: Imprenta Porteña.

AHPBA (1854). *Registros Estadísticos de Buenos Aires*: último semestre de 1854, N° 3-4, Buenos Aires: imprenta del Orden.

AHPBA (1855). *Registro Oficial del Gobierno de Buenos Aires* (1855), Buenos Aires, Imprenta de “El Orden”, primer y segundo semestre.

AHPBA (1855). *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*. Segunda época, números 5 y 6, Buenos Aires: Imprenta Porteña.

AHPBA (1856). *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, T.2, Imprenta de la Tribuna.

AHPBA (1858). *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, T.2, Imprenta de la Tribuna.

AHPBA (1862). *Registro Oficial Gobierno de Buenos Aires*, Imprenta del Comercio del Plata.

AHPBA (1863) *Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.

AHPBA (1864). *Registro Estadístico de la República Argentina*, Tomo Segundo, Buenos Aires: Imp. y Lit. y Fundición de Tipos a Vapor J. Bernheim.

AHPBA (1865) *Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.

AHPBA (1866). *Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.

AHPBA (1869), *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires: Imprenta del Mercurio.

AHPBA (1872). *Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*, Segunda Época: Año Décimo Noveno, Buenos Aires: Imp. de Pablo Coni.

AHPBA (1873). *Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*, Segunda Época: Año Vigésimo, Buenos Aires: Imp. de Pablo Coni.

AHPBA (1874). *Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*, Segunda Época: Año Vigésimo Primero, Buenos Aires: Imp. de Pablo Coni.

AHPBA (1876). *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, Segunda Época, Buenos Aires: Imprenta de José y Luis Rossi.

AHPBA (1879). *Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires: Imprenta de P. Buffet.

AHPBA (1880). *Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*.

AHPBA (1883). *Provincia de Buenos Aires, Censo General de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires: Imp. de El Diario.

AHPBA (1884). *Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires: Establecimiento Tipográfico de la Republica.

AHPBA (1885). *Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires: Courier de la Plata.

República Argentina (1872). *Primer Censo de la República Argentina*, verificado los días 15, 16 y 17 de setiembre de 1869, bajo la dirección de Diego de la Fuente, Buenos Aires: Imprenta El Porvenir.

República Argentina (1898). *Segundo Censo de la República Argentina*. 10 de mayo de 1895, decretado en la administración del Dr. Sáenz Peña, verificado en la del Dr. Uriburu, Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 3 tomos.

República Argentina. *Segundo Censo Nacional, Provincia de Buenos Aires, Censo Económico, Comercial e Industrial*, Depto. Morón, Pedanía Morón, 10 de mayo de 1895:

- Boletín Datos Topográficos, sociales, etc., N° 48.
- Boletín Molinos, Templos, Bibliotecas, etc., N° 56.
- Boletín de Agricultura, N° 58
- Boletín Ganadería N° 62.
- Boletín Industrial N° 68.
- Boletín Comercial N° 73 – 74.

República Argentina (1915). *Tercer Censo de la República Argentina*, levantado el 1 de junio de 1914. Ordenado por Ley N° 9.108, bajo la presidencia del Dr. Roque Sáenz Peña, ejecutado durante la presidencia del Dr. Victorino de la Plaza, Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía., 10 tomos.

Provincia de Buenos Aires (1883). *Censo General de la Provincia de Buenos Aires, demográfico, agrícola, industrial, comercial*, verificado el 9 de octubre de 1881 bajo la Administración del Doctor Don Dardo Rocha, Buenos Aires: Imprenta de El Diario.

Provincia de Buenos Aires (1883). *Censo General de la Provincia de Buenos Aires de 1881*, Buenos Aires: Imp. De El Diario, Secciones Agricultura y Ganadería. Publicados en <http://www.ec.gba.gov.ar/estadística/censo/provincia/pobla.htm>.

Municipalidad de Buenos Aires (1887). *Primer Censo Municipal*, INDEC.

Revista Mariana “Reino de María” (1947). *Libro de Coronación*, Buenos Aires.

Revista conmemorativa Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, Bodas de Oro, 50 Aniversario de la Unión (1923-1973).

Revista de la Sociedad Italiana (1987), Morón: Sociedad Italiana.

Sociedad Francesa, *Libro Bodas de Oro 1891-1941*, 30 de agosto, Morón: Ed. Patetta.

Sociedad Española de Socorros Mutuos de Morón (1890-1940). *Revista Conmemorativa de las Bodas de Oro*, Morón.

Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, *Revista conmemorativa de las Bodas de Oro, 50 Aniversario de la Unión (1923-1973)*, Morón.

Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Morón, *Revista Conmemorativa del Centenario 1867-1967*, Morón.

Municipalidad de Morón (1927). *Memoria correspondiente al año 1926*, Morón: Imprenta Poli. (Biblioteca digital 2020).

OTROS

Foto integrantes Sociedad Francesa de Socorros Mutuos (circa mediados siglo XX).

OTRAS FUENTES WEB

Biblioteca Nacional de España. Hemeroteca Digital. El instructor o repertorio de historia, bellas letras y artes: Las romerías, 1841, p.9 (Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004437031&search=&lang=en> Consulta 04/04/2021).

Caras y Caretas, 16/09/1899 y 23/09/1899 (Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent:0004080157&lang=es>. Consulta 04/04/2021).

Ciudad de Buenos Aires, Catedral al Norte, *Libro de Bautismos*, 2-10-1882, fº 418 (Recuperado de <https://www.familysearch.org/>. Consulta 02/05/2019).

Constitución de la Provincia de Buenos Aires, 1873, Cap. II: Bases del sistema electoral. Recuperado de: <http://www.scba.gov.ar/digesto/Textos-Constitucionales-Buenos-Aires.pdf>. Consulta 09/12/2019).

Constitución de la Provincia de Buenos Aires (1889). Artículo 204, Régimen Municipal. (Recuperado de: https://institucional.hcdiputados-ba.gov.ar/includes/const_1889.html. Consulta 16/12/2019).

Google maps. Mapa de Italia [online]. Escala: 500m (Recuperado de <https://www.google.com/maps/d/viewer?>. Consulta el 11/05/2020).

Google maps. Mapa de España [online]. Escala: 10km. (Recuperado de <https://www.google.com/maps/place/Espa%>. Consulta el 11/05/2020).

Google maps. Mapa de Francia. Escala 10km. (Recuperado de <https://www.google.com/maps/place/Francia/>. Consulta el 11/05/2020).

Familia Pastré. (Recuperado de <https://www.genealogiafamiliar.net/getperson.php?personID=I226603&tree=BVCZ>. Consulta 23/03/2018)

INDEC (1998). El concepto de localidad: definición, estudios de casos y fundamentos teóricos - metodológicos. En: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Serie D N° 4. Buenos Aires. (Recuperado de <https://biblioteca.indec.gob.ar/bases/minde/1c1991d4.pdf>. Consulta 28/05/2021).

Ley Orgánica Municipal (1886). (Recuperado de <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar>. Consulta 12/04/2020).

Localización de inmigrantes en: <https://www.familysearch.org/>.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013): *Mapa de diccionarios* [en línea]. Diccionario RAE (1884). (Recuperado de <https://webfrr.rae.es/ntllet/SrvltGUILoginNtletPub>. Consulta el 01/03/2019).

<https://www.rae.es/drae2001/> (Diccionario de la lengua española, 2001)

<https://dle.rae.es/> contenido/actualizaci%C3%B3n-2021)

ANEXO: CAPÍTULO 2

A continuación, en los cuadros 20-30 se presentan los resultados obtenidos tras procesar la información disponible en el CECI, 1895, Boletines: Comercial N°41 e Industrial N°32, de acuerdo con los siguientes indicadores: propietario, tipo de actividad, personal que ocupa (argentino o extranjero) y ubicación. En los cuadros 31-34 se pueden observar de manera general todas las ocupaciones de los nativos y extranjeros de Morón (CNPRA, 1869 y 1895), según ocupación y nacionalidad y en el cuadro 32 se presentan porcentajes de la PEA (CNPRA, 1869, 1895) en Morón, PBA y CBA:

Cuadro 20. Industrias de los italianos. Morón (1895)

Propietario	Industria	Personal que ocupa		Cuartel
		Ext.	Arg.	
José Tamagno	Horno de ladrillos	6		4
Carlo Bonicalsi	Horno de ladrillos	8	1	4
Pedro Fabiano	Zapatería	1		4
Francisco y Juan Corradi	"Corradi Hnos." Zapatería	3	2	3
Juan Vicario y Victorio Galeano	"Vicario y Galeano" Fábrica de Quesos	2	1	5
Vicente Pocerente	Zapatería	1		2
Pedro Carratti	Horno de ladrillos	7		2
Carlos Cerbini	Horno de ladrillos	10		2
José Bellesa	"José Bellesa". Quesería	2		2
Leonardo Zabat	Zapatería	1		2
José Salas	"Central". Zapatería	2		1
Basilio Da Sera	Joyería, armería y platería	2		1
Carmelo Tudesco y Lorenzo Dimiguel	Fábrica de fideos	2		1
Roberto Alvonatte	Sastrería	1		1
Francisco Ferrari o Ferroni	Zapatería	1		1
Bartolomé Fonseca?	Licorería	2	3	1
Carlos Rivoldi	Taller de zapatería	1		1
José Rusconi	Carpintería	1	1	1
Ramón Sanfranconi	Herrería	1	1	1
Carlos Sala	Zapatería y Talabartería	4	1	1
José Fornari	Sastrería	2	3	1
Vicente Natal	Carpintería	1		1
Francisco Corradi	Panadería	1	1	1
Enrique Petrachi y Ludovico Arioli	"La Moderna" Caramelos	3	1	1
Vicente Schettini	Hojalatería	2		
Juan Romarco	Hojalatería	1	1	1
Ciriaco Cione	Herrería	1		1

José Misenta	"De Roma". Sastrería	1	1	1
Badano y Oliva	"Cavour". Panadería	8	1	1
Luis Cassola y José Canessa	"Cassola y Canessa" Fábrica de salames	10	2	1
Juan Favilla	Carpintería	1		1
Francisco Malaspina	Fábrica de embutidos	3	4	1
Fortunato Berardo	Hojalatería		2	1
Félix Badano	Tornería	3	4	1
Maximo Lafranconi	Curtiembre	4	1	1
Total		99	31	
Porcentaje		76,15 %	23,85 %	

Fuente: CECI (1895), Boletín Industrial N° 32, Morón.

Cuadro 21. Industrias de los franceses. Morón (1895)

Propietario	Industria	Personal que ocupa		Cuartel
		Ext	Arg	
Felipe Pastré	Fábrica de carruajes	4	2	1
Julio Molinier	"Molinier Julio" Fábrica de achicoria	6		3
León Russo	Quesería	3		2
Felipe Pastré	Panadería "Felipe Pastré"	6		1
Augusto Berat	"Talabartería Francesa"	2	2	1
Domingo Gastalvi	Carpintería	2		1
Matías Etcheverry	Herrería	1	1	1
Sebastián Soreille	Talabartería	2		1
Julio Battisse	Relojería y joyería	1		1
Pedro Sponda	Herrería	2		1
Domingo Ondarts	Zapatería	4	1	1
Juan Oyarzábal	Herrería	2		1
Pedro Pilla	Herrería	1	1	1
Pedro Dartayet	Carpintería	2	1	1
Viuda de Ondarts	"El Progreso". Zapatería	7	1	1
J. B. Vialaret	"La Triunfante" Sastrería	1		1
Juan Beratche	Carpintería y herrería	2		1
Total		48	9	
Porcentaje		84.21%	15.79%	

Fuente: CECI (1895), Boletín Industrial N° 32, Morón

Cuadro 22. Industrias de los españoles. Morón (1895)

Propietario	Industria	Personal que ocupa		Cuartel
		Ext	Arg	
Fermín Escundía	Panadería	1	2	4
Juan Lubiano	Zapatería	2		3
Antonio Barrutieta	Herrería	1		3
Francisco Garrido	Zapatería	1		1
Ramón Montoro	Zapatería	20		1
Teodoro Castaño	"Panaderías de la Plaza"	9	3	1
Marcelo Bonaso	Taller de zapatería	1		1
Juan y Cristóbal Marruzcurrena	"Juan Marruzcurrena y Hno." Jabonería y velería	6		1
Florentino Iglesias	"San Martín" Sastrería	7	1	1
Manuel Miranda	Sastrería	2		1
Total		50	6	
Porcentajes		89%	11%	

Fuente: CECI (1895), Boletín Industrial N° 32, Morón.

Cuadro 23. Industrias de los argentinos (1895)

Propietario	Industria	Personal que ocupa		Cuartel
		Ext	Arg	
León Mais	Herrería	2	1	3
Tomás Santacoloma	"La Argentina" Fábrica de aceite	3		5
Josefina Cilandose	Modista		1	1
Enrique Fourcade	"La Central" Talabartería		1	1
Sin identificar	"San Martín". Zapatería		3	1
José Sande	Mueblería		1	1
Julio César Devoto	"Julio César Devoto" Zapatería	1	1	2
Vicente Pittavino	"La Central". Sastrería		3	1

Fuente: CECI (1895), Boletín Industrial N° 32, Morón.

Cuadro 24. Industrias de los suizos. Morón (1895)

Propietario	Industria	Personal que ocupa		Cuartel
		Extr.	Arg.	
Augusto Bevilaqua	Sombrerería	2		1
Félix Demolis	Herrería	4		1

Fuente: CECI (1895), Boletín Industrial N° 32, Morón.

Cuadro 25. Industrias de los alemanes. Morón (1895)

Propietario	Industria	Personal que ocupa		Cuartel
		Extranjeros	Argentinos	
Tomás Muller	Barraca de cueros	2	2	5

Fuente: CECI (1895), Boletín Industrial N° 32, Morón.

Cuadro 26. Comercios franceses. Morón (1895)

Propietario	Nombre Comercio	Ramo	Personal que ocupa		Cuarte I
			Ext	Arg	
Pedro Idaberry		Carnicería	1	1	
Pedro Idaberry		Carnicería	1	1	
Juan Hourcarié		Tambo	1		
Juan Berduc		Cochería	1	6	
Juan Salaberry		Tambo	2		
Juan Dufau		Almacén	1		
Enrique Varizat		Verdulería	2		
María Larralde		Despacho bebidas	1		
Antonio Latrillé	"Los Artesanos"	Fonda y billar	1	1	
Martín Hospitaleche		Fonda	4	2	
Juan Lorcille		Despacho bebidas	1		
Juan y Domingo Mutos	"Domingo Mutos Hnos."	Almacén	2		
Bernardo Bastarreche	"Bernardo Bastarreche"	Despacho de bebidas	2	2	3°
Bernardo Dualde		Fonda	2		3°
Dominga Aguer		Fonda	1		3°
Felipe Pastré	"Felipe Pastré"	Almacén, tienda y ferretería	2	1	2°
Total			25	14	
Porcentaje			64%	36%	

Fuente: CECI (1895), Boletín Comercial N° 41, Morón.

Cuadro 27. Comercios españoles. Morón (1895)

Propietario	Nombre Comercio	Ramo	Personal que ocupa		
			Ext	Arg	Cuartel
Juan Idaberry		Carnicería	1	1	
Casimiro Quiroz	"La República"	Compra-venta	1	1	
Ignacio M. de Alegria	"Botica de la Estación"	Farmacia	1	1	
Luciano Oldecoa	"Panadería del Sol"	Panadería	6	2	
José Ma. Escula		Almacén	2	3	
José Ma. Gonzalez y Zeimtin Rodríguez	"José Ma. Gonzalez y Cia."	Comestibles y bebidas	3	1	
B. E. Peláez	"B.E. Peláez"	Almacén	2		
Carmen Marti y Camilo Muñoz	"Carmen Marti y Cia."	Café	3	1	
Fco. Sainz y José Fernández	"Sainz y Fernández"	Tienda, Mercería y Ropería	3	1	
Nicolás Guerrero	"La Plata"	Almacén y ferretería	2	1	
Francisco Otín		Carbonería- maicería	3		
Ramón y José Gonzalez	"Gonzalez Hnos."	Almacén y ferretería	3		
Felipa Goñi		Mercería	1		
Manuel San Marco		Tienda y mercería	2	2	
Juan Huarte	"El buen trato"	Almacén	2		
Antonio Carnicer	"El Deber"	Tienda y mercería	2	1	
Santiago Calvo		Peluquería	1		
Exequiel Santamaría	"Capital"	Peluquería	1		
Pablo Jonch	"La Legal"	Tienda y mercería	2	1	
Basilio Nuñez		Cantina	1		3°
Calisto Messani		Almacén	1		4°
Juan Salvatierra		Carnicería	2		2°
Pantaleón Garcés	"El mercado"	Tienda	4		1°
Antonio Salvatierra	"Del Mercado"	Carnicería	2	1	1°
Joaquín Nuín	"Fonda del Bacalao"	Fonda	2		1°
Total			53	17	
Porcentaje			76%	24%	

Fuente: CECI (1895), Boletín Comercial N° 41, Morón.

Cuadro 28. Comercios italianos. Morón (1895)

Propietario	Nombre comercial	Ramo	Personal que ocupa		Cuartel
			Ext	Arg	
Angel Gianatasio		Compra-venta	1		
Nicolás Grosso		Despacho bebidas	1		
Salvador Cuco		Almacén	1		
Juan Anguzi		Carbonería-maicería	3		
Andrés Tassara		Almacén	1		
Federico Della Croce		Almacén	1	1	
María Lanza		Almacén	2		
Nicolás Prefino		Tahona	1		
Felipe Motti		Almacén	3		
Carlo Dionisio		Almacén	1		
Luis Agusti		Almacén	1		
Francisco Montani		Almacén	3		
Antonio Rigotti	"A la Mora"	Peluquería	1	1	
Margarita Bisso		Almac/Ferret./Corralón	4	2	
Alejandro Paladini		Almacén	1		
Miguel Florentino		Tienda	2		
Diego Rossi		Almacén	1	1	
Francisco, Emilio y Juan Semeria.	"Semeria Hnos."	Maicería y carbonería	1	2	
Ana del Facio y Carlos Raineri	"Vda.de Raineri e Hijo"	Almacén y Ferretería	1	2	
José Sala		Despacho bebidas	2		
Ernesto De la Bianca	"El Progreso"	Peluquería	1	1	
Antonio Franchi	"El Progreso"	Almac.Ferret.Desp.Har.	3	2	
Celestino Rossi	"Garibaldi"	Almacén	2		
Bartolomé Ferrero		Almacén	1	1	
Eduardo Cogliati		Farmacia	3		1°
Francisco Pessano	"Restaurant Progreso"	Restaurant	2	2	1°
Rafael Lopardo	"La Unión"	Peluquería	1	1	1°
Bartolo Barloco		Carbonería-maicería	1	1	1°
Antonio Ratto		Boliche	1		5°
Juan Ravelo		Almacén		2	5°
Domingo Rovegno		Almacén	2		5°
Pascual Rossi		Almacén	1	1	2°
José Cánepa		Almacén	2		2°
Juan Rossi		Carnicería		2	3°
Juan Cachiolo		Barbería	1		3°
Lorenzo Ratti		Tambo	1		3°
Francisco Maffeo		Almacén	1		3°
José Cademastori y Juan Vexino		Almacén	2		3°
Angel Monti		Tienda		1	3°
Florentino Demiguel		Tienda	1		3°
Francisco Rocco		Fonda	1		3°
José Bó		Cochería	1	1	3°
Tomás Guido		Almacén	1		3°

Juan y José Devincensi		Almacén	2		3°
Seberino Patini		Depósito de quesos	2		1°
Santos Carreto		Carnicería		3	4°
Alejandro Scopone		Almacén	2		4°
Antonio Cuccioli		Almacén	2	1	4°
María Teresa Orlando		Almacén	2		2°
Juan Vicario		Almacén	2	1	2°
Juan Racetto		Tienda y almacén	1	1	1°
Manuel Pasadore		Almacén	1	1	1°
Pío Vattuone	"El Mercado"	Fonda	2		1°
Angel Grattone	"La Estrella"	Almacén y Bazar	1	4	1°
Agustín Levaggi	"La Corona"	Almacén	2		1°
Antonio Milani y Daniel Genaro		Verdulería	2		1°
Cornelio Luquina		Mercería	1		4°
José Cánepa		Almacén	1	1	2°
Total			84	36	
Porcentaje			70	30	
			%	%	

Fuente: CECI (1895), Boletín Comercial N° 41, Morón.

Cuadro 29. Comercios argentinos. Morón (1895)

Propietario	Nombre comercial	Ramo	Personal que ocupa		Cuartel
			Ext	Arg	
A. L. de Gandolfo		Restaurant	1	2	
Sotero López y Pascual López		Cochería		2	
Hilaria López		Tambo		1	
Juan Benvenuto	"El pobre diablo"	Carnicería		2	
Bautista de Paoli		Almacén	2		
Ignacio Duarte		Fonda y Posada		2	
Vicente Pittavino	"La Central"	Tienda y zapatería		3	
Gregorio Espíndola		Boliche		2	5°
Prudencia Domínguez	"Los Amigos"	Cochería		6	
Cayetana R. de Andrades		Almacén		1	4°
Manuel Ardoín		Almacén		1	3°
Eugenia Ibarra		Almacén		1	4°
Felipa Capurro		Almacén		2	4°
Dionisio Ratti y hermano.	Dionisio y Aquilo Ratti	Carnicería		2	2°
Total			3	27	
Porcentaje			10%	90%	

Fuente: CECI (1895), Boletín Comercial N° 41, Morón.

Cuadro 30. Comercios uruguayos. Morón (1895)

Propietario	Nombre comercial	Ramo	Personal que ocupa		Cuartel
			Ext	Arg	
Juan Arrabadeguy		Almacén y cancha de pelota	2		3°
Total			2		
Porcentaje			100%		

Fuente: CECI (1895), Boletín Comercial N° 41, Morón.

Cuadro 31. Ocupaciones. Primer Censo Nacional 1869. Población urbana³⁷⁸:

Profesión	Arg	Ita	Esp	Fra	Sui	Ale	Irl	Por	Ing	Uru	Chi	Bra	Par	Total
Abogado	1													1
Agrimensor		1												1
Albañil	3	9	2	4										18
Almacenero	4	3	2									1	1	11
Ama de leche	2													2
Alcalde C. 1	1													1
Barbero			1											1
Barraquero		1												1
Boticario		3												3
Carnicero	6	4		1										11
Carpintero		13	2	11	3									29
Carrero	4	3												7
Cervecerero		1												1
Cigarrero	4	1	1											6
Cochero	3						1							4
Cocinero	7		1	1										9
Comerciante	13	5	16	4					1	4				43
Confitero		1	1		2									4
Corredor						1								1
Costurera	6													6
Dependiente	6	6	7	1										20
Doméstica	3													3
Fondero		5	4	2										11
Herrero		4	1	3										8
Hojalatero		1												1
Jardinero		1		3										4
Jornalero	48	21	15	3				1		1				89
Labrador	1	1												2
Lavandera	12	3		4										19
Latero				2										2

³⁷⁸ En los cuadros 31-32 se registran 230 sujetos (en el rango 12-65 años) sin identificar ocupación que no se incluyeron en la población de estudio.

Maestra	1													1
Mayoral		1	1											2
Médico	1													1
Mucama	24	4	2	2		3								35
Músico		1												1
Panadero	3	6	4	1						1				15
Pastor		1												1
Partera			1											1
Peón	19	19	4	1		1					1		1	46
Peluquero				1										1
Pintor		3												3
Planchadora	4									1				5
Platero		1												1
Preceptor										1				1
Profesor				1										1
Rematador	1													1
Repartidor			1											1
Resero	1													1
Rural	1													1
Sacerdote							1							1
Sargento	1													1
Sastre	2													2
Sin especif.	111	52	23	9	3					2	3			203
Sirviente	14		3				3							20
Soldado	8													8
Tendero	1		3											4
Teniente C.1°	1													1
Verdulero		2												2
Zapatero	5	7	4	11										27
Total	322	184	99	65	8	5	5	1	1	10	4	1	2	707

Fuente: cédulas censales, (CNPRA, 1869, Morón).

Cuadro 32. PEA según CNPRA, 1869 y 1895. Pcia. Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires y Morón

Año	Provincia Bs. As.	Ciudad de Bs.As.	Morón
1869	Nativos: 49,8%	Nativos: 30,5%	Nativos: 36,84%
	Extranjeros: 50,2%	Extranjeros: 69,5%	Extranjeros: 49,91%
			Sin Identificar: 13,25%
1895	Nativos: 37,9%	Nativos: 25,8%	Nativos: 40%
	Extranjeros: 62,1%	Extranjeros: 74,2%	Extranjeros: 60%

Fuente: CNPRA, 1869 y 1895.

Hacendado	2																2
Jardinero		1															1
Juez de Paz	1																1
Jabonero												2					2
Jornalero	133	111	52	29	2		2	1	1	1		1	2		1	1	337
Labrador	169	142	16	31									4				362
Lavandera	5		2	1													8
Lechero	1	1	5	7	1												15
Molinero				1							1						2
Negociante			2										1				3
Peón	7	3	2	4	1				1								18
Pulpero		3		1													4
Propietario	14	6	1			1											22
Quesero		2															2
Quintero		3		2		10				3							18
Sin Especific.	18	2		4	2												27
Sirviente	20		1														21
Tropero	1		7	3									1				12
Teniente	1																1
Tamboro				1													1
Zapatero			1	1	1								1				4
Zanjeador		1															1
Total	405	296	97	90	8	11	3	1	2	4	1	2	12	1	1	1	935

Fuente: cédulas censales (CNPRA, 1869, Morón).

Cuadro 34. Ocupaciones según nacionalidad. CNPRA (1895)³⁷⁹. Morón.

Profesión	Arg		Ita		Esp		Fra		Uru		Sui	Bel	Chi	Por	Par	Sue	Aus	Din	Ale	Ingl	EEUU	Bra	Can	Esc	Irl	Rus	Cu	Totales
	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	M	M	M	M	M	M	M	M	F	M	M	M	M	M	F	M	
Abogado	5												1															6
Abastecedor	5																											5
Acopiador	1																											1
Agente marít.	1																		1									2
Agricultor	110	21	125	35	19	2	19	1	4		1		1	2				2										342
Agrimensor	1				1																							2
Alambrador							2																					2
Albañil	21		56		4		1				1																	83
Alfarero	1																											1
Acarreador	2																											2
Almacenero	4	1	5	1	4				1	1																		17
Ama de leche				1																								1
Aparador		1																										1
Aprendiz Zap.	1																											1
Artesano	1		1																									2
Barbero	2		2		1																							5
Billetero			1		1																							2
Boticario			2																									2
Boyero					1																							1
Capataz	3	1	1				1																					6

³⁷⁹ En el cuadro figuran 3 sujetos dentro del rango 12-65 años sin identificar profesión que no se incluyeron en la población de estudio.

